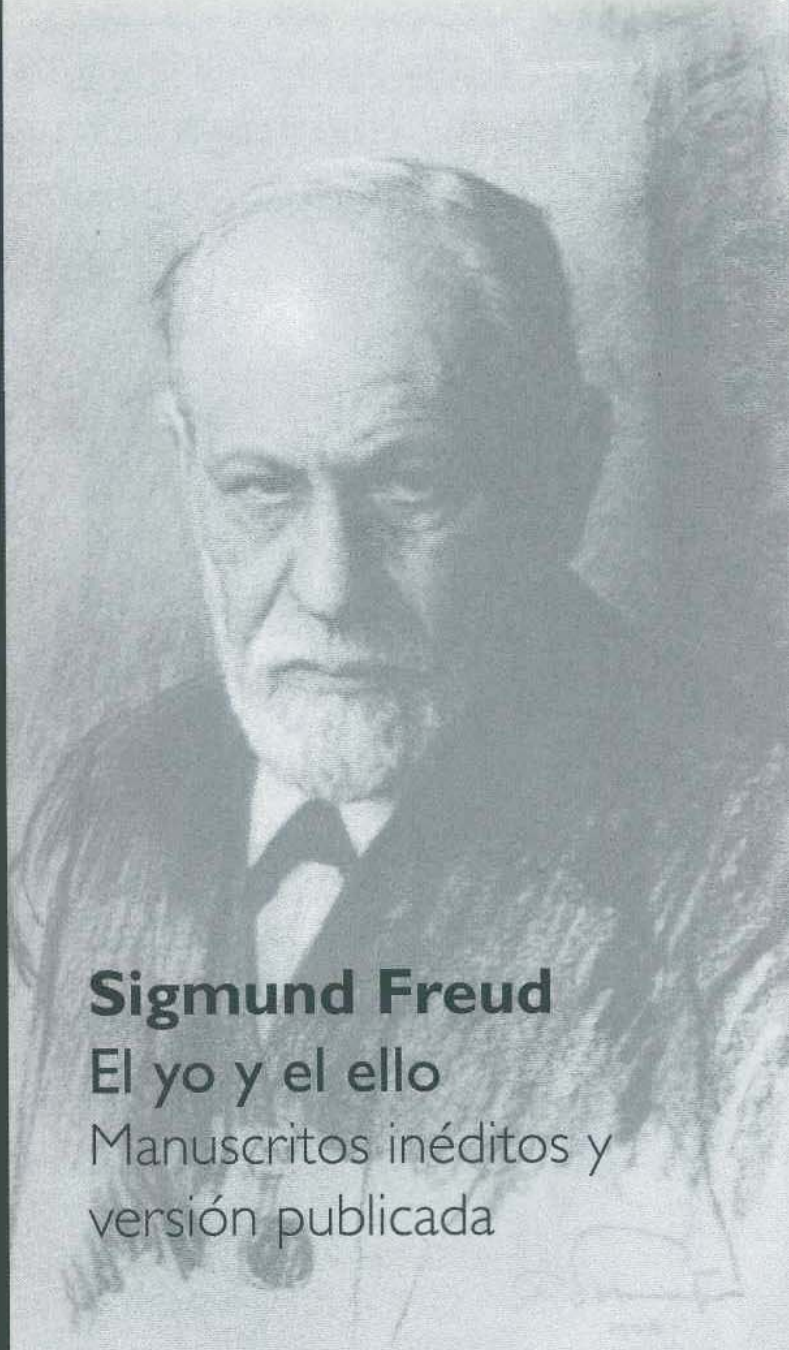
MÁRMOL • IZQUIERDO
EDITORES



Sigmund Freud
El yo y el ello
Manuscritos inéditos y versión publicada

Texto bilingüe

Edición y comentarios
Juan Carlos Cosentino

TERRITORIOS

Para Antonia, Carmela y Manuel

El yo y el ello

Manuscritos inéditos y versión publicada

COLECCIÓN TERRITORIOS

Director
Juan Carlos Cosentino

Consejo Asesor
Anna Carolina Lo Bianco, psicoanalista,
Universidad Federal, Río de Janeiro

Eduardo Vidal, psicoanalista,
Escola Letra Freudiana,Río de Janeiro

Hilda Karlen, psicoanalista, Universidad
del Aconcagua, Mendoza

Isabel Goldemberg, psicoanalista,
Universidad de Buenos Aires

Jeanne D'Arc Carvalho, psicoanalista,
Universidad FUMEC, Belo Horizonte

Francoise Samson, psicoanalista,
École de psychanalyse Sigmund Freud, París

Sigmund Freud

El yo y el ello

Manuscritos inéditos y versión publicada

Texto bilingüe

Edición y comentarios
Juan Carlos Cosentino

Transcripción en alemán y versión al castellano
Susana Goldmann

Freud, Sigmund
El yo y el ello: manuscritos inéditos y versión publicada / Sigmund Freud; dirigido por Juan Carlos Cosentino. - la ed. - Buenos Aires : Marmol-Izquierdo Editores, 2011.
90 p. : il. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-23917-6-8

1. Psicoanálisis. I. Cosentino, Juan Carlos, dir. II. Título.
CDD 150.195

Diseño: Juliana Cosentino

Primera edición, septiembre de 2011

© Mármol/Izquierdo Editores
Lavalle 2015, (1172) Buenos Aires
www.libreriadelmarmol.com.ar
© Tarahumara SL, Mármol/Izquierdo Editores
Calle Angol 14, (28005) Madrid
www.tarahumaralibros.com

ISBN Argentina: 978-987-23917-6-8

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohiben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento que no cuente con la expresa autorización del editor.

Hecho el depósito que marca la ley 11723.

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2011 en ***Sacerdoti Empresa Gráfica,*** Mario Bravo 933, (C1175ABQ), Bs.As., Argentina.

carlos@sacerdoti.com.ar

Índice

Presentación, *Juan Carlos Cosentino* 7
Acerca de la edición y la transcripción 11

Borrador de *El yo y el ello,* *Sigmund Freud* 15
Acerca del manuscrito del borrador, *JCC* 17

Nota preliminar a la *Introducción* 25
Introducción 28

Nota introductoria al borrador del *capítulo 1* 31
I. Cce ice. 34

Nota introductoria al borrador del *capítulo II* 45
II. El yo y el ello 50

Nota introductoria al borrador del *capítulo 3* 61
3. La formación del yo 68

Nota introductoria al borrador del *capítulo 4* 75
4. El yo y el súper-yo 80

Nota introductoria al borrador del *capítulo 5* 97
5. Las dos clases de pulsiones 102

Nota introductoria al borrador del *capítulo 5'* 117
5'. El superyó como representante del *ello* 126

Nota introductoria al borrador de la *primera sección* 147
Suplementos y complementos 152

Nota introductoria al borrador de la *segunda sección* 161
Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis 166

Copia en limpio *de El yo y el ello*, *Sigmund Freud* 183
Acerca del manuscrito de la copia en limpio, *JCC* 185

Nota preliminar a la copia en limpio de la *Introducción* 191
Introducción 196

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo 1* 199
I. Conciencia e inconsciente 202

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo II* 219

II. El yo y el ello 224

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo III* 245
III. El yo y el súper-yo (ideal del yo) 252

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo IV* 289
IV. Las dos clases de pulsiones 292

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo ÍV* 313
iV. Las relaciones de dependencia del yo 320

Versión publicada *de El yo y el ello,* *Sigmund Freud* 353
Acerca de la versión publicada, *JCC* 355

Nota preliminar a la versión publicada de la *Introducción* 359
Introducción 362

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo 1* 365
I. Conciencia e inconsciente 366

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo II* 379
II. El yo y el ello 380

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo III* 399
III. El yo y el súper-yo (ideal del yo) 402

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo IV* 427
IV. Las dos clases de pulsiones 430

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo V* 447

V. Las relaciones de dependencia del yo 450

Un relectura del *Icc. Juan Carlos Cosentino* 475

Los restos de lenguaje 477

Un tercer *Ice* no reprimido 487

Un material *Ice* que permanece no-reconocido 493

La hendidura del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo 519

La idea de pulsión de muerte 535

El súper-yo como representante del ello 553

Glosario 565

Bibliografía 577

Presentación

En el año 2002, comenzamos un trabajo de traducción de algunos escritos freudianos. El valor de leer a Freud en el momento actual, a partir del trabajo de traducción, transita por recrear el instante inaugural de la experiencia analítica.

La transcripción de un texto no es anterior a un ejercicio de lectura que, cada vez, se lleva a cabo de un modo particular. Ese trabajo lo inscribimos en el espacio de investigación de la asignatura "Psicoanálisis: Freud", cátedra II, revisando las traducciones al español directamente del alemán de algunos textos del programa de la materia. *IJX primera clínica freudiana* se publicó en el mes de marzo del 2003' y *El giro de 1920* en agosto del mismo año.[2]

Luego, en el marco del proyecto UBACyT 2004-2007,[3] continuamos examinando algunos capítulos de *Das Ich und das Es,* recuperando la retórica y la enunciación freudianas y, al mismo tiempo, redefiniendo y articulando sus ejes conceptuales. Con la conclusión de la revisión, que incluyó el texto sobre el masoquismo y sobre las cinco resistencias, se publicó, en el mes de junio de 2005, *El problema económico: yo-ello-súper-yo-smtoma.*[4]

1. J. C. Cosentino, C. Escars, I. Goldemberg,E- Vidal, y otros, *Primera clínica freudiana,* Bs. As., Imago Mundi, 2003.

2. J. C. Cosentino, C. Escars, E. Vidal, y otros, *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2003.

3. Proyecto de investigación P074: "La redefinición del inconsciente a partir del giro conceptual de 1920".

4. J. C. Cosentino, C. Escars, I. Goldemberg, E. Vidal y otros, *El problema económico: yo-ello-súper-yo-síntoma,* Bs. As., Imago Mundi, 2005.

En el verano del 2004, cuando estábamos traduciendo los escritos que fueron incluidos en *El problema económico*, cayó en mis manos *Volver a los textos de Freud*.[5] Se trata del libro en el que Use Grubrich-Simitis abre por primera vez el camino a la térra incógnita de los manuscritos freudianos ordenándolos en notas de trabajo, borradores, copias en limpio, variantes, primeras versiones, publicaciones póstumas e inéditos. Allí habla de un único caso en el que se conserva inexplorado el borrador y la copia en limpio de un texto metapsicológico fundamental, *El yo y el ello*, que anuncia la inflexión de 1923.

Me puse en contacto, poco tiempo después, con Grubrich-Simitis.[6] Los datos que me proporcionó sobre el director de la División Manuscritos de la Biblioteca del Congreso de Washington, el Dr. Marvin W. Kranz, nos permitieron contar con este valioso material. Y así ocurrió que, cuando estábamos finalizando nuestra tarea conjunta de traducción[7] de algunos capítulos de *El yo y el ello*, recibimos, el 8 de noviembre del 2004, los manuscritos inéditos del borrador y de la copia en limpio de este trabajo.

Emoción y perplejidad, entusiasmo e incertidumbre: ¿cómo se podría llegar a establecer el texto de los documentos recibidos en fotocopia y conservados en microfilms en la Biblioteca del Congreso, escritos a mano por Freud en letra alemana gótica?

Comenzó así un largo recorrido para allanar la difícil travesía por el texto manuscrito,[8] que consistió, primero, en establecer el texto en alemán de la copia en limpio cotejándola con el escrito publicado y posteriormente el del borrador, comparándolo con la copia en limpio. Susana Goldmann se ocupo de esa tarea.

Acto seguido, siguiendo la nueva traducción que habíamos realizado del texto publicado de *Das Ich und das Es*,[9] Susana preparó la versión al caste-

5. Llegaba Eduardo Vidal en uno de sus acostumbrados viajes desde Río de Janeiro y descubría, en una librería de Buenos Aires, el libro de Use Grubrich-Simitis que comenzamos a hojear en nuestros encuentros de trabajo.

6. Ana M. Cosentino se comunicó con su amiga Patricia Ramírez que, en ese momento, se encontraba de viaje en Alemania. Horst Fischer, el marido de Patricia, conversó telefónica mente con Use y le trasmitió mi interés en contactarme con ella.

7. El equipo de traducción que organicé junto con Susana Goldmann, Graciela Schvartz y Carlos Escars.

8. Freud escribía con la letra alemana o "kurrent", difundida en el siglo XVIII y XIX en muchos lugares de Europa y usada en Alemania y Austria hasta mediados del siglo XX. Si bien se enseñaba la letra latina, se prefería en los países de habla alemana la letra "kurrent" que era el equivalente manuscrito de las tipografías "góticas" o fracturadas.

9. S. Freud, "El yo y el ello", en *El problema económico*, op. cit.

llano de ambas manuscritos. Por mi parte, intervine en su revisión, articulaciones, comentarios, en la comparación entre las tres versiones y en las notas introductorias.

Una vez establecidos algunos de los capítulos del borrador y de la copia en limpio de *Das Ich und das Es*, presentamos un primer seminario sobre *"Los textos y manuscritos metapsicológicos freudianos a partir de 1920"*.Y una vez finalizado el establecimiento de dichos documentos, desarrollamos un segundo seminario que titulamos: "Los manuscritos de *El yo y el ello:* una relectura del concepto de Ice".[10]

Finalmente, ofrecemos esta edición crítica bilingüe, con las tres versiones -borrador, copia en limpio y texto escrito- de *Das Ich und das Es,* uno de los pocos documentos preparatorios, conservado de forma casi completa, de la obra de Freud.[11]

Queremos llamar la atención sobre una particularidad de este manuscrito freudiano: la de ser una transcripción "casi" directa de sus formulaciones en un estado naciente, cuando todavía no está presente el tiempo de hacerse comprender en el contexto de su obra. Así, el borrador lleva la marca de pensamientos urgidos por lo real del psicoanálisis, que se presentan de un modo conciso, tajante, escarpado, apodíctico.

En cambio, cuando desde el primer párrafo de la copia en limpio leemos la transcripción, se advierte otro tiempo. Disponer además de esta segunda versión y poder cotejarla, en su diferencia con el borrador, nos permite acompañar los movimientos del escrito, sus variantes y, principalmente, (ya que Freud enviaba para su crítica los textos preparatorios a sus más cercanos discípulos) las supreciones, modificaciones y atenuaciones decididas por el autor, en relación con los futuros lectores, que siguen en menor escala en el texto publicado.

Juan Carlos Cosentino

10. El primero, en Puerto Madryn, entre octubre de 2007 y marzo de 2008, en el espacio de la Maestría en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos de Chubut. El siguiente, en Buenos Aires, entre agosto y noviembre de 2008, en el espacio de discusión e intercambio de los docentes de *Clínica Psicoanalítica*, cátedra II, así como de los integrantes de los equipos de investigación Ubacyt P041 *["Manuscritos inéditos: versión crítica a partir de 1920 de los textos metapsicológicos freudianos"* (director: Juan Carlos Cosentino] y Ubacyt P009 *["El psicoanálisis, una escritura del sujeto "* (director: Isabel Goldemberg], con mi participación y la de Emilce Venere, David Krapf, Graciela Kahanoff y Cynthia Acuña.

11. La transcripción al alemán y la traducción al castellano se realizaron en el marco del proyecto Ubacyt P041, 2008-2011.

Acerca de la edición y la transcripción

Los manuscritos inéditos del borrador y de la copia en limpio de *Das Ich und das Es*, como anunciamos, se encuentran en la Manuscript División of the Library of Congress, en Washington. Allí se guardan los documentos originales y las copias conservadas en microfilms.

Para la edición crítica de *Das Ich und das Es* nos hemos basado en las fotocopias recibidas de los manuscritos[12] y en las ediciones en alemán que consignamos. Además, hemos consultado las traducciones en castellano, inglés y francés, que figuran a continuación.

Manuscritos, ediciones en alemán y traducciones consultadas

Manuscritos

"Das Ich und das Es" [b], Holograph manuscript (2 folders), en Manuscript División, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, inédito.

Ediciones en alemán

"Das Ich und das Es", Published copy by Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1923, original (lacks covers and spine) with occasional pen-

12. El borrador consta en total de treinta y dos páginas. La copia en limpio con los agregados y notas ocupa 49 páginas, aunque la numeración establecida por Freud va de la página la la 36.

cilled notes not in Freud's hand and photocopy (2 folders), en Manuscript División, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, inédito.
Das Ich und das Es, Gesammelte Werke (GW), XIII, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1940, págs. 237-89.
Das Ich und das Es, Studienausgabe (SA), III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1975, págs. 273-330.

Traducciones en castellano

El yo y el ello, Biblioteca Nueva (BN) [3 vols], 2, Madrid, 1967, pp. 9-30. Traducción de Luis López-Ballesteros.
El yo y el ello, Amorrortu Editores (AE) [24 vols], XIX, Buenos Aires, 1979, pp. 3-62. Traducción de José Luis Etcheverry.

Traducciones en inglés y en francés

The ego and the id, the Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud (SE) [24 vols], XIX, Londres,The Hogarth Press, 1961, pp. 3-60. Traducción de James Strachey.
Le moi el le ca, Oeuvres completes (OCF.P) [21 vols], XVI, París, Presses Universitaires de France, 1991, pp. 255-301. Traducción de Jean Laplanche y otros.

Aclaraciones para la lectura

1. Los cuadrados ☐ con el número de página corresponden a la ordenación, realizada por Freud, tanto del manuscrito del borrador como de la respectiva copia en limpio.

2. Los paréntesis () enumeran los párrafos del borrador para su compara ción con la copia en limpio y con el escrito publicado que también van nume rados pero con corchetes [ ]. Asimismo, utilizamos paréntesis () o corchetes [ ] cuando designamos los respectivos párrafos en las notas introductorias, en las notas a pie de página o en los comentarios.

3. El subrayado, las comillas, como las palabras, frases o parte de frases tachadas le corresponden a Freud.

4. Las itálicas conciernen a los términos que destacó en cursiva latina.

5. Las equis (X) indican el lugar de las notas que el mismo Freud trans cribe a continuación en el manuscrito y que luego en el texto publicado van a pie de página.

6. Un signo característico (√ii)[13] con su respectivo subíndice lo emplea para indicar un agregado, que luego ubica en una página bis.

7. Lo que figura entre signos angulares < > son algunos pocos vocablos que en el respectivo manuscrito no se leen con claridad o que no se han podido descifrar.

8. Los agregados realizados por Freud en el mismo texto de los documentos están transcriptos entre líneas o barras oblicuas / /.

9. Lo que aparece entre corchetes [ ] corresponde, en la versión alemana del borrador, a letras que completan las abreviaturas usadas por Freud o al gún artículo o pronombre omitidos; en la versión castellana, a algunos térmi nos que hemos añadido para facilitar la comprensión de determinadas frases.

10. Los asteriscos corresponden a ciertas palabras que Freud modificó en lugares similares de la copia en limpio y del texto publicado. El empleo de un asterisco corresponde a determinadas palabras del borrador que Freud varió en lugares paralelos de la copia en limpio. El uso de dos asteriscos corres ponde a ciertas palabras de la copia en limpio que Freud cambió en lugares equivalentes del texto publicado.

11. A pie de página, los números arábigos se usan para indicaciones que van entre llaves { } o para destacar determinadas palabras en idioma alemán. Y en la versión publicada, para las llamadas propuestas por Freud acompa ñados de letras minúsculas (la, 2b).

12. Al final de cada capítulo o sección, los números romanos se emplean para comentarios, con comparaciones, aclaraciones, acotaciones o articula ciones puntuales, que nos corresponden.

13. Cada apartado de los manuscritos (introducción, capítulos, anexos) y de la versión publicada comienza con una nota introductoria. Prosigue, con la primera página del facsímil[14] y su respectiva transcripción renglón por renglón. Luego, con la versión bilingüe, ordenada por el número de página del manuscrito respectivo y, salvo aclaración, por párrafos.

14. Un Glosario alemán-castellano, en esta oportunidad referido a las tres versiones de *Das Ich und das Es*, viene a cerrar -de manera provisoria- un trabajo en curso que venimos desarrollando desde hace muchos años sobre la lengua de Freud.[15]

13. Que figuramos así: (√), (√¡), (√¡¡), etc.

14. Los facsímiles que figuran en esta publicación están reducidos ya que Freud escribía en grandes pliegos de 40 x 25 centímetros de lado.

15. Este glosario no es un glosario de la lengua alemana, sino de la lengua freudiana. Por esta razón no son mencionados ciertos términos alemanes o ciertos sentidos pertenecientes a la lengua usual.



Borrador *Sigmund Freud*

El manuscrito del borrador de *El yo y el ello*

"Ahora estoy en la conocida depresión que sigue a todas las correcciones", le escribe Freud, al comienzo de la impresión de El yo y el ello, a Ferenczi, el 17 de abril de 1923.*

Introducción

Para Freud, el acto de escribir era verdaderamente constitutivo en la producción de sus textos. Tal como indagó Use Grubrich-Simitis, apuntando notas de trabajo y esbozando borradores, se acercaba andando a tientas a nuevos documentos, los cuidaba durante un tiempo como una parte de sí mismo, para luego despedirlos poco a poco en forma de copias en limpio. Si bien se han conservado varias notas y algunos borradores, en verdad, el grueso de los documentos legados del nacimiento de los escritos preparatorios lo constituyen las copias en limpio. Y éstas representan, al mismo tiempo, la transición al texto publicado difundido de la versión impresa.[2]

Sin embargo, no era un autor que escribiera para guardar sus textos en los estantes de la biblioteca. Escribía para publicar. Ponía mucha dedicación en que sus obras estuviesen al alcance del público en las librerías pero sus estadios previos le atraían poco. Concluido el proceso de corrección, parecía perder el interés por sus manuscritos originales: consideraba que, tanto las notas como los borradores, pertenecían a su esfera privada y, apenas tenía la versión impresa, los destruía. Ya habían cumplido su función. Recién a partir de 1914 se acostumbró a guardar sus manuscritos sólo porque alguien le había advertido que, algún día, podrían por cierto representar algún di-

1. S. Freud-S. Ferenczi, *Correspondance* 1920-1923, Tome III, Paris, Calmann-Lévy, 2000,p.118.

2. Use Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003, p. 115 *[Volver a los textos de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, p. 123].

ñero para sus nietos.[3] Entonces, cambió la forma de tratarlos: comenzaba a advertir su valor como autógrafos y decidió conservarlos. Pese a todo, no le gustaba ocuparse de ellos y no compartía, contrariamente a sus más cercanos colaboradores a quienes se los remitía para su observación, el aprecio por los documentos preparatorios a los que nunca trató con particular respeto.

Resulta, entonces, casi sorprendente -tal como escribe Grubrich-Simitis- que la mayoría de los manuscritos hayan permanecido, desde aquel momento, agrupados y se hayan conservado. Además, Freud legó a sus hijos y nietos los pliegos que entretanto se habían vuelto valiosos, según le comentó su hija Anna con ocasión de los preparativos para la edición en facsímil de *El motivo de la elección del cofre.*[4]

Los manuscritos,[5] con excepción de la parte perteneciente a Anna Freud, fueron adquiridos hace varios años por la American Psychoanalytic Association y, para resguardarlos definitivamente de la venta y la dispersión, fueron transferidos a la Sigmund Freud Collection, es decir, a la Library of Congress. A mediados de los años 70, Anna completó la colección donando su parte, la sexta del total. Pero se acordó que permanecieran en Hampstead mientras ella viviera.[6] Luego de su muerte, fueron colocados provisionalmente en un banco londinense y posteriormente, en 1986, entregados a la División Manuscritos de la Biblioteca del Congreso en Washington, EE.UU., lugar en el que fueron definitivamente depositados.

Notas de trabajo, borradores

Las notas de trabajo, como señala Use Grubrich-Simitis,[7] le servían como primera consolidación informal de sus observaciones, de sus impresiones de lectura, de sus ocurrencias e ideas. Durante décadas fueron compañeras

3. Ver: E. Freud, L. Freud e I. Grubrich-Simitis (1976), *Sigmund Freud. Su vida en imá genes y textos,* Bs. As., Paidós, 1978, p. 303.

4. Use Grubrich-Simitis, *Zuriick zu Freuds Texten,* op. cit., p. 122 *[Volver a los textos de Freud,* op. cit., p. 130].

5. Freud recibió varios pedidos de importantes instituciones para que legara sus manuscri tos, que lo sorprendieron y le llamaron la atención porque esos documentos no los consideraba importantes. No obstante, dejo en manos de su hija la decisión de hacerlo luego de su muerte. Ver: *Zuriick zu Freuds Texten,* op. cit., pp. 117-123 *[Volver a los textos de Freud,* op. cit., pp. 125-131].

6. El Freud Museum, el que fuera el consultorio de Sigmund Freud y de Anna Freud, está situado en el 20 Maresfield Gardens en Hampsted, Londres.

7. Quien se dedicó a estudiar los manuscritos, en *Zuriick zu Freuds Texten* op. cit., p. 171 *[Volver a los textos de Freud,* op. cit., p. 178].

fieles de su trabajo tanto de investigador como de escritor. Se comprende, entonces, que una parte de ese cuerpo de notas fuera llevado, por el propio Freud, al exilio londinense.

En cambio, los borradores constituyen la segunda etapa de la dinámica que distingue el nacimiento de los textos freudianos. Se trata de los manuscritos preparatorios detallados de los cuales resultaban directamente las copias en limpio de sus textos publicados. El mismo Freud usaba la palabra *"Entwurf* (borrador) para este tipo de manuscrito.[8]

Freud escribía en un papel de formato inusualmente grande, a veces sólo en el anverso pero habitualmente en ambas caras. Según cuenta Anna Freud,[9] se hacía cortar especialmente pliegos de cincuenta centímetros de ancho por cuarenta de alto. Las hojas, que doblaba en sentido longitudinal, podían luego usarse como páginas dobles o cortarse en hojas simples, de veinticinco centímetros de ancho. En cuanto al material, casi siempre se trataba de un papel para imprimir, fuerte, de calidad homogénea, que también mostraba el sentido estético de Freud para el diseño visual y la acentuación de lo escrito. Grubrich-Simitis, que revisó los manuscritos originales,[10] señala que se los reconoce fácilmente. Los borradores, manuscritos preliminares, son pliegos en los cuales el texto -escrito generalmente con tinta, registrado en forma abreviada o con más o menos abreviaturas- muestra tachaduras en diagonal de bloques completos, casi siempre con lápiz azul y a veces con lápiz rojo. Cuando Freud transcribía la copia en limpio ubicaba a su lado, sobre el escritorio, el borrador respectivo y con esos trazos en diagonal marcaba los párrafos hasta donde había avanzado con el traspaso en limpio del borrador.[11]

El manuscrito del borrador de El yo y el ello

Se han conservado sólo algunos borradores y pasajes de borradores.[12] El

8. *Entwurf einer Psychologie* (1895), GW, Nachtragsband, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1999 *[Proyecto de psicología,* AE, I, Bs. As., Amorrortu editores, 1976].

9. Use Grubrich-Simitis, *Zuriick zu Freuds Texten,* op. cit., p. 192 *[Volver a los textos de Freud,* op. cit., p. 197].

10. Nosotros los recibimos en fotocopias y actualmente están conservados en microfilms. ll./Wd,pp. 172-173 [pp. 179-180].

12. Se trata en total, según Grubrich-Simitis, de cinco documentos más o menos extensos. En primer lugar, entre los manuscritos de la Sigmund Freud Collection, se encuentra un borrador de la conferencia *«Wir und der Tod» [Nosotros y la muerte]* que Freud pronunció el 16 de febrero de 1915 en la asociación humanitaria israelita «Viena», de la logia B'nai B'rith. En segundo lugar, hallado en 1983 por I. Grubrich-Simitis entre los documentos postumos de Sandor Ferenczi, el borrador del duodécimo tratado metapsicológico de 1915, la *«Sinopsis de*

manuscrito del borrador de *El yo y el ello,* se compone de pliegos dobles, escritos en ambas caras, que alcanza en total treinta y dos páginas. Veintinueve de estas páginas y la primera sección *(Suplementos y complementos)* de la página treinta, salvo un párrafo, están tachados en diagonal, tal como ocurre con sus borradores. Luego, hay dos páginas y media de anotaciones cortas. Esta segunda sección lleva el subtítulo de *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*[1]^ lo cual indica el carácter de notas breves que les adjudicaba el autor: plantea preguntas, anota temas, formula frases centrales e intenta un breve resumen de los ejes de *El yo y el ello.* Y es probable que haya guardado el manuscrito que, en su última parte, se transforma en este apéndice de notas de trabajo para volver después sobre ellas.

Al principio, el borrador y la copia en limpio muestran cierto paralelismo *(Introducción y Capítulo I)* pero luego comienzan a diferenciarse. Por una parte, no coincide el número de capítulos; el borrador incluye un breve capítulo más y dos secciones finales, una de "suplementos y complementos" y otra de "notas cortas". Por otra parte, los *capítulos I y II* llevan número romano, mientras que los restantes tienen números arábigos. Además, *los capítulos IIy 3* del borrador terminan luego aunados y rearmados, mientras que los *apartados 4* ("El yo y el súper-yo") y 5' ("El súper-yo como representante del ello") mantienen diferencias y, en ciertos lugares, ocasionales puntos de contacto con el texto definitivo, en tanto que el 5 ("Las dos *(zwei)* clases de pulsiones"), redactado en última instancia, es muy similar a la copia y al texto publicado. Y aun, el título del *capítulo 3* ("La formación del yo"), que culmina unido con el II, desaparece, mientras que los títulos de los capítulos 4, 5 y 5' del borrador difieren en pequeños detalles o incluso totalmente en las dos versiones.

Como puede advertirse, en el manuscrito del borrador hay dos capítulos distintos que llevan el mismo número. Ocurre que Freud repite en dos opor-

---

las neurosis de transferencia» cuya copia en limpio, aunque fue escrita, no fue publicada por el autor y se tiene hoy en día por desaparecida. En tercer lugar, también en la Sigmund Freud Collection, está el borrador de *«Una neurosis demoníaca en el siglo XVII»* escrito en 1922. En cuarto lugar, en la misma colección, el borrador de *El yo y el ello.* Y por último, en quinto lugar, en la colección de manuscritos junto a los documentos sobre *Moisés,* el borrador de algunos pasajes (tres secciones en las que Freud establece una analogía entre su construcción del monoteísmo y la etiología de las neurosis) del tercer tratado de *Moisés, el hombre, y la religión monoteísta.*

13. S. Freud, *El yo y el ello (Borrador, Segunda sección,* p. 30), en esta publicación, pp. 166-67.

tunidades, sin advertirlo, el número 5.[14] Cabe suponer que escribe *Las dos clases de pulsiones* una vez finalizada la redacción del borrador y, cuando decide reubicarlo como nuevo capítulo 5 del manuscrito, olvida cambiar el número del anterior apartado 5, *El súper-yo como representante del ello,* y transformarlo en capítulo 6. Para diferenciarlos, hemos optado por denominarlos 5 *(Las dos clases de pulsiones)* y 5' *(El súper-yo como representante del ello).*

Finalmente, como anticipamos, aparece una primera sección de *Suplementos y complementos.* Se extiende desde la parte inferior de la página 28, continuando en la 29 hasta la parte superior de la 30. Está compuesta por cinco párrafos. Los dos primeros fueron incorporados, con modificaciones y organizados de otro modo, en el capítulo V definitivo; lo mismo que los dos últimos, agregados en el capítulo III definitivo. El parágrafo del medio, cuyo tema había sido desarrollado en la introducción y en el capítulo IX, "El instinto gregario", de *Psicología de las masas,* es el único no tachado por Freud.

Y más tarde, se encuentra una segunda sección de anotaciones cortas: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis.* En esta última parte, abandona el bosquejo coherente propio del borrador, y vuelve a una etapa anterior del nacimiento de su obra, aquella en la que anotaba ocurrencias sueltas y formulaciones iniciales a la manera de adagios. Ocupa gran parte de la página 30, la 31 y la 32. A su vez, al pie de la 31, aparece la fecha 9 *agosto 22* acompañada por un breve comentario: "Hasta aquí terminado". Aunque agrega la 32, última del manuscrito, con fechas "13/8" y "30/8", con breves ideas y comentarios posteriores y algunas tachaduras.[15]

El 4 de agosto, es decir cinco días antes de la concisa declaración que cierra la anteúltima página "hasta aquí terminado", le escribe a Otto Rank: "estoy a punto de escribir un artículo que tiene por título *El yo y el ello.* El borrador ha progresado mucho pero, por otra parte, espera un estado de ánimo y ciertas ideas sin las cuales no puede ser completado".[16] Se deduce que lo redactó en algo más de dos semanas, desde el 23 de julio al 9 de agosto.

14 En su reseña, Grubrich-Simitis no menciona los dos capítulos distintos del borrador que llevan el mismo número 5. Entonces, cuando indica las principales diferencias las desplaza a los capítulos IV y V de la copia en limpio. En realidad, los apartados "El yo y el súper-yo" y "El súper-yo como representante del ello", futuros capítulos III y V, son los que mantienen diferencias y, en algunos lugares, limitados puntos de contacto con el texto publicado.

15. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, pp. 1-32), en esta publicación.

16. *Correspondencia de Sigmund Freud,* tomo IV, 1914-1925 (edición de N. Caparros), Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 451.

Tabla de equivalencias

Borrador (Entwurf)	**Copia en limpio (Reinschrift)**	**Versión impresa (Druckfassung)**
[Introducción] [Vorwort]	[Introducción] [Vorwort]	*[Introducción]* [Vorwort]
/. *"Ce* e *ice"* (I. *Bw* und *ubw)*	I. Conciencia e inconsciente (I. Bewusstsein und Unbewusstes)	I. *Conciencia e inconsciente* (I. Bewusstsein und Unbewusstes)
II. "El yo y el ello" (II. Das Ich und das Es)	II. El yo y el ello (II. Das Ich und das Es)	*II. El yo y el ello (11.* Das Ich und das Es)
3. "La formación del yo" (3. Die Bildung des Ichs)		
4. "El yo y el súper-yo" (4. Das Ich und das Über-Ich)	III. El yo y el súper-yo (ideal del yo) [III. Das Ich und das Über-Ich (Ichideal)]	III. *El yo y el súper-yo (ideal del yo).* [III. Das Ich und das Über-Ich (Ichideal)]
5. "Las dos clases de pulsiones" (5. Die zwei Triebarten)	IV. Las dos clases de pulsiones (IV. Die beiden Triebarten)	IV. *Las dos clases de pulsiones* (IV. Die beiden Triebarten)
5 . "El súper-yo como representante del ello"	IV. Las relaciones de dependencia del yo (Die Abhángigkeiten des Ichs)	V. *Las relaciones de dependencia del yo* (Die Abhángigkeiten des Ichs)
Suplementos y complementos *{Primera sección)* (Nachtráge u Erganzungen [Erster Teil])		
Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis *(Segunda sección)* (Seitenfragen, Themata, Formeln, Analysen [Zweiter Teil])		

Luego, añadió una página más, con nuevas anotaciones y fechas: 13 y 30 de agosto.

Hay en Freud, no cabe duda, cierta inquietud con esta nueva estructura del aparato psíquico que está proponiendo. El borrador muestra huellas de múltiples correcciones: supresiones, reordenamientos, agregados de párrafos, frases o notas en hojas o fragmentos de papel suplementarios. Se mueve en un terreno conceptual poco familiar. No aparecen, como en otros manuscritos, las habituales omisiones y abreviaturas lingüísticas. Tramos enteros del borrador están manuscritos de forma casi completa. Formulaciones que, en el borrador, suenan ásperas, inesperadas, apodícticas; afirmaciones que lo exponen demasiado o directamente no quedaron incluidas o aparecen atenuadas, expresadas más cuidadosamente y con frases más prudentes en la copia en limpio, que, a su vez, recibió muchas correcciones. Es, casi, la última gran obra teórica que conserva tanta fuerza innovadora y estructurante como para separar, de hecho, toda la literatura psicoanalítica en un antes y un después, en el momento en que nace una disimetría entre lo reprimido-icc y ese material *Ice* que permanece no-reconocido.

JCC

Nota preliminar al borrador de la *Introducción*

El borrador de la *Introducción* de *El yo y el ello* ocupa la parte superior de la página 1 del documento y lleva como fecha de comienzo el 23 de julio de 1922. Freud anuncia que es continuación de *Más allá del principio de placer*, aunque se advierte que en el único párrafo que ha escrito, aún no ha llegado el tiempo de hacerse comprender. Se trata -como anticipamos- de un registro "casi" inmediato de sus formulaciones en una fase preparatoria cuando apremia reformular el Ice.

Comienza destacando que los ejes del texto contienen innovaciones derivadas de ciertos supuestos reconocidos inevitablemente como necesarios, para concluir con una frase algo enigmática: "de modo que dichas novedades sustentan más carácter de síntesis que de especulación".

Posteriormente, introduce una corrección en la puntación, que separa en dos ese único párrafo, tal como podrá observarse en el documento de la copia en limpio. Entonces, cuando transcriba el primer parágrafo de la copia en limpio, una segunda oración, modificada con un fragmento tachado y desplazado por una aclaración, resolverá el enigma que deja el borrador y anunciará otro tiempo, el de los futuros lectores. Las nuevas conclusiones que ofrece *El yo y el ello* no sustentan carácter de especulación ni piden ningún préstamo nuevo a la biología y por eso se mantienen más cerca del psicoanálisis que el texto "Más allá".

JCC

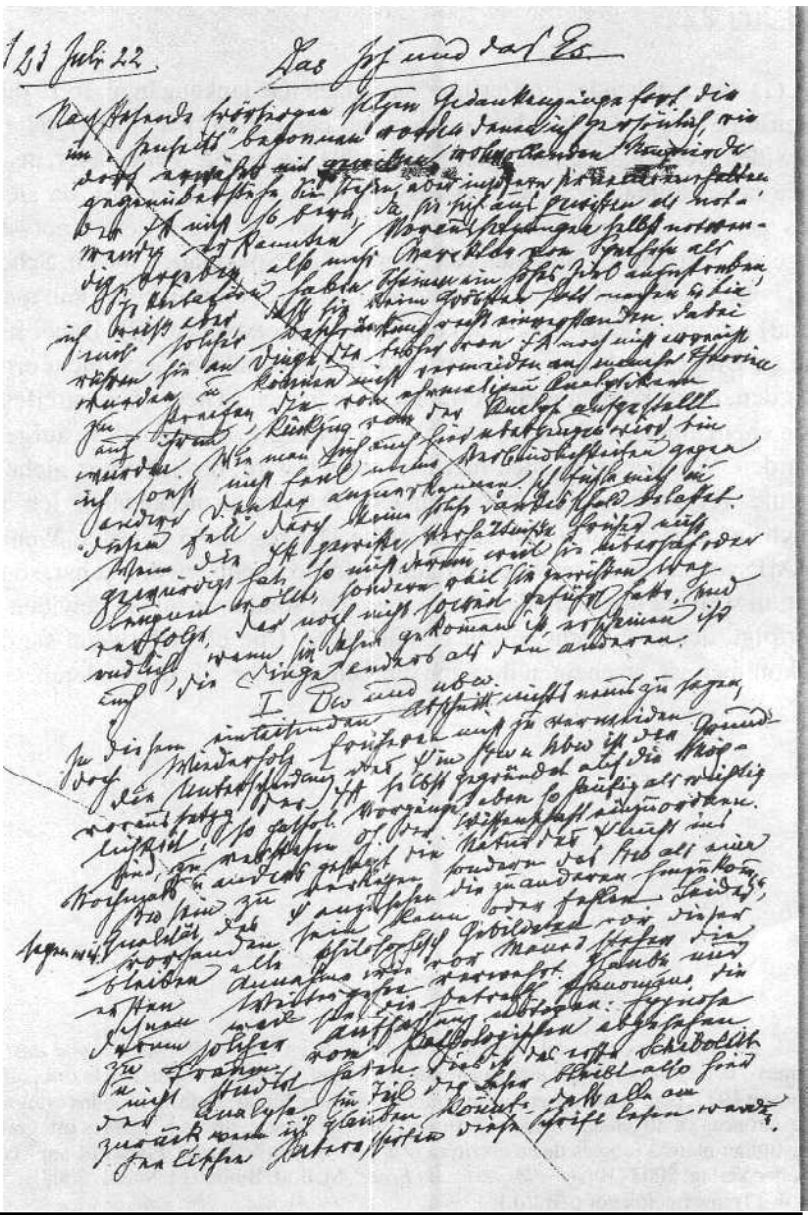
1 23 Juli 22 Das Ich und das Es[1]

(1) Nachstehende Erörter[un]gen setzen Gedankengänge fort, die
im „Jenseits“ begonnen worden[,] denen ich persönlich, wie
dort erwähnt mit gewißen wolwollenden Neugierde
gegenüberstehe. Sie stehen aber, insofern <sie neues enthalten,>
der ΨA[2] nicht so fern, da sie sich aus gewißen als not-
wendig erkannten Voraussetzungen selbst notwen-
dig ergeben, also mehr Charakter von Synthese als
Spekulation haben. Scheinen ein hohes Ziel anzustreben,
ich weiß aber, daß sie beim Gröbsten halt machen u[nd] bin
mit solcher Beschränkung recht einverstanden. [2] Dabei
rühren sie an Dinge, die bisher von [der] ΨA noch nicht erreicht
wurden, u[nd] können nicht vermeiden, an manche Theorien
zu streifen, die von ehemaligen Analytikern
auf ihrem Rückzug von der Analyse aufgestellt
wurden. Wie man sich auch hier uberzeugen wird, bin
ich sonst nicht faul, meine Verbindlichkeiten gegen
andere Denker anzuerkennen. Ich fühle mich in
diesem Fall durch keine solche Dankesschuld belastet.
Wenn die ΨA gewiße Verhältniße früher nicht
gewürdigt hat, so nicht darum weil sie übersah oder
leugnen wollte, sondern weil sie gewißen Weg
verfolgt, der noch nicht soweit geführt hatte. Und
endlich, wenn sie dahin gekommen ist, erscheinen ihr
auch die Dinge anders als den anderen.

1. Transcripción de la parte superior de la primera página del facsímil que corresponde al Borrador de la *Introducción,* renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, la parte inicial del *Borrador* del capítulo I.

2. *Psychoanalyse*

Primera página del facsímil del *Borrador* de la Introducción



1

[Vorwort][3,4]

[Entwurf]

23 Juli 22

(1) Nachstehende Erörter[un]gen setzen Gedankengänge fort, die im "Jenseits" begonnen worden[,] denen ich persönlich, wie dort erwähnt mit gewißen wolwollenden Neugierde gegenüberstehe. Sie stehen aber, insofern <sie neues enthalten,> der ΨA [Psychoanalyse] nicht so fern, da sie sich aus gewißen als notwendig erkannten Voraussetzungen selbst notwendig ergeben, also mehr Charakter von Synthese als Spekulation haben. Scheinen ein hohes Ziel anzustreben, ich weiß aber, daß sie beim Gröbsten halt machen u[nd] bin mit solcher Beschränkung recht einverstanden. [2][5] Dabei rühren sie an Dinge, die bisher von [der] ΨA [Psychoanalyse] noch nicht erreicht wurden, u[nd] können nicht vermeiden, an manche Theorien zu streifen, die von ehemaligen Analytikern auf ihrem Rückzug von der Analyse aufgestellt wurden. Wie man sich auch hier uberzeugen wird, bin ich sonst nicht faul, meine Verbindlichkeiten gegen andere Denker anzuerkennen. Ich fühle mich in diesem Fall durch keine solche Dankesschuld belastet. Wenn die ΨA[Psychoanalyse] gewiße Verhältniße früher nicht gewürdigt hat, so nicht darum weil sie übersah oder leugnen wollte, sondern weil sie gewißen Weg verfolgt, der noch nicht soweit geführt hatte. Und endlich, wenn sie dahin gekommen ist, erscheinen ihr auch die Dinge anders als den anderen.

3. En la transcripción del borrador y de la copia en limpio de *Das Ich und das Es* se mantuvo la misma ortografía alemana usada por Freud. En parte, responde a la ortografía vi gente en 1922; pero como observó Use Grubrich-Simitis, Freud se ajusta a modos ortográficos que entonces ya no tenían vigencia. A su vez, algunas características o "errores ortográficos" constituían marcas propias de su escritura *(Zurück zu Freuds Texten,* Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003 *[Volver a los textos de Freud,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2003]).

4. {Transcripción por párrafo.}

5. {Ver, a continuación, nota 6.}

[Introducción]
[Borrador]

23 de iulio 22

(1) Las disquisiciones que siguen a continuación extienden secuencias de pensamientos iniciadas en "Más allá" frente a las cuales, como allí se refiere, me sitúo personalmente con cierta curiosidad oien dispuesta. Aunque <contienen innovaciones>, no se mantienen tan alejadas del WA [psicoanálisis], ya que ellas mismas se derivan necesariamente de ciertas suposiciones reconocidas como necesarias/[1]' de modo que sustentan más carácter de síntesis que de especulación/[1]'" Parecen esforzarse por alcanzar una meta encumbrada, pero sé sin embargo que se detienen en lo más grueso y estoy bastante conforme con tal restricción. [2][6] Además tocan cosas que, hasta ahora, no habían sido alcanzadas aún por el psicoanálisis y no pueden evitar rozar varias teorías que fueron erigidas por antiguos analistas para su retirada del análisis. También en esto uno se persuadirá de que en general no soy perezoso para reconocer mis obligaciones hacia otros pensadores. Siento, en este caso, que ninguna deuda de agradecimiento semejante me hipoteca. Si el WA [psicoanálisis] no ha apreciado antes ciertas circunstancias no fue porque pasó por alto o porque quiso negar* ,[7] sino porque prosigue cierto camino que aún no lo había llevado tan lejos. Y finalmente, cuando está en ese punto, las cosas se le manifiestan también de otra manera que a los otros.

6. {El numero [2] indica el lugar donde Freud, luego de haber modificado una oración del primer párrafo, coloca un punto y aparte e inicia el segundo parágrafo en la transcripción de la copia en limpio.}

7. *leugnen.* {En la copia y en el escrito publicado es sustituido por *"verleugnen"* (des mentir). Ver Glosario.}

Comentarios

(I) En esta oración emplea en dos oportunidades el mismo termino alemán *notwendig:* "se derivan necesariamente de ciertas suposiciones reconocidas como necesarias"

(II) Comparar con la modificación que introduce Freud en la segunda oración del primer párrafo de la copia en limpio que permite resolver el interrogante que deja el borrador, en esta publicación, pp. 196-97'.

Nota introductoria al borrador del *capítulo I*

El manuscrito del borrador del *capítulo I*, "Ce e ice", cuyo título abreviado coincide con el definitivo, abarca la parte inferior de la página 1 del documento hasta ocupar la totalidad de la página 4. No ofrece mayores diferencias ni con la copia en limpio ni con el escrito publicado y sólo resta cierta ambigüedad con las abreviaturas que emplea y con las letras mayúsculas o minúsculas que establece posteriormente. Pero sus afirmaciones, como el resto del documento del borrador, se mantienen aún en una fase preparatoria. Freud anuncia una novedad: la disimetría entre lo reprimido-/cc y un *Ice* no-todo reprimido.

Dos referencias acompañan a este capítulo. La primera marcada, como ya indicamos, con una equis (X), se ubica a continuación del párrafo (7); remite a *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis.*[1] La segunda, luego del parágrafo (8), envía a *Más allá del principio de placer*. Pero sólo en la copia en limpio Freud agrega a la primera nota un largo comentario: así, la extrañeza que produce la irrupción de lo reprimido ice vuelve más notable la incidencia de algo completamente nuevo, el *Ice*.

JCC

1. Escrito por Freud en inglés como *A note on the Unconscious in Psycho-Analysis.*

1

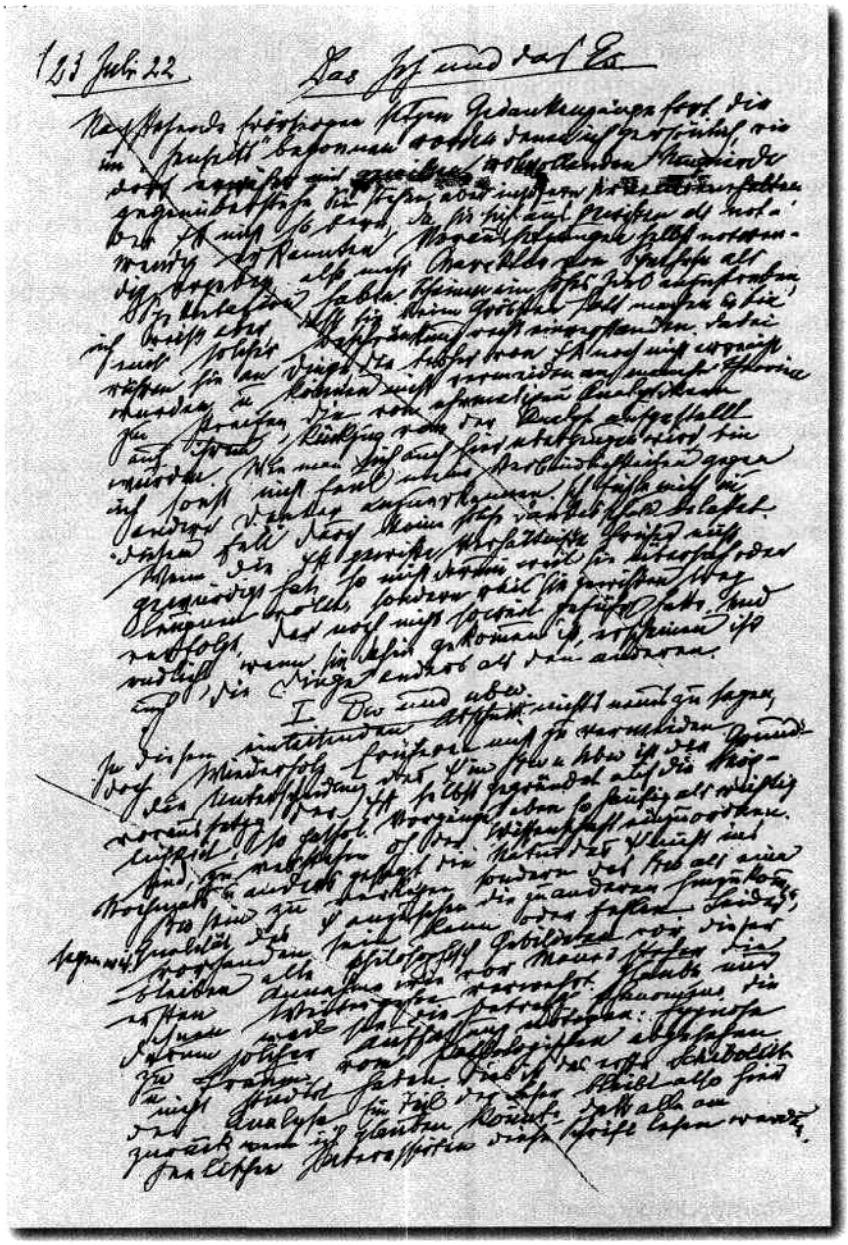
I. Bw und ubw.[1]

(1) In diesem einleitenden Abschnitt [ist] nichts neues zu sagen,
doch Wiederhol[un]g [von] früheren nicht zu vermeiden.
(2) Die Unterscheidung des Ψ^2 in ∫u[nd] *Ubw* ist die Grund-
voraussetz[un]g der ΨA selbst gegründet auf die Mög-
lichkeit, so pathol[ogische] Vorgänge eben so häufig als wichtig
sind, zu verstehen dh. der Wissenschaft einzuordnen.
Nochmals u[nd] anders gesagt, die Natur des Ψ nicht ins
Bw sein zu verlegen, sondern das *Bw* als eine
sagen wir: Qualität des Ψ anzusehen die zu anderen hinzukommen,
vorhanden sein kann oder fehlen. [3] Leider
bleiben alle philosophisch Gebildeten vor dieser
ersten Annahme wie vor Mauer stehen, die
ihnen Weitergehen verwehrt. Glaube, nur
darum weil sie die betreff[enden] Phanomene, die
zu solcher Auffassung nötigen: Hypnose
u[nd] Traum, vom Pathologischen abgesehen
nicht studirt haben. Dies ist das erste Schiboleth
der Analyse. Ein Teil der Leser bleibt also hier
zurück, wenn ich glauben könnte, daß alle am
Seelischen Interessirten diese Schrift lesen werden.

1. Transcripción de la parte inferior de la primera página del facsímil que corresponde al *Borrador* del capítulo I, renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también en su parte superior, el Borrador de la *Introducción.*

2. Psychischen

Primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo I



1

I. Bw und ubw.[3]

[Entwurf]

(1) In diesem einleitenden Abschnitt [ist] nichts neues zu sagen, doch Wiederhol[un]g [von] früheren nicht zu vermeiden.

(2) Die Unterscheidung des Ψ [Psychischen] in *Bw* u[nd] *Ubw* ist die Grundvoraussetz[un]g der ΨA [Psychoanalyse] selbst gegründet auf die Möglichkeit, so pathol[ogische] Vorgänge eben so häufig als wichtig sind, zu verstehen dh. der Wissenschaft einzuordnen. Nochmals u[nd] anders gesagt, die Natur des Ψ nicht ins *Bw* sein zu verlegen, sondern das *Bw* als eine sagen wir: Qualität des Ψ [Psychischen] anzusehen die zu anderen hinzukommen, vorhanden sein kann oder fehlen. [3][4] Leider bleiben alle philosophisch Gebildeten vor dieserersten Annahme wie vor Mauer stehen, die ihnen Weitergehen verwehrt. Glaube, nur darum weil sie die betreff[enden] Phanomene, die zu solcher Auffassung nötigen: Hypnose u[nd] Traum, vom Pathologischen abgesehen, nicht studirt haben. Dies ist das erste Schiboleth der Analyse. Ein Teil der Leser bleibt also hier zurück, wenn ich glauben könnte, daß alle am Seelischen Interessirten diese Schrift lesen werden.

3. {Transcripción por párrafo.}
4. {El lugar donde en la copia en limpio Freud inicia el tercer parágrafo.}

1

I. Cc e icc.
[Borrador]

(1) En este fragmento preliminar, [no hay] nada nuevo que decir, pero no puede evitarse [la] repetición de lo anterior.

(2)[I] La distinción de *Cc* e *Icc*[5] en lo Ψ [psíquico] es la suposición fundamental[6] del psicoanálisis, fundado él mismo en la posibilidad de comprender procesos patológicos que son tan frecuentes como importantes, es decir, de encontrarles su lugar en la ciencia. Dicho otra vez y de otro modo: no [se debe] ubicar la naturaleza de lo psíquico en la *Ce*, sino ver la *Ce* como una, digamos, cualidad de lo psíquico, que puede agregarse a otras, puede estar presente o faltar*.[7] [3][8] Es lamentable que todos los intelectuales de formación filosófica se detengan ante este primer supuesto como ante una muralla que les impide ir más lejos. Creo [que es] sólo porque no han estudiado los fenómenos respectivos, que -dejando de lado lo patológico- obligan* a esa concepción: [la] hipnosis y [el] sueño. Este es el primer schibboleth del análisis. Si pudiera creer que todos los interesados en lo anímico leerán este escrito, una parte de los lectores no sigue adelante.[II]

5. {A partir de este párrafo 2 del borrador Freud utiliza abreviaturas la mayor parte de las veces que se refieren a los términos: conciencia, conciente, preconciente e inconsciente. Así, aflora cierta ambigüedad con las mayúsculas o las minúsculas que aplica en el manus crito como abreviaturas y las siglas que posteriormente destacará. Justamente, en la copia en limpio como en el escrito publicado precisa su uso. Se vale de las letras mayúsculas cuando el término alude al concepto, al sistema o a las circunstancias estructurales de la vida anímica (p. ej. "nuestro concepto de *Ice"* o "el *Ice") y* de las letras minúsculas cuando cumple función de adjetivo (p. ej., "ahora tenemos tres términos, ce, pee e ice"). La comparación entre los respectivos párrafos permite diferenciar, respecto a los vocablos "conciencia", "conciente", "preconciente" e inconsciente", los términos abreviados que emplea en el borrador, de las palabras no abreviadas o de las siglas que modifica en el pasaje a la copia en limpio. No obstante, cuando se refiere a la disimetría entre lo reprimido *ice*, escrito con minúscula, y un *¡ce* no-todo reprimido, escrito con mayúscula, no deja dudas y las siglas o letras coinciden en las tres versiones. Así, las siglas que adoptamos en la presente versión castellana prosiguen el criterio de Freud de aprovechar la primera letra de cada sílaba: *Bewufltsein = Bw* (Conciencia = Ce); *bewufit = bw* (conciente = ce); *Unbewufit = Ubw* (Inconsciente = Ice); *unbewufit = ubw* (inconsciente = ice); *Vorbewufit = Vbw* (Preconciente = Pee); *vorbewufit = vbw* (preconciente = pee).}

6. *Grundvoraussetzung*

7. {Los asteriscos corresponden a ciertas palabras que figuran en el borrador y que han sido modificadas en lugares similares de la copia en limpio y del texto publicado.}

8. {Ver: nota 4.}

2

(4) *Bw* sein ist zunächst rein deskript[iver] Terminus, der sich auf die sicherste, unmittelbarste Wahrnehm[un]g beruft. Die Erfahrung zeigt uns dann, daß ein Element[,] z[um] B[eispiel] eine Vorstell[un]g[,] gewöhnlich nicht dauernd *bw* ist, vielmehr charakteristisch, daß *bw* sein vorübergehender Zustand ist. Die jetzt *bw* Vorstell[un]g ist es im nächsten Moment nicht mehr, allein sie kann es unter gewißen leicht hergestellten Beding[un]gen wieder werden, inzwischen war sie wir wissen nicht was; können sagen, sie war latent u[nd] im Ganzen meinen, sie war jederzeit *bw[seins]fähig*. *Bw* oder *bw[seins]fähig* ist also unsere erste Unterscheid[un]g. Wenn wir sagen, sie war inzwischen *ubw* so haben wir korrekt beschrieben. Dieses *ubw* fällt mit latent *bw[seins]*fähig zusammen. Es wäre bloßer Wortstreit würden wir schon an dieser Stelle mit Philosophen hadern, die sagen: nein, sie war im Zustand der Latenz üb[er]h[au]pt nichts Psychisches der Terminus *ubw* hat keine Anwendung.

(5) Nun sind wir aber zum Terminus *ubw* auf anderem Weg gekommen, durch Verarbeit[un]g von Erfahrungen, in denen seelische Dynamik eine Rolle spielt. Haben erfahren, d[as] h[eißt] annehmen müßen, daß es sehr starke - hier kommt zuerst ein quantit[atives] Moment in Betracht, [ein] oekonomischer Gesichtspunkt – Ψ [psychische] Vorgänge giebt, die alle sonstigen Folgen haben wie andere[,] auch Folgen, die / zum *Bw* kommen als Vorstell[un]gen, nur werden sie selbst nicht bewußt. Nicht nötig, hier alles längst erorterte zu wiederholen. Hier setzt die Ψa[psychoanalytische] Theorie ein, die behauptet, daß sie nicht *bw* werden, weil ihnen eine ~~Widerstand~~ Kraft entgegensteht, daß sie sonst *bw* würden u[nd] sich von anderen anerkannten Ψ [psychischen] Elementen nicht unterscheidet u[nd] diese Theorie [wird] dadurch unwiderleglich, daß Wege gefunden worden, diesen Widerstand zu beseitigen u[nd] die betreff[ende] Vorstell[un]g *bw* zu machen. Den Zustand, in dem sie sich vor Bwmachung befand, heißen wir *Verdrängung* und [die] Kraft welche diese V[er]d[rängun]g herbei geführt u[nd] unterhalten hat, behaupten wir während der analyt[ischen] Arbeit zu verspürt zu haben als Widerstand.

(6) Unseren Begriff des *Ubw* gewinnen wir also aus der Lehre von der Verdr[än]g[un]g. Das V[er]d[rän]gte ist uns das Vorbild des *Ubw*. Wir sehen jetzt daß wir zweierlei *ubw* haben, das Latente doch *bw[seins]*fähige, u[nd] das v[er]d[rän]gte nicht an sich *bw*fähige. Die Aufnahme dieses Ergebnißes eines Einblicks in die Ψ[psychische] Dynamik muß auch Deskription beeinflußen. Wir heißen das Latente, das nur deskriptiv *ubw* ist, nicht dynamisch, *vorbewusst*, →

2

(4) Ser *ce* es, primero, un término netamente descriptivo], que se refiere a la percepción más indudable, más inmediata. Luego, la experiencia nos permite ver que un elemento [,] por ej[emplo] una representación], por lo general no es *ce* de modo perdurable, [es] más bien característico que ser *ce** <m) sea un estado que pasa rápido. La representación ahora *ce* ya no lo es más en el momento siguiente, pero bajo ciertas condiciones que se restauran fá cilmente puede volver a serlo, entre tanto no sabemos qué era; podemos de cir que estaba latente y, en suma, entendemos con esto que en todo momento fue capaz de ce. Ce o capaz de ce es entonces nuestra primera distinción. Si decimos que entretanto era *ice,* hemos definido correctamente. Esto *ice.* coin cide [entonces] con latente capaz de *ce.* Sería mera discusión verbal si ya en este punto disputáramos con los filósofos que declaran: no, en el estado de latencia no era absolutamente nada psíquico, el término *ice* no tiene ninguna aplicación.(IV)

(5) Sin embargo, hemos llegado al término *ice* por otra vía, por procesa miento de experiencias en las cuales [la] dinámica anímica juega un rol. He mos experimentado, es decir, tuvimos que admitir, que hay procesos psíqui cos muy intensos -aquí aparece primero un factor cuantitativo], [un] punto de vista económico- que tienen todas las consecuencias como los demás [procesos], también consecuencias que llegan a la *Ce* como represent[ac] iones, sólo que ellos mismos no se vuelven concientes*. No es preciso re capitular aquí todo lo discutido hace ya tiempo. Aquí interviene la teoría psicoanalítica que sostiene, que no se vuelven *ce.* porque una ~~resistencia~~ fuer za se les opone; que si no fuera así, se volverían *ce* y [se vería que] no se diferencia de otros elementos psíquicos reconocidos y esta teoría [se vuelve] irrebatible, ya que se han descubierto vías para poner aparte esta resistencia* y hacer ce la representación respectiva]. Llamamos *represión* al estado en el cual ella se encontraba antes de hacerse conciente y afirmamos que, durante el trabajo analítico], hemos sentido como resistencia la fuerza que provocó y sostuvo la repres[ión].(V)

(6) Obtenemos, entonces, nuestro concepto de *Ice*. de la teoría de la represión]. Lo reprimido es para nosotros el paradigma del *Ice.* Vemos ahora que tenemos dos modos de *ice:* lo latente, aunque capaz de *ce* y lo reprimido, [que] en sí no [es] capaz de *ce.* La inclusión de este resultado de nuestra pers pectiva de la dinámica psíquica tiene que influir también en la descripción. A lo latente que sólo es *ice* descriptivamente, no en el sentido dinámico, lo denominamos *preconciente:* →

3

beschränken den Namen *ubw* auf das V[er]d[rän]gte, dynamisch unbewusste u[nd] haben jetzt 3 Termini *bw*, *vbw*, *ubw*, die nicht mehr rein deskript[iven] Sinn haben. Das *Vbw* nehmen wir an, stehe *Bw* viel näher als das *Ubw* da wir das *Ubw* psychisch heißen, werden wir es umso unbedenklicher für latente *vbw* thun. Warum aber nicht lieber konsequent das *ubw* wie das *vbw* vom Ψ [Psychischen] trennen u[nd] im Einklang mit Philosophen bleiben? Inhaltsloser Wortstreit, Philosophen würden das *ubw* wie das *vbw* als zwei Arten oder Stufen des Psychoiden beschreiben, unendliche /formelle/ Schwierigkeiten weiterer Behandl[un]g ergeben, u[nd] die wichtige Tatsache, daß diese beiden Psychoide mit dem anerkannt Ψ [Psychischen] fast alles andere gemein haben, würde zu Gunsten eines reinen Vorurteils der Nomenklatur, der Ψ [Psychisches] durchaus mit Bw identifiziren will, zurückgedrängt werden.

(7) Jetzt könnten wir mit unseren 3 Terminis *bw*, *vbw* u[nd] *ubw* bequem wirtschaften, wenn wir nur nicht vergeßen, daß es im deskript[iven] Sinn zweierlei *Ubw* giebt, im dynamischen nur eines, das *Verdrängte*. Für manche Zwecke der Darstell[un]g kann man diese Unterscheid[un]g vernachlässigen, für andere ist sie natürlich unerläßlich. Immerhin haben wir uns an diese eine Zweideutigkeit des *Ubw* ziemlich gewöhnt u[nd] sind gut mit ihr ausgekommen. Ausweichen kann man ihr nicht, ~~daß~~ denn die ganze Unterscheid[un]g ruht schließlich auf einer Frage der Wahrnehm[un]g, die entweder zu bejahen, oder zu verneinen ist, ~~hat~~ und aus welchem Grund etwas nicht wahrgenommen wird, darüber giebt der Akt der Wahrnehm[un]g selbst keine Auskunft. Das dynamische braucht in der Erscheinung keinen anderen als [einen] zweideutigen Ausdruck zu finden. **X)**

X) Soweit in [Einige] Bemerk[un]gen über [den] Begriff des *Ubw* [in der Psychoanalyse][9]

(8) Im weiteren Verlauf der Ψa [psychoanalytischen] Arbeit stellt sich aber doch heraus, daß auch diese Unterscheid[un]g unzulänglich, praktisch insuffizient ist. Unter den Situationen, die das zeigen, sei eine als die wichtigste hervorgehoben. Wir haben uns Vorstellung von einer zusammenhängenden Organisation der seelischen Vorgänge in einer Person gemacht, die wir das *Ich* derselben heißen. An diesem Ich hängt auch das *Bw*, es ist das, was zur Nachtzeit schlafen geht, was eine Kontrolle über all seine einzelnen Bestandteile ausübt, was die Traumzensur handhabt. Von diesem Ich gehen die Verdr[än]g[un]gen aus, durch welche gewiße seelische Akte nicht allein vom *Bw* sondern auch von den anderen Arten der Geltung u[nd] Betätig[un]g ausgeschloßen →

9. {Este trabajo es resultado de un pedido realizado en 1912 por la Society for Psychical Research (Sociedad de Investigaciones Psíquicas) de Londres a presentar una contribución para una "parte médica especial" de sus Proceedings. Fue escrito por Freud en inglés (A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis) pero, supuestamente, se lo sometió a revisión en Londres antes de publicarlo, en noviembre de dicho año. Una versión alemana apareció en el número de Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse de marzo de 1913 y según escribe Ernest Jones (1955, pág. 352), se trataba en verdad de una traducción del original inglés establecida por Hanns Sachs. Ver, a continuación, nota 11.}

3

circunscribimos el nombre *ice.* a lo reprimido, *inconsciente* dinámicamente, y ahora tenemos 3 términos, ce.pee, *ice* que ya no poseen un sentido meramente descriptivo. El *Pee,* suponemos, está mucho más cerca de la *Ce* que el *Ice, y* como llamamos psíquico al *Ice,* haremos sin vacilar eso mismo con el *pee* latente. ¿Por qué, sin embargo, no optar de manera consecuente, por separar tanto el *ice* como el *pee* de lo psíquico y permanecer en consonancia con los filósofos? Discusión verbal vacía, [los] filósofos describirán el *ice y* el *pee* como dos clases o grados de lo psicoide. daría como resultado interminables dificultades /formales/ en el tratamiento posterior y el hecho importante, que estos dos modos psicoides tienen con lo psíquico reconocido casi todo lo demás en común, quedaría relegado a favor de un mero preconcepto de la nomenclatura, que insiste en identificar [lo] psíquico con Cc.(VI)

(7)(VII) Ahora podríamos administrar con comodidad nuestros tres términos *ce, pee* e *ice,* siempre que no olvidemos que, en [el] sentido descriptivo, hay dos modos de *Ice,* [pero] en el dinámico solamente una, lo *reprimido.* Para varios propósitos de la exposición se puede desatender esta diferenciación, para otros naturalmente resulta indispensable. Así y todo, nos hemos acostumbrado bastante a esta ambigüedad de sentido del *Ice* y hemos logrado estar en buenos términos con ella. No es posible eludirla, porque la diferenciación] entera, al fin y al cabo, se basa en una cuestión de percepción que hay que afirmar o negar, y sobre el motivo por el cual algo no se percibe, el acto de la percepción misma no da ninguna orientación. Lo dinámico no necesita encontrar nada más que una expresión ambigua en lo fenoménico. X)[10]

X) Ver *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente" [en psicoanálisis]*[r].(VIII)

(8)(IX) Sin embargo, en el transcurso posterior del trabajo psicoanalítico se pone de manifiesto que también esta diferenciación es imperfecta, insuficiente en la práctica. Entre las situaciones que lo muestran, pongamos de relieve la más importante. Nos hemos hecho [una] representación de una organización ensamblada de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su yo. De este yo también depende la *Ce,* es el que a la noche va a dormir, el que ejerce un control sobre todas sus distintas partes constitutivas, el que mantiene la censura del sueño. De este yo provienen las represiones, a través de las cuales ciertos actos anímicos deben ser dejados fuera, no sólo de la *Ce* sino también de las otras maneras de validez y de acción. →

10. {La equis (X) anuncia el lugar de esta primera referencia sobre su texto *Algunas ob servaciones sobre el concepto del inconsciente [en psicoanálisis]* (1912, GW, VIII, 430-39 [AE, XII, 271-77]).}

11. {La traducción del título escrito por Freud en inglés, *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis,* es *Una nota sobre el inconsciente en psicoanálisis.* Como puede observarse Freud no propone algunas observaciones sobre "el concepto del inconsciente" sino sobre "el inconsciente".}

4

werden sollen. Dieses durch die V[er]d[rän]g[un]g Beseitigte stellt sich bei der Analyse dem Ich gegenüber u[nd] Aufgabe ist, Widerstände des Ich zu beseitigen die sich gegen die Kenntnisnahme des V[erdrän]gten äußern. Nun machen wir die Erfahrung, daß der Analysirte in der Arbeit Schwierigkeiten hat, seine Assoziation kann sich dem V[erdrän]gt[en]nicht annähern. Wir sagen ihm, er stehe unter der Herrschaft eines Widerstandes, aber er weiß nichts davon, u[nd] selbst wenn er an Gefülen u[nd] Unlust erraten sollte, daß jetzt in ihm ein W[iderstand] wirkt, so weiß er nicht, welches das Motiv dieses W[iderstandes] ist. Da aber der W[iderstand] ganz gewiß vom Ich ausgeht u[nd] diesem angehört, so stehen wir vor einer nicht vorhergesehenen Situation. Wir haben im Ich selbst etwas gefunden was auch *ubw* ist, sich gerade so benimmt wie das V[er]d[rän]gte, auch wirken kann ohne *bw* zu werden u[nd] nicht ohne weitere Bemühung *bw* gemacht werden kann. Die Folge dieser Erfahr[un]g für die analyt[ische] Praxis ist, daß wir um unendliche Widersprüche u[nd] Undeutlichkeiten zu vermeiden es aufgeben müßen von einem Gegensatz oder Konflikt des *Bw* mit dem *Ubw* zu reden; wir müßen dafür aus unserer Einsicht in die seelische Struktur einsetzen: das Ich und das V[er]d[rän]gte. X)

X) Soweit in Jenseits des Lustprinzips.

(9) Die Folgen für unsere Auffassung des *Ubw* sind aber noch bedeutsamer. Die dynamische Betracht[un]g des Seelischen hatte uns die erste Korrektur gebracht, die strukturelle Einsicht bringt uns die zweite. Wir sehen, daß das *Ubw* nicht mit dem *V[er]d[rän]g[ten]* zusammenfällt; es bleibt richtig, daß alles *V[er]d[rän]g[te] ubw* ist, aber nicht alles *Ubw* ist verdrängt; auch ein Teil des Ichs, u[nd] Gott weiß, ein wie wichtiger, kann *ubw* sein, ist sicherlich *ubw*. Und dies *Ubw* ist nicht latent im Sinne des *Vbw*, sonst könnte es sich nicht so benehmen wie die W[iderstände] des Ichs, es dürfte nicht aktivirt werden ohne *bw* zu werden und seiner Bwmachung dürften W[iderstände] nicht entgegenstehen. Wenn wir also ein drittes, ein nicht v[er]d[rän]gt[es] *Ubw* aufstellen müßen so sehen wir, daß der Charakter des *Ubw*seins für uns an Wert verliert. Er wird eine vieldeutige Qualität, deren Konstatir[ung natürlich noch immer unerläßlich ist aber nicht die weitgehenden u[nd] ausschließlichen Schlußfolger[un]gen gestattet, für die wir es gerne verwertet hätten.

4

En el análisis, esto puesto aparte a través de la represfión] se pone frente al yo y el cometido consiste en apartar* las resistencias del yo que se manifiestan contrarias a enterarse de lo reprimido. Siendo así, hacemos la experiencia de que el analizado tiene dificultades en la tarea, su asociación no logra acercarse a lo reprimido. Le decimos que está bajo el dominio de una resistencia, pero él no sabe nada de eso e incluso si por sus sentimientos y displacer llegara a caer en la cuenta de que ahora una resistencia opera en él, no sabe cuál es el motivo de esa resistencia. Pero dado que'esta resistencia] ciertamente proviene de su yo y es propia de él, nos encontramos frente a una situación no prevista. Hemos encontrado en el mismo yo algo que también es *ice,* que se conduce exactamente como lo reprimido, que también tiene efectos sin volverse *ce* y que no puede ser hecho *ce* sin sumar otro esfuerzo. La consecuencia de esta experiencia para la práctica analítica es que, para evitar interminables contradicciones y confusiones debemos dejar de hablar de una oposición o conflicto entre el *Ce y* el *Ice;*[12] para nuestro entendimiento[13] de la estructura anímica debemos colocar* en su lugar: el yo(X) y lo reprimido .X)

X) Consúltese *Más allá del principio de placer*

(9) Las consecuencias para nuestra concepción del *lee,* sin embargo, son aún más significativas. El examen dinámico de lo anímico nos procuró la primera corrección, el entendimiento estructural nos trae la segunda. Vemos que el *Ice* no coincide con lo *reprim[ido];* sigue siendo correcto que todo lo *reprimido* es *ice,* pero no todo *Ice* es reprimido. También una parte del yo, Dios sabe de cuánta importancia, puede ser *ice,* seguramente es *ice.* Y este *Ice* no es latente en el sentido del *Pee;* si lo fuera, no podría comportarse como las resistencias] del yo, no podría ser activado sin volverse *ce y* no debería haber resistencias] que se oponen a hacerlo conciente. Si nos vemos obligados a erigir un tercer *Ice* no reprimido, vemos entonces que el carácter de la inconsciencia para nosotros pierde valor. Se vuelve una cualidad polivalente y su constatación naturalmente sigue siendo indispensable, sin embargo no autoriza las amplias y excluyentes conclusiones para las que de buena gana lo hubiéramos aprovechado.<xl)

12. *dem Bewufiten und dem Unbewufiten*
13. *Einsicht*

Comentarios

(I) Hay algunas pocas diferencias con la redacción del párrafo 2 entre el borrador, la copia y el texto definitivo. Mientras en el borrador usa *"fehlen"* (faltar), en la copia lo modifica por *"ausbleiben"* (no aparecer) y en el escrito publicado por *"wegbleiben"* (no estar presente).

(II) Los asteriscos -como anticipamos- corresponden a ciertas palabras que fi guran en el borrador y que han sido modificadas en lugares similares de la copia en limpio y del texto publicado. Así, mientras en el borrador escribe "obligan" *(notigen)* en el documento de la copia lo sustituye por "fuerzan" *(zwingen).* Este nuevo párrafo (3), tanto en la copia como en el escrito, está rearmado y mejor redactado. Además, Freud agregó una nueva oración que es aclaratoria para el lector y que está ubicada al final del mismo.

(III) La tercera abreviatura que utiliza en el párrafo 4, "ce", abre dos posibilida des: "conciencia" o "ser conciente". Posteriormente, en la copia y en el texto publica do lo sustituye por "estado de la conciencia".

(IV) Este párrafo 4 del borrador incluye algunas diferencias tanto en ciertos térmi nos elegidos como en la redacción que Freud precisa en el pasaje a la copia en limpio. Finalmente, agregó una última oración en el pasaje a la copia en limpio que falta en el manuscrito del borrador.

(V) En el párrafo 5 del borrador los términos "diferencia", "representación" y "ella" aparecen en singular. En el pasaje a la copia en limpio, redactado con algunas disimilitudes, los hallamos en plural. Mientras que en la última oración Freud emplea *"unterhalten"* (sostuvo) reemplazado luego por *"aufrecht gehalten"* (mantuvo en pie).

(VI) En este párrafo 6 del borrador reaparece -como anticipamos- cierta ambigüe dad con las abreviaturas que emplea y las letras mayúsculas o minúsculas que aplica. Así, cuando se refiere a los "3 términos, *ce,pee, ice"*, será la primera vez que Freud aplique letras. Pero sólo ulteriormente, en la copia en limpio como en el escrito publi cado precisará su uso. Se vale de las siglas mayúsculas -como señalamos- cuando el término apunta al concepto o a los acontecimientos estructurales de la vida psíquica y de las letras minúsculas cuando desempeñan función de adjetivo. Finalmente, la última oración de este parágrafo, aún en una fase preliminar en el borrador, está mejor definida en el pasaje a la copia en limpio cuando están en juego los lectores.

(VII) En el párrafo 7 continúan las ambigüedades entre abreviaturas y siglas. Además, tiene pequeñas diferencias de redacción con la copia en limpio. Cuando en el borrador señala que "en el sentido dinámico, solamente hay una especie de ice", agrega *"lo reprimido "*, que no figura ni en la copia ni en el escrito definitivo. Strachey comenta sobre un curioso problema que plantean dos oraciones que aparecen en el texto definitivo y que se corresponden con el párrafo (6) de la página 2 y con este párrafo (7) de la página 3 de este capítulo I del borrador, ya que el 28 de octubre de 1923, pocos meses después de que apareciera esta obra, Ferenczi le escribe a Freud

consultándolo, por una aparente contradicción, sobre las dos clases de *ice* (ver comentario VII del capítulo I del texto publicado).

(VIII) Posteriormente, en la copia en limpio incorpora un largo y decisivo comen tario sobre lo inadvertido que no sólo no es reconocido por la conciencia sino que se vuelve completamente extraño y contrario y, como tal, es ásperamente rechazado por ella, en dos páginas agregadas, aclaración que en el texto publicado va a pie de página (ver comentario I del texto publicado, p. 376).

(IX) El párrafo 8 del borrador incluye varias diferencias tanto en ciertos términos elegidos como en la redacción que Freud precisa en el pasaje a la copia en limpio. En primer lugar corrige el singular por el plural. En seguida, al referirse al yo señala que "es el que a la noche va a dormir" y luego, separándolo en la frase, "el que mantiene la censura del sueño". En la copia logra una redacción más cuidada y articulada: "es aquella instancia anímica ... que a la noche va a dormir y sin embargo, sigue manteniendo siempre la censura del sueño" Posteriormente, los términos *"beseitigen "* (apartar), *"Kenntnisnahme"* (enterarse), como los fragmentos de frases *"kann sich dem V[erdran]gt[en] nicht annahern"* (no logra acercarse a lo reprimido) y *"nicht ohne weitere Bemühung "* (sin sumar otro esfuerzo) han sido sustituidos, en el traslado a ese segundo documento, por *"aufheben"* (suspender), *"Beschäftigung"* (ocuparse), *"seine Assoziationen versagen"* (sus asociaciones fallan) y *"einerbesonderenArbeit"* (un trabajo singular). Y finalmente, la última frase del borrador se transforma, con algunas diferencias, en dos oraciones en la copia en limpio (ver siguiente llamada).

(X) {Se trata del capítulo III de *Más allá:* Freud señala que "evitamos la oscuri dad cuando contraponemos no lo conciente y lo inconsciente sino el yo ensamblado *(zusammenhangende Ich)* y lo reprimido" (ver el comentario IX del texto publicado, pp. 424-25). Así, mientras en la última frase del párrafo (8) del borrador Freud nos invita a "dejar de hablar de una oposición o conflicto entre el Ce y el Ice", en la copia lo retoma y lo reafirma recuperando un término empleado en *Más allá* que no aparece en el borrador. Propone sustituir esta oposición por otra: "la que hay entre el yo en samblado *(zusammenhángenden Ich)* y lo reprimido escindido de él".

(XI) Este párrafo 9 del borrador, último del capítulo I, como ocurre con el anterior, incluye algunas diferencias tanto en ciertos términos elegidos como en la redacción que Freud precisa en el pasaje a la copia en limpio. Por una parte, el primer térmi no *(Ice)* que encontramos está abreviado mientras que los siguientes corresponden a siglas confirmadas en la copia en limpio y en el texto publicado. Por otra, cuando se refiere al examen dinámico añade "de lo anímico" que luego es suprimido en las otras dos versiones. "No todo *Ice* es reprimido" se transforma en "no todo el Ice es también reprimido". A partir de la cuarta oración, se observan frases o parte de frases modificadas y más precisamente redactadas en el traslado a la copia en limpio donde han desaparecido las menciones a las resistencias. Finalmente, Freud agregó una úl tima oración que falta en el manuscrito del borrador y que alude a "la única luz en la oscuridad de la psicología de las profundidades" (ver comentario I del capítulo III del texto publicado, p.422).

Nota introductoria al borrador del *capítulo II*

El manuscrito del borrador del *capítulo II*, "El yo y el ello", cuyo título también concuerda con el publicado, comienza en la página 5, culmina en la 8 y ofrece diferencias con la copia en limpio y con el escrito publicado.

Un primer movimiento que abarca los párrafos (1-10), coincidente en las tres versiones, introduce un cambio de pregunta: de ¿cómo algo se vuelve conciente? se pasa a ¿cómo algo se vuelve preconciente? Aunque en el escrito publicado tres importantes oraciones del párrafo (9) referidas a las fases de formación del sueño y al chiste, transcriptas parcialmente y tachadas por Freud en el pasaje a la copia en limpio, se han perdido.

Un segundo movimiento que se inicia a continuación advierte que los párrafos (11, 12, 13 y 14) del borrador determinan un orden distinto con las otras dos versiones en los temas que Freud interroga. Se corresponden con los párrafos [16, 17, 18 y 19]' de la copia en limpio y del texto publicado. En el manuscrito del borrador, luego del cambio de pregunta, comienza investigando la representación del yo y su divergencia con el ello, continúa con la sugerencia de Groddeck y con lo otro psíquico y concluye con el dibujo que intenta representar la relación entre las instancias de la segunda tópica.

Un tercer movimiento confirma esta ordenación diferente de los ejes de este capítulo. Los párrafos (15, 16, 17 y 18) del borrador se corresponden con los parágrafos [11, 12, 13 y 14] de la copia en limpio. Así, en el borrador Freud aborda en segundo lugar la problemática de la

1. Cuando comparamos párrafos -como anticipamos- usamos los paréntesis para el borrador y los corchetes para la copia en limpio y el escrito publicado.

relación percepción interna-yo y del dolor. En contraste, en el pasaje al manuscrito de la copia en limpio la reubica cinco párrafos antes y, en consecuencia, la afronta primero.

Es decir que en el pasaje a la copia en limpio, una vez que desplazó la interrogación sobre lo preconciente, Freud invierte el orden. Como señalamos, comienza con la problemática de la percepción interna-yo y del dolor, y luego continúa con la construcción del edificio del aparato psíquico. De allí el encadenamiento diferente en la numeración de los párrafos de ambas versiones.[2]

El párrafo (18) del borrador, que coincide con el [14] del texto publicado, es el último del manuscrito de este capítulo II. Pero ocurre que en la transcripción de la copia en limpio Freud añadió un nuevo párrafo, el [15]. Este parágrafo, cuyo equivalente sería el (19), no existe en el borrador.

Justamente, el párrafo [15] que Freud incorporó, consecuencia de la reordenación de los temas cuando preparaba la copia en limpio, es el articulador que falta en dicho borrador: por un lado, reintroduce -con las percepciones acústicas- el exterior, por otro, deja una pregunta abierta: ¿qué ocurre con eso distinto *(dies Anders)* que les corresponde también a dichos procesos internos de pensamiento?

Así, en la copia y en el escrito publicado ese parágrafo anticipa el cuarto movimiento: la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor, luego de haber afrontado la formación del yo y su diferenciación del ello.

Este cuarto movimiento falta en el borrador. La pregunta aún no formulada tropieza con un breve capítulo, el *3*, *"La formación del yo"*. Este capítulo 3 -como anticipamos- solo forma parte del documento del borrador. Reordenado, Freud lo incluirá como última parte del capítulo II de la copia en limpio y del escrito publicado.

Finalmente, como en el resto del documento del borrador, asoma una formulación en un tiempo aún naciente: Freud, en los párrafos (5) y (13) sugiere un *Ice* que permanece no-reconocido *(unerkannt).*

2. Mientras, los párrafos (15,16,17 y 18) del borrador se corresponden con los parágrafos [11,12,13 y 14] de la copia en limpio, los parágrafos (11,12,13 y 14) del borrador equivalen a los párrafos [16,17,18 y 19] del texto publicado.

Tabla de equivalencias

CORRESPONDENCIA vía borrador	*BORRADOR capítulo II*	*COPIA EN LIMPIO capítulo II*	*TEXTO PUBLICADO capítulo II*
Párrafos	(1-10)	[1-10]	[1-10]
Párrafos	(11, 12, 13 y 14)	[16, 17, 18 y 19]	[16, 17, 18 y 19]
Párrafos	(15, 16, 17 y 18)	[11, 12, 13 y 14]	[11, 12, 13 y 14]
Párrafo	(falta 19)	[15]	[15]

JCC

5

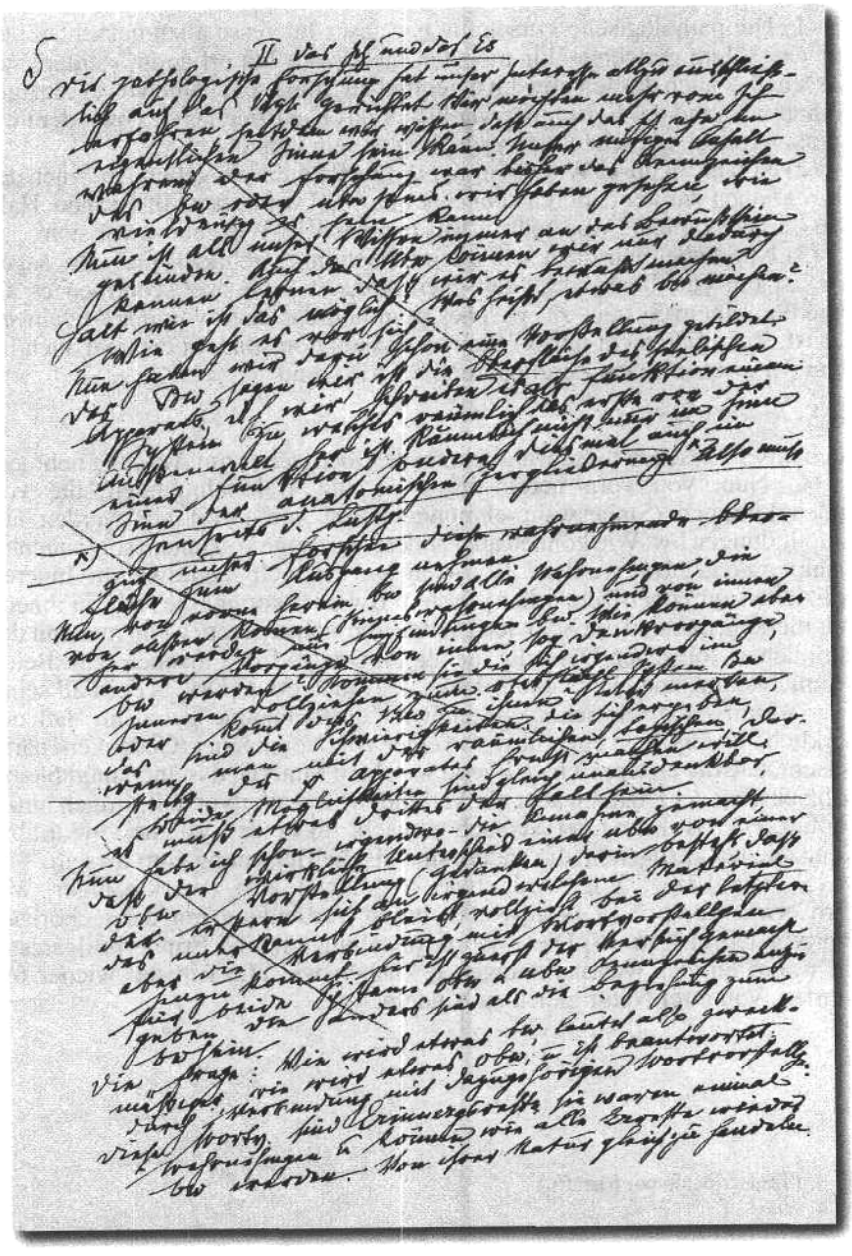
II. Das Ich und das Es[1]

(1) 1. Die pathologische Forschung hat unser Interesse allzu ausschließ-
2. lich auf das Vdgte gerichtet. Wir möchten mehr vom Ich
3. erfahren, seitdem wir wissen, daß auch das Ich ubw im
4. eigentlichen Sinne sein kann. Unser einziger Anhalt
5. während der Forschung war bisher das Kennzeichen
6. des bw oder ubw Seins. wir haben gesehen, wie
7. vieldeutig es sein kann.
(2) 8. Nun ist all unser Wissen immer an das Bewußtsein
9. gebunden. Auch das Ubw können wir nur dadurch
10. kennen lernen, daß wir es bewußt machen.
11. Halt, wie ist das möglich ? Was heißt, etwas bw machen?
12. Wie geht es vor sich?
(3) 13. Nun haben wir dazu schon eine Vorstellung gebildet.
14. Das Bw sagen wir, ist die Oberfläche des seelischen
15. Apparats, d.h. wir schreiben es als Funktion einem
16. System zu, welches räumlich das erste von der
17. Außenwelt her ist. Räumlich nicht nur im Sinn
18. einer Funktion sondern diesmal auch im
19. Sinn der anatomischen Zergliederung **x)**. Also muß
20. **x)** Jenseits v. Lustp[rinzip]
21. auch unser Forschen diese wahrnehmende Ober-
22. fläche zum Ausgang nehmen.
(4) 23. Nun, von vorn herein bw sind alle Wahrnehmungen, die
24. von außen kommen (Sinneswahrnehmungen) und von innen
25. her werden nur Empfindungen bw. Wie können aber
26. andere Vorgänge von innen, sog. Denkvorgänge,
27. bw werden? Kommen sie die sich irgendwo im
28. Inneren vollziehen zum oberflächl[ichen] System Bw
29. oder kommt dies Bw zu ihnen? Wir merken,
30. das sind die Schwierigkeiten, die sich ergeben,
31. wenn man mit der räumlichen, topischen Dar-
32. stell[un]g des Ψ Apparates Ernst machen will.
33. Beide Möglichkeiten sind gleich unausdenkbar,
34. es muß etwas Drittes der Fall sein.
(5) 35. Nun habe ich schon –irgendwo– die Annahme gemacht,
36. daß der wirkliche Unterschied einer ubw von einer
37. vbw Vorstellung (Gedanken) darin besteht, daß
38. die erstere sich an irgend welchem Material
39. das unerkannt bleibt, vollzieht, bei der letzteren
40. aber die Verbindung mit Wortvorstell[un]gen
41. hinzu kommt. Hier ist zuerst der Versuch gemacht
42. für beide Systeme vbw u[nd] ubw Kennzeichen anzu-
43. geben, die anders sind als die Beziehung zum
44. bwsein.
(6) 45. Die Frage: Wie wird etwas bw, lautet also zweck-
46. mäßiger, wie wird etwas vbw, u ist beantwortet:
47. durch Verbindung mit dazugehörigen Wortvorstell[un]gen.
48. Diese Wortv[orstellungen] sind Erinner[un]gsreste, sie waren einmal
49. Wahrnehmungen u[nd] können wie alle Erreste[2] wieder
50. bw werden. Von ihrer Natur gleich zu handeln.

1. Transcripción de la primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo II, renglón por renglón.

2. Erinnerungsreste

Primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo II



5

II. Das Ich und das Es[a]

[Entwurf]

(1) Die pathologische Forschung hat unser Interesse allzu ausschließlich auf das Vdgte gerichtet. Wir möchten mehr vom Ich erfahren, seitdem wir wissen, daß auch das Ich ubw im eigentlichen Sinne sein kann. Unser einziger Anhalt während der Forschung war bisher das Kennzeichen des bw oder ubw Seins. wir haben gesehen, wie vieldeutig es sein kann.

(2) Nun ist all unser Wissen immer an das Bewußtsein gebunden. Auch das Ubw können wir nur dadurch kennen lernen, daß wir es bewußt machen. Halt, wie ist das möglich ? Was heißt, etwas bw machen? Wie geht es vor sich?

(3) Nun haben wir dazu schon eine Vorstellung gebildet. Das Bw sagen wir, ist die Oberfläche des seelischen Apparats, d.h. wir schreiben es als Funktion einem System zu, welches räumlich das erste von der Außenwelt her ist. Räumlich nicht nur im Sinn einer Funktion sondern diesmal auch im Sinn der anatomischen Zergliederung **X**). Also muß →

X) *Jenseits v. Lustp.*

auch unser Forschen diese wahrnehmende Oberfläche zum Ausgang nehmen.

(4) Nun, von vorn herein bw sind alle Wahrnehmungen, die von außen kommen (Sinneswahrnehmungen) und von innen her werden nur Empfindungen bw. Wie können aber andere Vorgänge von innen, sog[enannte] Denkvorgänge, bw werden? Kommen sie die sich irgendwo im Inneren vollziehen zum oberflächl[ichen] System Bw oder kommt dies Bw zu ihnen? Wir merken, das sind die Schwierigkeiten, die sich ergeben, wenn man mit der räumlichen, topischen Darstellg. des Ψ Apparates Ernst machen will. Beide Möglichkeiten sind gleich unausdenkbar, es muß etwas Drittes der Fall sein.

(5) Nun habe ich schon –irgendwo– die Annahme gemacht, daß der wirkliche Unterschied einer ubw von einer vbw Vorstellung (Gedanken) darin besteht, daß die erstere sich an irgend welchem Material das unerkannt bleibt, vollzieht, bei der letzteren aber die Verbindung mit Wortvorstell[un]gen hinzu kommt. Hier ist zuerst der Versuch gemacht für beide Systeme vbw u ubw Kennzeichen anzugeben, die anders sind als die Beziehung zum bwsein.

(5′) Die Frage: Wie wird etwas bw, lautet also zweckmäßiger, wie wird etwas vbw, u[4] ist beantwortet: durch Verbindung mit dazugehörigen Wortvorstell[un]gen. [6] Diese Wortv[orstellungen] sind Erinner[un]gsreste, sie waren einmal Wahrnehmungen u können wie alle Erreste[5] wieder bw werden. Von ihrer Natur gleich zu handeln. →

3. {Transcripción por párrafo.}
4. *u[nd]*
5. {Ver nota 2.}

5

II. El yo y el ello
[Borrador]

(1) La investigación patológica orientó nuestro interés demasiado exclu sivamente hacia lo reprimido. Quisiéramos averiguar más sobre el yo, desde que sabemos que también el yo puede ser icc*en sentido estricto/[I] Hasta ahora, nuestro único apoyo durante la investigación fue el signo diferencial de ser ce* o ice*. Hemos visto hasta qué punto puede ser equívoco.

(2) Ahora bien, todo nuestro saber está ligado siempre a la conciencia. También al Ice sólo podemos empezar a conocerlo si lo hacemos concien te. Detengámonos: ¿cómo es posible? ¿Qué quiere decir hacer algo ce? ¿Cómo sucede?

(3) Acerca de eso va [nos] hemos formado una representación. Decimos que la Ce es la superficie del aparato anímico, es decir la referimos en tan to función a un sistema que, espacialmente, es el primero desde el mundo exterior. Espacialmente no sólo en el sentido de una función, sino esta vez también en el sentido de la disección anatómica X). De modo que →

X) *Más allá del principio de placer*

también nuestra investigación debe tomar como punto de partida esa superficie que percibe/[II]*

(4) De entrada son ce todas las percepciones, que provienen de afuera (percepciones sensoriales), y desde adentro sólo las sensaciones se vuelven ce. Pero ¿cómo pueden volverse ce otros procesos de adentro, los llamados procesos de pensamiento? ¿Son éstos, que se llevan a cabo en alguna parte en el interior, los que llegan hasta el sistema superficial Ce o este Ce llega hasta ellos? Notamos que son las dificultades que resultan cuando se quiere tomar en serio la presentación espacial, tópica del aparato W [psíquico]*. Ambas posibilidades son igualmente inimaginables. Debe haber alguna ter cera correcta/[III]*

(5) En algún lugar ya establecí el supuesto de que la diferencia efectiva entre una representación ice y una pee (pensamiento) consiste en que la pri mera se lleva a cabo en algún material que permanece no-reconocido,[6] pero a la última se le agrega el nexo con representaciones-palabra. Aquí se hace el primer intento de señalar, para los dos sistemas pee e ice*, otros signos diferenciales que la referencia a la cc*.[(IV)]

(5') La pregunta, cómo algo se vuelve ce, se formularía de modo más conveniente: ¿cómo algo se vuelve pee? y se responde: mediante el nexo con las correspondientes representac[ion]es-palabra/[V)] [6][7] Estas representaciones]-palabra son restos mnémicos [restos de recuerdo], fueron una vez percepciones y, como todos los restos mnémicos, pueden volverse de nuevo ce. Tratar enseguida de su naturaleza. →

6. *unerkannt*

7. {El numero L6] indica el lugar donde en la copia coloca un punto y aparte e inicia el sexto parágrafo, al mismo tiempo que sube la frase del (5') que lo antecede y la ubica al final del párrafo anterior.}

6

Aber schon dämmert uns Einsicht auf: Bw werden kann nur was schon einmal bw dh Wahrnehmung war. Was bw werden will muß versuchen, sich in W[8] umzusetzen. Dies ist mittelst der Erspuren[9] möglich.

(7) Diese Ersp[uren] denken wir uns in Systemen enthalten, welche überall an WBw anstoßen, so daß ihre Besetzung sich auf Elemente von Bw fortsetzen kann von innen wie zuerst von außen. Man denkt sofort an die Halluzination u[10] daß die lebhafteste Er[innerung] noch gut von Halluz[ination] unterschieden wird. Allein die Schwierigkeit wird rasch beseitigt, wenn wir annehmen, daß bei der Er[11] die Erspur im System Er besetzt bleibt während Halluz[ination] entsteht wenn Besetz[un]g dies System verläßt u ganz auf W übergeht.

(8) Die Wortreste kommen wesentlich von akustischen W so daß hiemit für das System des Vbw ein besonderer Sinnesursprung besteht. Die visuellen Bestandteile der Wortreste können als sekundär durch Lesen erworben zunächst vernachlässigt werden. Ebenso die Beweg[un]gsbilder des Wortes, die außer bei Taubstummen Rolle von unterstützenden Zeichen spielen. Das Wort ist doch der Errest des gehörten Wortes.

(9) Gewiß spielen auch die optischen Erreste ihre Rolle und ist ein bw werden des Denkens (des inneren Vorgangs) durch Rückkehr zu den optischen Resten möglich. Von dieser Art des Denkens können wir uns aus Studium des Tr[aums] Vorstellung machen. Man erfährt daß dabei nur Material, meist konkrete Material des Gedankens bw wird, für die Relationen, die wesentlicher Anteil des Gedankens sind, aber optischer Ausdruck nicht gegeben ist. Das Denken in Bildern ist also ein sehr unvollständig bw. Vielleicht für die Tr[aum]arbeit schärfer zwei Phasen zu unterscheiden, im ersten Denkmaterial in Bilder verwandelt (optische Phase), im zweiten die Umwandl[un]g in Sprache gesucht (Rücksicht auf Darstellbarkeit) die noch sichtlich unter Herrschaft der Bilder steht. Der Tr[aum] sucht dabei wieder vbw zu werden und mit sekund[ärer] Bearbeitung dritte Phase eingeleitet in der er wie sonstiger vbw Inhalt behandelt wird so daß in Tr[aum]arbeit zwei sukzessive Richtungen zu erkennen wären: aus vbw G[ege]nstand als Tagesrest unter Einfluß des vdgt[12] Wunsches regressiv in optisches Material, dann progressiv in neuen vbw sprachlich ausgedrückten später noch rationalisierten Inhalt. Auch der Tr[aum] würde wie der Witz einer Weile der ubw Bearbeitung überlassen, dann aus ihr wieder zum vbw auftauchen.

(10) Wenn also auf diesem Weg das ubw übhpt vbw wird, (spontan) so ist die Frage, wie machen wir etwas Vdgt bw oder vbw, zu beantworten: indem wir solche vbw Mittelglieder Verbindungen herstellen. Das Bw bleibt →

8. *Wfahrneahmung]*
9. *Erfinnerungs]*
10. *u]nd]*
11. *Erfinnerung]*
12. *verdrangten*

6

Pero ya se trasluce para nosotros un entendimiento: sólo puede volverse ce lo que alguna vez ya fue ce, es decir, percepción. Lo que quiera volverse ce tiene que intentar transmutarse[13] en P[ercepción]*. Esto es posible por medio de las huellas mném[icas] .<VI)

(7) Pensamos estas huell[as]* mném[icas] como comprendidas en siste mas que en todas partes limitan con P-Cc, de modo que su investidura puede continuar en elementos de Ce desde adentro, como primero desde afuera. Uno piensa de inmediato en la alucinación y en que el más vivido rec[uerdo] aún se diferencia bien de la alucinación]. Pero la dificultad queda de lado enseguida si suponemos que en el recuerdo la huella mnémica* permanece investida en el sistema mném[ico], mientras que [la] alucinación nace cuando la investidura deja ese sistema y se traspasa completamente a P [percepción] .<VII)

(8) Los restos de palabra provienen esencialmente de Percepciones] acústicas, con lo cual existe para el sistema del Pee un origen sensorial pecu liar. Por lo pronto, los componentes visuales de los restos* de palabra pue den relegarse como secundarios, logrados a través de la lectura. Del mismo modo, las imágenes de movimiento de la palabra, que, excepto en los sordo mudos, desempeñan el papel de signos auxiliares. La palabra es, entonces, el resto mnémico de la palabra *oíáa.P*[im>]

(9) También ciertamente los restos mnémicos ópticos desempeñan su pa pel y un volverse ce del pensar (del proceso interno) es posible por medio del retorno a los restos ópticos*. De esta índole del pensar podemos hacernos una representación a partir del estudio delfos] sueño[s]. Se llega a saber que [en ellos] lo que se vuelve ce es sólo [el] material, por lo general [el] mate rial concreto del pensamiento, pero para las relaciones, que son parte esen cial del pensamiento, no se da [una] expresión óptica*. Pensar en imágenes es, entonces, un [volverse] ce muy imperfecto. Para(IX) el trabajo del sueño habría que distinguir, quizás, más nítidamente dos fases: en la primera se transforma material de pensamiento en imágenes (fase óptica), en la segunda se intenta la mutación en lenguaje[14] (consideración por los recursos para [la] puesta en escena), que, de manera evidente, está todavía bajo el dominio de las imágenes. El sueño intenta volverse de nuevo pee y, con la elaboración secundaria, se abre [la] tercera fase, en que recibe el trato de todo contenido pee, de modo que en [el] trabajo del sueño habría que reconocer dos direccio nes sucesivas: la regresiva, del objeto pee como resto diurno, bajo influencia del deseo reprimido, en material óptico; después [la] progresiva, [hacia] nue vo contenido pee expresado en lenguaje [y] más tarde todavía racionalizado. Igual que el chiste, también el sueño sería cedido por un rato a la elaboración ice, luego emergería de ella otra vez al pee.

(10) Si entonces, por esta vía lo ice llega a volverse pee (espontáneamente), la pregunta, cómo nacemos ce o pee algo reprimido, debe contestarse: inter polamos[15] [como] nexos tales eslabones intermedios pee. De este modo la Ce permanece →

13. *umsetzen*
14. *die Umwand[un]lg in Sprache*
15. *herstellen*

7

also an seiner Stelle, aber auch das Ubw ist nicht etwa aufgestiegen .

(11)[16] [16] Nun können wir daran gehen unsere Vorstell[un]g vom Ich auszubauen. Wir sehen es vom System Bw als seinem Kern, ausgehen, u zunächst das Vbw , das sich an die Er Systeme anlehnt, umfassen. Das Ich ist aber auch ubw , wie wir erfahren haben.

(12) [17] Nun meine ich, wir werden größten Vorteil davon haben, wenn wir der Anregung eines Autors folgen der sich aus persönlichen Motiven zwar so gebärdet als hätte er mit der hohen u strengen Wissenschaft nichts zu thun, in dem ich aber trotz dieser Geste den klar u kühn schauenden Forscher ehren muß. Ich meine G.Groddeck, der immer wieder betont, daß das war wir unser Ich zu nennen gewohnt sind, sic h im Leben wesentlich passiv verhält, wie er es ausdrückt, daß wir gelebt werden von ubw Mächten. Wir machen mit seiner Einsicht Ernst, indem wir das vom WSystem ausgehende Wesen, soweit es vbw ist, Ich heißen das andere Psychische aber, in das es sich fortsetzt u das /wie/ ubw verhält, nach Groddecks Gebrauch, das Es.

(13) [18] Wir kommen dann zu folgender vorläufigen Darstell[un]g die wir fürs Weitere festhalten u. näher bestimmen wollen: Ein jedes Individuum ist ein psychisches Es, unerkannt u. ubw, diesem sitzt das Ich oberflächlich auf, um das W System als Kern gebildet. Streben wir nach graphischer Darstellung, so werden wir hinzufügen, das Ich umhüllt das Es nicht ganz, sondern nur soweit W dessen Oberfläche bildet, im Gleichnis etwa so wie die Keimscheibe dem Ei. Das Ich ist vom Es nicht scharf getrennt, es fließt nach unten hin mit ihm zusammen.

(14) [19] Aber auch das Vdgte fließt mit dem Es zusammen ist nur ein Teil ihm. Das Vdgte ist nur vom Ich durch die Vdggwiderstände scharf geschieden, durch das Es kann es mit ihm kommunizieren. Wir erkennen sofort, alle Sonderungen, die wir auf Anregung der Pathologie beschrieben haben, beziehen sich nur auf die –uns allein bekannten– oberflächlichen Schichten des seelischen Apparats. Etwa so: wobei die Kontouren nur der Darstellung dienen, keine besondere Deutung beanspruchen.



Das Ich fügen wir ein, trägt eine akustische Kappe,[17] wenn wir der Gehirnphysiologie glauben dürfen, nur auf einer Seite.

16. {A partir de aquí cambia la ordenación entre borrador y copia. Así, cuando compara mos párrafos usamos los paréntesis para el borrador y los corchetes para la copia y el texto publicado. Ver comentario (XI).}

17. {Reproducimos la figura ubicada en la página 7 del borrador [Bw = Ce; akust = acust; Vbw = Pee; Ich = yo; Vdgt = reprimido; Es = ello]. Freud coloca el casquete auditivo del lado derecho y lo reprimido del lado izquierdo. Luego, en la copia en limpio, lo modifica.}

7

en su lugar pero tampoco el Ice ha, digamos, ascendido.[X] (11)[<XI] [16] Ahora podemos seguir edificando nuestra representación del yo. Lo vemos surgir del sistema Ce* como su núcleo y envolver primero lo Pee que se apoya en los sistemas* mn[émicos]. Pero el yo -como nos hemos enterado- es también icc.[XII]

(12) [17] Creo que ahora obtendremos una gran ventaja si seguimos la sugerencia de un autor que, por motivos personales, actúa como si no tuviese nada que ver con la ciencia elevada y estricta, y sin embargo, a pesar de ese gesto, debo honrar en él al investigador de visión clara y audaz. Me refiero a G. Groddeck, quien siempre vuelve a recalcar que lo que acostumbramos llamar nuestro yo se comporta en la vida de modo esencialmente pasivo y que, según su expresión, somos vividos por poderes ice*. Tomamos en serio su entendimiento, dándole a la entidad que parte del sistema P, en tanto es pee, el nombre yo, pero a lo otro[18] psíquico en que [aqu]ella se continúa y que se comporta /como/ ice, según el uso de Groddeck, el nombre de ello.[XIII]

(13) [18] Llegamos entonces a la siguiente presentación* provisoria que queremos retener por ahora y definir más de cerca: Cada individuo es un ello psíquico, no-reconocido e ice, sobre él se asienta, a manera de superficie, el yo, formado* en torno al sistema P como núcleo. Si intentamos una presen tación gráfica, añadiremos que el yo no envuelve del todo al ello, sino sólo hasta donde P forma su superficie, comparable acaso con el disco germinal [asentado] en el huevo. El yo no está tajantemente separado del ello, conflu ye hacia abajo con él.

(14) [19] Pero también lo reprimido confluye con el ello, es sólo una parte de él. Lo reprimido sólo está separado nítidamente del yo por las resistencias de represión, puede comunicar con el yo a través del ello. Reconocemos enseguida [que] todas las distinciones que hemos descripto por sugerencia de la patología se relacionan sólo con las capas superficiales del aparato anímico, las únicas que nos son conocidas. Aproxi madamente así: los contornos sirven tan solo para la presentación, no reivindican interpretación especial alguna.



Incluyamos que el yo lleva un casquete acústico*,[19] si podemos creerle a la fisiología cerebral, de un solo lado.[XIV]

l&.Anderes
19. {Ver nota 17.}

8

(15) [11] Während die Beziehung der äußeren Wahrnehmg zum Ich ganz offenkundig ist fordert die der inneren W zum Ich besondere Erörterung heraus. Sie läßt noch einmal den Zweifel auftauchen, ob man wirklich Recht daran thut alles Bw auf das eine, oberflächliche System W zu beziehen.

(16) [12] Die innere W ergiebt Empfindungen von Vorgängen irgendwo /im Ich oder auch/ in der Tiefe des Es die schlecht gekannt sind, als deren auffälligstes, noch best gekanntes Muster die LULempfindungen[20] gelten können. Diese Empfindungen sind ursprünglicher, elementarer als die von außen kommenden W kommen noch in Zuständen getrübten Bw zu Stande! Uber ihre größere oekonomische Bedeutung habe ich mich schon anderwärts geäußert u deren metapsychol. Begründung. Die Empfindungen sind multilokulär können an verschiedenen Stellen entstehen und gleichzeitig verschiedener, auch entgegengesetzter Art sein.

(17) [13] Die Empfindungen mit Lcharakter[21] haben nichts drängendes an sich dagegen im höchsten Grad die Unlustempfindungen. Diese drängen auf Veränder[un]g, auf Abfuhr u darum beziehen wir die Unlust auf eine Erhöhung, die Lust auf eine Erniedrig[un]g der nervösen Besetzung. Nennen wir das, was als LUL wahrgenommen wird, ein quantit-qualit[atives] Anderes im nervösen Ablauf so ist die Frage, ob ein solches Anders an Ort u. Stelle bw werden kann oder bis zum System W fortgeleitet werden muß.

(18) [14] Die klinische Erfahrung entscheidet: dies Mehr oder Anders kann sich verhalten wie ein vdgt Regung, sie es kann treibende Kräfte entfalten ohne bw zu werden als Zwang wirken ohne daß das Individ[uum] den Zwang empfindet. Widerstand gegen den Zwang Aufhalten der Reaktion macht sofort dieses Anders als Unlust bewußt. Spannungen, Bedürfnisse können also ubw bleiben, auch der Schmerz, ein Hauptbeweis, der Fall einer äußeren W die sich verhält wie eine innere Empfind[un]g, kann ubw bleiben. Es ist also richtig, daß auch die Gefüle nur durch Anlangen an System W bewußt werden, wenn sie abgesperrt werden, kommen sie nicht als Empfindungen zu Stande, obwol die ihnen entsprechenden Vorgänge dieselben sind. Abgekürzter, nicht ganz korrekter Weise spricht man dann von ubw Empfindungen der Unterschied von ubw Vorstell[un]g ist doch greifbar. Der Hauptunterschied ist aber der, daß für die ubw Vorstell[un]g erste vbw Verbindgsglieder geschaffen werden müßen um sie zum Bw zu bringen, während dies für Empfindungen entfällt. Mit anderen Worten für Empfind[un]gen hat die Unterscheid[un]g von bw u. vbw keinen Sinn, das Vbw fällt aus. Sie sind entweder bw oder ubw. Auch wenn sie an Wortvorstell[un]gen gebunden werden,so danken sie nicht diesen ihr Bwwerden sondern sie werden es direkt.

(19 no existe) [15][22]

20. *LUL = L[ust-]U[nlust]*
2\.L = Lust
22. {Ver nota 26, a continuación.}

8

(15) [II][23] Mientras que la relación entre la percepción externa y el yo es completamente notoria, la de la P interna con el yo desafía un debate particu lar. Deja surgir otra vez la duda de si es realmente correcto relacionar toda Ce con ese sólo sistema P superficial.[<XV)]

(16) [12] La P interna provee sensaciones de procesos, en algún lugar /del yo [(XVI)] o también/ en la profundidad del ello, que son mal conocidas, [como] su modelo más sorprendente y mejor conocido pueden considerarse las sen saciones de pl[acer]-displacer]. Estas sensaciones son más originarias, más elementales que las Percepciones] que proceden de afuera, [y] tienen lugar aún en estados de Ce enturbiada! Sobre su enorme significación económica y su fundamento metapsicológico ya me expresé en otro lugar.[24] Las sensa ciones son multiloculares, pueden originarse en diversos lugares y al mismo tiempo ser de índole diversa, aún contrapuesta.

(17) [13] Las sensaciones con carácter placentero] no tienen en sí nada apremiante, en cambio [lo tienen] en alto grado las sensaciones de displacer. Estas apremian una alteración, una descarga y por eso referimos el displacer a una elevación, el placer a una reducción de la investidura nerviosa. Si lo que se percibe como placer-displacer lo denominamos algo distinto*[25] cuantitativo-cualitativo en el curso nervioso, se plantea la pregunta si eso distinto puede volverse ce ahí mismo o si debe ser guiado hasta el sistema P.[(XVII)]

(18) [14] La experiencia clínica resuelve: esto más o [esto] distinto* puede comportarse como un impulso reprimido, puede desplegar fuerzas pulsionantes sin volverse ce, tener efectos de compulsión sin que el individuo sienta la compulsión. [La] resistencia contra la compulsión, [una] demora en la re acción logran que eso distinto se haga conciente enseguida como displacer. Tensiones, necesidades pueden entonces permanecer ice, también el dolor, un argumento principal, el caso de una P externa que se comporta como una sensación interna, puede permanecer ice. Por lo tanto es correcto que también los sentimientos sólo se vuelven concientes si llegan al sistema P, si se les cierra el avance, no se concretan como sensaciones, aunque los procesos que les corresponden sean los mismos. De manera abreviada, no del todo correcta se habla entonces de sensaciones icc[;] la diferencia con representacion[es] ice está al alcance. Pero la diferencia principal es, que para traer hacia la Ce a la representación ice, deben crearse primeros eslabones pee de nexo, mientras que esto no hace falta para las sensaciones. En otras palabras, diferenciar en tre ce y pee no tiene sentido para las sensaciones, falta lo pee. [Las sensacio nes] son ce o bien ice. Aún si se ligan a representaciones-palabra, no deben a éstas su volverse ce, sino que lo hacen directamente.[<XVIII)]

(19 falta) [15][26]/[(XIX)]

23. {De nuevo, deja de coincidir el orden de los párrafos. Ver comentario (XV).}
24. {La referencia aparece en el escrito publicado: *El inconsciente* (1915).}
25. *Anderes*
26. {El párrafo (18) cierra el capítulo y no existe el (19) correspondiente al [15] de la copia. Los otros párrafos [20-25] de este futuro capítulo II, aparecen en el breve capítulo *3, La formación del yo,* que sólo forma parte del documento del borrador. Ver comentario (XIX).}

Comentarios

(I) Como anticipamos en el capítulo anterior, a partir de este párrafo (1) Freud utiliza abreviaturas que se refieren, en su mayoría, a los términos: conciencia, conciente, preconciente e inconsciente. Así, asoma cierta ambigüedad con las mayúscu las o las minúsculas que emplea en el manuscrito como abreviaturas y las siglas que subrayará posteriormente. Precisamente, en la copia en limpio como en el escrito publicado formaliza su función. El lenguaje distintivo, metafórico, es inapropiado para traducir los procesos inconscientes. Freud intenta resolver en parte esta dificul tad sirviéndose de letras: "A falta de una expresión mejor y menos ambigua, damos el nombre de «el inconciente» (das UnbewuBte) al sistema que se da a conocer por el signo distintivo de ser inconcientes los procesos singulares que lo componen. Para designar este sistema propongo las letras *Ice (Ubw),* abreviatura de la palabra «in conciente» («UnbewuBt»). Este es el tercer sentido, y el más importante, que el tér mino *«inconciente» (unbewufií)* ha cobrado en el psicoanálisis" *[Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewufiten in der Psychoanalyse,* SA, III, 36 (Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis, AE, XII, 277), escrito en inglés como *A note on the Unconscious in Psycho-Analysis].*

(II) Existen muy pequeñas diferencias en la transcripción de los tres primeros párrafos entre borrador y copia en limpio. En el párrafo (1) del borrador Freud usa "investigación" *(Forschung).* En la copia lo sustituye por "estudios" *(Untersuchungen).* En la tercera oración "el signo diferencial de ser ce o ice" que también figura en la copia en limpio, lo corrigió en el escrito publicado por "el signo diferencial de conciencia o inconsciencia" .Y en el parágrafo (2) cambia el verbo y pasa de "¿cómo sucede?" a "¿cómo puede suceder?"

(III) En el párrafo (4) hay algunas diferencias. En la tercera oración Freud, ha blando de procesos de pensamiento, se pregunta: "¿se llevan a cabo en alguna parte del interior del aparato?" -y amplía en la copia en limpio- "¿como desplazamientos de energía anímica en su camino hacia la acción?"

(IV) En el borrador "ce" aparece abreviado y escrito con minúscula: ¿se trata de conciencia o ser conciente? En la copia Freud lo escribe con mayúscula y su traduc ción es "conciencia".

(V) Los párrafos (5) y (5') solo tienen distintos puntos y aparte entre borrador y copia en limpio. La primera oración del párrafo (5') del borrador se transforma en las dos últimas oraciones del párrafo (5) de la copia en limpio.

(VI) La segunda oración del borrador de ese parágrafo (5') inicia, con el punto y aparte que Freud coloca en el traslado a la copia, el sexto párrafo del escrito defini tivo con alguna diferencia: "como todos los restos mnémicos" lo cambió por "como todo resto mnémico".

(VII) En el párrafo (7) del borrador escribe "huellas mnémicas"; en la copia en limpio lo cambia por "restos mnémicos". Y al referirse al "más vivido recuerdo" en

la copia y en el escrito publicado agrega que "se diferencia tanto de la alucinación como de la percepción externa".

(VIH) En el párrafo (8) mientras en el borrador se refiere a "los componentes visuales de los restos de palabra", en la copia lo modifica por "los componentes visuales de la representación-palabra". Finalmente, en la última oración, la palabra es el resto mnémico de la palabra oída *(des gehorten Wortes).* Y así, "lo oído" *(Gehorterí)* que aparece, muy inicialmente, en las *Cartas* 126 y 147 y en los *Manuscrito Ly M* y, más tarde, en el capítulo V de *El yo y el ello,* se diferencia del término "escuchar" *(zuhóren).* [Sigmund Freud Cartas a Wilhem Fliess (versión completa), Frankfurt, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994)].

(IX) En el (9) el texto que se extiende desde el inicio de esta frase y llega hasta el final del párrafo incluyendo tres oraciones, referidas a la formación onírica, a las dos direcciones sucesivas del trabajo del sueño y a su comparación con el chiste, fue suprimido en las otras dos versiones. En la copia en limpio una oración agregada y el inicio de la primera frase del borrador aparecen tachadas mientras que en la versión impresa directamente no figuran. A continuación de las frases suprimidas agrega en la copia y en la versión publicada una nueva oración, que no existe en el borrador, para caracterizar onto y filogenéticamente al pensar visual.

(X) Se observan muy pequeñas diferencias en la transcripción de este párrafo (10). Además, hasta aquí coincide la sucesión de los parágrafos entre borrador y copia en limpio.

(XI) Por primera vez cambia la ordenación entre borrador y copia en limpio. Mientras en el borrador Freud intenta edificar la representación del yo y su divergen cia con el ello, en la copia se dedica primero al tratamiento de la relación percepción intema-yo y del dolor. Así el párrafo (11) del borrador coincide con el [16] de la copia en limpio, el (12) con el [17], el (13) con el [18] y el (14) con el [19].

(XII) En este párrafo (11) del borrador Freud señala que "ahora puede seguir edificando la representación del yo". En el correspondiente párrafo [16] de la copia indica que sólo con la "aclaración de las relaciones entre percepción externa e in terna y el sistema de superficie P-Cc, puede seguir edificando la representación del yo". Pero esa aclaración se sostiene del parágrafo [15] de la copia en limpio y su parágrafo correspondiente, que sería el (19) del borrador, falta. Se trata del rol que juegan las representaciones-palabra para los procesos internos de pensamiento.

(XIII) En este párrafo (12) del borrador Freud se refiere a "lo otro psíquico" *(das andere psychische).* Compárese con el párrafo (17) y el comentario respectivo (XVII) de este mismo documento.

(XIV) Los párrafos (11, 12, 13, y 14) del borrador que se corresponden con los parágrafos [16,17,18 y 19] de la copia en limpio, mantienen algunas pocas diferen cias. Se destacan dos. En el borrador (12), según la expresión de Groddeck, a quien honra como investigador, "somos vividos por poderes ice", mientras que en la copia [17] "somos vividos por poderes desconocidos, inmanejables" con el añadido de una nueva oración donde le asigna "a la captación *(Einsicht)* de Groddeck su lugar en la estructura de la ciencia". Y luego, (14) "el yo lleva un casquete acústico de

un solo lado", es sustituido por [19] "el yo lleva un *casquete auditivo,* siguiendo el testimonio de la anatomía cerebral, sólo de un lado. Se le asienta, por así decirlo, oblicuamente".

(XV) Por segunda vez cambia la ordenación entre el borrador y las otras dos versiones. Los párrafos (15, 16, 17 y 18) del borrador se corresponden con los pa rágrafos [11,12,13 y 14] de la copia en limpio. Así, en el borrador Freud aborda en segundo lugar la problemática de la relación percepción interna-yo y del dolor. En contraste, en el pasaje al manuscrito de la copia en limpio la reubica cinco párrafos antes y, en consecuencia, la afronta primero.

(XVI) Inicialmente, en el párrafo (16) del borrador, Freud escribió que: "La P interna provee sensaciones de procesos, en algún lugar en la profundidad del ello", pero luego agrego entre "lugar" y "en", al costado izquierdo de la página 8 del ma nuscrito: "en algún lugar *del yo o también* en la profundidad del ello". En el párrafo correspondiente de la copia en limpio [12] no nombra ni al yo ni al ello y se refiere a procesos que vienen de las capas más diversas y más profundas del aparato anímico. Las restantes oraciones de ambos párrafos no ofrecen diferencias.

(XVII) En la última frase del párrafo (17) del borrador Freud se refiere a lo que se percibe como placer-displacer y lo denomina "algo distinto cuantitativo-cualita-tivo". Comienza escribiendo "un otro *(Anderes)* cuantitativo-cualitativo", como en el párrafo (12), pero tacha la "e" de *"Anderes"* y el término alemán se transforma en "algo distinto *(Anders)* cuantitativo-cualitativo". A continuación vuelve a escribir "eso distinto" *(ein solches Anders).* En la copia, en cambio, primero escribe "un otro *{Anderes)* cuantitativo-cualitativo" y luego: "eso distinto *{ein solches Anders)".* En la versión publicada siempre emplea "un otro".

(XVIII) A continuación, en el parágrafo (18) del borrador se refiere a "esto más *{Mehr)* o a esto distinto *{Anders)" {dies Mehr oder Anders),* mientras en la copia en limpio [14] sólo escribe "esto distinto". Luego, señala que cuando se les cierra el avance a las sensaciones, no se concretan como tales, "aunque los procesos que les corresponden sean los mismos", en cambio, en la copia en limpio es más preciso: "a pesar de que lo distinto que les corresponde en el curso de excitación sea de la misma índole". En el texto publicado en ambas oportunidades escribe: "lo otro" *{Andere).*

(XIX) No existe en el manuscrito del borrador del capítulo II el párrafo (19) correspondiente al [15] de la copia en limpio y de la versión publicada. A continua ción, Freud escribe un nuevo y breve capítulo, el 3, *La formación del yo,* donde se descubren los restantes párrafos [20-25] del capítulo II definitivo. Finalmente, en el pasaje a la copia en limpio une y reordena los capítulos II (con tres importantes frases del párrafo (9) suprimidas) y 3 del borrador que se transforman en el capítulo II del texto publicado.

Nota introductoria al borrador del *capítulo 3*

A partir del manuscrito del breve *capítulo 3,* "La formación del yo", que sólo tiene existencia independiente en el documento del borrador, la designación de los capítulos, que hasta entonces llevaban números romanos, pasan a números arábigos. Comienza en la página 9, se extiende hasta la mitad de la 10 y lleva un título que no aparece en el texto publicado ya que dicho apartado es incorporado, a partir de la copia en limpio, al capítulo II de la versión impresa.

Consta de ocho párrafos. Cuando Freud lo pasa a la copia en limpio y termina integrándolo al capítulo II publicado, lo reduce a seis párrafos [20-25].

Los cuatro primeros párrafos del borrador los reestructura, reorganiza y condensa en los parágrafos [20], [21] y [22] de la copia en limpio.

Los cuatro últimos, en cambio, coinciden con pocas diferencias con los párrafos [23], [24] y [25] de la copia en limpio.

En este pequeño texto, con la inclusión del ello, Freud redefine el yo y su relación con el cuerpo. Y, con la introducción de la conciencia ice de culpa, descubre que también "lo más alto en el yo" puede ser ice.

La redefinición del yo

En el párrafo [21] de la copia en limpio Freud lleva un poco más allá la comparación que también propone en el borrador: "así como al jinete, si no quiere separarse del caballo, no le queda... más camino que conducirlo adonde quiere ir, de igual modo el yo suele transmutar en acción, como si fuera propia, la voluntad del ello".

En el borrador, con la separación yo-ello, le parece necesario "considerar otro factor"; aunque termina de precisarlo en la copia en limpio: se trata de "un factor distinto al del influjo del sistema P". Pero ya en este *capítulo 3,* el cuerpo propio se recorta de las percepciones y en esa operación interviene el dolor. Con el dolor, que reaparece en el texto una segunda vez,[1] el cuerpo vale como un objeto ajeno.[2]

Pues bien, el parágrafo [15] de la copia[3] anticipa el *cuarto movimiento:* la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor, seguidamente de haber afrontado la formación del yo y su diferenciación del ello.

Este cuarto movimiento falta en el borrador. La pregunta aún no formulada se encuentra con este breve capítulo 3, *"La formación del yo",* que -como anticipamos- solo forma parte del documento del borrador, aunque introduce una acotación que sorprende: Freud deja entre paréntesis la psicofisiología y las enfermedades dolorosas y extiende el campo del dolor.

Por una parte, como en el resto del documento del borrador, surge una formulación en un tiempo en que Freud puede despreocuparse de la ciencia de la época, no nombrar ni la psicofisiología ni las enfermedades dolorosas, como luego ocurre en el pasaje[4] a la copia en limpio, y ampliar[5] el campo del dolor: "la manera en que, en caso de dolor, se obtienen nuevas representaciones del interior del propio cuerpo es, quizás, paradigmática de la manera en que cada uno adquiere generalmente el conocimiento de su yo corporal".

Así, Freud en 1922 hace reingresar el registro de la vivencia de dolor, expulsada por el paradigma cartesiano de escisión mente-cuerpo, sin adscribirla a una anomalía, reubicandola como experiencia fundante de la *Spaltung*

1. La primera vez en el borrador del capítulo II, párrafo (18): "también el dolor, un argu mento principal, el caso de una P externa que se comporta como una sensación interna puede permanecer ice".

2. Con el dolor, como lo señalará en *El problema económico del masoquismo,* hay un cambio de meta. Ver J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capítulo II de *Elyo y el ello",* en esta publicación, pp. 504-07 y 513-17.

3. Ese párrafo, por un lado, reintroduce -con las percepciones acústicas- el exterior, por otro, deja una pregunta abierta: ¿qué ocurre con eso distinto *(dies Anders)* que les corresponde también a dichos procesos internos de pensamiento?

4. Este apartado 3, reformado y sin ese margen y esa ganancia sobre la ciencia de la época, lo incluirá como última parte del capitulo II de la copia en limpio y la versión publicada.

5. Con esta ampliación del campo del dolor, junto con la *Spaltung* del sujeto y del cuerpo como un objeto ajeno, se presentan en la experiencia analítica: el horror, lo *unheimlich,* la vo luptuosidad, la angustia traumática y otros fenómenos que agujerean el marco fantasmático.

misma del sujeto. Dolor, a su vez, imposible de tramitar con los recursos disponibles para el sujeto.[6] Retorna pues una antigua "opinión" de Freud y reaparece aquella fuente independiente[7] de libramiento *(Entbindung)* de displacer: lo que se libra *(entbinden),* se desprende, emana, se libera, permanece en el aparato psíquico como algo perturbador, y le exige un trabajo para el que éste no está preparado.

Un año después publicará *El problema económico del masoquismo.* Con la extensión del campo del dolor, anticipada en el borrador del capitulo 3 de *El yo y el ello,* hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer y, así, se conmueve su relación con el goce.

La conciencia inconciente de culpa

Por otra, como la autocrítica o la conciencia *{Gewissen)* son ice, en el texto del borrador para Freud irrumpe "a pesar de la contradicción sonora" una "conciencia inconsciente de culpa *(unbewufites Schuldbewufitsein)".* Y así, para nuestra sorpresa, "no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo puede ser ice". Sin embargo, a sugerencia de Ferenczi,[8] durante la revisión de las pruebas de galera, la conciencia inconsciente de culpa será reemplazada.

"Le agradezco por el envío del primer fascículo del *Yo y el Ello,* pero quisiera indicarle una pequeña inconsistencia en lo que concierne a la terminología. En la página 4, Ud. escribe (como ya lo hizo varias veces) que ' *Una conciencia de la cual nada se sabe (...) parece entonces mucho más absurda que algo anímico inconsciente'* .[9] En la página 13, Ud. afirma que la nueva

6. Ver: Emilce Venere, "¿Es el yo cuerpo? Una perspectiva en interacción con el arte", en *Qué es el inconciente,* Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 137-50.

7. S. Freud, "Manuscrito K", en *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fliefi,* Alemania, S. Fischer, 1986,p. 171 [Bs. As., AE,p. 172].

8. Carta del 18 de marzo de 1923 (920 Fer), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933,* tome III, París, Calmann-Lévy, 2000, p. 112.

9. Esta frase -que Freud no modifica- forma parte de la primera nota del documento del capitulo I de la copia en limpio, ubicado como dice Ferenczi en la página 4. Se trata de la re ferencia sobre su texto *Nota sobre el concepto del inconciente [enpsicoanálisis]* (1912, GW, VIII, 430-39 [AE, XII, 271-77]). Cuando Freud la traslada desde el borrador y la transcribe en el manuscrito de la copia en limpio, decide realizar un largo comentario y por taljazón la

experiencia nos obliga, *'a pesar de la contradicción sonora, a hablar de una conciencia inconsciente de culpa'* .[10]

Creo que debería atenuar un poco el juicio de *'absurda"* (respecto al saber inconsciente) si no propone más que argumentos formales respecto del concepto de conciencia inconsciente de culpa. De otra manera, se expone al peligro de que la palabra que utiliza se vuelva contra su terminología".

Pocos días después Freud agradeció la *"observación crítica que ya había surtido efecto"*\[n] En la versión publicada, "la nueva experiencia nos obliga, *'a pesar de nuestro mejor entendimiento crítico, a hablar de sentimiento inconsciente de culpa'".*

No obstante, el término "conciencia de culpa" *(Schuldbewufitsein)* ya había sido propuesto mucho antes, en la sección II de *Las neuropsicosis de defensa* (1894),[12] anticipando el trayecto de la frase acuñada en el borrador y en la copia en limpio de *El yo y el ello.* En el *Manuscrito K* (1896) reaparece como "una conciencia de culpa pura carente de contenido" *(eine reines inhaltsloses Schuldbewufitsein),* por un lado, y como "escrupulosidad de la conciencia *(Gewissenhaftigkeity*, por otro.[13]

Así, en la *Carta 71* (1897) "la conciencia *(Gewissen)* -en boca de Hamlet- hace de todos nosotros unos cobardes», mientras que para Freud, en el fundamento de la obra de Shakespeare, "su conciencia *(Gewissen)* es su conciencia inconciente de culpa".[14]

Un poco después, en *El inconsciente* (1915) "aun hallamos inevitable la extraña combinación *conciencia inconciente de culpa* o una paradójica *an-*

continúa en dos páginas agregadas numeradas como 4' y 4" (en esta publicación, pp. 210-13). Luego en el texto publicado va como nota a pie de página.

10. En realidad, en la página 12, en la mitad del último párrafo [25] del capítulo II de la copia que concluye en la página 13, en esta publicación, p. 239. En el borrador del breve capítulo 3 leemos como anticipo de aquella frase citada por Ferenczi: "más sorprendente y más significativa para el analista es la que hemos de llamar -a pesar de la contradicción sonora- conciencia *ice* de culpa", p.71.

11. Carta (tarjeta postal) del 22 de marzo de 1923 (922 F), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933,* tome III, París, Calmann-Lévy, 2000, p. 114.

12. S. Freud,*Las neuropsicosis de defensa,* GW, 1,69 [AE, III, 56].

13. S. Freud, "Manuscrito K", en *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fliefi,* op. cit., p. 173 [pp. 173-174].

14. S. Freud, "Carta 142 (71)", en *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fliefi,* Alemania, S. Fischer, 1986, pp. 293-294 [Bs. As., AE,p. 294]. *"So machí Gewissen Feige aus uns alies"; "Sein Gewissen ist sein unbewufites Schuldbewufitsein".*

gustia inconciente. ¿Tiene este uso lingüístico -se pregunta Freud- mayor significado aquí que en el caso de la *pulsión inconciente?'*[15]

Más tarde, en los *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* la conciencia de culpa vale como necesidad de castigo *(Strqfbedürfnis).* En *Más allá,* se trata -en los "sueños de castigo"- de un cumplimiento de deseo de la conciencia de culpa. Y así, con la instauración del súper-yo se encuentran, en *El malestar en la cultura,* "conciencia *(Gewissen)* y sentimiento de culpa".[16]

Finalmente, en el *Esquema,* uno de los factores que reclama la máxima atención como fuente de la resistencia, vuelve a juntar lo que separó entre el manuscrito y el texto publicado la objeción de Ferenczi. Se trata "del sentimiento de culpa o conciencia de culpa, como se lo llama, pese a que el enfermo no lo siente *(verspüren)* ni lo reconoce *(erkennen)" P*

Correspondencia vía borrador	***BORRADOR capítulo 3***	***COPIA EN LIMPIO última parte del capítulo II***	***VERSIÓN IMPRESA última parte del capítulo II***
Párrafo	(20)	[20]	[20]
Párrafo	(20')	[20] y [22]	[20] y [22]
Párrafo	(22)	[22]	[22]
Párrafo	(22')	[21]	[21]
Párrafo	(23)	[23]	[23]
Párrafo	(23')	[23]	[23]
Párrafo	(24)	[24]	[24]
Párrafo	(25)	[25]	[25]

JCC

15. S. Freud, *El inconsciente,* SA, III, 136 [AE, XIV, 173].

16. S. Freud, *Nuevos caminos...* , SA, Erg. 245 [AE, XVII, 159]; "Más allá del principio de placer", en *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 62 [SA, III, 242]; *El males-*far..., SA, IX, 252 [AE.XXI, 121].

17. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis,* SA, Erg. 418 [AE, XXIII, 180].

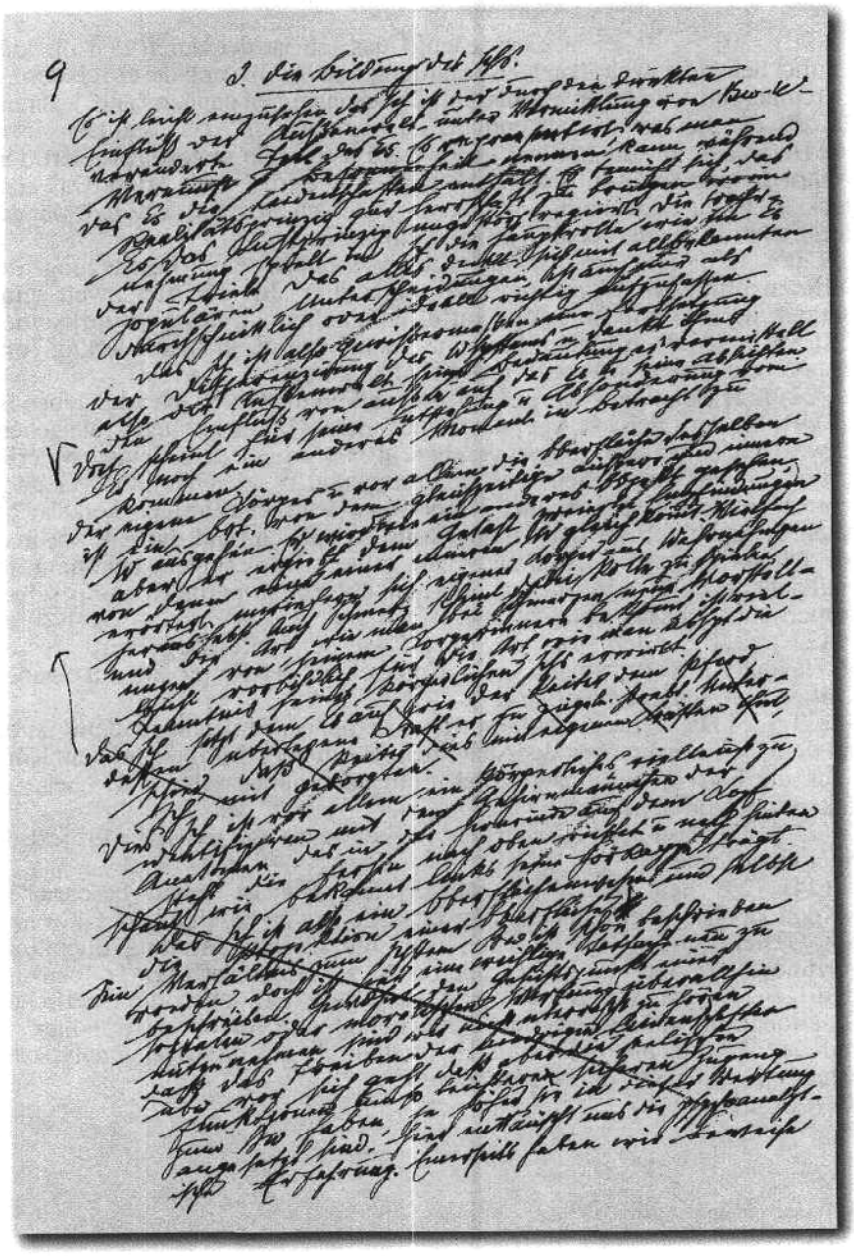
9

3. Pie Bildung des Ichs.[1]

(20) Es ist leicht einzusehen[,] das Ich ist der durch den direkten
Einfluß der Außenwelt - unter Vermittlung von *Bw-W*
veränderte Teil des *Es*. Es repraesentirt, was man
Vernunft u[nd] Besonnenheit nennen kann, während
das *Es* die Leidenschaften enthält. Es bemüht sich, das
Realitätsprinzip zur Herrschaft zu bringen, wo im
Es das Lustprinzip ungestört regiert. Die Wahr-
nehmung spielt im Ich die Hauptrolle wie im *Es*
der Trieb. Das alles deckt sich mit allbekannten
populären Unterscheidungen, ist auch nur als
durchschnittlich oder ideell richtig aufzufassen.
(20') Das Ich ist also gewissermaßen eine Fortsetzung
der Differenzirung des *W*systems u[nd] dankt ihm
also der Außenwelt seine Bedeutung; es vermittelt
den Einfluß von außen auf das *Es* u[nd] seine Absichten
√ doch scheint für seine Entstehung u[nd] Absonderung vom
Es noch ein anderes Moment in Betracht zu
kommen
(22) Der eigene Körper u[nd] vor allem die Oberfläche desselben
ist ein Ort, von dem gleichzeitige äußere und innere
W[ahrnehmungen] ausgehen. Er wird wie ein anderes Objekt gesehen,
aber er ergiebt dem Getast zweierlei Empfindungen
von denen eine einer inneren W gleichkommt. Vielfach
erörtert inwiefern sich eigener Körper aus Wahrnehm[un]gen
heraushebt. Auch Schmerz scheint dabei [eine] Rolle zu spielen,
und die Art wie man bei Schmerzen neue Vorstell-
ungen von seinem Korperinnern bekommt, ist viel-
leicht vorbildlich für die Art, wie man üb[er]h[au]pt die
Kenntnis seines körperlichen Ichs erwirbt.
(22') Das Ich sitzt dem Es auf wie der Reiter dem Pferd,
dessen uberlegene Kraft er zu zügeln strebt. Unter-
schied, daß Reiter dies mit eigenen Kräften thut,
Ich mit geborgten.
(23) Dies Ich ist vor allem ein körperliches, vielleicht zu
identifiziren mit dem Gehirnmännchen der
Anatomen, das in der Hirnrinde auf dem Kopf
steht, die Fersen nach oben richtet u[nd] nach hinten
schaut, wie bekannt links seine Hörkappe trägt.
(23') Das Ich ist also ein Oberflächenwesen und selbst
die Projektion einer Oberfläche.
(24) Sein Verhältnis zum System Bw ist schon beschrieben
worden, doch ist hier eine wichtige Tatsache neu zu
beschreiben. Gewohnt, den Gesichtspunkt einer
sozialen oder moralischen Wertung überallhin
mitzunehmen, sind wir nicht uberrascht zu hören
daß das Treiben der niedrigen Leidenschaften
ubw vor sich geht daß aber die seelischen
Funktionen umso leichteren sicheren Zugang
zum Bw haben, je höher sie in dieser Wertung
angesetzt sind. Hier enttäuscht uns die psychoanalyt-
ische Erfahrung. Einerseits haben wir Beweise

1. Transcripción de la primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo 3, renglón por renglón.

Primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo 3



9

3. Pie Bildung des Ichs[2]

[Entwurf]

(20) [20] Es ist leicht einzusehen[,] das Ich ist der durch den direkten Einfluß der Außenwelt —unter Vermittlung von *Bw-W* veränderte Teil des *Es*. Es repraesentirt, was man Vernunft u[nd] Besonnenheit nennen kann, während das *Es* die Leidenschaften enthält. Es bemüht sich, das Realitätsprinzip zur Herrschaft zu bringen, wo im *Es* das Lustprinzip ungestört regiert. Die Wahrnehmung spielt im Ich die Hauptrolle wie im *Es* der Trieb. Das alles deckt sich mit allbekannten populären Unterscheidungen, ist auch nur als durchschnittlich oder ideell richtig aufzufassen.

(20') [20] Das Ich ist also gewissermaßen eine Fortsetzung der Differenzirung des *W*systems u[nd] dankt ihm also der Außenwelt seine Bedeutung; es vermittelt den Einfluß von außen auf das *Es* u[nd] seine
[3] [22] Absichten doch scheint für seine Entstehung u[nd] Absonderung vom *Es* noch ein anderes Moment in Betracht zu kommen.

(22) [22] Der eigene Körper u[nd] vor allem die Oberfläche desselben ist ein Ort, von dem gleichzeitige äußere und innere *W*[ahrnehmungen] ausgehen. Er wird wie ein anderes Objekt gesehen, aber er ergiebt dem Getast zweierlei Empfindungen von denen eine einer inneren W gleichkommt. Vielfach erörtert inwiefern sich eigener Körper aus Wahrnehm[un]gen heraushebt. Auch Schmerz scheint dabei [eine]Rolle zu spielen, und die Art wie man bei Schmerzen neue Vorstellungen von seinem Korperinnern bekommt, ist vielleicht vorbildlich für die Art, wie man üb[er]h[au]pt die Kenntnis seines körperlichen Ichs erwirbt.

(22') [21] Das Ich sitzt dem *Es* auf wie der Reiter dem Pferd, dessen uberlegene Kraft er zu zügeln strebt. Unterschied, daß Reiter dies mit eigenen Kräften thut, Ich mit geborgten.

(23) [23] Dies Ich ist vor allem ein körperliches, vielleicht zu identifiziren mit dem Gehirnmännchen der Anatomen, das in der Hirnrinde auf dem Kopf steht, die Fersen nach oben richtet u[nd] nach hinten schaut, wie bekannt links seine Hörkappe trägt.

(23') [23] Das Ich ist also ein Oberflächenwesen und selbst die Projektion einer Oberfläche.

(24) [24] Sein Verhältnis zum System Bw ist schon beschrieben worden, doch ist hier eine wichtige Tatsache neu zu beschreiben. Gewohnt, den Gesichtspunkt einer sozialen oder moralischen Wertung überallhin mitzunehmen, sind wir nicht uberrascht zu hören daß das Treiben der niedrigen Leidenschaften *ubw* vor sich geht daß aber die seelischen Funktionen umso leichteren sicheren Zugang zum *Bw* haben, je höher sie in dieser Wertung angesetzt sind. Hier enttäuscht uns die psychoanalytische Erfahrung. Einerseits haben wir Beweise →

2. {Transcripción por párrafo.}
3. {Ver a continuación nota 5.}

9

3. La formación del yo

[Borrador]

(20) [20][4] Es fácil captar [que] el yo es la parte alterada del ello por la influencia directa del mundo exterior —mediante Cc-P*. Representa lo que puede denominarse razón y prudencia, mientras que el ello aloja las pasiones. Se esfuerza por hacer que domine el principio de realidad [allí] donde en el ello rige el principio de placer sin impedimento. La percepción desempeña en el yo el papel principal, como en el ello la pulsión. Todo esto se corresponde con distinciones populares muy conocidas pero hay que entenderlo sólo como mediana o idealmente correcto .(I)

(20') [20] Entonces, el yo es, en cierto modo, una continuación de la diferenciación del sistema P y debe su importancia a él, es decir, al mundo exterior; es mediador del influjo del exterior sobre el ello y sus intenciones,

√5 [22] pero en su nacimiento y separación del ello parece ser necesario considerar otro factor.(II)

(22) [22] El cuerpo propio y especialmente la superficie del mismo es un sitio del que pueden proceder al mismo tiempo percepciones externas e internas. Es visto como un objeto ajeno pero provee al tacto dos tipos de sensaciones, una de las cuales se equipara a una p[ercepción] interna. [Hemos] discutido muchas veces de qué modo el cuerpo propio se recorta de las percepciones. También [el] dolor parece desempeñar [un] papel en esto y la manera en que, en caso de dolor*, se obtienen nuevas representaciones del interior del propio cuerpo es, quizás, paradigmática de la manera en que cada uno adquiere generalmente el conocimiento de su yo corporal*.*""

(22') [21] El yo se asienta sobre el ello como el jinete sobre el caballo, a cuya fuerza superior se esfuerza por poner freno. La diferencia, [es] que el jinete lo hace con fuerzas propias, y el yo, con [fuerzas] prestadas.(IV)

(23) [23] Este yo es ante todo un [yo] corporal, quizás identificable con el homúnculo del encéfalo de los anatomistas, que está cabeza abajo en la corteza cerebral, dirige los talones hacia arriba y mira hacia atrás[;] como se sabe, tiene a la izquierda el casquete auditivo*.

(23') [23] Es decir, el yo es una entidad de superficie y en sí mismo la proyección de una superficie .(V)

(24) [24] Su relación con el sistema Ce ya ha sido descripta, pero hay aquí un hecho importante que debe describirse nuevamente. Acostumbrados a acarrear a todas partes el punto de vista de una valoración social o moral*, no nos sorprende escuchar que la ebullición pulsional de las bajas pasiones ocurre de modo *ice,* pero que las funciones anímicas tienen tanto más fácil [y] seguro acceso a la *Ce* cuanto más alto se ubiquen dentro de esta valoración. Aquí la experiencia psicoanalítica nos desilusiona. Por un lado tenemos pruebas →

4. {Los paréntesis ( ) enumeran los párrafos del borrador y los corchetes [ ] listan los de la copia y de la versión publicada para su comparación y correspondencia.}

5. {El signo característico que Freud emplea y la flecha indicarían la nueva ubicación de este párrafo cruzado con varias líneas oblicuas en el traslado a la copia en limpio.}

10

dafür, daß selbst feine u[nd] schwierige intellektuelle Arbeit, die sonst angesträngtes Nachdenken erfordert geleistet werden kann ohne zum Bw zu kommen. Diese Fälle sind nicht sehr häufig, aber ganz unzweifelhaft, sie ereignen sich im Schlafzustand u[nd] äußern sich darin daß eine Person am Morgen nach dem Erwachen sofort die Lösung eines schwierigen mathematischen oder anderen Problems weiß, um das ~~es~~ sie sich am Tage vorher vergeblich bemüht hatte. **x)** [25][6] Andererseits lehrt uns die Psychoanalyse, →

X) *Solch ein Fall ist mir erst kürzlich als vermeintlicher Einwand gegen meine Würdigung der Traumarbeit berichtet worden.*

→ zu unserer Überraschung, daß es Personen giebt bei denen die Selbstkritik oder das Gewissen *ubw* sind und als *ubw* ihre Wirkungen äußern also ist das Ubwbleiben des W[iderstands] in der Analyse keines-wegs der einzige Fall dieser Art, weit auffälliger und für den Analytiker bedeutungsvoller ist das trotz alles lautlichen Widerspruchs so zu benennende ubw Schuldbewußtsein. Wir müßen also, wenn wir zu unserer Wertskala zurückkehren, sagen: Nicht nur das Tiefste, auch das Höchste am Ich kann ubw sein, u[nd] unsere Erwartungen entsprechend abändern.

6. {En el borrador, a continuación de la (x) de la nota, Freud coloca punto y seguido. En cambio, el número [25] indica que en la transcripción de la copia en limpio lo sustituye por un punto y aparte e inicia el último parágrafo del capítulo II definitivo.}

10

de que incluso un trabajo intelectual delicado y difícil, que suele requerir una reflexión fatigosa, puede producirse sin llegar a la *Cc*.(VI) Estos casos no son muy frecuentes, pero [son] por completo indudables, ocurren por ejemplo al dormir y se manifiestan en que una persona, en la mañana, después del despertar, sabe de inmediato la solución de un dificultoso problema matemático o de otro orden por el que se había esforzado en vano el día anterior. X) [25][7] Por otro lado, nos enseña el psicoanálisis, →

X) *Recientemente me fue relatado un caso así, como presunto reparo a mi apreciación del trabajo del sueño.*

→ para nuestra sorpresa, que hay personas, en quienes la autocrítica o la conciencia[8] son *ice* y como *ice* manifiestan sus efectos; entonces, que la resistencia permanezca inconsciente en el análisis no es, de ninguna manera, el único caso de este tipo[;] más sorprendente y más significativa para el analista es la que hemos de llamar -a pesar de la contradicción sonora- conciencia *ice* de culpa.[9](VII) Si queremos volver a nuestra escala de valores, tenemos que decir: No sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo puede ser *ice* y alterar nuestras expectativas de manera análoga.(VIII)

7. {Ver nota 6.}

8. *Gewissen* {Ver la siguiente nota}.

9. {A diferencia de la lengua alemana que cuenta con dos vocablos, la castellana sólo tiene uno, "conciencia", tanto para *Bewufitsein,* un término puramente descriptivo, como para *Gewissen,* una palabra que nombra la "conciencia moral" o la "voz de la conciencia". En la mayoría de los casos no hace falta explicitar esta disparidad pues se desprende del contexto. De todas formas, decidimos añadir el término alemán para evitar cualquier ambigüedad. A su vez, cuando Freud emplea la expresión infrecuente *"sittlichen Bewufitsein"* (conciencia moral) se lo indicamos al lector, tal como sucede en el *capítulo 4* del borrador que luego se convierte én el III definitivo. Ver, también, la "Nota introductoria al borrador del *capitulo* 5"' (pp. 117-23) donde Freud recupera el empleo de las dos palabras alemanas distintas. Ambos términos le permiten establecer, cuando vía *capítulo 3* del borrador recuperamos "a pesar de la contradicción sonora" la problemática conciencia *ice* de culpa *(ubw Schuldbewufitsein),* un claro matiz diferencial, pues "la conciencia de culpa para la *Ce* es muda" y solamente en esa circunstancia *"Gewissen"* designará, para Freud, la voz "áfona" de la conciencia.}

Comentarios

(I) El párrafo (20) del borrador del breve capítulo 3 se corresponde, con alguna diferencia en el orden de las frases, con el mismo parágrafo de la copia en limpio y del texto publicado del capítulo II. Para comparar párrafos recurrimos a los paréntesis para el borrador y a los corchetes para la copia en limpio y la versión publicada. En la primera oración del borrador aparece *"P-Cc"* invertido ["Cc-P"] y falta el final de esa primera frase: "en cierto modo, es una continuación de la diferenciación de superficies", que reaparece después en el parágrafo (20'). Luego, se encuentra alterado el orden entre segunda y tercera oración. La segunda frase del borrador se corresponde con la tercera de la copia como del texto definitivo; en la versión publicada agregó "El yo" (que tampoco aparece en la copia en limpio) y "en contraste con". La tercera oración del borrador, sin la primera parte ("También se esfuerza por hacer valer el influjo del mundo exterior sobre el ello y sus intenciones") y con la segunda parte ordenada de manera ligeramente diferente, se corresponde con la segunda frase de la copia y del texto impreso. Las dos últimas oraciones (cuarta y quinta) son coincidentes.

(II) La primera parte del párrafo (20') del borrador coincide con alguna disimilitud con la última parte de la primera oración y con buena parte de la segunda frase del párrafo [20] de la copia y del texto publicado del capítulo II, redactados más brevemente y con más precisión. Y justamente, en este sitio asoma en el margen izquierdo el signo *V* y hacia allí apunta la flecha que viene del párrafo (22'). Así, comprendemos que la última parte de ese párrafo (20') del borrador, a partir del "pero", recién reaparece en la primera oración del parágrafo [22] de la copia en limpio: "En el nacimiento del yo y su diferenciación del ello parece haber producido efectos *(hingewirkt)* un factor distinto al del influjo del sistema *P"*.

(III) El párrafo (22) del borrador coincide con las cuatro últimas frases del parágrafo [22] de la copia y del texto definitivo, aunque existen algunas diferencias importantes. En la cuarta oración del borrador, que se corresponde con la tercera del texto publicado, no figura ni psicofisiología ni mundo de la percepción. Y en la quinta del borrador, que se relaciona con la cuarta del definitivo, Freud expande el campo del dolor en el recorte del cuerpo propio y, a diferencia de la copia en limpio que se sostiene en la ciencia de la época, no habla ni de "órganos" ni de "enfermedades dolorosas". Ver "Nota introductoria", pp. 61-65.

(IV) El párrafo (22') del borrador, del cual parte la flecha que lo reubica entre la primera y la última parte del párrafo (20'), está compuesto por dos frases. Coincide, aunque es más breve, con el [21] de la segunda oración de la copia en limpio. En este mismo párrafo [21] del texto publicado hay una oración antes y dos oraciones después de la coincidencia mencionada, que no figuran en el borrador.

(V) El párrafo (23) del borrador, compuesto por una frase, coincide parcialmente con las dos oraciones del parágrafo [23] del texto publicado. En el borrador emplea

"richten" (dirigir) y se refiere a "casquete auditivo". En la copia en limpio lo sustituye por *"strecken"* (estirar) y escribe "zona del habla". Pero en el documento del borrador falta la parte final de la primera oración de la copia en limpio, que reaparece luego en el párrafo (23') ligeramente disímil: "el yo es una entidad de superficie y en sí mismo la proyección de una superficie".

(VI) Las cinco primeras oraciones del parágrafo (24) del borrador del capítulo 3 coinciden con pocas diferencias con las cinco oraciones del párrafo [24] de la copia en limpio y del texto impreso del capítulo II. En la primera frase mientras en el borrador habla de "un hecho", en el escrito publicado se refiere a "algunos hechos". En la segunda oración del borrador habla de "una valoración moral" y en la copia lo sustituye por "una valoración ética". En la cuarta mientras en el borrador se refiere a "un trabajo intelectual que puede producirse sin llegar a la *Ce",* en la copia precisa "de modo preconciente, sin acceder a la conciencia". Y finalmente la quinta como la llamada a pie de página coinciden con mínimas diferencias.

(VII) En el borrador -como advertimos- falta el punto y aparte, correspondiente al comienzo del párrafo [25] de la copia en limpio. Pero ese parágrafo que indicamos y comienza luego de la nota, coincide con el último párrafo, el [25] de la copia en limpio y del texto publicado del apartado II que lleva varias ampliaciones. La primera oración de la copia y del texto impreso falta en el borrador. La segunda frase es coincidente aunque en el borrador no aparece una aclaración: "es decir, producciones anímicas sumamente elevadas en valoración". La segunda parte de esa oración del párrafo (25) del borrador, luego del punto y coma, coincide con la primera parte de la tercera oración del [25] de la copia en limpio: "a pesar de la contradicción sonora", Freud se refiere a "una conciencia* inconsciente de culpa". En cambio, en la tercera oración del [25] del texto publicado ha desaparecido "la contradicción sonora", lo ha sustituido "a pesar de nuestro mejor entendimiento *(Einsicht)* crítico" y se ha producido una alteración importante: "la nueva experiencia nos obliga a hablar de *sentimiento (no de conciencia) inconsciente de culpa".*

(VIII) La segunda parte de la tercera frase del último parágrafo, el [25], del capítulo II de la copia en limpio introduce una novedad que no figura en la correspondiente oración del último párrafo, también (25), del borrador: "esa conciencia inconsciente de culpa juega un papel económico decisivo en un gran número de neurosis y erige los obstáculos más intensos en el camino de la curación". A su vez, la cuarta frase de la copia es coincidente con la última del borrador que es algo más extensa. Así, "alterar *(abandern)* nuestras expectativas de manera análoga" no figura ni en la copia ni en el escrito. Finalmente, la quinta y última oración tanto de la copia como del texto publicado no figuran en el borrador: "Es como si de esta manera nos fuese demostrado lo que antes hemos dicho del yo conciente: que es ante todo un yo-cuerpo".

Nota introductoria al borrador del *capítulo 4*

El manuscrito del borrador del *capítulo 4,* con un título ligeramente diferente, "El yo y el súper-yo",[1] parte de la segunda mitad de la página 10, alcanza hasta la página 15 y se transforma en el capítulo III de la copia en limpio.

El futuro párrafo [1] es un agregado que Freud anexa al documento de la copia en limpio. El borrador comienza en el párrafo (2) y coincide hasta el parágrafo (7) con las otras dos versiones.

A continuación, surgen disimilitudes. Con la fragmentación del yo se observan algunas diferencias. La primera parte de la última oración del párrafo (8) del borrador fue suprimida. Leemos que "cada yo-parte, alternativamente, arrebata para sí la *Ce"* constituyendo "el secreto de las personalidades múltiples". Y "aún ahí, donde esta hendidura o escarpadura vertical *(vertikale Zerklüftung)* no llega tan lejos, surge el tema de los conflictos, que no deberían denominarse neuróticos, entre las diferentes identificac[io]nes en las que se disemina el yo".

Con el pasaje al capítulo III de la copia, que lo reemplaza, el vocablo "yo-parte" y el inicio de la última frase donde aparece el término "hendidura o escarpadura" han sido suprimidos. A su vez, en la versión publicada se han perdido, tanto esa referencia a la hendidura vertical del yo de este capítulo 4 del borrador, antecedente de la *Spaltung,* como la nota sobre el fetichismo,[2]

1. El título del capítulo III del texto publicado: *El yo y el súper-yo (ideal del yo).*

2. Justamente, en el párrafo [8] del manuscrito de la copia en limpio existe una F mayús cula al costado izquierdo de la hoja, tal vez, la abreviatura de la palabra *"Fall"* (caso). A su vez, llama la atención que una nota sobre el fetichismo, ¿referencia al caso? y antecedente de la desmentida, que extrañamente aparece en el documento de este mismo capítulo III de la

antecedente de la desmentida, que acompañará al capítulo III de la copia en limpio.

Las dos siguientes frases del párrafo (9) del borrador coinciden con pocas diferencias con las dos primeras oraciones del párrafo [9] de la copia. Pero el párrafo (9') del borrador tiene un decurso curioso. Una parte, la primera oración, ha pasado al parágrafo [9] de la copia y, otra parte, la segunda oración, a la nota que lo acompaña. A su vez, una tercera parte, constituida por las dos siguientes frases, fue algo modificada y luego tachada [t<->t][3] y una última parte, formada por las dos últimas oraciones, se desplazo al párrafo [16] en el pasaje a la copia. Como podrá observarse en el documento de la copia, el párrafo [16] aparece luego de esa tercera parte tachada que está acompañada de ese signo característico *(V)* utilizado por Freud cuando anuncia un agregado, que en este caso reemplaza lo suprimido.

¿Al fin, qué suprimió Freud? El *aposteriori.* Como lo dejó establecido en el borrador de este capítulo 4 y figura tachado (~~en tiempos ulteriores~~) en la copia, aunque luego lo eliminó en el escrito publicado, la temporalidad que inaugura el complejo de Edipo es la de un "tiempo-ulterior" *(spatere Zeiten)* que reescribe el comienzo que falta, designado como *Vorzeit,* "tiempo anterior" o, aún, "antes-de-tiempo". En síntesis, el sujeto freudiano es tiempo y la pérdida tiene un precio que es la *Spaltung,* anticipada en este manuscrito y anulada en el texto impreso.

Entonces, los párrafos [10] a [15] y el [17] no existen en el borrador, fueron escritos por Freud en el pasaje a la copia en limpio. Allí se observa que precisamente fueron agregados entre el [9] -con su parte tachada- y el [16] de ese documento. Así, los tiempos de la constitución del sujeto resultan más innegables en el borrador y, ajustándose menos a la dimensión de la significación como ocurre con los parágrafos añadidos que van del [10] al [15] en la copia, Freud escribe el sentido de las operaciones que lo fundan. Se destaca, otra vez, una originalidad de este manuscrito. Se trata de una transcripción "casi" directa de sus reflexiones, impulsadas por lo real del psicoanálisis.

Finalmente, los párrafos 24 y 25 tampoco figuran en el borrador. En la copia, Freud reintroduce el valor de la herencia arcaica. Esas marcas o impresiones "que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada

copia en limpio, no se incluya en el texto ni como nota ni como agregado y no acompañe el término "hendidura" que ha desaparecido.

3. Con la letra t (tachado) y las respectivas flechas [t—>] [<—t] anticipamos lo que Freud anula o suprime una vez que ya lo había transcripto a la copia.

del soñante", es decir, el ello "como pasado heredado" o el súper-yo "como pasado asumido por otros", que nombra en el *Esquema del psicoanálisis*.[4]

El último párrafo, siguiendo la correspondencia con el texto publicado, lleva el número (26). Freud anuncia que "si el yo no logró el dominio del complejo de Edipo y el complejo de hermanos su fuerza pulsional" volverá a tener efecto en el ideal del yo. "La lucha que se había desencadenado abajo (en el ello) prosigue ahora, en una región más elevada (en el super-yó), como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach".

En la copia y en la versión impresa desaparece el complejo de hermanos, mientras que el malogro en el dominio del complejo, vuelve -precisa- en la formación reactiva del ideal del yo o súper-yo.

Por último, una de las tres "Anotaciones" finales, como Freud lo deja subrayado, revela algún interrogante: ¿la sublimación realmente presupone el proceso de la identificación?[5]

Correspondencia vía borrador	BORRADOR capítulo 4	COPIA EN LIMPIO capítulo III	VERSION IMPRESA capítulo III
Párrafo	No existe	[1]	[1]
Párrafos	(2-7)	[2-7]	[2-7]
Párrafo	(8)	[8]	[8]
Párrafos	(9 y 9')	[9]	[9]
Párrafos	No existen	[10-15]	[10-15]
Párrafo	(9')	[16]	[16]
Párrafo	No existe	[17]	[17]
Párrafos	(18-23)	[18-23]	[18-23]
Párrafos	No existen	[24 y 25]	[24 y 25]
Párrafo	(26)	[26]	[26]

JCC

4. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (1940), GW, XVII, 69 [AE, XXIII, 145].

5. Véase la anotación (6), p. 30, del borrador de la segunda sección de *Das Ich und das Es,* en esta publicación, pp. 166-167.

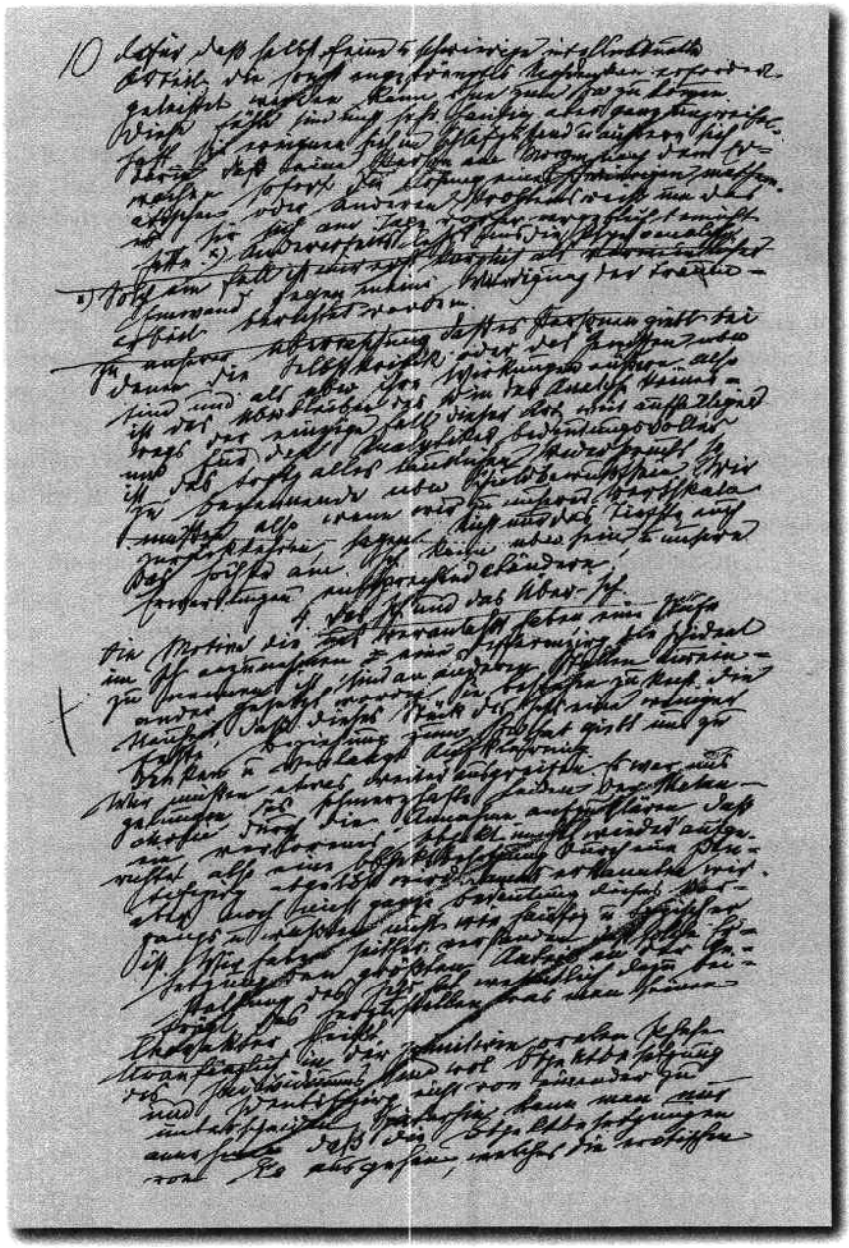
10

4. Das Ich und das Über-Ich[1]

(2) Die Motive, die uns veranlaßt haben, eine Stufe
im Ich anzunehmen, d eine Differenzir[un]g, die Ichideal
zu nennen ist[,] sind an anderen Stellen ausein-
ander gesetzt worden. Sie bestehen zu Recht. Die
Neuheit, daß dieses Stück des Ichs eine weniger
feste Beziehung zum *Bw* hat, giebt uns zu
denken u[nd] verlangt Aufklärung
(3) Wir müßen etwas weiter ausgreifen. Es war uns
gelungen, das schmerzhafte Leiden der *Melan-*
cholie durch die Annahme aufzuklären, daß
ein verlorenes Objekt im Ich wieder aufge-
richtet, also eine Objektbesetzung durch eine Iden-
tifizir[un]g abgelöst wird. Damals erkannten wir
aber noch nicht ganze Bedeutung dieses Vor-
gangs u[nd] wußten nicht, wie häufig u[nd] typisch er
ist. Wir haben seither verstanden, daß solche Er-
setzung den größten Anteil an der Ge-
staltung des Ichs hat, [und] wesentlich dazu bei-
trägt, das herzustellen, was man seinen
Charakter heißt.
(4) Uranfänglich, in der primitiven oralen Phase
des Individuums sind wol Objektbesetzung
und Identifizir[un]g nicht von einander zu
unterscheiden. Späterhin kann man nur
annehmen, daß die Objektbesetzungen
vom *Es* ausgehen, welches die erotischen

1. Transcripción de la parte inferior de la primera página del facsímil que corresponde al capítulo 4, renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, la parte final del *Borrador* del capítulo 3.

Primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo 4



10

4. Das Ich und das Über-Ich [2]

[Entwurf]

El párrafo (1) no figura en el borrador

(2) Die Motive, die uns veranlaßt haben, eine Stufe im Ich anzunehmen, d eine Differenzir[un]g, die Ichideal zu nennen ist[,] sind an anderen Stellen auseinander gesetzt worden. Sie bestehen zu Recht. Die Neuheit, daß dieses Stück des Ichs eine weniger feste Beziehung zum *Bw* hat, giebt uns zu denken u[nd] verlangt Aufklärung.

(3) Wir müßen etwas weiter ausgreifen. Es war uns gelungen, das schmerzhafte Leiden der *Melancholie* durch die Annahme aufzuklären, daß ein verlorenes Objekt im Ich wieder aufgerichtet, also eine Objektbesetzung durch eine Identifizir[un]g abgelöst wird. Damals erkannten wir aber noch nicht ganze Bedeutung dieses Vorgangs u[nd] wußten nicht, wie häufig u[nd] typisch er ist. Wir haben seither verstanden, daß solche Ersetzung den größten Anteil an der Gestaltung des Ichs hat, [und] wesentlich dazu beiträgt, das herzustellen, was man seinen Charakter heißt.

(4) Uranfänglich, in der primitiven oralen Phase des Individuums sind wol Objektbesetzung und Identifizir[un]g nicht von einander zu unterscheiden. Späterhin kann man nur annehmen, daß die Objektbesetzungen vom *Es* ausgehen, welches die erotischen →

2. {Transcripción por párrafo.}

10

4. El yo y el súper-yo[3]

[Borrador]

El párrafo [1] no figura en el borrador, es un agregado que Freud anexa al documento de la copia en limpio.(I)

(2) Los motivos que nos decidieron a suponer un nivel en el yo, una diferenciación], a la que hay que denominar ideal del yo[J fueron expuestos en otros sitios. Siguen en pie. La novedad, que esa porción[4] del yo tiene una relación menos firme con la *Ce,* nos da que pensar y requiere aclaración.(II)

(3) Debemos ampliar un poco más [nuestra perspectiva]. Habíamos logrado poner en claro el padecimiento doloroso de la *melancolía* mediante el supuesto de que un objeto perdido vuelve a erigirse en el yo, es decir que una investidura de objeto es relevada por una identificación]. En ese momento, sin embargo, no reconocíamos toda la significación de ese proceso, y no sabíamos hasta qué punto es frecuente y típico. Desde entonces, hemos comprendido que esa sustitución tiene la mayor participación en la conformación del yo, [y] contribuye de modo esencial a establecer lo que se llama su carácter.(III)

(4) Originariamente, en la fase oral primitiva del individuo, no parece posible diferenciar una de otra investidura de objeto e identificación]. Más tarde, sólo se puede suponer que las investiduras de objeto surgen del *ello* que registra[5] las tendencias eróticas →

3. {Este *capítulo 4* del borrador, lleva un título ligeramente diferente,"El yo y el súper-yo", al ulterior capítulo III del texto publicado: "El yo y el súper-yo (ideal del yo)".}

4. *StUck*

5. *verspüren*

11

Strebungen als Bedürfniße verspürt. Das Ich erhält von den Objektbesetz[un]gen Kenntnis, läßt sie sich gefallen oder wehrt sie wie wir wissen, durch den Prozeß der Verdräng[un]g ab. X) [5][6] Soll oder muß ein solches →

X) Eine interessante Bestätigung für die Charakterbild[un]g auf Grund der oralen Objektbesetz[un]g bringt der Glaube der Primitiven, daß die Eigenschaften des gegessenen Thieres dem, der es ißt, verbleiben werden, und die darauf gegründeten Verbote. Es ist ja auch der Glaube, mit dem sie ihren Kannibalismus rechtfertigen. Das was die Primitiven von der oralen Objektbesetz[un]g fürchten, trifft für die ihr nachfolgende genitale zu.

→ Sexualobjekt aufgegeben werden, so tritt dafür nicht selten die Ichveränderung auf, die als Aufricht[un]g des Objekts im Ich wie bei der *Melanch[olie]* beschrieben werden muß; die näheren Bedingungen sind uns noch nicht bekannt, vielleicht erleichtert oder ermöglicht das Ich durch diese "Introjektion" das Aufgeben des Objekts. Vielleicht ist diese Identifizir[un]g überhaupt die Bedingung, unter der das *Es* seine Objektbesetzung aufgiebt. Jedenfalls ist der Vorgang, zumal in frühen Entwickl[un]gsphasen ein sehr häufiger und könnte die Auffassung ermöglichen, daß der Charakter des Ichs ein Niederschlag der aufgegebenen Objekte ist[,] die Geschichte dieser Objektbesetz[un]gen enthält. Es ist auch von vorne herein eine Skala der Resistenz zuzugeben, inwiefern der Charakter des Individuums diese Einflüße aus der Geschichte der erotischen Objektwal abwehrt oder annimmt. Bei Frauen die viel Liebeserfahrungen gehabt haben glaubt man die Rückstände ihrer Objektbesetz[un]gen in ihrem Charakter leicht nachweisen zu können.

(6) Ein anderer Gesichtspunkt sagt, daß diese Umsetzung der erotischen Objektwal in eine Ichveränderung auch ein Weg ist[,] wie das Ich das *Es* bemeistert allerdings auf Kosten einer weitgehenden Gefügigkeit gegen dessen Erlebniße, doch wird das Ich seiner eigentlichen Natur als Vertreter der Realität, der Wahrnehmungswelt, gegen das *Es* nicht untreu, indem es die Züge des äußeren Objekts in sich fixirt. Es drängt sich damit sozusagen dem *Es* selbst als Liebesobjekt auf u[nd] ersetzt ihm seinen Verlust. Es heißt: Du kannst auch mich lieben, ich bin dem Objekt ja ähnlich.

(7) Die hier vorliegende Umwandlung von Objektlibido in narzißtische Libido enthält offenbar eine Desexualisirung, eine Ablenkung vom erotischen Ziel u[nd] somit eine Art von Sublimirung. →

6. {Ver luego nota 7.}

11

como necesidades. El yo toma conocimiento de las investiduras de objeto, las tolera o se defiende(IV) de ellas, corno sabemos, por medio del proceso de la repres[ió]n.(V)X) [5][7] Si por deber o necesidad →

X) Una interesante comprobación de la formación del carácter sobre la base de la investidura oral de objeto aporta la creencia de los primitivos en que las propiedades del animal ingerido permanecerán en quien lo come, y las prohibiciones fundadas en ella. Es también la creencia con la que justifican su canibalismo. Lo que los primitivos temen de la investidura oral de objeto es acertado para la [elección] genital que le sigue.<(VI)

→ se abandona tal objeto sexual, no es inusitado que se produzca, a cambio. la alteración del yo que debemos describir como erecc[ió]n del objeto en el yo, a la manera de la *melanc[olía];* todavía no nos son conocidas las condiciones pormenorizadas, quizá por medio de esta "introyección" el yo facilite o posibilite el abandono del objeto. Quizás esta identificacfión] sea, en suma, la condición bajo la cual el *ello* abandona su investidura de objeto*. En todo caso, éste es un proceso muy frecuente, especialmente en fases tempranas del desarrollo y podría hacer posible la concepción de que el carácter del yo es un precipitado de los objetos* abandonados, encierra la historia de esas investiduras* de objeto. También, de entrada, hay que atribuir a una escala de la resistencia hasta qué punto el carácter del individuo se defiende de esos influjos de la historia de la elección erótica de objeto o los acepta. En las mujeres que han tenido muchas experiencias amorosas, creemos poder encontrar fácilmente en su carácter los vestigios de sus investiduras de objeto .(VII)

(6) Otro punto de vista indica que esta transmutación(Vni) de la elección erótica de objeto en una alteración del yo es también una vía por la cual el yo domina al *ello,* aunque a expensas de una vasta docilidad ante sus experiencias[;][8] sin embargo, el yo, frente al *ello,* no se vuelve desleal a su propia naturaleza como representante de la realidad, del mundo de la percepción, cuando fija en sí los rasgos del objeto exterior. De ese modo, se impone al mismo *ello* como objeto de amor, y le sustituye su pérdida. Le dice: También puedes amarme a mí, soy tan parecido al objeto.(IX)

(7) La mutación,(X) que aquí se presenta, de libido de objeto en libido narcisista contiene evidentemente una desexualización, un desvío de la meta erótica y, por consiguiente, un tipo de sublimación. →

7. {En la copia coloca punto y aparte e inicia el párrafo [5].}
Z.Erlebnifie

12

Die Frage entsteht, ob dies nicht üb[er]h[au]pt der allgemeine Mechanismus der Sublimirung ist. Ob nicht auch noch etwas anderes mit dieser Umsetz[un]g von erotischer Objektbesetz[un]g in Identifizir[un]g verbunden ist –eine Entmischung der Triebe– wird später zur Erörterung kommen.

(8) Es ist eine Abschweifung von unserem Ziel und doch nicht zu vermeiden, daß wir für einen Moment unsere Aufmerks[am]keit bei den Objektidentifi[zi]r[un]gen im Ich verweilen lassen. Nehmen diese uberhand, werden überstark, zalreich u[nd] mit einander allzusehr unverträglich, so liegt ein pathologisches Ergebnis nahe. Es kann zur Aufsplitterung des Ichs kommen, so daß jedes Teilich alternirend das Bw an sich reißt u[nd] dies ist vielleicht das Geheimnis der ~~alte~~ multiplen Persönlichkeiten. Auch wo diese vertikale Zerklüft[un]g (nach guten Bemerk[un]g von < Dr. Frink >) nicht so weit geht, stellt sich das Thema der Konflikte, zwischen den verschiedenen Identifiz[irun]gen in die das Ich auseinander fährt her [,] Konflikte, die nicht neurotische genannt werden müßten.

(9) Wie immer sich die spätere Resistenz des Charakters gegen die Ansprüche aufgegebener Objektbesetzungen gestalten mag, die Wirkungen der ersten u[nd] ursprünglichsten Identifizir[un]gen werden allgemeine sein. Dies führt uns zur Bildung des Ichideals zurück.

(9') Denn hinter dem Ichideal steckt die erste u[nd] bedeutsamste Identifizir[un]g des Individuums, die mit dem Vater der persönlichen Vorzeit. Vielleicht könnte man vorsichtiger sagen: mit den Eltern, denn Vater und Mutter werden vor der Erkenntnis des Geschlechtsunterschieds —des *Penismangels*— nicht verschieden gewertet. **X)** Diese erste Identifi[zi]r[un]g sagen wir der →

X) In der Geschichte einer jungen Frau hatte ich Gelegenheit zu erfahren, daß sie, einmal auf ihren eigenen Penismangel aufmerksam geworden, diesen ~~Be~~ Besitz dann nicht allen Frauen absprach, sondern blos den minderwertigen, während die Mutter ihn in ihrer Vorstellung behielt.

Vereinfachung halber: mit dem Vater scheint nicht der Erfolg oder Ausgang einer Objektbesetz[un]g zu sein sondern eine direkte und unmittelbare, sie ist frühzeitiger als jede erotische Objektbesetzung. Aber die beiden ~~Be~~ Objektwalen, die sich auf Vater u[nd] Mutter beziehen, die zur ersten Sexualperiode gehören, scheinen bei normalem Ablauf den Ausgang in solche Identifizir[un]g zu nehmen. [t →][9] Und zwar, →

9. {Estos signos [t →] ... [←t] permiten delimitar dos frases de este párrafo que en el pasaje a la copia en limpio fueron parcialmente cambiadas y luego tachadas.}

12

Surge la cuestión: ¿no es éste el mecanismo general de la sublimación? Más adelante se pondrá en discusión si no hay todavía alguna otra cosa -una desmezcla de pulsiones- relacionada con esta transmutac[ió]n* de investidura erótica de objeto en identificac[ión].(Xf)

(8) Una digresión con respecto a nuestra meta pero [una digresión] que no debe evitarse es dejar que nuestra atenc[ión] se detenga un momento en las identificac[ion]es de objeto en* el yo. Si llegan a ser excesivas, si se vuel ven súper-intensas, numerosas y demasiado inconciliables unas con otras, un resultado patológico anda cerca. Puede sobrevenir una fragmentación del yo, de modo que cada yo-parte*, alternativamente, arrebata para sí la *Ce,* y acaso sea éste el secreto de las personalidades arte<(XII) múltiples. Aún ahí, donde esta escarpadura vertical (siguiendo una observación acertada del Dr. Frink) no llega tan lejos, surge el tema de los conflictos entre las diferentes identificac[io]nes en las que se disemina el yo, conflictos que no deberían denominarse neuróticos .(XIII)

(9) Como sea que se conforme la posterior resistencia del carácter con tra las exigencias de las investiduras de objeto abandonadas, los efectos de las identificac[io]nes primeras y originarias* serán generales. Esto nos lleva nuevamente a la formación del ideal del yo.(XIV)

(9') Porque detrás del ideal del yo se esconde la primera y la más signifi cativa identificac[ión] del individuo: la identificación con el padre del tiempo anterior personal.[10] Acaso sería más prudente decir: con los padres, ya que padre y madre no se valoran como distintos antes del conocimiento de la di ferencia de los sexos —la falta de pene. X)[11] Esta primera identificación -para simplificar, digamos con el padre- —♦

X) En la historia de una joven mujer tuve ocasión de enterarme de que, después de notar su propia falta de pene, no negaba[12] esta posesión a todas las mujeres, sino solamente a las que consideraba de inferior valor, mientras que su madre, en su imaginación, lo conservaba. (XV)

no parece ser el resultado ni desenlace de una investidura de objeto, sino una | identificación] directa e inmediata; es más temprana que cualquier investidura erótica de objeto. Sin embargo, las dos tn elecciones de objeto, que se refieren al padre y a la madre, propias del primer período sexual, parecen tener desenlace,

en un transcurso normal, en una identificación de ese tipo. [t →][13] Y, como→

10. *dem Vater derpersónlichen Vorzeit* {o, aún, con el padre del "antes-de-tiempo" personal}.

11. {Esta segunda oración del párrafo (9[1]) pasa, en la copia, a la nota a pie de página agregándola al breve relato clínico que ya figura en el borrador, señalado por la equis: X).}

12. *Absprechen*

13. {Ver nota 9.}

13

in Folge der Eigenart des dreieckigen Oedipusverhältnißes nicht in der für spätere Zeiten beschriebenen Weise. Beim Knaben geht die Objektwal der Mutter in eine Verstärkung der primitiven Vateridentifizir[un]g aus, die feminine Einstellung die den Vater zum Sexualobjekt genommen hat hinterläßt, wenn überwunden, eine Ichveränderung im Sinn der Identifizir[un]g mit der Mutter. [← t] [16] So kann man als allgemeinsten u[nd] häufigsten Ausgang der vom Oedipuskomplex beherrschten Phase einen Niederschlag im Ich annehmen, welcher in der Herstellung dieser beiden Identifizir[un]gen besteht, die sich irgendwie mit einander zu vertragen haben. Diese Identifi[zi]r[un]g behält ihre Sonderstellung, sie tritt dem anderen Ich als Ichideal oder Über-Ich entgegen.

Los párrafos: [10], [11], [12], [13], [14], [15] y [17] no figuran en el borrador.[14]

(18) Betrachten wir das Über-Ich rückschauend mit Bezug auf seine Entwicklung, so ist es das Ergebnis zweier höchst wichtigen Faktoren, der langen kindlichen Hilflosigkeit des Menschen und der Tatsache seines Oedipuskomplexes, biologisch also der Niederschlag seiner Entwickl[un]gsgeschichte und des frappantesten Zugs seiner Libidoentwickl[un]g, des doppelten Ansatzes seines Sexuallebens. Letzter ist bekanntlich eine besondere Eigentümlichkeit des ~~Entw~~ Menschen, der Hypothese nach ein Erbteil seiner durch die Eiszeit erzwungenen Entwicklung zur Kultur. Die Absonderung dieses Uber-Ichs vom Ich ist also nichts Zufälliges, sie repraesentirt die wichtigsten und folgenschwersten Züge seiner Entwickl[un]g, ja sie reproduzirt und perpetuirt sie indem sie den Elterneinfluß einen dauernden Ausdruck schafft.

(19) Es ist der ΨA ungezälte Male zum Vorwurf gemacht worden, daß sie sich um das Höhere, Moralische, Uberpersönliche im Menschen nicht kümmere. Der Vorwurf war doppelt ungerecht: historisch und methodisch. Ersteres indem vom Anbeginn den moralisch-aesthetischen Tendenzen im Ich der Antrieb zur Verdrängung zugeteilt wurde, letzteres, indem man nicht sehen wollte, daß die ψa Forschung nicht mit einem fertigen u[nd] vollständigen Lehrgebäude wie ein philosophisches System aufgetreten ist sondern sich den Weg zum Verständnis der seelischen Komplikationen schrittweise durch die analytische Zergliederung normaler wie abnormer Seelenphänomene bahnen mußte. Wir brauchten die zitternde Besorgnis um den Verbleib des Hoheren im Menschen nicht zu teilen,[15] →

14. {Salvo el párrafo (16) incluido dentro del (9').}
15. {Cambia la ordenación de esta frase en la traducción al castellano.}

13

consecuencia de la particularidad de la constelación edípica triangular, no [será] del modo descrito para tiempos ulteriores.[16] En el niño varón, la elección de la madre como objeto tiene su desenlace en un refuerzo de la identificación paterna primitiva*[;] la actitud femenina que ha tomado al padre como objeto sexual, una vez superada,[17] deja detrás una alteración del yo en el sentido de la identificación con la madre. [← t] [16 | Así puede suponerse como desenlace más general y frecuente de la fase dominada por el complejo de Edipo, un precipitado en el yo que consiste en la instauración de estas dos identificac[io]nes, que de algún modo deben llevarse bien* entre sí. Esta identificación conserva su posición especial, se opone al otro yo como ideal del yo o súper-yo.(XV"

*Los párrafos: [10], [11], [12], [13], [14], [15] y [17] no figuran en el borrador}**

(18) Si de manera retrospectiva consideramos al súper-yo en relación con su desarrollo, [vemos que] es el resultado de dos factores de la mayor importanciaf:] el largo desamparo del hombre en su infancia y el hecho de su complejo de Edipo, biológicamente el precipitado de la historia de su desarrollo y del rasgo más sorprendente del desarrollo de su libido, el doble arranque de su vida sexual. Éste último constituye, como se sabe, una peculiaridad del desa ser humano, según la hipótesis, una parte de la herencia de su desarrollo hacia la cultura, forzado por la era glacial. La separación* de este súper-yo a partir del yo no es entonces algo azaroso, [sino que] ella representa los rasgos más importantes y más grávidos de consecuencias de su desarrollo; sí, al procurarle expresión duradera al influjo de los padres, los reproduce y perpetúa.(XVII)

(19) Incontables veces se le ha hecho al ΨA [psicoanálisis] el reproche de que no se interesa en absoluto por lo superior, lo moral, lo supra-personal en el hombre. El reproche era doblemente injusto: tanto desde el punto de vista histórico como metodológico. Histórico, puesto que desde el principio se adjudicó la impulsión para la represión a las tendencias morales y estéticas en el yo. Metodológico, puesto que no se quiso ver que la investigación psicoanalítica no apareció con una construcción doctrinaria acabada y completa como un sistema filosófico, sino que debía abrirse camino paso a paso hacia la compresión de las complicaciones del alma a través del desmontaje analítico de los fenómenos tanto normales como anormales. Mientras tuvimos que ocuparnos del estudio de lo reprimido en la vida anímica, →

16. *flir spatere Zeiten*
17. *überwunden*
18. {Esos párrafos fueron escritos por Freud en el pasaje a la copia en limpio.}

14

solange wir uns mit dem Studium des V[er]d[rän]gt[en] im Seelenleben zu beschäftigen hatten. Nun, da wir uns an die Analyse des Ichs heranwagen[,] können wir all denen, welche in ihrem sittlichen Bewußtsein erschüttert, geklagt haben: Es muß doch ein höheres Wesen im Menschen geben, antworten: Ja, gewiß, und dieß ist das höhere Wesen, das Ichideal oder Über-Ich, die Repraesentanz unserer Elternbeziehung. Als kleine Kinder haben wir diese höheren Wesen gekannt u[nd] bewundert, später sie in uns selbst aufgerichtet.

(20) Es ist leicht zu zeigen, daß dieses Ichideal allen Ansprüchen genügt, die man an das "höhere Wesen" stellt. Das Ichideal ist also der Erbe des Oedipuskomplexes und somit der Ausdruck der mächtigsten Regungen und Schicksale der *Libido* im *Es*. Seine Aufrichtung ist die Art wie das Ich sich des Oedipuskomplexes bemächtigt, gleichzeitig aber sich dem *Es* unterwirft. So steht das Ichideal dem Ich als Vertreter der Innenwelt, des *Es*, gegenüber, während das Ich noch immer Repraesentant der äußeren Realität bleibt. Konflikte zwischen Ich und Ideal werden, darauf sind wir vorbereitet, in letzter Linie dem Gegensatz von Real und Psychisch, Außenwelt und Innenwelt entsprechen.

(21) Was die Biologie und die Schicksale der Menschenart im *Es* geschaffen und hinterlassen haben, das wird durch die Idealbildung vom Ich übernommen und an ihm individuell wieder erlebt. Das Ichideal hat infolge seiner Bildungsgeschichte die ausgiebigste Verknüpfung mit dem phylogenetischen Erwerb, der archaischen Erbschaft des Einzelnen.Was im einzelnen Seelenleben das Tiefste war, wird so durch die Idealbildung zum Höchsten der Menschenseele im Sinne unserer Wertungen. Es wäre natürlich ein vergebliches Bemühen, das Ichideal auch nur in ähnlicher Weise wie das Ich zu lokalisiren oder es in eines der Gleichniße einzupassen, durch welche wir die Beziehung von Ich und Es nachbilden wollten.

(22) Es ist leicht zu zeigen, daß das Ichideal allen Ansprüchen genügt, die an das höhere Wesen im Menschen gestellt werden. Als Ersatzbild[un]g für die Vatersehnsucht enthält es den Keim aus dem sich alle Religionen gebildet haben. Das Urteil der eigenen Unzulänglichkeit im Vergleich des Ichs mit seinem Ideal Vertreter giebt das religiöse Empfinden auf das sich der sehnsüchtig Gläubige beruft. Im weiteren Verlauf der Entwicklung haben Lehrer und Autoritäten die Vaterrolle weiter →

14

no necesitábamos compartir la temerosa inquietud por el paradero de lo superior[19] en el hombre. Ahora que nos atrevemos a emprender el análisis del yo, a aquellos que, estremecidos en su conciencia moral[20] clamaban: 'a pesar de todo debe haber en el ser humano una esencia[21] superior', podemos responderles: Por cierto que la hay, y es ésta la entidad[22] superior, el ideal del yo o súper-yo, el representante[23] de nuestra relación con los padres. Esas entidades superiores que conocimos y admiramos como niños pequeños, las erigimos*, más tarde, en el interior de nosotros mismos.(XVIII)

(20) Es fácil mostrar que este ideal del yo satisface todas las exigencias que se plantean a la "esencia superior"[24] en el hombre. El ideal del yo es, por lo tanto, el heredero del complejo de Edipo y, de este modo, la expresión de los más poderosos impulsos y destinos de la *libido* en el *ello.* Su erección es el modo en que el yo se apodera del complejo de Edipo pero, simultáneamen te, se somete al *ello.* Así el ideal del yo, como representante* del mundo in terior, del *ello,* se enfrenta al yo, mientras que el yo permanece aún represen tante de la realidad exterior.[25] Los conflictos entre el yo y el ideal -estamos preparados para eso- corresponderán*, en última instancia, a la oposición entre lo real y lo psíquico, entre el mundo exterior y el mundo interior.<XIX)

(21) Lo que la biología y los destinos de la especie humana han produci do y dejado en el *ello,* es lo que toma el yo, mediante la formación de ideal, y vuelve a vivirlo en él de manera individual. El ideal del yo tiene, por la historia de su formación, el más fecundo anudamiento con la adquisición filogenética, la herencia arcaica del individuo. Lo que en la vida anímica in dividual era lo más profundo, por la formación de ideal se vuelve así lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra valoración. Naturalmente, sería un esfuerzo inútil localizar el ideal del yo aunque sólo fuese de manera parecida a como lo hicimos con el yo, o ajustado a uno de los símiles con los cuales quisimos reproducir en imágenes la relación entre el yo y el *ello.*(XX)

(22) Es fácil mostrar que el ideal del yo satisface todas las exigencias que se plantean a la esencia superior en el hombre. Como formación sustitutiva de la nostalgia de padre, contiene el germen a partir del cual se formaron todas las religiones. El juicio acerca de la propia insuficiencia en la compa ración del yo con su ideal produce el sentir religioso que el creyente invoca en su nostalgia. En el curso posterior del desarrollo, maestros y autoridades

prosiguieron el papel del padre →

19. *das Hóhere*
20. *sittlichen Bewufitsein*
21. *Wesen*
22. *Wesen*
23. *Reprasentanz*
24. *"hóhere Wesen"*
25. *Vertreter; Reprasentant*

15

fortgesetzt und deren Gebote und Verbote sind im Ideal mächtig geblieben u[nd] üben jetzt als Gewissen die moralische Zensur aus. Die Spannung zwischen den Ansprüchen des Gewissens und den Leistungen des Ichs wird als Schuldbewußtsein empfunden.

(23) Religion, Moral und soziales Empfinden –das umschreibt wol den Umfang des Höheren im Menschen– sind uranfänglich eins gewesen. Sie wurden phylogenetisch vom *Es* am Vaterkomplex erworben ~~und~~ (Totem u[nd] Tabu), Religion u[nd] sittliche Beschränkung durch die Bewältig[un]g des eigentl[ichen] Ödipuskomplexes, die sozialen Gefüle durch die Nötigung zur Uberwindung der erübrigenden Rivalität unter den Kindern. In all diesen sittlichen Erwerbungen scheint das Geschlecht der Männer vorangegangen zu sein, die gekreuzte Vererbung hat den Besitz auch den Frauen zugeführt. Als Uberbau über die eifersüchtigen Rivalitätsregungen gegen die Geschwister entstehen noch heute die sozialen Gefüle, die <den> einen Teil des Ichideals bilden. Es bildet sich, da die Feindseligkeit nicht zu befriedigen ist, eine Identifizirung mit den anfänglichen Rivalen und Beobachtungen an milden Homosexuellen lassen noch vermuten , daß auch diese Identifizirung der Ersatz einer zärtlichen Objektwal ist, welche die aggressiv-feindselige abgelöst hat. Durch die Aufnahme dieser Inhalte wird das Ichideal zum Über-Ich.

Los párrafos: [24] y [25] no figuran en el borrador.

(26) Die Entstehungsgeschichte dieses Über-Ichs macht uns verständlich, daß ursprüngliche Konflikte des Ichs mit dem *Es* sich als Konflikte des Ichs mit dem Überich, dessen Erben, fortsetzen können. Wenn dem Ich die Bewältig[un]g des Ödipus- u[nd] Geschwisterkomplexes[26] nicht gelungen ist[,] wird deren dem *Es* entstammende Triebkraft im Ichideal zur Wirkung kommen. Die ausgiebige Kommunikation dieses Ideals mit diesen *ubw* Regungen wird dann das Rätsel lösen, daß das Ideal selbst zum großen Teil *ubw*, dem Ich nicht zugänglich geworden ist. Der Kampf, der unten getobt hatte, durch eine rasche Sublimirung u[nd] Identifizirung beendet werden sollte, setzt sich nun wie auf dem *Kaulbach*'schen Gemälde der Hunnenschlacht, in einer höheren Region fort.

Anmerk[un]gen: Vielleicht unter Einfluß Erziehung u[nd] Lektüre
Uber-Ich tiefere Schicht des Ich.
Sublimir[un]g in Verhaltnis zu Identifizir[un]g

26. {La lengua alemana dispone de un término para designar la entidad "hermanos-hermanas": *Geschwister*. Deriva de *Schwester,* "hermana", mientras que *Bruder* corresponde al vocablo "hermano". En su origen, la palabra die *Geschwister,* plural, se usaba sólo para designar hermanas mujeres. Posteriormente, pasa a nombrar la constelación "hermano-hermana" y "hermanos-hermanas"; como si algo de la diferencia sexual, del sexo de la hermana, de lo incestuoso, se encontrara allí suspendido o puesto entre paréntesis, desde el momento en que la sexualidad infantil imprime su marca a la relación. Véase M. Lucía Silveyra, "Complejo de hermanos y saber inconsciente", en *Qué es el inconsciente,* Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 182-183 y 188.}

15

y sus mandatos y prohibiciones se han mantenido poderosos en el ideal y ahora ejercen la censura moral como conciencia. La tensión entre las exigencias de la conciencia[27] y las producciones del yo se siente como conciencia de culpa.[28] /(XXI)

(23) Religión, moral y sentir social -eso probablemente circunscribe el alcance de lo elevado en el hombre- han sido en su origen una única cosa. Filogenéticamente fueron adquiridos por el ello en el complejo paterno *(Tótem y tabú),* religión y restricción moral, por el dominio sobre el complejo de Edipo en su sentido propio; los sentimientos sociales, por la necesidad de sobreponerse a la rivalidad remanente entre los hijos*. El sexo masculino parece haber tomado la delantera en todas esas adquisiciones morales; la transmisión hereditaria cruzada dirigió ese patrimonio también hacia las mujeres. Como superestructura sobre los impulsos de rivalidad celosa contra los hermanos surgen todavía hoy los sentimientos sociales, que forman una parte del ideal del yo. Como la hostilidad no puede satisfacerse, se forma una identificación con los rivales del principio y observaciones de casos leves de homosexualidad permiten conjeturar que también esta identificación es un sustituto de una elección de objeto tierna que ha tomado el lugar de la hostil-agresiva. A través del ingreso de esos contenidos el ideal del yo se convierte en súper-yo.(XXII)

Los párrafos: [24] y [25] no figuran en el borrador.

(26) La historia del nacimiento de este súper-yo nos hace comprensible que conflictos originarios del yo con el ello puedan continuarse en conflictos del yo con el súper-yo, su heredero. Si el yo no logró el dominio del complejo de Edipo y el complejo de hermanos,[29] su fuerza pulsional*, que proviene del ello, tendrá efecto en el ideal del yo. La profusa comunicación de este ideal con estos impulsos ice resolverá el enigma de que el* ideal mismo, en gran parte ice, no se haya vuelto accesible al yo. La lucha que se había desencadenado abajo, que debía concluir a través de una sublimación e identificación rápidas, prosigue ahora, en una región más elevada, como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach.(XXIII)

Anotaciones: Quizá bajo el influjo de educación y lectura.
Súper-yo capa más profunda del yo Sublimación en relación con identificación <(XXIV)

27. *Gewissen* {en ambas oportunidades: "la censura *moral* como conciencia" y "las exi gencias de la conciencia"}.

28. *Schuldbewufitsein*

29. *Geschwisterkomplex* {Ver nota 26}.

Comentarios

(I) Efectivamente, el *capítulo III* de la copia en limpio comienza en la parte inferior de la página 13. Sin embargo, el primer parágrafo, indicado por esa marca característica que utiliza Freud cuando hace algún añadido, al no contar con espacio pues ya había iniciado el pasaje del borrador a la copia en limpio, lo escribió en la página 12bis, agregada posteriormente: "Si el yo fuera tan sólo la parte del ello mo dificada por el influjo del sistema de percepción, el representante del mundo exterior real en lo anímico, estaríamos frente a un estado sencillo de los hechos. Pero hay algo más que agregar".

(II) Salvo algunos términos, no hay mayores diferencias, en la redacción del pá rrafo (2) con la copia en limpio. En el pasaje Freud sólo agregó que la diferenciación ocurre "en el interior del yo" y amplió la denominación también a "súper-yo".

(III) Hay una mínima diferencia en el párrafo (3) con la copia en limpio. Mien tras en el borrador en el proceso donde es relevada la investidura de objeto por una identificación se refiere a "la mayor participación en la conformación del yo", en la copia en limpio lo reemplaza por "una gran participación en la conformación del yo".

(IV) Hemos traducido *Abwehr* como defensa y *abwehren* como defenderse. Sin embargo, para ambas palabras también es aplicable la acepción de rechazo para el sustantivo y rechazar para el verbo.

(V) Existe una pequeña diferencia en el párrafo (4). En el traslado a la copia en limpio Freud agregó, en referencia al yo, "todavía débil al principio".

(VI) Es extraña la redacción de la última frase de la nota, que Freud precisa en el pasaje a la copia en limpio: *"Das was die Primitiven von der oralen Objektbesetz[un]g flirchten, trifftfür die ihr nachfolgende genitale zu ".*

(VII) Hay algunas diferencias en este párrafo (5). Mientras en el borrador Freud dice que el ello abandona su "investidura de objeto", luego, que el carácter del yo es un precipitado de "los objetos abandonados" y encierra la historia de esas "investi duras de objeto", en la copia se refiere, en cambio, a que el ello abandona sus "ob jetos"; y después que es un precipitado de "las investiduras de objeto" abandonadas y encierra la historia de esas "elecciones de objeto". Finalmente, en la copia hay un agregado cuando se refiriere a la *introyección* ("una especie de regresión al mecanis mo de la fase oral") y las dos últimas frases, sobre "una simultaneidad de investidura de objeto e identificación", faltan en el borrador.

(VIII) El término *Umsetzung,* además de "transmutar", incluye otro matiz, el de concretar o de llevar a la acción algo que todavía tiene una entidad inmaterial.

(IX) En este párrafo (6) hay pocas diferencias, aunque la última parte de la pri mera frase que describe el momento en que el yo adopta los rasgos del objeto, fue suprimida en el pasaje a la copia: "sin embargo, el yo, frente al *ello,* no se vuelve desleal a su propia naturaleza como representante de la realidad, del mundo de la percepción".

(X) Aquí coloca la palabra *"Umwandlung"* (mutación), luego la reemplaza en el pasaje a la copia en limpio por el vocablo "transmutación" *(Umsetzung).*

(XI) Las dos primeras frases y la última del párrafo (7) tienen pocas diferencias; Freud solamente sustituyó, en el pasaje entre ambas versiones, "transmutación" por "transformación". Pero existe una anteúltima oración (referida a la sublimación) y una nota añadida en el texto de la copia en limpio, que falta en el borrador. Vale la pena compararlas con las breves notas (5) y (6) ["Problema, si sublimación] real mente presupone identific[ación] o si este proceso es sólo '-iso aislado"] del borrador de la segunda sección, en esta publicación, p. 167.

(XII) Como en la misma oración escribió previamente "alternativamente" e iba a repetirse al aludir a las personalidades "alternativas" lo modificó por "múltiples".

(XIII) En este párrafo (8) del borrador, con la fragmentación del yo, "cada yo-parte, alternativamente, arrebata para sí la *Ce"* constituyendo "el secreto de las per sonalidades múltiples", y "donde esta hendidura o escarpadura *vertical* (siguiendo una observación acertada del Dr. Frink) no llega tan lejos, surge el tema de los con flictos... entre las diferentes identificac[io]nes en las que se disemina el yo". Con el pasaje a la copia, el vocablo "yo-paite" y el término "hendidura o escarpadura vertical" *{vertikale Zerklüftung)* han sido borrados. Ver: *Nota introductoria.*

(XIV) Las dos frases del párrafos (9) del borrador coinciden con pocas diferen cias con las dos primeras oraciones del definitivo párrafo [9] de la copia.

(XV) El tema de la hendidura -antecedente de la *Spaltung-* en el borrador como, después, la nota sobre el fetichismo con la futura *Verleugnung* o desmentida, en la copia en limpio, se anticipan en una llamada. En el borrador, Freud nos dice que tuvo ocasión de enterarse, en la historia de una joven mujer, que "después de notar su propia falta de pene, no negaba *(ahsprach)* esta posesión a todas las mujeres sino solamente a las que consideraba de inferior valor". Mientras que en la copia lo modifica por "no había despojado *(aberkannt)* de la posesión de ese órgano a todas las mujeres. En su opinión, su madre lo conservaba". Un poco después, en *La orga nización genital infantil* (1923) escribe que "frente a las primeras impresiones de la falta" los niños pequeños "desconocen *(leugnen)* esa falta".

(XVI) El párrafo (9') del borrador marca un momento clave. Una parte, la prime ra oración, ha permanecido en el parágrafo [9] de la copia y, otra parte, la segunda frase, como anticipamos, a pasado a la nota que lo acompaña (allí, comenzó a escri bir "in ¿vestidura?", lo tachó y lo modificó por "elección"). Pero una tercera parte, compuesta por las dos siguientes oraciones, fue parcialmente cambiada y luego ta chada [t—■> <—t] y una última parte, formada por las dos últimas oraciones, Freud la trasladó al párrafo [16] en el pasaje a la copia. Luego, en el documento de la copia, el párrafo [16] reaparecerá a continuación de ese tercer fragmento tachado con ese signo propio (/) que notifica que Freud ha sumado los párrafos 10 a 15, junto con la reformulación del (9) y del (9').

(XVII) En este párrafo (18), en primer lugar, Freud tachó "des[arrollo]", escribió directamente "ser humano" y un poco después lo reintrodujo al referirse a "su desa rrollo hacia la cultura". A continuación, hay algunas pocas diferencias que precisa en

el pasaje y en la redacción de la copia en limpio. Cabe comparar una frase de la versión del borrador: "el súper-yo ... es el resultado de dos factores ...: el largo desamparo del hombre en su infancia y el hecho de su complejo de Edipo, biológicamente el precipitado de la historia de su desarrollo y del rasgo más sorprendente del desarrollo de su libido ...", con la respectiva transcripción de la copia, donde dice que "es el resultado de dos factores biológicos ...: el largo desamparo y la dependencia del hombre en su infancia y el hecho de su complejo de Edipo ...". Y confrontarlas con lo que dice en la traducción inglesa realizada por Joan Riviere, por indicación expresa de Freud, y publicada en Londres en 1927. Se trata de una versión ligeramente modificada de ese pasaje, de la que no existe texto en alemán: "el súper-yo ... es el resultado de dos factores ..., uno biológico y el otro, histórico: el largo desamparo y la dependencia del hombre en su infancia y el hecho de su complejo de Edipo ...".

(XVIII) No hay diferencias en este párrafo (19) salvo en el tiempo de un verbo y en el reemplazo de un término por otro equivalente. Así, Freud pasa en el traslado a la copia en limpio de "no apareció" a "no ~~necesitaba~~ podría aparecer" y sustituye "erigimos" *(aufrichterí)* por "albergamos" *(aujhehmen).* Finalmente, hemos traduci do de diverso modo, según el contexto, los derivados del comparativo *hoher* (más alto, superior), su sustantivación das *Hóhere* (lo superior, lo elevado) y la forma superlativa *hochsten* (lo más alto, lo más elevado, lo superior). Ver en la versión publicada el comentario VIII, en esta publicación, p. 424.

(XIX) La primera frase del párrafo (20) -que se repite en el inicio del parágrafo (22)- no pasó a la copia en limpio. A continuación no hay mayores diferencias. En la siguiente frase, es decir, la primera de la copia, Freud modifica "destinos de la *libido* en el *ello"* por "destinos *libidanales* del *ello"* (Libidoschicksale des Es). Mientras que las tres últimas frases están redactadas con muy ligeras diferencias. Así, Freud sustituye: "el ideal del yo, como representante *{Vertreter)* del mundo interior ... se enfrenta al yo" por "el súper-yo se le enfrenta como abogado *(Anwalt)* del mundo interior".

(XX) En este párrafo (21) no hay mayores diferencias entre las versiones. En la última oración, Freud señala que sería un esfuerzo inútil ajustar el ideal del yo a uno de los símiles *(Gleichnisse)* con los cuales quisimos reproducir en imágenes *(nachbilden)* la relación entre el yo y el *ello.* En la segunda sección de notas breves del borrador y en el capítulo II aparece uno de esos símiles (el jinete) de la relación yo-ello. No obstante, en la 31ª conferencia. *La descomposición (Die Zerlegung) de la personalidad psíquica,* al representar en un esquema las constelaciones estructu rales de la personalidad anímica, el súper-yo se sumerge en el ello y, como heredero del complejo de Edipo, mantiene íntimos nexos con él y está más alejado que el yo del sistema percepción. Al compararlo con el dibujo que aparece en el capítulo II surge como principal diferencia que en ese esquema anterior no figuraba el superyó. Esta ausencia es la que Freud justifica en este párrafo (21) de *El yo y el ello.* En la primera edición de las nuevas conferencias el diagrama se presentaba, como aquí, en forma vertical. Por algún motivo (¿para economizar espacio?), tanto en las *Gesam-*

melte Werke como en los *Gesammelte Schriften* apareció apaisado, sin ninguna otra modificación. Posteriormente, en la *Studienausgabe* recupera su posición vertical.

(XXI) En este párrafo (22) tampoco hay divergencias salvo una última oración que agregó cuando escribía la copia. Así, en el traslado a la copia en limpio Freud pasa del "sentir religioso" al "sentir religioso de la humildad" y del "ideal" al "yo ideal". En ambas versiones escribe *conciencia de culpa (Schuldbewufitsein).* A su gerencia de Ferenczi en la versión impresa lo modifica por *sentimiento de culpa (Schuldgefiihl).* Ver párrafo (25) y comentario (VII) del capítulo 3 del borrador, p. 73.

(XXII) En este párrafo (23) no hay mayores diferencias, aunque la última oración del borrador ("a través del ingreso de esos contenidos -la hostilidad- el ideal del yo se convierte en súper-yo") no pasa a la copia en limpio, que lleva además dos notas.

(XXIII) En el ultimo párrafo, el (26), hay algunas diferencias entre ambas ver siones. En la primera oración, pasa de "conflictos originarios del yo con el *ello"* a "conflictos tempranos del yo con las investiduras de objeto del *ello".* En la segunda, modifica "si el yo no logró el dominio del complejo de Edipo y el complejo de her manos, su fuerza pulsional" por "si el yo logró mal el dominio del complejo de Edi po, su investidura energética" y "en el ideal del yo" por "la formación reactiva del ideal del yo". Así, en la transcripción suprime la referencia al complejo de hermanos. Esta acotación solo subsiste en *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad,* un texto publicado en la misma época en que re dactaba el borrador, en 1922: "Los celos (...) en efecto, arraigan en lo profundo del inconsciente, retoman los más tempranos impulsos de la afectividad infantil y bro tan del complejo de Edipo o del complejo de hermanos del primer período sexual". Finalmente, en la tercera frase agrega a "impulsos *ice"* el término "pulsionales" y transforma "no accesible al yo" en "inaccesible". Finalmente, la última frase no ofrece mayores diferencias.

(XXIV) La primera anotación -"quizá bajo el influjo de educación y lectura"- se incorpora en el nuevo párrafo [17] de la copia: "bajo el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura". La segunda -"súper-yo capa más profun da del yo"- reaparece modificada en el párrafo (2) de los capítulo 5' del borrador y V de las otras dos versiones. En el borrador dice: "el súper-yo... mantiene sin embargo durante toda la vida el carácter que le es conferido por su origen en el complejo paterno, es decir, la capacidad de contraponerse al yo, de tener autoridad sobre él y de criticarlo". Y en el texto publicado señala: "el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el lugar *(abWsen)* de investiduras del ello dejadas vacan tes, que las primeras de estas identificaciones se conducen regularmente como una instancia peculiar en el yo, que se contraponen al yo como súper-yo". Y la tercera y última anotación -"sublimación en relación con identificación"- reaparece como "problema" en la breve nota (6) de la segunda sección del borrador: "si sublimacfión] realmente presupone identific[ación] o si este proceso es sólo caso aislado", p. 167.

Nota introductoria al borrador del *capítulo 5*

Este capitulo del borrador que lleva como título "5. Las dos clases de pulsiones", se transformará en el capítulo IV de la copia en limpio y de la versión publicada.

Posiblemente, fue escrito por Freud cuando el documento del borrador con su última parte de anotaciones cortas en forma de breves notas de trabajo estaba concluido. Tal es así que varios fragmentos de la segunda sección de ese anexo,[1] son parcialmente retomados en este capítulo:

Por una parte, los complejos puntos 4, 5 y 6, "desexualiz[ación] (sublimación]), des-mezcla y relevo de la investidura de objeto por [la] identificación", cuando Freud intenta, en la nota (5) de la página 30, un breve resumen de los ejes de *El yo y el ello*.

Por otra, la "Proposición" de la nota (25) de la página 31: "En cada indiv[iduo] el *Eros* sucumbe ante la pulsión de muerte, pero siempre puede volver a renovar su intento por medio del desprendimiento] del plasma germinal".

También, el breve comentario (29) de la misma página, cuando se refiere al "supuesto" de una energía de desplazamiento en el yo y posiblemente también en el *ello,* indiferente, desexualizada, sublimada. Y agrega que "por este medio [el] pensar se vuelve [un] acto erótico".

Los puntos del resumen vuelven en los párrafos (8) y (14). La proposición reaparece en el último párrafo, el (18), del borrador: "...la expulsión de las materias sexuales corresponde a la separación entre plasma germinal y *soma* en los protistas, en los que con frecuencia la muerte coincide con el acto de reproducción. ... En tanto que -después de excluido el *Eros* a través de la satisfacción-[2] las pulsiones de muerte tienen entonces mano libre para instaurar

1. *"Preguntas colaterales, temas, fórmulas, análisis",* pp. 166-71.

2. En la copia: "La expulsión de las materias sexuales en el acto sexual corresponde en cierta medida a la separación entre *soma* y plasma germinal. Estos seres mueren al reprodu cirse en tanto que, después de excluido el *Eros* a través de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos".

sus propósitos".[3] Mientras que el supuesto de una energía de desplazamiento, retorna en el ya mencionado párrafo (14).

Y es posible que Freud haya incluido este capítulo cuando, una vez terminado el manuscrito, numeró las páginas del borrador para preparar la copia en limpio que enviaría luego a la imprenta. Comienza, igual que el capítulo siguiente, en una página nueva, en la 16. Continua en las páginas 17,18,19, 20, finaliza en la 21, y pasa a constituirse, como anticipamos, en el capítulo IV de la copia y de la versión publicada.

No ofrece mayores diferencias con las otras dos transcripciones e incluye el mismo número de párrafos, es decir, (18).

En el pasaje a la copia en limpio se destacan tres diversidades. Freud incorpora una nueva frase en el parágrafo [5] previa a la última oración y una nota para pie de página. A continuación, reelabora el párrafo [12] que en el borrador permanece entre paréntesis pues se mantiene aún en una fase preparatoria.

Sin embargo, la única nota a pie de página que va a quedar en la versión impresa, la anexa con la corrección de las pruebas de galera, al final del anteúltimo párrafo, el [17], pues la que figuraba en la copia, como luego observaremos,[4] ya la había sumado al peculiar párrafo [5] del texto publicado.

Otro detalle también indica que el manuscrito del borrador probablemente estaba terminado cuando redactaba este apartado, pues Freud repite el número 5, sin advertirlo, en dos capítulos distintos. Sucede -como indicamos- que tal vez compone *Las dos clases de pulsiones* una vez que ha finalizado la redacción del borrador y, cuando decide ubicarlo como nuevo capítulo 5 del manuscrito, olvida cambiar el número del siguiente, *El súper-yo como representante del ello,* y transformarlo en capítulo 6.[5]

A su vez, como en el manuscrito de la copia en limpio Freud lo transformará en apartado IV, merece destacarse que el capítulo siguiente aparece numerado igualmente como IV pero con el I romano tachado (iV).[6] Vale decir, primero era el capítuo IV pero en un segundo tiempo se transforma. De esta forma, recién en el texto publicado parecen cesar las dudas: lleva el número V, figura como último capítulo y mantiene el mismo encabezamiento que la copia.

Esta vacilación de Freud que en la copia en limpio, primero coloca "IV", y luego tacha el "I" romano y corrige "IV", confirmaría que escribió este capítulo, cuando había finalizado la redacción del borrador de *El yo y el ello* y, tal vez, cuando había comenzado a preparar la copia.

Como anuncia en la *Introducción,* las cuestiones que despliega en este trabajo y en particular en este apartado retoman los pensamientos iniciados

3. Ver J. C. Cosentino, "La idea de pulsión de muerte. Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 539-43.

4. Ver "Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo IV",* pp. 427-29.

5. Ver también "Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo IV",* p. 289.

6. Y con el título que lleva en el borrador modificado. Así, el encabezamiento del capítulo, *El súper-yo como representante del ello,* se transforma en un nuevo título: *Las relaciones de dependencia del yo.*

en su escrito de 1920, pero no siguen la elaboración teórica que Freud llama "especulación analítica", como ocurre en el capítulo VI de *Más allá.* Consecuentemente, a partir de la redefinición del *Ice* y, un poco después, de la reformulación de la idea de pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el texto *Más allá.*

No obstante, lo que Freud denomina en *Más allá* una "especulación analítica" retorna en las conclusiones de este capítulo sobre la pulsión de muerte. Se ilumina la incertidumbre que lo acompaña: como no hay mayor novedad con el supuesto de la pulsión, pues recién aparece una sustancial modificación en 1924,; valía la pena incluirlo en este texto?

Hasta allí, la respuesta freudiana para ese material no-reconocido había consistido en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas, ficcionales, formuladas como tales, para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el principio de placer.

Así, el capítulo VI del texto de 1920 indica una vuelta sobre algo que permanecía en el fondo de la teoría freudiana del inconsciente y sobre lo que Freud abrigaba desde hacía bastante tiempo, es decir, a partir de los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer, cierta idea *(Idee).*

"Aquí se nos impone la idea *(die Idee)* de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones".[7] ¿Cómo caracterizarlas? Las pulsiones "serían tendencias, inherentes a la sustancia viva, para restablecer *(Wiederherstellung)* un estado anterior".[8]

Así, "podemos pensar que aparece como su meta última transportar lo viviente al estado inorgánico; por eso también la llamamos pulsión de muerte. Si suponemos que lo viviente advino más tarde que lo inerte y surgió desde esto, la pulsión de muerte se acomoda a la fórmula mencionada, a saber, que una pulsión aspira al regreso *(Rückkehr)* a un estado anterior".[9]

Y "si realmente es un carácter tan general de las pulsiones el de querer restablecer un estado anterior, no podemos asombrarnos de que en la vida anímica tantos procesos *(Vorgange)* -desde los síntomas de las neuropsicosis de defensa- se lleven a cabo *(vollziehen)* con independencia del principio de placer".[10]

En cambio, para la revisión de su hipótesis de la pulsión de muerte que aquí sigue la vía de la "especulación analítica", hace falta *El problema económico del masoquismo,* que Freud publicó menos de un año después. Y así, como veremos con el párrafo [17] de la versión impresa, esa única nota a pie de página que recién pudo redactar con la corrección de las pruebas de galera lo rescata de la indecisión de haber incluido este capítulo y le permite vislumbrar la reformulación del masoquismo.

JCC

7. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), SA, III, 246 y en *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2004, p. 67.

8. S. Freud, *Dos artículos de enciclopedia («Teoría de la libido»),* GW, XIII, 233 (AE, XVIII, 254).

9. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I: II), GW, XVII, 71 (AE, XXIII, 146).

10. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VII), op. cit, 270 (AE, XVIII, 60).

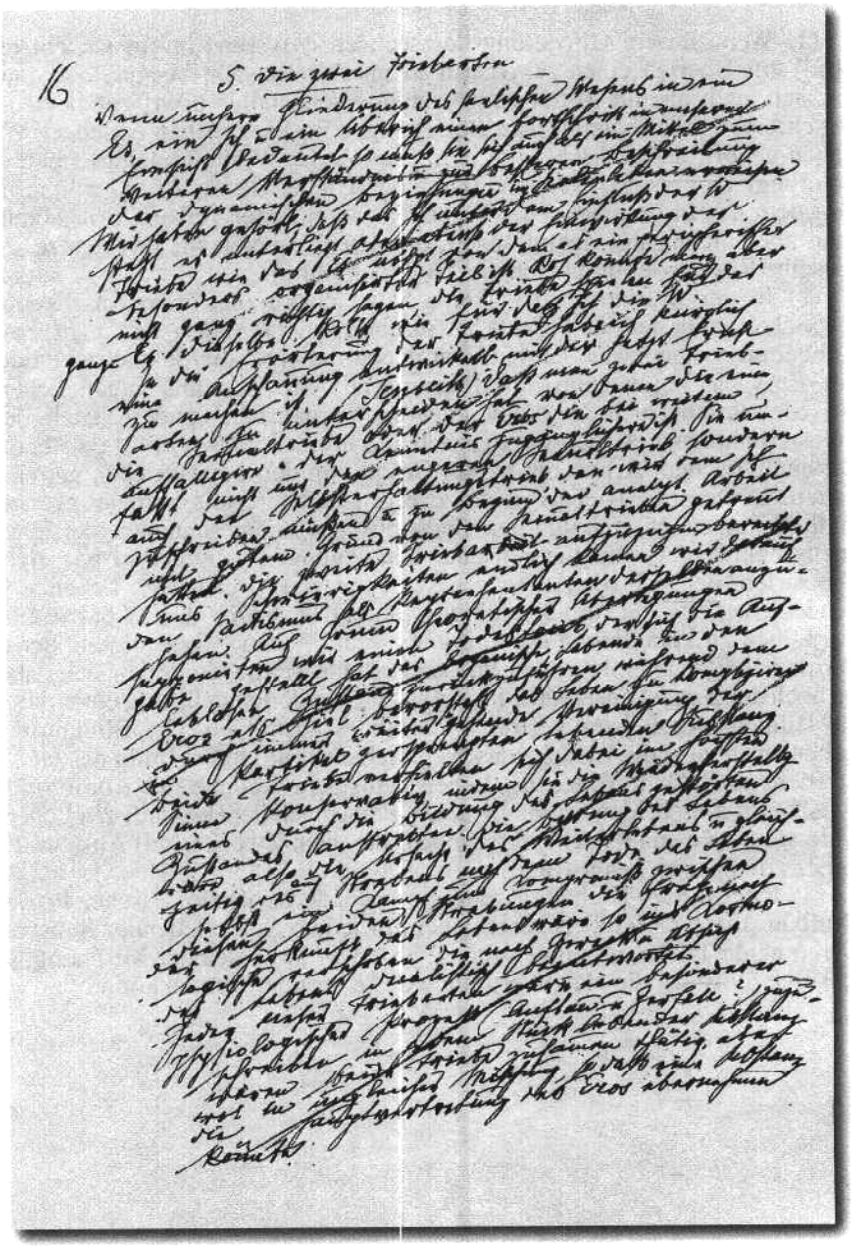
16

5. Pie zwei Triebarten[1]

(1) 1 Wenn unsere Gliederung des seelischen Wesens in ein
2 *Es*, ein Ich u[nd] ein Überich einen Fortschritt in unserer
3 Einsicht bedeutet, so muB sie sich auch ais ein Mittel zum
4 weiteren Verstandnis u[nd] zur besseren Beschreibung
5 der dynamischen Beziehungen im Seelenleben erweisen.
6 Wir haben gehort, daB das Ich unter dem EinfluB der W[ahrnehmung]
7 steht, es unterliegt aber ebenso der Einwirkung der
8 Triebe wie das *Es* ub[er]h[au]pt, von dem es ein peripherischer
9 besonders organisirter Teil ist. Roh kónnte man aber
10 nicht ganz richtig sagen, die Triebe spielen für das
ganze 11 *Es* dieselbe Rolle, wie für das Ich die W[ahrnehmung].
(2) 12 In der Erorterung der Triebe habe ich kürzlich
13 eine Anschauung entwickelt, mit der jetzt Ernst
14 zu machen ist. *(Jenseits)* daB man zwei Trieb-
15 arten zu unterscheiden hat, von denen die eine,
16 die Sexualtriebe oder der *Eros* die bei weitem
17 auffalligere u[nd] der Kenntnis zugánglichere ist. Sie um-
18 faBt nicht nur den engeren Sexualtrieb, sondern
19 auch den Selbsterhaltungstrieb, den wir dem Ich
20 zuschreiben müBen u[nd] zu Beginn der analyt[ischen] Arbeit
21 mit gutem Grund von den Sexualtrieben getrennt
22 hatten. Die zweite Triebarbeit aufzuzeigen bereitete
23 uns Schwierigkeiten, endlich kamen wir darauf,
24 den Sadismus ais Repraesentanten derselben anzu-
25 sehen. Auf Grund theoretischer Uberlegungen
26 supponirten wir einen Todestrieb, der sich die Auf-
27 gabe gestellt hat, das Organische, Lebende in den
28 leblosen Zustand zurückzuführen, wáhrend dem
29 *Eros* ais Ziel bevorsteht, das Leben zu kompliziren
30 durch immer weiter gehende Vereinigung der
31 in Partikel zersprengten lebenden Substanz.
32 Beide Triebe verhielten sich dabei im hóchsten
33 Sinne konservativ, indem sie die Wiederherstell[un]g
34 eines durch die Bildung des Lebens gestorten
35 Zustandes anstrebten. Die Bildung des Lebens
36 wáre also die Ursache des Weiterlebens u[nd] gleich-
37 zeitig des Strebens nach dem Tode, das Leben
38 selbst ein Kampf und KompromiB zwischen
39 diesen beiden Strebungen. Die Frage nach
40 der Herkunft des Lebens ware so ins Kosmo-
41 logische verschoben, die nach Zweck u[nd] Absicht
42 des Lebens dualistisch beantwortet.
(3) 43 Jeder dieser Triebarten ware ein besonderer
44 physiologischer ProzeB (Aufbau u[nd] Zerfall ?) zuzu-
45 schreiben, in jedem Stück lebender Substanz
46 waren beide Triebe zusammen thatig, aber
47 wol in ungleicher Mischung, so daB eine Substanz
48 die Hauptvertretung des *Eros* übernehmen
49 konnte.

1. Transcripción de la primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo 5, renglón por renglón.

Primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo 5



16

5. Pie zwei Triebarten[2]

[Entwurf]

(1) Wenn unsere Gliederung des seelischen Wesens in ein *Es*, ein Ich u[nd] ein Überich einen Fortschritt in unserer Einsicht bedeutet, so muß sie sich auch als ein Mittel zum weiteren Verständnis u[nd] zur besseren Beschreibung der dynamischen Beziehungen im Seelenleben erweisen. Wir haben gehört, daß das Ich unter dem Einfluß der W[ahrnehmung] steht, es unterliegt aber ebenso der Einwirkung der Triebe wie das *Es* ub[er]h[au]pt, von dem es ein peripherischer besonders organisirter Teil ist. Roh könnte man aber nicht ganz richtig sagen, die Triebe spielen für das /ganze/ *Es* dieselbe Rolle, wie für das Ich die W[ahrnehmung].

(2) In der Erörterung der Triebe habe ich kürzlich eine Anschauung entwickelt, mit der jetzt Ernst zu machen ist. (*Jenseits*) daß man zwei Triebarten zu unterscheiden hat, von denen die eine, die Sexualtriebe oder der *Eros* die bei weitem auffälligere u[nd] der Kenntnis zugänglichere ist. Sie umfaßt nicht nur den engeren Sexualtrieb, sondern auch den Selbsterhaltungstrieb, den wir dem Ich zuschreiben müßen u[nd] zu Beginn der analyt[ischen] Arbeit mit gutem Grund von den Sexualtrieben getrennt hatten. Die zweite Triebarbeit aufzuzeigen bereitete uns Schwierigkeiten, endlich kamen wir darauf, den Sadismus als Repraesentanten derselben anzusehen. Auf Grund theoretischer Uberlegungen supponirten wir einen Todestrieb, der sich die Aufgabe gestellt hat, das Organische, Lebende in den leblosen Zustand zurückzuführen, während dem *Eros* als Ziel bevorsteht, das Leben zu kompliziren durch immer weiter gehende Vereinigung der in Partikel zersprengten lebenden Substanz. Beide Triebe verhielten sich dabei im höchsten Sinne konservativ, indem sie die Wiederherstell[un]g eines durch die Bildung des Lebens gestörten Zustandes anstrebten. Die Bildung des Lebens wäre also die Ursache des Weiterlebens u[nd] gleichzeitig des /auch/ Strebens nach dem Tode, das Leben selbst ein Kampf und Kompromiß zwischen diesen beiden Strebungen. Die Frage nach der Herkunft des Lebens wäre so ins Kosmologische verschoben, die nach Zweck u[nd] Absicht des Lebens dualistisch beantwortet.

(3) Jeder dieser Triebarten wäre ein besonderer physiologischer Prozeß (Aufbau u[nd] Zerfall?) zuzuschreiben, in jedem Stück lebender Substanz wären beide Triebe zusammen thätig, aber wol in ungleicher Mischung, so daß eine Substanz die Hauptvertretung des *Eros* übernehmen könnte.

2. {Transcripción por párrafo.}

16

5. Las dos clases de pulsiones
[Borrador]

(1) Si nuestra articulación de la entidad anímica en un ello, un yo y un súper-yo significa un progreso en nuestro entendimiento, también debe dar pruebas de ser un medio para la comprensión más amplia y la descripción más precisa de las relaciones dinámicas en la vida anímica. Hemos escucha do[3] que el yo se encuentra bajo la influencia de la p[ercepción], pero también está sometido al influjo de las pulsiones de igual modo que el ello, del cual es una parte periférica*, especialmente organizada. A grandes trazos se podría decir, no del todo correctamente, [que] las pulsiones desempeñan para /todo el *ello* el mismo papel que la pfercepción] para el yo.(l)

(2) En la disquisición acerca de las pulsiones desarrollé recientemente un punto de vista que ahora debe ser tomado seriamente *{Más allá* [del principio de placer]). [Sostiene que] hay que distinguir dos clases de pulsiones, de las cuales una, la de las pulsiones sexuales o el *Eros,* es por lejos la más notable y la más accesible al conocimiento No sólo abarca la pulsión sexual más acotada* sino también la pulsión de autoconservación que debemos atribuir al yo y que, al principio del trabajo analítico,] habíamos separado* -con buena razón- de las pulsiones sexuales. En cuanto a la segunda clase de pulsiones nos trajo dificultades exponerla; finalmente, llegamos a ver en el sadismo su representante[4]. Sobre la base de consideraciones teóricas, supusi mos una pulsión de muerte, que se plantea el cometido de conducir lo orgá nico, viviente, de regreso al estado inanimado, mientras el *Eros* tiene* ante sí la meta de complicar la vida a través de la unificación* cada vez más vasta de la sustancia viviente desperdigada en partículas. Ambas pulsiones se con ducirían en esto de modo conservador en un sentido estricto ya que tienden al restablecimiento de un estado perturbado por la formación de la vida. La formación de la vida sería, entonces, la causa de la continuación de la vida y, al mismo tiempo, /también/ de la tendencia hacia la muerte; la vida misma [sería] una lucha y una transacción entre estas dos tendencias. La pregunta acerca del origen de la vida habría sido desplazada hacia lo cosmológico, mientras que la pregunta por el fin y el propósito de la vida [habría sido] respondida de modo dualista.(l1)

(3) A cada una de estas clases de pulsiones habría que atribuirle un proce so fisiológico particular (¿construcción y destrucción?);[5] en cada porción de sustancia viviente estarían activas ambas pulsiones juntas, aunque tal vez en mezcla desigual, de modo que una sustancia podría constituirse en represen tante principal[6] del *Eros.*[m]

3. {Párrafos [20] y siguientes, pp. 9-10, capítulo 3. *La formación del yo,* Borrador, en esta publicación, pp. 68-71.}

4. *Reprasentant*

5. *Aufbau und Zerfall*

6. *Hauptvertretung*

17

(4) In welcher Weise sich die beiden Triebe verbinden oder verschränken wäre noch ganz unvorstellbar; daß dies aber geschieht, ist aber eine in unserem Zusammenhang unabweisbare Annahme. Infolge der Verbindung der einzelligen Elementarorganismen zu mehrzelligen Lebewesen wäre es gelungen, den Todestrieb der Einzelzelle zu neutralisiren und alle die destruktiven Regungen durch Vermittlung eines besonderen Organs auf die Außenwelt abzuleiten. Dies Organ wäre die Muskulatur, der Todestrieb würde sich nun –ganz oder doch wahrscheinlicher theilweise als Destruktionstrieb gegen die Außenwelt u[nd] gegen andere Lebewesen äußern.

(5) Haben wir uns einmal die Vorstellung von einer Mischung der beiden Triebe gebildet, so drängt sich uns auch die Möglichkeit einer Entmischung derselben auf. In der sadistischen Komponente des Sexualtriebs hätten wir ein klassisches Beispiel von zweckdienlicher Triebmischung vor uns, im selbständig gewordenen *Sadismus* als Perversion das Muster einer Entmischung. Die Frage erhebt sich, ob nicht schon die *Ambivalenz*, die wir aus den konstitutionellen Anlagen der Neurosen kennen, eine solche Entmischung darstellt oder vielleicht eher eine mislungene Mischung, da sie etwas sehr Ursprüngliches ist.

(6) Unser Interesse wird sich natürlich den Fragen zuwenden, ob sich aufschlußreiche Beziehungen zwischen den von uns unterschiedenen psychischen Bildungen des Ichs, Uberichs u[nd] des *Es* und den beiden Triebarten herstellen laßen. Darin allein wäre eine Rechtfertigung dieser Differenzirungen zu sehen ferner, ob wir dem die seelischen Vorgänge beherrschenden Lustprinzip eine feste Stellung zu den Triebarten u[nd] den seelischen Differenzir[un]gen zuweisen können.

Ψ Gliederung ------Lustprinzip ------Zwei Triebarten.[7]

Ehe wir aber in diese Diskussion eintreten, haben wir einen Zweifel zu erledigen, der sich gegen die Berechtigung einer solchen Problemstellung richtet. Am Lustprinzip zwar ist kein Zweifel, die Ψ Gliederung ist z. Th. klinisch gerechtfertigt (S. Einführ[un]g des Narzißmus) z.Th. soll sie aber durch die hier zu erwartenden Aufklärungen gestützt werden. Die Unterscheidung der beiden Triebarten scheint aber nicht genug gesichert u[nd] möglicherweise heben Tatsachen der klinischen Analyse ihren Anspruch auf.

(7) Eine solche Tatsache scheint es zu geben. Für die Polarität der beiden Triebarten dürfen wir die von Liebe u[nd] Haß einsetzen. Um die Repraesentanz des *Eros* sind wir ja nicht verlegen, aber zufrieden, daß wir für die schwer zu fassenden Todestriebe überh[au]pt →

7. {Este pequeño esquema insertado en el medio del párrafo (6) del borrador no figura luego en la transcripción de la copia en limpio.}

17

(4) La manera en que las dos pulsiones se unen[8] o se cruzan sería aún com pletamente irrepresentable; sin embargo, que esto sucede es, en nuestro en tramado, un supuesto incuestionable. Como consecuencia de la unión de los organismos elementales unicelulares en seres vivos multicelulares se habría logrado neutralizar la pulsión de muerte de la célula individual y derivar todos los impulsos destructivos hacia el mundo exterior, a través de la intermedia ción de un órgano particular. Este órgano sería la musculatura, y la pulsión de muerte se manifestaría entonces -por entero o más probablemente en parte- como pulsión de destrucción contra el mundo exterior y otros seres vivos .<IV)

(5) Una vez que nos hemos formado la representación[9] de una mezcla de ambas pulsiones, se nos impone también la posibilidad de una desmezcla de las mismas. En el componente sádico de la pulsión sexual habría un ejemplo clási co de una mezcla de pulsiones al servicio de un determinado fin; en el *sadismo* vuelto autónomo, como perversión, estaríamos frente a la muestra*[10] de una desmezcla. Se plantea la pregunta acerca de si la *ambivalencia*, que conocemos de las disposiciones constitucionales a las neurosis, no refleja" ya una desmez cla o quizás más bien una mezcla malograda, ya que es algo muy originario.<V)

(6) Desde luego, nuestro interés se orientará hacia estas preguntas: si será posible establecer relaciones reveladoras entre las formaciones psíquicas* diferenciadas por nosotros del yo, súper-yo y el *ello*, y las dos clases de pul siones. Sólo en eso habría que ver una justificación de esas diferenciaciones; además si podemos asignarle al principio de placer, que rige los procesos anímicos, una posición fija en relación con las clases de pulsiones y con las diferenciaciones anímicas.

Articulación Ψ [psíquica] -Principio de placer- Dos clases de pulsiones.[12]

Antes de entrar en esta discusión, sin embargo, debemos resolver una duda que se erige contra la legitimidad de ese planteo del problema. En cuanto al snncipio de placer no hay, por cierto, ninguna duda, la articulación Ψ fpsíqui- caj esta, en parte, justificada clínicamente (ver Introduce [ion] del narcisismo), sin embargo, en parte, deberá ser sostenida por los esclarecimientos que aquí se esperan. Pero la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez.(V1)

(7) Parece existir un hecho de esa índole. En lugar de la polaridad* de las dos clases de pulsiones nos está permitido insertar la de amor y odio. Dar con el representante[13] del *Eros*, no tiene por qué ponernos en un aprieto, en cambio nos satisface, después de todo, poder señalar →

8. *verbinden*
9. *Vorstellung*
10. *Muster*
U.darstellt
12. {Ver nota 7.}
13. *Reprasentanz*

18

im Destruktionstrieb, dem der Haß den Weg zeigt, einen Vertreter aufzeigen können. Nun die Klinik zeigt, daß der Haß nicht nur der unerwartet regelmäßige Begleiter der Liebe ist (*Ambivalenz*), sondern auch sein Vorläufer in menschlichen Beziehungen sein kann, ja daß Haß sich unter mancherlei Verhältnißen in Liebe und Liebe in Haß verwandelt. Wenn diese Verwandlung mehr ist als blos zeitliche Sukzession, also Ablösung, dann ist offenbar einer so grundlegenden Unterscheidung, die entgegengesetzte biologische Vorgänge voraussetzt, wie der zwischen erotischen u[nd] Todestrieben der Boden entzogen.

(8) Nun, daß man dieselbe Person zuerst liebt u[nd] dann haßt, oder umgekehrt, wenn sie einem die Anläße dazu gegeben hat, gehört offenbar nicht zu unserem Problem. Auch nicht der Fall, daß eine noch nicht manifeste Verliebtheit sich zuerst durch Feindseligkeit und Aggressionsneigung äußert, denn die destruktive Komponente könnte bei der Objektbesetzung voraneilen, bis sie die erotische sich zu ihr gesellt. Aber wir kennen mehrere Fälle aus der Psychologie der Neurosen, in denen eine Verwandlung näher liegt. Bei der *Paranoia persecutoria* erwehrt sich der Kranke einer überstarken homosex[uellen] Bindung an eine andere Person auf eine gewiße Weise und das Ergebnis ist, daß diese geliebteste Person zum Verfolger wird, gegen den sich die oft gefährliche Aggression des Kranken wendet. Wir haben das Recht einzuschalten, daß eine Phase hervor die große Liebe in Haß umgewandelt hat. Bei der Entstehung der Homosexualität, aber auch der desexualisirten sozialen Gefüle, lehrte uns die analytische Untersuchung neuerdings erst als Bedingung die Existenz von heftigen, zu Aggressionsneigung führenden Gefülen der Rivalität kennen[,] nach deren Überwindung erst das früher gehaßte Objekt zum geliebten oder zum Objekt einer Identifikation wird. Die Frage erhebt sich, ob für diese Fälle eine direkte Umsetzung von Haß in Liebe anzunehmen ist. Hier handelt es sich ja um rein innerliche Vorgänge, an denen ein geändertes Benehmen des Objekts keinen Anteil hat.

(9) Die analytische Untersuchung des Vorgangs bei der paranoischen Umwandlung läßt uns eine andere Annahme plausibler erscheinen. Es ist von Anfang an eine ambivalente Einstellung vorhanden und die Verwandlung geschieht durch eine reaktive Besetzungsverschiebung, indem der erotischen Regung Energie entzogen und der feindseligen Energie zugeführt wird.

18

en la pulsión de destrucción, a la que el odio muestra el camino, un representante[14] de las pulsiones de muerte, tan difíciles de capturar. Ahora bien, la clínica enseña que el odio no sólo es, con imprevista regularidad, el acompañante del amor *(ambivalencia)*, sino que puede ser también su precursor en las relaciones entre los seres humanos, sí, que el odio en diversas circunstancias, se transforma en amor y el amor, en odio. Si esta transformación[15] es algo más que una simple sucesión en el tiempo, es decir, un relevo, evidentemente queda sin sustento una diferenciación tan fundamental que presupone procesos biológicos* opuestos, como la establecida entre pulsiones eróticas y pulsiones de muerte .(VII)

(8) Por lo visto, no tiene relación con nuestro problema que uno primero ame y después odie a la misma persona, o a la inversa, si ella le ha dado motivos para eso. Tampoco el caso, en el cual un enamoramiento todavía no manifiesto se expresa, al principio, a través de la hostilidad y la inclinación agresiva porque, en la investidura de objeto, el componente destructivo podría anticiparse al componente erótico que luego se reúne con él. Sin embargo, conocemos varios casos de la psicología de las neurosis en los que se encuentra más cerca una transformación. En la *paranoia persecutoria* el enfermo se defiende de cierta manera de una ligadura homosex[ual] súperintensa con otra persona y el resultado es que esa persona amadísima se vuelve el perseguidor contra quien vira la agresión, a menudo peligrosa, del enfermo. Tenemos el derecho de intercalar que una fase anterior[16] ha mutado el gran amor en odio. En la génesis de la homosexualidad, pero también en la de los sentimientos sociales desexualizados, la exploración analítica nos ha enseñado recientemente a conocer, como condición, la existencia de violentos sentimientos de rivalidad que llevan a la inclinación agresiva; [y] sólo después de sobreponerse a ellos, el objeto antes odiado pasa a ser amado o se vuelve objeto de una identificación. Surge la pregunta de si, para estos casos, debemos suponer una transmutación directa de odio en amor. Aquí se trata de procesos* puramente internos, en los que una alteración en el comportamiento del objeto no tiene ninguna participación .(VIII)

(9) La exploración analítica del proceso en la mutación paranoica hace que otro supuesto* nos parezca más atendible. Desde el comienzo, existe una actitud ambivalente y la transformación sucede por un desplazamiento reactivo de investidura en el que se retira energía del impulso erótico y se lleva energía al impulso hostil.(IX)

14. *Vertreter*

15. {A partir de este párrafo del borrador Freud comienza a utilizar en este capítulo tres términos parecidos: *Verwandlung* (transformación), *Umsetzung* (transmutación) y *Umwandlung* (mutación).}

16. *eine Phase hervor*

19

(10) Nicht das nämliche, aber ähnliches geschicht bei der Überwind[un] g der feindseligen Rivalität, die zur Homosex[ualität] führt. Die feindselige Einstellung hat keine Aussicht auf Befriedig[un]g, daher aus rein oekonomischen Gründen wird sie durch die Liebeseinstellung abgelöst, welche mehr Aussicht auf Befriedig[un]g, d[as] i[st]: Abfuhrmöglichkeit bietet. Somit brauchen wir für keinen dieser Fälle eine direkte Verwandl[un] g von Haß in Liebe, die mit der qualitativen Verschiedenheit der beiden Triebarten unverträglich wäre, anzunehmen.

(11) Wir müßen aber bemerken, daß wir bei der Inanspruchnahme dieses anderen Mechanismus der Umwandlung von Liebe in Haß stillschweigend eine andere Annahme gemacht haben, die laut zu werden verdient. Wir haben so geschaltet, als gäbe es im Seelenleben –wir entscheiden nicht, ob im Ich oder im *Es*- eine verschiebbare Energie, die an sich indifferent, zu einer qualitativ differenzirten, erotischen oder destruktiven hinzutreten und deren Gesamtbesetzung erhöhen kann. Ohne Annahme einer solchen verschiebbaren Besetzungsenergie kommen wir überhaupt nicht aus. Es fragt sich nur, woher sie stammt, wem sie zugehört und was sie bedeutet.

(12?) (Vielleicht noch andere Belege für die Notwendigkeit dieser Annahme. Analogie mit kollateraler und kompensatorischer Verstärkung u[nd] Abschwächung ~~anderer~~ einzelner direkt sexueller Triebkomponenten wenn deren Befriedig[un]g auf Schwierigkeiten stößt <unzweifelhafte> Fakten nach denen man sich richten kann.).

(13) Eine Entscheidung über diese Fragen erscheint so folgenschwer daß man sich versucht fühlt, sie durch eine sonst plausible Annahme zu umgehen. Es liegt uns also nahe anzunehmen, daß diese wol im Ich wie im Es thätige verschiebbare Energie dem narzißtischen Libidovorrat entstammt, also desexualisirter *Eros* ist. Die erotischen Triebe halten wir ja üb[er]h[au]pt für plastischer, ablenkbarer verschiebbarer als die Destruktionstriebe. Es ist als sicher anzunehmen, daß diese verschiebbare Libido der Ψ Vorgänge im Dienst des Lustprinzips arbeitet, um Stauungen zu vermeiden und Abfuhren zu erleichtern. Dabei ist eine gewisse Gleichgiltigkeit auf welchem Wege es geschieht, wenn es nur üb[er]h[au]pt geschieht, unverkennbar u[nd] wol für die Besetz[un]gsvorgänge im Es charakteristisch. Nach dem Muster der uns bekannten Verschiebungsvorgänge (im *ubw* Es) bei den

erotischen Besetzungen ↙, wo sich eine besondere Gleichgiltigkeit gegen das gewälte Objekt herausstellt. So müßen Übertragungen vollzogen werden, gleichgiltig auf welche Personen und Rank hat kürzlich schöne Beispiele dafür →

19

(10) Aunque no idéntico, algo similar sucede en la superación] de la riva lidad hostil que lleva a la homosex[ualidad]. La actitud hostil no tiene pers pectiva de satisface [ion], por eso, por razones* puramente económicas, es relevada por la actitud de amor, que ofrece más perspectiva de satisfacción, o sea: de posibilidad de descarga. Por lo tanto, para ninguno de estos casos necesitamos suponer una transformación directa de odio en amor, que sería inconciliable con la diversidad cualitativa de las dos clases de pulsiones.(X)

(11) Debemos advertir, sin embargo, que aplicando ese otro mecanismo de la mutación de amor en odio hemos hecho tácitamente otro supuesto, que merece ser expresado en voz alta. Hemos actuado como si en la vida anímica -no decidimos si en el yo o en el ello- existiera una energía desplazable, en sí indiferente, que puede sumarse a una erótica o a una destructiva, diferen ciadas cualitativamente, y acrecentar su investidura total. Sin el supuesto de una energía de investidura desplazable de ese tipo no hay forma de seguir adelante. Sólo hay que preguntarse dónde se origina,[17] a quién pertenece y cuál es su significación .<XI)

(12?) (Quizás todavía otras pruebas para la necesidad de este supuesto. Analogía con refuerzo[18] y debilitamiento colateral y compensatorio de ~~otros~~ algunos componentes pulsionales directamente sexuales, cuando su satis-facción encuentra dificultades. Hechos <indudables> que pueden servir de orientación.)(XII)

(13) Una decisión acerca de estas preguntas aparece tan plena de con-secuencias que uno se siente tentado de eludirla por medio de un supuesto atendible en otras ocasiones. Es entonces de suponer que esta energía des-plazable, que probablemente actúa en el yo como en el ello, procede de la provisión de libido narcisista, es *Eros* desexualizado. Es que en general con-sideramos las pulsiones eróticas más plásticas, más pasibles de desvío y más desplazables que las pulsiones de destrucción. Se puede conjeturar como se-guro, que esta libido desplazable de los procesos psíquicos trabaja al servicio del principio de placer para evitar estancamientos y facilitar descargas. En esto es innegable cierta indiferencia en cuanto a la vía por la cual ocurre, con tal de que ocurra, y que probablemente [sea] característica de los procesos de investidura en el *ello.* Según el molde[19] de los procesos de desplazamiento que conocemos de las investiduras eróticas /en el *ello ice/,* donde se com-prueba una particular indiferencia hacia el objeto elegido. Las transferencias deben consumarse, sean quiénes sean las personas sobre las que recaigan y

Rank ha aportado recientemente admirables ejemplos de que, →

17. *stammt*
18. *Verstarkung* {también intensificación}.
19. *Muster*

20

gebracht daß zB. neurotische Racheaktionen gegen die unrichtigen Personen gerichtet werden. Man muß dabei an die komisch verwertete Anekdote denken, daß einer der drei Dorfschneider hingerichtet werden soll, weil der einzige Dorfschmied ein todwürdiges Verbrechen begangen hat. Strafe dafür muß es geben wenn auch am Unrechten. Man kennt dieselbe Lockerheit aus den Verschiebungen des Primärvorgangs in der Traumarbeit. ~~Der~~ Wie hier die Objekte, so wären in dem von uns studirten Falle die Wege der Abfuhrreaktion erst in zweiter Linie in Betracht gezogen. Dem Ich würde es ähnlich sehen auf größerer Exaktheit in der Wal des Weges und Objekts der Abfuhr zu bestehen.

(14) Wenn diese Verschiebungsenergie desexualisirte Libido ist, so wäre sie gleichzeitig auch sublimirt, wenigstens soweit sie im Dienste des Ichs arbeitet, denn die Hauptabsicht des *Eros* zu vereinigen und zu binden würde von der im Ich wirksamen Libido noch immer festgehalten und diente zur Herstellung jener Einheitlichkeit durch die oder durch das Streben nach der das Ich sich auszeichnet. Lassen wir diese Verschiebungen unter die Denkvorgänge im weitesten Sinne fallen, so ist eben auch Denken ein Effekt erotischer Sublimirung.

(15) Von hier aus sind wir veranlaßt, zur Diskussion einer früheren Feststellung zurückzukehren. Wir haben gehört, daß das Ich die ersten und wol auch spätere Objektbesetzungen des *Es* erledigt, indem es deren Libido ins Ich aufnimmt und an die durch Identifizir[un]g hergestellte Ichveränderung bindet. Es ist nicht abzulehnen, daß mit diesem narzißtischwerden der Objektbesetzungen ein Verzicht auf das Sexualziel also eineSublimirung verbunden ist. Ob dies nun nicht das Geheimnis, der Mechanismus einer jeden Sublimirung ist ? Es wäre wol zu überlegen. Jedenfalls erhalten wir aber so Einsicht in eine wichtige Leistung des Ichs welches sich der Libido, die vom Es auf Objektbesetzungen gerichtet wird, in solcher Weise bemächtigt und erwehrt. Das Ich arbeitet den Absichten des Eros entgegen, indem es sich zum alleinigen Liebesobjekt aufzuwerfen strebt, wobei das Sexualziel verloren geht. Einen anderen Anteil der Es-Objektbesetzungen muß es sich gefallen lassen, sozusagen mitmachen. Späterhin werden wir noch eine andere mögliche Folge dieser Ichtätigkeit zu besprechen haben.

20

por ej[emplo], las acciones neuróticas de venganza se dirigen contra las personas erradas. No se puede dejar de pensar en aquella anécdota, cómicamente utilizada, en la que uno de los tres sastres del pueblo debe ser ajusticiado porque el único herrero de la aldea ha cometido un crimen que se castiga con la muerte. Castigo tiene que haber, aun cuando recaiga sobre alguien a quien no corresponde. Se conoce esta misma laxitud de los desplazamientos del proceso primario en el trabajo del sueño. En ese caso, eran los objetos los que entraban en consideración recién en segundo lugar; en el caso estudiado por nosotros, serían las vías de la reacción de descarga. Más afín al yo sería insistir en una mayor exactitud en la elección de la vía así como en la del objeto de descarga.(XIII)

(14) Si esta energía de desplazamiento es libido desexualizada, sería también al mismo tiempo [libido] sublimada, al menos en tanto trabaja al servicio del yo, porque el propósito principal del *Eros* de unir y ligar seguiría siendo retenido por la libido que actúa en el yo y serviría para procurar aquella unidad por la cual -o por tender hacia la cual- se distingue el yo. Si incluimos estos desplazamientos entre los procesos de pensamiento en el sentido más amplio, entonces también el pensar, precisamente, es un efecto[20] de la sublimación erótica.(XIV)

(15) A partir de aquí tenemos motivo para volver a la discusión de una comprobación anterior.[21] Hemos oído que el yo resuelve[22] las primeras investiduras de objeto del *ello* y probablemente también las posteriores, albergando su libido en el yo y ligándola a la alteración del yo producida por identificac[ión]. No puede descartarse que con este volverse narcisistas de las investiduras de objeto se enlaza una renuncia a la meta sexual, es decir, una sublimación. ¿No será éste el secreto, el mecanismo de cada sublimación? Habría que considerarlo bien. De todos modos, logramos así el entendimiento de una operación importante del yo, que de esta manera se apodera y se defiende de la libido que el ello dirige hacia las investiduras de objeto. El yo trabaja en contra de los propósitos del Eros cuando tiende a erigirse en único objeto de amor, con lo que se pierde la meta sexual. En cambio, tiene que consentir en otra porción* de las investiduras de objeto del ello, por decirlo así, acompañarlas. Más adelante[23] deberemos tratar otra posible consecuencia de esta actividad del yo.(XV)

20. *Effekt*

21. {Párrafo (7), pp. 11-12, capítulo 4. *Elyoyel súper-yo*, Borrador y párrafo [7], p. 15, capítulo III. *El yo y el súper-yo* (ideal del yo), Copia en limpio, en esta publicación, pp. 82-85 y 258-59.}

22. *Erledigt*

23. {Párrafos (17) y (17a), p. 26, capitulo 5'. El súper-yo como representante del ello, Borrador, en esta publicación, pp. 134-135.}

21

(16) An der Lehre vom Narzißmus wäre nun eine wichtige Abänderung anzubringen. Zu Uranfang ist alle Libido im *Es* angehäuft, während das Ich noch in der Bildung oder schwächlich ist. Das Es sendet einen Teil dieser Libido auf erotische Objektbesetzungen aus, worauf das erstarkte Ich sich dieser Objektlibido zu bemächtigen und sich dem Es als Liebesobjekt aufzudrängen sucht. Der Narzißmus des Ichs ist so ein sekundärer, den Objekten entzogener.

(17) Immer wieder machen wir die Erfahrung, daß die Triebregungen, die wir verfolgen können, sich uns als Außerungen des Eros entlarven. Wären nicht die im Jenseits verfolgten Erwägungen und schließlich die sadistischen Beiträge zum *Eros*, so könnten wir an der dualistischen Grundauffassung nicht festhalten. So müßen wir den Eindruck bekommen, daß die Todestriebe im wesentlichen stumm sind und aller Lärm des Lebens vom Eros ausgeht.

(18) Und vom Kampf gegen den Eros ! Es ist kaum ein Zweifel daß das Lustprinzip dem *Es* als ein Kompaß im Kampf gegen die Libido des *Eros* dient, die Störungen in den Lebensablauf einführt. Wenn das Konstanzprinzip im fechnerschen Sinne das Leben beherrscht welches also dann ein Gleiten in den Tod sein sollte, so sind es die Ansprüche des Eros, der Sexualtriebe, welche als Triebbedurfniße das Herabsinken des Niveaus hemmen, und neue Spannungen hervorrufen. Das Es erwehrt sich derselben vom Lustprinzip, d[as] h[eißt] der Unlustwahrnehm[un]g geleitet, auf verschiedenen Wegen. Zunächst durch möglichst beschleunigte Nachgiebigkeit gegen die Forderung der nicht desexualisirten Libido, also durch Ringen nach Befriedigung der sex[uellen] Komponenten. In weit ausgiebigerer Weise, indem es sich bei einer dieser Befriedigungen, in der alle Teilansprüche zusammentreffen, der sexuellen Substanzen entledigt, welche sozusagen gesättigte Träger der erotischen Spannungen sind. Daher die Ähnlichkeit des Zustandes nach der vollen Sexualbefriedig[un]g mit dem Sterben, gewißermaßen entspricht die Abstoßung der Sexualstoffe der Trennung des Keimplasmas vom *Soma* bei den Protisten, bei denen häufig der Tod mit dem Vermehrungsakt zusammenfällt. (Noch bei niederen Thieren, was den Schein ergiebt, als /ob/ sie an der Fortpflanzung stürben, während die Todestriebe dann einfach freie Hand bekommen, ihre Absichten durchzusetzen). Endlich erleichtert wie wir gehört haben, das Ich dem *Es* die Bewältigungsarbeit, indem es einen Teil der Libido für sich u[nd] seine Zwecke sublimirt.

21

(16) Habría que hacer ahora un cambio importante en la doctrina del narci sismo. En el origen toda libido está acumulada en el *ello* mientras el yo todavía está en formación o es débil. El ello emite una parte de esa libido hacia investi duras de objeto eróticas y, después de eso, el yo fortalecido intenta apoderarse de esa libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. El narcisismo del yo es, entonces, un [narcisismo] secundario, sustraído a los objetos.<XVI)

(17) Una y otra vez hacemos la experiencia de que los impulsos pulsionales que podemos rastrear se desenmascaran*[24] como manifestaciones del Eros. Si no fuera por las consideraciones seguidas en Más allá [del principio de placer] y, finalmente, por las contribuciones sádicas al *Eros,* no podríamos sostener la concepción fundamental dualista. De este modo debemos tener la impresión de que las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y todo el barullo[25] de la vida surge del Eros.(XVII)

(18) ¡Y [también] de la lucha contra el Eros![26] Apenas queda duda de que el principio de placer sirve al *ello* como una brújula en la lucha contra la libido del *Eros,* que da entrada a perturbaciones en el curso de la vida. Si el principio de constancia, en el sentido que le da Fechner, domina la vida que debería ser, en tonces, un deslizarse hacia la muerte, son por lo tanto, las exigencias del Eros, de las pulsiones sexuales, las que inhiben -como necesidades de pulsión- la caída del nivel y dan lugar a tensiones nuevas. El ello se defiende de ellas por distintas vías, guiado por el principio de placer, es decir, por la percepción de displacer. Primero, accediendo en lo posible rápidamente a la pretensión de la libido no desexualizada, o sea a través de la pugna por la satisfacción de los componentes sex[uales]. De modo mucho más fecundo cuando, en una de estas satisfacciones en las que convergen todas las exigencias parciales, se desprende de las sustancias sexuales, que son, por decirlo así, portadoras sa turadas de las tensiones eróticas. De ahí la semejanza entre el estado posterior a la satisfacción sexual completa y el morir. En cierta medida, la expulsión de las materias sexuales corresponde a la separación entre plasma germinal y *soma* en los protistas, en los que con frecuencia la muerte coincide con el acto de reproducción.* (Aún en animales inferiores, lo que produce la apariencia de que mueren a causa de la procreación, en tanto que las pulsiones de muerte tienen entonces mano libre para instaurar sus propósitos.) Finalmente, como hemos visto, el yo facilita al ello el trabajo de dominio sublimando una parte de la libido para sí y para sus fines .<XVIII)

24. *entlarven*

25. *Larm*

26. {Freud señala que el barullo de la vida surge casi siempre del *Eros* ¡y [también] de la lucha contra el *Eros*\ Ver comentario VI de la versión publicada, p. 445.}

Comentarios

(I) En la copia en limpio, "una parte periférica" terminará reducido a "una parte" y "todo el *ello "* a "el *ello".* A su vez, la segunda parte de la anteúltima oración de este párrafo se convierte en la última frase en la copia en limpio y viceversa.

(II) En este párrafo (2) hay algunas diferencias y agregados en el traslado a la copia en limpio. Así, la primera oración tiene una ordenación diferente. En la tercera frase Freud, al referirse a la pulsión sexual, enfatiza: "propia", cambia "más acotada" por "no inhibida", añade "los impulsos pulsionales de meta inhibida y sublimados derivados de ella" y, en relación a las pulsiones sexuales, agrega "de objeto". En la quinta oración, luego de consideraciones teóricas recuerda "sustentadas en la biología", cambia unificación *(Vereinigung)* por síntesis *(Zusammenfassung)* y cierra incluyendo, "desde luego para conservarla". En la última oración modifica los tiempos verbales.

(III) Existen mínimas diferencias en el párrafo (3): signos de interrogación "¿construcción y destrucción?" *{Aufbau undZerfalll)* y un "tal vez", que desaparecen en la copia en limpio.

(IV) En el párrafo (4) del borrador se refiere a "la manera en que las dos pulsiones *(die beiden Triebe)* se unen", mientras que en la copia lo modifica por "la manera en que las pulsiones de las dos clases *{Triebe der beiden Arteri)* se unen". Cuando Freud habla de la elaboración de la teoría analítica diferencia siempre de forma muy clara las teorías que son "expresión directa" de la experiencia del psicoanálisis y las elaboraciones que atañen de algún modo a algo que se encuentra más allá de esta experiencia. Entre estas últimas le otorga un estatuto teórico diferente a lo que denomina "hipótesis necesarias", que hacen al fundamento del psicoanálisis, y las hipótesis llamadas "auxiliares", cuya validez es sólo provisoria. Así, la introducción de "las pulsiones de las dos clases", es decir, "la distinción entre ambas clases de pulsiones", es otra representación auxiliar y "no parece suficientemente asegurada" (ver párrafo [6]).

(V) En el párrafo (5) mientras en el borrador se le "impone la posibilidad de una desmezcla de ambas clases de pulsiones", en la copia aclara que esta desmezcla es "más o menos completa". Luego, cambia *Muster* (muestra) por *Vorbild* (paradigma) y agrega, en relación a la desmezcla, "aunque no llevada hasta su último extremo". A continuación, en la copia añade dos nuevas frases y una nota. Finalmente, la última oración no ofrece mayores diferencias. En el borrador la *ambivalencia* representa una mezcla malograda; en la copia es concebida como una mezcla de pulsiones no consumada.

(VI) En el borrador habla de "formaciones psíquicas diferenciadas por nosotros"; en la copia se refiere a "formaciones supuestas". En cuanto al principio de placer, en el borrador, la articulación psíquica está, en parte, justificada clínicamente pero, "en parte, deberá ser sostenida por los esclarecimientos que aquí se esperan". Mientras que en la copia "no hay ninguna duda, la articulación del yo se apoya en

una justificación clínica". Finalmente, salvo un pequeño esquema insertado en el medio de este párrafo, no existen mayores diferencias con la copia.

(VII) Freud habla en plural de las pulsiones de muerte. Luego en la copia lo modifica por el singular. Posteriormente, no hay casi diferencias, salvo entre "procesos biológicos opuestos" y su modificación en "procesos fisiológicos que van en direcciones opuestas".

(VIII) Existen pequeñas diferencias en algunos tiempos verbales y en algunos vocablos entre ambas versiones. En el pasaje a la copia en limpio se destaca una pequeña modificación estilística: para no repetir el mismo término *"Objekf* como ocurre en el borrador, Freud emplea también la palabra *"Gegenstand".* Así, leemos en este párrafo que "el objeto *(Objekt)* antes odiado pasa a ser amado o se vuelve objeto *(Gegenstand)* de una identificación".

(IX) Mientras en el borrador Freucl escribió "otro supuesto" en la copia lo suplanta por "otro mecanismo".

(X) En el borrador se refiere a "razones económicas", en la copia lo reemplaza por "motivos económicos".

(XI) En este párrafo (11) no hay diferencias.

(XII) Curiosamente, este párrafo (12) Freud lo deja entre paréntesis tal vez porque en ese momento prefiere, por la índole del tema en discusión, suspender el bosquejo coherente propio del borrador y volver a una etapa anterior de su producción en la que anotaba ocurrencias sueltas y formulaciones iniciales a la manera de adagios. La primera oración con forma de anotación corta es solidaria del párrafo anterior. En cambio, la segunda, con características también de una breve nota, recién adquiere autonomía con su reelaboración en el parágrafo [12] de la copia en limpio.

(XIII) En la sexta oración del párrafo (13) falta cierta coherencia sintáctica por tratarse de un borrador. Para su comprensión compárese con la redacción del texto definitivo que se modifica e incluye dos frases: "Conocemos este rasgo como característico de los procesos de investidura en el ello. Se lo encuentra en las investiduras eróticas en las que se desarrolla una peculiar indiferencia en relación con el objeto". En la siguiente frase aparece, igual que en las otras versiones, un doble plural, aunque en el borrador falta relacionar el desplazamiento hacia las personas erradas con el comportamiento del inconsciente. Finalmente, en la última frase hallamos un cambio de orden entre vía y objeto solamente en la versión publicada.

(XIV) Este capítulo 5, posiblemente escrito por Freud cuando el documento del borrador con su última parte de anotaciones cortas estaba concluido, encuentra en la breve nota (29) una confirmación. Allí, se refiere al "supuesto de una energía de desplazamiento en el yo, indiferente, desexualizada, sublimada, posiblemente también en el *ello".* Y añade que "por este medio, pensar se vuelve acto erótico". Lo observamos en este párrafo (14). Posteriormente, hay algunas modificaciones. Mientras, en el borrador "el pensar... es un efecto *(Effekt)* de la sublimación erótica", en la copia "el trabajo de pensar... se costea *(bestreiten)* también por sublimación de fuerza pulsional erótica".

(XV) La "comprobación anterior" del borrador sigue en la segunda sección, nota (5). En un breve resumen de los ejes de *El yo y el ello* leemos que este texto "añade [un] nuevo supuesto acerca 4) mecanis[mo] de desexualiz[ación] (sublimacfión])". Y se precisa en la copia. Freud recuerda, por una parte, "el... caso en el que este yo resuelve las primeras investiduras de objeto del ello albergando su libido en el yo y ligándola a la alteración del yo producida por identificación". Y, por otra, agrega la posibilidad de que "la sublimación tenga lugar regularmente por la intermediación del yo". A continuación, en el borrador una renuncia a la meta sexual la define como una sublimación; en la copia, la delimita como una desexualización. Sin embargo, vía copia, equipara desexualización y sublimación. Y deja para más adelante, tratar otra posible consecuencia de esta actividad del yo: su puesta al servicio de los impulsos pulsionales contrarios.

(XVI) En este párrafo (16) no hay diferencias.

(XVII) Mientras en el borrador señala que "los impulsos pulsionales se desenmascaran *(entlarven)* como manifestaciones del Eros" y se refiere a "la concepción fundamental *(Grundauffassung)* dualista", en la copia, sostiene que "se revelan *(enthüllen)* como derivados del *Eros"* y propone "el punto de vista fundamental *(Grundanschauung)* dualista".

(XVIII) En el borrador habla de "la satisfacción de los componentes sexuales" y luego de "acto de reproducción". En la copia, de "la satisfacción de las tendencias directamente sexuales" y luego de "acto de procreación".

Nota introductoria al borrador del *capítulo 5*[f]

El propio título del manuscrito del borrador del *capitulo 5',* "El súper-yo como representante del ello",[1] muestra una formulación en un tiempo aún naciente que se pierde en el pasaje a la copia en limpio. Así, el encabezamiento del escrito publicado reza, introduciendo cierta pausa: "Las relaciones de dependencia del yo".[2]

Dos párrafos [23] y [25'] parcialmente tachados y reformulados en la copia en limpio nos orientan. Al comentar que "nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse", Freud suprime y posterga la frase que dice: el "~~yo es... una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre~~" y, al advertir otro momento -el de los discípulos y lectores-, la sustituye por una nueva oración: "ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades", acorde con la modificación que produjo en el título de este capítulo.

En el manuscrito del borrador -como anticipamos- Freud repite en dos oportunidades, y en dos capítulos distintos, el número 5, sin advertirlo. Escribe el apartado anterior, *Los dos tipos de pulsiones,* una vez que ha finalizado la redacción del borrador pero, cuando decide reubicarlo como nuevo capítulo 5 del manuscrito, olvida cambiar el número del posterior apartado y transformarlo en capítulo 6.[3] *El súper-yo como representante del ello,* que numeramos como 5', comienza del mismo

1. *Das Uberich ais Vertreter des Es*
2. *Die Abhangigkeiten des Ichs*
3. Otra curiosidad, que anticipamos, es que en el pasaje a la copia en limpio este capítulo 5' del borrador aparece numerado como capítulo IV pero con el I romano tachado (íV) y con

modo que el capítulo injertado, en una página nueva, la 22, continuando en las páginas 23, 24, 25, 26, 27, hasta alcanzar la mayor parte de la 28 y ofrece importantes diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con la copia en limpio y con la versión publicada.

Primer movimiento

Un primer tiempo que abarca los párrafos (1-10), coincidente en las tres versiones, culmina con la introducción de la conciencia *ice* de culpa y con la voz del súper-yo. En el párrafo (7) del borrador, una conciencia de culpa muda para la *Ce*, pues el enfermo nunca se siente culpable, sino enfermo. Que se satisface a través del padecimiento como castigo, que se expresa sólo como sujeción al malestar, como una resistencia irreductible contra el restablecimiento. "No podemos evitarlo -afirma Freud- debemos hablar de un sentimiento *ice* de culpa, o *Ce ice* de culpa".

Sin embargo, a sugerencia de Ferenczi,[4] durante la revisión de las pruebas de galera, el término "conciencia inconsciente de culpa" será modificado. En el párrafo [7] del texto publicado Freud reemplaza, en las dos oportunidades en que aparece, *conciencia* de culpa *(Schuldbewufitseiri)* por *sentimiento* de culpa *(Schuldgefül)* y, luego a lo largo del escrito, solo habla de "sentimiento de culpa". Esto no ocurre en ese párrafo [7] de la copia en limpio que si bien coincide con la redacción del texto publicado, preserva el término "conciencia de culpa" que usa en el borrador. Finalmente, en la copia y en el texto publicado agrega una nueva frase resaltando que para el enfermo la paradójica satisfacción en el castigo del padecimiento es "el motivo de la permanencia en la enfermedad", y una larga llamada a pie de página referida a la difícil lucha para el analista "contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa", que aún no existen en el borrador.

A su vez, varias frases del párrafo (9) del borrador coinciden con las del parágrafo [9] del escrito publicado que lleva, igual que la copia en limpio, un significativo agregado a continuación de "sentimiento conciente de culpa", entre paréntesis aparece la palabra *"Gewissen"*. Así, a diferencia de la lengua alemana que cuenta con dos vocablos, la cas-

el titulo modificado ("Las relaciones de dependencia del yo"), si bien, en el texto publicado, recupera el número V como último capítulo y mantiene el encabezamiento de la copia.

4. Carta del 18 de marzo de 1923 (920 Fer), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933,* tome III, Paris, Calmann-Lévy, 2000, p. 112.

tellana sólo tiene uno, "conciencia", tanto para *Bewufitsein,* un término puramente descriptivo, como para *Gewissen,* una palabra que nombra la "conciencia moral".

El empleo de las dos palabras alemanas distintas permiten establecer, cuando vía borrador recuperamos "a pesar de la contradicción sonora"[5] la problemática conciencia *ice* de culpa *(ubw Schuldbewufitsein),* un claro matiz diferencial, pues "la conciencia de culpa para la *Ce* es muda".[6] Y solamente en esa circunstancia *"Gewissen"* designa, para Freud, la voz "áfona" de la conciencia.

En la culminación de este primer movimiento, como anticipamos, "el análisis muestra que el súper-yo está influido por procesos que resultan desconocidos para el yo". La cuarta frase del párrafo (10) del borrador coincide, salvo pequeñas diferencias, con la del texto publicado. Así, "se pueden encontrar efectivamente los impulsos *(Regungen)* reprimidos que justifican la *ce* de culpa", lo reemplazó, en esta oportunidad, tanto en la copia como en el texto publicado por: "se pueden descubrir efectivamente los impulsos *(Impulse)* reprimidos que están en la base del sentimiento de culpa". Finalmente, en la última parte de la quinta oración del borrador Freud, apremiado por reformular el *Ice,* sustituyó, en el pasaje a la copia en limpio, "lo reprimido-icc" por "el ello inconsciente": de este modo, "el súper-yo, como representante del ello, supo más sobre el ello inconsciente que el yo".

Segundo movimiento

Se extiende del parágrafo (11) al (13a) del manuscrito. Freud enfatiza, al referirse a las diferentes "clases de sentimiento de culpa", que "el súper-yo demuestra su independencia del yo y -recuperando ese *Ice* que permanece no-reconocido- sus íntimas relaciones con el *ello ice".* Y agrega que si bien "el súper-yo de ningún modo puede desmentir su procedencia de lo oído", la energía de investidura le es suministrada por "las fuentes en el ello".

A partir de este *undécimo párrafo,* el borrador mantiene diferencias y, en ciertos lugares, parciales puntos de contacto con el texto publicado, especialmente hasta ese párrafo (13a). Ocupa parte de los párrafos [11],

5. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, capítulo 3, párrafo (24 [25]), nota 6, p. 10), en esta publicación, pp. 70-71.

6. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, capítulo 5', párrafo (7), p. 23), a continuación, p. 129.

[12], [13], [15], [16] y [17] de la copia en limpio, mientras que el párrafo [14] de la misma no figura en el borrador. Así, hemos optado por añadir a los paréntesis () de cada párrafo del borrador, los respectivos corchetes [] que se corresponden, parcialmente, con uno, dos o varios párrafos en el texto publicado. De allí que algunos de los parágrafos o frases de este segundo tiempo tienen una distribución que se modifica o se combina de otra manera entre una y otra versión. Finalmente, en el párrafo que falta en el borrador, el [14] de la copia, Freud va más lejos y arriesga "el supuesto de que normalmente una gran porción de la conciencia de culpa debe ser inconsciente ya que el origen de la *Gewissen, voz de la conciencia o conciencia moral,* está íntimamente anudado con el complejo de Edipo que desde hace tiempo pertenece al inconsciente". En el escrito, advertido por sus discípulos, se limita y reemplaza conciencia de culpa por sentimiento de culpa.

Tercer movimiento

Se ubica entre los párrafos (15) y (20) del manuscrito del borrador coexistiendo cierta correspondencia con los párrafos [17] a [26] de la copia y del texto publicado, aunque con una importante tachadura y con su correspondiente agregado, como anticipamos y puede observarse en la página 34bis de la copia en limpio.[7] Allí, Freud desplaza al yo del lugar de "pobre cosa" y lo restablece "en su fuerza y en sus debilidades". No obstante, en el párrafo [18], que agregó en la copia en limpio, el yo se defiende inhibiendo inútilmente las exigencias desmedidas del ello asesino como los reproches de la conciencia castigadora *{des strafenden Gewissens),* con el paradójico resultado de "un infinito auto-tormento y, en un posterior desarrollo, un tormento sistemático del objeto donde éste se encuentre accesible". Mientras que en el [24], que tampoco existe en el borrador, la fuerza del yo, que "se desarrolla desde la percepción de pulsiones hacia el dominio de pulsiones, desde la obediencia a pulsiones hacia la inhibición de pulsiones", lo lleva a sostener que "el psicoanálisis es un instrumento que debe posibilitar al yo la progresiva conquista del ello".

El párrafo (20a) del borrador que dice: "y así -ese pobre yo- entre ello

7. Una nueva curiosidad: la segunda parte del párrafo (19) del borrador coincide con el fragmento tachado del párrafo [23] de la copia, que es retomado y reformulado por Freud en la primera parte del parágrafo [25] agregado en la página 34bis del documento de la copia en limpio. Así, se posterga en la copia y en el escrito publicado, rescatado el "yo en su fuerza y en sus debilidades", la reaparición de "ese mismo yo como una pobre cosa" sujeta a tres clases de servidumbres y a tres clases de peligros.

y mundo exterior, entre Eros y pulsión de muerte lleva una existencia *(Dasein)* apremiada de múltiples maneras", no pasó ni a la copia ni al escrito y se lo reencuentra muy modificado entre el párrafo [25'] tachado y el [25] agregado de la copia en limpio.

Cuarto movimiento

A continuación, se agrega un nuevo movimiento. Desde el párrafo (22) hasta el (27), último del manuscrito, el borrador mantiene, otra vez, diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con el texto impreso. Incluye los parágrafos [27], [29], [30], [32], [33] y [34] de la copia. Cabe destacar que en el documento del borrador faltan los párrafos [28] y [31]. Y, justamente, en el primero reaparece, en la única frase que lo constituye, el titulo que Freud ha modificado en el pasaje a la copia en limpio del capítulo 5' del borrador: "Las relaciones de dependencia del yo". Mientras que en el segundo precisa, bajo dos condiciones, la presentación de la angustia de muerte.

En el párrafo veintisiete, último del borrador, que va a ser retomado en el párrafo [32] del texto publicado, un poco antes del final con un orden algo diferente y con otras precisiones, Freud insiste con la angustia de muerte. Consecuencia de la amenaza del peligro exterior, significa que el yo se abandona a sí mismo y se deja morir porque no se siente amado por el súper-yo. Así, tiende un puente entre la angustia de muerte de la melancolía y la angustia neurótica en las fobias, dejando en suspenso el valor de extrañeza y ajenidad que adquiere vía peligro ese interior-exterior.

Cierre

La disparidad entre las tres versiones se debe a que la copia y el escrito impreso llevan más párrafos [34] que el borrador (27), aunque la diferencia, por la recombinación de partes de párrafos y agregado de nuevos párrafos, no sea igual a siete. Así, el párrafo (20') del borrador no pasó a la copia, mientras que los párrafos [14], [18], [24], [28] y [31] de la copia faltan en el borrador.

Finalmente, los párrafos (1) y (2) que inician la primera sección del anexo del borrador que lleva por encabezamiento *Suplementos y complementos,* fueron incorporados con modificaciones y organizados de otro modo, como luego aclararemos, en el pasaje al capítulo fV (posterior V) de la copia en limpio.

Comparación de los párrafos del borrador con la copia y el escrito

Borrador capítulo 5'	*Copia en limpio ǂV*	*Versión impresa V*
(1-10)	*[1-10]*	*[1-10]*
(11)	[11] [12] [13] [15]	[11] [12] [13] [15]
(12)	[16]	[16]
(13)	[12], [13] [17]	[12], [13] [17]
(13a)	[13]	[13]
Falta	**[14]**	**[14]**
(15)	[17]	[17]
(16)	[19]	[19]
(17)	[20]	[20]
(17a)	[21]	[21]
Falta	**[18]**	**[18]**
(19)	[22] [23, con 2da y 3ra oraciones tachadas] y (23')	[22] [23]
(20)	[25' con primera oración tachada] [26] y [25]	[25] [26]
(20')	**No pasó**	**No pasó**
(22)	[34] [27]	[34] [27]

Borrador capítulo 5'	*Copia en limpio fV*	*Versión impresa V*
(23)	[29]	[29]
(23a)	[30] [33]	[30] [33]
Falta	**[24]**	**[24]**
(25)	[29] [30]	[29] [30]
(26)	[30]	[30]
(27)	[32]	[32]
Falta	**[28] "Las relaciones de dependencia del yo"**	**[28] "Las relaciones de dependencia del yo"**
Falta	**[31]**	**[31]**
Suplementos y complementos		
(1)	[25'] y [25]	[25]
(2)	{2da nota, [7]} obstáculo sentimiento inconsciente de culpa	{2da nota, [7]} obstáculo sentimiento inconsciente de culpa

JCC

22

5. Das Uberich ais Vertreter des Es '

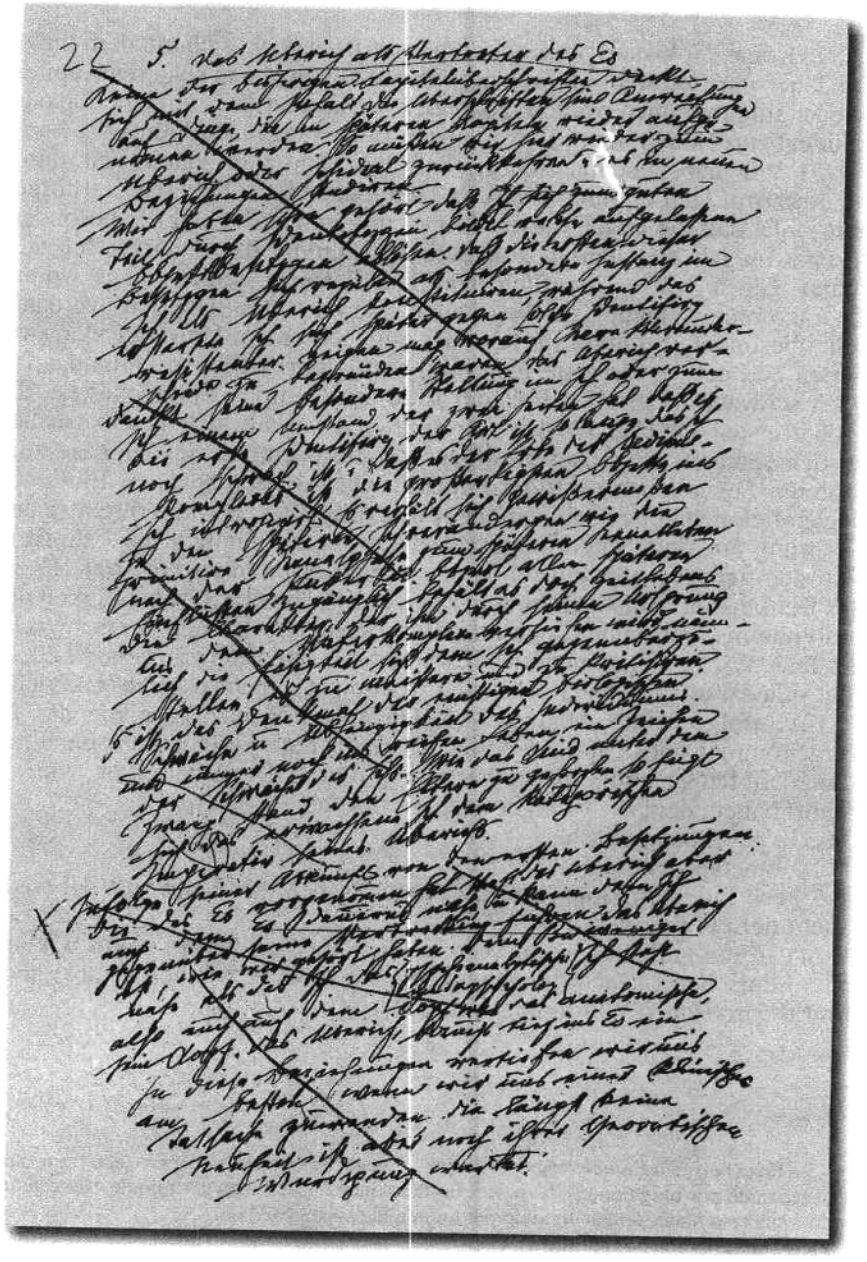
(1) Keine der bisherigen Kapitelüberschriften deckt
sich mit dem Inhalt. Die Uberschriften sind <Anweisungen>
auf Dinge, die in spateren Kapiteln wieder aufge-
nommen werden. So müBen wir hier wieder zum
Uberich oder Ichideal zurückkehren u es in neuen
Beziehungen studiren.
(2) Wir haben schon gehórt, da8 Ich sich zum guten
Teil durch Identifiz[irun]gen bildet welche aufgelaBene
Objektbesetz[un]gen ablósen [,] daB die ersten dieser
Besetz[un]gen sich regular ais besondere Instanz im
Ich ais Uberich konstituiren, wahrend das
erstarkte Ich sich spáter gegen solche Identifi[zi]r[un]g
resistenter zeigen mag, worauf Charakterunter-
schiede zu begründen waren. Das Uberich ver-
dankt seine besondere Stellung im Ich oder zum
Ich einem Umstand, der zwei Seiten hat, daB es
die erste Identifi[zi]r[un]g der Art ist, so lange das Ich
noch schwach ist u daB es der Erbe des Oedipus-
komplexes ist, die groBartigsten Objekte ins
Ich introjizirt. Es verhált sich gewiBermaBen
zu den spateren Ichveránder[un]gen wie die
primitive Sexualphase zum spateren Sexualleben
nach der Pubertát. Obwol alien spateren
EinflüBen zuganglich behált es doch zeitlebens
den Charakter, der ihm durch seinen Ursprung
aus dem Vaterkomplex verliehen wird, nám-
lich die Fáhigkeit, sich dem Ich gegenüberzu-
stellen, es zu meistern und zu kritisiren.
Es ist das Denkmal der einstigen biologischen
Schwáche u. Abhángigkeit des Individuums
und immer noch im reifen Leben ein Zeichen
der Schwáche des Ichs. Wie das Kind unter den
Zwang stand, den Eltern zu gehorchen, so fügt
sich das erwachsene Ich dem kategorischen
Imperativ seines Uberichs.
(3) Infolge seiner Abkunft von den ersten Besetzungen
die das *Es* vorgenommen hat steht das Uberich aber
auch dem *Es* dauernd nahe, u kann dem Ich
gegenüber seine Vertretung führen. Das Uberich
ist, wie wir gehórt haben, dem *Bw* weniger

(metapsycholog[ische])

also auch auf dem Kopf wie das anatomische,
sein Kopf, das Uberich, taucht tief ins *Es* ein.
(4) In diese Beziehungen vertiefen wir uns
am besten wenn wir uns einer klinischen
Tatsache zuwenden, die lángst keine
Neuheit ist aber noch ihrer theoretischen
Wurdigung wartet.

1. Transcripción de la primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo 5', renglón por renglón.

Primera página del facsímil del *Borrador* del capítulo 5'



22

5. Das Uberich[2] ais Vertreter des *Es*[3]

[Entwurf]

(1) Keine der bisherigen Kapitelüberschriften deckt sich mit dem Inhalt. Die Uberschriften sind <Anweisungen> auf Dinge, die in späteren Kapiteln wieder aufgenommen werden. So müßen wir hier wieder zum Uberich oder Ichideal zurückkehren u[nd] es in neuen Beziehungen studiren.

(2) Wir haben schon gehört, daß Ich sich zum guten Teil durch Identifiz[irun]gen bildet welche aufgelassene Objektbesetz[un]gen ablösen[,] daß die ersten dieser Besetz[un]gen sich regulär als besondere Instanz im Ich als Uberich konstituiren, während das erstarkte Ich sich später gegen solche Identifi[zi]r[un]g resistenter zeigen mag, worauf Charakterunterschiede zu begründen waren. Das Uberich verdankt seine besondere Stellung im Ich oder zum Ich einem Umstand, der zwei Seiten hat, daß es die erste Identifi[zi]r[un]g der Art ist so lange das Ich noch schwach ist u[nd] daß es der Erbe des Oedipus Komplexes ist, die großartigsten Objekte ins Ich introjizirt. Es verhält sich gewißermaßen zu den späteren Ichveränder[un]gen wie die primitive Sexualphase zum späteren Sexualleben nach der Pubertät. Obwol allen späteren Einflüßen zugänglich behält es doch zeitlebens den Charakter, der ihm durch seinen Ursprung aus dem Vaterkomplex verliehen wird, nämlich die Fähigkeit, sich dem Ich gegenüberzustellen, es zu meistern und zu kritisiren. Es ist das Denkmal der einstigen biologischen Schwäche u[nd] Abhängigkeit des Individuums und immer noch im reifen Leben ein Zeichen der Schwäche des Ichs. Wie das Kind unter dem Zwang stand, den Eltern zu gehorchen, so fügt sich das erwachsene Ich dem kategorischen Imperativ seines Uberichs.

(3) Infolge seiner Abkunft von den ersten Besetzungen die das *Es* vorgenommen hat steht das Uberich aber auch dem *Es* dauernd nahe, u[nd] kann dem Ich gegenüber seine Vertretung führen. Das Uberich ist, wie wir gehört haben, dem *Bw* weniger nahe als das Ich.

Das (psychoanalytische / metapsycholog[ische]) Ich steht

also auch auf dem Kopf wie das anatomische, sein Kopf, das Uberich, taucht tief ins *Es* ein.

(4) In diese Beziehungen vertiefen wir uns am besten wenn wir uns einer klinischen Tatsache zuwenden, die längst keine Neuheit ist aber noch ihrer theoretischen Wurdigung wartet.

2. {En el borrador Freud escribe *"Uberich"*. Luego, en las otras versiones, el término apa rece separado por un guión, *"Uber-Ich"*. En la traducción, salvo en el título de este capítulo del borrador, lo mantenemos dividido por un guión: "súper-yo".}

3. {Transcripción por párrafo.}

22

5'. El superyó[4] como representante del ello[5]

[Borrador]

(1) Ninguno de los títulos de los capítulos precedentes se corresponde con el contenido. Los títulos son <indicaciones> de cosas, que se volverán a tratar en capítulos posteriores. Así, debemos volver aquí al súper-yo o ideal del yo, estudiarlo en relaciones nuevas .(I)

(2) Ya hemos oído, que el yo se forma en buena parte a través de identifi caciones que toman el lugar de investiduras de objeto* dejadas vacantes, que las primeras de estas investiduras* se constituyen regularmente como instancia peculiar, como súper-yo, en el yo, mientras que el yo fortalecido posteriormen te quizá se muestre más resistente contra tal identificación, en lo que podrían fundamentarse diferencias de carácter."" El súper-yo tiene que agradecer su peculiar ubicación dentro del yo, o respecto del yo, a una circunstancia que tiene dos flancos, que es la primera identificación de esta clase mientras el yo todavía es débil, y que es el heredero del complejo de Edipo, [que] introyecta* en el yo los objetos más extraordinarios. En cierto modo se comporta, con respecto a las posteriores alteraciones del yo, como la primitiva fase sexual* [se comporta] con respecto a la posterior vida sexual después de la pubertad. Aunque accesible a todas las influencias posteriores, mantiene sin embargo durante toda la vida el carácter que le es conferido por su origen en el complejo paterno, es decir, la capacidad de contraponerse al yo, de tener autoridad sobre él y de criticarlo. Es el monumento que rememora la antigua debilidad bioló gica y dependencia del individuo y sigue siendo en la vida madura un indicio de la debilidad del yo. Del mismo modo que el niño estaba bajo la compulsión a obedecer a sus padres, así el yo adulto se somete al imperativo categórico de su súper-yo.(III)

(3) Por su descendencia de las primeras investiduras que emprendió el *ello**, el súper-yo está también cerca del *ello* de modo permanente y puede ejercer su representación[6] frente al yo. El súper-yo, como hemos oído, está menos próximo a la *ce* que el yo. El yo (psicoanalítico / metapsicológico) entonces también se encuentra cabeza abajo como el anatómico[;]su cabeza, el súper-yo, se hunde profundamente en el *ello.*(IV)

(4) Ahondamos mejor en estas relaciones si nos volvemos hacia cierto hecho clínico que desde hace tiempo no constituye novedad, pero espera todavía su apreciación* teórica.<V)

4. {Ver nota 2.}

5. {El título del borrador del capítulo V, "'El superyó como representante del ello" *(Das Uberich ais Vertreter des Es),* difiere del título de la copia en limpio y de la versión publicada: "Las relaciones de dependencia del yo" *(Die Abhangigkeiten des Ichs).}*

6. *Vertretung*

23

(5) Es giebt Personen die sich in der Ψa[psychoanalytischen] Arbeit ganz sonderbar benehmen. Wenn man ihnen Hoffnung macht u[nd] ihnen seine Zufriedenheit mit dem Stand der Kur ausdrückt, scheinen sie unzufrieden und verschlechtern regelmäßig ihr Befinden. Anfangs hält man das für Trotz u[nd] Bemühen dem Arzt ihre Uberlegenheit zu bezeugen. Später kommt man zu einer tieferen u[nd] gerechteren Auffassung. Man überzeugt sich nicht nur daß diese Personen kein Lob u[nd] keine Anerkennung vertragen sondern daß sie auch auf die Fortschritte der Kur in verkehrter Weise reagiren. Jede Partiallösung die eine Besserung oder zeitweilige Unterbrechung der Symptome hervorrufen sollte u[nd] bei anderen auch hervorruft, hat bei ihnen eine momentane Verstärkung des Leidens zur Folge, sie verschlechtern sich also anstatt sich zu bessern wahrend der Behandlung, sie zeigen die sogenannte negative therapeutische Reaktion.

(6) Kein Zweifel daß sich bei ihnen etwas der Genesung widersetzt daß deren Annäherung wie eine Gefahr gefürchtet wird. Man kann sagen es ist kein Genesungswille es ist <nur> Krankheitsbedürfnis vorhanden. Man analysirt diesen Widerstand in gewohnter Weise zieht die Trotzeinstellung gegen den Arzt, die verschiedenen Fixirungen des Krankheitsgewinnes von ihm ab, es bleibt dennoch etwas bestehen u[nd] dies erweist sich endlich als das stärkste Hindernis der Genesung stärker als die uns bereits bekannten der narzißtischen Unbeeinflußbarkeit, ~~und~~ der negativen Einstellung gegen den Arzt und des Haftens am Krankheitsgewinn.

(7) Man kommt endlich zur Einsicht daß es sich um ein Schuldbewußtsein handelt, welches sich durch die Krankheit Leiden der als Bestrafung befriedigt u[nd] darf an dieser wenig tröstlichen Aufklärung festhalten. Aber dies Schuldbewußtsein ist für das Bw stumm, es äußert sich nur als Festhalten am Leiden, als unreduzirbarer Widerstand gegen die Herstellung[.] Der Kranke fühlt sich aber nie schuldig, nur krank doch können wir nicht anders, wir müßen von einem ubw. Schuldgefül oder Schuldb[e]w[ußtsein] sprechen.

23

(5) Hay personas que en el trabajo Ψa se comportan de un modo enteramente peculiar. Cuando se les brinda esperanza y se les expresa satisfacción por la situación de la cura*, parecen insatisfechas y por regla general empeoran su estado. Al principio, se atribuye a porfía y al esfuerzo por testimoniar al médico su superioridad. Pero luego se llega a una concepción más profunda y justa. Uno queda convencido no solamente de que esas personas no toleran ningún elogio ni ningún reconocimiento, sino de que frente a los progresos de la cura reaccionan de modo inverso. Cada solución parcial que debería provocar una mejoría o una interrupción temporal de los síntomas, como de hecho provoca* en otras personas, da por resultado* una momentánea intensificación de sus padecimientos, empeoran* durante el tratamiento en lugar de mejorar, muestran la llamada reacción terapéutica negativa.(VI)

(6) No cabe duda de que algo en ellas se contrapone a la curación, que su cercanía es temida como un peligro. Se puede decir que no hay voluntad[7] de curación, <sólo> hay necesidad de enfermedad. Si se analiza esta resisten cia del modo acostumbrado, [y se] resta de allí la actitud de porfía contra el médico, las diferentes fijaciones* de la ganancia de la enfermedad, todavía queda algo en pie y esto resulta finalmente el obstáculo más poderoso para la curación*, más poderoso que los que ya conocemos, la inaccesibilidad narcisista y, la actitud negativa contra el médico y la adherencia a la ganancia de la enfermedad .<(VII)

(7) Se llega finalmente a la conclusión de que se trata de una conciencia de culpa, que se satisface a través Ale los padecimientos/ de la enfermedad como castigo y uno puede atenerse a este esclarecimiento poco consolador. Pero esta conciencia de culpa para la *Ce* es muda, se expresa sólo como sujeción al padecimiento, como una resistencia irreductible contra el resta blecimiento [.] Pero el enfermo nunca se siente culpable, sólo enfermo, pero no podemos evitarlo, debemos hablar de un sentimiento *ice* de culpa, o *Ce* de culpa.<(VIII)>

7. *Wille*

24

(8) Was bisher beschrieben wurde, entspricht den extremsten Vorkommnißen, dürfte aber in geringerem Ausmaß für sehr viele vielleicht für alle Fälle von Neurose zutreffen. [9][8] Das normale *bw* Schuldgefül bietet der Deutung natürlich keine Schwierigkeit. Es beruht auf einer Spannung zwischen dem Ich u[nd] dem Ichideal oder Uberich, auf einer Verurteil[un]g des Ichs durch das Ideal. Die bekannten Minderwertigkeitsgefüle der Neurotiker dürften nicht weit davon abliegen. In der Melancholie liegt offenbar eine ganz exzessive Strenge des Ichideals u[nd] besondere Grausamkeit des selben gegen das Ich vor.

(10) Bei der Zw[angs]neurose ist uns ein anderes Verhältnis bekannt. Das Schuldgefül ist überlaut weiß sich aber nicht zu rechtfertigen vor dem *Bw*. Es ist unsinnig ihm mit Rücksicht auf diese Unkenntnis des Ichs zu widersprechen. Die Analyse zeigt dann, daß das Uberich durch Vorgänge beeinflußt ist, welche dem Ich unbekannt sind, es finden sich wirklich die verdrängten Regungen vor, welche das Schuldbw. rechtfertigen. Das Uberich hat mehr vom Vdgt Ubw gewußt als das Ich und diese ganze Verteilung ist für die Zw[angs]neurose charakteristisch.

(11) [11][9] Hier wie bei der Mel[ancholie] ist das Schuldbw überstark bewußt. [12, 13] Das Rätsel ist daß es bei anderen Neurosen ubw bleiben kann u[nd] auch bleibt. [15] Auch bei Verbrechern hat die Analyse ein mächtiges *ubw* Schuldgefül vor jeder Tat aufgezeigt[,] das Schuldgefül ist nicht die Folge, es ist ihre Ursache, ihr Motiv indem das Schuldgefül durch die Anlehnung an die Tat *bw* werden kann, u[nd] dies scheint als Erleichterung gegen seinen *ubw* Zustand empfunden zu werden.

(12) [16] Durch all diese Arten des Schuldgefüls erweist das Uberich seine Unabhängigkeit vom Ich u[nd] seine innigen Beziehungen zum *ubw Es*. Mit Rücksicht auf die Rolle die wir den *vbw* Wortresten im Ich zugeschrieben haben, erhebt sich die Frage, ob das Uberich wenn es *ubw* ist nicht aus *vbw* Bildungen oder aus was sonst es besteht. Die Antwort wird lauten daß das Uberich seine Herkunft aus dem Gehörten unmöglich verleugnen kann. Soweit ist es ja ein Teil des Ichs und bleibt →

8. {Aquí comienza el noveno párrafo de la copia en limpio y del texto publicado.}
9. {Ver nota 12, a continuación.}

24

(8) Lo que hasta aquí se describió corresponde a los acontecimientos más extremos, pero podría ser cierto, en menor escala, para muchos, quizás para todos los casos de neurosis.(IX) [9][10] El normal sentimiento *ce* de culpa naturalmente no presenta dificultad a su interpretación. Se basa en una tensión entre el yo y el ideal del yo o súper-yo, en una condena del yo por el ideal. Los conocidos sentimientos de inferioridad de los neuróticos quizá no distan mucho de eso.(X) En la melancolía existe por lo visto un rigor totalmente excesivo del ideal del yo y particular crueldad, por parte de éste, contra el yo.(X1)

(10) En la neurosis obs[esiva] la relación que conocemos es otra. El sentimiento de culpa es súper-ruidoso, aunque no puede justificarse ante la *Ce*. Si se toma en cuenta este desconocimiento del yo, es insensato contradecirle. El análisis muestra, entonces, que el súper-yo está influido por procesos que resultan desconocidos para el yo[;] se pueden encontrar efectivamente los impulsos*[11] reprimidos que justifican la *Ce* de culpa. El súper-yo supo más sobre lo reprimido ice que el yo[,] y toda esta distribución es característica de la neurosis obs[esiva].(XII>

(II)[12] [11] Aquí, como en la melancolía], la *Ce* de culpa es súper-intensamente consciente.(X1II) [12, 13] El misterio es que en otras neurosis puede permanecer *ice* y así también sucede.(XIV) [15] También en criminales el análisis mostró un poderoso sentimiento de culpa *ice* antes de cada hecho[,] el sentimiento de culpa no es la consecuencia, es su causa, su motivo, en que el sentimiento de culpa, apoyándose en el hecho, puede volverse *ce* y esto parece ser sentido como alivio frente a su estado *icc*.*(XV)*

(12) [16] A través de todas estas clases de sentimiento de culpa, el súper-yo demuestra su independencia del yo y sus íntimas relaciones con el *ello ice*. Tomando en cuenta el papel que le hemos atribuido a los restos-palabra *pee* (preconcientes) en el yo, surge la pregunta, si el súper-yo, siendo *ice*, no consistirá en esas formaciones *pee o* en alguna otra cosa. La respuesta dirá que el súper-yo de ningún modo puede desmentir su procedencia de lo oído.

Es, en efecto, una parte del yo y también permanece →

10. {Ver nota 8.}
11. *Regungen*
12. {A partir de este *undécimo párrafo*, el borrador mantiene diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con el texto publicado, especialmente hasta el párrafo (13a). Así, hemos optado por añadir a los paréntesis () de cada párrafo del borrador, los respectivos corchetes [ ] que se corresponden, parcialmente, con uno, dos o varios párrafos en la versión impresa. De allí que algunos de los parágrafos o frases siguientes tienen una distribución que se modifica o se combina de otra manera entre una y otra versión. Asimismo, algunas partes del borrador (párrafo 21) no pasaron al texto impreso y varias del publicado [párrafos 14, 18, 24,28, 31], que es más extenso, no figuran en el borrador.}

25

auch von diesen Wortvorstellungen (Begriffen Abstraktionen) aus dem *Bw* zugänglich, aber die Besetzungsenergie dieser Inhalte des Uberichs wird ~~kommt~~ ihm nicht von der Wahrnehmung, dem Unterricht, der Lektüre, sondern von den Quellen im *Es* zugeführt.

(13) [12, 13] Die Frage wieso das Schuldgefül bei den Neurosen von doch wesentlich hyster[ischem] Typus *ubw* bleiben oder werden kann sei für den Moment bei Seite gestellt. [17] Dringender ist die Beantwortung der anderen[:] wie es kommt daß das Uberich sich wesentlich durch das Schuldgefül (besser durch die Selbstkritik, Schuldgefül ist die dieser Kritik entsprechende Wahrnehm[un]g im Ich) äußert u[nd] dabei eine so außerordentliche Härte u[nd] Strenge gegen das Ich entfalten kann.

(13a) Durch unsere obige Bemerk[un]g ist inzwischen die erste Frage leicht lösbar geworden. [13] Das hysterische Ich erwehrt sich der peinlichen W[ahrnehmung] der Uberichkritik wie es sich ub[er]h[au]pt einer unverträglichen Objektbesetz[un]g erwehrt durch einen Akt der Verdräng[un]g. Also dies *Ubw* Sein des Schuldgefüls geht vom Ich aus, das bei Hy[sterie] so kann, bei Zw[angsneurose], wo bekanntlich die Reaktionsbildungen überwiegen, wenigstens das Material dieser Selbstvorwürfe von sich abhält. Wir wissen daß sonst das Ich die Verdrangung im Dienst und Auftrag seines Ideals vornimmt. Hier also einmal ein Fall wo es sich desselben Mittels gegen seinen gestrengen Herrn bedient.

(15) [17] Zur Beantwortung der anderen Frage werden wir auf den extremen Fall der Melanch[olie] eingehen. Bei dieser ist das Uberich überstark u[nd] hat das *Bw* an sich gerissen, gegen das Ich wütet es mit einer Heftigkeit als ob es sich des ganzen im Individ.[uum] verfügbaren Sadismus bemächtigt hätte. Nach unserer Auffassung des Sadismus können wir sagen, die destruktive Komponente hat sich im Uberich
∧V [13] abgelagert u[nd] gegen das Ich gewendet. Was in ihm nun herrscht, ist wie eine Reinkultur des Todestriebes u[nd] wirklich gelingt es dem Uberich das Ich in den Tod zu treiben wenn dieses nicht vorher durch die Verwandl[un]g in Manie sich seines Tyrannen erwehren kann.

(16) [19] Die so gefährlichen Todestriebe sind im Individ.[uum] teils durch Mischung mit erotisch.[en] Komponenten unschädlich gemacht, teils durch Aggression nach →

13. {Un signo en el margen izquierdo de la página 25 del que no hallamos ninguna referencia.}

25

accesible a la *Ce* desde esas representaciones-palabra (conceptos, abstracciones) pero la energía de investidura de esos contenidos del súper-yo no le ~~viene~~ es suministrada por la percepción, la enseñanza, la lectura, sino por las fuentes en el ello.<(XVI)

(13) [12, 13] Dejemos de lado por el momento la pregunta acerca de por qué el sentimiento de culpa en las neurosis de tipo esencialmente histérfico] puede permanecer o volverse icc.(XVII) [17] Más urgente es la respuesta a la otra [pregunta]: [¿] cómo es posible que el súper-yo se manifieste esencialmente a través del sentimiento de culpa (mejor, a través de la autocrítica[; el] sentimiento de culpa es la percepción en el yo que se corresponde con esta crítica) y pueda desplegar una dureza y un rigor tan extraordinarios contra el yo [?]<(XVIII)

(13a) Por medio de nuestro comentario anterior la primera pregunta se ha vuelto fácil de resolver. [13] El yo histérico se defiende de la p[ercepción] penosa de la crítica del súper-yo, del mismo modo en que suele defenderse de una investidura de objeto inconciliable*, por medio de un acto de represión. Es decir, que el ser *ice* del sentimiento de culpa parte del yo, que en la histeria puede [mantenerlo *ice;]* en la neurosis obsesiva donde, como es sabido, prevalecen las formaciones reactivas, al menos mantiene alejado de sí el material de esos autorreproches. Sabemos que en general el yo efectúa la represión al servicio y por encargo de su ideal; pero aquí [hay] entonces un caso en el que se sirve del mismo recurso contra su riguroso amo.(XIX)

(15)[14] [17] Para responder la otra pregunta abordaremos el caso extremo de la melanc[olía]. En ésta el súper-yo es súper-intenso y ha arrebatado la *ce* para sí[;] contra el yo desata con violencia su furia, como si se hubiera adueñado de todo el sadismo disponible en el individuo. Según nuestra concepción del sadismo podemos decir que el componente destructivo se ha acumulado en el súper-yo y se ha vuelto contra el yo. Lo que ahora rige en él es como un cultivo puro de la pulsión de muerte
∧V [15] y efectivamente el súper-yo logra impulsar al yo hacia la muerte si el yo no consigue antes defenderse de su tirano por medio de la transformación en manía .(XX)

(16) [19] A las tan peligrosas pulsiones de muerte en el individuo se las hace inofensivas en parte por mezcla con componentes eróticos,

en parte se las desvía hacia fuera como agresión. →

14. {Desde el párrafo (15) hasta el (20) del borrador hay cierta correspondencia con los párrafos [17] a [26] de la copia y del texto publicado, aunque con una importante tachadura y con su correspondiente agregado, como puede observarse en la copia en limpio, pp. 336-37.}

15. {Ver nota 13.}

26

außen abgelenkt. Ein anderer Anteil setzt gewiß unbehindert seine Arbeit fort. Wie kommt es daß das Ichideal oder Uberich zur Sammelstätte dieser Todestriebe werden kann?

(17) [20] Vom Standpunkt der Triebeinschränkung, der Moral müßen wir sagen: Das *Es* ist ganz amoralisch, das Ich bemüht sich moralisch zu sein das Überich kann hypermoralisch und dann wieder so grausam werden wie nur das *Es*. Es ist merkwürdig, daß im Mensch je mehr er seine Aggression nach außen unterdrückt desto strenger, also aggressiver in seinem Uberich wird. Der gewöhnlichen Betrachtung erscheint dies umgekehrt, sie sieht in der Forderung des Ichideals das Motiv für die Unterdrückung der Aggression. Tatsache ist aber der Zusammenhang, je mehr ein Mensch seine Aggression meistert, desto mehr steigert sich die Aggressionsneig[un]g seines Ideals gegen sein Ich. Es ist wie eine Verschiebung, schon die gemeine normale Moralität hat den Charakter des harten Einschränkenden grausam Verbietenden, daher ist ja das strafende höhere Wesen.

(17a) [21] Ich kann nun hier nicht vermeiden eine neue Annahme einzuführen. Die Überichbildung ist ja durch eine Identifi[zi]r[un]g mit dem Vatervorbild entstanden. Jede solche Identifiz[irung] hat den Charakter einer Desexualisirung u[nd]Sublimirung. Es scheint nun, daß bei solcher Umwandlung auch eine Entmischung eintritt. Die erotische Komponente hat nach der Sublimir[un]g nicht mehr die Kraft die ganze hinzugesetzte Destruktion zu binden u[nd] diese wird als Agressions- u[nd] Destruktionsneigung frei. Aus dieser Entmischung würde das Ideal übhpt [überhaupt] ~~seinen~~ /den/ harten grausamen Charakter des Sollens beziehen.

(19) [22] Das Ich, das die *Libido* durch die Identifiz[irung] bewältigt hat,würde dafür die beigemengte Aggression von seinem Uberich her, erleiden. [23] Es hat die Feindschaften nur vertauscht und es dämmert uns die Vorstellung des Ichs als eines Wesens das unter den Drohungen /von/ dreierlei Gefahren steht: der Realgefahr von außen, der *Libido* vom *Es* her und des Schuldgefüls vom Überich. Dreierlei Arten von Angst entsprechen diesen Gefahren da ja Angst das Zurückziehen vor der Gefahr bedeutet.

26

Otra parte prosigue sin duda su trabajo sin impedimentos. ¿Cómo es que el ideal del yo o súper-yo pueda volverse lugar de acopio de esas pulsiones de muerte?<[XXI]>

(17) [20] Desde la perspectiva de la limitación de pulsiones, de la moral, debemos decir: el *ello* es totalmente amoral, el yo se esfuerza por ser moral, el súper-yo puede volverse hiper-moral y entonces otra vez tan cruel como sólo puede ser el ello. Es notable que cuanto más refrena el hombre su agresión hacia fuera tanto más riguroso, es decir, más agresivo se vuelve en su súper-yo. Para la consideración cotidiana, esto aparece invertido, ella ve en la pretensión del ideal del yo el motivo para refrenar la agresión. Pero el hecho es ese nexo, que cuanto más domine un hombre su agresión, tanto más se acrecentará la inclinación agresiva de su ideal contra su yo. Es como un desplazamiento, ya la moralidad común, normal, tiene el carácter de la dura limitación, cruel prohibición. De ahí proviene, el ser superior que castiga. [(XXII)]

(17a) [21] No puedo evitar ahora dar entrada aquí a un nuevo supuesto. La formación del súper-yo se originó, desde luego, por una identificación con el arquetipo paterno.[16] Cada identificación de esta clase tiene el carácter de una desexualización y sublimación. Ahora parece que en una mutación de esa índole se produce también una des-mezcla. El componente erótico, después de la sublimación, ya no tiene la fuerza para ligar toda la destrucción agregada a él y ésta se libera como inclinación a la agresión y a la destrucción. De esta desmezcla, sobre todo, adquiriría el ideal stt /el/ carácter duro y cruel del deber.[(XXIII)]

(19) [22] El yo, que ha domado a la *libido* a través de la identificación, padecería a cambio, por parte del súper-yo, la agresión entremezclada.[(XXIV>] [23] Sólo ha cambiado[17] las enemistades y comienza a aclararse la representación del yo como un ser que está bajo las amenazas /de/ tres clases de peligros: del peligro real del exterior, de la *libido* del *ello* y del sentimiento de culpa del súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos peligros ya que angustia significa replegarse frente al peligro .[(XXV)]

16. *Vatervorbild*
17. *Vertauscht*

27

(20) [25] Dies arme Ich ist ja auch ein Ding das /zweimal/ zwei Herren gleichzeitig dienen soll. Als Grenzwesen soll es zwischen der Welt und dem *Es* vermitteln das *Es* der Welt gefügig machen u die Welt mittels seiner Muskelaktionen dem *Es* wunschgerecht machen. Es versucht dies eigentlich wie in einer analyt[ischen] Kur indem es sich selbst mit seiner Rücksichtsnahme auf die Realität dem *Es* als Liebesobjekt empfielt wie der Arzt in der Ubertragung die *Libido* [26] auf sich ziehen will aber es ist gegen die Triebe nicht unparteiisch, mit Hilfe des Lust- u[nd] Realitätsprinzips leistet es eigentlich den Todestrieben /Beistand/ gegen die Libido im *Es* u[nd] seiner Identifiz[irungs-] u[nd] Sublimir[un]gsarbeit./ In diesem Kampf gegen die Libido gerät es in Gefahr, Objekt der Todestriebe zu werden u[nd] dabei umzukommen. Es hat sich aber für seine Hilfeleist[un]g selbst mit *Libido* erfüllen müßen u[nd] wird so zum Vertreter des *Eros*, es will selbst leben.

(20a) Und so führt es zwischen *Es* und Außenwelt, zwischen *Eros* u[nd] Todestrieb ein vielfach bedrängtes Dasein.

(22) [34] Vom *Es* kann man nicht sagen was es will. Es hat keinen einheitlichen Willen zu Stande gebracht. Die Todestriebe in ihm die stummen, aber mächtigeren, wollen Ruhe haben [,] der *Eros*, mit dem es erfüllt ist, will dem Leben immer neue zusammengesetztere Formen geben. So wehrt sich der *Eros* gegen die Todestriebe, indem er Legirungen mit ihm eingeht und ihn als Destruktionsneigung nach außen ableitet, der Todestrieb gegen den *Eros* indem er ihn sublimirt befriedigt, sich von der mit ihm geladenen Substanz trennt, ihn durch das Ich sublimiren läßt. Das Ich [-]dabei sein wesentlicher Helfer[-] liefert sich eigentlich dem Tod aus, indem es sich der Libido verwehrt.[27] Wenn es ~~d~~ unter dem Uberich leidet oder ihm erliegt, ist es eigentlich wie die Protisten an ~~seinen eigenen~~ den Zersetzungsprodukten die es selbst geschaffen hat, zu Grunde gegangen. Als solche Zersetz[un]gsprodukte müßen wir die Leistungen des Uberichs, insbesondere die Moral, im oekonomischen Sinne gelten lassen.

(23) [29] Wir wissen nicht oder können es nicht begrifflich fassen was das Ich von der Außenwelt und vom *Es* befürchtet. Was es vom Uberich befürchtet leitet sich auf ein individuelles →

27

(20) [25] Este pobre yo es además una cosa que debe servir /dos veces/ a dos amos al mismo tiempo. Como entidad fronteriza debe mediar entre el mundo y el *ello,* hacer que el *ello* se avenga al mundo y [-]mediante sus acciones musculares[-] que el mundo se ajuste al deseo del *ello.* Intenta esto como en una cura analítfica], ofreciéndose el mismo, con su consideración hacia la realidad, al *ello* como objeto de amor, del mismo modo como el médico en la transferencia quiere atraer hacia sí la libido[;] [26] pero frente a las pulsiones no es imparcial, con ayuda del principio de placer y el principio de realidad y con su trabajo de identificación y de sublimación, si se lo mira bien, presta asistencia a las pulsiones de muerte /frente/ a la libido en el *ello.* En esta lucha contra la libido cae en peligro de volverse objeto de las pulsiones de muerte y, de este modo, de perecer. Con el fin de prestar ayuda, él mismo ha debido llenarse con libido; y así se vuelve representante del *Eros* y quiere vivir él mismo .(XXV1)

(20a) Y así entre ello y mundo exterior, entre Eros y pulsión de muerte lleva una existencia apremiada de múltiples maneras.[18]

(22)[19] [34] Del *ello* no se puede decir lo que quiere; no ha logrado ninguna voluntad unificada. Las mudas pero más poderosas pulsiones de muerte en él quieren tener quietudf.] El Eros con el que se ha llenado [el ello], quiere darle a la vida formas siempre nuevas, cada vez más compuestas. Así se defiende el *Eros* contra las pulsiones de muerte, haciendo aleaciones con ella* y desviándola hacia fuera como inclinación a la destrucción; la pulsión de muerte [se defiende] contra el Eros, satisfaciéndolo de modo sublimado, separándose de la sustancia cargada con él, haciéndolo sublimar por medio del yo. El yo [-]su ayudante más importante en esto[-], al sustraerse a la libido, se expone en verdad a la muerte. [27] Si padece bajo el súper-yo o incluso sucumbe ante él, [entonces] muere por los productos de descomposición que él mismo ha creado, de modo semejante a los protistas. Como tales productos de descomposición, en sentido económico, tenemos que admitir las producciones del súper-yo, en particular la moral.<XXVII>

(23) [29] No sabemos, o no podemos captar conceptualmente, lo que el yo teme del mundo exterior y del *ello.* Lo que teme del súper-yo se remonta a un arquetipo[20] individual. →

18. {Este párrafo (20a) del borrador no figura ni en la copia ni en el texto publicado.}

19. {Nuevamente, desde este párrafo (22) hasta el (27), último del manuscrito, el borrador mantiene diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con el texto publicado, como pasaba también entre los párrafos (15) y (20).}

20. *Vorbild*

28

Vorbild zurück. Vom höheren Wesen das zum Ideal wurde, drohte die Kastration u diese Kastrationsangst ist der Keim, um den sich die spätere Gewissensangst ablagert u[nd] in den sie sich *ubw* fortsetzt.

(23a) [30, 33] Die Todesangst deren das Ich fähig ist die im *Es* sicherlich keine Stätte hat, ist [...] auch zwischen Ich u[nd] Uberich zu lokalisiren u[nd] als Umwandl[un]g der Kastrationsangst zu erkennen.

(25) [29] Die eigentliche Angststätte ist ja das Ich. Von den dreierlei Gefahren bedroht entwickelt das Ich den Fluchtreflex, indem es seine eigene Besetzung vor dem bedrohlichen Vorgang zurückzieht und als Angst abführt. Diese primitive Reaktion wird wie wir wissen später durch Aufführung von Schutzbesetzungen abgelöst (Mechanism[us] d[er] Phobien). [30] Auch die Todesangst muß in solchem Aufgeben von Besetzungen bestehen, es kann aber nur die eigene narzißtische Ichbesetzung sein.

(26) [30] "Jede Angst ist Todesangst"ist also eine [...] u[nd] dazu noch eine <Falschheit> die Todesangst ist von der gemeinen neurotischen Angst durch Aufgeben von Objektbesetz[un]gen deutlich zu unterscheiden.

(27) [32] Todesangst in Folge außerer Gefahrdrohung bedeutet also daß das Ich sich unter dem Wahrnehmungsurteil der Gefahr selbst aufgiebt, sterben läßt. Die neurotische [...] Todesangst typisch bei Melancholie wahrscheinlich Verstärkung der neurotischen Angst bei Phobien, kann also nur bedeuten daß das Ich sich selbst aufgiebt, weil es sich vom Überich nicht geliebt fühlt. Leben ist für das Ich also gleichbedeutend mit dem vom Uberich geliebt werden. Das Uberich wirkt wie der frühere Vater und die spätere Vorsehung.

28

Del ser superior que se había convertido en ideal provino la amenaza de castración y esa angustia de castración es el germen, en cuyo entorno se deposita la posterior angustia de conciencia[21] y en ella se continúa /cc.(XXVIII)

(23a) [30, 33] La angustia de muerte de la que es capaz el yo[,] que seguramente no tiene su lugar en el *ello,* también puede ser localizada entre el yo y el súper-yo y puede ser reconocida como mutación de la angustia de castración.(XXIX)

(25) [29] El lugar específico de la angustia es, por cierto, el yo. Amenaza do por las tres clases de peligros, el yo desarrolla el reflejo de fuga retirando su propia investidura del proceso amenazante y la descarga como angustia. Esta primitiva reacción es relevada más tarde por la construcción de inves tiduras protectoras (mecanismo de las fobias). [30] También la angustia de muerte debe consistir en un abandono semejante de investiduras, pero sólo puede ser la propia investidura narcisista del yo.(XXX)

(26) [30] "Toda angustia es angustia de muerte", es entonces <..>[22] y además una <falsedad>[;] la angustia de muerte se diferencia nítidamente de la angustia neurótica común por el abandono de investiduras de objeto .(XXX1)

(27)[23] [32] La angustia de muerte como consecuencia de la amenaza de peligro exterior significa entonces que el yo se abandona a sí mismo bajo el juicio[24] de percepción del peligro [y] se deja morir. La angustia neurótica <...> de muerte, típica de la melancolía[, es] probablemente intensificación de la angustia neurótica en las fobias, por lo tanto sólo puede significar que el yo se abandona a sí mismo porque no se siente amado por el súper-yo. Vivir es, entonces, para el yo equivalente a ser amado por el súper-yo. El súper-yo actúa como el padre anterior y la posterior providencia (xxxny(xxxm)

21. *Gewissensangst*

22. {Figuran entre signos angulares o las palabras dudosas que no se leen con claridad y las que no pudieron ser descifradas.}

23. {Último párrafo del borrador.}

24. *Urteil*

Comentarios

(I) El primer párrafo del borrador coincide con el texto publicado pero al referirse a "la índole enredada del tema" y al añadir un término, "totalmente", lo define con mayor precisión: por "la índole enredada del tema... ninguno de los títulos se corres ponda totalmente con el contenido de los capítulos". No obstante, como lo precisa el título del borrador, lo que volverá a tratarse en este capítulo V pero para estudiarlo en relaciones nuevas es "el superyo como representante del ello". Como anticipamos esté título se pierde en el pasaje a la copia en limpio.

(II) La primera parte del segundo párrafo del borrador se corresponde con el texto publicado, aunque Freud cambió "investiduras de objeto" por "investiduras del ello", "investiduras" por "identificaciones" y suprimió el final de la frase: "en lo que podrían fundamentarse diferencias de carácter".

(III) La segunda parte del segundo párrafo del borrador concuerda, aunque in corporó algunas modificaciones, con el texto publicado: cambió "introyecta" *(in-trojizirf)* por "hizo entrar" *(einführte),* "la primitiva fase sexual" por "la fase sexual primaria", suprimió "criticarlo", también "biológica" y, finalmente, sustituyó "indi viduo" por "yo".

(IV) El tercer párrafo del borrador también coincide con el texto publicado. En el pasaje a la copia en limpio la primera oración se amplia. Freud agrega: "es decir, del complejo de Edipo". A continuación, incluye una nueva frase referida a las "adquisi ciones filogenéticas del ello" y a "anteriores formaciones del yo" que no figura en el borrador. A su vez, la segunda oración del borrador reaparece con alguna modifica ción en la tercera de la copia. Finalmente, la tercera frase del borrador se transformó en la copia y en el texto publicado en nota a pie de página (nota 6b, p. 451); aunque la última parte de esa frase, "su cabeza, el súper-yo, se hunde profundamente en el *ello",* pasó, ligeramente modificada, a la última oración de ese párrafo [3] del texto impreso.

(V) En el cuarto párrafo no hay casi diferencia, solo cambió, en la copia y en el texto publicado, "apreciación *(Würdigung)* teórica" por "elaboración *(Verarbeitung)* teórica".

(VI) El quinto párrafo del borrador concuerda con el quinto de la versión pu blicada y sólo hay algunos cambios en el mismo, se destacan dos: "cura" *(Kur)* lo sustituyó por "tratamiento" *(Behandlung)* y "empeoran" *(yerschlechtern)* por "se agravan" *(verschlimmern).*

(VII) El sexto párrafo del borrador acuerda con el sexto del texto publicado, don de añadió, al referirse a la fijación, "a las formas" de la ganancia de la enfermedad y empleó "restablecimiento" *(Wiederherstellung)* en lugar de "curación" *(Genesung).*

(VIII) El séptimo parágrafo del borrador coincide, con diferencias, con el sépti mo de la copia en limpio y de la versión impresa. En el texto publicado aparece una frase algo diferente donde Freud reemplaza, una primera vez, *conciencia* de culpa *(Schuldbewufitseiri)* por *sentimiento* de culpa *(Schuldgefül).* Esto no ocurre en la

copia en limpio. A continuación, en el borrador escribe: "esta conciencia de culpa *{Schuldbewufttsein)* para la *Ce* es muda", y, un poco después, hace equivalentes "sentimiento *ice* de culpa, o *Ce* de culpa" *(wir müfien von einem ubw Schuldgefül oder Schuldb[e]w[ufttsein] sprechen).* A su vez, la copia en limpio coincide con la redacción del texto publicado pero con el mismo término "conciencia de culpa" que usa en el borrador. En cambio, en el texto publicado vuelve a sustituirla: "este sentimiento de culpa para el enfermo es mudo", y, luego, solo habla de "sentimiento de culpa". Finalmente, agrega una nueva frase en la copia y en el texto impreso resaltando lo difícil que es convencer al enfermo de que su paradójica satisfacción en el castigo del padecimiento es "el motivo de la permanencia en la enfermedad", y una larga llamada a pie de página referida a la difícil lucha para el analista "contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa", que faltan en el borrador.

(IX) La primera oración del octavo párrafo del borrador coincide con el octavo del publicado. Luego, en el texto de la copia y en el publicado siguen dos oraciones que faltan en el borrador. Están referidas, una, al comportamiento del ideal del yo en la gravedad de una enfermedad neurótica y, otra, a diversas condiciones de la mani festación del sentimiento de culpa.

(X) Las frases primera, segunda y tercera de este párrafo del borrador, que si guiendo la ordenación del escrito publicado ubicamos como noveno, coinciden, entonces, con las del noveno del la versión impresa que lleva, igual que la copia en limpio, un significativo agregado, a continuación de "sentimiento conciente de culpa" aparece, entre paréntesis, *"Gewissen".* Así, Freud pasa de: "el normal sen timiento *ce* de culpa *[bw* Schuldgefül] naturalmente no presenta dificultad a su in terpretación" a "el normal sentimiento conciente de culpa (conciencia) [bewuBte Schuldgefül (Gewissen)] no presenta ninguna dificultad a su interpretación." Ver la "Nota introductoria al borrador del *capitulo* 5'", pp. 117-22.

(XI) La cuarta y última oración del noveno párrafo del borrador se refiere sólo a "la melancolía" donde existe "un rigor totalmente excesivo" y "particular crueldad, por parte del ideal del yo, contra el yo". En el noveno del texto publicado (cuarta y quinta frases) se refiere tanto a la neurosis como a la melancolía. En las dos afeccio nes: "el sentimiento de culpa es súper-intensamente *(überstark)* conciente; el ideal del yo muestra en ellas un singular rigor y descarga su furia contra el yo a menudo de un modo cruel". Y completa: "junto a esta coincidencia, entre los dos estados -neu rosis obsesivo-compulsiva y melancolía-, surgen diferencias en el comportamiento del ideal del yo que no son menos significativas".

(XII) La primera y segunda oración del décimo párrafo del borrador, ligeramente reformuladas, coinciden con la primera oración del décimo párrafo de la versión impresa, aunque "la *Ce"* es reemplazada por "el yo". La tercera oración del borrador es reemplazada por dos en el texto publicado, de las cuales sólo la última mantiene alguna coincidencia. La cuarta del borrador coincide, salvo algún pequeño cambio, con la del texto impreso. Así, "se pueden encontrar efectivamente los impulsos *(Regungen)* reprimidos que justifican la *ce* de culpa" lo reemplazó en el texto publicado por "se pueden descubrir efectivamente los impulsos *{Impulse)* reprimidos que están

en la base del sentimiento de culpa". Finalmente, la última parte de la quinta oración del borrador ("toda esta distribución es característica de la neurosis obs[esiva]") no paso al texto publicado, que sustituyó "lo reprimido ice" por "el ello inconsciente".

(XIII) La primera oración del *undécimo párrafo* del borrador coincide con la primera del texto publicado, con la sustitución de "la *Ce* de culpa" por "el súper-yo ha arrebatado la conciencia para sí". Las dos oraciones que siguen en el párrafo once del texto impreso no aparecen en el borrador.

(XIV) Para la segunda oración del párrafo once del borrador hay que remitirse a los párrafos doce y trece del texto publicado cuando Freud señala que en "la histeria y en estados de tipo histérico el sentimiento de culpa permanece inconsciente".

(XV) La tercera oración del párrafo once del borrador reaparece recién en la tercera oración del parágrafo quince del texto final: Así, "...el sentimiento de cul pa, apoyándose en el hecho (criminal), puede volverse *ce* y esto parece ser sentido como alivio frente a su estado *ice"* es modificado en el texto publicado por: "como si anudar este sentimiento inconsciente de culpa con algo real y actual se sintiera como alivio". En cambio, no figuran la primera y segunda oración de ese párrafo en el borrador.

(XVI) El párrafo doce del borrador coincide con el dieciséis del publicado. En la primera frase del texto publicado Freud al referirse al "yo" le agrega la palabra "conciente", en la segunda oración el término "también" no figura y cambia "forma ciones *pee"* por "representaciones-palabra". Finalmente, en la última frase añade a percepción, "auditiva". En la copia añade la primera nota.

(XVII) La primera oración del párrafo trece del borrador -"dejemos de lado por el momento la pregunta acerca de por qué el sentimiento de culpa en las neurosis de tipo esencialmente histér[ico] puede permanecer o volverse *ice"*— que es retomada en el (13a), esta reubicada en el párrafo doce y es recuperada en el inicio del párrafo trece de la versión publicada. En la primera frase, que no figura en el borrador, Freud indica que "no es tan natural que en ambas neurosis el sentimiento de culpa alcance una intensidad tan extraordinaria" pues el problema está "en otro lugar". Mientras que en la segunda frase -la que aparece un poco diferente en el borrador- nos avisa que posterga "su discusión hasta haber tratado otros casos en los cuales el senti miento de culpa permanece inconsciente". Así, la pregunta suspendida vuelve en el párrafo [17] del texto publicado.

(XVIII) La segunda frase de ese párrafo trece del borrador es retomada casi igual en la primera oración del párrafo diecisiete de la versión publicada. Mientras que la siguiente oración de ese parágrafo del escrito publicado la veremos reaparecer dos párrafos después (quince) en el manuscrito del borrador. Ejemplo de parágrafos o frases que se modifican o se combinan de disímil manera entre una y otra versión.

(XIX) El párrafo 13a del borrador (el párrafo [14] se añade en la copia en lim pio), a partir de la segunda oración, coincide, reordenado y mejor redactado, con el trece del texto publicado, a partir de la tercera oración (la referencia a la neurosis obsesiva también reaparece en el párrafo [18] de la copia que no existe en el borra dor). En el texto publicado precisa que "se debe al yo histérico que el sentimiento

de culpa permanezca inconsciente". La primera frase del borrador se conecta con la última oración del parágrafo doce y con la primera y segunda del trece del texto impreso. A su vez, el término que Freud utiliza en el borrador *(unvertraglich)*, y que hemos traducido como "inconciliable", difiere apenas en una letra del que emplea en el texto publicado *(unertraglich)*, que hemos vertido como "intolerable". Ver S. Freud, "Las neuropsicosis de defensa", donde también emplea ambos vocablos, en *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 53, nota 46.

(XX) El párrafo quince del borrador se corresponde con el diecisiete, más exten so, del texto impreso. La primera oración del borrador referida a "la pregunta pos tergada" es retomada en ese párrafo de la versión publicada pero con su respectiva formulación. En tanto que la segunda y tercera oración coinciden, obviamente mejor redactas y más precisamente formuladas conceptualmente, con el texto publicado. También, la primera parte de la segunda oración del borrador, además de la coinci dencia indicada, es semejante a la primera frase del párrafo once del texto final.

(XXI) El párrafo dieciséis del borrador coincide con el diecinueve del texto pu blicado. Allí, en la última frase interrogativa incorpora "en la melancolía", quita "ideal del yo" y sólo deja "súper-yo".

(XXII) El párrafo diecisiete del borrador equivale al veinte del texto publicado. Coinciden, con pequeñas diferencias, primera, segunda, tercera y cuarta oración. En la quinta oración, que se divide en dos frases en el texto impreso, agregó: "una vuelta contra el propio yo". Finalmente, en la última frase anexó "de modo implacable".

(XXIII)El párrafo 17a del borrador (no existe el párrafo [18], aparece en la copia) coincide con el veintiuno de la versión impresa. En la segunda oración del publicado no aparece "formación", en la cuarta frase sustituye "mutación" por "trasmutación" y en la sexta y última, cambia "carácter" por "rasgo" *(Zug)* y añade "despótico".

(XXIV) La primera frase del párrafo diecinueve del borrador coincide con la última oración del párrafo veintidós de la versión pubicada. Pero tanto en la copia en limpio como en el texto publicado a continuación de "agresión entremezclada" agrega "con la libido" y coloca punto y aparte.

(XXV) Luego del punto y aparte, en la copia en limpio como en el texto publica do (párrafo veintitrés), sigue de manera parecida al comienzo de la segunda frase del ya mencionado párrafo diecinueve del borrador: "Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse y sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez." Pero en la co pia en limpio el resto de la frase del borrador "lo vemos como un ser que está bajo las amenazas de tres clases de peligros ...", y la primera oración del siguiente párrafo del borrador ("Este pobre yo ..."), están tachadas y reemplazadas por tres nuevos párra fos, ubicados en una página separada del manuscrito, la siguiente: 34bis. En el texto impreso (párrafo veintitrés) Freud comienza no solo con las debilidades, también con la fuerza del yo: "Ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades". Así, la segunda y tercera frases de ese mismo parágrafo diecinueve del borrador reaparecen recién dos párrafos después, en las dos primeras frases del párrafo veinticinco del publicado: "Pero, por otro lado, vemos a ese mismo yo como una pobre cosa".

(XXVI) El párrafo veinte del borrador se corresponde, y en este orden, con parte del veinticinco y con la totalidad del veintiséis del texto publicado. El inicio de la primera oración, como ya anticipamos, está tachado en la copia en limpio para luego reaparece en la página 34bis de la misma, así como en el comienzo de la primer frase del párrafo veinticinco del escrito publicado. La segunda parte de esa primera oración del borrador con su agregado "debe servir /dos veces/ a dos amos al mismo tiempo" no llegó ni a la copia ni al trabajo publicado. La segunda oración y la tercera hasta el punto y coma coinciden con la tercera y cuarta del parágrafo veinticinco del escrito publicado, con un solo añadido: "del ello". Finalmente, la tercera oración a partir del punto y coma, la cuarta y la quinta, de ese párrafo veinte del borrador, se corresponden con el veintiséis del escrito publicado, donde se agrega: "y ser amado".

(XXVII) Este largo párrafo veintidós del borrador de este capítulo V parcialmen te se corresponde con el último párrafo [34] del escrito publicado y, también, con el párrafo [27] ubicado antes. La primera parte de ese párrafo del borrador consta de cuatro oraciones. La cuarta oración hasta el punto y coma empieza en plural, "pul siones de muerte", pero continua con el uso de un pronombre en singular, "haciendo aleaciones con ella". Con modificaciones, es reemplazada por el último párrafo, el treinta y cuatro, del texto impreso. Allí, en el escrito publicado, añade una primera frase en ese párrafo [34] y este gana en extensión pues explicita como se defiende el Eros contra la pulsión de muerte y viceversa. El resto de la primera parte del parágrafo veintidós del borrador es parecido, ordenado de otra forma, mientras que su reemplazante, el treinta y cuatro, último del publicado, introduce una inquietud: "nos preocupa que —si las mudas pero poderosas pulsiones de muerte quieren te ner quietud en el ello— no demos la debida importancia al papel del Eros", que es coincidente con una frase de ese párrafo (22) del borrador que no pasó: "el Eros con el que se ha llenado [el ello], quiere darle a la vida formas siempre nuevas, cada vez más compuestas". A su vez, la segunda parte (las dos últimas oraciones) del veinti dós del borrador, también modificada, aparece seis parágrafos antes, en el veintisiete del texto publicado referida al trabajo de sublimación del yo, en su lucha contra la libido, y sus consecuencias.

(XXVIII) El veintitrés del borrador reaparece algo modificado, más ampliamente desarrollado y con un comienzo que se ubica dos párrafos después, en la tercera y en la quinta oración del veintinueve del publicado: "No es posible especificar lo que el yo teme del mundo exterior y del *ello*, sabemos que es avasallamiento o aniquilación pero psicoanalíticamente no puede asirse. ... En cambio, se puede decir lo que se oculta detrás de la angustia del yo frente al súper-yo".

(XXIX) El párrafo (23a) del borrador [el (24) no existe fue agregado en la copia en limpio] reaparece algo modificado. Por una parte, en la última oración del treinta ("Creo que la angustia de muerte se juega entre el yo y el súper-yo"). Por otra, en la primera frase del treinta y tres del texto publicado, donde cambia "la angustia de muerte puede ser reconocida como mutación *(Umsetzung)* de la angustia de cas tración" por "la angustia de muerte puede ser concebida igual que la angustia de

conciencia *(Gewissensangst)* como una elaboración *(Verarbeitung)* de la angustia de castración".

(XXX) Las tres primeras oraciones del párrafo veinticinco del borrador son muy parecidas a las del párrafo [29] del texto publicado. Sólo sustituyó "la descarga como angustia" por "la hace pasar *(ausgeben)* por angustia". Una cuarta y última frase del borrador reaparece en la anteúltima oración del párrafo [30] del publicado, con un agregado: en el mecanismo de la angustia de muerte el yo se abandona a sí mismo "como en caso de angustia suele hacerlo con otro objeto".

(XXXI) Este breve párrafo veintiséis del borrador, cuyo texto suena áspero e inesperado, se asemeja a las dos primeras oraciones del parágrafo treinta del texto impreso, que llevan una formulación más atenuada, más cuidadosamente establecida y con frases más prudentes. La primera oración del escrito dice: La rimbombante sentencia "toda angustia es en definitiva angustia de muerte" [Cf. Stekel, *Nervóse Angstzustande und ihre Behandlung,* Berlín y Viena, 1908, p. 5] difícilmente encie rre algún sentido y, en todo caso, no se puede justificar".

(XXXII) Asimismo, este último parágrafo, el veintisiete del borrador, es retoma do en la versión impresa, un poco antes del final con un orden algo diferente y con otras precisiones. Freud señala en el párrafo [32] de la copia que en "la angustia de muerte de la melancolía ... el yo se abandona a sí mismo ... no se siente amado por el súper-yo ... que representa la misma función protectora y salvadora que tempra namente ejercía el padre y, más tarde, la providencia o el destino". Y sin referirse a la fobia señala -esto no existe en el borrador- que "el yo tiene que extraer la misma conclusión ... cuando se encuentra en un peligro real enorme que no cree poder superar. ... Se ve abandonado por todos los poderes protectores y se deja morir ... la misma situación -la separación de la madre protectora- que subyace al primer gran estado de angustia del nacimiento y de la angustia-nostalgia infantil". Además, la anteúltima frase del borrador continúa en el mismo párrafo [32] de la copia en limpio con un agregado: "que aquí también se presenta como representante *(Vertreter)* del ello". La referencia a la fobia figura en la segunda oración del párrafo [29]: "Esta primitiva reacción es reemplazada más tarde por la construcción de investiduras protectoras (mecanismo de las fobias)."

(XXXIII) Luego de esa cambiante distribución y combinación de parágrafos y frases que Freud realiza en el pasaje a la copia en limpio, a continuación del parágra fo (27) en el texto publicado se incluyen el párrafo [31] que no existe en el borrador y dos párrafos finales [33] y [34] que parcialmente ya hemos consignado en los pá rrafos (23a) y (22) de dicho borrador. A su vez, dos párrafos de la primera sección del anexo del borrador también se incluyen en el traspaso a la copia. La diferencia entre las tres versiones se debe a que la versión publicada lleva más párrafos [34] que el borrador (27), aunque la resta por la recombinación de partes de párrafos y agregado de nuevos párrafos no sea igual a siete.

Nota introductoria al borrador de la primera sección: *"Suplementos y complementos"*

El borrador incluye, como ya comentamos, un breve capítulo más que el texto publicado y dos secciones finales. Esta primera sección que lleva por encabezamiento *Suplementos y complementos* la escribe a continuación del último capítulo. Así, se extiende de la parte inferior de la página 28 hasta alcanzar la parte superior de la página 30.

Abarca cinco parágrafos. Cuatro de ellos, los dos primeros y los dos últimos, están tachados en diagonal como ocurre con sus borradores y han pasado con modificaciones, vía copia, al texto publicado.

El tercero no pasó a la copia en limpio y no está tachado. Aborda el tema que aparece en La introducción y en el capitulo IX, "El instinto gregario", de *Psicología de las masas.* Este texto fue escrito antes del borrador de *Das Ich und das Es,* en 1921. No obstante, como Freud, a partir de la segunda edición publicada en 1923, introdujo leves modificaciones y agregados a aquel texto, puede haberlo utilizado.

Indicamos que la secuencia de los manuscritos que Freud preservara, se vuelve casi continua a partir de 1913-1914. Llama la atención, pues, que en la Sigmund Freud Collection solo se conserva un fragmento del manuscrito *Massenpsychologie und Ich-Analyse.* Esto impide cualquier comparación. Se trata de la mitad superior de las páginas seccionadas, 73 a 76, de la copia en limpio del capítulo X, "La masa y la horda primordial", que recibimos

en fotocopias y están conservados en microfilms en la Library of Congress.[1]

La mayor parte del párrafo (1) se encuentra en el capítulo V. Fue incorporado por Freud al párrafo [25'] de la copia en limpio, antes de tachar las tres oraciones referidas al "infortunado yo" de la página 34. Y la última frase de ese mismo parágrafo, fue integrada, una vez que anuló aquellas tres oraciones, reubicando al yo "en su fortaleza y en sus fragilidades", como inicio del párrafo [25] emplazado en la página añadida 34bis. Curiosamente, la división de este párrafo en el armado de la copia comparte el acoplamiento del súper-yo con el ello -otro pensamiento urgido por lo real del psicoanálisis- y la posterior demora, vía yo, con su desacoplamiento.

Las tres primeras oraciones del parágrafo (2) constituyen la primera parte de la nota que acompaña al párrafo [7] del capítulo V de la copia. Mientras que las oraciones que siguen, con modificaciones en su redacción, a su vez, componen la última parte de esa misma nota referida a la difícil terapia del sentimiento *ice* de culpa.

El párrafo (4) está encabezado por dos temas: "examen de realidad-núcleo del yo" y "alucinación negativa". Las tres oraciones que siguen al primer título forman parte de la segunda nota, correspondiente al párrafo [2] del capítulo III de la copia en limpio. En esa nota a Freud le parece erróneo, y propone corregir, el haber asignado al súper-yo la función del examen de realidad pues esa tarea se "correspondería enteramente con los vínculos del yo con el mundo perceptivo". De allí que luego de "expresiones anteriores, bastante vagas" sólo debe reconocerse como núcleo del yo al sistema *P-Cc"*.

Con relación al segundo tema, Freud desde muy temprano se había referido a la eliminación o aparición de determinada percepción "siguiendo el modelo de una alucinación negativa". De esta manera, con la alucinación como engaño y su respectivo recuerdo ingresa -con la segunda tópica anticipando la operación de la desmentida que difiere radicalmente de la represión- la escisión del yo. Así, la correlación entre desmentida y hendidura, una transcripción "casi" directa de sus proposiciones en un estado inexplorado, que solo permanece en el manuscrito, redefine la estructura del *Ice.* En la versión publicada, en cambio, esta conexión se ha perdido, presente el tiempo de hacerse comprender en el encadenamiento de sus textos.

1. Luego de contar con los manuscritos inéditos del borrador y de la copia en limpio de *El yo y el ello,* que recibimos el 8 de noviembre del 2004, solicitamos todos aquellos textos conservados desde 1919 en la Sigmund Freud Collection. Las distintas versiones de *Más allá del principio de placer* llegaron el 22 de noviembre de 2005 y los restantes textos el 21 de noviembre de 2007.

El párrafo (5) lo incluyó cuando estaba escribiendo el parágrafo [17] del capítulo III de la copia en limpio. Ese párrafo [17] no existe en el borrador. Comenzó a redactarlo -primer momento- en la parte inferior de la página 16 de la copia y lo continuo en la siguiente, la 17, antes de intercalar -entre ambas- tres páginas agregadas. Se puede observar que Freud rescata las dos primeras oraciones de ese párrafo (5) del borrador, mientras que las tres siguientes las mantiene, mejor redactadas.

Finalmente, en un segundo momento suprime esas dos oraciones del párrafo (5) que había incluido y hace un agregado acompañado de ese signo característico (V_2). Lo ubicará en una de las páginas intercaladas de la copia, la página 16b, como agregado 16c(V_2), ampliando la primera parte de ese párrafo [17] con cinco nuevas oraciones. Posteriormente, Freud hace un nuevo añadido que ubica en una cuarta página que también intercala, la 17bis.[2]

Peculiar destino de estos cinco párrafos de este primer anexo y en especial del último, recuperado primero y parcialmente tachado después.

2. Puede observarse este complejo pasaje en los comentarios VII y VIII de la copia en limpio del capítulo III, en esta publicación pp. 285-87.

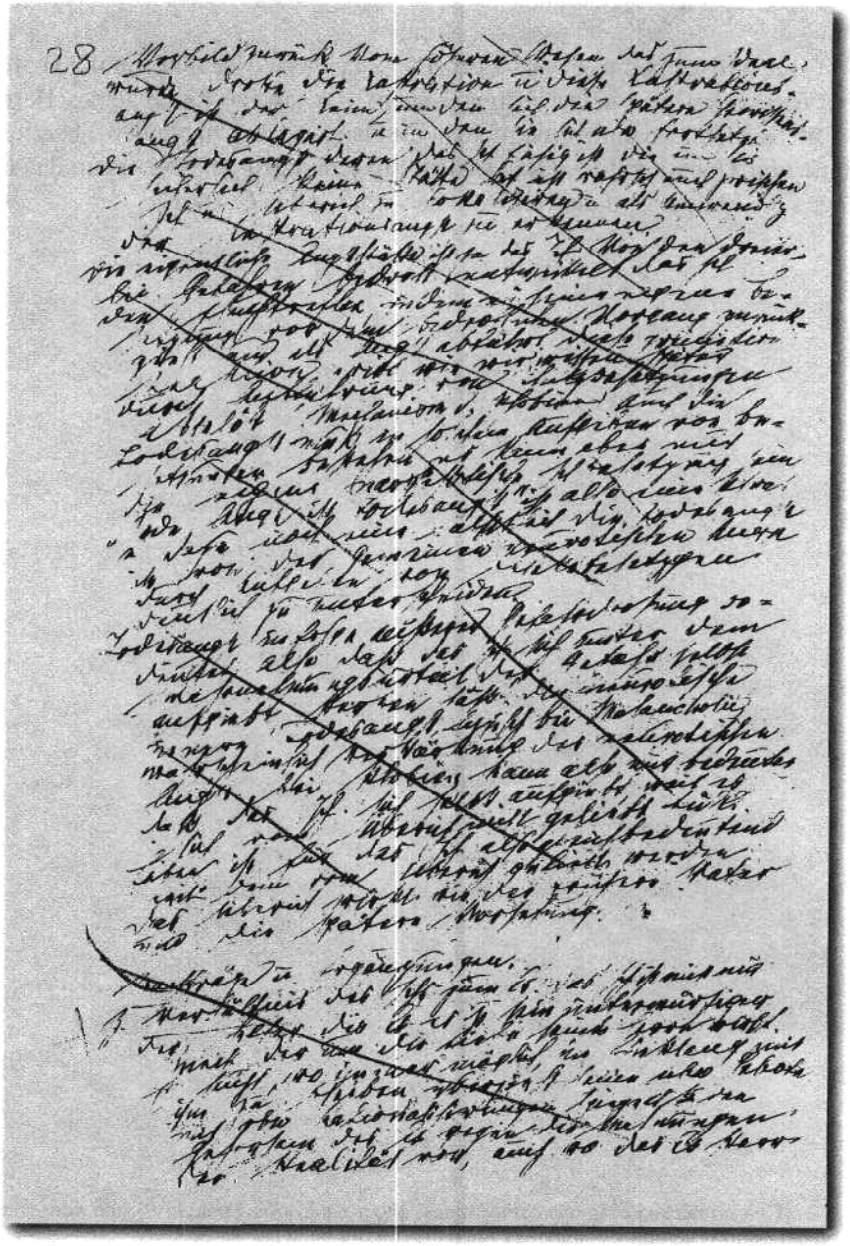
28

Nachtráge u Ergánzungen[1]

Z[um] Verhaltnis des Ichs zum Es. Das Ich ist nicht nur
der Helfer des *Es[¡* es ist sein unterwürfiger
Knecht, der um die Liebe seines Herrn wirbt.
Es sucht, wo immer móglich, in Einklang mit
ihm zu bleiben, überzieht seine *ubw* Gebote
mit *vbw* Rationalisirungen spiegelt den
Gehorsam des *Es* gegen die Mahnungen
der Realitát vor, auch wo das *Es* starr

1. Transcripción de la parte inferior de la primera página del facsímil del *Borrador* que corresponde a la primera sección, *"Suplementos y complementos"*, renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, la parte final del *Borrador* del capítulo 5'.

Primera página del facsímil del *Borrador* de la primera sección:
"Suplementos y complementos "



28

Nachträge u Ergánzungen[2]

[Entwurf]

(1) Z[um] Verhältnis des Ichs zum Es. [25'] Das Ich ist nicht nur der Helfer des *Es*[,] es ist sein unterwürfiger Knecht, der um die Liebe seines Herrn wirbt. Es sucht, wo immer möglich, in Einklang mit ihm zu bleiben, überzieht seine *ubw* Gebote mit *vbw* Rationalisirungen spiegelt den Gehorsam des *Es* gegen die Mahnungen der Realität vor, auch wo das *Es* starr →

2. {Esta primera sección que hemos transcripto por párrafos, Freud la escribe a continuación del último capítulo y comienza en la parte inferior de la página 28.}

28

Suplementos y complementos
[Borrador]

(1) Acerca de la relación del yo con el ello. [25']³ El yo no es sólo el ayudante del *ello[*, sino también] su siervo sumiso que quiere granjearse el amor de su amo. Siempre que sea posible, busca permanecer en armonía con él, viste sus mandatos *ice* con racionalizaciones *pee,* finge la obediencia del *ello* a los requerimientos de la realidad, incluso si el *ello* →

3. {Los [ ] corresponden a la ubicación posterior de estos párrafos del primer anexo del borrador. En este caso se trata del párrafo [25'] correspondiente al capítulo V de la copia en limpio.}

29

u[nd] unnachgiebig geblieben ist, vertuscht die Konflikte des Es, vielleicht nicht nur mit der Realität sondern auch mit dem Uberich. [25] Zum dritten Mal dient es so zwei Herren zugleich. Die drei Dienstbarkeiten entsprechen den drei Gefahrdrohungen und drei Arten der Angst.

(2) Zur [7, nota] Therapie des *ubw* Schuldgefüls

Man kann direkt nichts dagegen thun. Indirekt nichts anderes als daß man seine *ubw* Begründungen *bw* macht, wobei es langsam selbst *bw* werden kann. Jedenfalls braucht man dazu viel Zeit u[nd] Geduld und der Effekt hängt ganz von der Größe des Schuldgefüls ab vielleicht auch davon, ob die Person des Analytikers es zuläßt, daß sie an die Stelle des Ichideals gesetzt werde woraus sich viele therapeutischen Vorsichten ableiten, u[nd] womit die Versuchung verbunden ist die Rolle des Propheten, Seelenretters, Heilands zu übernehmen. Wozu sich aber wenige Menschen eignen und, was aus Motiven der Technik nicht leicht möglich ist. Hier neue Schranke für die Wirkung der Analyse, die ja die krankhaften Reaktionen nicht unmöglich macht, sondern dem Ich des Kranken den Grad von Freiheit schaffen soll, sich so oder anders zu entscheiden.

(3) Soziale Triebe. Nicht eigentlich im Uberich zu lokalisiren sondern wirkliche Ichmodifikationen unter dem Einfluß des Überichs (Massenpsychologie: auf Grund desselben Ichideals).

(4) Realitätsprüfung, Kern des Ichs. Neg[ative] Halluz.[ination]

Wahrscheinlich [2, nota] frühere Angabe zu korrigiren, die Realitätsprüf[un]g Uberich zuwies. Dürfte vielmehr Leistung des Ichs selbst sein (Einführ[un]g d[es] Narzißm[us]) Auch die Redensart vom "Kern des Ichs" hat jetzt nach den Fortschritten in der Analyse des Ichs zu entfallen. Die negative Halluzination ist sozusagen ein Schwindel, das verbotene wird doch *bw*, denn es kann ja erinnert werden. Es wird also vom Ich abgespalten, der experimentelle Fall der vertikalen Ichspaltung

(5) Überich als Reaktionsbildung

Wenn wir gesagt haben, daß Uberich eine Spiegelung des *Es* ist, so hinzuzufügen, daß es eine negative ist. [17] Das Uberich ist Reaktionsbildung gegen die starken ersten Inhalte des *Es*. Es dient der Verdräng[un]g des Oedipuskomplexes u[nd] seiner Adnexe u[nd] dies ist offenbar keine leichte Aufgabe. Da der Vater als das Hindernis gegen die Verwirklichung der Oedipuswünsche erkannt, stärkt sich das infantile Ich für diese Verdr[än]g[un]gsleistung, indem →

29

ha permanecido duro e intransigente, disimula los conflictos del ello, quizá no solamente con la realidad, sino también con el súper-yo. [25] Por tercera vez, está al servicio de dos amos al mismo tiempo. Las tres servidumbres corresponden a tres amenazas de peligros y a tres clases de angustia/[1]'

(2) Acerca de [7, nota] la terapia del sentimiento *ice* de culpa.

No se puede hacer nada contra eso directamente. Indirectamente nada más que hacer *ce* sus fundamentos *ice,* con lo cual el mismo, lentamente, se puede volver *ce.* De cualquier modo, se necesita mucho tiempo y paciencia y el efecto depende totalmente de la magnitud del sentimiento de culpa, quizá también de que la persona del analista permita que se la sitúe en el lugar del ideal del yo, de lo cual se derivan muchas precauciones terapéuticas y con lo cual se liga la tentación de asumir el papel de profeta, liberador de almas, salvador. Para lo cual sin embargo pocas personas sirven y lo que, por razones de la técnica no es fácilmente posible. Aquí [se presenta] nueva barrera para el efecto del análisis, que, por cierto, no hace imposibles las reacciones enfermas, sino que aspira a proporcionar al yo del enfermo el grado de libertad de decidir así o de otro modo.[II]

(3) Pulsiones sociales. No se localizarían exactamente en el súper-yo sino [serían] reales modificaciones del yo bajo el influjo del súper-yo (Psicología de masas: sobre la base del mismo ideal del yo).[III]

(4) Examfen] de realidad, núcleo del yo. Alucin[ación] neg[ativa].

Probablemente [2, nota] [habría que] corregir descripción anterior que asignaba exam[en] de realidad a súper-yo. Sería operación más bien del mismo yo (Introducción] del narcisismo]). Después de los progresos en el análisis del yo, también tiene que desaparecer ahora la expresión "núcleo del yo". La alucinación negativa es, de algún modo, un engaño, lo prohibido igual se vuelve *ce,* porque puede ser recordado. O sea, que es escindido del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo.[IV]

(5) [El] súper-yo como formación reactiva

Si hemos dicho que [el] súper-yo es un reflejo del *ello,* entonces hay que agregar que es uno negativo. [17] El súper-yo es formación reactiva frente a los primeros contenidos fuertes del *ello.* Está al servicio de la represión] del complejo de Edipo y de sus anexos y esto evidentemente, no es una tarea fácil. Dado que el padre es reconocido como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortalece* para esa operación represiva, →

30

es dies selbe Hindernis in sich aufrichtet. Es leiht sich gewißermaßen die Kraft dazu vom Vater und diese Anleihe ist ein außerordentlich folgenschwerer Akt. Je stärker der Oedipuskomplex ist, je beschleunigter (unter Einfluß von Religionslehre, Autorität, Unterricht, Lektüre) seine Verdräng[un]g erfolgt desto strenger wird das Uberich also das Gewißen, später das vielleicht *ubw*. Schuldbewußtsein.

30

erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida, toma prestada del padre la fuerza para hacerlo y ese préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. Cuanto más intenso sea el complejo de Edipo, cuanto más rápidamente se produzca su represión (bajo la influencia de la doctrina religiosa, la autoridad, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso será el súper-yo, o sea, la conciencia[4], más tarde la quizás *ice* conciencia de culpa.(V)

4. *Gewiflen*

Comentarios

(I) Este párrafo (1) fue incorporado por Freud -como anticipamos- en el pasaje a la copia en limpio del capítulo 5' del borrador.

(II) El parágrafo (2) constituye, con modificaciones en su redacción, la posterior nota que acompaña al párrafo [7] del capítulo V de la copia.

(III) El párrafo (3), a diferencia de los restantes de la sección *Suplementos y com plementos* del borrador, no fue tachado por Freud y por lo tanto no pasó a la copia de *Das Ich und das Es.* El tema de las pulsiones sociales es tratado en el punto III, "Acerca del mecanismo paranoico", del historial de Schreber (1911): "tras alcanzar la elección de objeto heterosexual, las aspiraciones homosexuales son ... apremiadas a apartarse de la meta sexual ... Se conjugan entonces con sectores de las pulsiones del yo para constituir con ellas, como componentes «apuntalados», las pulsiones sociales, y gestan así la contribución del erotismo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad. Lo retoma en *Tótem y tabú* (II, 4), en *De guerra y muerte* (I). En *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad* (1922) señala que "al comienzo están presentes impulsos hostiles y de celos que no pueden alcanzar la satisfacción, y los sentimientos de identificación tiernos, así como los sociales, se engendran como formaciones reactivas contra los impulsos de agresión reprimidos". En *Dos artículos de enciclopedia* (1923) comenta que "las pulsiones sociales pertenecen a una clase de impulsos pulsionales", sobre todo, "los vínculos de ternura -plenamente sexuales en su origen- entre padres e hijos, los sentimientos de la amistad y los lazos afecti vos en el matrimonio -que proceden de una inclinación sexual-". Mientras que en *Psicoanálisis* (1926), "no se les reconoce carácter elemental e inderivable". Como anticipamos, llama la atención en el capítulo IX, "El instinto gregario", esta frase: "Lo que más tarde hallamos activo en la sociedad en calidad de espíritu comunitario, *esprit de corps,* no desmiente este linaje suyo, el de la envidia originaria. Ninguno debe querer destacarse, todos tienen que ser iguales y poseer lo mismo. La justicia social quiere decir que uno se priva *(versagen)* de muchas cosas para que también los otros deban renunciar a ellas o, lo que es lo mismo, no puedan exigirlas. Esta exigencia de igualdad es la raíz de la conciencia social *(sozialen Gewissen)* y del sentimiento del deber", aunque el borrador de *El yo y el ello* fue escrito un año des pués. Sin embargo, Freud introdujo modificaciones y agregados en *Psicología de las masas,* a partir de la segunda edición, publicada en 1923.

(IV) El párrafo (4) está encabezado por dos temas: "examen de realidad-núcleo del yo" y "alucinación negativa". El primer título forma parte de la llamada 2b, pá rrafo [2], del capítulo III de *El yo y el ello.* Allí, para Freud, el examen de realidad es una tarea del mismo yo y "sólo debe reconocerse como núcleo del yo al sistema *P-Cc".* No obstante, en un texto que lleva por título *Una dificultad del psicoanálisis,* aparecido en *Imago,* en 1917, Freud escribe que el hombre "se ha creado en algún

lugar del núcleo de su yo un órgano de vigilancia que examina sus propios impulsos y acciones para determinar si armonizan con sus exigencias". En *Más allá del principio de placer* (1920) designa al *Ice* del yo como su núcleo. En *Psicología de las masas* (1921) el núcleo del yo es el *ello* al que pertenece la *herencia arcaica* del alma humana y en su posterior trabajo sobre *El humor* (1927) menciona al *súper-yo* como el núcleo del yo. Con relación al segundo título, la alucinación negativa, en *Tratamiento psíquico* (1890) nos dice que "puede aprovecharse la obediencia hipnótica para hacer una serie de experimentos en extremo asombrosos ... Así como se puede forzar al hipnotizado a ver lo que no está ahí también puede prohibírsele que vea algo que está ahí y quiere imponerse a sus sentidos, verbigracia, determinada persona (la llamada *alucinación negativa)".* Vuelve a aparecer en los historiales de Anna O y de Miss Lucy R. También en el capítulo VI, *Deslices en la lectura,* y en el capítulo XII de la *Psicopatología,* con un ejemplo del propio Freud: "aunque había distinguido con una mirada fugitiva sus importantes personalidades ... eliminé esa percepción siguiendo el modelo de una alucinación negativa". Luego, en la parte III de la *Gradiva.* Finalmente, en *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917), agrega que "puede permitírsenos el supuesto de que la alucinación consiste en una investidura del sistema Ce (P), que, sin embargo, no viene desde afuera, como en el caso normal, sino desde adentro, y que tiene por condición que la regresión avance hasta el punto de alcanzar aun a este sistema y así pueda pasar por alto *(hinaussetzen)* el examen de realidad". Y en una nota a pie de página "que un ensayo de explicar la alucinación no debería partir de la alucinación positiva, sino más bien de la negativa" [SA, III, 188-189 y nota 2 (AE, XIV, 231 y nota 30)]. Merece destacarse que en este párrafo (4) del anexo del borrador la alucinación se conecta con la escisión del yo *(Ichspaltung)* y un poco después la desmentida *(Verleugnung),* que la sustituye, con la hendidura *(Spaltung).*

(V) Forma parte, con modificaciones, del capítulo III del texto publicado. Este párrafo (5) de *Suplementos* Freud lo adjuntó cuando estaba escribiendo el párrafo [17],que no existe en el borrador, del capítulo III de la copia en limpio. Puede observarse como modifica y afina la redacción de la última oración. En el anexo escribe: "tanto más riguroso será el súper-yo, o sea, la conciencia *{Gewifieri),* más tarde la quizás *ice* conciencia de culpa". En la copia lo ajusta al desplazar el lugar que ocupa "más tarde" y, ya advertido, sustituye "conciencia" por "sentimiento": "tanto mayor será el rigor con que más tarde el súper-yo como conciencia *(Gewissen),* quizá como sentimiento inconsciente de culpa, dominará al yo". Ver el comentario (VIII) de la copia en limpio del capitulo III, en esta publicación, pp.286-87.

Nota introductoria al borrador de la segunda sección: *"Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis"*

A continuación de la primera sección del borrador hay dos páginas y media de anotaciones cortas. Esta segunda sección lleva el subtítulo de *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*[1] lo cual indica el carácter de notas breves que les adjudicaba Freud: plantea preguntas, anota temas, formula frases centrales e, incluso, intenta un breve resumen de los ejes de *El yo y el ello.*

En esta última parte, abandona el bosquejo coherente propio del borrador, y vuelve a una etapa anterior del nacimiento de su obra, aquella en la que anotaba ocurrencias sueltas y formulaciones iniciales a la manera de adagios.[2] Y es probable que haya guardado el manuscrito para volver después sobre dichas anotaciones.

Este segundo anexo ocupa gran parte de la página 30, la 31 y la 32. A su vez, al pie de la página 31, aparece la fecha *"9 agosto 22 "* acompañada por un breve comentario: "Hasta aquí terminado". Aunque, más tarde, agrega la hoja 32, última del manuscrito, con fechas "3/8" y "30/8", con algunas breves ideas y comentarios posteriores.

1. S. Freud, *El yo y el ello,* (Borrador, Segunda sección, pp. 30-32), a continuación en esta publicación, pp.166-171..

2. Use Grubrich-Simitis, *Zurück zu Freuds Texten,* ob. cit., p. 184 *[Volver a los textos de Freud,* ob. cit., p. 191].

La mayor parte de los comentarios abreviados no están tachados, salvo dos de las notas que aparecen con las frases rayadas como ocurre con sus borradores y han pasado con modificaciones a la copia en limpio.

Se trata, por una parte, de la breve nota (34) que deja "pendiente la ~~terapia de la Cc ice de culpa~~'' y que reaparecerá en la llamada del párrafo (7) del capítulo V de la copia.

(34) 30/8 Pendiente ~~*Terapia de la Cc ice de culpa*~~
~~*Culpa ice a través de identifficación]*~~

Por otra, la nota (36) referida a la pulsión de destrucción, a la descarga, el ataque epiléptico y una desmezcla de pulsiones y que reencontraremos como una parte del quinto párrafo del capítulo IV de la copia y de la versión impresa.

(36) ~~*Pulsión de muerte tomada al servicio de Eros*~~
~~*Utilizado/a p[ara] descarga*~~

No obstante, también otras frases sin tachar han sido trasladadas y recuperadas por Freud.

En el borrador del capitulo 5,[3] escrito posiblemente cuando el documento estaba concluido. Por ejemplo, las notas (5), (25) y (29):

(5) *El trabajo combina 1) la idea del ello de Groddeck con 2) el supuesto de Más allá [del principio de placer] de las dos clases de pulsiones y 3) el hecho del sentimiento ice de culpa, añade [un] nuevo supuesto acerca 4) mecanis[mo] de desexualiz[ación] (sublimac[ión]), acerca 5) existencia de una des-mezcla y se asienta sobre una nueva captación 6) del relevo de la investidura de objeto por [la] identificación.*

(25) Proposición: En cada indiv[iduo] el Eros sucumbe ante la pulsión de muerte, pero siempre puede volver a renovar su intento por medio del desprendim[iento] del plasma germinal

3. Posterior apartado IV.

(29) Supuesto de una energía de desplazamiento en el yo, indiferente, desexualizada, sublimada, posiblemente también en el ello. Por este medio, pensar se vuelve acto erótico.

En segundo lugar, en la copia en limpio de los capítulos III, IV y iV de *Das Ich und das Es.* En tercer lugar, en varios textos posteriores a 1923 y en los publicados postumamente.

Restan, finalmente, en esta segunda sección: ocurrencias libres, preguntas, temas, enunciados, formulaciones preliminares, enigmas, dejados por Freud, que nos invitan a volver sobre esas anotaciones hasta hoy inéditas, con un ejercicio de lectura cuyo valor apunte a rehacer el instante inicial de la experiencia analítica.

JCC

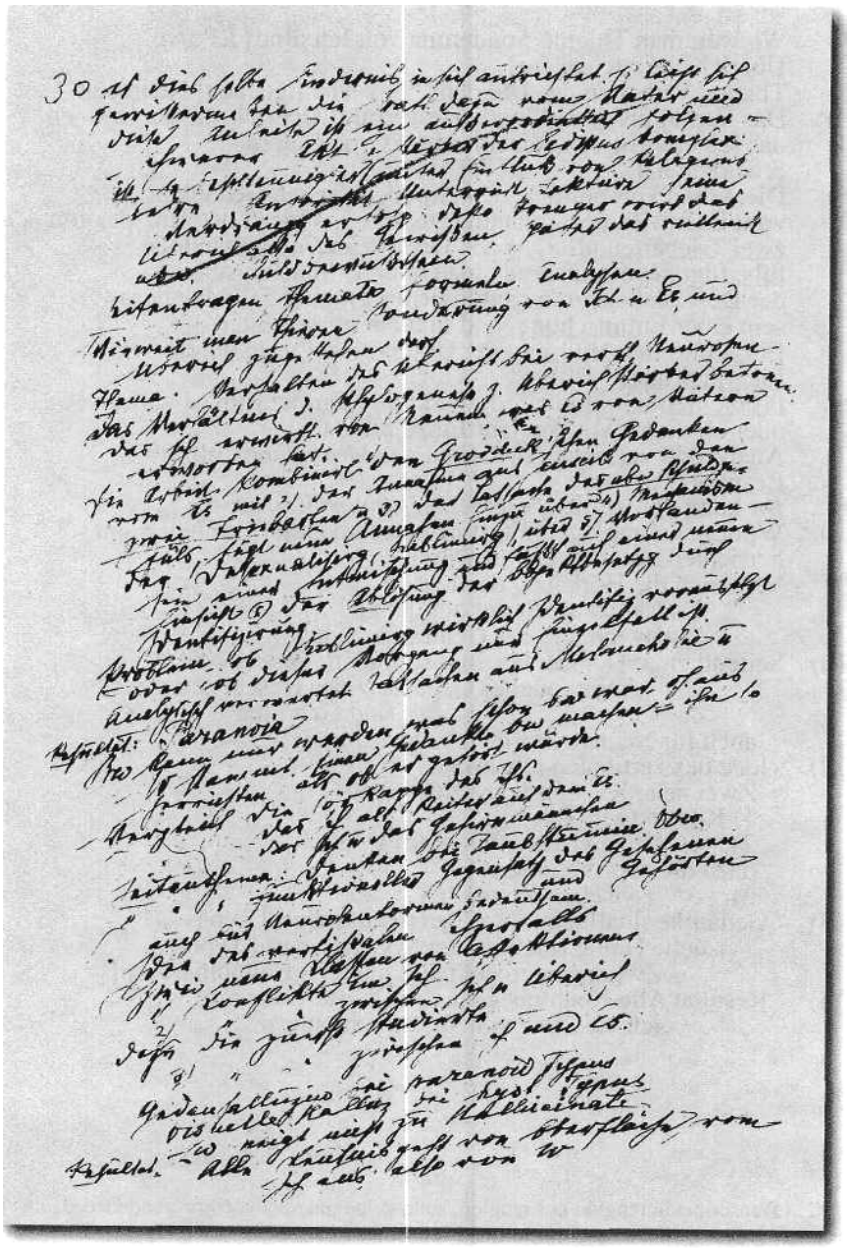
30

Seitenfragen, Themata, Formeln, Analysen[1]

Wieweit man Thieren Sonderung von Ich u[nd] *Es* und
Uberich zugestehen darf.
Thema. Verhalten des Uberichs bei versch[iedenen] Neurosen
Das Verhältnis d[er] Phylogenese z[um] Uberich stärker betonen.
das Ich erwirbt von Neuem, was *Es* von Vätern
erworben hat.
Die Arbeit kombinirt 1) den Groddeck'schen Gedanken
vom Es mit 2). der Annahme aus Jenseits [des Lustprinzips] von den
zwei Triebarten u[nd] 3) der Tatsache des ubw Schuldge-
füls, fügt neue Annahme hinzu über 4) Mechanism[us]
der Desexualisir[un]g (Sublimir[un]g), über 5)Vorhanden-
sein einer Entmischung und fußt auf einer neuen
Einsicht 6)der Ablösung der Objektbesetz[un]g durch
Identifizirung.
Problem, ob Sublimir[un]g wirklich Identifiz.[irung] voraussetzt
boder ob dieser Vorgang nur Einzelfall ist.
Analytisch verwertet Tatsachen aus *Melancholie* u[nd]
Resultat: *Paranoia*
Bw kann nur werden, was schon *bw* war, d.h. aus
W[ahrnehmung] stammt. Einen Gedanken *bw* machen = ihn so
herrichten als ob er gehört würde.
Vergleich die Hörkappe des Ichs.
das Ich als Reiter auf dem *Es*
das Ich und das Gehirnmännchen
Seitenthema: Denken bei Taubstummen. *Vbw.*
" " funktioneller Gegensatz des Gesehenen
und Gehörten
auch für Neurosenformen bedeutsam.
Idee des vertikalen Ichzerfalls
Zwei neue Klassen von Affektionen
1) Konflikte im Ich
2) " " zwischen Ich u[nd] Überich
dazu die zuerst studierte
3) " zwischen Ich und *Es*
Gedan[ken]halluzin[ation] bei paranoid[em] Typus
visuelle Halluz[ination] bei hyst[erischem] Typus
Zw[angsneurose] neigt nicht zu Hallucinat. [ion]
Resultat Alle Kenntnis geht von Oberfläche, vom
Ich aus, also von W.[ahrnehmung]

1. Transcripción de la parte media e inferior de la primera página del facsímil del *Borrador* que corresponde a la segunda sección, *"Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis"*, renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, la parte final del *Borrador* de la primera sección.

Primera página del facsímil del *Borrador* de la segunda sección:
"Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis"



30 Seitenfraaen. Themata. Formeln$_r$ Analysen2

[Entwurf]

(1) Wieweit man Thieren Sonderung von Ich u[nd] *Es* und Uberich zugestehen darf.
(2) Thema. Verhalten des Uberichs bei versch[iedenen] Neurosen
(3) Das Verhältnis d[er] Phylogenese z[um] Uberich stärker betonen.
(4) das Ich erwirbt von Neuem, was *Es* von Vätern erworben hat.
(5) Die Arbeit kombinirt 1) den Groddeck'schen Gedanken vom Es mit 2). der Annahme aus Jenseits [des Lustprinzips] von den zwei Triebarten u[nd] 3) der Tatsache des ubw Schuldgefüls, fügt neue Annahme hinzu über 4) Mechanism[us] der Desexualisir[un]g (Sublimir[un]g), über 5)Vorhandensein einer Entmischung und fußt auf einer neuen Einsicht 6)der Ablösung der Objektbesetz[un]g durch Identifizirung.
(6) Problem, ob Sublimir[un]g wirklich Identifiz.[irung] voraussetzt oder ob dieser Vorgang nur Einzelfall ist.
(7) Analytisch verwertet Tatsachen aus *Melancholie* u[nd] Resultat: *Paranoia*
(8) *Bw* kann nur werden, was schon *bw* war, d.h. aus W[ahrnehmung] stammt. Einen Gedanken *bw* machen = ihn so herrichten als ob er gehört würde.
(9) Vergleich die Hörkappe des Ichs.
das Ich als Reiter auf dem *Es*
das Ich und das Gehirnmännchen
(10) Seitenthema: Denken bei Taubstummen. *Vbw.*
(11) " " funktioneller Gegensatz des Gesehenen und Gehörten
auch für Neurosenformen bedeutsam.
(12) Idee des vertikalen Ichzerfalls
Zwei neue Klassen von Affektionen
1) Konflikte im Ich
2) " " zwischen Ich u[nd] Überich
dazu die zuerst studierte
3) " zwischen Ich und *Es*
(13) Gedan[ken]halluzin[ation] bei paranoid[em] Typus
visuelle Halluz[ination] bei hyst[erischem] Typus
Zw[angsneurose] neigt nicht zu Hallucinat.[ion]
(14) Resultat Alle Kenntnis geht von Oberfläche, vom Ich aus, also von W.[ahrnehmung]

2. {Transcripción renglón por renglón, aunque la numeración corresponde a cada una de las notas breves o anotaciones cortas que lo constituyen.}

30 — Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis

[Borrador]

(1)

(2) En qué medida se puede atribuir a los animales separación entre yo y
(3) *ello* y súper-yo.(I)
(4) Tema. Comportamiento del súper-yo en distintas neurosis.(II)
Destacar mas la relación de la filogénesis con el súper-yo.(III) El yo
(5) adquiere de nuevo, lo que [el] *ello* de [los] padres adquirió//(IV)
El trabajo combina 1) la idea del ello de Groddeck con 2) el supuesto
de Más allá [del principio de placer] de las dos clases de pulsiones y
3) el hecho del sentimiento ice de culpa, añade [un] nuevo supuesto
acerca 4) mecanis[mo] de desexualiz[ación] (sublimación]), acerca
5) existencia de una des-mezcla y se asienta sobre una nueva
captación[4] 6) del relevo de la investidura de objeto por [la]
(6) identificación.(V)
Problema, si sublimación] realmente presupone identific[ación]
(7) o si este proceso es sólo caso aislado. *(VI) Aprovecha
analíticamente hechos de [la] *melancolía* y Resultado: *paranoia*
(8) <VII)

Sólo puede volverse *ce* lo que ya fue *ce,* es decir, lo que proviene de
(9) P[ercepción]. Hacer ce un pensamiento = disponerlo como si fuera
oído.(VI)* Equiparación [:] el casquete auditivo del yo
el yo como jinete sobre el ello
(10) el yo y el homúnculo del encéfalo(1X)
(11) Tema colateral: El pensar de [los] sordomudos, *pee.*(X)
" " contraste funcional de lo visto
(12) y lo oído
significativo también ara formas de neurosis.(XI)
Idea de la desintegración vertical del yo[5] Dos nuevas
clases de afecciones
1) conflictos en el yo
2) „ „ entre yo y súper-yo
(13) a esto [se agrega] la [¿afección?] estudiada primero
3) „ entre yo y *ello*(XII)
(14) Alucinación] de pensamiento] en tipo paranoide
Alucinación] visual en tipo hist[érico]
[Neurosis] comp(ulsiva] no tiende[6] a alucinac[`ión].(XIII)
Resultado Todo conocimiento parte de superficie, del yo, o sea
de p[ercepción].<XIV>

3. {Es decir: "El yo adquiere de nuevo, lo que [el] *ello* adquirió de [los] padres".}
4. *Einsicht*
5. *vertikalen Ichzerfalls*
6. *neigt*

31

(15) Das Wissen wird so dargestellt, als ob man es gehört, wahrgenommen hätte.
(16) Resultat Ich ist wesentlich körperlich.
Es wird zum Ich ist vielleicht Formel d[er] Hypoch[ondrie]
(17) Problem: Verständnis der *UL*[Unlust]entwickl[un]g bei Befriedig[un]g des Verdrängten Gegenbesetzung ?
Beweise für *ubw* Bleiben von *LuL[Lust-Unlust]*empfind[un]gen.
ubw L[ust] eher möglich, Weibliche Anaesthesie
(18) Satz bei gewißen Stärken der *Es*vorgänge giebt es keinen Widerstand im Ich. Das Ich ist opportunistisch
(19) Satz Konflikte zwischen Ich u[nd] *Es* können sich als Konflikte zwischen Ich u[nd] Uberich fortsetzen.
(20) Frage Wie verhält sich Uberich direkt zu *Es?*
(21) Satz Im moralischen Soll kommt die Vaterbindung des *Es* durch Uberich wieder zum Vorschein.
(22) Ausblick : die Zweizeitigkeit der Sexualentwickl[un]g u[nd] die Uberichbildung hängen zusammen.
Beides menschliche Vorrechte.
(23) Satz Sprachentwickl[un]g gehört der Ichbildung an.
(24) Vorbilder: die Introjektion des verlorenen Objekts bei Melanch[olie] ist Vorbild für Ichidealbild[un]g.
Ebenso die Ichausdehnung bei innerem Schmerz Vorbild für Entstehung des Ichs.
(25) Satz: In jedem Indiv[iduum] unterliegt der *Eros* gegen den Todestrieb, darf seinen Versuch aber immer wieder durch Ablös[un]g des Keimplasmas erneuern
(26) Satz *LuL*prinzip Waffe des Todes im Kampf gegen den *Eros*.
(27) Ausblick: Ob konstante Bezieh[un]gen zwischen beiden Triebgruppen <...> beiden Geschlechtern gibt?
(28) Problem Wie Bindungen im Ich (Uberführungen aus strömender in ruhende Besetzung) mit Legirungen der beiden Triebe zusammenhängen? Im *Es* weniger, keine Trieblegirungen?
(29) Annahme einer indiff[erenten], desexualis[irten] sublimirten Verschiebungsenergie im Ich, wahrsch[einlich] auch im *Es*. Dadurch wird Denken erotischer Akt.
(30) Satz Schuld*bw*. Reinkultur der Todestriebs immer stärker bei Scheitern der *Eros*absichten
(31) Problem: *Vervollkommnungstendenz*.

9 Aug 22 Soweit fertig.

31

(15) El saber se presenta como si se lo hubiera oído, percibido.(XV)

(16) Resultado [El] yo es esencialmente corporal.
[El] *ello* se convierte en yo es quizá fórmula de [la] hipoc[ondría](XVI)

(17) Problema: comprensión del desarrfollo] de displacer a propósito de satisface [ion] de lo reprimido!.] ¿contrainvestidura ?
Pruebas de permanencia *ice* de sensaciones de placer displacer *(LuL)*
Placer *ice* más probable, anestesia femenina(XVII)

(18) Proposición En ciertas intensidades de los procesos del *ello*
no hay resistencia en el yo. El yo es oportunista(XVIII) Proposición

(19) [Los] conflictos entre yo y *ello* pueden continuar como
conflictos entre y_o y súper-yo.<XIX)

(20) Pregunta ¿Cómo se comporta [el] súper-yo directamente con [el] *ellol*(XX)

(21) Proposición En el deber moral vuelve a aparecer, a través del súper-yo,
la ligadura de padre del *ello.*(XXI) Perspectiva: Los dos

(22) tiempos del desarr[ollo] sexual
y la formación del súper-yo están relacionados.
Ambos, atribuciones humanas.(XXII)

(23) Proposición Desarr[ollo] del lenguaje pertenece a formación del yo.(XXIn)

(24) Paradigmas: La introyección del objeto perdido
—— en la melancolía es paradigma de la formación del ideal del yo.
Del mismo modo, la extensión del yo en el dolor interno
[es] paradigma para el nacimiento del yo.(XXIV)

(25) Proposición: En cada individuo] el *Eros* sucumbe ante
—— la pulsión de muerte, pero siempre puede volver a renovar su intento
por medio del desprendim[iento] del plasma germinal(XXV)

(26) Proposición: principio *placer-displacer* [es] arma de la muerte en lucha contra
el *Eros.*(XXVI) Perspectiva: Si relaciones constantes

(27) entre ambos
grupos de pulsiones da <...:> ambos sexos? <XXVII> Problema: ¿De qué

(28) modo se relacionan las ligaduras en el yo (traslados
—— de investidura móvil a investidura en reposo) con
aleaciones de las dos pulsiones?
¿Menos, ninguna aleación de pulsiones en el *ello l*(Xxwm

(29) Supuesto de una energía de desplazamiento en el yo,
— indiferente, desexualizada, sublimada, posiblemente también en
el *ello.* Por este medio, pensar se vuelve acto erótico.<XXIX>

(30) Proposición: *Ce* de culpa. Cultivo puro de la pulsión de muerte,
cada vez más intenso al fracasar las intenciones de *Eros* (XXX)

(31) Problema: *Tendencia de perfeccionamiento.*<XXXI)
———

9 ago 22 Hasta aquí terminado.

32

(32) **13/8** Ich liebedienerisch, opportunistisch - Lloyd George
(33) Gleichzeitige Identifiz[irun]g und Objektwal ? Inwieweit möglich?

(34) **30/8**[7] Rückstände ~~Therapie d[es] ubw Schuld<bw> ubw Schuld durch Identif[izirung~~]
(35) Ich als Beherrsch[er] d[er] Motilität
(36) ~~Todestrieb in Dienst *Eros* genommen~~
f. ~~Abfuhr verwendet~~.
~~Entmisch[un]g epilept Anfall~~.
(37) in Zw[angs]Neurose Liebe in ~~Haß~~ verwandelt.
(38) Schuldgefül selbst destrukt.<erbn>
(39) Zw[angsneurose] die sich nie tödt[lich][auswirkt],Melanch[olie] dagegen [sehr wohl] [8]

7. {Ver: nota 9.}
8. {La última anotación escrita por Freud, extremadamente abreviada, permite una aproxi mación sólo hipotética. El texto añadido a esta nota, entre corchetes, fue propuesto por el prof. Gerhard Fichtner, quien ha realizado numerosas transcripciones de manuscritos de Freud. }

32

(32) 13/8 [El] yo oficioso, oportunista - Lloyd George (XXXII) Identificación y
(33) simultáneamente elección de objeto? Hasta qué punto posible?(XXXIII)>

(34) 30/8[9] Pendiente ~~Terapia de la Cc icc de culpa~~
~~Culpa *icc* a través de identif[icación]~~ (XXXIV)
(35) Yo como dominfador] de [la] motilidad <(xxxv)>
(36) ~~Pulsión de muerte tomada al servicio de *Eros*~~
~~Utilizado/a~~ p[ara] ~~descarga~~
~~Des-mezcla ataque epilcpt.~~ (XXXVI)
(37) en neurosis compulsiva amor transformado en odio. (xxxv")
(38) sentimiento de culpa auto destruct <...> (XXXVIII>
(39)[10] [neurosis] compulsfiva] que nunca [produce efecto] mort[al],
contrapuesta a melanc[olía] <XXXIX>

9. {13/8 y 30/8 son las fechas que Freud agrega con los dos comentarios finales en la última página del manuscrito.}
10. {Ver: nota 8.}

Comentarios

(I) La pregunta de la nota (1) es parcialmente retomada en un nuevo párrafo que no figura en el borrador, el [25], pp. 19 y 20, del capítulo III de la copia. Previamen te, en el final del capítulo V de *El inconsciente* nos enteramos que el contenido y los vínculos del sistema *Ice,* en sentido estricto, durante el desarrollo individual, y el significado que posee en el animal, no deben derivarse ni generalizarse apresurada mente de la descripción sobre la distribución de las operaciones anímicas en los dos sistemas sino investigarse por separado. Luego, en ese anteúltimo párrafo del capí tulo III de *El yo y el ello* leemos: "tenemos que reconocer la diferenciación entre yo y ello no sólo a los hombres primitivos, sino a seres vivos mucho más simples aún, puesto que ella es la obligada expresión del influjo del mundo exterior". Mientras que en la parte I del *Esquema* se halla una de las escasísimas observaciones de Freud sobre la metapsicología de los animales: "Este bosquejo general del aparato psíqui co habrá de considerarse válido también para los animales superiores, semejantes al hombre en lo anímico. Cabe suponer un súper-yo siempre que exista un período prolongado de dependencia infantil, como en el ser humano. Y es inevitable suponer una separación de yo y ello. La psicología animal no ha abordado todavía la intere sante tarea que esto le plantea" (GW, XVII, 69 [AE, XXIII, 145]).

(II) Con la nota (2) Freud reelabora los parágrafos (13) y (13a), p. 25, del capí tulo 5' del borrador, en el pasaje al párrafo [13], p. 31, del apartado IV (posterior V) de la copia, al dar cuenta del proceder del súper-yo en la neurosis. Así, en 1922, en esos parágrafos del capítulo 5', Freud se refiere al comportamiento del súper-yo en la histeria y en la neurosis obsesiva. En el texto publicado lo reelabora. Escribe en el parágrafo [13] que "el yo histérico se defiende de la percepción penosa con que lo amenaza desde el flanco de la crítica su súper-yo", como suele defenderse de una investidura de objeto intolerable: "por medio de un acto de la represión". Se debe al yo pues que el sentimiento de culpa permanezca inconsciente. Y "sabemos que ... el yo efectúa las represiones al servicio y por encargo de su súper-yo. Así, en la histeria "el yo sólo consigue mantener alejado el material al que se refiere el sentimiento de culpa". Pero "hay un caso en el que se sirve de esa misma arma en contra de su rigu roso amo": en la neurosis obsesiva, como es sabido, "prevalecen los fenómenos de la formación reactiva". Es retomado en *Neurosis y psicosis* (1924). Allí, menciona que en su obra recientemente publicada, expuso una articulación del aparato anímico e indica que la descripción válida para todas las neurosis de transferencia ocurre cuan do el yo ha entrado en conflicto con el ello, al servicio del súper-yo y de la realidad. Y añade: "en todas las formas de enfermedad psíquica debería tomarse en cuenta la conducta del súper-yo, cosa que no se ha hecho hasta ahora. No obstante, podemos indicar, provisionalmente, que ha de haber afecciones en cuya base se encuentre un conflicto entre el yo y el súper-yo". El análisis le permite suponer que la melancolía es un paradigma de este grupo, que nombra como *psiconeurosis narcisistas.* Y halla motivos para separarlas de las otras psicosis. Y así, completa su formula genética:

"la neurosis de transferencia corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista al conflicto entre el yo y el súper-yo, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior" (SA, III, 336 [AE, XIX, 158]). En 1926 vuelve sobre el comportamiento del súper-yo en las distintas neurosis. El capitulo V de *Inhibición* está dedicado a la relación, no sin paradojas económicas, entre el súper-yo y la neurosis obsesivo-compulsiva, "el resultado de este proceso, que se aproxima cada vez más al total fracaso de la aspiración defensiva inicial, es un yo extremadamente limitado que se ve obligado a buscar sus satisfacciones en los síntomas". Con la parálisis de la voluntad del yo "el conflicto súper-intensificado entre ello y súper-yo, que gobierna esta afección, puede extenderse tanto que ninguno de los desempeños del yo, que se ha vuelto incapaz para la mediación, se sustraiga de ser englobado en él" (SA, VI, 261-262 [AE, XX, 112-113]). Mientras que en el capítulo VIII vuelve sobre dicho comportamiento: "Siendo indiscutible que la histeria tiene mayor afinidad con la feminidad, así como la neurosis obsesiva con la masculinidad, cabe suponer la conjetura de que la pérdida de amor como condición de angustia desempeña en la histeria un papel análogo a la amenaza de castración en las fobias, y a la angustia frente al súper-yo en la neurosis obsesiva" (SA, VI, 283 [AE, XX, 135]).

(III) La relación a destacar de la nota (3) es planteada en los párrafos [24] y [25], pp. 19 y 20, del capítulo III de la copia que no existe en el borrador. Anteriormente, en el capítulo VI de *El inconsciente* Freud compara el contenido del *Ice* con una población psíquica primitiva: "si hay en el hombre unas formaciones psíquicas heredadas, algo análogo al instinto *(Instinkt)* de los animales, eso es lo que constituye el núcleo del *Ice"* (SA, III, 154 [AE, XIV, 191-192]). A lo que se suma más tarde lo que se desechó por inutilizable en el curso del desarrollo infantil que no es, por su naturaleza, diverso de lo heredado. Retoma la cuestión de la herencia de las formaciones psíquicas poco después, en la 23ª de sus "Conferencias de introducción al psicoanálisis" (1916-17) y en su historial clínico del «Hombre de los Lobos» (1918), (SA, VIII, 210 [AE, XVII, 89]). La relación de la filogénesis con el súper-yo que no figura en el borrador vuelve a aparecer, en parte, en los nombrados parágrafos nuevos [24] y [25] de la copia en limpio del capítulo III y, más ampliamente, en la parte I del *Esquema:* "Como precipitado del largo período de infancia durante el cual el ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres, se forma dentro del yo una particular instancia en la que se prolonga el influjo de estos: el súper-yo, un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta. Así, una acción del yo es correcta cuando cumple al mismo tiempo los requerimientos del ello, del súper-yo y de la realidad, vale decir, cuando sabe reconciliar entre sí sus exigencias. Los detalles del vínculo entre yo y súper-yo se vuelven por completo comprensibles reconduciéndolos a la relación del niño con sus padres. No sólo es eficiente la índole personal de los padres, sino también el influjo que propagan de la tradición, de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos relevan. De igual modo, en el curso del desarrollo individual el súper-yo recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los progenitores, como pedagogos, arquetipos públicos, ideales venerados en la sociedad. Se ve

que ello y súper-yo, a pesar de su diversidad fundamental, muestran una coincidencia en cuanto representan los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el súper-yo, en lo esencial, los del pasado asumido por otros. En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivido, vale decir, lo accidental y actual" (GW, XVII, 69 [AE, XXIII, 144-145]). A continuación, como lo señalamos en el comentario (I), Freud escribe que este esquema general del aparato psíquico habrá de considerarse válido también para los animales superiores.

(IV) La nota (4) aparece formulada de otra manera en el párrafo (21), p. 14, del capítulo 4 del borrador y en el [21], p. 18, del III de la copia. De "Lo que adquirió [el] *ello* de [los] padres, el yo lo adquiere de nuevo", pasa a: "Lo que la biología y los destinos de la especie humana han producido y dejado en el *ello,* es lo que toma el yo, mediante la formación de ideal, y vuelve a vivirlo en él de manera individual".

(V) Este breve resumen que Freud intenta en la nota (5) recorre las tres versiones de *El yo y el ello.* 1) la idea del ello de Groddeck anticipa, a pesar de las dificultades que le trae el esquema del capítulo II, la discontinuidad entre reprimido ice e *Ice.* 2) el supuesto de *Más allá* de los dos tipos de pulsiones nos lleva a las dos versio nes conservadas (manuscrita y mecanografiada) que le hicieron falta, junto con la definitiva, para producir el giro conceptual de 1920: un *más allá* fuera del territorio del principio de placer. En el manuscrito escrito a mano, Freud solo incluyó seis capítulos mientras que, en el mecanografiado, agregó un nuevo capítulo, insertado a posteriori, que intenta constituirse en el núcleo de *Más allá:* el actual VI, donde, justamente, se refiere a los "dos tipos de pulsiones" (resta explorar las diferencias entre ambas versiones y el texto publicado). No obstante, las modificaciones que incorpora a partir de 1921, referidas al masoquismo, en las tres nuevas ediciones de su obra indican que sólo un poco después, en *El problema económico,* del que sólo guardó la copia en limpio, se consolida el cambio de dirección. Con el dolor hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: se subvierte la regla del principio de placer. Se trata de un goce que, en la repetición, actúa contra la vida. Así, en *El problema económico* se ubicará la reformulación del encuentro de la pulsión de muerte con la segunda tópica. Mientras que 3) el hecho del sentimiento ice de culpa, añade [un] nuevo supuesto: en el capítulo V y en textos posteriores, la *"conciencia ice de culpa"*—como *Gewissen* (voz de la conciencia)— jugará un pa pel económico decisivo en el recorrido de una cura, cuando la *energía de investidura* le sea suministrada por las fuentes en el ello. Finalmente, los complejos puntos 4,5 y 6, desexualiz[ación] (sublimación]), des-mezcla y relevo de la investidura de objeto por [la] identificación, son retomados en el párrafo (7), pp. 11-12, del borrador del capítulo 4 (ulterior capítulo III) y en el [7] del capítulo III del texto impreso de 1923, en textos posteriores y en los publicados postumamente.

(VI) El problema que plantea en la nota (6) ya había aparecido en el párrafo (7), pp. 11-12, y en la última de las anotaciones, p. 15, que cierra el borrador del capítulo 4 (futuro capítulo III): "Sublimación en relación con identificación". Es revisado en el parágrafo [7] del capítulo III del texto publicado. También, es retomado en el párrafo (14), p. 20, del capítulo 5 del borrador, *Las dos clases de pulsiones,* escrito,

posiblemente, después. Finalmente, se agregan otras dos referencias. Por una parte, el último párrafo, el [26], p. 20, del capítulo III de la copia donde se refiere a "una sublimación e identificación rápidas". Por otra, el párrafo (17a), p. 26, del apartado 5' del borrador, donde señala que "cada identificación de esa clase -en la formación del súper-yo- tiene el carácter de una desexualización y sublimación", como el [21], p. 33, de la copia del capítulo V que lo reemplaza: "cada identificación de esta clase -en el origen del súper-yo- tiene el carácter de una desexualización o incluso de una sublimación".

(VII) Los ecos de esta nota (7) son previos y también coincidentes con este anexo del borrador de *El yo y el ello.* Referencias sobre melancolía-paranoia se hallan en *Sinopsis de las neurosis de transferencia,* en la 26ª conferencia: *La teoría de la libido y el narcisismo,* en Introducción a *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen,* y en *Dos artículos de enciclopedia.* En *Dos artículos,* leemos: "El narcisismo. Su progreso teórico más importante fue la aplicación de la doctrina de la libido al yo represor. Se llegó a concebir al yo mismo como un reservorio de libido -llamada narcisista-del que fluyen las investiduras libidinales de los objetos y en el cual estas pueden ser recogidas de nuevo. Con ayuda de esta imagen fue posible abordar el análisis del yo y trazar la división clínica de las psiconeurosis en neurosis de transferencia y afecciones narcisistas. En las primeras (histeria y neurosis obsesiva) se dispone de una cuota de libido que aspira a transferirse a objetos ajenos y es requerida para la ejecución del tratamiento analítico; las perturbaciones narcisistas (dementia praecox, paranoia, melancolía) se caracterizan, al contrario, por el quite de la libido de los objetos, y por eso son difícilmente accesibles para la terapia analítica. Empero, esta insuficiencia terapéutica no ha impedido que el análisis diera los primeros pasos, fecundísimos, hacia un discernimiento más hondo de estas enfermedades, que se cuentan entre las psicosis" (GW, XIII, 224-225 [AE, XVIII, 244-245]). Según una nota que aparece en los *Gesammelte Schriften,* XI, 201, *Dos artículos de enciclopedia: «psicoanálisis» y «teoría de la libido»* fueron escritos en el verano de 1922, vale decir, casi al mismo tiempo en que Freud formulaba sus nuevos puntos de vista sobre la estructura del aparato psíquico en *El yo y el ello* (borrador, agosto de 1922). Si bien esas formulaciones no aparecen en estos ensayos, debe haberlos tenido manifiestamente presentes mientras los escribía, pues fue en setiembre de 1922, en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Berlín (mencionado en uno de los textos, (GW, XIII, 224 [AE, XVIII, 244]), cuando hizo públicas sus nuevas concepciones acerca del yo, el súper-yo y el ello. Finalmente, un texto de carácter didáctico que escribió poco después para una publicación norteamericana, *Breve informe sobre psicoanálisis,* en 1924, bosquejado de manera algo semejante, toma en cuenta esas nuevas hipótesis: "Si se admite la diferenciación que hace poco he propuesto, y que descompone *(zerlegt)* el aparato anímico en un yo dirigido al mundo exterior y dotado de conciencia, y en un ello inconsciente, regido por sus necesidades pulsionales, el psicoanálisis deberá calificarse como una psicología del ello (y de sus acciones *[Einwirkungen]* sobre el yo)" (GW, XIII, 427 [AE, XIX, 220])).

(VIII) La nota (8) con la advertencia sobre "lo oído" amplia las referencias del párrafo [6], p. 7, del capítulo II de la copia. A partir de las frases centrales que for mula en las notas (8) y (14), p. 30, de esta segunda sección, pasa de la percepción a lo oído: I. "Sólo puede volverse ce aquello que ya fue ce, es decir, lo que proviene de la p[ercepción]; II. Todo conocimiento parte de la superficie, del yo, es decir, de [la] percepción]). Con lo oído se agujerea el dominio de la percepción y el espacio apela al lenguaje: III. "hacer ce un pensamiento = disponerlo como si fuera oído". Así, la representación-palabra quiebra el espacio euclidiano de la percepción e inaugura el campo del lenguaje. Coincide con otra nota, la (15) que introduce un cambio en la dimensión del saber: "El saber se presenta como si se lo hubiera oído, percibido". Como señala Freud en la 18ª conferencia. *La fijación al trauma, lo inconsciente:* "ese saber tiene que descansar en un cambio interior -del analizante-, tal como sólo se lo puede producir mediante un trabajo psíquico" (SA, I, 280 [AE, XVI, 257]).

(IX) Estas equiparaciones de la nota (9) -"el casquete auditivo del yo", "el yo como jinete sobre el ello" y "el yo y el homúnculo del encéfalo"- son reelaboradas en los párrafos [19], [21] y [23], pp. 10 ,11 y 12, del capítulo II de la copia. Cabe destacar que la transformación del casquete acústico (del borrador) en auditivo es retomada en el parágrafo [19].

(X) En esta nota (10) conecta el pensar de [los] sordomudos y lo *pee.* En el párra fo [8], p. 7, del apartado II de la copia leemos que las imágenes de movimiento de la palabra son importantes en los sordomudos.

(XI) Freud relaciona "lo visto" y "lo oído", por una parte, con los sueños y las fantasías. Lo encontramos en la *Carta 24* (30 de mayo de 1893), en la *Carta 126* (2 de mayo de 1897), en el *Manuscrito L,* en la *Carta 127* (16 de mayo de 1897) y en el *Manuscrito M* (S. Freud cartas a W. FlieB, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 [Bs. As., Amorrortu editores, 1994]). Por otra, con lo que excede lo reprimido. Lo hallamos en *El yo y el ello* (1922-23), (capítulos II, V). En un texto que escribió paralelamente, *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* (1923), (capítulo V). En *Construcciones en el análisis* (1937), (III) y en *Moisés* (1934-39). Y cabe subrayar que "el contraste funcional de lo visto y de lo oído significativo para formas de neurosis", propuesto en esta nota (11), habría que confrontarlo con lo que sostiene en los dos últimos escritos y en *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?.* En el punto IV leemos que a partir del material del análisis es posible reconstruir "ciertos otros procesos -que escapan a la cadena asociativa-, acontecimientos impresionantes *(eindrucksvolle Ereignisse)* de la infancia, de los cuales el recuerdo conciente de los enfermos no había conservado nada". Desde luego, "la reconstrucción de esas experiencias infantiles *(Kindererlebnifié)* olvidadas siempre tiene un gran efecto te rapéutico, admitan o no una corroboración objetiva. Naturalmente, esos episodios deben su valor a la circunstancia de haber sucedido tan temprano, en una tiempo *(Zeit)* en que todavía podían tener un efecto traumático sobre el yo endeble". (SA, Erg. 306-307 [AE, XX, 202]). En Moisés (Ensayo III, parte I, punto C. La analogía) leemos: a) los llamados traumas etiológicos corresponden a la temprana infancia. "Las marcas o impresiones *(Eindrücke)* del período en que se inicia la capacidad del

lenguaje se destacan como de particular interés". Se trata de un período de receptividad, b) Por regla general, las experiencias *{Erlebnifié)* pertinentes han caído bajo un completo olvido, c) Se refieren a impresiones de naturaleza sexual y agresiva, y por cierto a daños tempranos del yo, pues a tan temprana edad los niños no distinguen todavía de manera tajante entre las acciones sexuales y las puramente agresivas (malentendido sádico del acto sexual). "Estos tres puntos -aparición temprana dentro de los primeros cinco años, radical olvido y contenido sexual-agresivo- se copertenecen de manera estrecha. Los traumas son experiencias *{Erlebnifié)* en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de lo visto y oído, vale decir, experiencias *{Erlebnifié)* o impresiones *(Eindrücke).* El nexo entre aquellos tres puntos es establecido por una teoría, un resultado del trabajo analítico, el único que ofrece una noticia sobre las experiencias *{Erlebnifié)* olvidadas; dicho de manera más vivida, pero también más incorrecta: el único capaz de devolverlas al recuerdo" (SA, IX, 522-523 [AE, XXIII, 71-72]). Mientras que en *Construcciones* Freud concluye con algunas puntualizaciones que abren una perspectiva más vasta. En algunos análisis observó en los analizantes un fenómeno sorprendente e incomprensible a primera vista, tras comunicarles una construcción a todas luces certera. Les acudían unos vividos recuerdos, calificados de «hipernítidos» *{überdeutlich)* por ellos mismos, pero tales que no recordaban el episodio que era el contenido de la construcción, sino detalles próximos a ese contenido. Esto acontecía tanto en sueños, inmediatamente después, cuanto en la vigilia, en unos estados parecidos al fantaseo. Nada seguía luego a estos recuerdos; parecía verosímil concebirlos como resultado de un compromiso entre la «pulsión emergente» *{Auftrieb)* de lo reprimido puesta en movimiento con la construcción y una resistencia que había conseguido, no por cierto atajar el movimiento, pero sí desplazarlo sobre objetos vecinos, circunstanciales. Así, "habría sido posible llamar «alucinaciones» a estos recuerdos de haberse sumado a su nitidez la creencia en su actualidad". No obstante, esta analogía cobró significación cuando llamó la atención de Freud la ocasional ocurrencia de efectivas alucinaciones en otros casos, en modo alguno psicóticos. "La secuencia de pensamiento prosiguió entonces: acaso sea un carácter universal de la alucinación que dentro de ella retorne algo vivenciado en la edad temprana y olvidado luego, algo que el niño vio u oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje todavía, y que ahora apremia su ascenso a la conciencia, probablemente desfigurado (transpuesto) y desplazado por efecto de las fuerzas que contrarían ese retorno" (SA, Erg. 403-404 [AE, XXIII, 268]).

(XII) a) Aunque la construcción de esta breve nota (12) ofrece alguna dificultad, Freud parece señalar que con la desintegración vertical del yo se presentan dos nuevas clases de enfermedades: 1) conflictos en el yo: 2) entre yo y súper-yo y 3) entre yo y ello. Superpuesto entre los puntos 2 y 3 señala que a esto se agrega la afección psíquica estudiada primero. Posiblemente, se refiera a la neurosis "como expresión de conflictos entre el yo y unas aspiraciones sexuales que le aparecen como inconciliables con su integridad o sus exigencias éticas" *{Dos artículos de enciclopedia,* GW, XIII, 222 [AE, XVIII, 242]). Así, con la desintegración, la neurosis de transfe-

rencia corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista al conflicto entre el yo y el súper-yo, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior. "Es verdad que a primera vista -comenta Freud- no sabemos decir si hemos obtenido efectivamente entendimientos nuevos o sólo hemos enriquecido nuestro caudal de fórmulas. Pero yo opino que esta posibilidad de aplicación por fuerza nos dará valentía para seguir teniendo en vista la articulación propuesta del aparato anímico en un yo, un súper-yo y un ello *{Neurosis y psicosis* (1924), SA, III, 336 (AE, XIX, 158). b) A su vez, la "idea de la desintegración vertical del yo" adquiere otro alcance. En el párrafo (4), p. 29, de la primera sección con "la alucinación negativa ... o sea, lo que es escindido del yo, el caso experimental de la escisión o *Spaltung* vertical del yo. Y en el borrador del capítulo 4 con "la hendidura o escarpadura vertical" *(vertikale Zerklüftung)* que hace surgir el tema de los conflictos, que no deberían denominarse neuróticos, entre las diferentes identificaciones en las que se disemina el yo". Dos líneas. Por un lado, la descomposición *(Zerlegung) -3I*[a]*conferencia-* de la personalidad psíquica: "super-yó, yo y ello son ahora -para Freud- los tres reinos, ámbitos, provincias, en que descomponemos *(zerlegen)* el aparato anímico de la persona" (SA, I, 510 [AE, XXII, 67]), y cuyas relaciones recíprocas cuando el tiempo no altera lo reprimido lo ocupan en lo que sigue. Por otra, la desintegración vertical, la escisión vertical y la hendidura, vía alucinación negativa, constituyen el antecedente de la *Spaltung,* así como la nota sobre el fetiche del capítulo III de la copia en limpio, el antecedente de la desmentida. Pero todos estos términos y referencias tal como señalamos en "Acerca del capítulo III de *El yo y el ello"* se han perdido en la versión publicada, pp. 519-24.

(XIII) En *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (III. Aná lisis de un caso de paranoia crónica) leemos que "el retorno de lo reprimido en imágenes visuales se acerca más al carácter de la histeria que al de la neurosis obse siva; no obstante, la histeria suele repetir sus símbolos mnémicos sin modificación, mientras que la alucinación mnémica paranoica (alucinación visual, sensorial o de voces) experimenta una desfiguración o transposición *(Entstellung),* como sucede en la neurosis obsesiva" (GW, I, 402 [AE, III, 183]). El tema también surge en el *Manuscrito K,* en el *Manuscrito H* y en *La interpretación de los sueños* (capítulo VII, punto B: La regresión).

(XIV) La nota (14) amplia las referencias del párrafo [6], p. 7, del capítulo II de la copia en limpio. Ver comentario (VIII).

(XV) Ver, también, comentario (VIII).

(XVI) a) En relación al "yo corporal", ver el capítulo II de *Das Ich und das Es.* b) En cuanto a la hipocondría, el examen más importante que hace Freud se encuentra en su escrito sobre el narcisismo de 1914. Apartir de 1920 existe una única mención, en *Más allá,* cuando señala que "el cuadro clínico *(Zustandsbild)* de la neurosis traumática se acerca al de la histeria por su riqueza de síntomas motores semejantes pero, generalmente, lo excede por los indicios fuertemente marcados de sufrimiento subjetivo al estilo de una hipocondría ..." (SA, III, 222 [El giro de 1920, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 27]). Resta, la fórmula de [la] hipoc[ondría].

(XVII) a) La pregunta sobre "el desarr[ollo] de displacer a propósito de satisface [ion] de lo reprimido", atraviesa la parte III del *Proyecto,* los puntos D y E del capítulo VII de *La interpretación de los sueños,* el punto II de *Introducción del narcisismo* y *Más allá del principio de placer,* b) "Las sensaciones de placer displacer", son tratadas en el *Proyecto* (parte I, punto B), en *Más allá,* en *Inhibición, síntoma y angustia* (punto II) y en *Esquema de psicoanálisis* (Ensayo III, punto VIII). c) Finalmente, en *Tótem y tabú* (Ensayo II, punto 2) Freud se refiere al "pla cer inconsciente" al comentar el historial de un caso típico de angustia de contacto. Señala que "al comienzo, en la primerísima infancia, se exteriorizó un intenso placer de contacto cuya meta estaba mucho más especializada de lo que uno se inclinaría a esperar". Pronto una prohibición contrarió desde afuera ese placer; la prohibición, justamente, de realizar ese contacto. Pero la prohibición aceptada no consiguió sus pender *(aufheben)* a la pulsión. Tanto prohibición como pulsión se conservaron. Así, mientras "la prohibición es expresa y conciente; en cambio, el placer de contacto, que perdura, es inconciente: la persona no sabe nada de él". Entonces, la prohibición debe su intensidad -su carácter compulsivo- precisamente al nexo con su contraparte inconciente, el placer no amortiguado que persiste escondido. "Y su transferibilidad, así como su capacidad de propagación, son reflejos de un proceso que le ocurre al *placer inconciente* y se ve particularmente facilitado bajo las condiciones psicológi cas de lo inconciente". El placer pulsional se desplaza de continuo a fin de escapar al bloqueo en que se encuentra, y procura ganar subrogados -objetos y acciones sustitutivos- para lo prohibido". En la neurosis, las acciones obsesivas son acciones de compromiso: "por una de sus caras, testimonios de arrepentimiento, empeños de expiación, etc., pero, por la otra cara y al mismo tiempo, acciones sustitutivas que resarcen a la pulsión por lo prohibido. Es una ley de la contracción de neurosis que estas acciones obsesivas entren cada vez más al servicio de la pulsión y se aproxi men de continuo a la acción originariamente prohibida" (SA, IX, 321-322 [AE, XIII, 37-38]). d) Queda como pregunta el "placer *ice* y la anestesia femenina".

(XVIII) a) ¿Con qué intensidades de los procesos del *ello* no hay resistencia en el yo? Freud parece decir que "no hay resistencia en el yo -en ciertas intensidades de los procesos del *ello*- cuando "el yo es oportunista". En el párrafo [25'], p. 34, de la copia en limpio del capítulo IV, luego de haber tachado tres oraciones, Freud revela en qué posición "el yo es oportunista". Cuando intenta disimular los conflictos del ello con la realidad y, si es posible, también con el súper-yo: "en su posición media entre ello y realidad, el yo sucumbe demasiado a menudo a la tentación de volverse oficioso, oportunista y embustero, como un estadista que, aun comprendiendo bien las cosas, quiere de todos modos mantener el favor de la opinión pública", b) Más tarde, en *Inhibición, síntoma y angustia* (II y XI, a) afirma que el yo tiene "la posibi lidad de exteriorizar una vastísima influencia sobre los procesos del ello" y que "en cuanto a la resistencia del yo, entonces, no hay nada que poner en duda o rectificar" (SA, VI, 237 y 297 [AE, XX, 87-88 y 149]). Aunque, puede volver a mostrar su de bilidad (32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional),* "pues con el acto de la represión renuncia a una parte de su organización y se ve obligado a permitir que el impulso

pulsional reprimido quede sustraído a su influencia de manera duradera" (SA, 1,527 [AE, XXII, 86]).

(XIX) Esta proposición aparece en el párrafo (26), p. 15, del capítulo 4 del borra dor (futuro III) y, reelaborada, en el párrafo [26], p. 20, del capítulo III de la copia.

(XX) Esta pregunta: "cómo se comporta [el] súper-yo directamente con [el] *ello",* la consideramos en la "Nota introductoria" cuando señalamos que el propio título del manuscrito del borrador del *capitulo 5',* "El súper-yo como representante del ello", muestra una formulación en un tiempo aún naciente que se pierde en el pasaje a la copia en limpio.

(XXI) Esta frase reclama los capítulos 4 y 5' del borrador. Ver J. C. Cosentino, "El súper-yo como representante del ello. Acerca del capítulo V de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 553-64.

(XXII) "Los dos tiempos del desarrfollo] sexual", reaparece en *Dos artículos de enciclopedia* y en *La organización genital infantil,* escritos casi al mismo tiempo que *El yo y el ello,* que apareció publicado en la tercera semana de abril de 1923. Y su relación con el súper-yo en *El naufragio del complejo de Edipo,* escrito en los primeros meses de 1924.

(XXIII) El "desarrfollo] del lenguaje -nos dice- pertenece a formación del yo". La relación lenguaje-yo se inicia en la parte III, punto I del *Proyecto* y continua en los pasajes que siguen (GW, Nachtr., 451 y sigs. [AE, 1,408 y sigs.]). Freud formuló por primera vez su teoría acerca del papel que desempeña el lenguaje en el trabajo psíquico, principalmente, en la diferencia entre procesos inconscientes y preconcientes. Un poco después, apuntó a esta hipótesis en *La interpretación de los sueños* (SA, II, 547 y 584-585 [AE, V, 566 y 604-605]), y lo hizo nuevamente en *Formu laciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911) (SA, III, 20 [AE, XII, 226]). No obstante, la exposición más acabada sobre el lenguaje se encuentra en *El inconsciente* (1915), (SA, III, 158 y sigs. [AE, XIV, 197 y sigs.]). Más tarde, aparece en *El yo y el ello* [borrador, II, pp. 5 y 6, párrafos (5-10)], pp. 51 y 53, y, luego, en el *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]) (GW, XVII, 84-85 [AE, XXIII, 160]). Aunque, el interés por esta asunto se remonta a su monografía sobre las afasias (1891). Un fragmento de esa monografía ha sido insertado como «Apéndice C» al texto *El inconsciente* (SA, III, 168 y sigs. [AE, XIV, 207 y sigs.]).

(XXIV) Para la primera frase (la introyección del objeto perdido y la formación del ideal del yo) ver el capítulo III. Para la segunda (la extensión del yo en el dolor interno y su nacimiento) ver el capítulo II de *Das Ich und das Es* y J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capítulo II de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 513-17.

(XXV) Ver las tres versiones del capítulo V

(XXVI) Esta frase es retomada en el párrafo [34], p. 36, de la copia en limpio del capítulo IV, *Las relaciones de dependencia del yo,* p. 349.

(XXVII) Esta "Perspectiva: si relaciones constantes entre ambos grupos de pul siones da <...> ambos sexos", deja un enigma al no poder leerse con claridad una palabra de la frase escrita por Freud.

(XXVIII) Ver el capítulo IV de *El yo y el ello* y *Más allá,* en particular el capítulo VI. También, J. C. Cosentino, "La idea de pulsión de muerte. Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 535-52.

(XXIX) El capítulo 5 del borrador, posterior capítulo IV, *Las dos clases de pul siones,* posiblemente escrito por Freud cuando el documento del borrador con su última parte de anotaciones cortas estaba concluido, encuentra en esta nota (29) una confirmación que puede leerse en el párrafo (14), p. 20, en esta publicación, p. 111.

(XXX) La proposición referida a la *"Ce* de culpa" como "cultivo puro de la pulsión de muerte, cada vez más intenso al fracasar las intenciones de *Eros",* es retomada en el capítulo iV (futuro V) de la copia. La primera parte en el párrafo [17], p. 32, y la se gunda referida al fracaso de Eros, en el [34], p. 36, en esta publicación, pp. 333 y 349.

(XXXI) Ver el capítulo V de *Más allá.*

(XXXII) "[El] yo oficioso, oportunista" nos reenvía al comentario (XVIII). Mientras que a Lloyd George lo encontramos en *El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico,* escrito por W. C. Bullit y S. Freud (Bs. As., Letra Viva, 1971).

(XXXIII) Ver el párrafo [25] del capítulo V de la versión impresa, en esta publi cación, p. 465.

(XXXIV) La frase referida a la "terapia de la Ce ice de culpa" que para Freud aún está pendiente, la tacha y la transcribe en la nota que acompaña al párrafo [7], pp. 28 y 29, del Capítulo IV (posterior V) de la copia en limpio, pp. 323 y 325.

(XXXV) Ver el párrafo [21], p. 11, del capítulo II de la copia en limpio, p. 237.

(XXXVI) Freud escribió tres frases en esta página 32 de la segunda sección del borrador: "Pulsión de muerte tomada al servicio de *Eros",* Utilizado/a p[ara] des carga y "Desmezcla ataque epilept." Luego tachó las tres oraciones y las incorporó como una parte del quinto párrafo, p. 22, del capítulo IV de la copia: "Reconocemos que *apulsión de destrucción* es puesta regularmente al servicio del Eros, a los fines de la descarga; sospechamos que el ataque epiléptico es producto e indicio de una desmezcla de pulsiones", p. 299.

(XXXVII) En *La disposición a la neurosis obsesiva* y ulteriormente, a la luz de su hipótesis de la pulsión de muerte, en la copia en limpio del capítulo IV.

(XXXVIII) En el párrafo (7), p. 23, del capítulo 5' del borrador, en esta publica ción, p. 129; y también en la nota correspondiente al parágrafo [7], p. 29, del capí tulo iV (ulterior V) de la copia, en esta publicación, p. 325, y luego, en el *Problema económico del masoquismo.*

(XXXIX) Posteriormente, en el capítulo iV, en el párrafo [18], p. 32, de la copia, en esta publicación, p.333. Ese párrafo no existe en el borrador, es nuevo. Freud lo construye al albergar esta anotación corta. Así, pasa de "[neurosis] compulsiva] que nunca [produce efecto] mort[al], contrapuesta a melanc[olía]" a la frase: "En contraposición a la melancolía, es notable que el enfermo obsesivo nunca cumple en realidad el paso de darse muerte, parece inmune al peligro de suicidio, mucho mejor protegido contra él que el histérico".

Das Ich und das Es

1922.

Copia en limpio *Sigmund Freud*

El manuscrito de la copia en limpio de *El yo y el ello*

La copia en limpio, con fecha en su última página "2 sept. 22", empieza a establecerla no bien finaliza con la redacción del borrador. Le lleva menos de un mes, si en la primera transcripción tomamos como referencia el "hasta aquí concluido" del 9 de agosto, o dos días -poco probable- si escogemos el 30 de agosto con sus últimas anotaciones.

La numeración establecida por Freud va desde la página 1 a la 36. Sin embargo, con los agregados y notas se suman 12 carillas más, o 13 si añadimos un fragmento de papel adherido sobre uno de los pliegos.

Las páginas sumadas llevan o un número bis, o un número acompañado por una letra o seguido de una prima o una doble prima (',")> con su signo característico (V) cuando se trata de un agregado o una (X) si es una nota, que luego en el texto publicado va a pie de página.

Con los agregados y notas, ocupa 46 páginas, o 47 si incluimos la 31 bis (ese trozo de papel con una breve llamada pegada sobre la página 31). O 49 si contabilizamos dos carillas finales con una nota sobre el fetiche. Se trata de las páginas 20' ($\surd_1$) y la siguiente, no numerada, acompañadas por la correspondiente grafía para señalar añadidos que curiosamente no se la vuelve a encontrar ni en este capítulo III ni en el resto del manuscrito.[1]

La *Introducción* que se divide, diferenciándose del borrador, en dos párrafos, ocupa más de la mitad de la página 1. Freud incorpora una modificación en el primer párrafo que resuleve el interrogante que dejaba el borrador

1. Ver luego el comentario sobre las páginas 20 ($\surd_1$) y la siguiente no numerada.

y, simultáneamente, observa otro momento: el de los lectores. En esta versión, las innovaciones anunciadas en el borrador "no piden ningún préstamo nuevo a la biología y, por eso, se mantienen más cerca del psicoanálisis que *Más allá".*

El *capítulo I* comienza en la parte inferior de la 1, se extiende hasta la página 5 e incluye, también, otras dos páginas más con una nota. Las páginas 4' y 4" con el texto de una larga nota (X) sobre el inconsciente en psicoanálisis, que anexa en el traslado al manuscrito de la copia en limpio. Se trata de un extenso y decisivo comentario sobre la disimilitud entre la *Ce* y lo reprimido-*icc* que anticipa en el recorrido de este capítulo la emergencia de algo hasta entonces no nombrado: el *Ice.*

El *capítulo II* acopla los capítulos II y 3 del primer documento y reorganiza, al añadir un nuevo párrafo los ejes del borrador. Por un lado, reincorpora el exterio, por otro, anticipa un interrogante: ¿qué ocurre con eso distinto que acompaña a los procesos internos de pensamiento? Se inicia en la página 6 y continua hasta alcanzar la mitad superior de la 13. Freud le adosó dos páginas más. Una primera acompañada de una (x) que remite a una nota referida a Groddeck transcripta en la página 10' del manuscrito. Y una segunda con un agregado *(y),* la página 12bis, que corresponde, en realidad, al comienzo de otro capítulo y constituye su primer parágrafo: el apartado III publicado.

El *capítulo III* tiene algunas tachaduras e importantes agregados. Se inicia en la parte inferior de la página 13 aunque, como anticipamos, Freud ubicó el primer parágrafo en la página 12bis al no contar con espacio cuando trascribía la copia en limpio. Continúa en las páginas 14,15 y 16. Luego incluye la página 16bis donde adjunta otro extenso agregado *(V_l)* que sigue en la 16a y alcanza la mitad superior de la 16b; mientras que, en la parte inferior de esa misma página, marcado como 16c, añade un segundo agregado ($/_2$). A continuación, la página 17 y la 17bis que también contiene un agregado (V_3). Luego la 18, hasta alcanzar las tres cuartas partes de la página 20. Finalmente, las páginas 20' *(vj* y la siguiente no numerada, con una acotación sobre el fetiche acompañada por un signo para añadidos que, como anticipamos, no reaparece en el manuscrito de la copia. Y, en verdad, no sabemos por qué se encuentra en este documento, ya que esa misma nota había sido anexada por Freud, en 1920, a los *Tres ensayos,* coincidentemente con el Prólogo a la cuarta edición.[2] No cabe duda que abre un interrogante. Tal vez, la esci-

2. Ver posteriormente el comentario sobre las páginas 20 (Vj) y la siguiente, no numerada, y la nota sobre el fetichismo anexada en 1920 a *Tres ensayos,* en la "Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo IIF,* pp.245-49.

Tabla de equivalencias siguiendo la copia en limpio

Reinschrift (Copia en limpio)	**Druckfassung (Versión publicada)**	**Entwurf (Borrador)**
[Vorwort] [Introducción]	[Vorwort] [*Introducción*]	[Vorwort] [Introducción]
I. Bewusstsein und Unbewusstes (I. Conciencia e inconsciente)	I. Bewusstsein und Unbewusstes (I. *Conciencia e inconsciente*)	I Bw und ubw (*I.* "Cc e icc")
II. Das Ich und das Es (II. El yo y el ello)	II. Das Ich und das Es (II. *El yo y el ello*)	II. Das Ich und das Es (II. El yo y el ello)
		3. Die Bildung des Ichs (*3.* "La formación del yo")
III. Das Ich und das Über-Ich (Ichideal) [III. El yo y el súper-yo (ideal del yo)]	III. Das Ich und das Über-Ich (Ichideal) [III. *El yo y el súper-yo (ideal del yo).*]	4. Das Ich und das Über-Ich *4.* ("El yo y el súper-yo")
IV. Die beiden Triebarten (IV. Las dos clases de pulsiones)	IV. Die beiden Triebarten (IV. *Las dos clases de pulsiones*)	5. Die zwei Triebarten ("Las dos clases de pulsiones")
ǂV. Die Abhängigkeiten des Ichs (ǂV. Las relaciones de dependencia del yo)	V. Die Abhängigkeiten des Ichs (V. *Las relaciones de dependencia del yo*)	5'. Das Uberich als Vertreter des *Es* (*5'.* "El súper-yo como representante del ello")
		{*Primera sección*} Nachträge u Ergänzungen (Suplementos y complementos)
		{*Segunda sección*} Seitenfragen, Themata, Formeln, Analysen (Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis)

sión del yo, anticipada en el borrador, llevó a que recuperara esa nota sobre el fetichismo y que luego olvidara, junto con la desaparición en la versión publicada de los términos *"Zerfall", "Spaltung", "Zerklüftung",* situarla en el texto o en las notas de *El yo y el ello.*

El *capítulo TV no* ofrece mayores diferencias con las otras dos versiones.[3] Se inicia en la parte inferior de la página 20, culmina en la parte superior de la página 27 e incluye la carilla 22bis con un agregado al quinto párrafo del borrador.[4] Pero ocurre que el capítulo que lo sigue se presenta numerado asimismo como IV pero con el I romano tachado (iV). ¿Lo redactó pues cuando había terminado la transcripción del borrador, y quizás, cuando había empezado a organizar la copia? En la "Introducción de *El yo y el ello"* Freud nos aclara que retoma los pensamientos iniciados en su escrito de 1920 pero que esos pensamientos no siguen la elaboración teórica que llama "especulación analítica". Entonces, para repetir en lo refernete a las pulsiones las conclusiones de *Más allá,* tal vez no valía la pena incluirlo. Aunque, la única nota a pie de página que va a introducir en la versión impresa, anexada con la corrección de las pruebas de galera, nos prepara una sorpresa.

Finalmente, el *capítulo* Vha sido ampliamente reformulado. El I del inicial número romano íV está tachado con varios trazos horizontales mientras que el título se halla enteramente modificado. Ocupa la casi totalidad de la página 27, concluye en la página 36 del documento e incluye dos páginas bis. La 3Ibis, en realidad, un trozo de papel pegado sobre la página 31 del manuscrito con una nota (X) agregada y la 34bis, una pliego separado, con la sustitución *(y)* de tres oraciones que tachó en la página 34.

La distancia entre el documento del borrador y el de la copia en limpio es elocuente. Grubrich-Simitis que lo comparó con un trabajo que Freud escribió paralelamente, *Un neurosis demoníaca en el siglo XVII,* comenta que en ese texto las dos versiones difieren solo en el plano lingüístico y estilístico. Al punto que, si se proyecta la copia en limpio sobre el documento del borrador, éste impresiona como la silueta del esqueleto de las ideas expuestas. A diferencia de ese documento, el borrador de *El yo y el ello* "no tiene para nada el carácter de una radiografía".[5] Es más bien, una cantera con diferentes

3. Como anticipamos, fue, posiblemente, después de haber terminado con la redacción del borrador que Freud transcribió e incluyó en dicho documento este capítulo.

4. La única nota a pie de página la anexa con la corrección de las pruebas de galera, al final del anteúltimo párrafo, el [17], en el escrito publicado.

5. Use Grubrich-Simitis (1993), *Zuriick zu Freuds Texten,* ob. cit., pp. 176-180 y 185-187 *[Volver a los textos de Freud,* ob. cit., pp. 183-187 y 192-193].

bloques en bruto que no fueron clasificados, articulados ni reestructurados sino hasta el momento de la producción de la versión publicada.

Así, en la mayoría de los párrafos de la copia se revela la difícil tarea de un proceso de invención y de reconfiguración, a partir, vía borrador, de esa transcripción "casi" inmediata de sus pensamientos, apremiado por lo real del psicoanálisis. Las tachaduras, los agregados, las notas, los nuevos párrafos, los parágrafos reformulados, los reordenamientos como los capítulos acoplados lo ponen de manifiesto. Comienzan en la misma "Introducción", continúan en los capítulos I, II, IV y son mucho más extensos en los capítulos III -con tachaduras y destacados agregados- y V -extensamente reordenado-.

Innovación y reformulación pero con prudencia, tal como se desprende de las numerosas tachaduras que quedan, pues, aunque urgido por la distinción reprimido-icc e *Ice,* introduce otro tiempo: el de los lectores. De allí que a diferencia de otros de sus escritos Freud siguió realizando modificaciones y enmiendas incluso durante las pruebas de galera.

JCC

Nota preliminar a la copia en limpio de la *Introducción*

La copia en limpio de la *Introducción* de *El yo y el ello* ocupa más de la mitad de la página 1 del manuscrito.

Como anticipamos, Freud divide el texto en dos parágrafos e introduce una modificación en la segunda oración del primer párrafo de la copia en limpio que resuelve el interrogante que dejaba el borrador y, simultáneamente, advierte otro momento: el de los lectores.

En este documentólas disquisiciones que despliega en los siguientes capítulos de *El yo y el ello* retoman los pensamientos iniciados en su escrito *Más allá del principio de placer* en 1920, los anudan con múltiples hechos de la observación analítica y -con relación a las innovaciones anunciadas en el borrador- intentan derivar, de esa confluencia, nuevas conclusiones "pero -el fragmento enmendado por una acotación que reproducimos- ~~se mantienen por tanto más cerca del psicoanálisis que~~ no piden ningún préstamo nuevo a la biología y, por eso, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el *Más allá.*

Que las cuestiones y los diversos hechos de la observación analítica, cuando retoma los pensamientos de su escrito de 1920, estén más cerca del psicoanálisis que del texto *Más allá* (cuestión que no necesita especificar en el tiempo del borrador), quiere decir que, a diferencia del capítulo VI de ese texto, sustentan más el carácter de una síntesis que el de una especulación y no piden ninguna colaboración reciente a la biología: "la incerteza de nuestra

especulación se vio aumentada en alto grado por la necesidad de tomar préstamos a la ciencia biológica".[1]

No obstante, lo que Freud denomina en *Más allá* "nuestra especulación acerca de las pulsiones",[2] retorna en el capítulo IV de *Das Ich und das Es* con el supuesto de la pulsión de muerte. Pero como "un punto de vista" [3] al que se atendrá y que tomará "como fundamento de las disquisiciones que siguen": apartada la libido, "la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos".[4] ¿Cuáles son sus propósitos con un material *Ice* que permanecerá no-reconocido?

Tabla de equivalencias de la *Introducción*

BORRADOR	**COPIA EN LIMPIO**	**VERSIÓN IMPRESA**
Párrafo (1)	Párrrafo [1]	Párrrafo [1]
	Párrrafo [2]	Párrrafo [2]

1. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (cap. VI), SA, III, 268 (AE, XVIII, 58).
2. *ídem.*
3. S. Freud, *El yo y el ello* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2]), en esta publicación, p.431.
4. S. Freud, *El yo y el ello* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [18]), en esta publicación, p.443.

A su vez, cuando llama a los biólogos, se sorprende del poco acuerdo que reina entre ellos, en cuanto al problema de la muerte. En el fondo, como le ocurre a la inmensa mayoría de los sujetos, "no computan la muerte en el cálculo de la vida".[5] Precisamente en el último capítulo de *El yo y el ello:* "muerte es un concepto (...) negativo que no tiene correlación inconsciente".[6] En su lugar, la lógica freudiana conduce a la angustia de castración. Con la falta el psicoanálisis "prosigue un difícil camino que aún no lo había llevado tan lejos". Así, en 1923 cuando "las cosas se le manifiestan de otra manera que a los otros"[7] urge -como anticipamos- revisar el concepto de Ice.

JCC

5. Sigmund Freud, *De guerra y muerte:* "II. Nuestra actitud hacia la muerte", GW, X, 343 (AE, XIV, 292).

6. Sigmund Freud, *El yo y el ello* (Versión impresa, capítulo V, párrafo [30]), en esta publicación, p. 469.

7. Sigmund Freud, *El yo y el ello* (Copia en limpio, Introducción, párrafo [2], p. 1), en esta publicación, p. 197.

1

Das Ich und das Es[1]

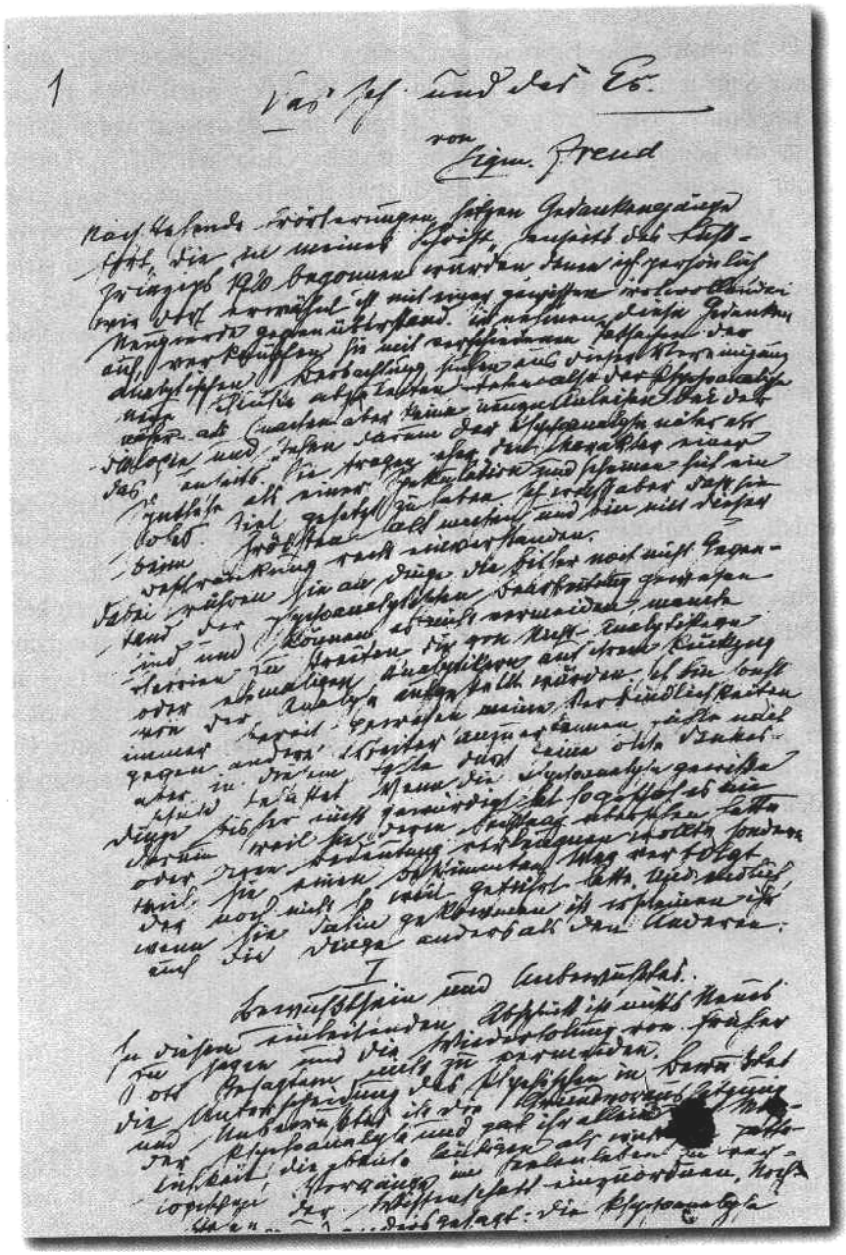
von Sigm.
Freud

[1] Nachstehende Erörterungen setzen Gedankengänge fort, die in meiner Schrift „Jenseits des Lustprinzips“ 1920 begonnen wurden, denen ich persönlich, wie dort erwähnt ist, mit einer gewissen wolwollenden Neugierde gegenüberstand. Sie nehmen diese Gedanken auf, verknüpfen sie mit verschiedenen Tatsachen der analytischen Beobachtung, suchen aus dieser Vereinigung neue Schlüße abzuleiten, ~~stehen also der Psychoanalyse näher als~~ machen aber keine neuen Anleihen bei der Biologie und stehen darum der Psychoanalyse näher als das „Jenseits“. Sie tragen eher den Charakter einer Synthese als einer Spekulation und scheinen sich ein hohes Ziel gesetzt zu haben. Ich weiß aber, daß sie beim Gröbsten halt machen, und bin mit dieser Beschränkung recht einverstanden.

[2] Dabei rühren sie an Dinge, die bisher noch nicht Gegenstand der psychoanalytischen Bearbeitung gewesen sind, und können es nicht vermeiden, manche Theorien zu streifen, die von Nicht-Analytikern oder ehemaligen Analytikern auf ihrem Rückzug von der Analyse aufgestellt wurden. Ich bin sonst immer bereit gewesen, meine Verbindlichkeiten gegen andere Arbeiter anzuerkennen, fühle mich aber in diesem Falle durch keine solche Dankesschuld belastet. Wenn die Psychoanalyse gewiße Dinge bisher nicht gewürdigt hat, so geschah es nie darum, weil sie deren Leistung übersehen hatte oder deren Bedeutung verleugnen wollte, sondern weil sie einen bestimmten Weg verfolgt, der noch nicht so weit geführt hatte. Und endlich, wenn sie dahin gekommen ist, erscheinen ihr auch die Dinge anders als den Anderen.

1. Transcripción de la parte superior y media de la primera página del facsímil de la Copia en limpio de la *Introducción,* renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, la parte inicial del capítulo I.

Primera página del facsímil de la *Copia en limpio* de la Introducción



1

[Vorwort][2]/[3]
[Reinschrift]

[1] Nachstehende Erörterungen setzen Gedankengänge fort, die in meiner Schrift „Jenseits des Lustprinzips" 1920 begonnen wurden, denen ich persönlich, wie dort erwähnt ist, mit einer gewissen wolwollenden Neugierde gegenüberstand. Sie nehmen diese Gedanken auf, verknüpfen sie mit verschiedenen Tatsachen der analytischen Beobachtung, suchen aus dieser Vereinigung neue Schlüße abzuleiten, ~~stehen also der Psychoanalyse näher als~~ machen aber keine neuen Anleihen bei der Biologie und stehen darum der Psychoanalyse näher als das „Jenseits". Sie tragen eher den Charakter einer Synthese als einer Spekulation und scheinen sich ein hohes Ziel gesetzt zu haben. Ich weiß aber, daß sie beim Gröbsten halt machen, und bin mit dieser Beschränkung recht einverstanden.

[2] Dabei rühren sie an Dinge, die bisher noch nicht Gegenstand der psychoanalytischen Bearbeitung gewesen sind, und können es nicht vermeiden, manche Theorien zu streifen, die von Nicht-Analytikern oder ehemaligen Analytikern auf ihrem Rückzug von der Analyse aufgestellt wurden. Ich bin sonst immer bereit gewesen, meine Verbindlichkeiten gegen andere Arbeiter anzuerkennen, fühle mich aber in diesem Falle durch keine solche Dankes-schuld belastet. Wenn die Psychoanalyse gewiße Dinge bisher nicht gewürdigt hat, so geschah es nie darum, weil sie deren Leistung übersehen hatte oder deren Bedeutung verleugnen wollte, sondern weil sie einen bestimmten Weg verfolgt, der noch nicht so weit geführt hatte. Und endlich, wenn sie dahin gekommen ist, erscheinen ihr auch die Dinge anders als den Anderen.

2. En la transcripción del borrador y de la copia en limpio de *Das Ich und das Es* se man tuvo la misma ortografía alemana usada por Freud. Ver nota 3 de la *Introducción* (Borrador, párrafo (1), p. 1), en esta publicación, p. 28.

3. {Transcripción por párrafo.}

1

[Introducción]
[Copia en limpio]

[1] Las disquisiciones que siguen a continuación extienden secuencias de pensamientos iniciadas en mi escrito "Más allá del principio de placer" en 1920, frente a los cuales, como allí se refiere, me situé personalmente con una cierta curiosidad bien dispuesta. Retoman esos pensamientos, los anudan[4] con múltiples hechos de la observación analítica, intentan derivar de esta confluencia nuevas conclusiones, ~~se mantienen por tanto más cerca del psicoanálisis que~~ pero no piden ningún préstamo nuevo a la biología y por eso se mantienen más cerca del psicoanálisis que el "Más allá". Sustentan más el carácter de una síntesis que el de una especulación y parecen haberse asignado una meta encumbrada. Sé, sin embargo, que se detienen en lo más grueso y estoy bastante conforme con esta restricción.

[2] Además tocan cosas que, hasta ahora, no han sido aún tema de labor psicoanalítica y no pueden evitar rozar varias teorías que fueron erigidas por no analistas o por antiguos analistas para su retirada del análisis. Siempre he estado preparado para reconocer mis obligaciones hacia otros trabajadores pero siento, en este caso, que ninguna deuda de agradecimiento semejante me hipoteca. Si el psicoanálisis, hasta ahora, no apreció ciertas cosas, en ningún caso sucedió así porque haya pasado por alto su gravitación o haya querido desmentir*[5] su significación sino porque proseguía un determinado camino que aún no lo había llevado tan lejos. Y finalmente, cuando está en ese punto, las cosas se le manifiestan también de otra manera que a los otros.

4. *verknüpfen*

5. {En el pasaje del manuscrito del borrador al de la copia en limpio Freud ha sustituido "negar" *(leugnen)* por "desmentir" *(verleugnen).}*

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo I*

El documento de la copia en limpio del capítulo I, "Conciencia e inconsciente", cuyo título coincide con el texto publicado, tiene la misma cantidad de párrafos y notas que el borrador. Comienza en la parte inferior de la página 1, se extiende hasta la 5 pero incluye, además, otras dos páginas con una referencia. Se trata de las páginas 4' y 4" con el texto de una larga nota (X) sobre lo reprimido inconsciente que anexa en el pasaje al manuscrito de la copia en limpio. Esta primera llamada -que como ya anticipamos remite a *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis*-[1] incorpora un extenso y decisivo comentario sobre lo inadvertido que no sólo no es reconocido por la conciencia sino que se vuelve completamente extraño y contrario y, como tal, es ásperamente rechazado por ella: lo reprimido ice. Pero esta disimilitud entre la Ce y lo reprimido-icc anticipa en el texto de *El yo y el ello* lo que hay de incisivo en la posición de Freud, en lo que ha descubierto, en lo que introduce, un poco después, de una manera imprevista: por primera vez se ve añorar algo que no guarda estrictamente relación con nada que se hubiera nombrado antes: el Ice. Así, desaparece la ambigüedad que recorría el borrador. Freud se vale de letras para los términos que quiere destacar.

JCC

1. «Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewussten in der Psychoanalyse», aunque fue escrito por Freud en inglés como: *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis.*

1

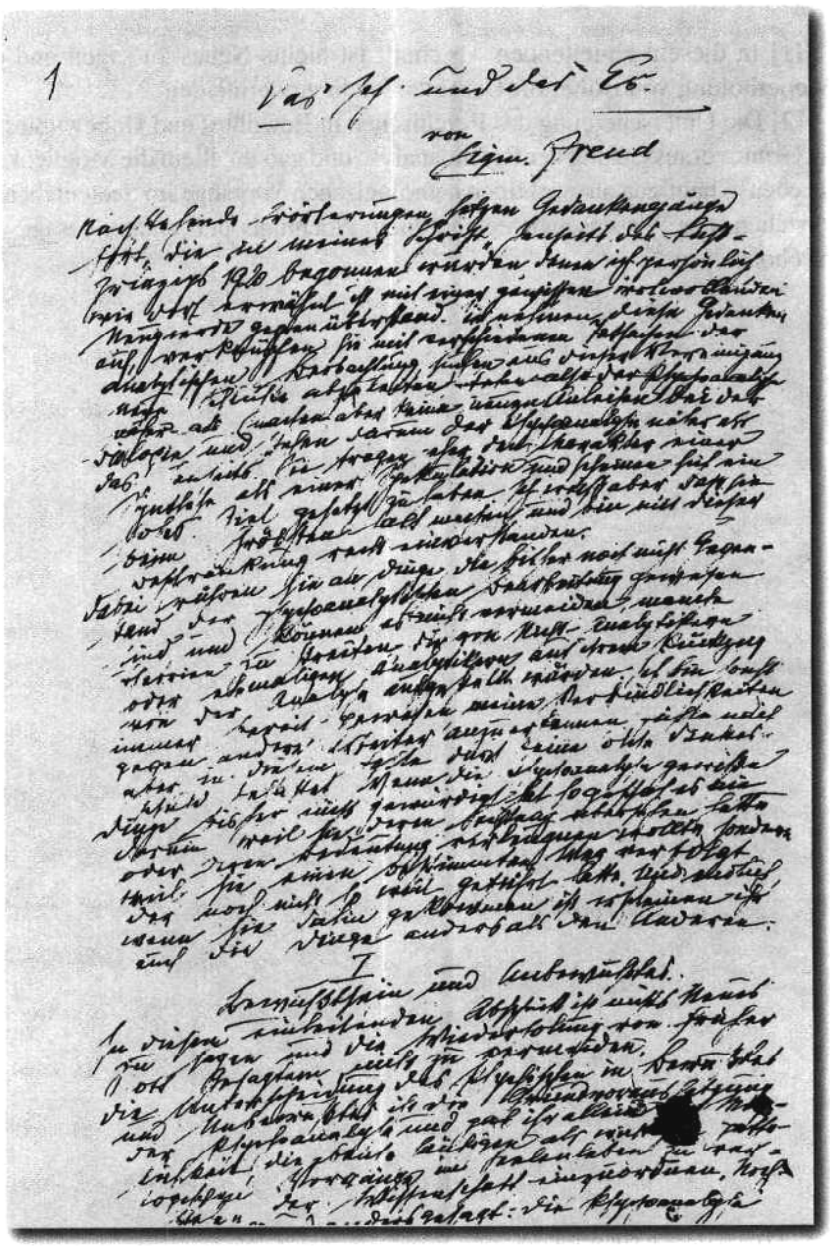
I Bewußtsein und Unbewußtes[1]

[1] In diesem einleitenden Abschnitt ist nichts Neues
zu sagen und die Wiederholung von früher
oft Gesagtem nicht zu vermeiden.

[2] Die Unterscheidung des Psychischen in Bewußtes
und Unbewußtes ist die Grundvoraussetzung
der Psychoanalyse und gab ihr allein die Mög-
lichkeit, die ebenso häufigen als wichtigen patho-
logischen Vorgänge im Seelenleben zu ver-
stehen, der Wissenschaft einzuordnen. Noch-
mals und anders gesagt: die Psychoanalyse

1. Transcripción de la parte inferior de la primera página del facsímil que corresponde a la *Copia en limpio* del capítulo I, renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, el texto de la *Introducción.*

Primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo I



1

I BewuBtsein und UnbewuBtes[2]

[Reinschrift]

[1] In diesem einleitenden Abschnitt ist nichts Neues zu sagen und die Wiederholung von früher oft Gesagtem nicht zu vermeiden.

[2] Die Unterscheidung des Psychischen in Bewußtes und Unbewußtes ist die Grundvoraussetzung der Psychoanalyse und gab ihr allein die Möglichkeit, die ebenso häufigen als wichtigen pathologischen Vorgänge im Seelenleben zu verstehen, der Wissenschaft einzuordnen. Nochmals und anders gesagt: die Psychoanalyse →

2. {Transcripción por párrafo.}

1

I Conciencia e inconsciente
[Copia en limpio]

[1] En este fragmento preliminar no hay nada nuevo que decir y no puede evitarse la repetición de lo que anteriormente se dijo con frecuencia.

[2] La distinción de conciente e inconsciente en lo psíquico es la suposición fundamental[3] del psicoanálisis y sólo a él le dio[(I)] la posibilidad de comprender los procesos patológicos tan frecuentes como importantes de la vida anímica y de encontrarles su lugar en la ciencia. Dicho otra vez y de otro modo: el psicoanálisis →

3. *Grundvoraussetzung*

2

kann das Wesen des Psychischen nicht ins Bewußtsein verlegen, sondern muß das Bewußtsein als eine Qualität des Psychischen ansehen, die zu anderen Qualitäten hinzu kommen oder ausbleiben mag.

[3] Wenn ich mir vorstellen könnte, daß alle an der Psychologie Interessirten diese Schrift lesen werden, so wäre ich auch darauf vorbereitet, daß schon an dieser Stelle ein Teil der Leser Halt macht und nicht weiter mitgeht, denn hier ist das erste Schiboleth der Psychoanalyse. Den meisten philosophisch Gebildeten ist die Idee eines Psychischen, das nicht auch bewußt ist so unfaßbar, daß sie ihnen absurd und durch Logik abweisbar erscheint. Ich glaube, dies kommt nur daher, daß sie die betreffenden Phänomene desr ~~Tr~~ Hypnose und des Traums, welche -vom Pathologischen ganz abgesehen- zu solcher Auffassung zwingen, nie studirt haben.

[4] Bewußt sein ist zunächst ein rein deskriptiver Terminus, der sich auf die unmittelbarste und sicherste Wahrnehmung beruft. Die Erfahrung zeigt uns dann, daß ein psychisches Element, z[um] B[eispiel] eine Vorstellung, gewöhnlich nicht dauernd bewußt ist. Es ist vielmehr charakteristisch, daß der Zustand des bewußt Seins rasch vorübergeht; die jetzt bewußte Vorstellung ist es, im nächsten Moment nicht mehr, allein, sie kann es unter gewissen leicht hergestellten Bedingungen wieder werden. Inzwischen war sie wir wissen nicht, was; wir können sagen, sie sei latent gewesen, und meinen dabei, daß sie jederzeit bewußtseinsfähig war. Auch wenn wir sagen, sie sei unbewußt gewesen, haben wir eine korrekte Beschreibung gegeben. Dieses unbewußt fällt dann mit latent-bewußtseinsfähig zusammen. Die Philosophen würden uns zwar einwerfen: nein, der Terminus unbewußt hat hier keine Anwendung, solange die Vorstellung im Zustand der Latenz war, war sie überhaupt nichts Psychisches. Würden wir ihnen schon an dieser Stelle widersprechen, so gerieten wir in einen Wortstreit, aus dem sich nichts gewinnen läßt.

[5] Wir sind aber zum Terminus oder Begriff des Unbewußten auf einem anderen Weg gekommen durch Verarbeitung von Erfahrungen, in denen die seelische Dynamik eine Rolle spielt. Wir haben erfahren, d[as] h[eißt] annehmen müssen, daß es sehr starke seelische Vorgänge oder Vorstellungen giebt, -hier kommt zuerst ein quantitatives, also →

2

no puede ubicar en la conciencia la esencia de lo psíquico sino que debe ver la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede agregarse a otras cualidades o no aparecer.[4]/(II)

[3] Si pudiera figurarme que todos los interesados en la psicología leerán este escrito, estaría preparado también para que, ya en este lugar, una parte de los lectores haga un alto y no vaya más lejos ya que aquí está el primer schibboleth del psicoanálisis. Para la mayor parte de los intelectuales de formación filosófica la idea de un psiquismo que no sea también conciente es tan inconcebible que les parece absurda e inaceptable por simple lógica. Creo que esto proviene solamente de que nunca han estudiado los fenómenos concernientes a la hipnosis y al sueño que -sin tener para nada en cuenta lo patológico- fuerzan* a esa concepción. Ciertamente, su psicología de la conciencia tampoco es apta para resolver los problemas del sueño y de la hipnosis.

[4] Ser conciente(III) es, ante todo, un término netamente descriptivo que se refiere a la percepción más inmediata y más indudable. Luego, la experiencia[5] nos permite ver que un elemento psíquico,(1V) por ejemplo una representación, por lo general no es conciente de modo perdurable. Es más bien característico que el estado de la conciencia* pase muy rápido; la representación ahora conciente ya no lo es más en el momento siguiente pero, bajo ciertas condiciones que se restauran fácilmente, puede volver a serlo. Entretanto, no sabemos qué era; podemos decir que estaba latente y entendemos con esto que en todo momento fue capaz de conciencia. También hemos brindado una definición correcta cuando decimos que era inconsciente. Esto inconsciente, entonces, coincide con latente-capaz de conciencia. Los filósofos, por cierto, van a enfrentarse a nosotros: No, el término inconsciente no tiene aquí ninguna aplicación; mientras la representación estaba en estado de latencia, en resumidas cuentas, no era nada psíquico. Si ya en este punto los contradijéramos, incurriríamos entonces en una discusión verbal estéril de la que nada puede** ganarse.(V)

[5] Sin embargo, hemos llegado al término o al concepto de inconsciente por otra vía, por procesamiento de experiencias en las cuales la dinámica anímica juega un rol. Hemos experimentado, es decir, tuvimos que admitir, que hay procesos anímicos o representaciones muy intensos -aquí por primera vez aparece un factor cuantitativo y, por lo tanto, →

4. {Los asteriscos corresponden a ciertas palabras que figuran en el borrador y que han sido modificadas en lugares similares de la copia en limpio (*) y del texto publicado (**).}

5. *Erfahrung*

3

oekonomisches Moment in Betracht- die alle Folgen für das Seelenleben haben können wie sonstige Vorstellungen, auch solche, /Folgen/ die wiederum als Vorstellungen bewußt werden können, nur werden sie selbst nicht bewußt. Es ist nicht nötig, hier ausführlich zu wiederholen, was schon so oft dargestellt worden ist. Genug, an dieser Stelle ~~tritt~~ setzt die psychoanalytische Theorie ein und behauptet, daß solche Vorstellungen nicht bewußt werden können, weil eine gewiße Kraft sich dem widersetzt, daß sie sonst bewußt werden könnten und daß man sehen würde, wie wenig sie sich von anderen anerkannten psychischen Elementen unterscheiden. Diese Theorie wird dadurch unwiderleglich, daß sich in der psychoanalytischen Technik Mittel gefunden haben, mit deren Hilfe man die widerstrebende Kraft aufheben und die betreffenden Vorstellungen bewußt machen kann. Den Zustand, in dem diese sich vor der Bewußtmachung befanden, heißen wir *Verdrängung*, und die Kraft, welche die Verdrängung herbeigeführt und aufrecht gehalten hat, behaupten wir während der analytischen Arbeit als Widerstand zu verspüren.

[6] Unseren Begriff des Unbewußten gewinnen wir also aus der Lehre von der Verdrängung. Das Verdrängte ist uns das Vorbild des Unbewußten. Wir sehen aber, daß wir zweierlei Unbewußtes haben, das latente, doch bewußtseinsfähige und das Verdrängte, an sich und ohne Weiteres nicht bewußtseinsfähige. Unser Einblick in die psychische Dynamik kann nicht ohne Einfluß auf Nomenklatur und Beschreibung bleiben. Wir heißen das Latente, das nur deskriptiv unbewußt ist, nicht im dynamischen Sinne, *vorbewusst*; den Namen unbewußt beschränken wir auf das dynamisch unbewußte verdrängte, so daß wir jetzt drei Termini haben, bewußt (*bw*), vorbewußt *(vbw)* und unbewußt *(ubw)*, deren Sinn nicht mehr rein deskriptiv ist. Das *Vbw*, nehmen wir an, steht dem *Bw* viel näher als das *Ubw*, und da wir das *Ubw* psychisch geheißen haben, werden wir es beim latenten *Vbw* um so unbedenklicher thun. Warum wollen wir aber nicht lieber im Einvernehmen mit den Philosophen bleiben und das *Vbw* wie das *Ubw* konsequenter Weise vom bewußten Psychischen trennen? Die Philosophen würden uns dann vorschlagen, das *Vbw* wie das *Ubw* als zwei Arten oder Stufen des *Psychoiden* zu beschreiben, und die Einigkeit wäre hergestellt. Aber unendliche Schwierigkeiten in der Darstellung wären die Folge davon und die einzig wichtige Tatsache, daß diese Psychoide fast in allen anderen Punkten mit dem anerkannt Psychischen übereinstimmen, wäre zu Gunsten eines Vorurteils →

3

económico- que, como las demás representaciones, pueden tener plenas consecuencias para la vida anímica, inclusive consecuencias que a su vez pueden volverse concientes como representaciones aún cuando ellos mismos no se vuelven concientes. No es preciso recapitular aquí con detenimiento lo que ya fue expuesto tan a menudo. Es suficiente decir que en este sitio interviene la teoría psicoanalítica y sostiene que tales representaciones no pueden volverse concientes*/** (VI) porque una cierta fuerza se resiste a ello, que si no fuera así podrían volverse concientes y entonces sería posible ver qué poco se diferencian de otros elementos psíquicos reconocidos. Así, esta teoría se vuelve irrebatible ya que en la técnica psicoanalítica se han descubierto recursos con cuya contribución es posible suspender la fuerza* en contraposición y hacer concientes las representaciones respectivas. Llamamos *represión* al estado en el cual ellas se encontraban antes de hacerse concientes y afirmamos que, durante el trabajo analítico, hemos sentido como resistencia la fuerza que provocó y mantuvo en pie la represión.

[6] Obtenemos, entonces, nuestro concepto de inconsciente de la teoría de la represión. Lo reprimido es para nosotros el paradigma del inconsciente. Vemos, sin embargo, que tenemos dos modos de inconsciente: lo latente aunque capaz de conciencia, y lo reprimido que, en sí y sin más razones, no es capaz de conciencia. Nuestra perspectiva acerca de la dinámica psíquica no puede dejar de influir sobre léxico y descripción. A lo latente que sólo es inconsciente descriptivamente, no en el sentido dinámico, lo denominamos *preconciente:* circunscribimos el nombre inconsciente a lo reprimido inconsciente dinámicamente, de modo que ahora tenemos tres términos, conciente *(ce),* preconciente *(pee)* e inconsciente *(ice)* cuyo sentido ya no es meramente descriptivo.[6] El *Pee,* suponemos, está mucho más cerca de la *Ce* que el *Ice* y, como nosotros hemos llamado psíquico al *Ice,* haremos sin vacilar eso mismo con el *Pee* latente. ¿Por qué, sin embargo, no optamos por permanecer en concordancia con los filósofos y desprendemos, de manera consecuente, tanto el *Pee* como el *Ice* de lo psíquico conciente? Los filósofos nos sugerirían, entonces, describir *el Pee y el Ice* como dos clases o grados de lo *psicoide* y se restauraría la concordia. Pero como consecuencia de esto habría dificultades interminables en la exposición y el único hecho importante -que estos modos psicoides coinciden en casi todos los otros puntos con lo psíquico reconocido- quedaría postergado a un segundo plano en favor de un preconcepto, →

6. {Se trata de las primeras siglas o letras que subraya. Justamente, como anticipamos, en la copia en limpio como en la versión publicada precisa su uso.}

4

in den Hintergrund gedrängt, eines Vorurteils, das aus der Zeit stammt, da man diese Psychoide oder das Bedeutsamste von ihnen noch nicht kannte.

[7] Nun können wir mit unseren drei Terminis, *bw, vbw* und *ubw,* bequem wirtschaften, wenn wir nur nicht daran vergessen, daß es im deskriptiven Sinne zweierlei Unbewußtes giebt, im dynamischen aber nur eines. Für manche Zwecke der Darstellung kann man diese Unterscheidung vernachlässigen, für andere ist sie natürlich unentbehrlich. Wir haben uns immerhin an diese eine Zweideutigkeit des Unbewußten ziemlich gewöhnt und sind gut mit ihr ausgekommen. Vermeiden läßt sie sich, soweit ich sehen kann, nicht; die Unterscheidung zwischen Bewußtem und Unbewußtem ist schließlich eine Frage der Wahrnehmung, die mit Ja oder mit Nein zu beantworten ist, und der Akt der Wahrnehmung selbst giebt keinen ~~Aufschluß~~ Auskunft darüber, aus welchem Grund etwas wahrgenommen wird oder nicht wahrgenommen wird. Man darf sich nicht darüber beklagen, daß das Dynamische in der Erscheinung nur einen zweideutigen Ausdruck findet. **X)**

X) Soweit vgl.: Bemerkungen über den Begriff des Unbewußten.

[8] Im weiteren Verlauf der psychoanalytischen Arbeit stellt sich aber heraus, daß auch diese Unterscheidungen unzulänglich, praktisch insuffizient sind. Unter den Situationen, die das zeigen, sei folgende als die entscheidende hervorgehoben. Wir haben uns die Vorstellung von einer zusammenhängenden Organisation der seelischen Vorgänge in einer Person gebildet und heißen diese das Ich derselben. An diesem Ich hängt das Bewußtsein, es beherrscht die Zugänge zur Motilität, d[as]i[st]: zur Abfuhr der Erregungen in die Außenwelt; es ist diejenige seelische Instanz, welche eine Kontrolle über all ihre einzelnen Partialvorgänge ausübt, welche zur Nachtzeit schlafen geht und dann immer noch die Traumzensur handhabt. Von diesem Ich gehen auch die Verdrängungen aus, durch welche gewiße seelische Strebungen nicht nur vom Bewußtsein, sondern auch von den anderen Arten der Geltung und Betätigung ausgeschloßen werden sollen. Dies durch die Verdrängung Beseitigte stellt sich in der Analyse dem Ich gegenüber, und es wird der Analyse die Aufgabe gestellt, die Widerstände aufzuheben, die das Ich gegen die Beschäftigung mit dem Verdrängten äußert. Nun machen wir während der Analyse die Beobachtung, daß der Kranke in Schwierigkeiten gerät, wenn wir ihm gewiße Aufgaben stellen;[7]→

7. {Aquí en el final de la página 4 del documento se interrumpe el párrafo [8] de la copia que es retomado, luego de la larga nota que inserta Freud en dos páginas agregadas, en la página 5 del documento.}

4

preconcepto que procede del tiempo en que todavía no se conocían estos modos psicoides o lo más significativo de ellos.(VII)

[7] Ahora podemos administrar con comodidad nuestros tres términos, *ce*, *pee* e *ice*, siempre que no olvidemos que, en el sentido descriptivo, hay dos modos de inconsciente pero en el dinámico, solamente uno. Para varios propósitos de la exposición se puede desatender esta diferenciación; para otros, resulta naturalmente imprescindible. Así y todo, nos hemos acostumbrado bastante a esta ambigüedad de sentido del inconsciente y hemos logrado estar en buenos términos con ella. Hasta donde yo puedo ver, no es posible evitarla; la diferenciación entre conciente e inconsciente, al fin y al cabo, es una cuestión de la percepción y debe responderse por sí o por no, y el acto de la percepción misma no da ninguna ~~aclaración~~ orientación sobre el motivo por el cual algo se percibe o no se percibe. No se debe deplorar que lo dinámico sólo encuentre una expresión ambigua en lo fenoménico X).[8]

X) Consúltese *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente [en psicoanálisis]*.

[8] Sin embargo, en el transcurso posterior del trabajo psicoanalítico se pone de manifiesto que estas diferenciaciones son imperfectas, insuficientes en la práctica. Entre las situaciones que muestran esto, pongamos de relieve la que sigue como la decisiva. Nos hemos configurado la representación de una organización ensamblada de los procesos anímicos en una persona y la llamamos su yo. De este yo depende la conciencia; él domina las vías hacia la motilidad, esto es: la descarga de las excitaciones hacia el mundo exterior; es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre cada uno de sus procesos parciales,(VIII) que a la noche va a dormir y sin embargo, sigue manteniendo siempre la censura del sueño. De este yo provienen también las represiones, a través de las cuales ciertas tendencias anímicas deberían ser dejadas fuera no sólo de la conciencia sino también de las otras maneras de validez y de acción. En el análisis, esto puesto aparte a través de la represión se pone frente al yo y se le plantea al análisis el cometido de suspender* las resistencias a ocuparse de lo reprimido que manifiesta el yo. Siendo así, en el transcurso del análisis hacemos la observación de que el enfermo encuentra dificultades cuando le proponemos ciertas tareas;[9] →

8. {La equis (X) indica el lugar de esta primera referencia que ya figuraba en el borrador sobre su texto *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente [en psicoanálisis]* (1912, GW, VIII, 430-39 [AE, XII, 271-77]). Pero cuando Freud la traslada al manuscrito de la copia en limpio, como decide realizar un largo comentario, la continua en dos páginas agregadas numeradas 4' y 4".}

9. {Ver nota 7.}

4' [10]

Eine neuerliche Wendung in der Kritik des Unbewußten verdient an dieser Stelle gewürdigt zu werden. Manche Forscher, die sich der Anerkennung der psychoanalytischen Tatsachen nicht verschließen, das Unbewußte aber nicht annehmen wollen, schaffen sich eine Auskunft mit Hilfe der unbestrittenen Tatsache, daß auch das Bewußtsein —als Phänomen— eine große Skala von Abstufungen der Intensität oder Deutlichkeit erkennen läßt. So wie es Vorgänge giebt, die sehr lebhaft, grell, greifbar bewußt sind, so erleben wir auch andere, die nur schwach, kaum eben merklich bewußt sind, und die am schwächsten bewußten sind eben die, für welche die Psychoanalyse das unpassende Wort unbewußt gebrauchen will. Sie sind aber doch auch bewußt oder „im Bewußtsein" und lassen sich voll und stark bewußt machen, wenn man ihnen genug Aufmerksamkeit schenkt.

Soweit die Entscheidung in einer solchen ~~konventionell~~ entweder von der Konvention oder von Gefülsmomenten ~~Emotionen~~ abhängigen Frage durch Argumente beeinflußt werden kann, läßt sich hiezu folgendes bemerken: Der Hinweis auf eine Deutlichkeitsskala der Bewußtheit hat nichts Verbindliches und nicht mehr Beweiskraft als etwa die analogen Sätze: Es giebt so viel Abstufungen der Beleuchtung vom grellsten, blendenden Licht bis zum matten Lichtschimmer, folglich giebt es überhaupt keine Dunkelheit. Oder: Es giebt so verschiedene Grade von Vitalität, folglich giebt es keinen Tod. Diese Sätze mögen ja in einer gewissen Weise sinnreich sein, aber sie sind praktisch verwerflich, wie sich herausstellt, wenn man bestimmte Folgerungen von ihnen ableiten will, z[um] B[eispiel]: Also braucht man kein Licht anzustecken, oder: also sind alle Organismen unsterblich. Ferner erreicht man durch die Subsumtion des Unmerklichen unter das Bewußte nichts anderes, als daß man sich die einzige unmittelbare Sicherheit verdirbt, die es im Psychischen überhaupt giebt. Ein Bewußtsein, von dem man nichts weiß, scheint mir doch um vieles absurder als ein unbewußtes Seelisches. Endlich ist solche Angleichung des Unbemerkten an das Bewußte offenbar ohne Rücksicht auf die dynamischen Verhältniße versucht worden, welche für die psychoanalytische

10. {Aquí comienza el texto de la larga nota que Freud escribe en dos páginas agregadas al manuscrito de la copia en limpio numeradas 4' y la siguiente 4".}

4'[11]

En este punto, hay que considerar una nueva vuelta de tuerca en la crítica al concepto de inconsciente. Muchos eruditos que no se cierran al reconocimiento de los hechos psicoanalíticos pero no quieren admitir el inconsciente, se proporcionan una referencia ayudados por el hecho incuestionable de que también la conciencia -como fenómeno- permite reconocer una gran escala* *(IX) de graduaciones de intensidad o nitidez. Así como hay procesos que son muy vividamente concientes, contrastantes y palpables, también vivimos otros que sólo son concientes de modo débil,apenas, muy apenas apreciables[12] y justamente los que son concientes con la mayor debilidad serían aquellos para los cuales el psicoanálisis quiere utilizar la impropia palabra inconsciente. Sin embargo, son también concientes o están "en la conciencia" y pueden hacerse entera y fuertemente concientes si se les ofrece atención[13] suficiente.'[50]

Hasta donde puede influirse con argumentos ~~convencional~~ en la resolución de una cuestión de una naturaleza tal que depende de la convención o de ~~emociones~~ <xl) factores emocionales, es posible advertir[14] lo siguiente: la alusión a una escala de nitidez de la índole de conciente no tiene nada de definitivo ni más fuerza de comprobación que otras proposiciones análogas: hay tantos grados de luminosidad entre la luz más deslumbrante y cegadora y el destello extenuado que puede decirse por lo tanto, resumiendo, que la oscuridad no existe. O también: hay grados diferentes de vitalidad, por lo tanto no existe la muerte. Estas proposiciones pueden ser, en cierto modo, ocurrentes pero en la práctica no son admisibles como se hace evidente si quieren derivarse de ellas determinadas conclusiones, por ejemplo: entonces, no se necesita encender ninguna luz, o: entonces, todos los organismos son inmortales. Además, subsumiendo lo inapreciable[15] en lo conciente no se logra ninguna otra cosa más que estropear la única seguridad inmediata que, en resumidas cuentas, existe en lo psíquico. Una conciencia de la cual nada se sabe me parece entonces mucho más absurda que algo anímico inconsciente. Por último, semejante equiparación de lo inadvertido[16] con el conciente**/(XI1) se intentó evidentemente sin consideración por las circunstancias dinámicas que fueron determinantes para la concepción psicoanalítica.

11. {Ver nota 10.}
12. *merklich*
13. *Aufmerksamkeit*
14. *bemerken*
15. *unmerklich*
16. *Unbemerkten*

4"[17]

Auffassung maßgebend waren. Denn zwei Tatsachen werden dabei vernachlässigt; erstens, daß es sehr schwierig ist, großer Anstrengung bedarf, um einem solchen Unbemerkten genug Aufmerksamkeit zuzuführen, und zweitens, daß, wenn dies gelungen ist, das vordem Unbe~~kannte~~ merkte[18] jetzt nicht vom Bewußtsein erkannt wird, sondern oft genug ihm völlig fremd, gegensätzlich erscheint u[nd] von ihm schroff abgelehnt wird. Der Rekurs vom Unbewußten auf das wenig Bemerkte und nicht Bemerkte ist also doch nur ein Abkömmling des Vorurteils, dem die Identität des Psychischen mit dem Bewußten ein für allemal feststeht.

17. {Continúa en esta página 4" del manuscrito la larga nota sobre el concepto del inconsciente.}

18 {Suprime una parte del termino *"Unbekannte"* (desconocido) y lo reemplaza, aprovechando el prefijo *"Unbe"* y añadiendo *"merkte"*, por *"Unbemerkte"* (inadvertido).}

4ᵛ|19

Porque al mismo tiempo se dejan de lado dos hechos; el primero, que es muy difícil, demanda gran esfuerzo dirigir suficiente atención hacia algo inadvertido y, el segundo, que cuando esto se logra, lo antes ~~desconocid~~o inadvertido[20/(XIII)] ahora no es reconocido por la conciencia sino que, a menudo, le parece completamente extraño y contrario y es ásperamente rechazado por ella. Recurrir a una equivalencia entre inconsciente, poco advertido y no advertido es, entonces, solamente un derivado del prejuicio que, de una vez para siempre, mantiene inconmovible la identidad entre psíquico y conciente.

19 {Ver nota 17.}
20 {Ver nota 18.}

5

seine Asoziationen versagen, wenn sie sich dem Verdrängten annähern sollen.[21] Wir sagen ihm dann, er stehe unter der Herrschaft eines Widerstandes, aber er weiß nichts davon, und selbst wenn er aus seinen Unlustgefülen erraten sollte, daß jetzt ein Widerstand in ihm wirkt, so weiß er ihn nicht zu benennen und anzugeben. Da aber dieser Widerstand sicherlich von seinem Ich ausgeht und diesem angehört, so stehen wir vor einer unvorhergesehenen Situation. Wir haben im Ich selbst etwas gefunden was auch unbewußt ist, sich geradeso benimmt wie das Verdrängte, d. h. starke Wirkungen äußert, ohne selbst bewußt zu werden und zu dessen Bewußtmachung es einer besonderen Arbeit bedarf. Die Folge dieser Erfahrung für die analytische Praxis ist, daß wir in unendliche Undeutlichkeiten und Schwierigkeiten geraten, wenn wir an unserer gewohnten Ausdrucksweise festhalten u[nd] z[um] B[eispiel] die Neurose auf einen Konflikt zwischen den Bewußten und dem Unbewußten zurückführen wollen. Wir müßen für diesen Gegensatz aus unserer Einsicht in die strukturellen Verhältniße des Seelenlebens einen anderen einsetzen, den zwischen dem zusammenhängenden Ich und dem von ihm abgespaltenen Verdrängten. **X)**

X) Vgl: Jenseits des Lustprinzips.

[9] Die Folgen für unsere Auffassung des Unbewußten sind aber noch bedeutsamer. Die dynamische Betrachtung hatte uns die erste Korrektur gebracht, die strukturelle Einsicht bringt uns die zweite. Wir erkennen, daß das *Ubw* nicht mit dem Verdrängten zusammenfällt; es bleibt richtig, daß alles Verdrängte *ubw* ist, aber nicht alles *Ubw* ist auch verdrängt. Auch ein Teil des Ichs, ein Gott weiß, wie wichtiger Teil des Ichs kann *ubw* sein, ist sicherlich *ubw*. Und dies *Ubw* des Ichs ist nicht latent im Sinne des *Vbw*, sonst dürfte es nicht aktivirt werden, ohne *bw* zu werden, und seine Bewußtmachung dürfte nicht so große Schwierigkeiten bereiten. Wenn wir uns so vor der Nötigung sehen, ein drittes, nicht verdrängtes, *Ubw* aufzustellen, so müssen wir zugestehen daß der Charakter des Unbewußtseins für uns an Bedeutung verlirt. Er wird zu einer vieldeutigen Qualität, die nicht die weitgehenden und ausschließenden Folgerungen gestattet, für welche wir ihn gerne verwertet hätten. Doch müßen wir uns hüten, ihn zu vernachlässigen denn schließlich ist die Eigenschaft bewußt oder nicht, die einzige Leuchte im Dunkel der Tiefenpsychologie.

21. {Ver, luego, nota 22.}

5

sus asociaciones fallan cuando deben acercarse a lo reprimido.[22] Le decimos, entonces, que está bajo el dominio de una resistencia pero él no sabe nada de eso e incluso si, por sus sentimientos de displacer, debería caer en la cuenta de que ahora una resistencia opera en él, no sabe ponerle nombre ni precisarla. Pero dado que esta resistencia seguramente proviene de su yo y es propia de él, nos encontramos frente a una situación imprevista. Hemos encontrado en el mismo yo algo que también es inconsciente, que se conduce exactamente como lo reprimido, es decir que manifiesta efectos intensos sin que eso mismo se vuelva conciente y hace falta un trabajo singular para hacerlo conciente. La consecuencia de esta experiencia para la práctica analítica es que incurriríamos en dificultades y confusiones interminables si quedáramos aferrados a nuestra acostumbrada manera de expresión y, por ejemplo, quisiéramos retrotraer la neurosis a un conflicto entre el conciente y el inconsciente[23]. Para nuestro entendimiento de las circunstancias estructurales de la vida anímica debemos sustituir* esta oposición por otra: la que hay entre el yo ensamblado[24] y lo reprimido escindido de él. X)

X) Ver *Más allá del principio de placer*

[9] Las consecuencias para nuestra concepción del inconsciente, sin embargo, son aún más significativas. El examen dinámico(XIV) nos procuró la primera corrección, el entendimiento estructural nos trae la segunda. Reconocemos que el *Ice* no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo lo reprimido es *ice* pero no todo el *Ice* es también reprimido. También una parte del yo, Dios sabe qué importante parte del yo, puede ser *ice*, seguramente es *ice.* Y este *Ice* del yo(XV) no es latente en el sentido del *Pee;* de lo contrario no podría ser activado sin volverse *ce* y hacerlo conciente no debería causar dificultades tan grandes. Si nos vemos ante la necesidad de erigir un tercer *Ice* no reprimido, debemos conceder entonces que el carácter de la inconsciencia para nosotros pierde significación. Se vuelve una cualidad polivalente que no autoriza las profundas y excluyentes consecuencias para las que de buena gana lo hubiéramos aprovechado. Sin embargo, debemos cuidarnos de desatenderlo ya que la propiedad de ser o no conciente es, al fin y al cabo, la única luz en la oscuridad de la psicología de las profundidades.

22. {Luego de la larga nota que Freud insertó, continúa en la página 5 del documento el párrafo [8] de la copia en limpio.}

23. *dem Bewuftten und dem Unbewufiten*

24. *zusammenhangend* {Ver nota 8d, párrafo [8], del capítulo I, Versión impresa, en esta publicación, p. 375}

Comentarios

(I) El verbo *"geben"* (dar) no figura en el borrador. Freud modifica el tiempo con que lo usa en la copia en limpio *"gab"* (dio), pasándolo al presente *"gibt"* (da) en el texto publicado.

(II) El empleo de un asterisco corresponde a ciertas palabras del borrador *(fehlen* "faltar") que Freud modificó en lugares similares de la copia en limpio *(ausbleiben:* "no aparecer") y el uso de dos asteriscos, en esta oportunidad, a esa misma palabra de la copia que modificó en el lugar equivalente del texto publicado *{wegbleiben:* "no estar presente").

(III) *Bewusst sein* traducido como "ser conciente" corresponde a dos palabras separadas cuyo sonido es idéntico a *Bewusstsein,* "conciencia".

(IV) "Psíquico" no figura en el borrador.

(V) En el pasaje a la versión publicada cambia el tiempo verbal pasando de "nada puede ganarse" *{nichts gewinnen Idfii)* a "nada podría ganarse" *(nichts gewinnen liefie).*

(VI) Mientras en el borrador escribe *"nicht bv¿ werden"* (no se vuelven *ce),* en la copia lo corrige por *"nicht bewufit werden kónnen"* (no pueden volverse concientes) y en la versión publicada lo modifica por *"nicht bewufit sein kónnen"* (no pueden ser concientes).

(VII) En este párrafo (6) de la copia en limpio, como en el texto publicado, Freud precisa el uso de las letras mayúsculas y las letras minúsculas permitiendo distinguir, respecto a los vocablos "conciencia", "conciente", "preconciente" e inconsciente", las palabras abreviadas que emplea en el borrador, de los términos no abreviados o de las siglas que modifica en el pasaje a la copia en limpio.

(VIII) La cuarta frase del párrafo 8 de la copia en limpio esta más precisamente redacta que la correspondiente del borrador. A su vez, mantiene una pequeña diferencia con el texto publicado. Mientras en la copia leemos *"all ihre einzelnen Partialvorgange"* (cada uno de sus procesos parciales), en el texto impreso el término "cada uno" ha sido suprimido: *"all ihre Partialvorgange"* (todos sus procesos parciales).

(IX) En el texto publicado cambió el término *"Skala"* (escala) por la palabra *"Reihe"* (serie).

(X) Freud modificó, más tarde, el tiempo verbal. Mientras en la copia usa *"gebrauchen will"* (quiere), *"sind"* (son) y *"sind"* (están), en la versión publicada los sustituye por: *"gebrauchen wolle"* (querría), *"seien"* (serían) y *"seien"* (estarían). Usa el estilo indirecto, el subjuntivo.

(XI) En la copia tacha *"~~konventionell~~"* (~~convencional~~) ya que, un poco después, escribe *"Konvention"* (convención) y, a continuación, reemplaza *"~~Emotionerí~~'* (~~emociones~~) por *"Gefiilsmomenten"* (factores emocionales).

(XII) En el texto publicado rectifica la frase teniendo en cuenta la oración previa y sustituye el término *"das Bewufite"* (el conciente) por el vocablo *"das Unbewufite"* (el inconsciente).

(XIII) Freud suprime una parte del termino *"Unbekamtte"* (des~~conocid~~o) y lo reemplaza, aprovechando la sílaba *"Unbe"* y añadiendo *"merkte"*, por *"Unbemerkte"* (inadvertido).

(XIV) El examen dinámico "de lo anímico", agrega en el borrador.

(XV) Freud precisa, a diferencia del borrador: "este *Ice* del yo". Entretanto, en este último párrafo, cuando se refiere a la disimetría entre lo reprimido *ice*, escrito con minúscula, y un *Ice* no-todo reprimido, escrito con mayúscula, no deja dudas y las letras coinciden en las tres versiones.

Nota introductoria a la copia en limpio del *capitulo II*

El manuscrito de la copia en limpio del capitulo II, "El yo y el ello", se inicia en la página 6 y continua hasta alcanzar la mitad superior de la página 13.

Incluye una página más con una nota referida a Groddeck. Freud ubica esta llamada al final del párrafo [17] de la página 10, acompañada de una (X), pero la transcribe en la página siguiente, la 10' del manuscrito.

Como señalamos ofrece diferencias con el borrador y, en pequeña escala, con la versión publicada.

Freud reorganiza, al añadir un nuevo párrafo, el [15], los ejes del borrador. En el pasaje a la copia en limpio, una vez que trasladó la pregunta sobre ¿cómo algo se vuelve preconciente? (primer movimiento), arranca con la problemática de la percepción interna-yo y del dolor (segundo movimiento), y luego prosigue con la construcción del edificio del aparto psíquico (tercer movimiento).

Precisamente, el párrafo [15] de la copia, cuyo equivalente sería el (19) es el articulador que falta en el borrador. Por un lado, reincorpora el exterior, por otro, anticipa un interrogante -¿qué ocurre con eso distinto que acompaña a los procesos internos de pensamiento?- que será retomado con el cuarto movimiento.

La mayor novedad es la incorporación, cuando transcribe la copia en limpio, del breve capitulo 3 del borrador, "La formación del yo", cuyo título se pierde, al capítulo II publicado. Luego de haberse ocupado de la formación del yo y su diferenciación del ello, introduce, con ese último movimiento, el cuerpo y, por segunda vez, el dolor.

•*Correspondencia siguiendo el ordenamiento de los párrafos de la copia en limpio de los capítulos II y 3 del manuscrito del borrador*

Correspondencia vía copia en limpio	*BORRADOR capítulo II* "El yo y el ello"	*COPIA EN LIMPIO capítulo II*	*TEXTO PUBLICADO capítulo II*
Párrafos	(1-10)	(1-10)	(1-10)
Párrafos	(15,16,17 y 18)	[11,12,13 y 14]	[11,12, 13 y 14]
Párrafo	(falta 19)	[15]	[15]
Párrafos	(11,12,13 y 14)	[16,17,18 y 19]	[16,17,18 y 19]
Párrafo	(20) (20[1])	[20]	[20]
Párrafo	(22')	[21]	[21]
Párrafo	(20') (22)	[22]	[22]
Párrafo	(23) (23')	[23]	[23]
Párrafo	(24)	[24]	[24]
Párrafo	(25)	[25]	[25]

Así, con esta nueva torsión, donde vuelve a intervenir el dolor, el yo-cuerpo, visto como un objeto ajeno, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, refutando lo universal, ese *Ice* que persiste no-reconocido.

Sin embargo, tres importantes oraciones del párrafo (9) del borrador que le hubieran permitido reinstalarse con el tesoro de palabras de la lengua materna *(Muttersprache)* en el campo del lenguaje fueron parcialmente transcriptas y tachadas en el pasaje a la copia en limpio:

"Interrumpamos aquí un momento para detenernos en la formación del

sueño. Quizás se justificaría distinguir, más nítidamente que hasta ahora, dos fases en el trabajo del sueño".

Y así, se pierde la conexión entre ese material *Ice* que permanece no-reconocido, el yo-cuerpo y los "restos de lenguaje".

JCC

6

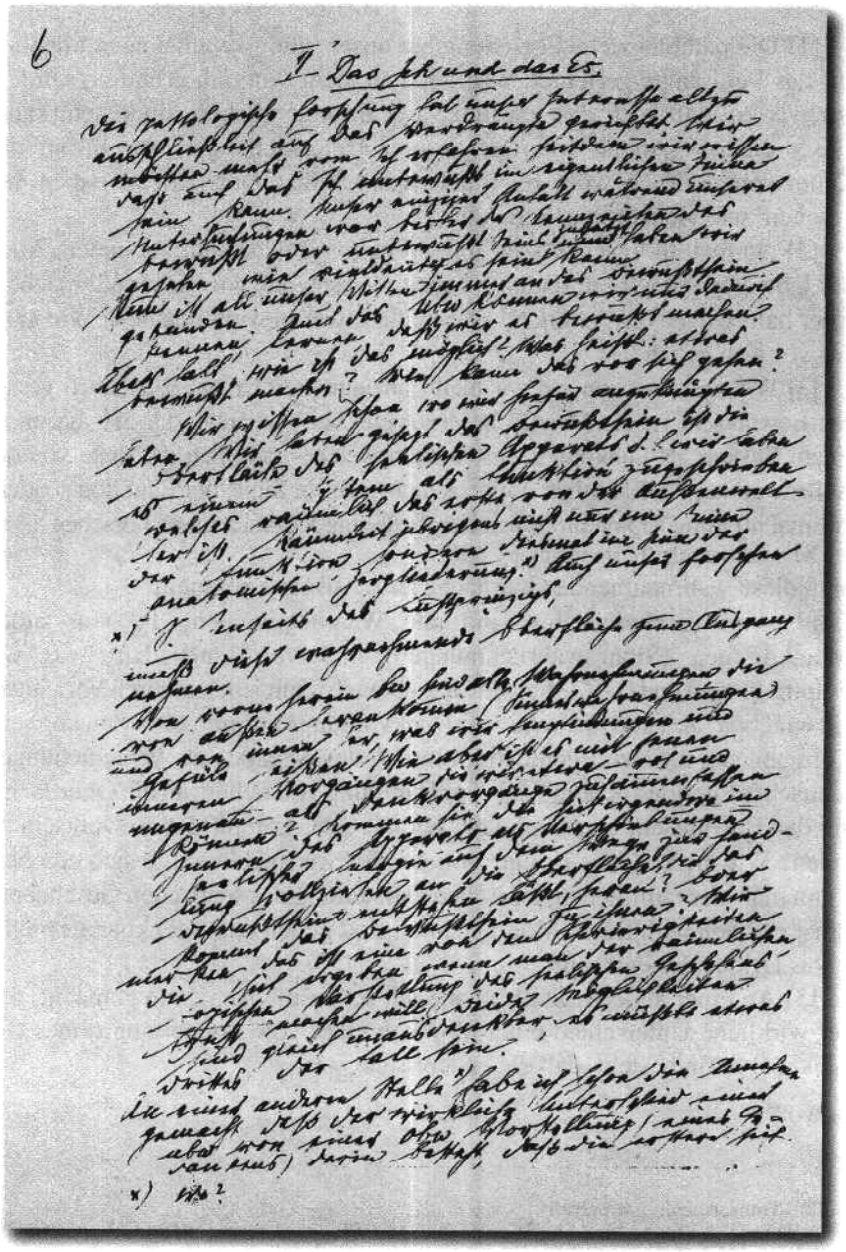
II Das Ich und das Es[1]

[1] Die pathologische Forschung hat unser Interesse allzu
ausschließlich auf das Verdrängte gerichtet. Wir
möchten mehr vom Ich erfahren, seitdem wir wissen,
daß auch das Ich unbewußt im eigentlichen Sinne
sein kann. Unser einziger Anhalt während unserer
Untersuchungen war bisher das Kennzeichen des
zuletzt
bewußt oder unbewußt Seins; Nun haben wir
gesehen, wie vieldeutig es sein kann.
[2] Nun ist all unser Wissen immer an das Bewußtsein
gebunden. Auch das Ubw können wir nur dadurch
kennen lernen, daß wir es bewußt machen.
Aber halt, wie ist das möglich? Was heißt: etwas
bewußt machen? Wie kann das vor sich gehen?
[3] Wir wissen schon wo wir hiefür anzuknüpfen
haben. Wir haben gesagt das Bewußtsein ist die
Oberfläche des seelischen Apparats, d.h. wir haben
es einem System als Funktion zugeschrieben
welches räumlich das erste von der Außenwelt
her ist. Räumlich übrigens nicht nur im Sinne
der Funktion sondern diesmal im Sinn der
anatomischen Zergliederung x). Auch unser Forschen
x) S. Jenseits des Lustprinzips,
muß diese wahrnehmende Oberfläche zum Ausgang
nehmen.
[4] Von vornherein bw sind alle Wahrnehmungen, die
von außen herankommen (Sinneswahrnehmungen)
und von innen her, was wir Empfindungen und
Gefüle heißen. Wie aber ist es mit jenen
inneren Vorgängen die wir etwa –roh und
ungenau– als Denkvorgänge zusammenfassen
können? Kommen sie, die sich irgendwo im
Innern des Apparats als Verschiebungen
seelischer Energie auf dem Wege zur Hand-
lung vollziehen, an die Oberfläche, die das
Bewußtsein entstehen läßt, heran? Oder
kommt das Bewußtsein zu ihnen? Wir
merken, das ist eine von den Schwierigkeiten,
die sich ergeben, wenn man der räumlichen,
topischen Darstellung des seelischen Geschehens
Ernst machen will. Beide Möglichkeiten
sind gleich unausdenkbar, es müßte etwas
Drittes der Fall sein.
[5] An einer anderen Stellx) habe ich schon die Annahme
gemacht, daß der wirkliche Unterschied einer
ubw von einer vbw Vorstellung (eines Ge-
dankens) darin besteht, daß die erstere sich

x) wo?

1. Transcripción de la primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo II, renglón por renglón.

Primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo II



6

II Das Ich und das Es[2]

[Reinschrift]

[1] Die pathologische Forschung hat unser Interesse allzu ausschließlich auf das Verdrängte gerichtet. Wir möchten mehr vom Ich erfahren, seitdem wir wissen, daß auch das Ich unbewußt im eigentlichen Sinne sein kann. Unser einziger Anhalt während unserer Untersuchungen war bisher das Kennzeichen des bewußt oder unbewußt Seins; Nun zuletzt haben wir gesehen, wie vieldeutig es sein kann.

[2] Nun ist all unser Wissen immer an das Bewußtsein gebunden. Auch das Ubw können wir nur dadurch kennen lernen, daß wir es bewußt machen. Aber halt, wie ist das möglich? Was heißt: etwas bewußt machen? Wie kann das vor sich gehen?

[3] Wir wissen schon wo wir hiefür anzuknüpfen haben. Wir haben gesagt das Bewußtsein ist die Oberfläche des seelischen Apparats, d.h. wir haben es einem System als Funktion zugeschrieben welches räumlich das erste von der Außenwelt her ist. Räumlich übrigens nicht nur im Sinne der Funktion sondern diesmal im Sinn der anatomischen Zergliederung **X)**. Auch unser Forschen →

X) S. Jenseits des Lustprinzips

muß diese wahrnehmende Oberfläche zum Ausgang nehmen.

[4] Von vornherein bw sind alle Wahrnehmungen, die von außen herankommen (Sinneswahrnehmungen) und von innen her, was wir Empfindungen und Gefüle heißen. Wie aber ist es mit jenen inneren Vorgängen die wir etwa –roh und ungenau– als Denkvorgänge zusammenfassen können? Kommen sie, die sich irgendwo im Innern des Apparats als Verschiebungen seelischer Energie auf dem Wege zur Handlung vollziehen, an die Oberfläche, die das Bewußtsein entstehen läßt, heran? Oder kommt das Bewußtsein zu ihnen? Wir merken, das ist eine von den Schwierigkeiten, die sich ergeben, wenn man der räumlichen, topischen Darstellung des seelischen Geschehens Ernst machen will. Beide Möglichkeiten sind gleich unausdenkbar, es müßte etwas Drittes der Fall sein.

[5] An einer anderen Stellx) habe ich schon die Annahme gemacht, daß der wirkliche Unterschied einer ubw von einer vbw Vorstellung (eines Gedankens) darin besteht, daß die erstere sich →

x) wo?[3]

2. {Transcripción por párrafo.}

3. Dónde?": escribe Freud a pie de página. {En *El inconsciente* (1915), GW, X, 264-313 (AE, XIV, 161-201)}

6

II El yo y el ello
[Copia en limpio]

[1] La investigación patológica orientó nuestro interés demasiado exclusivamente hacia lo reprimido. Quisiéramos averiguar más sobre el yo, desde que sabemos que también el yo puede ser inconsciente* en sentido estricto. Hasta ahora, el único apoyo que tuvimos durante nuestros estudios fue el signo diferencial de ser conciente o inconsciente*/**; ahora recientemente hemos visto hasta qué punto puede ser equívoco .(I)

[2] Ahora bien, todo nuestro saber está ligado siempre a la conciencia. Aún el Ice sólo podemos empezar a conocerlo si lo hacemos conciente. Pero, detengámonos: ¿cómo es posible esto? ¿Qué quiere decir hacer algo conciente? ¿Cómo puede suceder?

[3] Ya sabemos dónde debemos amarrar esto. Hemos dicho que la conciencia es la superficie del aparato anímico, es decir que la hemos referido en tanto función a un sistema que, espacialmente, es el primero desde el mundo exterior. Espacialmente, además, no sólo en el sentido de la función, sino en esta ocasión también en el sentido de la disección anatómica X)[4]. También nuestra investigación →

X) Véase Más allá del principio de placer, debe tomar como punto de partida esta superficie que percibe.

[4] De entrada son ce todas las percepciones que provienen de afuera (percepciones sensoriales); y, de adentro, lo que llamamos sensaciones y sentimientos. ¿Pero qué sucede con aquellos procesos internos que quizá podemos reunir -de modo crudo e inexacto- bajo el nombre de procesos de pensamiento? ¿Son éstos, que se llevan a cabo en alguna parte del interior del aparato como desplazamientos de energía anímica en su camino hacia la acción, los que llegan a la superficie que deja nacer la conciencia? ¿O es la conciencia la que llega a ellos? Notamos que ésta es una de las dificultades que surgen cuando se toma en serio la presentación** espacial, tópica, del acontecer anímico*. Ambas posibilidades son igualmente inimaginables; alguna tercera debería ser la correcta .(II)

[5] Ya en otro lugar X) establecí el supuesto de que la diferencia efectiva entre una representación ice y una pee (un pensamiento) consiste en que la primera -»

x)¿dónde?[5]

4. {La equis (X) indica el lugar de esta primera referencia sobre su texto *Jenseits des Lustprinzips* que intercala en la mitad de la última oración del párrafo [3].}

5. {Ver nota 3.}

7

an einem irgend ~~einem~~ /welch/ Material, das unerkannt bleibt, vollzieht während bei der letzteren (der vbw) die Verbindung mit Wortvorstellungen hinzukommt. Hier ist zuerst der Versuch gemacht, für die beiden Systeme Vbw und Ubw[6] Kennzeichen anzugeben, die anders sind als die Beziehung zum Bewußtsein. Die Frage: Wie wird etwas bewußt? lautet also zweckmäßiger: Wie wird etwas vorbewußt?, und die Antwort wäre: durch Verbindung mit den entsprechenden Wortvorstellungen.

[6] Diese Wortvorstellungen sind Erinnerungsreste, sie waren einmal Wahrnehmungen und können wie alle Erinnerungsreste wieder bewußt werden. Ehe wir noch weiter von ihrer Natur handeln, dämmert uns wie eine neue Einsicht auf: bewußt werden kann nur das was schon einmal bw Wahrnehmung war, und was (von innen her) bewußt werden will, muß versuchen sich in Wahrnehmungen umzusetzen. Dies wird mittels der Erinnerungsspuren möglich.

[7] Die Erinnerungsreste denken wir uns in Systemen enthalten, welche unmittelbar an das System W-Bw anstoßen, so daß ihre Besetzungen sich leicht auf die Elemente dieses Systems von innen her fortsetzen können. Man denkt hier sofort an die Halluzination und an die Tatsache, daß die lebhafteste Erinnerung immer noch von der Halluzination wie von der äußeren Wahrnehmung unterschieden wird. Allein ebenso rasch stellt sich die Auskunft ein, daß bei der Wiederbelebung einer Erinnerung die Besetzung im Erinnerungssystem erhalten bleibt, während die von der Wahrnehmung nicht unterscheidbare Halluzination entstehen mag, wenn die Besetzung nicht nur von der Erinnerungsspur auf das W-Element übergreift, sondern völlig auf dasselbe übergeht.

[8] Die Wortreste stammen wesentlich von akustischen Wahrnehmungen ab, so daß hiedurch gleichsam ein besonderer Sinnesursprung für das System des Vbw gegeben ist. Die visuellen Bestandteile der Wortvorstellung kann man als sekundär durch Lesen erworben zunächst vernachlässigen, und ebenso die Bewegungsbilder des Wortes, die außer bei Taubstummen die Rolle von unterstützenden Zeichen spielen. Das Wort ist doch eigentlich der Erinnerungsrest des gehörten Wortes.

[9] Es darf uns nicht beifallen etwa der Vereinfachung zuliebe, an die Bedeutung der optischen Erinnerungsreste -von den Dingen- zu vergeßen, oder zu leugnen, daß ein Bewußtwerden der Denk- →

6. {En la copia en limpio desaparece la ambigüedad del borrador entre las abreviaturas que Freud emplea y las letras mayúsculas o minúsculas que establece. En este párrafo [5] propone letras para designar los dos sistemas, Pee e Ice, siglas de las respectivas palabras.}

7

se lleva a cabo en algún material que permanece no-reconocido[7] mientras que, en el caso de la última (la pee), se le agrega el nexo con representaciones-palabra. Éste es el primer intento de señalar, para los dos sistemas Pee e Ice*,[8] otros signos diferenciales que la referencia a la conciencia*. La pregunta: ¿cómo algo se vuelve conciente? se formularía de modo más conveniente: ¿cómo algo se vuelve preconciente? Y la respuesta sería: a través del nexo con las correspondientes representaciones-palabra.

[6] Estas representaciones-palabra son restos mnémicos [restos de recuerdo]; fueron una vez percepciones y, como todo resto mnémico, pueden volverse nuevamente concientes. Antes de tratar acerca de su naturaleza, se trasluce para nosotros como un nuevo entendimiento: sólo puede volverse conciente lo que alguna vez ya fue percepción ce y,(III) lo que (desde el interior) quiera volverse conciente tiene que intentar transmutarse[9] en percepciones*/**. Esto se vuelve posible por medio de las huellas mnémicas [huellas de recuerdo].

[7] Pensamos los restos* mnémicos como comprendidos dentro de sistemas que limitan inmediatamente con el sistema P-Cc, de modo que sus investiduras pueden continuarse fácilmente desde adentro hacia los elementos de ese sistema. Uno aquí piensa inmediatamente en la alucinación y en el hecho de que incluso el más vivido recuerdo se diferencia tanto de la alucinación como de la percepción externa; sólo que, igualmente rápido, advertimos que, al revivir un recuerdo, la investidura* se mantiene conservada en el sistema mnémico mientras que la alucinación, que no es diferenciable de la percepción, quizá nace cuando la investidura no sólo se propaga desde la huella mnémica al elemento P, sino que se traspasa a él completamente.

[8] Los restos de palabra proceden esencialmente de percepciones acústicas lo cual, en cierto sentido, confiere al sistema del Pee un origen sensorial peculiar. Por lo pronto los componentes visuales de la representación-palabra* pueden relegarse como secundarios, logrados a través de la lectura y, del mismo modo, las imágenes de movimiento de la palabra que, excepto en los sordomudos, desempeñan el papel de signos auxiliares. La palabra es entonces, hablando con propiedad, el resto mnémico de la palabra oída.(1V)

[9] Pero, por ceder a la simplificación, no se nos ocurra olvidar la importancia de los restos mnémicos ópticos -de las cosas- o negar que es posible que los procesos →

7. *unerkannt*
8. {Ver nota 6.}
9. *umsetzen*

8

vorgänge durch Rückkehr zu den visuellen Resten möglich ist und bei vielen Personen bevorzugt scheint. Von der Eigenart dieses visuellen Denkens kann uns das Studium der Traume und der vorbewußten Phantasien nach den Beobachtungen J.Varendoncks eine Vorstellung geben. Man erfährt daß dabei meist nur das konkrete Material des Gedankens bewußt wird, für die Relationen aber, die den Gedanken besonders kennzeichnen, ein visueller Ausdruck nicht gegeben werden kann. Das Denken in Bildern ist also nur ein sehr unvollkommenes Bewußtwerden. ~~Unterbrechen wir hier einen Moment um bei der Traumbildung zu verweilen. Vielleicht wäre es berechtigt, schärfer als bisher in der Traumarbeit zwei Phasen zu unterscheiden.~~ Es steht auch irgendwie den unbewußten Vorgängen näher als das Denken in Worten und ist unzweifelhaft onto- wie phylogenetisch älter als dieses.

[10] Wenn also, um zu unserem Argument zurückzukehren dies der Weg ist wie etwas an sich Unbewußtes vorbewußt wird so ist die Frage, wie machen wir etwas Verdrängtes (vor)bewußt zu beantworten indem wir solche vbw Mittelglieder herstellen durch die analytische Arbeit; das Bewußtsein ~~ist~~ verbleibt also an seiner Stelle, aber auch das Ubw ist nicht etwa zum Bw aufgestiegen.

[11] Während die Beziehung der äußeren Wahrnehmung zum Ich ganz offenkundig ist, fordert die der inneren Wahrnehmung zum Ich eine besondere Untersuchung heraus. Sie läßt noch einmal den Zweifel auftauchen, ob man wirklich Recht daran thut alles Bewußtsein auf das eine, oberflächliche System W-Bw zu beziehen.

[12] Die innere Wahrnehmung ergibt Empfindungen von Vorgängen aus den verschiedensten, gewiß auch tiefsten Schichten des seelischen Apparats. Sie sind schlecht gekannt, als ihr bestes Muster können noch die der Lust-Unlustreihe gelten. Sie sind ursprünglicher, elementarer als die von außen stammenden, können noch in Zuständen getrübten Bewußtseins zu Stande kommen. Über ihre größere oekonomische Bedeutung und deren metapsychologische Begründung habe ich mich an anderer Stelle geäußert. Diese Empfindungen sind multilokulär wie die äußeren Wahrnehmungen, können gleichzeitig von verschiedenen Stellen kommen und dabei verschiedene, auch entgegengesetzte Qualitäten haben.

8

de pensamiento, y en muchas personas parece estar privilegiado, se vuelvan concientes por el retorno a los restos visuales*. El estudio de los sueños y de las fantasías preconcientes, según las observaciones de J. Varendonck, puede procurarnos una representación de la especificidad de ese pensar visual. Se llega a saber que en general lo que se vuelve conciente es sólo el material concreto del pensamiento pero que, a las relaciones que caracterizan diferencialmente ese pensamiento, no puede dárseles una expresión visual*. Pensar en imágenes es entonces un volverse conciente sólo muy imperfecto.(V) írr= ~~tcrrumpamos aquí un momento para detenernos en la formación del sueño.~~ v¿uiZ3,s se justiiic¿iriti distinguir, ni¿ts mtidcimcritc cjuc ÍIÜSIU. ¿ifioríi, dos i3.scs ~~en el trabajo del sueño.~~ Se encuentra también, de alguna manera, más cerca de los procesos inconscientes que el pensar en palabras y es, sin duda, más antiguo que éste tanto ontogenética como filogenéticamente.

[10] Volviendo a nuestro argumento, si ésta es la vía por la que algo en sí inconsciente se vuelve preconciente entonces la pregunta, cómo hacemos (pre)conciente algo reprimido, se responde: interpolamos[10] por medio del trabajo analítico esos eslabones intermedios pee. De este modo, la conciencia es permanece en su lugar pero tampoco el Ice ha ascendido, por así decir, hacia la Ce.

[11] Mientras que la relación entre la percepción externa y el yo es completamente notoria, la de la percepción interna con el yo desafía a un estudio particular. Deja surgir otra vez la duda de si es realmente correcto relacionar toda conciencia con ese solo sistema P-Cc de superficie .(VI)

[12] La percepción interna provee sensaciones de procesos que vienen desde las capas más diversas, sin duda también desde las más profundas del aparato anímico. Son mal conocidas aunque pueden tomarse como su mejor modelo las de la serie placer-displacer. Son más originarias, más elementales que las que proceden de afuera y pueden tener lugar incluso en estados de conciencia enturbiada. Sobre su enorme significación económica y su fundamento metapsicológico ya me he expresado en otro lugar. Estas sensaciones son multiloculares tal como las percepciones externas, pueden venir desde diversos lugares al mismo tiempo y, a la vez, tener cualidades diversas, incluso contrapuestas.

10. *herstellen*

9

[13] Die Empfindungen mit Lustcharakter haben nichts Drängendes an sich, dagegen im höchsten Grad die Unlustempfindungen. Diese drängen auf Veränderung, auf Abfuhr und darum deuten wir die Unlust auf eine Erhöhung, die Lust auf eine Erniedrigung der Energiebesetzung. Nennen wir das, was als Lust-Unlust bewußt wird, ein quantitativ-qualitativ Anderes im seelischen Ablauf, so ist die Frage, ob ein solches Anders an Ort und Stelle bewußt werden kann oder bis zum System W fortgeleitet werden muß.

[14] Die klinische Erfahrung entscheidet für das letztere. Sie zeigt, daß dies Anders sich verhält wie eine verdrängte Regung. Es kann treibende Kräfte entfalten ohne bewußt zu werden, als Zwang wirken ohne daß das Ich den Zwang bemerkt. Erst Widerstand gegen den Zwang, Aufhalten der Abfuhrreaktion macht dieses Anders sofort als Unlust bewußt. Ebenso wie Bedürfnisspannungen kann auch der Schmerz unbewußt bleiben, dies Mittelding zwischen äußerer und innerer Wahrnehmung, der sich wie eine innere Wahrnehmung verhält, auch wo er aus der Außenwelt stammt. Es bleibt also richtig, daß auch Empfindungen und Gefüle nur durch Anlangen an das System W bewußt werden; ist die Fortleitung gesperrt so kommen sie nicht als Empfindungen zu Stande, obwol das ihnen entsprechende Anders im Erregungsablauf dasselbe ist. Abgekürzter, nicht ganz korrekter Weise sprechen wir dann von unbewußten Empfindungen, halten die Analogie mit unbewußten Vorstellungen fest, die nicht ganz gerechtfertigt ist. Der Unterschied ist nämlich, daß für die ubw Vorstellung erst Verbindungsglieder geschaffen werden müßen, um sie zum Bw zu bringen, während dies für die Empfindungen[,] die sich direkt fortleiten[,] entfällt. Mit anderen Worten: die Unterscheidung von bw und vbw hat für die Empfindungen keinen Sinn, das Vbw fällt hier aus, Empfindungen sind entweder bewußt oder unbewußt. Auch wenn sie an Wortvorstellungen gebunden werden, danken sie nicht diesen ihr Bewußtwerden, sondern sie werden es direkt.

[15] Die Rolle der Wortvorstellungen wird nun vollends klar. Durch ihre Vermittlung werden die inneren Denkvorgänge zu Wahrnehmungen gemacht. Es ist als sollte der Satz erwiesen werden: alles Wissen stammt aus der äußeren Wahrnehmung. Bei einer Uberbesetzung des Denkens werden die Gedanken wirklich -wie von außen- wahrgenommen und darum für wahr gehalten.[11]

11. {Ver, luego, nota 15.}

9

[13] Las sensaciones con carácter placentero no tienen en sí nada apremiante como lo tienen en cambio, en alto grado, las sensaciones de displacer. Estas apremian una alteración, una descarga, y es por eso que interpretamos el displacer como una elevación y el placer como una reducción de la investidura energética. Si a lo que se vuelve conciente como placer-displacer lo denominamos un otro*[12] cuantitativo-cualitativo en el curso anímico, nos surge la pregunta: si eso distinto**[13] puede volverse conciente ahí mismo o si debe ser guiado hacia el sistema P.(VII)

[14] La experiencia[14] clínica resuelve a favor de esto último. Muestra que esto distinto** se comporta como un impulso reprimido. Puede desplegar fuerzas pulsionantes sin volverse conciente, tener efectos de compulsión sin que el yo advierta la compulsión.(VIII) Tan sólo la resistencia contra la compulsión, una demora en la reacción de descarga, consigue que eso distinto** se haga conciente inmediatamente como displacer. De igual modo que las tensiones de necesidad, también el dolor puede permanecer inconsciente, esa cosa intermedia entre percepción externa e interna, que se comporta como una percepción interna aun cuando proceda del mundo externo. Por lo tanto sigue siendo correcto que también las sensaciones y sentimientos sólo se vuelven concientes si llegan al sistema P; si se les cierra el avance, entonces no se concretan como sensaciones a pesar de que lo distinto** que les corresponde sea de la misma índole en el curso de excitación. De manera abreviada, no del todo correcta, hablamos entonces de sensaciones inconscientes, aferrándonos a la analogía con representaciones inconscientes, que no está enteramente justificada. La diferencia entonces es que, para traer hacia la Ce la representación ice, es necesario primero que se creen eslabones de conexión mientras que esto no hace falta para las sensaciones que avanzan directamente. En otras palabras: la diferenciación entre ce** y pee** carece de sentido para las sensaciones; aquí falta lo Pee, las sensaciones son o bien concientes o bien inconscientes. Y aun si se ligan a representaciones-palabra, no deben a éstas su volverse concientes sino que se vuelven concientes directamente .(IX)

[15] El rol de las representaciones-palabra se vuelve, entonces, plenamente claro. Por su intermediación, los procesos internos de pensamiento se convierten en percepciones. Es como si debiera demostrarse la sentencia: todo conocimiento proviene de la percepción externa. En caso de una sobreinvestidura del pensar, los pensamientos son percibidos de modo efectivo -como desde afuera-, y por eso se los tiene por verdaderos.[15]

12. *Anderes*
n.Anders
14. *Erfahrung*
15. {El párrafo [15] de la copia en limpio y de la versión publicada, que correspondería al parágrafo (19) del borrador, no figura en ese manuscrito. El párrafo (18) cierra el borrador.}

10

[16] Nach dieser Klärung der Beziehungen zwischen äußerer und innerer Wahrnehmung und dem Oberflächen-system W-Bw können wir daran gehen, unsere Vorstellung vom Ich auszubauen. Wir sehen es vom System W als seinem Kern ausgehen und zunächst das Vbw, das sich an die Erinnerungsreste anlehnt, umfassen. Das Ich ist aber auch, wie wir erfahren haben, unbewußt.

[17] Nun meine ich, wir werden großen Vorteil davon haben, wenn wir der Anregung eines Autors folgen, der vergebens aus persönlichen Motiven betheuert, er habe mit der gestrengen, hohen Wissenschaft nichts zu thun, ~~in dem wir aber trotz dieser Geste den~~ kühn und klar schauenden ~~Forscher anerkennen wollen~~. Ich meine G.Groddeck, der immer wieder betont daß das, was wir unser Ich heißen, sich im Leben wesentlich passiv verhält, daß wir nach seinem Ausdruck "gelebt" werden von unbekannten, unbeherrschbaren Mächten **X)**. Wir haben alle dieselben Eindrücke →

X) G.Groddeck, Das Buch vom Es. Internat Psychoanal. Verlag 1923

→ empfangen, wenngleich sie uns nicht bis zum Ausschluß aller anderen überwältigt haben, und verzagen nicht daran, der Einsicht Groddecke ihre Stelle in dem Gefüge der Wissenschaft anzuweisen. Ich schlage vor, ihr Rechnung zu tragen, indem wir das vom System W ausgehende Wesen soweit es vbw ist, das Ich heißen, das andere Psychische aber, in welches es sich fortsetzt, und das sich wie ubw verhält, nach Groddeck's Gebrauch das Es. **X))**[16]

[18] Wir werden bald sehen, ob wir aus dieser Auffassung Nutzen für Beschreibung und Verständnis ziehen können. Ein Individuum ist nun für uns ein psychisches Es, unerkannt und unbewußt, diesem sitzt das Ich oberflächlich auf, um das aus dem W-System als Kern entwickelt. Streben wir nach graphischer Darstellung so werden wir hinzufügen das Ich umhüllt das Es nicht ganz, sondern nur insoweit das System W dessen Oberfläche bildet also etwa so wie die Keimscheibe dem Ei aufsitzt. Das Ich ist vom Es nicht scharf getrennt, es fließt nach unten hin mit ihm zusammen.

[19] Aber auch das Verdrängte fließt mit dem Es zusammen, ist nur ein Teil von ihm. Das Verdrängte ist nur vom Ich durch die Verdrängungswiderstände scharf geschieden, durch das Es kann es mit ihm kommunizieren. Wir erkennen sofort, fast alle Sonderungen, die wir auf die Anregung der Pathologie hin beschrieben haben, beziehen sich nur auf die - uns allein bekannten - oberflächlichen Schichten des[17] →

16. {Se trata de una nueva nota que el mismo Freud apunta al final del párrafo (17) de la página 10 pero transcribe en la página siguiente 10' del manuscrito, referida también a Groddeck.}

17. {Ver, luego, nota 21.}

10

[16] Luego de esa aclaración de las relaciones entre percepción externa e interna y el sistema de superficie P-Cc, podemos seguir edificando nuestra representación del yo. Lo vemos surgir del sistema P* como su núcleo y envolver primero lo Pee que se apoya en los restos* mnémicos. Pero el yo, tal como nos hemos enterado, es también inconsciente.

[17] Creo que ahora obtendremos una gran ventaja si seguimos la propuesta de un autor que, por motivos personales, asegura inútilmente que él no tiene nada que ver con la ciencia estricta, elevada, ~~en la cual, a pesar de ese gesto reconocemos al investigador~~ de mirada clara y audaz. Me refiero a G. Groddeck quien siempre vuelve a recalcar que lo que llamamos nuestro yo se comporta en la vida de modo esencialmente pasivo y que, según su expresión, somos "vividos" por poderes desconocidos*, inmanejables X)[18] Todos hemos recibido estas mismas impresiones →

X) G. Groddeck, Das Buch vom Es, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1923

→ aun cuando no nos havan avasallado hasta el punto de excluir a todas las otras, y no vacilamos en asignarle al entendimiento de Groddeck su lugar en la estructura de la ciencia. Propongo tenerlo en cuenta dándole a la entidad que surge del sistema P, en tanto es pcc,(X) el nombre yo mientras que a eso otro psíquico[19] en que se continúa y que se comporta como ice, propongo -siguiendo el uso de Groddeck- darle el nombre de ello. X))[20]

[18] Pronto veremos si de esta concepción* podemos extraer provecho para la descripción y la comprensión. Un individuo es entonces para nosotros un ello psíquico, no-reconocido e inconsciente, sobre él se asienta, a manera de superficie, el yo desarrollado* alrededor desde el sistema P como núcleo. Si intentamos una presentación gráfica, añadiremos que el yo no envuelve del todo al ello, sino sólo hasta donde el sistema P forma la superficie de aquél, por así decir como el disco germinal se asienta en el huevo. El yo no está tajantemente separado del ello, confluye hacia abajo con él.

[19] Pero también lo reprimido confluye con el ello, es sólo una parte de él. Lo reprimido sólo está separado nítidamente del yo por las resistencias de represión, [y] puede comunicar con el yo a través del ello. Reconocemos enseguida que casi todas las distinciones que hemos descripto por sugerencia de la patología se relacionan sólo con las capas superficiales del[21] →

18. {La equis (X) indica el lugar de esta segunda referencia que remite a G. Groddeck [El libro del ello, Bs. As., Sudamericana, 1968]}.

19. *das andere Psychische*

20. {Ver nota 16.}

21. {Hasta aquí llega la página 10 del documento; el párrafo [19] continúa en la página 11.}

10'

x)) Groddeck selbst ist wol dem Beispiel Nietzsche's gefolgt bei dem dieser grammatikalische Ausdruck für das Unpersönliche und sozusagen Naturnotwendige in unserem Wesen durchaus gebräuchlich ist.[22]

22. {Ver, luego, nota 23.}

10'

X)) El mismo Groddeck sigue seguramente el ejemplo de Nietzsche, quien usa normalmente esa expresión gramatical para referirse a lo impersonal y a lo que en nuestro ser hay de necesidad natural.[23]

23. {Página 10': se trata de la nota del párrafo (17) de la página 10 que Freud escribe en una hoja por separado.}

11

seelischen Apparats. Wir könnten von diesen Verhältnißen eine Zeichnung entwerfen, deren Kontouren allerdings nur der Darstellung dienen, keine besondere Deutung beanspruchen sollen. Etwa so:



Fügen wir hinzu, daß das Ich eine "Hörkappe" trägt nach dem Zeugnis der Gehirnanatomie nur auf einer Seite. Sie sitzt ihm sozusagen schief auf.

[20] Es ist leicht einzusehen das Ich ist der durch den direkten Einfluß der Außenwelt unter Vermittlung von W-Bw veränderte Teil des Es, gewissermaßen eine Fortsetzung der Oberflächendifferenzierung. Es bemüht sich auch, den Einfluß der Außenwelt auf das Es und seine Absichten zur Geltung zu bringen, ist bestrebt das Realitätsprinzip an die Stelle des Lustprinzips zu setzen welches im Es uneingeschränkt regiert. Es repraesentirt, was man Vernunft und Besonnenheit nennen kann im Gegensatz zum Es welches die Leidenschaften enthält. Die Wahrnehmung spielt für das Ich die Rolle welche im Es dem Trieb zufällt. Das Ich.[24] Dies alles deckt sich mit allbekannten populären Unterscheidungen, ist aber auch nur als durchschnittlich oder ideell richtig zu verstehen.

[21] Die funktionelle Wichtigkeit des Ichs kommt darin zum Ausdruck, daß ihm normaler Weise die Herrschaft uber die Zugänge zur Motilität eingeräumt ist. Es gleicht so im Verhältnis zum Es dem Reiter, der die überlegene Kraft des Pferdes zügeln soll, mit dem Unterschied daß der Reiter dies mit eigenen Kräften versucht, das Ich mit geborgten. Dieses Gleichnis trägt ein Stück weiter. Wie dem Reiter, will er sich nicht vom Pferd trennen, oft nichts anderes übrig bleibt, als es dahin zu führen, wohin es gehen will, so pflegt auch das Ich den Willen des Es in Handlung umzusetzen, als ob es der eigene wäre.

[22] Auf die Entstehung des Ichs und seine Absonderung vom Es scheint noch ein anderes Moment als der Einfluß des Systems W hingewirkt zu haben. Der eigene Körper und vor allem die Oberfläche desselben ist ein Ort, von dem gleichzeitig äußere und innere Wahrnehmungen ausgehen können. Er wird wie ein anderes Objekt gesehen, ergiebt aber dem Getast zweierlei Empfindungen, von denen die eine einer inneren Wahrnehmung gleichkommen kann. Es ist in der Psychophysiologie hinreichend erörtert worden, auf welche Art Weise sich →

24. {En el manuscrito, a continuación de la frase que concluye con *"Trieb zufalt"*, se lee "Das Ich" (p. 11 r. 22). Se puede suponer que debía reemplazar el término "Es" (p. 11 r. 18) que aparece tachado.}

11[25]

aparato anímico -las únicas que nos son conocidas-. Podemos delinear un dibujo de estas circunstancias, cuyos contomos por cierto sólo sirven a la presentación, no tienen que reivindicar ninguna interpretación especial. Aproximadamente así:



Podemos añadir que el yo lleva un "casquete auditivo"* ,(XI) siguiendo el testimonio de la anatomía cerebral, sólo de un lado. Se le asienta, por así decirlo, oblicuamente.(xn)

[20][26] Es fácil captar que el yo es la parte alterada del ello por la influencia directa del mundo exterior, mediante P-Cc*, en cierto modo, es una continuación de la diferenciación de superficies. También se esfuerza por hacer valer el influjo del mundo exterior sobre el ello y sus intenciones, [y] aspira a situar el principio de realidad en el lugar del principio de placer que rige sin restricciones en el ello. El eHo representa lo que puede denominarse razón y prudencia en contraste con el ello que aloja las pasiones. La percepción desempeña para el yo el papel que en el ello recae en la pulsión. El yo.[27] Todo esto se corresponde con distinciones populares muy conocidas pero hay que entenderlo sólo como mediana o idealmente correcto .(xm)

[21] La importancia funcional del yo se expresa en que, normalmente, se le asigna el dominio de los accesos a la motilidad. En su comportamiento frente al ello es parecido en cierto modo al jinete que debe poner freno a la fuerza superior del caballo con la diferencia de que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas y el yo, con fuerzas prestadas. Esta equiparación lleva un poco más allá. Así como al jinete, si no quiere separarse del caballo, no le queda a menudo más camino que conducirlo adonde quiere ir, de igual modo el yo suele transmutar en acción la voluntad del ello, como si fuera propia.<XIV)

[22] En el nacimiento del yo y su separación del ello parece haber producido efectos un factor distinto al del influjo del sistema P. El cuerpo propio y especialmente su superficie es un sitio del que pueden proceder al mismo tiempo percepciones externas y internas. Es visto como un objeto ajeno pero provee al tacto dos tipos de sensaciones, una de las cuales puede equipararse a una percepción interna. Ha sido bastante discutido dentro de la psicofisiología de qué arte modo →

25. {Freud retoma, en el inicio de la página 11, el párrafo [19].}

26. {Desde el párrafo 20 hasta el 25 se reconocen las frases reescritas del capítulo 3 del borrador que junto con el II se transforman en el nuevo capítulo II tanto de la copia como del texto impreso.}

27. {Ver nota 24.}

12

der eigene Körper aus der Wahrnehmungswelt heraushebt. Auch der Schmerz scheint dabei eine Rolle zu spielen und die Art, wie man bei schmerzhaften Erkrankungen eine neue Kenntnis seiner Organe erwirbt, ist vielleicht vorbildlich für die Art, wie man überhaupt zur Vorstellung seines eigenen Körpers kommt.

[23] Das Ich ist vor allem ein körperliches, es ist nicht nur ein Oberflächenwesen sondern selbst die Projektion einer Oberfläche. Wenn man eine anatomische Analogie für dasselbe sucht, kann man es am ehesten mit dem "Gehirnmännchen" der Anatomen identifizieren, das in der Hirnrinde auf dem Kopf steht, die Fersen nach oben streckt, nach hinten schaut und wie bekannt links die Sprachzone trägt.

[24] Das Verhältnis des Ichs zum Bewußtsein ist wiederholt gewürdigt worden, doch sind hier einige wichtige Tatsachen neu zu beschreiben. Gewöhnt, den Gesichtspunkt einer sozialen oder ethischen Wertung überallhin mitzunehmen, sind wir nicht uberrascht zu hören, daß das Treiben der niedrigen Leidenschaften im Unbewußten vor sich geht erwarten aber, daß die seelischen Funktionen um so leichter sicheren Zugang zum Bewußtsein finden, je höher sie in dieser Wertung angesetzt sind. Hier enttäuscht uns aber die psychoanalytische Erfahrung. Wir haben einerseits Belege dafür, daß selbst feine und schwierige intellektuelle Arbeit, die sonst angestrengtes Nachdenken erfordert, auch vorbewußt geleistet werden kann ohne zum Bewußtsein zu kommen. Diese Fälle sind ganz unzweifelhaft sie ereignen sich zB im Schlafzustand und äußern sich darin, daß eine Person unmittelbar nach dem Erwachen die Lösung eines schwierigen mathematischen oder anderen Problems weiß, um das sie sich am Tage vorher vergeblich bemüht hatte. **X)**

X) Ein solcher Fall ist mir erst kürzlich und zwar als Einwand gegen meine Beschreibung der "Traumarbeit" mitgeteilt worden.

[25] Weit befremdender ist aber eine andere Erfahrung. Wir lernen in unseren Analysen daß es Personen gibt, bei denen die Selbstkritik und das Gewissen, also überaus hoch gewertete seelische Leistungen, unbewußt sind und als unbewußt die wichtigsten Wirkungen äußern das Unbewußtbleiben des Widerstandes in der Analyse ist also keineswegs die einzige Situation dieser Art. Die neue Erfahrung aber, die uns nötigt, trotz allen lautlichen Widerspruches, von einem unbewußten Schuldbewußtsein zu reden, verwirrt[28] →

28. {Hasta aquí llega la página 12; el párrafo [25] sigue en la página 13.}

12

el cuerpo propio se recorta desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto, y la manera en que se adquiere un nuevo conocimiento de sus órganos a través de enfermedades dolorosas* es quizás arquetípica de la manera en que se llega generalmente a la representación del propio cuerpo*.

[23] El yo es ante todo una entidad[29] corporal, no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección de una superficie. Si se le busca una analogía anatómica, puede identificárselo fácilmente con el "homúnculo del encéfalo" de los anatomistas que está cabeza abajo en la corteza cerebral, estira los talones hacia arriba, mira hacia atrás y, tal como se sabe, tiene a la izquierda la zona del habla* .(XV)

[24] La relación del yo con la conciencia ha sido repetidamente tratada pero hay algunos hechos de importancia para describir de nuevo aquí. Acostumbrados a acarrear a todas partes el punto de vista de una valoración social o ética*, no nos sorprende escuchar que la ebullición pulsional de las bajas pasiones ocurra en el inconsciente pero esperamos que las funciones anímicas encuentren tanto más fácil y seguro acceso a la conciencia cuanto más alto se ubiquen dentro de esta valoración. Aquí sin embargo la experiencia psicoanalítica nos desilusiona. Tenemos, por un lado, pruebas de que incluso un trabajo intelectual delicado y difícil, aquel que suele requerir una reflexión fatigosa, puede producirse también de modo preconciente, sin acceder a la conciencia. Estos casos son por completo indudables, ocurren por ejemplo al dormir y se manifiestan en que una persona, inmediatamente después del despertar, conoce la solución de un dificultoso problema matemático o de otro orden por el que se había esforzado en vano el día anterior. X) X) Hace poco se me informó de un caso así, más precisamente como reparo hacia mi descripción del "trabajo del sueño".[30]

[25] Pero más extraña es otra experiencia. Aprendemos en nuestros análisis que hay personas en quienes la autocrítica y la conciencia[31] -es decir, producciones anímicas sumamente elevadas en valoración- son inconscientes y como inconscientes manifiestan los efectos más importantes; que la resistencia permanezca inconsciente en el análisis no es entonces, en absoluto, la única situación de este tipo. Ahora bien, la nueva experiencia que nos obliga, a pesar de la contradicción sonora, a hablar de una conciencia** inconsciente de culpa nos desconcierta[32] →

29. *Wesen*

30. {Ver S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulos I parte E y VII parte D, nota 3), SA, II, 87 y 551-552 (AE, IV, 88 y V, 570-71).}

31. *Gewissen*

32. {Ver nota 28.}

13

uns weit mehr und gibt uns neue Rätsel auf, besonders wenn wir allmählich /er/raten, daß ein solches unbewußtes Schuldbewußtsein bei einer großen Anzal von Neurosen eine oekonomisch entscheidende Rolle spielt und der Heilung die stärksten Hinderniße in den Weg legt. Wollen wir zu unserer Wertskala zurückkehren, so müßen wir sagen: Nicht nur das Tiefste, auch das Höchste am Ich kann unbewußt sein. Es ist, als würde uns auf diese Weise demonstriert, was wir vorhin vom bewußten Ich ausgesagt haben, es sei vor allem ein Körper-Ich.

13

mucho más y nos plantea nuevos misterios, sobre todo si paulatinamente vamos /ca/yendo en la cuenta de que esa conciencia** inconsciente de culpa juega un papel económico decisivo en un gran número de neurosis y erige los obstáculos más intensos en el camino de la curación .[XVI] Si quisiéramos volver a nuestra escala de valores, deberíamos decir: no sólo lo más profundo sino también lo más alto en el yo puede ser inconsciente. Es como si de esta manera nos fuese demostrado lo que antes hemos dicho del yo conciente, que es ante todo un yo-cuerpo.

Comentarios

(I) Así, en el texto publicado "el signo diferencial de ser conciente o inconsciente" *(des bewufit oder unbewufit Seins)* lo modificó por: "el signo diferencial de conciencia o inconsciencia" *(das Kennzeichen des Bewufit- oder Unbewufitseins).*

(II) En la penúltima frase del párrafo [4] de la copia en limpio Freud escribió *"der raumlichen topischen Darstellung"* (la presentación espacial, tópica), en el texto impreso lo modificó por: *"der raumlichen, topischen Vorstellung"* (la representación espacial, tópica).

(III) En el párrafo [6] del texto publicado, Freud a partir del término "y", incluye: "dejando afuera los sentimientos", quita el paréntesis ("desde el interior") y le agrega "externas" al término "percepciones".

(IV) En la última frase del párrafo [8] de la copia en limpio añade, en relación al borrador, "hablando con propiedad" *(eigentlich),* mientras que el término "oída" lo subraya a diferencia del texto impreso.

(V) En este párrafo [9] Freud se refiere al "estudio de los sueños" como en el borrador, pero aquí agrega una novedad: "las fantasías preconcientes según las ob servaciones de J. Varendonck". A continuación, la frase que escribe -suspendiendo por un momento sus consideraciones sobre los restos mnémicos ópticos y el pensar visual- se refiere a la formación del sueño. Y la que sigue distingue, más nítidamente que hasta entonces, dos fases en el trabajo onírico. Pero allí se interrumpe, no con tinúa nombrándolas como ocurre en el borrador, y esas dos frases terminan siendo tachadas. Así, en la versión publicada no queda ningún rastro ni de las fases del trabajo del sueño ni del chiste.

(VI) En el borrador escribe *"Erb'rterung"* (debate), en la copia lo sustituye por *"Untersuchung"* (estudio).

(VII) En el párrafo [13] Freud comienza refiriéndose a "lo otro" *(Andere)* y luego habla de "lo distinto" *(Anders).* En el texto publicado en ambas oportunidades escribe: "lo otro".

(VIII) En la versión publicado esta frase del párrafo [14] es más breve y precisa: "Puede desplegar fuerzas pulsionantes sin que el yo advierta la compulsión."

(IX) En el párrafo [14] Freud sigue hablando de "lo distinto" *(Anders).* En el texto publicado lo sustituye por "lo otro".

(X) En la copia Freud escribió: *"soweit es vbw ist"* (en tanto es pee). En la versión publicada lo modificó por: *"das zundchst vbw ist"* (y que primero es pee).}

(XI) En este párrafo [19] de la copia, como señalamos, Freud sustituye "casquete acústico", como figura en el borrador, por casquete auditivo y agrega que se asienta "oblicuamente". Sin embargo, en el gráfico sigue figurando *"akust".*

(XII) Reproducimos la figura 1 ubicada en la página 11 de la copia en limpio [Bw = Ce; akust = acust; Vbw = Pee; Ich = yo; Vgt = reprimido; Es = ello]. Aquí, siguiendo el testimonio de la anatomía cerebral, cambia el lado del casquete y por lo

mismo el de lo reprimido. No obstante, permanece, como en el borrador, el término *"akust"* (acust), mientras que en el escrito lo modifica por "casquete auditivo".

(XIII) En este párrafo [20] Freud compone, con una redacción más breve y más precisa, los párrafos (20) y (20') del capítulo 3 del borrador.

(XIV) El inicio de este párrafo [21], que no figura en el borrador, es una reelaboración de la breve frase "Yo como dominfador] de [la] motilidad", del 30 de agosto de 1922, ubicada en la breve nota (35), de la segunda sección de anotaciones cortas, p. 171.

(XV) En este párrafo [23] de la copia Freud rehace, con algunas pocas modificaciones, los párrafos (23) y (23') del borrador.

(XVI) Aquí, en la copia, la nueva experiencia nos obliga, a pesar de la contradicción sonora, a hablar de una "conciencia inconsciente de culpa". No obstante, a raíz de una objeción que hace Ferenczi, a quien Freud le había enviado las pruebas de compaginación, a último momento, en el texto impreso, la nueva experiencia nos obliga, a pesar de nuestro mejor entendimiento crítico, a hablar de "sentimiento inconsciente de culpa". Ver "Nota introductoria al borrador del *capítulo 3"*.

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo III*

El manuscrito de la copia en limpio del *capitulo III*, "El yo y el súper-yo (ideal del yo)", se inicia en la página 13 y continua hasta alcanzar las tres cuartas partes de la página 20.

Incluye, además, otras siete páginas con numerosos agregados, entre ellos varias notas para pie de página y diez nuevos párrafos. Dos de esas páginas, la 20 (Vj) acompañada de ese signo característico para indicar agregados y la siguiente no numerada, incluyen una referencia. Se trata de un comentario sobre el fetichismo, que en verdad no sabemos por qué se encuentra con este documento, pues había sido incorporado como nota, en 1920, a los *Tres ensayos*, coincidente con el Prólogo a la cuarta edición.

La complejidad de la construcción de este capítulo, con frases que han sido trasladadas desde el borrador y luego tachadas, múltiples agregados, nuevas referencias, nuevos párrafos y un añadido o nota que no se inscribe en el texto, nos ha llevado a reproducirlo, siguiendo algunas páginas del manuscrito, tal cual las redactara Freud.

El primer añadido es el párrafo [1] escrito en una hoja agregada y no numerada o, tal vez, en un trozo de papel pegado (12 bis). En relación al yo, para Freud, no estamos frente a un estado de cosas sencillo, "hay algo más que agregar". Como "el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo", entonces, "además de representar... la superficie del aparato psíquico", agrega que "cabe considerarlo... como la proyección psíquica de la superficie del

cuerpo", tal como leemos en una nota al pie aparecida por primera vez en la traducción inglesa de 1927, en el capítulo II del texto publicado.

Los siguientes siete párrafos no muestran mayores diferencias.

En el párrafo [8], dos importantes referencias se han perdido. Han sido borrados el vocablo "yo-parte" y, especialmente, el término "hendidura o escarpadura vertical" *(vertikale Zerklüftung)*, incluido en el inicio de la última oración. Pero se ha añadido al costado izquierdo de ese mismo párrafo una curiosa F que podría remitir al vocablo *Fall* (caso).

El párrafo [9] marca un momento clave. Una parte, permanece, otra parte, pasa a la nota que lo acompaña, una tercera fue parcialmente cambiada y luego tachada y un último segmento, Freud lo traslada al párrafo [16]. Tres hojas agregadas y siete nuevos párrafos, del 10 al 15 y el 17, dan cuenta de esta transformación.

Hay costos, se pierde un eje: "~~en tiempos ulteriores~~" *(~~spatereZeiten~~)*, que figura tachado, y con este soporte, se desdibujan los tiempos de la constitución del sujeto. Es decir, ese "tiempo-ulterior" del borrador que reescribía, como *Vorzeit* o "tiempo anterior", el comienzo que faltaba. Ahora, el eje es la identificación con el padre del "tiempo anterior" personal y con el nacimiento del ideal del yo. Y así, con los nuevos párrafos adosados, para Freud las relaciones edípicas son tan complejas que es necesario describirlas con detenimiento. Pero esa narración minuciosa de la disposición triangular de la constelación edípica -la existencia del complejo de Edipo completo- lo lleva a ajustarse más a la dimensión de la significación y menos, tal como ocurre en el borrador, a los tiempos del sujeto y a las operaciones que lo fundan.

En consecuencia, a través de la reducción a escombros *(Zertrümmerung)* del complejo de Edipo las cuatro tendencias que lo constituyen se articulan en la instauración de una identificación con el padre y una, con la madre, avenidas entre sí. Y esta alteración del yo se opone al otro contenido del yo y da lugar al ideal del yo o súper-yo como heredero del complejo de Edipo.

Pero en el final de este capítulo, el malogro en el dominio del complejo de Edipo, aunque sin el complejo de hermanos, vuelve -ya que también es heredero de las investiduras de objeto del ello- en la formación reactiva del ideal del yo o súper-yo, con pequeñas diferencias: "la lucha que se había librado tempestuosamente en capas más profundas y que no había concluido... prosigue ahora en una región más elevada, como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach".[1]

1. Y esta lucha culmina en el capítulo 5' del borrador con la introducción de la conciencia *ice* de culpa y con la voz muda del súper-yo. Que se satisface a través del padecimiento como

No obstante, Freud anuncia que el destino del Edipo no es otro que su naufragio *(Untergang).* Hace falta que introduzca el falo y la castración.[2]

Ese escollo -su naufragio- se correlacionará posteriormente con el complejo de castración. De ese modo, el complejo de Edipo se irá a pique, consecuencia de su hundimiento, "corolario de su imposibilidad interna".[3] Pero ese proceso será más que una represión *(Verdrangung);* equivaldrá a "una destrucción *(Zerstórung)* y una cancelación o suspensión *(Aufliebung)* del complejo".[4]

En el manuscrito sobre *La cabeza de Medusa,* fechado el 14 de mayo de 1922, leemos que "la visión de la cabeza de Medusa petrifica de horror, transforma en piedra a quien la mira. ¡El mismo origen en el complejo de castración y el mismo cambio del afecto!" Para Freud, la falta -decapitar = castrar- es la causa del terror y la visión que petrifica de horror, cual velo fálico que vale como erección, el consuelo del que mira.

En *La organización genital infantil,* escrito en febrero de 1923, nos dice que "frente a las primeras impresiones de la falta" los niños pequeños "desconocen esa falta" aunque, después, poco a poco, se les plantea "la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona". De este modo, "sólo puede apreciarse cabalmente la importancia del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su emergencia en la fase del primado del falo".

A partir de ambos textos, el concepto de "desconocimiento" o "desmentida" pasará a ocupar un lugar cada vez más importante en los escritos de Freud. La palabra alemana utilizada en *La organización genital infantil* es *leugnen,* pero más adelante Freud, junto con la *Spaltung,* utilizará casi siempre, en vez de ella, la forma *ver leugnen.*

La *Spaltung* freudiana -ese precio a pagar por la pérdida que se produce en el tiempo "anterior" de la identificación fundante[5]- es anunciada en tres

---

castigo, que se expresa sólo como sujeción al malestar, como una resistencia irreductible contra el restablecimiento.

2. "Del ser superior que se había convertido en ideal del yo, provino una vez la amenaza de castración, y esa angustia de castración es probablemente el núcleo en cuyo entorno se deposita la posterior angustia de la conciencia *{Gewissensangst);* ella es la que se continúa como angustia de la conciencia *(Gewissensangst)"* (S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión publicada, capítulo V, párrafo [29]), en esta publicación, p. 467).

3. S. Freud, *Der Untergang des Ódipuskomplexes,* SA, V, 245 *(El naufragio del complejo deEdipo,AE,XIX,* 181).

4. *Ibid,* 248 *(Ibid,* 184-185).

5. Tal como leemos en el borrador del capítulo 4 de *Das Ich und das Es* (párrafo (9'), P-12) en esta publicación, pp. 84-85: "detrás del ideal del yo se esconde la primera y la más significativa identificac[ión] del individuo: la identificación con el padre del *tiempo anterior* personal" o aún, "con el padre del *antes-de-tiempo* personal".

oportunidades en el manuscrito del borrador. Una vez, en la segunda sección,[6] al final del manuscrito, aparece con la forma de una nota breve como: "Idea de la desintegración vertical del yo" *{Idee des vertikalen Ichzerfalls).* Otra, en la primera sección,[7] también al final del documento, cuando al referirse a "la alucinación negativa" subraya: "o sea, lo que es escindido *(abgespalten)* del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo *(der vertikalen Ichspaltung).* Finalmente, como adelantamos, en el borrador del futuro capítulo III, con el término *vertikale Zerklüftung,* "hendidura o escarpadura vertical".[8]

Precisamente, esa nota sobre el fetichismo que no se incluye en el texto, abre un interrogante. Si tenemos en cuenta que la *Spaltung* es anticipada tres veces en este manuscrito, no debería llamarnos la atención que Freud recuperara esa nota sobre el fetiche, adosada en 1920 a los *Tres ensayos,* y que luego olvidara, junto con la desaparición en la versión publicada de los términos "desintegración", "escisión" y "hendidura" ubicarla en el texto o en las notas de *El yo y el ello.* Coincidentemente, Freud sólo guardó, de los documentos de los *Tres ensayos,* el texto de ese Prólogo a la cuarta edición, conservado en la *Manuscript División* de la *Library ofCongress,* en Washington.[9]

Un poco después introduce la operación de la desmentida *(Verleugnung)* que difiere radicalmente de la represión. Como anuncia en 1923, en *Neurosis y psicosis* la represión es un procedimiento que tiene lugar en el registro de lo simbólico recayendo sobre un representante que es mantenido inconsciente, con un gasto permanente de energía, mientras que la desmentida afecta un fragmento de la realidad y el yo se aleja de la percepción peligrosa "tolerando menoscabos a su unicidad y eventualmente hendiéndose o segmentándose *(zerklüftet)* y partiéndose *(zerteilt)"* [SA, III, 336-7 (AE, XIX, 158-9)].

Luego, en *Fetichismo,* afirma que la desmentida implica necesariamente una *Spaltung* en el yo. Así, la creación del fetiche, en 1927, obedece al propósito de destruir la prueba de la posibilidad de la castración, de suerte que se

6. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, Segunda sección: "Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis", anotación (12), p. 30), en esta publicación, pp. 166-67.

7. *Ibid* (Borrador, Primera sección: "Suplementos y complementos", párrafo (4), p. 29), en esta publicación, pp. 154-55.

8. *Ibid* (Borrador, capitulo 4, párrafo (8), p. 12), en esta publicación, pp. 84-85.

9. En el *Prólogo* a la cuarta edición, justamente, el análisis de los llamados perversos como el análisis de los niños vuelve necesaria para Freud la «extensión» del concepto de sexualidad. Y en el apartado *Desviaciones con respecto a la meta sexual* encontramos, además de la nota anexada en 1920, dos notas agregadas en 1910 y una en 1915, todas referidas al objeto fetiche y al fetichismo [SA, V, 64-65 (AE, VII, 140-141)].

pudiera escapar a la angustia de castración. Sin embargo, Freud "encuentra fetichistas que han desarrollado la misma angustia de castración y reaccionaron frente a ella de igual manera que los no fetichistas. Por tanto, en su comportamiento se expresan al mismo tiempo dos premisas contrapuestas. Por un lado, desmienten el hecho de su percepción, a saber, que en los genitales femeninos no han visto pene alguno; por el otro, reconocen la falta de pene de la mujer -la percepción desmentida no ha dejado de ejercer influjo- y de ahí extraen las conclusiones correctas" [SA, III (AE, XXI)]. Y así, las dos actitudes subsisten una junto a la otra durante toda la vida sin influirse recíprocamente. En el *Esquema* "es lo que se tiene derecho a llamar -concluye- una *Spaltung* del yo" [GW, XVII, 134 (AE, 23, 205)].

Sin embargo, en la versión publicada se ha perdido toda referencia con la hendidura, la escisión y la desintegración, que solo aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que solo acompaña el manuscrito de la copia en limpio.

A continuación, se agregan los párrafos 24 y 25. Freud reintroduce el valor de la herencia arcaica. Se trata de la "transmisión hereditaria *(Vererbung)"*. Esas marcas o impresiones "que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante", es decir, el ello "como pasado heredado" o el súper-yo "como pasado asumido por otros", que nombra en el *Esquema.*[10] Que, paradójicamente, no es del pasado. Es herencia por venir. ¿Cómo entenderla? Tal como Freud propone, citando a Goethe: «Lo que has heredado de tus padres, adquiérelo para poseerlo»." Hace falta adquirirla, inscribir esta adquisición como producción del análisis, en el trayecto que Freud recorre en el *Esquema del psicoanálisis}*[2]

Finalmente, con *Moisés*[13] se trata -respecto de "las huellas mnémicas en la herencia arcaica"- de los fenómenos residuales *(Resterscheinungen)* del trabajo analítico, que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. Vuelve de otra forma ese material *Ice* -capítulo II- no-reconocido, es decir, los excedentes de la *Muttersprache.*

JCC

10. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I. [La psique y sus operaciones], I. El aparato psíquico), GW, XVII, 69 (AE, XXIII, 145).

11. *Ibid* (Parte III. La ganancia teórica, IX. El mundo interior), 138 (208-9).

12. "El hombre nace malentendido". Pero "el malentendido ya viene de antes. Pues, desde antes, ese bello legado forma parte de ustedes, o más bien ustedes dan cuenta del farfullar de sus antepasados" [J. Lacan, *El Seminario, Libro XXVII, Disolución* (10 de junio de 1980), en Ornicar?, n° 22-23, París, Lyse-Seuil, 1981, p. 12].

13. S. Freud, *Moisés* (III, I, punto E. Dificultades), SA, IX, 547 (AE, XXIII, 96).

13

III Das Ich und das Über-Ich (Ichideal)[1]

(√)

[2] Die Motive, die uns bewogen haben, eine „Stufe im Ich“ anzunehmen eine Differenzirung innerhalb des Ichs, die Ichideal oder Über-Ich zu nennen ist, sind an anderen Orten auseinander gesetzt worden. X) Sie

X) [Zur] Einführung des Narzißmus, Massenpsychologie und Ich-Analyse

bestehen zu Recht. XX) Daß dieses Stück des Ichs eine weniger

XX) Nur daß ich die Funktion der Realitätsprüfung diesem Uber-Ich zugewiesen habe, erscheint irrig und der Korrektur bedürftig. Es würde durchaus den Beziehungen des Ichs zur Wahrnehmungswelt entsprechen, wenn die Realitätsprüfung seine eigene Aufgabe bliebe. – Auch frühere, ziemlich unbestimmt gehaltene Äußerungen über einen Kern des Ichs sollen jetzt dahin richtig gestellt werden, daß nur das System *W-Bw* als Kern des Ichs anzuerkennen ist. feste Beziehung zum Bewußtsein hat, ist die Neuheit, die nach Erklärung verlangt.

[3] Wir müßen hier etwas weiter ausgreifen. Es war uns gelungen, das schmerzhafte Leiden der *Melancholie* durch die Annahme aufzuklären[,] daß ein verlorenes Objekt im Ich wieder aufgerichtet, also eine Objektbesetzung durch eine Identifizirung abgelöst wird. X) Damals erkannten wir aber noch nicht die

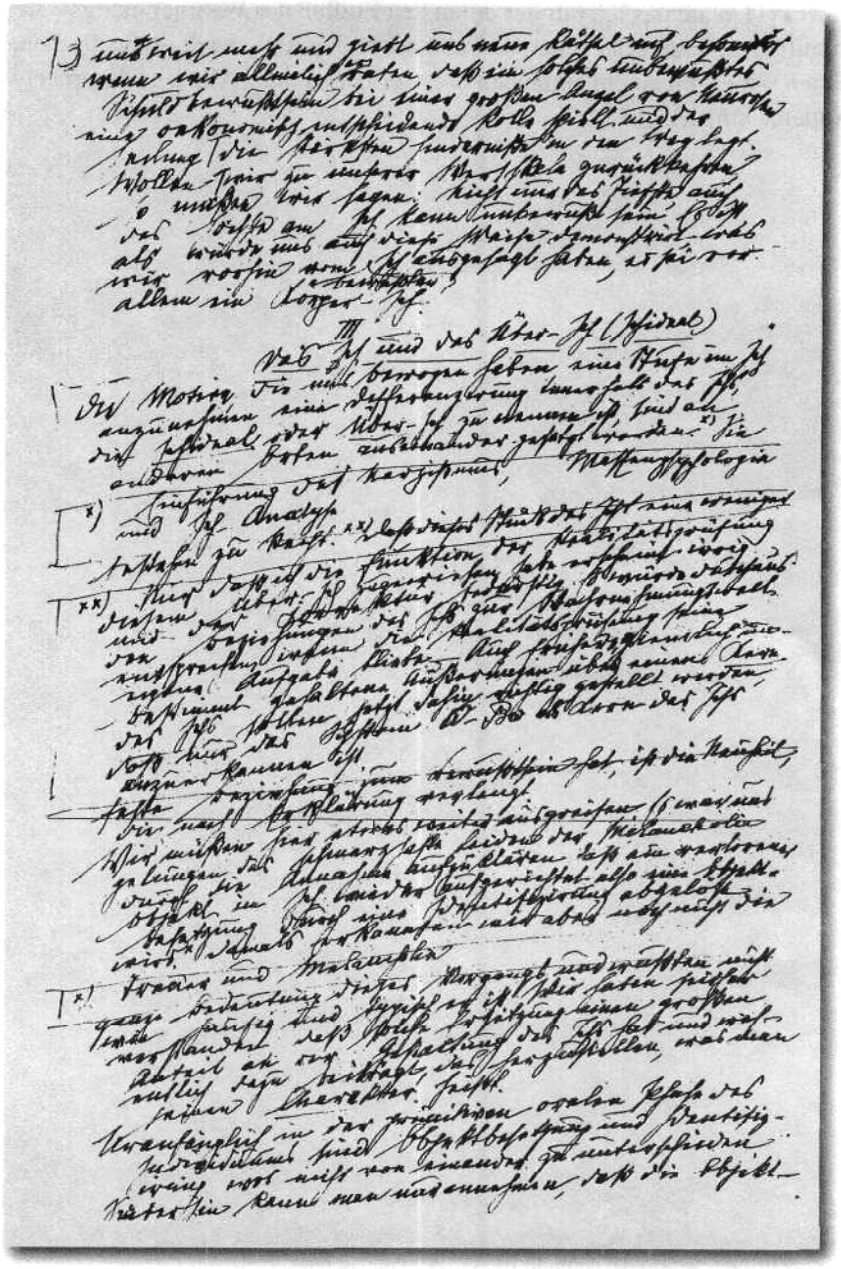
X) Trauer und Melancholie

ganze Bedeutung dieses Vorgangs und wußten nicht, wie häufig und typisch er ist. Wir haben seither verstanden, daß solche Ersetzung einen großen Anteil an der Gestaltung des Ichs hat und wesentlich dazu beiträgt, das herzustellen, was man seinen Charakter heißt.

[4] Uranfänglich in der primitiven oralen Phase des Individuums sind Objektbesetzung und Identifizirung wol nicht von einander zu unterscheiden. Späterhin kann man nur annehmen, daß die Objekt-

1. Transcripción de la primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo III, renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, la parte final del capítulo II.

Primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo III



12 bis

(√) [1] Wäre das Ich nur der durch den Einfluß des Wahrnehmungssystems modifizirte Anteil des Es, der Vertreter der realen Außenwelt im Seelischen, so hätten wir es mit einem einfachen Sachverhalt zu thun. Allein es kommt etwas Anderes hinzu.[2]

2. {Primer párrafo del capitulo III. Ver la siguiente nota. }

12 bis

(√) [1] Si el yo fuera solamente la parte del ello modificada por el influjo del sistema de percepción, el representante del mundo externo real en el ámbito anímico, nos enfrentaríamos con un estado de cosas sencillo. Pero hay algo más.[3]

3. {El *capítulo III* se inicia en la página 13, aunque el primer parágrafo, indicado por esa marca característica (V) que utiliza Freud cuando hace algún añadido, lo escribió en una hoja agregada entre las páginas 12 y 13 que no numeró o, tal vez, en un trozo de papel pegado. La fotocopia que recibimos no permite dilucidarlo. Lo ubicamos en la página 12bis.}

13

III Das Ich und das Über-Ich (Ichideal)[4]

[Reinschrift]

(√)[5]

[2] Die Motive, die uns bewogen haben, eine "Stufe im Ich" anzunehmen eine Differenzirung innerhalb des Ichs, die Ichideal oder Über-Ich zu nennen ist, sind an anderen Orten auseinander gesetzt worden. **X)** Sie bestehen zu Recht. **XX)** Daß dieses Stück des Ichs eine weniger feste Beziehung zum Bewußtsein hat, ist die Neuheit, die nach Erklärung verlangt.

X) [Zur] Einführung des Narzißmus, Massenpsychologie und Ich-Analyse

XX) Nur daß ich die Funktion der Realitätsprüfung diesem Uber-Ich zugewiesen habe, erscheint irrig und der Korrektur bedürftig. Es würde durchaus *den Beziehungen* des Ichs zur Wahrnehmungswelt entsprechen, wenn die Realitätsprüfung seine eigene Aufgabe bliebe. – Auch frühere, ziemlich unbestimmt gehaltene Äußerungen über einen Kern des Ichs sollen jetzt dahin richtig gestellt werden, daß nur das System *W-Bw* als Kern des Ichs anzuerkennen ist.

[3] Wir müßen hier etwas weiter ausgreifen. Es war uns gelungen, das schmerzhafte Leiden der *Melancholie* durch die Annahme aufzuklären[,] daß ein verlorenes Objekt im Ich wieder aufgerichtet, also eine Objektbesetzung durch eine Identifizirung abgelöst wird. **X)** Damals erkannten wir aber noch nicht die *ganze Bedeutung* dieses Vorgangs und wußten nicht, wie häufig und typisch er ist. Wir haben seither verstanden, daß solche Ersetzung einen großen Anteil an der Gestaltung des Ichs hat und wesentlich dazu beiträgt, das herzustellen, was man seinen Charakter heißt.

X) Trauer und Melancholie

[4] Uranfänglich in der primitiven oralen Phase des Individuums sind Objektbesetzung und Identifizirung wol nicht von einander zu unterscheiden. Späterhin kann man nur annehmen, daß die Objekt- →

4. {Reproducimos esta página del facsímil renglón por renglón para visualizar más conve nientemente las tres notas que Freud intercala durante la redacción de los respectivos párrafos. A su vez, la página 16 fue distribuida en dos partes por su extensión.}

5. {Ver, a continuación, nota 6.}

13

III El yo y el súper-yo (ideal del yo)
[Copia en limpio]

(√)[6]

[2] Los motivos que nos movieron a suponer un "nivel en el yo", una diferenciación en el interior del yo, a la que hay que denominar ideal del vo o súper-yo. fueron expuestos en otros lugares. X) →

X) Introducción del narcisismo, Psicología de las masas y análisis del yo.

Siguen en pie XX). La novedad que requiere esclarecimiento es que esa porción[7] →

XX) Sólo parece erróneo, y necesita corrección, que yo haya asignado a ese súper-yo la función del examen de realidad. Se correspondería enteramente con los vínculos del yo con el mundo perceptivo que el examen de realidad fuese una tarea del mismo yo. También expresiones anteriores, bastante vagas, sobre un núcleo del yo. deben ser rectificadas ahora en este punto: sólo debe reconocerse, como núcleo del yo, el sistema *P-Cc.*

del yo tiene una relación menos firme con la conciencia.[8 (I)] Aquí

[3] debemos ampliar un poco más nuestra perspectiva. Habíamos logrado poner en claro el padecimiento doloroso de la *melancolía* mediante el supuesto de que un objeto perdido vuelve a erigirse en el yo, es decir que una investidura de objeto es relevada por una identificación X)[9]. En ese momento, →

X) Duelo y melancolía

sin embargo, no reconocíamos toda la significación de ese proceso, y no sabíamos hasta qué punto es frecuente y típico. Desde entonces, hemos comprendido que esa sustitución tiene una gran participación en la conformación del yo y contribuye de modo esencial a establecer lo que se llama su carácter.

[4] Originariamente, en la fase oral primitiva del individuo, no parece posible diferenciar una de otra, investidura de objeto e identificación. Más tarde, sólo se puede suponer que las investiduras de →

6. {Marca que indica el primer parágrafo ubicado en una hoja agregada o, quizás, en un trozo de papel pegado.}

7. *Stück.*

8. {En el pasaje a la copia agrega dos notas que intercala mientras redacta el párrafo [2]. Ver comentario (I).}

9. {También en este párrafo [3] intercala la tercera nota que, como las anteriores, no existe en el borrador: *Duelo y melancolía* (1917), SA, III, 193-212 (AE, XIV, 235-256).}

14

besetzungen vom *Es* ausgehen, welches die erotischen Strebungen als Bedürfniße empfindet. Das anfangs noch schwächliche Ich erhält von den Objektbesetzungen Kenntnis, läßt sie sich gefallen oder sucht sie durch den Prozeß der Verdrängung abzuwehren. X)[10]

X) Eine interessante Parallele zur Ersetzung der Objektwal durch Identifizirung enthält der Glaube der Primitiven, daß die Eigenschaften des als Nahrung einverleibten Thieres dem, der es ißt, als Charakter verbleiben werden, und die darauf gegründeten Verbote. Dieser Glaube geht bekanntlich auch in die Begründung des Kannibalismus ein und wirkt in der Reihe der Gebräuche von der Totemmalzeit bis zur heiligen Kommunion fort. Die Folgen, die hier der oralen Objektbemächtigung zugeschrieben werden, treffen für die spätere sexuelle Objektwal wirklich zu.

[5] Soll oder muß ein solches Sexualobjekt aufgegeben werden, so tritt dafür nicht selten die Ichveränderung auf, die man als Aufrichtung des Objekts im Ich wie bei der *Melancholie* beschreiben muß; die näheren Verhaltniße dieser Ersetzung sind uns noch nicht bekannt. Vielleicht erleichtert oder ermöglicht das Ich durch diese "Introjektion", die eine Art von Regression zum Mechanismus der oralen Phase ist, das Aufgeben des Objekts. Vielleicht ist diese Identifizirung überhaupt die Bedingung, unter der das Es seine Objekte aufgiebt. Jedenfalls ist der Vorgang zumal in frühen Entwicklungsphasen ein sehr häufiger und kann die Auffassung ermöglichen, daß der Charakter des Ichs ein Niederschlag der aufgegebenen Objektbesetzungen ist, die Geschichte dieser Objektwalen enthält. Es ist natürlich von vorne herein eine Skala der Resistenzfähigkeit zuzugeben, inwieweit der Charakter einer Person diese Einflüße aus der Geschichte der erotischen Objektwal abwehrt oder annimmt. Bei Frauen, die viel Liebeserfahrungen gehabt haben, glaubt man, die Rückstände ihrer Objektbesetzungen in ihren Charakterzügen leicht nachweisen zu können. Auch eine Gleichzeitigkeit von Objektbesetzung und Identifizirung, also eine Charakterveränderung, ehe das Objekt aufgegeben worden ist, kommt in Betracht. In diesem Fall könnte die Charakterveränderung die Objektbeziehung überleben und sie in gewißem Sinne konserviren.

[6] Ein anderer Gesichtspunkt besagt, daß diese Umsetzung einer erotischen Objektwal in eine Ichveränderung auch ein Weg ist, wie das Ich das *Es* bemeistern und seine Beziehungen zu →

10. {Ver, a continuación, nota 11.}

14

objeto surgen del *ello,* que siente* las tendencias eróticas como necesidades. El yo, todavía débil al principio/[11]' toma conocimiento de las investiduras de objeto, las tolera o intenta defenderse de ellas por medio del proceso de la represión. X)[ll]

X) Un interesante paralelo de la sustitución de la elección de objeto por identificación encierra la creencia de los primitivos en que las propiedades del animal incorporado como alimento permanecerán como carácter en quien lo come, y las prohibiciones fundadas en ella. Se sabe que esa creencia interviene de igual modo en el fundamento del canibalismo, y continúa sus efectos en la serie de usos que van del banquete totémico a la sagrada comunión. Las consecuencias que aquí se atribuyen al apoderamiento oral del objeto, valen realmente para la posterior elección sexual de objeto.

[5] Si por deber o necesidad se abandona tal objeto sexual, no es inusitado que se produzca, a cambio, la alteración del yo que debemos describir como erección del objeto en el yo, a la manera de la *melancolía;* todavía no nos son conocidas las circunstancias pormenorizadas de esta sustitución. Quizá por medio de esta "introyección", que es una especie de regresión al mecanismo de la fase oral, el yo facilite o posibilite el abandono del objeto. Quizás esta identificación sea, en suma, la condición bajo la cual el ello abandona sus objetos*. En todo caso, éste es un proceso muy frecuente, especialmente en fases tempranas del desarrollo y puede hacer posible la concepción de que el carácter del yo es un precipitado de las investiduras de objeto* abandonadas, [y] encierra la historia de esas elecciones* de objeto. Naturalmente, de entrada, hay que atribuir a una escala de la capacidad de resistencia hasta qué punto el carácter de una persona se defiende de esos influjos de la historia de la elección erótica de objeto o los acepta. En las mujeres que han tenido muchas experiencias amorosas, creemos poder encontrar fácilmente en sus rasgos de carácter los vestigios de sus investiduras de objeto. También cabe considerar una simultaneidad de investidura de objeto e identificación, es decir una alteración de carácter, antes de que el objeto haya sido abandonado. En ese caso, la alteración de carácter podría sobrevivir a la relación de objeto y, en cierto sentido, conservarla.[(III)]

[6] Otro punto de vista indica que esta transmutación de una elección erótica de objeto en una alteración del yo es también una vía por la cual el yo puede dominar al *ello* y profundizar sus relaciones con →

11. {Esta llamada (cuarta nota de la copia en limpio) es la primera que aparece en el borrador. Se observa, comparándolas, que Freud ha mejorado la redacción de la última frase: *"Die Folgen, die hier der oralen Objektbemachtigung zugeschrieben werden, treffen für die spatere sexuelle Objektwal wirklich zu". }*

15

ihm vertiefen kann; allerdings auf Kosten einer weitgehenden Gefügigkeit gegen deßen Erlebniße. ~~Indem~~ Wenn das Ich die Züge des Objekts annimmt, drängt es sich sozusagen selbst dem *Es* als Liebesobjekt auf, *sucht* ihm seinen Verlust zu ersetzen, indem es sagt: "Sieh, du kannst auch mich lieben, ich bin dem Objekt so ähnlich".

[7] Die ~~Umwandl~~setzung von Objektlibido in narzißtische Libido, die hier vor sich geht, bringt offenbar ein Aufgeben der Sexualziele, eine Desexualisirung mit sich, also eine Art von Sublimirung. Ja, es entsteht die eingehender Behandlung würdige Frage, ob dies nicht der allgemeine Weg zur Sublimirung ist, ob nicht alle Sublimirung durch die Vermittlung des Ichs vor sich geht, welches zunächst die ~~er~~ sexuelle Objektlibido in narzißtische verwandelt, um ihr dann vielleicht ein anderes Ziel zu setzen. X) Ob diese Verwandlung nicht auch andere Triebschicksale zur Folge haben kann, z B[eispiel] eine Entmischung der verschiedenen mit einander ⟷ verschmolzenen Triebe herbeizuführen, wird uns noch später beschäftigen.[12]

X) Als das große Reservoir der *Libido*, im Sinne der „Einführung des Narzißmus", müßen wir jetzt nach der Scheidung von Ich und Es das Es anerkennen. Die *Libido*, welche dem Ich durch die beschriebenen Identifizirungen zufließt, stellt dessen „sekundären Narzißmus" her.

[8]) Es ist eine Abschweifung von unserem Ziel und doch nicht zu vermeiden, daß wir unsere Aufmerksamkeit für einen Moment bei den Objektidentifizirungen des Ichs verweilen lassen. Nehmen diese überhand, werden allzu zalreich und überstark und mit einander unverträglich, so liegt ein pathologisches Ergebnis nahe. Es kann zu einer Aufsplitterung des Ichs kommen, indem sich die einzelnen Identifizirungen durch Widerstände gegen einander abschließen, und vielleicht ist es das Geheimnis der Fälle von sog. →

F multipler Persönlichkeit, daß die einzelnen Identifizirungen T[13] alternirend das Bewußtsein an sich reißen. Auch wenn es nicht so weit kommt, ergiebt sich das Thema der Konflikte zwischen den verschiedenen ~~St~~ Identifizirungen, in die das Ich auseinanderfährt, Konflikte, die endlich nicht durchwegs als pathologische bezeichnet werden können.

[9] Wie immer sich aber die spätere Resistenz des Charakters gegen die Einflüße aufgegebener Objektbesetzungen gestalten mag, die Wirkungen der ersten, ~~und~~ im frühesten Alter erfolgten Identifizirungen werden allgemeine und nachhaltige sein. →

12. {a) Lo que figura entre signos angulares es un vocablo que no se ve con claridad y está tachado, b) El tema aquí desarrollado es retomado en los párrafos [14 y 15], p. 25, capítulo IV. *Las dos ciases de pulsiones,* y en el párrafo [21], p. 33, capitulo V. Las relaciones de depen dencia del yo, Copia en limpio, pp. 307 y 335.}

13. {Dos signos, una F mayúscula al costado izquierdo y una suerte de traza con forma de T. Ver comentario (VI).}

15

él; incluso a expensas de una vasta docilidad ante sus experiencias.[14] ~~Al adop-~~ tar Cuando el yo adopta los rasgos del objeto, por así decir, él mismo se impone al *ello* como objeto de amor, [e] intenta sustituir su pérdida diciéndole: "Mira, también puedes amarme a mí, soy tan parecido al objeto".(IV)

[7] La ~~mutación~~ transmutación de libido de objeto en *libido* narcisista que aquí tiene lugar evidentemente trae consigo un abandono de las metas sexuales, una desexualización y, por consiguiente, un tipo de sublimación. Más aún, surge una cuestión que debería ser tratada a fondo: ¿no es ésta la vía general para la sublimación? ¿No implica toda sublimación la intermediación del yo que, primero, transforma la libido er sexual de objeto en [libido] narcisista para luego, quizá, proponerle otra meta? X)[15] Más adelante nos ocuparemos de ver si esa transformación* no puede tener como consecuencia otros destinos pulsionales como, por ej[emplo], provocar <->-una desmezcla de las distintas pulsiones fundidas[16] entre sí.(V)

X) Luego de la separación entre el yo y el ello, debemos ahora reconocer al ello como el gran reservorio de la *libido*, en el sentido de la "Introducción del narcisismo". La *libido* que afluye al yo a través de las identificaciones descriptas, constituye su "narcisismo secundario".

[8] Una digresión con respecto a nuestra meta pero [una digresión] que no debe evitarse es dejar que nuestra atención se detenga un momento en las identificaciones de objeto del* yo. Si llegan a ser excesivas, si se vuelven demasiado numerosas y súper-intensas e inconciliables unas con otras, un resultado patológico anda cerca. Puede sobrevenir una fragmentación del yo si cada una de las identificaciones* se aisla de la otra mediante resistencias, y quizá el secreto de los

F casos de la así llamada personalidad múltiple resida en que cada una de las → identificaciones T alternativamente arrebata para si la conciencia. Pero incluso sin llegar tan lejos, surge el tema de los conflictos entre las diferentes identificaciones en las que se disemina el yo, conflictos que en definitiva no pueden calificarse completamente de patológicos.[17 <VI)]

[9] Ahora bien, como sea que se conforme la posterior resistencia del carácter contra el influjo de las investiduras de objeto abandonadas, los efectos de las primeras identificaciones, y las que surgieron en la edad más temprana*, serán generales y duraderos. →

14. *Erlebnifle.*
15. {Quinta y nueva nota de la copia en limpio.}
16. *verschmolzen* {Ver nota 12}.
17. {En este párrafo [8] de la copia en limpio existen dos signos que no figuran en el borrador, una suerte de traza con forma de T y una F mayúscula al costado izquierdo, tal vez la abreviatura de *"Fall"* (caso). ¿La nota sobre el fetichismo que acompaña a este capítulo es el recordatorio, la referencia al caso? Ver comentario (VI).}

16[18]

Dies führt uns zur Entstehung des Ichideals zurück, denn hinter ihm verbirgt sich die erste und bedeutsamste Identifizirung des Individuums, die mit dem Vater der persönlichen Vorzeit. X) Diese scheint zunächst nicht

X) Vielleicht wäre es vorsichtiger zu sagen, mit den Eltern, denn Vater und Mutter werden vor der sicheren Kenntnis des Geschlechtsunterschieds, des Penismangels, nicht verschieden gewertet. In der Geschichte einer jungen Frau hatte ich kürzlich Gelegenheit zu erfahren, daß sie, seitdem sie ihren eigenen Penismangel bemerkt, den Besitz dieses Organs nicht allen Frauen, sondern blos den für minderwertig gehaltenen aberkannt hatte. Die Mutter hatte ihn in ihrer Meinung behalten. Der einfacheren Darstellung wegen werde ich nur die Identifizirung mit dem Vater behandeln.

der Erfolg oder Ausgang einer Objektbesetzung zu sein, sie ist eine direkte und unmittelbare und frühzeitiger als jede Objektbesetzung. Aber die beiden Objektwalen, die der ersten Sexualperiode angehören und Vater und Mutter betreffen, scheinen bei normalem Ablauf den Ausgang in solche Identifizirung zu nehmen und somit die primäre Identifizierung zu verstärken. (√1)[19]
~~In folge der dreieckigen Anlage des Oedipusverhältnißes ist der Ausgang dieser Umwandlung nicht ganz so, wie er~~ in späteren Zeiten sein würde. ~~Die Objektwal der Mutter geht beim Knaben in eine Verstärkung der primären Vateridentifizirung aus, während die feminine Einstellung die den Vater zum Sexualobjekt genommen hat, nach ihrer <Uber...ung> eine Ichveränderung im Sinne einer Identifizirung mit der Mutter hinterläßt.~~ [16][20] So kann man als allgemeinstes Ergebnis der vom Oedipuskompex beherrschten Sexualphase einen Niederschlag im Ich annehmen, welcher in der Herstellung dieser beiden, irgendwie mit einander vereinbarten Identifizirungen besteht. [⫪] Diese Ichveränderung behält ihre Sonderstellung, sie tritt dem anderen Inhalt des Ichs als Ichideal oder Über-Ich entgegen.

bleibt!

18. {La página 16 del facsímil transcripta en alemán renglón por renglón fue distribuida en dos partes por su extensión.
19. {Ver, a continuación, nota 23.}
20. {Ver, luego, nota 24.}

16[21]

Esto nos lleva nuevamente al nacimiento del ideal del yo ya que, detrás de él, se esconde la primera y la más significativa identificación del individuo: la identificación con el padre del tiempo anterior personal. X)[22] En primer lugar, ésta no parece →

X) Acaso sea más prudente decir con los padres, ya que padre y madre no se valoran como distintos antes del firme conocimiento de la diferencia de los sexos, la falta de pene. En la historia de una joven mujer tuve hace poco ocasión de enterarme de que, tras notar su propia falta de pene, no había despojado de la posesión de ese órgano a todas las mujeres, sino solamente a las que consideraba de inferior valor. En su opinión, su madre lo había conservado. Para una mayor simplicidad en la exposición, sólo trataré de la identificación con el padre.

→ ser el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una [identificación] directa e inmediata, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Sin embargo, las dos elecciones de objeto propias del primer período sexual y que conciernen al padre y la madre parecen tener desenlace, en un transcurso normal, en una identificación de ese tipo, y reforzar de ese modo la identificación primaria. (√1)[23] ~~Como consecuencia de la disposición triangular de la constelación edípica, el desenlace de esta mutación no es enteramente como sería en tiempos ulteriores. La elección de la madre como objeto desemboca, en el niño varón, en un refuerzo de la identificación primaria* paterna, mientras que la posición femenina, que ha tomado al padre como objeto sexual, después de su <superación>, deja detrás una alteración del yo en el sentido de una identificación con la madre~~. [16][24] Así, puede suponerse, como resultado más general de la fase sexual dominada por el complejo de Edipo, un precipitado en el yo que consiste en la instauración de estas dos identificaciones, de alguna manera avenidas* entre sí. [╤] Esta alteración del yo conserva su posición particular: se opone al otro contenido del yo como ideal del yo o súper-yo. (VII)

¡queda!

21. {La página 16 del facsímil transcripta en castellano por párrafos fue distribuida en dos partes por su extensión. Aquí, la primera parte que incluye la continuación del párrafo [9] y el futuro parágrafo [16], para visualizar más convenientemente lo tachado, lo que permanece y el signo (V) de los agregados.}

22. {Sexta nota de la copia, ampliada. Se corresponde con la segunda llamada del borrador.}

23. {A partir de aquí Freud suma cinco nuevos párrafos [10] a [15] que reemplazan a las frases tachadas y que ubica en tres hojas que intercala. Así, este capítulo sigue en las páginas anexadas 16bis, 16a, 16b. Se trata del primer agregado (V,). Ocurre en un segundo momento (ver la nota VII).}

24. {La cuarta y última parte de este largo párrafo, rayada verticalmente por error y luego señalada con un aviso al costado izquierdo indicando que "¡permanece!" *(bleibtl),* es conver tida en el párrafo [16] de dicha copia en limpio. Luego aparece un signo, una suerte de traza con forma de [^f], tal vez indicando algún agregado, que finalmente no ocurrió. Ver nota VII.}.

16[25]

16c(v_2)[26] [17] Das Über-Ich ist aber nicht einfach ein Residuum der ersten Objektwalen des Es, ~~vielmehr eine Reaktionsbildung gegen sie, ein Negativverhalten. Es dient der Verdrängung des Oedipuskomplexes und seiner Adnexe, die offenbar keine leichte Aufgabe ist~~. Da die Eltern besonders der Vater als das Hinderniß gegen dic Verwirklichung der Oedipuswünsche erkannt werden, stärkte sich das infantile Ich für diese Verdrängungsleistung, indem es ~~sich~~ dies selbe Hindernis in sich aufrichtete. Es ~~leiht~~ lieh sich gewißermaßen die Kraft dazu vom

25. {Segunda parte déla página 16 del facsímil en alemán renglón por renglón, que incluye el futuro parágrafo [17] para visualizar más convenientemente lo tachado, lo que permanece y el signo (V) de los agregados.}

26. {Ver nota 28.}

16[27]

[17] [2S/(VIII> El súper-yo, sin embargo, no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, ~~más bien una for-~~
16c(V_2) ~~mación reactiva frente a ellas, un comportamiento negativo. Está al servicio de la represión del complejo de Edipo y sus anexos, que evidentemente no es una tarea fácil~~. Dado que los padres, en particular el padre, son reconocidos como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida, ~~toma~~ tomó prestada del[29] →

27. {Segunda parte de la página 16 del facsímil en castellano transcripta por párrafos. Ver: nota 25.}

28. {Este párrafo señalado por Freud en el margen izquierdo como 16c (V_2) se transforma rá en el futuro párrafo [17]. La referencia 16c (V_2) envía a la hoja donde escribe este segundo agregado -la página 16b- que reemplaza lo tachado, en esta publicación, pp. 268-69.}

29. {Este mismo párrafo [17] continuaba inieialmente en la página siguiente, la 17. En un segundo momento, Freud antepuso tres páginas, con lo cual reaparece en la misma página 17 pero luego de atravesar esas páginas anexadas. Como observaremos luego, Freud le hizo un nuevo agregado, el tercero, que ubicó en una cuarta página que también intercaló, la 17bis.}

16 bis (v1)[30]

[10] Immerhin sind diese Beziehungen so komplizirt, daß es notwendig wird, sie eingehender zu beschreiben. Es sind zwei Momente, welche diese Komplikation verschulden, die dreieckige Anlage des Ödipusverhältnißes und die konstitutionelle Bisexualität des Individuums.

[11] Der vereinfachte Fall gestaltet sich für das männliche Kind in folgender Weise: Ganz frühzeitig entwickelt es für die Mutter eine Objektbesetzung, die von der Mutterbrust ihren Ausgang nimmt und uns das ~~typische~~ /vorbildliche/ Beispiel einer Objekt~~be~~wal nach dem Anlehnungstypus zeigt; des Vaters bemächtigt sich der Knabe durch Identifizirung. Die beiden Beziehungen gehen eine Weile neben einander her, bis durch die Verstärkung der sexuellen Wünsche nach der Mutter und die Wahrnehmung, daß der Vater diesen Wünschen ein Hindernis ist, der Ödipuskomplex entsteht. X)[31] Die Vateridentifizirung →

X) Vgl. Massenpsychologie und Ich-Analyse, VII.

→ nimmt nun eine feindselige Tönung an, sie wendet sich zum Wunsch, den Vater zu beseitigen, um ihn bei der Mutter zu ersetzen. Von da an ist das Verhältnis zum Vater ambivalent; es scheint als ob die in der Identifizirung von Anfang an enthaltene Ambivalenz manifest geworden wäre. Die ambivalente Einstellung zum Vater und die nur zärtliche Objekt~~wal~~strebung nach der Mutter beschreiben für den Knaben den Inhalt des einfachen, positiven Ödipuskomplexes.

[12] Bei der Zertrümmerung des Ödipuskomplexes muß die Objektbesetzung der Mutter aufgegeben werden. An ihre Stelle kann zweierlei treten, entweder eine Identifizirung mit der Mutter oder eine Verstärkung der Vateridentifizirung. Den letzteren Ausgang pflegen wir als den normaleren anzusehen, er gestattet es, die zärtliche Beziehung zur Mutter in gewissem Maße festzuhalten. Durch den Untergang des Ödipuskomplexes hätte so die Männlichkeit im Charakter des Knaben eine Festigung erfahren. In ganz analoger Weise kann die Ödipuseinstellung des kleinen Mädchens in eine Verstärkung ihrer Mutteridentifizirung (oder in die Herstellung einer solchen) auslaufen, die den weiblichen Charakter des Kindes festlegt.

30. {A continuación, ver nota 32.}

31. {Séptima nota de la copia en limpio: *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) SA, IX, 61-134, (AE, XVIII, 63-136)}

16 bis (v_I)[32]

[10] En todo caso, estas relaciones son tan complejas que es necesario describirlas con detenimiento. Dos factores son culpables de esta complicación: la disposición triangular de la constelación edípica y la bisexualidad constitucional del individuo.

[11] El caso simplificado del niño varón se conforma del modo siguiente: en una época muy temprana desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su origen en el pecho materno y muestra el ejemplo ~~típico~~ /paradigmático/ de una m elección de objeto según el tipo de apoyo; del padre, el varoncito se apodera por identificación. Ambas relaciones van juntas durante un tiempo hasta que, a través del refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre y la percepción de que el padre es un obstáculo para esos deseos, nace el complejo de Edipo. X)[33] La identificación paterna adopta ahora un tono hostil, →

X) Psicología de las masas y análisis del yo, VIL

→ vira hacia el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente; parece como si la ambivalencia, encerrada desde el principio en la identificación, se hubiera vuelto manifiesta. La posición ambivalente hacia el padre y la ele tendencia solamente tierna por la madre como objeto, describen, para el varón, el contenido del complejo de Edipo simple, positivo.

[12] Al reducirse a escombros[34] el complejo de Edipo, la investidura de objeto de la madre debe ser abandonada. En su lugar, puede aparecer o bien una identificación con la madre, o bien un refuerzo de la identificación paterna. Estamos habituados a considerar este último desenlace como el más normal, permite seguir aferrado en cierta medida a la relación tierna con la madre. Así, a través del naufragio[35] del complejo de Edipo, la masculinidad en el carácter del niño habría experimentado una consolidación. De un modo totalmente análogo, la posición edípica de la niña pequeña puede acabar en un refuerzo de su identificación materna (o en el establecimiento de esa identificación) que consolide el carácter femenino de la criatura.

32. {En esta primera página intercalada Freud inicia los nuevos párrafos [10], [11] y [12], con el signo característico (Y,) que remite a la página anterior.}
33. {Ver nota 31.}
34. *Zertrümmerung*
35. *Untergang*

16a[36]

[13] Diese Identifizirungen entsprechen nicht unserer Erwartung, denn sie führen nicht das aufgegebene Objekt ins Ich ein, aber auch dieser Ausgang kommt vor und ist bei Mädchen leichter zu beobachten als bei Knaben. Man erfährt sehr häufig aus der Analyse, daß das kleine Mädchen, nachdem es auf den Vater als Liebesobjekt verzichten mußte, nun seine Männlichkeit hervorholt und sich anstatt mit der Mutter mit dem Vater, also mit dem verlorenen Objekt, identifizirt. Es kommt dabei offenbar darauf an, ob ihre männlichen Anlagen stark genug sind, –worin immer diese bestehen mögen.

[14] Der Ausgang der Ödipussituation in Vater- oder in Mutteridentifizirung scheint also bei beiden Geschlechtern von der relativen Stärke der beiden Geschlechtsanlagen abzuhängen. Dies ist die eine Art, wie sich die Bisexualität in die Schicksale des Ödipuskomplexes einmengt. Die andere ist noch bedeutsamer. Man gewinnt nämlich den Eindruck, daß der einfache Ödipuskomplex überhaupt nicht das häufigste ist, sondern einer Vereinfachung oder Schematisirung entspricht, die allerdings oft genug praktisch gerechtfertigt bleibt. Eingehendere Untersuchung deckt zumeist den vollständigeren Ödipuskomplex auf, der ein zweifacher ist, ein positiver und ein negativer, abhängig von der ursprünglichen Bisexualität des Kindes, d. h. der Knabe hat nicht nur eine ambivalente Einstellung zum Vater und eine zärtliche Objektwal für die Mutter, sondern er benimmt sich auch gleichzeitig wie ein Mädchen, er zeigt die zärtliche feminine Einstellung zum Vater und die ihr entsprechende eifersüchtig-feindselige gegen die Mutter. Dieses Eingreifen der Bisexualität macht es so schwer, die Verhältniße der primitiven Objektwalen und Identifizirungen zu durchschauen und noch schwieriger, sie faßlich zu beschreiben. Es könnte auch sein, daß die im Elternverhältnis konstatirte Ambivalenz ~~von Anfang an~~ durchaus auf die Bisexualität zu beziehen wäre und nicht ~~erst~~, wie ich es vorhin dargestellt, durch die Rivalitätseinstellung aus der Identifizirung entwickelt würde.

36. {Segunda hoja intercalada; ver nota 37.}

16a[37]

[13] Estas identificaciones no se corresponden con nuestra expectativa ya que no introducen en el yo el objeto abandonado, aunque este desenlace también ocurre y es más fácil de observar en la niña que en el varón. Muy a menudo se llega a saber por el análisis que la niña pequeña, luego de haber tenido que renunciar al padre como objeto de amor, pone de relieve su masculinidad y, en lugar de identificarse con la madre, se identifica con el padre, es decir con el objeto perdido. Eso depende, desde luego, de que sus disposiciones masculinas —fueran éstas lo que fuesen— sean lo suficientemente intensas.

[14] El desenlace de la situación edípica en identificación paterna o materna parece depender así, para ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones de sexo. Éste es un modo en el que la bisexualidad se inmiscuye en los destinos del complejo de Edipo. El otro, es aún más significativo: obtenemos la impresión de que el complejo de Edipo simple no es en absoluto el más habitual, sino que corresponde a una simplificación o esquematización que, por otra parte, a menudo resulta suficientemente justificada en la práctica. Una investigación más profunda descubre, la mayoría de las veces, el complejo de Edipo más completo, doble, uno positivo y uno negativo, que depende de la bisexualidad originaria de la criatura. Es decir, que el niño no sólo tiene una actitud ambivalente hacia el padre y una elección de objeto tierna para con la madre sino que, al mismo tiempo, también se comporta como una niña, muestra la tierna actitud femenina hacia el padre y la correspondiente actitud hostil y celosa contra la madre. Esta intervención de la bisexualidad es lo que hace tan difícil desentrañar las constelaciones de las primitivas elecciones de objeto e identificaciones, y todavía más difícil describirlas claramente. Podría ser también que la constatada ambivalencia en la relación con los padres se remitiera ~~desde~~ ~~el principio~~ enteramente a la bisexualidad y no, como lo expuse anteriormente, que se desarrollara reetén por la actitud de rivalidad que proviene de la identificación.

37. {Segunda hoja intercalada con los nuevos párrafos [13] y [14].}

16b

[15][38] Ich meine, man thut gut daran, im Allgemeinen und ganz besonders bei Neurotikern die Existenz des vollständigen Ödipuskomplexes anzunehmen. Die analytische Erfahrung zeigt dann, daß bei einer ~~Reihe~~ Anzal von Fällen der eine oder der andere Bestandteil desselben bis auf kaum merkliche Spuren schwindet, so daß sich eine Reihe ergiebt, an deren einem Ende der normale, positive, an deren anderem Ende der umgekehrte, negative Ödipuskomplex steht, während die Mittelglieder ~~den~~ die vollständige Form mit ungleicher Beteiligung der beiden Komponenten aufzeigen. Beim Untergang des Ödipuskomplexes werden die vier in ihm enthaltenen Strebungen sich derart zusammenlegen, daß aus ihnen eine Vater- und eine Mutteridentifizirung hervorgeht, die Vateridentifizirung wird das Mutterobjekt des positiven Komplexes festhalten und gleichzeitig das Vaterobjekt des umgekehrten Komplexes ersetzen; Analoges wird für die Mutteridentifizirung gelten. In der verschieden starken Ausprägung der beiden Identifizirungen wird sich die Ungleichheit der beiden geschlechtlichen Anlagen spiegeln.

[16] So...[39]

16c ($\sqrt{_2}$) [17][40] sondern es hat auch die Bedeutung einer energischen Reaktionsbildung gegen dieselben. Seine Beziehung zum Ich erschöpft sich nicht in der Mahnung: So (wie der Vater) sollst du sein, sie umfaßt auch das Verbot: So (wie der Vater) darfst du nicht sein, d[as] h[eißt] nicht alles thun, was er thut, manches bleibt ihm vorbehalten. Dies Doppelangesicht des Ichideals leitet sich aus der Tatsache ab, daß das Ichideal zur Verdrängung des Ödipuskomplexes bemüht wurde, ja diesem Umschwung erst seine Entstehung dankt. ~~Diese~~ Verdrangung des Ödipuskomplexes ist offenbar keine leichte Aufgabe gewesen.

38. {Ver, luego, nota 41.}

39. {A partir del término "So", retoma y reubica el párrafo que dejó subrayado y tachado verticalmente por error, en la página 16. Allí, para indicar que éste quedaba en pie, pues el párrafo anterior también fue tachado, anotó sobre el margen izquierdo **"bleibt!",** es decir, "¡esto queda!". Ver nota 24, en esta publicación, pp. 260-61.}

40. **{16c** (V_2) corresponde a un segundo agregado que sustituye las frases tachadas del párrafo [17]. Ver nota 44.}

16b

[15][41] Yo opino que se haría bien en suponer en general, y especialmente en los neuróticos, la existencia del complejo de Edipo completo. La experiencia[42] analítica, en efecto, muestra que, en una ~~serie~~ cantidad de casos, uno u otro de los componentes de aquel desaparece hasta dejar huellas apenas apreciables, de modo que se obtiene una serie en uno de cuyos extremos se ubica el complejo de Edipo normal, positivo, y en el otro, el inverso, negativo, mientras que los eslabones intermedios muestran la forma completa con participación desigual de ambos componentes. En el naufragio del complejo de Edipo, las cuatro tendencias contenidas en él se articularán de tal manera que surge de ellas una identificación con el padre y una, con la madre; la identificación con el padre se aferrará al objeto materno del complejo positivo y sustituirá, al mismo tiempo, al objeto paterno del complejo invertido; y análogamente sucederá en la identificación con la madre. La diversa intensidad con la que quedan acuñadas ambas identificaciones reflejará la desigualdad de las dos disposiciones de sexo.

[16] [43] Así …

16c (V_2) [44] [17] sino que tiene también la significación de una formación reactiva enérgica contra ellas. Su relación con el yo no se agota en la advertencia: Así (como el padre) debes ser, sino que abarca también la prohibición: Así (como el padre) no te está permitido ser, es decir, no puedes hacer todo lo que hace él; muchas cosas le están reservadas. Esta doble cara del ideal del yo se deriva del hecho de que el ideal del yo estuvo ocupado en la represión del complejo de Edipo; es más: debe su nacimiento solamente a ese vuelco decisivo. Es evidente que esta* represión del complejo de Edipo no ha sido una tarea fácil.

41. {Tercera hoja intercalada con un nuevo párrafo, el [15].}

42. *Erfahrung*

43. {A partir de esta tercera hoja incorporada, Freud indica el lugar que ahora le corresponde al párrafo [16], colocando la primera palabra ("Así ... ") con que comienza el mismo. Este párrafo se encuentra escrito en la página 16, en esta publicación, p. 261.}

44. **{16c** (V_2) escrito en el margen izquierdo de la página **16b** para indicar su procedencia, alineado con los restantes párrafos, corresponde a un segundo agregado que sustituye, a partir del término "sino" *(sondern),* las frases tachadas del parágrafo [17], las continúa y remite también a la página 16, en esta publicación, pp. 262-63.}

17

Vater aus, und diese Anleihe ist ein außerordentlich folgenschwerer Akt. Das Uberich wird den Charakter des Vaters bewahren und je stärker der Ödipuskomplex war, je beschleunigter (unter dem Einfluß von Autorität, Religionslehre, Unterricht, Lektüre) seine Verdrängung erfolgte, desto strenger wird später das Uber-Ich als Gewissen, vielleicht als unbewußtes Schuldbewußtsein, herrschen über das Ich. (ν_3)[45]

[18] Fassen wir die beschriebene Entstehung des Über-Ichs nochmals ins Auge, so erkennen wir es als das Ergebnis zweier höchst bedeutsamer biologischer Faktoren, der langen kindlichen Hilflosigkeit und Abhängigkeit des Menschen und der Tatsache seines Ödipuskomplexes, den wir ja auf die Unterbrechung der *Libido*entwicklung durch die Latenzzeit, somit auf den zweizeitigen Ansatz seines Sexuallebens zurückgeführt haben. Letztere, wie es scheint, spezifisch menschliche Eigentümlichkeit hat eine psychoanalytische Hypothese als Erbteil der durch die Eiszeit erzwungenen Entwicklung zur Kultur hingestellt. Somit ist die Sonderung des Über-Ichs vom Ich nichts Zufälliges, sie vertritt die bedeutsamsten Züge der individuellen und der Artentwicklung, ja indem sie dem Elterneinfluß einen dauernden Ausdruck schafft, verewigt sie die Existenz der Momente, denen sie ihren Ursprung verdankt.

[19] Es ist der Psychoanalyse unzälige Male zum Vorwurf gemacht worden, daß sie sich um das Höhere, Moralische, Uberpersönliche im Menschen nicht kümmere. Der Vorwurf war doppelt ungerecht, historisch wie methodisch. Ersteres, da von Anbeginn an den moralischen und aesthetischen Tendenzen im Ich der Antrieb zur Verdrängung zugeteilt wurde, letzteres, da man nicht einsehen wollte, daß die psychoanalytische Forschung nicht wie ein philosophisches System mit einem vollständigen und fertigen Lehrgebäude aufzutreten ~~brauchte~~ könnte, sondern sich den Weg zum Verständnis der seelischen Komplikationen schrittweise durch die analytische Zergliederung normaler wie abnormer Phänomene bahnen mußte. Wir brauchten die zitternde Besorgnis um den Verbleib des Höheren im Menschen nicht zu teilen, solange wir uns mit dem Studium des Verdrängten im Seelenleben zu beschäftigen hatten. Nun, da wir uns an die Analyse des Ichs heranwagen, können wir all denen, welche, in ihrem sittlichen Bewußtsein erschüttert, geklagt haben, Es muß doch ein höheres Wesen im Menschen geben, antworten: Gewiß, und dies ist das höhere Wesen, das Ichideal oder Über-Ich, die Repraesentanz unserer Eltern-[46] →

45. {Continúa, a partir del término "Vater" *(padre)*, el párrafo [17] luego de transponer esas tres páginas agregadas. Ver nota 25, en esta publicación, p. 262. Como puede observarse Freud le hizo un nuevo agregado, el tercero (V), que ubicó en una cuarta página intercalada, Ia17bis.}

46. {Ver nota 52.}

17

padre la fuerza para hacerlo, y ese préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. El súper-yo conservará el carácter del padre y, cuanto más intenso haya sido el complejo de Edipo y cuanto más rápidamente se haya producido su represión (bajo el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto mayor será el rigor con que más tarde el súper-yo como conciencia,[47] quizá como sentimiento inconsciente de culpa, dominará al yo. ($\sqrt{}_3$)[48]

(18) Si volvemos a fijar los ojos en el nacimiento* del súper-yo tal como lo hemos descripto, reconocemos que es el resultado de dos factores biológicos muy significativos: el largo desamparo y la dependencia del hombre en su infancia y el hecho de su complejo de Edipo que ya hemos reconducido a la interrupción del desarrollo *libidinal* por el período de latencia y, por consiguiente, al arranque en dos tiempos de su vida sexual. Esta última particularidad específica del hombre, según parece, fue caracterizada, en una hipótesis psicoanalítica, como parte de la herencia del desarrollo hacia la cultura forzado por la era glacial. (IX) De ese modo, la separación* entre el súper-yo y el yo no es algo azaroso, [sino que] representa los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie y, más aún, en la medida en que procura expresión duradera al influjo de los padres, eterniza la existencia de los factores a los que debe su origen.

(19) Incontables veces se le ha hecho al psicoanálisis el reproche de que no se interesa en absoluto por lo superior,[49] lo moral, lo supra-personal en el hombre. El reproche era doblemente injusto, tanto desde el punto de vista histórico como metodológico. Histórico, porque desde el principio mismo se adjudicó la impulsión para la represión a las tendencias morales y estéticas del yo. Metodológico, porque no se quiso reconocer que la investigación psicoanalítica no ~~necesitaba~~ podía aparecer como un sistema filosófico con una construcción doctrinaria completa y acabada, sino que debía abrirse camino paso a paso hacia la comprensión de las complicaciones del alma a través del desmontaje[50] analítico de los fenómenos tanto normales como anormales. Mientras tuvimos que ocuparnos del estudio de lo reprimido en la vida anímica, no necesitábamos compartir la temerosa inquietud por el paradero de lo superior en el hombre. Ahora que nos atrevemos a emprender el análisis del yo, a aquellos que, estremecidos en su conciencia moral clamaban que, a pesar de todo, debe haber en el ser humano una esencia superior, podemos responderles: Por cierto que la hay, y es ésta la entidad[51] superior, el ideal del yo o súper-yo, el representante de nuestra relación con los padres.[52] →

47. *Gewissen*
48. {Ver nota 45.}
49. *dasHóhere*
50. *Zergliederung*
51. *sittlichen Bewufitsein* (conciencia moral); *Wesen* (esencia); *Wesen* (entidad)
52. {Este párrafo [19] sigue y concluye en la página 18 luego de franquear esa última hoja agregada, la 17bis.}

17 bis

($\sqrt{_3}$) Woher es die Kraft zu dieser Herrschaft bezieht, den zwangsartigen Charakter, der sich als „kategorischer Imperativ“ äußert, darüber werde ich später eine Vermutung vorbringen.[53]

53. {Ver,4uego, nota 54.}

17 bis

(V_3) —¿De dónde extrae la fuerza para este dominio, el carácter compulsivo que se expresa como "imperativo categórico"? Más adelante presentaré una conjetura sobre esto.[54]

54. {El nuevo agregado al párrafo [17], el tercero (V_3), que Freud escribe en esta cuarta página intercalada, la 17bis. Posteriormente, retoma la conjetura en el capítulo íV de la copia en limpio (párrafos [1], *[2] y* [3], pp. 27 y 28), en esta publicación, pp. 320-23.}

18

beziehung. Als kleine Kinder haben wir diese höheren Wesen gekannt, bewundert, gefürchtet, später sie in uns selbst aufgenommen.[55]

[20] Das Ichideal ist also der Erbe des Ödipuskomplexes und somit Ausdruck der mächtigsten Regungen und wichtigsten *Libido*schicksale des *Es*. Durch seine Aufrichtung hat sich das Ich des Ödipuskomplexes bemächtigt und gleichzeitig dem *Es* unterworfen. Während das Ich wesentlich Repraesentant der Außenwelt, der Realität ist, tritt ihm das Über-Ich als Anwalt der Innenwelt, des *Es*, gegenüber. Konflikte zwischen Ich und Ideal werden, darauf sind wir nun vorbereitet, in letzter Linie den Gegensatz von Real und Psychisch, Außenwelt und Innenwelt, wiederspiegeln.

[21] Was die Biologie und die Schicksale der Menschenart im *Es* geschaffen und hinterlassen haben, das wird durch die Idealbildung vom Ich übernommen und an ihm individuell wiedererlebt. Das Ichideal hat infolge seiner Bildungsgeschichte die ausgiebigste Verknüpfung mit dem phylogenetischen Erwerb, der archaischen Erbschaft, des Einzelnen. Was im einzelnen Seelenleben dem Tiefsten angehört hat, wird durch die Idealbildung zum Höchsten der Menschenseele im Sinne unserer Wertungen. Es wäre aber ein vergebliches Bemühen, das Ichideal auch nur in ähnlicher Weise wie das Ich zu lokalisiren, oder es in eines der Gleichnisse einzupassen, durch welche wir die Beziehung von Ich und *Es* nachzubilden versuchten.[56]

[22] Es ist leicht zu zeigen, daß das Ichideal allen Ansprüchen genügt, die an das höhere Wesen im Menschen gestellt werden. Als Ersatzbildung für die Vatersehnsucht enthält es den Keim, aus dem sich alle Religionen gebildet haben. Das Urteil der eigenen Unzulänglichkeit im Vergleich des Ichs mit seinem Ideal ergiebt das demütige religiöse Empfinden, auf das sich der sehnsüchtig Gläubige beruft. Im weiteren Verlauf der Entwicklung haben Lehrer und Autoritäten die Vaterrolle fortgeführt; deren Gebote und Verbote sind im Idealich mächtig geblieben und üben jetzt als Gewissen die moralische Zensur aus. Die Spannung zwischen den Ansprüchen des Gewissens und den Leistungen des Ichs wird als Schuldbewußtsein empfunden. Die sozialen Gefüle ruhen auf Identifizirungen mit anderen auf Grund des gleichen Ichideals.

[23] Religion, Moral und soziales Empfinden -diese Hauptinhalte des Höheren im Menschen- **X)**[57] sind ursprünglich eins gewesen. Nach der Hypothese →

X) Wissenschaft und Kunst sind hier bei Seite gelassen.

55. {Ver, luego, nota 58.}

56. {Ver comentario (IX) de la versión publicada del capítulo III, en esta publicación, pp. 424-25.}

57. {Ver, a continuación, nota 62.}

18

Esas entidades superiores que conocimos, admiramos y temimos como niños pequeños, las albergamos*, más tarde, en el interior de nosotros mismos.[58]

[20] El ideal del yo es, por lo tanto, el heredero del complejo de Edipo y, de ese modo, expresión de los más poderosos impulsos y de los más importantes destinos *libidinales* del *ello.* A través de la erección del ideal del yo, el yo se apoderó del complejo de Edipo y simultáneamente se sometió al *ello.*(X) Mientras el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el súper-yo se le enfrenta como abogado* del mundo interior, del *ello.* Los conflictos entre el yo y el ideal —ahora estamos preparados para eso— reflejarán*, en última instancia, la oposición entre lo real y lo psíquico, entre el mundo exterior y el mundo interior.

[21] Lo que la biología y los destinos de la especie humana han producido y dejado en el *ello,* es lo que toma el yo, mediante la formación de ideal, y vuelve a vivirlo en él de manera individual. El ideal del yo tiene, por la historia de su formación, el más fecundo anudamiento con la adquisición filogenética, la herencia arcaica, del individuo. Eso que en la vida anímica individual ha pertenecido a lo más profundo, por la formación de ideal se vuelve lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra valoración. Sería, sin embargo, un esfuerzo inútil localizar el ideal del yo, aunque sólo fuese de manera parecida a como lo hicimos con el yo, o ajustarlo a uno de los símiles con los cuales intentamos reproducir en imágenes la relación entre el yo y el *ello.*[59]

[22] Es fácil mostrar que el ideal del yo satisface todas las exigencias que se plantean a la esencia superior en el hombre. Como formación sustitutiva de la nostalgia de padre, contiene el germen a partir del cual se formaron todas las religiones. El juicio acerca de la propia insuficiencia en la comparación del yo con su ideal produce el sentir religioso de la humildad que el creyente invoca en su nostalgia. En el curso posterior del desarrollo, maestros y autoridades fueron continuando el papel del padre; sus mandatos y prohibiciones se han mantenido poderosos en el yo ideal y ahora ejercen la censura moral en calidad de conciencia.[60] La tensión entre las exigencias de la conciencia y las producciones del yo se siente como conciencia de culpa.[61] Los sentimientos sociales descansan en identificaciones con otros sobre la base de un ideal del yo semejante.

[23] Religión, moral y sentir social —esos contenidos principales de lo que es elevado en el hombre— X)[62] han sido originariamente una única cosa.

Según las hipótesis →

X) Ciencia y arte son aquí dejados de lado.

58. {Concluye el párrafo [19].}
59. {Ver nota 56.}
60. *Gewissen*
61. {Ver nota 9 del "Borrador del *capítulo 3"*, en esta publicación, p. 71.}
62. {Octava nota de la copia en limpio.}

19

von "Totem und Tabu" wurden sie phylogenetisch am Vaterkomplex erworben, Religion und sittliche Beschränkung durch die Bewältigung des eigentlichen Ödipuskomplexes, die sozialen Gefüle durch die Nötigung zur Uberwindung der erübrigenden Rivalität ~~zwischen~~ /unter/ den ~~Kindern~~ Mitgliedern der jungen Generation. In all diesen sittlichen Erwerbungen scheint das Geschlecht der Männer vorangegangen zu sein, gekreuzte Vererbung hat den Besitz auch den Frauen zugeführt. Die sozialen Gefüle entstehen noch heute beim Einzelnen als Überbau über die eifersüchtigen Rivalitätsregungen gegen die Geschwister. Da die Feindseligkeit nicht zu befriedigen ist, stellt sich eine Identifizirung mit dem anfänglichen Rivalen her. Beobachtungen an milden Homosexuellen stützen die Vermutung, daß auch diese Identifizirung Ersatz einer zärtlichen Objektwal ist, welche die aggressiv-feindselige Einstellung abgelöst hat. **X)**[63]

X) Vgl. Massenpsychologie und Ich-Analyse; Über einige neurotische Mechanismen bei Eifersucht, Paranoia und Homosexualität.

[24] Mit der Erwähnung der Phylogenese tauchen aber neue Probleme auf, vor deren Beantwortung man zaghaft zurückweichen möchte. Aber es hilft wol nichts, man muß den Versuch wagen, auch wenn man fürchtet, daß er die Unzulänglichkeit unserer ganzen Bemühung bloßstellen wird. Die Frage lautet: Wer hat seinerzeit Religion und Sittlichkeit am Vaterkomplex erworben, das Ich des Primitiven oder sein *Es*? Wenn es das Ich war, warum sprechen wir nicht einfach von einer Vererbung im Ich? Wenn das Es, wie stimmt das zum Charakter des *Es*? Oder darf man die Differenzirung in Ich, Überich und *Es* nicht in so frühe Zeiten tragen ? Oder soll man nicht ehrlich eingestehen, daß diese ganze Auffassung der Ichvorgänge nichts fürs Verständnis der Phylogenese leistet und auf sie nicht anwendbar ist? [64]

[25] Beantworten wir zuerst, was sich am leichtesten beantworten läßt. Die Differenzirung von Ich und Es müßen wir nicht /nur/ den primitiven Menschen sondern noch viel einfacheren Lebewesen zuerkennen, da sie der notwendige Ausdruck des Einflußes der Außenwelt ist. Das Über-Ich ließen wir gerade aus jenen Erlebnißen, die zum Totemismus führten, entstehen. Die Frage, ob das Ich oder das Es jene Erfahrungen und Erwerbungen gemacht haben, fällt bald in sich zusammen. Die nächste Erwägung sagt uns, daß das Es kein äußeres Schicksal erleben oder erfahren kann außer durch das Ich, welches die Außenwelt bei ihm vertritt. Von einer direkten Vererbung →

63. {Vernota65.}
64. {Ver nota 66.}

19

de "Tótem y tabú", fueron adquiridos filogenéticamente en el complejo paterno: religión y restricción moral, por el dominio sobre el complejo de Edipo dicho en su sentido propio; los sentimientos sociales, por la necesidad de sobreponerse a la rivalidad remanente ttrter /entre/ los ~~hijos~~ miembros* de la generación joven. El sexo masculino parece haber tomado la delantera en todas esas adquisiciones morales; la transmisión hereditaria cruzada dirigió ese patrimonio también hacia las mujeres. Los sentimientos sociales todavía hoy surgen en el individuo como una superestructura sobre los impulsos de rivalidad celosa contra los hermanos. Como la hostilidad no puede satisfacerse, se establece una identificación con los rivales del principio. Observaciones de casos leves de homosexualidad apoyan la conjetura de que también esta identificación es un sustituto de una elección de objeto tierna, que ha tomado el lugar de la actitud hostil-agresiva. X)[65]/<XI)

X) Véase Psicología de las masas y análisis del yo; Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.

[24] Sin embargo, con la mención de la filogénesis emergen nuevos problemas, y uno preferiría retroceder temerosamente antes que responderlos. Pero eso no ayuda en nada; hay que atreverse a hacer el intento, incluso si uno teme que esa tentativa descubra la insuficiencia de todo nuestro empeño. La pregunta dice: ¿Quién adquirió en su momento religión y moralidad en el complejo paterno: el yo del primitivo o su *ello?* Si fue el yo, ¿por qué no hablamos simplemente de una transmisión hereditaria en el yo? Si fue el ello, ¿cómo concuerda esto con el carácter del *ello?* ¿O no es lícito remontar la diferenciación entre yo, súper-yo y ello hasta épocas tan tempranas? ¿O debe uno admitir honradamente que toda esta concepción de los procesos del yo no ayuda en nada a entender la filogénesis y no le es aplicable?[66]

[25] Respondamos primero lo que se deja responder más fácilmente. Debemos reconocerles la diferenciación entre yo y ello no /sólo/ a los hombres primitivos sino a seres vivos mucho más simples todavía, puesto que es la expresión obligada del influjo del mundo exterior. En cuanto al súper-yo, lo hemos hecho surgir precisamente de aquellas experiencias que llevaron al totemismo. La pregunta acerca de si el yo o el ello han hecho esas experiencias[67] y adquisiciones pronto cae por sí misma. La consideración más inmediata nos dice que el ello no puede vivir o experimentar[68] ningún destino exterior excepto a través del yo que, ante él, representa el mundo exterior. Pero no puede

hablarse, sin embargo, de una transmisión hereditana directa →

65. {Novena nota de la copia en limpio. Ver comentario (XI).}
66. {Nuevo párrafo añadido.}
67. *Erlebnifie; Erfahrungen*
68. *erleben oder erfahren*

20

im Ich kann man aber doch nicht reden. Hier thut sich die Kluft auf zwischen dem realen Individuum und dem Begriff der Art. Auch darf man den Unterschied von Ich und Es nicht zu starr nehmen, nicht vergessen, daß das Ich ein besonders differenzirter Anteil des Es ist. Die Erlebnisse des Ichs scheinen zunächst für die Erbschaft verloren zu gehen, wenn sie aber sich häufig und stark genug ~~wie~~ bei vielen generationsweise aufeinanderfolgenden Individuen wiederholten ~~haben~~, setzen sie sich sozusagen in ~~Vere~~ Erlebniße des *Es* um, deren Eindrücke durch Vererbung wiederholt werden.[69] Somit beherbergt das erbliche *Es* in sich die Reste ungezält vieler Ich-Existenzen, und wenn das Ich sein Über-Ich aus dem *Es* schöpft, bringt es vielleicht nur ältere Ichgestaltungen wieder zum Vorschein, schafft ihnen eine Auferstehung.

[26] Die Entstehungsgeschichte des Über-Ichs macht es verständlich, daß frühe Konflikte des Ichs mit den Objektbesetzungen des *Es* sich in Konflikte mit deren Erben, dem Über-Ich, fortsetzen können. Wenn dem Ich die Bewältigung des Ödipuskomplexes schlecht gelungen ist, wird dessen dem *Es* entstammende Energiebesetzung in der Reaktionsbildung des Ichideals wieder zur Wirkung kommen. Die ausgiebige Kommunikation dieses Ideals mit diesen *ubw* Triebregungen wird das Rätsel lösen, daß dieses Ideal selbst zum großen Teil unbewußt, dem Ich unzugänglich bleiben kann. Der Kampf, der in tieferen Schichten getobt hatte, durch rasche Sublimirung und Identifizirung nicht zum Abschluß gekommen war, setzt sich nun wie ~~im~~ auf dem *Kaulbach*schen Gemälde der Hunnenschlacht in einer höheren Region fort.

69. {Ver, luego, nota 71.}

20

en el yo. Aquí se abre el abismo entre el individuo real y el concepto de la especie. Tampoco se puede tomar rígidamente la diferencia entre yo y ello, ni olvidar que el yo es una parte del ello diferenciada de manera particular. Las experiencias(XII) del yo al principio parecen perderse para la herencia pero, si se han repiten con suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos de generaciones sucesivas, se transmutan, por así decirlo, en tran experiencias[70] del ello, cuyas impresiones se repiten** a través de la transmisión hereditaria.[71] De ese modo, el *ello* hereditario aloja en él los restos de innumerables existencias del yo, y cuando el yo extrae del *ello* su súper-yo, quizá sólo saca a la luz otra vez conformaciones del yo más antiguas, les procura una resurrección.<XIII)

[26] La historia del nacimiento del súper-yo hace comprensible que conflictos tempranos del yo con las investiduras de objeto del *ello* puedan continuarse en conflictos con su heredero, el súper-yo. Si el yo logró mal el dominio del complejo de Edipo, su investidura energética*, que proviene del *ello,* volverá a tener efecto en la formación reactiva del ideal del yo. La profusa comunicación de este ideal con esos impulsos pulsionales *ice* resolverá el enigma de que este*/** ideal mismo[,] en gran parte inconsciente, pueda permanecer inaccesible al yo. La lucha que se había desencadenado en capas más profundas y que no había concluido a través de una sublimación e identificación rápidas, prosigue ahora en una región más elevada, como en la batalla contra los hunos en el cuadro de *Kaulbach.*[12]

70. *Erlebnis* {en ambas oportunidades}.

71. {Freud agrega Jos nuevos párrafos [24] y [25] e interroga la transmisión hereditaria.}

72. {A continuación de la página 20 del manuscrito de la copia Freud adjuntó una nota so bre el fetiche. Esta nota ocupa dos páginas. La primera de ellas está encabezada en el margen izquierdo como "página 20 (/,)", es decir, esta numerada y acompañada de ese signo carac terístico para indicar agregados pero que, suponemos, más tarde Freud olvidó situar en este mismo capítulo o en alguno de los restantes capítulos o en las notas de *El yo y el ello.* La se gunda hoja no está numerada y en ella continúa y completa la nota. Ver "Nota intoductoria".}

Seite[73]

20 $\sqrt{}_1$ Tiefer eindringende psychoanalytische Untersuchung hat zu einer berechtigten Kritik der Binet schen Behauptung geführt. Alle hieher gehörigen Beobachtungen haben ein erstes Zusammentreffen mit dem fetisch zum Inhalt, in welchem sich dieser bereits im Besitz des sexuellen Interesses zeigt, ohne daß man aus den Begleitumständen verstehen könnte, wie er zu diesem Besitz gekommen ist. Auch fallen alle diese "frühzeitigen" Sexualeindrücke in die Zeit nach dem fünften, sechsten Jahr, während die Psychoanalyse daran zweifeln läßt, ob sich pathologische Fixirungen so spät neubilden können. Der wirkliche Sachverhalt ist der, daß hinter der ersten Erinnerung an das Auftreten des Fetisch eine vergessene Phase untergegangene und der Sexualentwicklung liegt, die durch den Fetisch wie durch eine Deckerinnerung vertreten wird, deren Kraft und Niederschlag der Fetisch also darstellt. Die Wendung dieser in die ersten Kindheitsjahre fallenden Phase zum Fetischismus

73. {Reproducimos esta página del facsímil y la siguiente, renglón por renglón, para visualizar más convenientemente la redacción que Freud hace de la nota sobre el fetiche, encabezada en el margen izquierdo como "Seite 20 (/,)". Ver nota 74.}

página

20 √I[74] Una exploración psicoanalítica más profunda ha conducido a una crítica justificada de la afirmación de Binet. Todas las observaciones relacionadas tienen como contenido un primer encuentro con el fetiche, en el cual éste ya se muestra en posesión del interés sexual, sin que, por las circunstancias acompañantes, pudiera comprenderse cómo llegó a esa posesión. Además, todas estas impresiones sexuales[75] "tempranas"[76] caen en el período posterior al quinto, o al sexto año, mientras que el psicoanálisis nos permite poner en duda que fijaciones patológicas nuevas puedan formarse tan tardíamente. El efectivo estado de cosas es éste: tras el primer recuerdo de la aparición del fetiche yace una fase del desarrollo sexual, /naufragada y/ olvidada,[77] que es representada[78] por el fetiche como si fuera un recuerdo encubridor, cuyo resto y precipitado es entonces el fetiche. El viraje al fetichismo de esta fase que corresponde a los primeros años de la infancia, →

74. {Como anunciamos, hallamos en el manuscrito de la copia en limpio del capítulo III de *El yo y el ello*, a continuación de la página 20, una nota que ocupa dos páginas. La prime ra lleva el término "página", el número "20", el signo "(V,)", y se prolonga en una segunda página, con un comentario sobre el fetiche. Esta acompañada de ese signo característico (V) utilizado por Freud para agregados pero sin su respectiva correspondencia. No existe en el borrador y, en verdad, no sabemos por qué se encuentra con este documento, pues había sido anexada por Freud, en 1920, a los *Tres ensayos*, coincidente con el *Prólogo* a la cuarta edición de dicho texto. Ver "Nota introductoria".}

75. *Sexualeindrücke* {también marcas sexuales}.

76. *frühzeitig* {también "antes-de-tiempo"}.

77. *eine untergegangene und vergessene Phase der Sexualentwicklung*

78. *vertreten*

sowie die Auswal des Fetisch selbst sind konstitutionell determinirt.[79]

79. {Ver, luego, nota 80.}

así como la elección del fetiche mismo, están determinados constitucionalmente.[80]

80. {Sigue y culmina la nota de la página 20, √1.}

Comentarios

(I) En el párrafo [2] de la copia Freud agregó que la diferenciación ocurre "en el interior del yo" y extendió la denominación igualmente al "súper-yo". Además, tal como se reproduce allí, en el pasaje del borrador a la copia en limpio Freud añadió dos notas que intercaló durante la redacción de ese párrafo [2]. La equis (X) indica el lugar de la primera *[Introducción del narcisismo* (1914), SA, III, 37-68 (AE, XIV, 65-98); *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), SA, IX, 61-134, (AE, XVIII, 63-136)] y la doble equis (XX) el lugar de la segunda.

(II) En el párrafo [4] incluyó: "todavía débil al principio".

(III) Mientras en el párrafo (5) de la copia se refiere a que el ello abandona sus "objetos"; y después que es un precipitado de "las investiduras de objeto" abandona das y encierra la historia de esas "elecciones de objeto", en el borrador, en cambio, Freud dice que el ello abandona su "investidura de objeto", luego, que el carácter del yo es un precipitado de "los objetos abandonados" y encierra la historia de esas "investiduras de objeto". En la copia hay un agregado cuando se refiriere a la *intro-yección.* Por último, las dos frase finales son nuevas y apuntan a "una simultaneidad de investidura de objeto e identificación" en cuyo caso "la alteración de carácter" podría sobrevivir y conservar la relación de objeto.

(IV) Este párrafo [6] tiene algunas diferencias con el borrador. "El yo puede dominar al *ello"* y -agrega- "profundizar sus relaciones con él". La frase siguiente no paso. A continuación, en la siguiente oración, Freud tachó y varió dos términos y sumó un tercero.

(V) En este párrafo [7] de la copia en limpio aparecen los tres términos de los que Freud se valdrá en este capitulo III del texto publicado: ~~mutación~~ *(~~Umwandlung~~),* aquí tachado, transmutación *(Umsetzung)* y transformación (Verwandlung). A su vez, tanto la anteúltima frase referida a la "sublimación", como la correspondiente nota que alude al "narcisismo secundario" fueron agregadas en la copia en limpio.

(VI) En este párrafo [8] de la copia en limpio existen dos signos, una F mayúscu la al costado izquierdo, tal vez la abreviatura de *"Fall"* (caso), y una suerte de traza con forma de T, entre los vocablos "identificaciones" y "alternativamente", tal vez indicando algún agregado. Finalmente, el agregado no se hizo, ni aquí ni en la ver sión impresa. "Con el tema de los conflictos que en definitiva no pueden calificarse de patológicos (en el borrador, de "neuróticos") entre las diferentes identificaciones en las que se disemina el yo", sorprende que ha desaparecido en este mismo párrafo la referencia a la "escarpadura o hendidura vertical" *(vertikale Zerlclüftung)* del yo, antecedente de la futura *Spaltung,* que sólo permanece, como anticipamos, en el borrador. Y a su vez, llama la atención que la nota sobre el fetichismo, ¿recordatorio, referencia al caso (F)? y antecedente de la desmentida *(Verleugnung),* que extraña mente aparece junto con el documento de la copia en limpio, no acompañe con una equis (X) el término "hendidura" pues Freud lo suprimió y, obviamente, no pasó al escrito. Anteriormente, en *Nota sobre el concepto del inconciente en psicoaná lisis,* leemos que "los casos descritos como de división *(Teilung)* de la conciencia, por ejemplo el del doctor Azam, en realidad, pueden contemplarse mejor como mi gración *(shifting)* de la conciencia, en que esta función -o lo que ella fuere- oscila entre dos diversos complejos psíquicos que alternativamente devienen concientes e

inconcientes". Freud se refiere al caso de Félida X., un interesante ejemplo de personalidad doble o alternante, quizás el primero de su tipo que haya sido investigado y registrado en detalle y sobre el cual informó, en varias publicaciones, el doctor E. Azam, de Burdeos. Su primer informe apareció el 26 de mayo de 1876 en *Revue scientifique,* y a este le siguió pocas semanas más tarde un artículo en *Annales médico-psychologiques.* (Cf. Azam, 1876,1887.)]. Ver J. C. Cosentino, "La hendidura del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo. Acerca del capítulo III de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 520-24.

(VII) En un primer momento cuando Freud está realizando el pasaje del documento del borrador al manuscrito de la copia en limpio, el párrafo [9], la nota (X) y el siguiente parágrafo, se presentan de esta forma:

"[9] Ahora bien, como sea que se conforme la posterior resistencia del carácter contra el influjo de las investiduras de objeto abandonadas, los efectos de las prime ras identificaciones, *y* las que surgieron en la edad más temprana, serán generales y duraderos. Esto nos lleva nuevamente al nacimiento del ideal del yo ya que, detrás de él, se esconde la primera y la más significativa identificación del individuo: la identificación con el padre del tiempo anterior personal. X) En primer lugar, ésta no parece —*

X) Acaso sea más prudente decir con los padres, ya que padre y madre no se valoran como distintos antes del firme conocimiento de la diferencia de los sexos, la falta de pene. En la historia de una joven mujer tuve hace poco ocasión de enterarme de que, tras notar su propia falta de pene, no había despojado de la posesión de ese órgano a todas las mujeres, sino solamente a las que consideraba de inferior valor. En su opinión, su madre lo había conservado. Para una mayor simplicidad en la exposición, sólo trataré de la identificación con el padre.

—» ser el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una [identificación] directa e inmediata, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Sin embargo, las dos elecciones de objeto propias del primer período sexual y que conciernen al padre y la madre parecen tener desenlace, en un transcurso normal, en una identificación de ese tipo, y reforzar de ese modo la identificación primaria. Como consecuencia de la disposición triangular de la constelación edípica, el desenlace de esta mutación no es enteramente como sería en tiempos ulteriores. La elección de la madre como objeto desemboca, en el niño varón, en un refuerzo de la identificación primaria paterna, mientras que la posición femenina, que ha tomado al padre como objeto sexual, después de su <superación>, deja detrás una alteración del yo en el sentido de una identificación *con la madre,* **[más tarde, párrafo 16]** Así, puede suponerse, como resultado más general de la fase sexual dominada por el complejo de Edipo. un precipitado en el yo que consiste en la instauración de estas dos identificaciones, de alguna manera avenidas entre sí. Esta alteración del yo conserva su posición particular: se opone al otro contenido del yo como ideal del yo o súper-yo". **[párrafo siguiente que luego pasa a convertirse en el 17]** "El súper-yo, sin embargo, no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, [sino] más bien una formación reactiva frente a ellas, un comportamiento negativo. Está al servicio de la represión del complejo de Edipo y sus anexos, que evidentemente no es una tarea fácil. Dado que los padres, en particular el padre, son reconocidos como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medi-

da, ~~toma~~ tomó prestada del padre la fuerza para hacerlo, y este préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. El súper-yo conservará el carácter del padre y, cuanto más intenso haya sido el complejo de Edipo y cuanto más rápidamente se haya producido su represión (bajo el influjo de la autoridad, de la doctrina religiosa, de la enseñanza, de la lectura), tanto mayor será el rigor con que más tarde el súper-yo como conciencia *(Gewisseri),* quizá como sentimiento inconsciente de culpa, dominará al yo".

Así, en ese primer tiempo de la transcripción, el párrafo [9] de la copia coincide, parcialmente modificado, con los párrafos (9) y (9') del borrador (agregó: "y reforzar de ese modo la identificación primaria"), e incluye una tercera parte luego tachada y una cuarta parte posteriormente transformada en el párrafo [16]. Se comprueba una sola variante: la primera oración de la nota (llamada que ya existía con un breve relato clínico) es una parte del mismo párrafo (9') del borrador que Freud añade en el traslado a la copia. Si continuamos con la numeración de las páginas de la copia observamos que el párrafo siguiente (posteriormente el parágrafo [17]) comenzó a redactarlo en la parte inferior de esta página 16 y lo continuo en la siguiente. La pagina 17, a su vez, incluye dos párrafos más, el último de los cuales culmina en la parte superior de la página 18. Hasta ese momento o hasta finalizar el pasaje de este capítulo no modifica ni el párrafo [9] ni el siguiente, tal como se desprende de la numeración de las páginas añadidas e intercaladas: 16bis, 16a, 16b y 17bis. Recién, en un segundo momento ocurre el cambio. El párrafo [9] de la copia y la nota respectiva coinciden, como indicamos, con el parágrafo (9) y con la primera y segunda parte del (9') del borrador. Pero la tercera parte de ese párrafo es tachada, mientras que la cuarta parte, rayada verticalmente por error y luego señalada con un aviso al costado izquierdo indicando que "¡permanece!" *(bleibü),* es transformada, con una pequeña modificación, en el párrafo [16] de dicha copia en limpio. En síntesis, Freud lo divide en los modificados párrafos [9] y [16] y entre ambos intercala seis nuevos parágrafos.

(VIII) Este párrafo [17] no existe en el borrador. Freud, como anticipamos, comenzó a redactarlo -primer momento- en la parte inferior de la página 16 y lo continuó en la siguiente 17. Le adjunto el párrafo (5) de *Suplementos y complementos,* que incluye la frase "en cierta medida, toma prestada del padre la fuerza para hacerlo y ese préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias", antes de intercalar las tres páginas anexadas e incluir los nuevos párrafos. En un segundo momento tacha la última parte de la primera oración como la segunda de este párrafo y hace un agregado que ubicará en una de las páginas intercaladas, la página 16b, como "16c *(V_2)"* ampliando la primera parte del párrafo [17] con nuevas oraciones. Luego, realiza un nuevo agregado en la página 17bis con dos nuevas frases.

Como parágrafo (5) del borrador de *Suplementos y complementos* aparece así:

"|29| (5) [El] súper-yo como formación reactiva

Si hemos dicho que [el] súper-yo es un reflejo del *ello,* entonces hay que agregar que es uno negativo. El súper-yo es formación reactiva frente a los primeros contenidos fuertes del *ello.* Está al servicio de la represión] del complejo de Edipo y de sus anexos y esto evidentemente, no es una tarea fácil. Dado que el padre es reconocido como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortalece para esa operación represiva, |30| erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En

cierta medida, toma prestada del padre la fuerza para hacerlo y ese préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. Cuanto más intenso sea el complejo de Edipo, cuanto más rápidamente se produzca su represión (bajo la influencia de la doctrina religiosa, la autoridad, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso será el súper-yo, o sea, la conciencia *{Gewiften),* más tarde la quizás *ice* conciencia de culpa." Redactado como posterior párrafo [17] del capítulo III de la copia, comienza en la página 16 con su tachadura y culmina en la 17:

"|16| [17] El súper-yo, sin embargo, no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, ~~más bien una formación reactiva frente a ellas, un comportamiento negativo. Está al servicio de la represión del complejo de Edipo y sus anexos, que evidentemente no es una tarea fácil~~. ($\sqrt{_2}$) Dado que los padres, en particular el padre, son reconocidos como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida, toma tomó prestada del |17| padre la fuerza para hacerlo, y este préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. El súper-yo conservará el carácter del padre y, cuanto más intenso haya sido el complejo de Edipo y cuanto más rápidamente se haya producido su represión (bajo el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto mayor será el rigor con que más tarde el súper-yo como conciencia *(Gewisseri),* quizá como sentimiento inconsciente de culpa, dominará al yo. (V_3)"

Y los dos agregados posteriores que Freud realiza son los siguientes:

a") en reemolazo de las frases tachadas:

"|16b| ($\sqrt{_2}$) sino que tiene también la significación de una formación reactiva enérgica contra ellas. Su relación con el yo no se agota en la advertencia: Así (como el padre) debes ser, sino que abarca también la prohibición: Así (como el padre) no. te está permitido ser, es decir, no puedes hacer todo lo que hace él; muchas cosas le están reservadas. Esta doble cara del ideal del yo se deriva del hecho de que el ideal del yo estuvo ocupado en la represión del complejo de Edipo; es más: debe su nacimiento solamente a ese vuelco decisivo. Es evidente que esta represión del complejo de Edipo no ha sido una tarea fácil".

b) a continuación de la última oración:

"|17bis| ($\sqrt{_2}$) —¿De dónde extrae la fuerza para este dominio, el carácter compulsivo que se expresa como imperativo categórico? Mas adelante presentaré una conjetura sobre esto".

Ver también nota anterior y el comentario (V) de la primera sección del borrador, en esta publicación, p. 159.

(IX) *Latenzzeit* (tiempo de latencia); *zweizeitigen* (dos tiempos); *Eiszeit* (era gla cial); *verewigen* (eternizarse).

(X) En el párrafo [20] del texto publicado agrega: "se sometió, él mismo, al ello".

(XI) En la novena nota de la copia en limpio, Freud cita: *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) SA, IX, 61-134, (AE, XVIII, 63-136)], *Sobre algunos me canismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad* (1922), SA, VII, 217-228, (AE, XVIII, 213-226).

(XII) En el capítulo III de *Más allá* se advierte con claridad la diferencia en el uso que Freud hace de dos términos alemanes: *Erfahrung* y *Erlebnis.* Mientras que *Erfahrung* se refiere a aquello que precipita a partir de haber experimentado determi-

nadas situaciones (lo que "enseña" la experiencia), *Erlebnis* apunta más al impacto producido en el sujeto por un suceso al experimentarlo. Es decir que ambos términos implican diferentes nociones de la experiencia. *Erlebnis* es una reacción inmediata frente a las marcas o impresiones *(Eindruck)* infantiles muy tempranas, *Erfahrung* supone ya un procesamiento o una cierta elaboración de aquellas. *Erlebnis* contiene la raíz de la palabra *Leben* (vida) y puede traducirse como experiencia vivida, mientras que *erleben* es meramente "vivir", o, aun, "vivenciar". Aunque *erleben* es un verbo transitivo y, por lo tanto, indica, también, la experiencia de algo. Además, *Erlebnis* suele implicar algo previo a cualquier diferenciación, connota una variante de la experiencia más inmediata, prerreflexiva y singular *que Erfahrung.* Esta última apunta a una noción de experiencia temporalmente más amplia, basada en un proceso de aprendizaje que connota un movimiento de cierta integración, no sin vicisitudes, a lo largo del tiempo, representado por el vocablo *Fahrt* (viaje) inserto en *Erfahrung, y* por la conexión con la palabra peligro *(Gefahr).* Así, se activa el vínculo memoria-experiencia, que subyace a la creencia de que la experiencia que se va acumulando puede producir cierta sabiduría que solo se alcanza al final del viaje. Y como verbo *erfahren* también puede traducirse como "averiguar", "indagar", o "experimentar". En ese pasaje de *Más allá* leemos que: "el nuevo y notable hecho que nosotros tenemos que describir ahora es que la compulsión a la repetición devuelve también experiencias *(Erlebnisse)* del pasado que no contienen ninguna posibilidad de placer, que tampoco en aquel tiempo pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de impulsos pulsionales reprimidos desde entonces. ... Ahora bien, todas estas ocasiones no deseadas y circunstancias afectivas dolorosas son repetidas y revividas de nuevo en la transferencia con gran destreza por los neuróticos. ... Nada de todo esto podía ser portador de placer en aquel tiempo; se pensaría que hoy, si surge como recuerdo o en sueños, debería aportar un displacer menor que si se configura como experiencia nueva *(neuem Erlebnis)* ... Sin embargo, la experiencia *(Erfahrung)* de que, en lugar de esto, ya entonces condujeron sólo al displacer, no sirvió de nada. Pese a todo, se repite; una compulsión apremia en ese sentido". O sea, Freud está diciendo que el hecho de que las experiencias *(Erlebnisse)* del pasado no hayan producido placer en su tiempo no sirvió como experiencia *(Erfahrung)* para evitar que resurja la repetición como si fuese una experiencia *(Erlebnis)* nueva. Cabe agregar, finalmente, que "pocas palabras han alcanzado un significante tan cargado de controversias como *experiencia,* vocablo que supo ganarse un lugar de privilegio en la historia del pensamiento" (Ver: M. Jay, *Cantos de experiencia*, Bs. As., Paidós, 2009). (XIII) Freud en la versión publicada modifica: "cuyas impresiones se repiten a través de la transmisión hereditaria" por "cuyas impresiones se conservan a través de la transmisión hereditaria".

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo IV*

La copia en limpio incluye el mismo número de párrafos que el borrador, es decir, (18), aunque se distinguen cuatro diversidades.

En primer lugar, el título en alemán es levemente diferente al del borrador. En esta versión sustituye la palabra alemana "zwei" por el término "beiden"; así el título del borrador se modifica, pasando de *Die zwei Triebarten* a *Die beiden Triebarten* que en castellano no sufre modificaciones.

En segundo lugar, incorpora una nueva frase en el parágrafo [5] de dos breves anotaciones de *"Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis"* que están tachadas y que, reelaboradas, se transforman en una sola oración. En la segunda sección del borrador, en la página 32, escribió esas breves frases; luego las tachó, señal que las incorporó: "~~Pulsión de muerte tomada al servicio *de Eras"*, Utilizado/a~~ p[ara] ~~descarga~~ y, después, "~~Desmezcla ataque epilept~~."

En tercer lugar, agrega una nota a ese mismo párrafo [5] referida a "la esencia de una regresión de la *libido"*. Aunque, más tarde, en la versión impresa la suma a este peculiar párrafo.

En cuarto lugar, modifica el párrafo [12] que en el borrador se presenta en una fase aún inicial.[1]

Finalmente, ocurre que en la copia el capítulo que sigue a este apartado IV se presenta numerado asimismo como IV pero con el I romano tachado (§V).[2] Lo cual corroboraría que redactó este capítulo cuando había terminado la transcripción del borrador y, quizás, cuando había empezado a organizar la copia. Continúa pues la indecisión con este capítulo IV, que sólo se salvará con la corrección de las pruebas de galera.

JCC

1. Con su reelaboración, leemos que "el problema de la cualidad de los impulsos pulsionales y de su conservación en los diversos destinos de pulsión es todavía muy oscuro y, hasta el momento, apenas ha comenzado a acometerse".

2. Y con el encabezamiento que lleva en el borrador modificado.

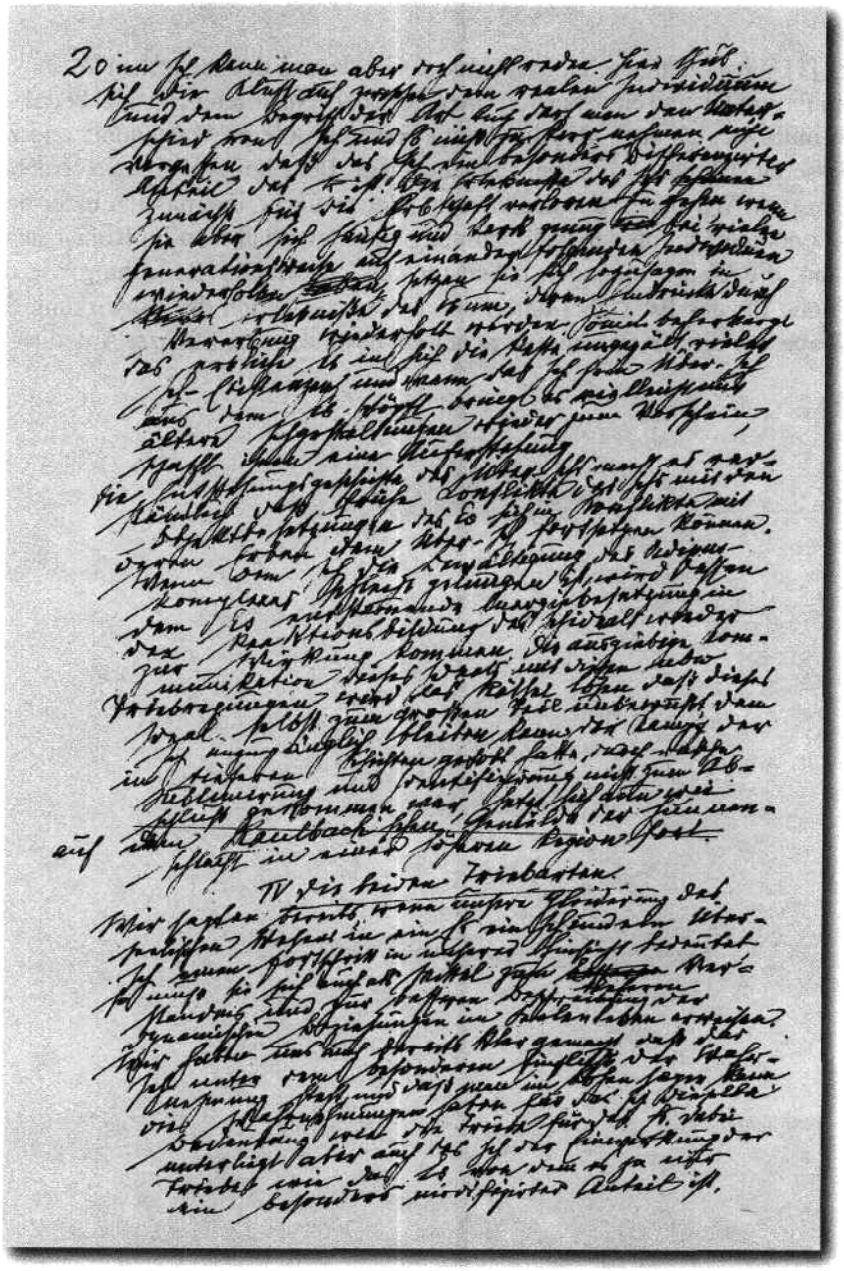
20

IV Pie beiden Triebarten[1]

[1] Wir sagten bereits, wenn unsere Gliederung des
seelischen Wesens in ein Es, ein Ich und ein Über-
Ich einen Fortschritt in unserer Einsicht bedeutet,
so muß sie sich auch als Mittel zum ~~besseren~~ tieferen Ver-
ständnis und zur besseren Beschreibung der
dynamischen Beziehungen im Seelenleben erweisen.
Wir haben uns auch bereits klar gemacht, daß das
Ich unter dem besonderen Einfluß der Wahr-
nehmung steht, und daß man im Rohen sagen kann,
die Wahrnehmungen haben für das Ich dieselbe
Bedeutung wie die Triebe für das Es. Dabei
unterliegt aber auch das Ich der Einwirkung der
Triebe wie das *Es*, von dem es ja nur
ein besonders modifizirter Anteil ist.

1. Transcripción de la parte inferior de la primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo IV, renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, la parte final del capítulo III.

Primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo IV



20

IV Pie beiden Triebarten[2]

[Reinschrift]

[1] Wir sagten bereits, wenn unsere Gliederung des seelischen Wesens in ein Es, ein Ich und ein Über-Ich einen Fortschritt in unserer Einsicht bedeutet, so muß sie sich auch als Mittel zum ~~besseren~~ tieferen Verständnis und zur besseren Beschreibung der dynamischen Beziehungen im Seelenleben erweisen. Wir haben uns auch bereits klar gemacht, daß das Ich unter dem besonderen Einfluß der Wahrnehmung steht, und daß man im Rohen sagen kann, die Wahrnehmungen haben für das Ich dieselbe Bedeutung wie die Triebe für das Es. Dabei unterliegt aber auch das Ich der Einwirkung der Triebe wie das *Es*, von dem es ja nur ein besonders modifizirter Anteil ist.

2. {Transcripción por párrafo.}

20

IV Las dos clases de pulsiones
[Copia en limpio]

[1] Ya hemos dicho que, si nuestra articulación de la entidad anímica en un ello, un yo y un súper-yo significa un progreso en nuestro entendimiento, también debe dar pruebas de ser un medio para la ~~mejor~~ comprensión más profunda y la descripción más precisa de las relaciones dinámicas en la vida anímica. Hemos dejado en claro también[3] que el yo se encuentra bajo la particular influencia de la percepción y que, a grandes trazos, se puede decir que las percepciones tienen para el yo la misma significación que las pulsiones para el ello. Pero a su vez, el yo también está sometido al influjo de las pulsiones de igual modo que el *ello*, del cual es tan sólo una parte especialmente modificada*.

3. {En los párrafos [20] y siguientes, pp. 11-13, capítulo II, "Copia en limpio", en esta publicación, pp. 236-39.}

21[4]

[2] Über die Triebe habe ich kürzlich (Jenseits des Lustprinzips) eine Anschauung entwickelt, die ich hier festhalten und den weiteren Erörterungen zu Grunde legen werde. Daß man zwei Triebarten zu unterscheiden hat, von denen die eine, Sexualtriebe oder *Eros*, die bei weitem auffälligere und der Kenntnis zugänglichere ist. Sie umfaßt nicht nur den eigentlichen ungehemmten Sexualtrieb und die von ihm abgeleiteten zielgehemmten und sublimirten Triebregungen, sondern auch den Selbsterhaltungstrieb, den wir dem Ich zuschreiben müßen und den wir zu Anfang der analytischen Arbeit mit guten Gründen den sexuellen Objekttrieben gegenübergestellt hatten. Die zweite Triebart aufzuzeigen bereitete uns Schwierigkeiten; endlich kamen wir darauf, den *Sadismus* als Repraesentanten derselben anzusehen. Auf Grund theoretischer, durch die Biologie gestützter Uberlegungen supponirten wir einen Todestrieb, dem die Aufgabe gestellt ist, das Organische, Lebende, in den leblosen Zustand zurückzuführen, während der *Eros* das Ziel verfolgt, das Leben durch immer weiter greifende Zusammenfassung der in Partikel zersprengten lebenden Substanz zu komplizieren, natürlich es dabei zu erhalten. Beide Triebe benähmen sich dabei im strengsten Sinne konservativ, indem sie die Wiederherstellung eines durch die ~~Bild~~/Entsteh/ung des Lebens gestörten Zustandes anstrebten. Die Entstehung des Lebens wäre also die Ursache des Weiterlebens und gleichzeitig auch des Strebens nach dem Tode, das Leben selbst ein Kampf ~~zwischen~~ und Kompromiß zwischen diesen beiden Strebungen. Die Frage nach der Herkunft des Lebens bliebe eine kosmologische, die nach Zweck und Absicht des Lebens wäre dualistisch beantwortet.

[3] Jeder dieser beiden Triebarten wäre ein besonderer physiologischer Prozeß (Aufbau und Zerfall) zugeordnet, in jedem Stück lebender Substanz wären beiderlei Triebe thätig, aber doch in ungleicher Mischung, so daß eine Substanz die Hauptvertretung des *Eros* übernehmen könnte. →

4. {La página 21 del facsímil fue distribuida en dos partes por su extensión.}

21[5]

[2] Acerca de las pulsiones desarrollé recientemente (Más allá del principio de placer) un punto de vista al que me atendré y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen. [Sostiene que] hay que distinguir dos clases de pulsiones, de las cuales una, la de las pulsiones sexuales o *Eros*, es por lejos la más notable y la más accesible al conocimiento. No sólo abarca la propia pulsión sexual no inhibida* y los impulsos pulsionales de meta inhibida y sublimados derivados de ella, sino también la pulsión de autoconservación que debemos atribuir al yo y que, al comienzo del trabajo analítico, habíamos contrapuesto* -con buenas razones- a las pulsiones sexuales de objeto. En cuanto a la segunda clase de pulsiones nos trajo dificultades exponerla; por fin, llegamos a ver en el *sadismo* su representante.[6] Sobre la base de consideraciones teóricas, sustentadas en la biología, supusimos una pulsión de muerte que tiene el cometido de conducir lo orgánico, viviente,[7] de regreso al estado inanimado, mientras el *Eros* persigue* la meta de complicar la vida a través de la síntesis* cada vez más abarcadura de la sustancia viviente desperdigada en partículas, desde luego para conservarla. Ambas pulsiones se comportan en esto de modo conservador en un sentido estricto ya que tienden al restablecimiento de un estado perturbado por la ~~formación~~/el nacimiento/de la vida. El nacimiento de la vida sería, entonces, la causa de la continuación de la vida y, al mismo tiempo, también, de la tendencia hacia la muerte; la vida misma sería una lucha entre y una transacción entre estas dos tendencias. La pregunta acerca del origen de la vida seguiría siendo cosmológica, mientras que la pregunta por el fin y el propósito de la vida habría recibido una respuesta dualista.

[3] A cada una de estas dos clases de pulsiones le correspondería un proceso fisiológico particular (construcción y destrucción);[8] en cada porción de sustancia viviente estarían activas las pulsiones de las dos clases aunque en mezcla desigual, de modo que una sustancia podría constituirse en representante principal del *Eros.*

5. {Ver nota 4.}
6. *Reprasentanten*
7. {Ver comentario (II) del capítulo IV de la *Versión publicada*, p. 444.}
8. *Aufbau und Zerfall.*

21[9]

[4] In welcher Weise sich Triebe der beiden Arten mit einander verbinden, vermischen, legiren, wäre noch ganz unvorstellbar; daß dies aber regelmäßig und in großem Ausmaß geschieht, ist eine in unserem Zusammenhang unabweisbare Annahme. Infolge der Verbindung der einzelligen Elementarorganismen zu mehrzelligen Lebewesen wäre es gelungen, den Todestrieb der Einzelzelle zu neutralisiren und die destruktiven Regungen durch Vermittlung eines besonderen Organs auf die Außenwelt abzuleiten. Dies Organ ware die Muskulatur und der Todestrieb würde →

9. {Segunda parte de la página 21 del facsímil en alemán.}

21[10]

[4] La manera en que las pulsiones de las dos clases se unen,[11] se mezclan y forman aleación entre sí sería aún completamente irrepresentable; sin embargo, que esto sucede regularmente y en gran escala es, en nuestro entramado, un supuesto incuestionable. Como consecuencia de la unión de los organismos elementales unicelulares en seres vivos multicelulares se habría logrado neutralizar la pulsión de muerte de la célula individual y derivar los impulsos destructivos hacia el mundo exterior, a través de la intermediación de un órgano particular. Este órgano sería la musculatura y la pulsión de muerte →

10. {Ver nota 9.}
11. *Verbinden*

22

sich nun -wahrscheinlich doch nur theilweise- als Destruktionstrieb gegen die Außenwelt und andere Lebewesen äußern.

[5] Haben wir einmal die Vorstellung von einer Mischung der beiden Triebarten angenommen, so drängt sich uns auch die Möglichkeit einer –mehr oder minder vollständigen– Entmischung derselben auf. In der sadistischen Komponente des Sexualtriebs hätten wir ein klassisches Beispiel einer zweckdienlichen Triebmischung vor uns, im selbständig gewordenen Sadismus als Perversion das Vorbild einer, allerdings nicht bis zum äußersten getriebenen Entmischung. Es eröffnet sich /uns/ dann ein Einblick in ein großes Gebiet von Tatsachen, welches noch nicht in diesem Licht betrachtet worden ist. Wir erkennen, daß der Destruktionstrieb regelmäßig zu Zwecken der Abfuhr in den Dienst des *Eros* gestellt ist, ahnen, daß der epileptische Anfall Produkt und Anzeichen einer Triebentmischung ist, und lernen verstehen, daß unter den Erfolgen mancher schweren Neurosen, z[um] B[eispiel] der Zwangsneurosen, die Triebentmischung und das Hervortreten des Todestriebes eine besondere Würdigung verdient.X)[12] Es erhebt sich auch die Frage, ob nicht die reguläre Ambivalenz, die wir in der konstitutionellen Anlage zur Neurose so oft verstärkt finden, als Ergebnis einer Entmischung aufgefaßt werden darf; allein diese ist so ursprünglich, daß sie vielmehr als nicht vollzogene Triebmischung gelten muß.

[6] Unser Interesse wird sich natürlich den Fragen zuwenden, ob sich nicht aufschlußreiche Beziehungen zwischen den angenommenen Bildungen des Ichs, Uber-Ichs und des *Es* einerseits, den beiden Triebarten anderseits auffinden lassen; ferner, ob wir dem die seelischen Vorgänge beherrschenden Lustprinzip eine feste Stellung zu den beiden Triebarten und den seelischen Differenzirungen zuweisen können. Ehe wir aber in diese Diskussion eintreten, haben wir einen Zweifel zu erledigen, der sich gegen die Problemstellung selbst richtet. Am Lustprinzip ist zwar kein Zweifel, die Gliederung des Ichs ruht auf klinischer Rechtfertigung, aber die Unterscheidung der beiden Triebarten scheint nicht genug gesichert und möglicher Weise heben Tatsachen der klinischen Analyse ihren Anspruch auf.

[7] Eine solche Tatsache scheint es zu geben. Für den Gegensatz der beiden Triebarten dürfen wir die Polarität von Liebe und Haß einsetzen. Um eine Repraesentanz des *Eros* sind wir ja nicht verlegen, dagegen sehr zufrieden daß wir für den schwer zu fassenden Todestrieb im Destruktionstrieb, dem der Haß den Weg zeigt, einen Vertreter aufzeigen können. Nun lehrt →

12. {En la transcripción del borrador a la copia en limpio Freud agrega una primera nota que intercala durante la redacción del párrafo [5] tal como se reproduce aquí, en hoja separada.}

22

se manifestaría entonces -probablemente sólo en parte- como pulsión de destrucción contra el mundo exterior y otros seres vivos.

[5] Una vez que hemos aceptado la representación de una mezcla de ambas clases de pulsiones, se nos impone también la posibilidad de una desmezcla -más o menos completa- de las mismas. En el componente sádico de la pulsión sexual habría un ejemplo clásico de una mezcla de pulsiones al servicio de un determinado fin; en el sadismo vuelto autónomo, como perversión, estaríamos frente al paradigma* de una desmezcla, aunque no llevada hasta su último extremo. Se abre entonces, a /nuestra/ mirada, un amplio panorama de hechos que no había sido aún examinado bajo esta luz.(I) Reconocemos que la *pulsión de destrucción* es puesta regularmente al servicio del *Eros*, a los fines de la descarga; sospechamos que el ataque epiléptico es producto e indicio de una desmezcla de pulsiones y empezamos a comprender que entre las consecuencias[13] de algunas neurosis graves, p[or] ejfemplo] las neurosis compulsivas, merecen una valoración particular la desmezcla de pulsiones y la posición prominente de la pulsión de muerte. X)(II) También se plantea la pregunta acerca de si la ambivalencia regular, que con tanta frecuencia encontramos reforzada en la disposición constitucional a la neurosis, no puede ser concebida como el resultado de una desmezcla; sólo que ésta es tan originaria que más bien debe considerársela como una mezcla de pulsiones no consumada.

[6] Desde luego, nuestro interés se orientará hacia estas preguntas: si no será posible descubrir relaciones reveladoras entre las formaciones supuestas* del yo, súper-yo y el *ello* por un lado y las dos clases de pulsiones por otro. Además ¿podemos asignarle al principio de placer, que rige los procesos anímicos, una posición fija en relación con las dos clases de pulsiones y con las diferenciaciones anímicas? Antes de entrar en esta discusión, sin embargo, debemos resolver una duda que se erige contra el planteo mismo del problema. En cuanto al principio de placer no hay ninguna duda, la articulación del yo se apoya en una justificación clínica pero la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez.

[7] Parece existir un hecho de esa índole. En lugar de la oposición* de las dos clases de pulsiones nos está permitido insertar la polaridad de amor y odio. Dar con un representante del *Eros* no tiene por qué ponernos en un aprieto; en cambio nos satisface poder señalar en la pulsión de destrucción, a la que el odio muestra el camino, un representante[14] de la pulsión de muerte,

tan difícil de capturar. Ahora bien, →

13. *Erfolgen*
14. *Repräsentanz* (representante), luego *Vertreter* (representante).

22 bis

x) In rascher Verallgemeinerung möchten wir vermuten, daß das Wesen einer *Libido*regression, z.B. von der genitalen zur sadistisch-analen Phase, auf einer Triebentmischung beruht wie umgekehrt, der Fortschritt von der früheren zur definitiven Genitalphase einen Zuschuß von erotischen Komponenten zur Bedingung hat.

22 bis

X) En una generalización rápida queremos suponer que la esencia de una regresión de la *libido,* por ejemplo de la fase genital a la sádico-anal, se basa en una desmezcla de pulsiones tal como, de modo inverso, el progreso desde la fase genital más temprana hacia la genital definitiva tiene como condición un suplemento de componentes eróticos .[15] / (III)

15. {La equis (X), en la hoja anterior, indica el lugar de esta primera nota. En la versión publicada la incluye en el texto, formando parte de la anteúltimaoración del párrafo 5.}

23

uns die klinische Beobachtung, daß der Haß nicht nur der unerwartet regelmäßige Begleiter der Liebe ist (Ambivalenz), nicht nur häufig ~~sein~~ ihr Vorläufer in menschlichen Beziehungen, sondern auch daß Haß sich unter mancherlei Verhältnißen in Liebe und Liebe in Haß verwandelt. Wenn diese Verwandlung mehr ist als blos zeitliche Sukzession, also Ablösung, dann ist offenbar einer so grundlegenden Unterscheidung wie zwischen erotischen und Todestrieben, die entgegengesetzt laufende ~~biolog~~ physiologische Vorgänge voraussetzt, der Boden entzogen.

(8) Nun der Fall, daß man dieselbe Person zuerst liebt und dann haßt, oder umgekehrt, wenn sie einem die Anläße dazu gegeben hat, gehört offenbar nicht zu unserem Problem. Auch nicht der andere, daß eine noch nicht manifeste Verliebtheit sich zuerst durch Feindseligkeit und Aggressionsneigung äußert, denn die destruktive Komponente könnte da bei der Objektbesetzung vorangeeilt sein, bis die erotische sich zu ihr gesellt. Aber wir kennen mehrere Fälle aus der Psychologie der Neurosen, in denen die Annahme einer Verwandlung näher liegt. Bei der *Paranoia persecutoria* erwehrt sich der Kranke einer überstarken homosexuellen ~~Anziehung~~ auf eine gewisse Weise, und das Ergebnis ist, Bindung an eine bestimmte Person daß diese geliebteste Person zum Verfolger wird, gegen den sich die oft gefährliche Aggression des Kranken richtet. Wir haben das Recht einzuschalten, daß eine Phase vorher die Liebe in Haß umgewandelt hat. Bei der Entstehung der Homosexualität aber auch der desexualisirten sozialen Gefüle lehrte uns die analytische Untersuchung erst neuerdings die Existenz von heftigen, zu Aggressionsneigung führenden Gefülen der Rivalität kennen, nach deren Uberwindung erst das früher gehaßte Objekt zum geliebten ~~wird~~ oder zum Gegenstand[16] einer Identifizirung wird. Die Frage erhebt sich, ob für diese Fälle eine direkte Umsetzung von Haß in Liebe anzunehmen ist. Hier handelt es sich ja um rein innerliche Anderungen, an denen ein geändertes Benehmen des Objekts keinen Anteil hat.

(9) Die analytische Untersuchung des Vorgangs bei der paranoischen Umwandlung macht uns aber mit der Möglichkeit eines anderen Mechanismus vertraut. Es ist von Anfang an eine ambivalente Einstellung vorhanden und die Verwandlung geschieht durch eine reaktive Besetzungsverschiebung, indem der erotischen Regung Energie entzogen und der feindseligen Energie zugeführt wird.

16. {Freud sustituye en la copia, por una cuestión de estilo y para no reiterarse, la palabra "Objekt" (objeto) por el término "Gegenstand" (objeto), la segunda vez que lo utiliza.}

23

la observación clínica nos enseña que el odio no sólo es, con imprevista regularidad, el acompañante del amor (ambivalencia), no sólo es con frecuencia su precursor en las relaciones entre los seres humanos, sino también que el odio, en diversas circunstancias, se transforma en amor y el amor, en odio. Si esta transformación[17] es algo más que una simple sucesión en el tiempo, es decir, un relevo, evidentemente queda sin sustento una diferenciación tan fundamental como la establecida entre pulsiones eróticas y pulsiones de muerte, que presupone procesos bieteg fisiológicos* que van en direcciones opuestas.

[8] Por lo visto, no tiene relación con nuestro problema el caso de que uno primero ame y después odie a la misma persona, o a la inversa, si ella le ha dado motivos para eso. Tampoco el otro caso, en el cual un enamoramiento todavía no manifiesto se expresa, al principio, a través de la hostilidad y la inclinación agresiva porque, en la investidura de objeto, el componente destructivo podría haberse anticipado al componente erótico que luego se reúne con él. Sin embargo, conocemos varios casos de la psicología de las neurosis en los que se encuentra más cerca el supuesto de una transformación. En la *paranoia persecutoria* el enfermo se defiende de alguna manera de una ~~atracción~~ ligadura homosexual súper-intensa con una persona determinada y el resultado es que esa persona amadísima se vuelve el perseguidor contra quien se dirige la agresión, a menudo peligrosa, del enfermo. Tenemos el derecho de intercalar que una fase anterior[18] mutó el amor en odio. En la génesis de la homosexualidad, pero también en la de los sentimientos sociales desexualizados, la exploración analítica nos ha enseñado recientemente a conocer la existencia de violentos sentimientos de rivalidad que llevan a la inclinación agresiva; sólo después de sobreponerse a ellos, el objeto antes odiado pasa a ser amado o se vuelve objeto[19] de una identificación. Surge la pregunta de si, para estos casos, debemos suponer una transmutación directa de odio en amor. Aquí se trata de alteraciones* puramente internas en las que una alteración en el comportamiento del objeto no tiene ninguna participación.

[9] La exploración analítica del proceso en la mutación paranoica, sin embargo, nos vuelve familiar la posibilidad de otro mecanismo*. Desde el comienzo, existe una actitud ambivalente y la transformación sucede por un desplazamiento reactivo de investidura en el que se retira energía del impulso erótico y se lleva energía al impulso hostil.

17. {Freud comienza a utilizar a partir de aquí tres términos de la lengua alemana semejantes: transformación *(Verwandlung)*, transmutación *{Umsetzung)* y mutación *(Utowandlung).}*

18. *eine Phase vorher*

19. {Ver nota 16.}

24

[10] Nicht das nämliche, aber ähnliches geschieht bei der Uberwindung der feindseligen Rivalität, die zur Homosexualität führt. Die feindselige Einstellung hat keine Aussicht auf Befriedigung, daher -aus oekonomischen Motiven also- wird sie von der Liebeseinstellung abgelöst[,] welche mehr Aussicht auf Befriedigung ~~hat~~, d[as] i[st]: Abfuhrmöglichkeit bietet. Somit brauchen wir für keinen dieser Fälle eine direkte Verwandlung von Haß in Liebe, die mit der qualitativen Verschiedenheit der beiden Triebarten unverträglich wäre, anzunehmen.

[11] Wir bemerken aber, daß wir bei der Inanspruchnahme dieses anderen Mechanismus der Umwandlung von Liebe in Haß stillschweigend eine andere Annahme gemacht haben, die laut zu werden verdient. Wir haben so geschaltet, als gäbe es im Seelenleben -unentschieden, ob im Ich oder im *Es*- eine verschiebbare Energie, die, an sich indifferent, zu einer qualitativ differenzirten erotischen oder destruktiven Regung hinzutreten und deren Gesamtbesetzung erhöhen kann. Ohne die Annahme einer solchen verschiebbaren Energie kommen wir überhaupt nicht aus. Es fragt sich nur, woher sie stammt, wem sie zugehört u[nd] was sie bedeutet.

[12] Das Problem der Qualität der Triebregungen und deren Erhaltung bei den verschiedenen Triebschicksalen ist noch sehr dunkel und derzeit kaum in Angriff genommen. An den sexuellen Partialtrieben, die der Beobachtung besonders gut zugänglich sind, kann man einige Vorgänge, die in denselben Rahmen gehören, feststellen, zB daß die Partialtriebe gewissermaßen miteinander kommuniziren, daß ein Trieb aus einer besonderen erogenen Quelle seine Intensität zur Verstärkung eines Partialtriebs aus anderer Quelle abgeben kann; daß die Befriedigung des einen Triebs einem anderen die Befriedigung ersetzt u[nd] d[er]gl[eichen] mehr, was einem Mut machen muß, Annahmen gewisser Art zu wagen.

[13] Ich habe auch in der vorliegenden Diskussion nur eine ~~An~~ Annahme, nicht einen Beweis zu bieten. Es erscheint plausibel, daß diese wol im Ich und im *Es* thätige, verschiebbare und indifferente Energie dem narzißtischen Libidovorrat entstammt, also desexualisirter *Eros* ist. Die erotischen Triebe erscheinen uns ja überhaupt plastischer, ablenkbarer und verschiebbarer als die Destruktionstriebe. Dann kann man ohne Zwang fortsetzen, daß diese verschiebbare Libido im Dienst des Lustprinzips arbeitet, um Stauungen zu vermeiden und Abfuhren zu erleichtern. →

24

[10] Aunque no idéntico, algo similar sucede en la superación de la rivalidad hostil que lleva a la homosexualidad. La actitud hostil no tiene perspectiva de satisfacción, por eso -o sea, por motivos* económicos- es relevada por la actitud de amor[,] que ofrece más perspectiva de satisfacción, o sea de posibilidad de descarga. Por lo tanto, para ninguno de estos casos necesitamos suponer una transformación directa de odio en amor que sería inconciliable con la diversidad cualitativa de las dos clases de pulsiones.

[11] Advertimos, sin embargo, que aplicando ese otro mecanismo de la mutación de amor en odio hemos hecho tácitamente otro supuesto que merece ser expresado en voz alta. Hemos actuado como si en la vida anímica -en el yo o en el *ello,* es indistinto- existiera una energía desplazable, en sí indiferente, que puede sumarse a un impulso erótico o a uno destructivo, diferenciados cualitativamente, y acrecentar su investidura total. Sin el supuesto de una energía desplazable de ese tipo no hay forma de seguir adelante. Hay que preguntarse, entonces, dónde se origina, a quién pertenece y cuál es su significación.

[12] El problema de la cualidad de los impulsos pulsionales y de su conservación en los diversos destinos de pulsión es todavía muy oscuro y, hasta el momento, apenas ha comenzado a acometerse. En las pulsiones sexuales parciales que son particularmente accesibles a la observación es posible comprobar algunos procesos que corresponden al mismo marco, por ejemplo que las pulsiones parciales se comunican en cierto modo entre sí; que una pulsión de una fuente erógena particular puede ceder su intensidad para reforzar una pulsión parcial de otra fuente; que la satisfacción de una pulsión le sustituye la satisfacción a la otra, y otras cosas por el estilo que a uno deben darle valor para aventurar supuestos de cierta clase.[20] /<IV)

[13] En la discusión presente también tengo para ofrecer sólo un supuesto, no una prueba. Parece plausible que esta energía desplazable e indiferente que probablemente actúa en el yo y en el *ello,* procede de la provisión de libido narcisista que, de este modo, es *Eros* desexualizado. Es que las pulsiones eróticas nos parecen en general más plásticas, más pasibles de desvío y más desplazables que las pulsiones de destrucción. Y desde ahí puede seguirse, sin forzamiento, que esta libido desplazable trabaja al servicio del principio de placer para evitar estancamientos y facilitar descargas. →

20. {Este párrafo [12] armado como una breve nota y dejado entre paréntesis en el borrador es reelaborado en el pasaje a la copia.}

25

Dabei ist eine gewiße Gleichgiltigkeit, auf welchem Wege die Abfuhr geschieht, wenn sie nur überhaupt geschieht, unverkennbar. Wir kennen diesen Zug als charakteristisch für die Besetzungsvorgänge im *Es*. Er findet sich bei den erotischen Besetzungen, wobei eine besondere Gleichgiltigkeit in Bezug auf das Objekt entwickelt wird, ganz besonders bei den Übertragungen in der Analyse, die vollzogen werden müßen, gleichgiltig auf welche Personen. *Rank* hat kürzlich schöne Beispiele dafür gebracht, daß neurotische Racheaktionen gegen die unrichtigen Personen gerichtet werden. Man muß bei diesem Verhalten des Unbewußten an die komisch verwertete Anekdote denken, daß einer der drei Dorfschneider gehängt werden soll, weil der einzige Dorfschmied ein todwürdiges Verbrechen begangen hat. Strafe muß eben sein, auch wenn sie nicht den Schuldigen trifft. Die nämliche Lockerheit haben wir zuerst an den Verschiebungen des Primärvorgangs in der Traumarbeit bemerkt. Wie hier die Objekte, so wären /es/ in dem uns beschäftigenden Falle die Wege der Abfuhraktion, die erst in zweiter Linie in Betracht kommen. Dem Ich würde es ähnlich sehen, auf größerer Exaktheit in der Auswal des Weges wie des Objekts der Abfuhr zu bestehen.

(14) Wenn diese Verschiebungsenergie desexualisirte *Libido* ist, so darf sie auch sublimirt heißen, denn sie würde noch immer an der Hauptabsicht des *Eros*, zu vereinigen und zu binden, festhalten, indem sie zur Herstellung jener Einheitlichkeit dient, durch die -oder durch das Streben nach welcher- das Ich sich auszeichnet. Schließen wir die Denkvorgänge im weiteren Sinne unter diese Verschiebungen ein, so wird eben auch die Denkarbeit durch Sublimirung erotischer Triebkraft bestritten.

(15) Hier stehen wir wieder vor der früher berührten Möglichkeit, daß die Sublimirung regelmäßig durch die Vermittlung des Ichs vor sich geht. Wir erinnern den anderen Fall, daß dies Ich die ersten und gewiß auch spätere Objektbesetzungen des Es dadurch erledigt, daß es deren Libido ins Ich aufnimmt und an die durch Identifizirung hergestellte Ichveranderung bindet. Mit dieser Umsetzung in Ichlibido ist natürlich ein Aufgeben der Sexualziele, eine Desexualisirung verbunden. Jedenfalls erhalten wir so Einsicht in eine wichtige Leistung des Ichs in seinem Verhältnis zum *Eros*. Indem es sich in solcher Weise der *Libido* der Objektbesetzungen bemächtigt, sich zum alleinigen Liebesobjekt aufwirft, die *Libido* des *Es* desexualisirt oder sublimirt, arbeitet es den Absichten des *Eros* entgegen, stellt sich in den Dienst der gegnerischen →

25

En esto es innegable cierta indiferencia en cuanto a la vía por la cual ocurre la descarga, con tal de que ocurra. Conocemos este rasgo como característico de los procesos de investidura en el *ello.* Se lo encuentra en las investiduras eróticas en las que se desarrolla una peculiar indiferencia en relación con el objeto y, en especial, en las transferencias en el análisis, que deben consumarse sean quiénes sean las personas sobre las que recaigan. *Rank* ha aportado recientemente admirables ejemplos de que las acciones neuróticas de venganza se dirigen contra las personas erradas. En relación con este comportamiento del inconsciente no se puede dejar de pensar en aquella anécdota, cómicamente utilizada, en la que uno de los tres sastres del pueblo debe ser ahorcado porque el único herrero de la aldea ha cometido un crimen que se castiga con la muerte. Castigo tiene que haber aun cuando no recaiga sobre el culpable. La primera vez que notamos esa misma laxitud fue en los desplazamientos del proceso primario en el trabajo del sueño. En ese caso, eran los objetos los que entraban en consideración recién en segundo lugar; en éste que nos ocupa, serían las vías de la acción de descarga. Más afín al yo sería insistir con mayor exactitud en la selección de la vía** así como en la del objeto** de descarga.<V)

[14] Si esta energía de desplazamiento es *libido* desexualizada, también es posible, entonces, llamarla sublimada ya que seguiría aferrada al propósito principal del *Eros* de unir y ligar, mientras sirve para procurar aquella unidad por la cual -o por tender hacia la cual- se distingue el yo. Si incluimos, entre estos desplazamientos, los procesos de pensamiento en el sentido más amplio, entonces el trabajo de pensar, precisamente, se costea[21] también por sublimación de fuerza pulsional erótica.

[15] Nos encontramos aquí de nuevo ante la posibilidad, tratada previamente ,(VI) de que la sublimación tenga lugar regularmente por la intermediación del yo. Recordamos el otro caso en el que este yo resuelve las primeras investiduras de objeto del ello, y seguramente también las posteriores, albergando su libido en el yo y ligándola a la alteración del yo producida por identificación. Con esta transmutación en libido del yo se enlaza, desde luego, un abandono de las metas sexuales, una desexualización. De todos modos, logramos así el entendimiento de una operación importante del yo en su relación con el *Eros.* Apoderándose de esta manera de la *libido* de las investiduras de objeto, erigiéndose como único objeto de amor, desexualizando o sublimando la *libido* del *ello,* trabaja en contra de los propósitos del

Eros, se pone al servicio de los impulsos pulsionales →

21. *vereinigen* (unir); *bestreiten* (se costea).

26

Triebregungen. Einen anderen Anteil der Es-Objektbesetzungen muß es sich gefallen lassen[,] sozusagen mitmachen. Auf eine andere mögliche Folge dieser Ichthätigkeit werden wir später zu sprechen kommen.

[16] An der Lehre vom Narzißmus wäre nun eine wichtige Ausgestaltung vorzunehmen. Zu Uranfang ist alle *Libido* im Es angehäuft, während das Ich noch in der Bildung begriffen oder schwächlich ist. Das Es sendet einen Teil dieser Libido auf erotische Objektbesetzungen aus, worauf das erstarkte Ich sich dieser Objektlibido zu bemächtigen und sich dem *Es* als Liebesobjekt aufzudrängen sucht. Der Narzißmus des Ichs ist so ein sekundärer, den Objekten entzogener.

[17] Immer wieder machen wir die Erfahrung, daß die Triebregungen, die wir verfolgen können, sich als Abkömmlinge des *Eros* enthüllen. Wären nicht die im "Jenseits des Lustprinzips" angestellten Erwägungen und endlich die sadistischen Beiträge zum *Eros*, so hätten wir es schwer, an der dualistischen Grundanschauung festzuhalten. Da wir aber dazu genötigt sind, müßen wir den Eindruck gewinnen, daß die Todestriebe im wesentlichen stumm sind und der Lärm des Lebens meist vom *Eros* ausgeht.

[18] Und vom Kampf gegen den *Eros* ! Es ist die Anschauung nicht abzuweisen, daß das Lustprinzip dem *Es* als ein Kompaß im Kampf gegen die *Libido* dient, die Störungen in den Lebensablauf einführt. Wenn das Konstanz-Prinzip im Sinne *Fechners* das Leben beherrscht, welches also dann ein Gleiten in den Tod sein sollte, so sind es die Ansprüche des Eros, der Sexualtriebe, welche als Triebbedürfniße das Herabsinken des Niveaus aufhalten und neue Spannungen einführen. Das Es erwehrt sich ihrer, vom Lustprinzip, d[as] h[eißt] der Unlustwahrnehmung geleitet, auf verschiedenen Wegen. Zunächst durch möglichst beschleunigte Nachgiebigkeit gegen die Forderungen der nicht desexualisirten Libido, also durch Ringen nach Befriedigung der /direkt/ sexuellen Strebungen. In weit ausgiebigerer Weise, indem es sich bei einer dieser Befriedigungen, in der alle Teilansprüche zusammentreffen, der sexuellen Substanzen entledigt, welche sozusagen gesättigte Träger der erotischen Spannungen sind. Die Abstoßung der Sexualstoffe im Sexualakt entspricht gewissermaßen der Trennung von *Soma* und Keimplasma. Daher die Ähnlichkeit des Zustandes nach der vollen Sexualbefriedigung mit dem Sterben, bei niederen Thieren das Zusammenfallen des Todes mit dem →

26

contrarios. En cambio, tiene que consentir en otra parte* de las investiduras de objeto del ello, por decirlo así, acompañarlas. Más adelante, trataremos otra posible consecuencia de esta actividad del yo.(VII)

[16] Habría que emprender ahora una importante ampliación en la doctrina del narcisismo. En el origen, toda *libido* está acumulada en el ello mientras el yo todavía está en formación o es débil. El ello emite una parte de esa libido hacia investiduras de objeto eróticas y, después de eso, el yo fortalecido intenta apoderarse de esa libido de objeto e imponerse al *ello* como objeto de amor. El narcisismo del yo es, entonces, un narcisismo secundario, sustraído a los objetos.

[17] Una y otra vez hacemos la experiencia de que los impulsos pulsionales que podemos rastrear se revelan*[22] como derivados del *Eros.* Si no fuera por las consideraciones sustentadas en "Más allá del principio de placer" y, recientemente, por las contribuciones sádicas al *Eros,* nos sería difícil sostener el punto de vista fundamental[23] dualista. Pero como nos vemos obligados a hacerlo, debemos llegar a la impresión de que las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y el barullo de la vida surge casi siempre del *Eros.*

[18] ¡Y [también] de la lucha contra el *Eros*\(VIII) No es posible rechazar el punto de vista de que el principio de placer sirve al *ello* como una brújula en la lucha contra la *libido,* que da entrada a las perturbaciones en el curso de la vida. Si el principio de constancia, en el sentido que le da *Fechner.* domina la vida que debería ser, entonces, un deslizarse hacia la muerte, son por lo tanto las exigencias del Eros, de las pulsiones sexuales, las que detienen -como necesidades de pulsión- la caída del nivel y dan entrada a tensiones nuevas. El ello se defiende de ellas por distintas vías, guiado por el principio de placer, es decir, por la percepción de displacer. Primero, accediendo, en lo posible rápidamente, a las pretensiones de la libido no desexualizada, o sea, a través de la pugna por la satisfacción de las tendencias* /directamente/ sexuales. De modo mucho más fecundo cuando, en una de estas satisfacciones en las que convergen todas las exigencias parciales, se desprende de las sustancias sexuales que son, por así decirlo, portadoras saturadas de las tensiones eróticas. La expulsión de las materias sexuales en el acto sexual corresponde en cierta medida a la separación entre *soma* y plasma germinal. De ahí la semejanza entre el estado posterior a la satisfacción sexual completa y el morir, y, en animales inferiores, la coincidencia

de la muerte con el acto →

22. *enthüllen*
23. *Grundanschauung*

27

Zeugungsakt. Diese Wesen sterben an der Fortpflanzung, insoferne nach der Ausschaltung des *Eros* durch die Befriedigung der Todestrieb freie Hand bekommt, seine Absichten durchzusetzen. Endlich erleichtert, wie wir gehört haben, das Ich dem *Es* die Bewältigungsarbeit, in dem es Anteile der Libido für sich und seine Zwecke sublimirt.

27

de procreación.* Estos seres mueren al reproducirse en tanto que, después de excluido el *Eros* a través de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos. Finalmente, como hemos visto, el yo facilita al *ello* el trabajo de dominio sublimando partes de la libido para sí y para sus fines.

Comentarios

(I) Esta frase, la siguiente y la nota faltan en el párrafo (5) del borrador.

(II) Ver nota 12, en esta publicación, p. 298.

(III) Para Freud el progreso transcurre "desde la fase genital más temprana ha cia la genital definitiva" mientras que para las traducciones al castellano de José L. Etcheverry y Ludovico Rosenthal el progreso acontece "desde las fases anteriores o desde una fase primitiva a la fase genital definitiva", tal vez porque Freud al referir se, un momento antes, a la esencia de una regresión de la libido da como ejemplo, "desde la fase genital a la sádico-anal". Ese mismo año (1923), Freud publica *La or ganización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad),* donde señala que "el carácter principal de esta *organización genital infantil* es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Con siste en que, para ambos sexos, sólo juega un rol un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo. Así, "sólo puede apreciarse ri gurosamente la significación del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su emergencia en la fase del primado del falo" (SA, V, 235-41 [AE, XIX, 145-49]).

(IV) Este párrafo [12] que presentaba características de una breve nota y fue dejado entre paréntesis por Freud en el borrador, adquiere independencia con su reelaboración en la copia en limpio

(V) En la sexta frase de este párrafo [13] Freud relaciona el desplazamiento hacia las personas erradas (aparece, igual que en las otras versiones, un doble plural) con el comportamiento del inconsciente. Finalmente, en la última frase ocurre un cambio de orden entre vía y objeto exclusivamente en el escrito publicado.

(VI) En el párrafo [7], p. 15, capítulo III. *El yo y el súper-yo (ideal del yo),* Copia en limpio, en esta publicación, p. 259. Posteriormente, en el párrafo [21], p. 33, ca pitulo V. *Las relaciones de dependencia del yo,* Copia en limpio, p. 335.

(VII) En los párrafos [20] y [21], p. 33, capitulo V. *Las relaciones de de pendencia del yo,* Copia en limpio, en esta publicación, p. 335.

(VIII)El barullo de la vida surge no solo del Eros sino también ¡de la lucha contra el *Eros*\ Ver comentario VI del capítulo IV de la *Versión publicada,* en esta publicación p. 445.

Nota introductoria a la copia en limpio del *capítulo IV*

El *capítulo íV* de la copia en limpio, con el I del inicial número romano tachado, es decir, el V de la versión impresa, se extiende desde la mayor parte de la página 27 hasta la página 36 del documento, e incluye dos páginas bis. La 3 Ibis, en realidad, un trozo de papel pegado sobre la página 31 del manuscrito con una nota (X) agregada, sobre una proposición paradojal sólo aparente,[1] y la 34bis: una hoja separada con la sustitución (V) de tres oraciones tachadas sobre dos párrafos de la página 34 y su rearmado, con un nuevo parágrafo agregado, el [24].

Su encabezamiento se ha modificado enteramente. El acoplamiento entre el súper-yo y el ello que Freud propone como título del borrador se demora. "El súper-yo como representante del ello" le deja lugar a otro enunciado: "Las relaciones de dependencia del yo"

La clave de este desacoplamiento reaparece en la página 34 del documento y, luego, en la 34bis. Freud avanza con el pasaje de los párrafos (19) y (20) del borrador a los correspondientes de la copia en limpio. Pero una vez rearmados como párrafos [23] y [25'],[2] escribe uno más, el [26], se detiene, regresa y tacha tres oraciones.

Las tres frases anuladas en la página 34 pueden observarse a continuación:

1. Freud precisa en la nota que se trata de una proposición paradojal sólo aparente pues enuncia que "la naturaleza del hombre excede ampliamente, tanto en lo bueno como en lo malo, lo que él mismo cree de sí".

2. En la página 34, el número 25' indica que el añadido que Freud realiza, inicia el párrafo, mientras que en la hoja 34bis, la cifra 23' señala que lo agregado allí, complementa el párrafo 23.

"[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse, sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez. ~~Lo vemos como un ser que esta bajo la amenaza de tres clases de peligro, del exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos tres peligros, ya que la angustia es la expresión de un retirarse frente al peligro~~.

[25'] ~~Pero este yo es también una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre~~. Como entidad fronteriza, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo y -mediante sus acciones musculares- que el mundo se ajuste al deseo del ello."

Lo que Freud suprimió en ese lugar vuelve a reescribirlo con modificaciones en una página separada del manuscrito, la siguiente: 34bis. Un primer agregado [23'] suple las dos primeras oraciones tachadas y compone más extensamente el modificado párrafo [23]. Un segundo agregado constituye un nuevo párrafo, el [24]. Un tercer añadido [25] sustituye la última oración tachada, permitiéndole rearmar el inicio del párrafo [25'].

Así transita, como advertimos, del "yo como pobre cosa" al "yo en su fuerza y en sus debilidades", interrumpiendo la conexión directa ello-súper-yo. Con el rearmado y el agregado de ese nuevo párrafo [24] el "complicado yo" reaparece desplazado en el texto y, ahora, mostrando lo que pondera el borrador: su otra cara.

Cabe destacar que los dos párrafos, (1) y (2), que inician la primera sección del anexo del borrador que lleva por encabezamiento *Suplementos y complementos,* fueron agregados con modificaciones y organizados de otro modo en este capítulo íV de la copia en limpio.

El párrafo (1) fue incorporado por Freud cuando trasponía la copia en limpio, en su mayor parte, como cuarta oración del párrafo [25'] de la página 34, y su última frase, luego de haber anulado aquellas tres oraciones, como inicio del párrafo [25] ubicado en la página añadida 34bis.

A su vez, el párrafo (2) se transforma en la segunda larga nota añadida al párrafo [7] de la copia y de la versión impresa que introduce la difícil lucha contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa.

Surge, por tercera vez, en la copia en limpio el término *Gewissen,* que ya había aparecido en el borrador, inicialmente en el breve capítulo 3 y, posteriormente, en el capítulo 4, cuando Freud señala que el origen *"de la -voz* de la- *conciencia"* está íntimamente anudado con el complejo de Edipo inconsciente. Y, tal como ocurre con el borrador de ese apartado 5', también

en la copia encontramos el término "conciencia de culpa".[3] Justamente, sobre su problemático empleo en este documento y en particular en el capítulo II de la copia, llega la advertencia de Ferenczi. Su remplazo por "sentimiento de culpa" sobreviene en el texto publicado ya que sino "se expone al peligro de que la palabra que utiliza se vuelva contra su terminología".[4]

Primer movimiento

Un primer tiempo que abarca los párrafos [1-10], es coincidente en las tres versiones. En la copia culmina con la afirmación de que el súper-yo está influido por procesos que permanecieron desconocidos para el yo y que están en la base del sentimiento de culpa. No obstante, "esta conciencia de culpa es muda" y sólo se expresa como una resistencia contra el restablecimiento. No le dice al enfermo que es culpable; éste no se siente culpable sino enfermo. Y así, "el súper-yo supo más sobre el ello inconsciente que el yo". Una larga nota, como anticipamos, que agrega al final del párrafo [7] sobre la lucha contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa cierra este primer movimiento.

Segundo movimiento

A partir del undécimo párrafo y en correspondencia con el *segundo movimiento,* hay cambios importantes con el pasaje a la copia en limpio. Entre los párrafos [11] y [17] el documento mantiene diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con el borrador (1 l-13a). Así, el párrafo [14] que es nuevo lo lleva a arriesgar el supuesto que una gran porción de la conciencia de culpa *{Schuldbewufitsein)* debe ser inconsciente -permaneciendo no-reconocida- ya que el nacimiento de la conciencia *(Gewissen)* está anudado con el complejo de Edipo que pertenece al inconsciente.

Tercer movimiento

Con el *tercer* tiempo retorna cierta correspondencia entre los párrafos [17] a [26] de la copia y del texto publicado, con los párrafos (15) a (20) del manuscrito del borrador, aunque con una importante tachadura y con su correspondiente agregado, como ya anunciamos y puede observarse en la página 34bis de la

3. En el borrador "conciencia de culpa" se halla 6 veces, mientras que "sentimiento de culpa", 12. En la copia, "conciencia de culpa" aparece en 7 oportunidades y sentimiento en 19.

4. Carta del 18 de marzo de 1923 (920 Fer), en *Sigmund Freud-Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933,* tome III, París, Calmann-Lévy, 2000, p. 112.

copia en limpio. En este intervalo surgen dos nuevos párrafos: el [18] y el [24]. El primero referido a los penosos y torturantes "reproches -de la voz- de la conciencia *(Gewissensvorwürfe)* en determinadas formas de la neurosis obsesiva". El segundo, a los caminos por los cuales "el contenido del ello puede penetrar en el yo".

Cuarto movimiento

A continuación, se agrega un nuevo movimiento. Otra vez, con el traspaso a la copia, entre los párrafos [27] y [34], reaparecen diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con los párrafos (22) a (27) del borrador. Cabe destacar que los párrafos [28] y [31] son nuevos y que en el primero reaparece el título del capítulo cambiado por Freud: "Las relaciones de dependencia del yo".

Cierre

Finalmente, los dos párrafos (1) y (2) que inician la primera sección del anexo del borrador *(Suplementos y complementos),* fueron incorporados con modificaciones y organizados de otro modo en el capítulo IV de la copia, previa y posteriormente a la supresión de algunos párrafos.

Las tres primeras frases del parágrafo (2) componen la primera parte de la nota que acompaña al párrafo [7]. Mientras que las oraciones que siguen, a su vez, integran la última parte de esa misma nota, referida a los atolladeros que se presentan en la cura con el sentimiento *ice* de culpa.

La mayor parte del párrafo (1) fue incorporado al párrafo [25'] de la copia en limpio, antes de tachar las oraciones referidas al "infortunado yo" de la página 34. Y la última frase de ese mismo parágrafo, una vez que anuló aquellas tres oraciones, reubicado el yo "en su fortaleza y en sus fragilidades", como inicio del párrafo [25] emplazado en la página añadida 34bis.

La disimilitud entre las tres versiones se debe a que la copia y la versión impresa reportan más párrafos [34] que el borrador (27), aunque la diversidad, por la recomposición de partes de párrafos y añadido de nuevos párrafos, no corresponda a siete. Mientras que los párrafos [14,18,24,28 y 31] de la copia no existen en el borrador, el párrafo (20') del borrador no pasó a la copia.

El último párrafo [34] de la copia en limpio de este capítulo se corresponde parcialmente con una parte del largo párrafo veintidós del borrador e introduce una inquietud que interroga a Freud: "nos preocupa que —con la quietud de las mudas pulsiones de muerte— no demos la debida importancia al papel del

Eros". Habrá que confrontarlo con el masoquismo erógeno, originario, que Freud introdujo menos de un año después.[5]

El final de este documento está datado el 2 de septiembre de 1922. Ha pasado un poco más de un mes, desde el 23 de julio, fecha que aparece en el comienzo del borrador, en su *Introducción.*

Comparación siguiendo los párrafos de la versión publicada

Borrador capítulo 5´ y "Suplementos y complementos"	Copia en limpio capítulo V	Versión publicada capítulo V
(1-10)	*[1-10]*	*[1-10]*
(11)	[11]	[11]
(11) (13)	[12]	[12]
(11) (13) (13a)	[13]	[13]
Falta	[14]	[14]
(11)	[15]	[15]
(12)	[16]	[16]
(13) (15)	[17]	[17]
Falta	[18]	[18]
(16)	[19]	[19]
(17)	[20]	[20]
(17a)	[21]	[21]
(19)	[22]	[22]
(19)	[23/23']	[23]
Falta	[24]	[24]
(20) y (1) de S y Complementos	[25'/25]	[25]
(20a)	No pasó	No pasó
(20)	[26]	[26]
(22)	[27]	[27]
Falta	[28]	[28]
(23) (25)	[29]	[29]
(23a) (25) (26)	[30]	[30]
Falta	[31]	[31]
(27)	[32]	[32]
(23a)	[33]	[33]
(22)	[34]	[34]
(2) de S y Complementos	2da nota del párrafo [7]	2da nota del párrafo [7]

JCC

5. Ver: J. C. Cosentino, "La idea de pulsión de muerte. Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello"*, en esta publicación, pp. 541-44.

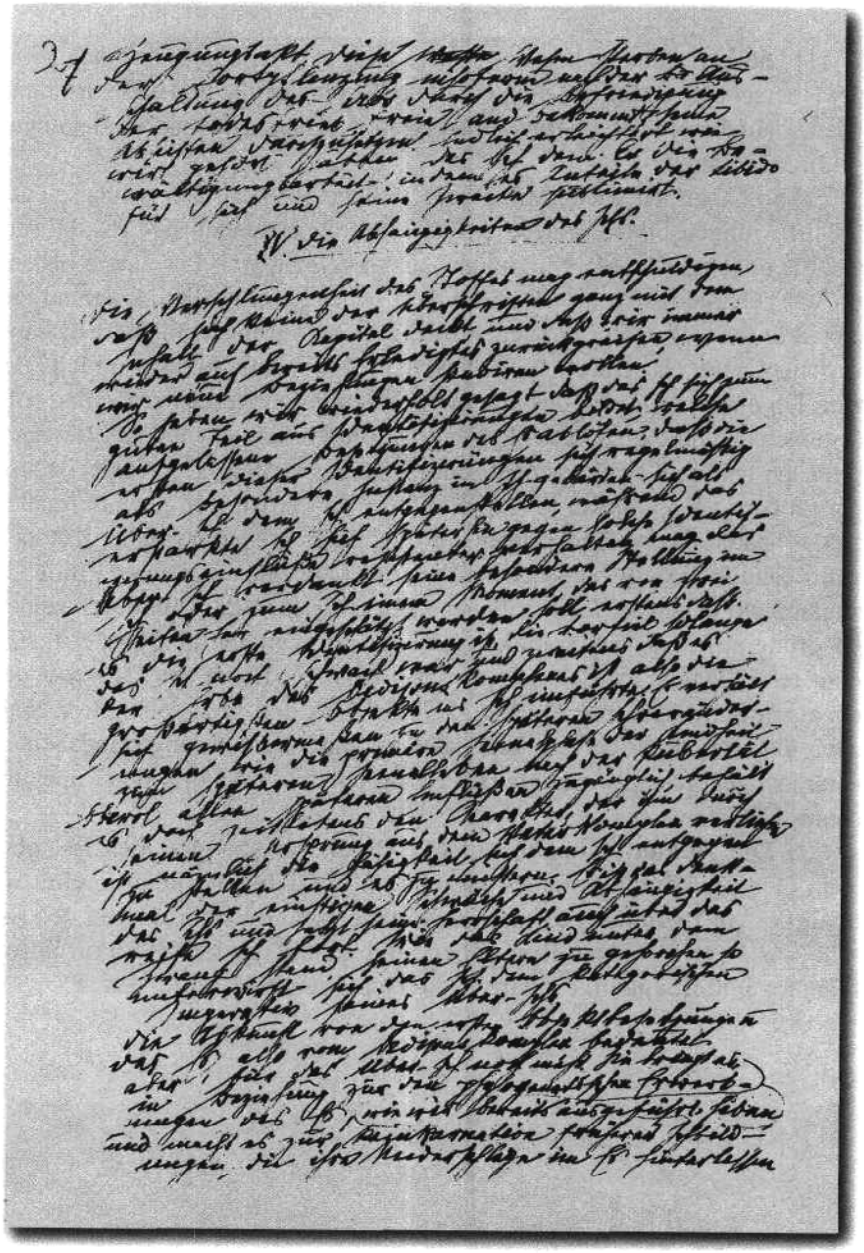
27

iV. Pie Abhángigkeiten des Ichs[1]

[1] Die Verschlungenheit des Stoffes mag entschuldigen,
daß sich keine der Überschriften ganz mit dem
Inhalt der Kapitel deckt, und daß wir immer
wieder auf bereits Erledigtes zurückgreifen, wenn
wir neue Beziehungen studiren wollen.
[2] So haben wir wiederholt gesagt, daß das Ich sich zum
guten Teil aus Identifizirungen bildet, welche
aufgelassene Besetzungen des Es ablösen, daß die
ersten dieser Identifizirungen sich regelmäßig
als besondere Instanz im Ich gebärden, sich als
Über-Ich dem Ich entgegenstellen, während das
erstarkte Ich sich später hin gegen solche Identif-
izirungseinflüße resistenter verhalten mag. Das
Über-Ich verdankt seine besondere Stellung im
Ich oder zum Ich einem Moment, das von zwei
Seiten her eingeschätzt werden soll, erstens daß
es die erste Identifizirung ist, die vorfiel, solange
das Ich noch schwach war, und zweitens daß es
der Erbe des Oedipuskomplexes ist also die
großartigsten Objekte ins Ich einführte. Es verhält
sich gewissermaßen zu den späteren Ichveränder-
ungen wie die primäre Sexualphase der Kindheit
zum späteren Sexualleben nach der Pubertät.
Obwol allen späteren Einflüßen zugänglich, behält
es doch zeitlebens den Charakter, der ihm durch
seinen Ursprung aus dem Vaterkomplex verliehen
ist, nämlich die Fähigkeit, sich dem Ich entgegen
zu stellen und es zu meistern. Es ist das Denk-
mal der einstigen Schwäche und Abhängigkeit
des Ichs und setzt seine Herrschaft auch über das
reife Ich fort. Wie das Kind unter dem
Zwange stand, seinen Eltern zu gehorchen, so
unterwirft sich das Ich dem kategorischen
Imperativ seines Über-Ichs.
[3] Die Abkunft von den ersten Objektbesetzungen
des Es, also vom Oedipuskomplex, bedeutet
aber für das Über-Ich noch mehr. Sie bringt es,
in Beziehung zu den phylogenetischen Erwerb-
ungen des Es, wie wir bereits ausgeführt haben
und macht es zur Reinkarnation früherer Ichbild-
ungen, die ihre Niederschläge im Es hinterlassen

1. Transcripción de la primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo iV (posterior V), renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también, la parte final del capítulo IV.

Primera página del facsímil de la *Copia en limpio* del capítulo iV



27

iV. Pie Abhángigkeiten des Ichs[2]
[Reinschrift]

[1] Die Verschlungenheit des Stoffes mag entschuldigen, daß sich keine der Überschriften ganz mit dem Inhalt der Kapitel deckt, und daß wir immer wieder auf bereits Erledigtes zurückgreifen, wenn wir neue Beziehungen studiren wollen.

[2] So haben wir wiederholt gesagt, daß das Ich sich zum guten Teil aus Identifizirungen bildet, welche aufgelassene Besetzungen des Es ablösen, daß die ersten dieser Identifizirungen sich regelmäßig als besondere Instanz im Ich gebärden, sich als Über-Ich dem Ich entgegenstellen, während das erstarkte Ich sich später hin gegen solche Identifizirungseinflüße resistenter verhalten mag. Das Über-Ich verdankt seine besondere Stellung im Ich oder zum Ich einem Moment, das von zwei Seiten her eingeschätzt werden soll, erstens daß es die erste Identifizirung ist, die vorfiel, solange das Ich noch schwach war, und zweitens daß es der Erbe des Oedipuskomplexes ist also die großartigsten Objekte ins Ich einführte. Es verhält sich gewissermaßen zu den späteren Ichveränderungen wie die primäre Sexualphase der Kindheit zum späteren Sexualleben nach der Pubertät. Obwol allen späteren Einflüßen zugänglich, behält es doch zeitlebens den Charakter, der ihm durch seinen Ursprung aus dem Vaterkomplex verliehen ist, nämlich die Fähigkeit, sich dem Ich entgegen zu stellen und es zu meistern. Es ist das Denkmal der einstigen Schwäche und Abhängigkeit des Ichs und setzt seine Herrschaft auch über das reife Ich fort. Wie das Kind unter dem Zwang stand, seinen Eltern zu gehorchen, so unterwirft sich das Ich dem kategorischen Imperativ seines Über-Ichs.

[3] Die Abkunft von den ersten Objektbesetzungen des Es, also vom Oedipuskomplex, bedeutet aber für das Über-Ich noch mehr. Sie bringt es, in Beziehung zu den phylogenetischen Erwerbungen des Es, wie wir bereits ausgeführt haben, und macht es zur Reinkarnation früherer Ichbildungen, die ihre Niederschläge im Es hinterlassen →

2. {Las páginas 34,35 y 36 fueron distribuidas en dos partes por su extensión.}

27

íV. Las relaciones de dependencia del yo

Copia en limpio

[1] La índole enredada del tema puede excusamos por el hecho de que ninguno de los títulos se corresponda totalmente con el contenido de los capítulos, y porque nos remontemos a lo ya tratado cada vez que queremos estudiar relaciones nuevas.

[2] Así, hemos dicho repetidamente que el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el lugar[3] de investiduras del ello dejadas vacantes, que las primeras de estas identificaciones se conducen regularmente como una instancia peculiar en el yo, que se contraponen al yo como súper-yo mientras que el yo fortalecido posteriormente quizá se comporte[4] de modo más resistente contra esos influjos de identificación. El súper-yo tiene que agradecer su peculiar ubicación dentro del yo, o respecto del yo, a un factor que debe evaluarse desde dos flancos. El primero, que él es la identificación primera, ocurrida mientras el yo todavía era débil, y el segundo, que es el heredero del complejo de Edipo y, por lo tanto, hizo entrar en el yo los objetos más extraordinarios. En cierto modo se comporta, con respecto a las posteriores alteraciones del yo, como la fase sexual primaria de la niñez se comporta con respecto a la posterior vida sexual después de la pubertad. Aunque accesible a todas las influencias posteriores, mantiene sin embargo, durante toda la vida, el carácter que su origen en el complejo paterno le confiere, es decir, la capacidad de contraponerse al yo y de tener autoridad sobre él. Es el monumento que rememora la antigua debilidad y dependencia del yo, y sostiene su soberanía aun sobre el yo maduro. Del mismo modo que el niño estaba bajo la compulsión a obedecer a sus padres, así el yo se somete al imperativo categórico de su súper-yo.

[3] Pero su descendencia de las primeras investiduras de objeto del ello, es decir del complejo de Edipo, significa para el súper-vo todavía más. Lo pone en relación con las adquisiciones filogenéticas del ello, Como ya hemos concluido í y lo convierte en la reencarnación de anteriores formaciones del yo que han dejado detrás sus precipitados en el ello. →

3. *ablosen*
4. *sich verhalten*

28

haben. Somit steht das Uber-Ich dem Es dauernd nahe und kann dem Ich gegenüber dessen Vertretung führen. Es taucht tief ins Es ein, ist dafür entfernter vom Bewußtsein als das Ich. X)[5]

X) Man kann sagen: Auch das psychoanalytische oder metapsychologische Ich steht auf dem Kopf wie das anatomische, das Gehirnmännchen.

[4] Diese Beziehungen würdigen wir am besten, wenn wir uns gewissen klinischen Tatsachen zuwenden, die längst keine Neuheit sind, aber ihrer theoretischen Verarbeitung noch warten.

[5] Es giebt Personen, die sich in der analytischen Arbeit ganz sonderbar benehmen. Wenn man ihnen Hoffnung giebt und ihnen Zufriedenheit mit dem Stand der Behandlung zeigt, scheinen sie unbefriedigt und verschlechtern regelmäßig ihr Befinden. Man hält das anfangs für Trotz und Bemühen, dem Arzt ihre Überlegenheit zu bezeugen. Später kommt man zu einer tieferen *und gerechteren* Auffassung. Man überzeugt sich nicht nur, daß diese Personen kein Lob und keine Anerkennung vertragen, sondern daß sie auf die Fortschritte der Kur in verkehrter Weise reagiren. Jede Partiallösung, die eine Besserung oder zeitweiliges Aussetzen der Symptome zur Folge haben sollte und bei anderen auch hat[,] ruft bei ihnen eine momentane Verstärkung ihres Leidens hervor, sie verschlimmern sich während der Behandlung anstatt sich zu bessern. Sie zeigen die sogenannte negative therapeutische Reaktion.

[6] Kein Zweifel, daß *sich bei ihnen* etwas der Genesung widersetzt, daß deren Annäherung wie eine Gefahr gefürchtet wird. Man sagt, bei diesen Personen, hat *nicht* der Genesungswille, *sondern* das Krankheitsbedürfnis die Oberhand. Analysirt man diesen Widerstand in gewohnter Weise zieht die Trotzeinstellung gegen den Arzt, die Fixirung an die Formen des Krankheitsgewinnes von ihm ab, so bleibt doch das meiste noch bestehen, und dies erweist sich als das stärkste Hinderniß der Wiederherstellung, stärker als die uns bereits bekannten der narzißtischen Unzugänglichkeit, der negativen Einstellung gegen den Arzt und des Haftens am Krankheitsgewinne.

[7] Man kommt endlich zur Einsicht, daß es sich um einen sozusagen "moralischen" Faktor handelt, um ein Schuldbewußtsein, welches im Kranksein seine Befriedigung findet und auf die Strafe des Leidens nicht verzichten will. An dieser wenig tröstlichen Aufklärung darf man endgiltig festhalten. Aber dies Schuldbewußtsein ist für den Kranken stumm, →

5. {Freud transforma la primera parte de la última oración del párrafo (3) del borrador en la primera nota (X) que introduce, a continuación, en el texto.}

28

Así, el súper-yo sigue estando cerca del ello de modo permanente, y puede ejercer su representación[6] frente al yo. Se hunde profundamente en el ello y, por eso, está más alejado de la conciencia que el yo. X)[7]

X) Puede decirse: también el yo psicoanalítico o metapsicológico se encuentra cabeza abajo, como el anatómico, el homúnculo del encéfalo.

[4] Apreciamos mejor estas relaciones si nos volvemos hacia ciertos hechos clínicos que, desde hace tiempo, no constituyen ninguna novedad pero esperan todavía su elaboración* teórica.

[5]) Hay personas que, en el trabajo analítico, se comportan de un modo enteramente peculiar. Cuando se les brinda esperanza y se les muestra satisfacción por la situación del tratamiento*, parecen insatisfechas y por regla general empeoran su estado. Al principio, se atribuye a porfía y al esfuerzo por testimoniar al médico su superioridad. Pero luego se llega a una concepción más profunda y cabal. Uno queda convencido no solamente de que esas personas no toleran ningún elogio ni ningún reconocimiento sino de que, frente a los progresos de la cura, reaccionan de modo inverso. Cada solución parcial, a la que debería seguir una mejoría o una interrupción temporal de los síntomas, como de hecho sucede* también en otras personas[,] provoca* en ellas una momentánea intensificación de sus padecimientos, se agravan* durante el tratamiento en lugar de mejorar. Muestran la llamada reacción terapéutica negativa.

[6] No cabe duda de que algo en ellas se contrapone a la curación cuya cercanía es temida como un peligro. Se dice que en estas personas no prevalece la voluntad de curación sino la necesidad de enfermedad. Si se analiza esta resistencia del modo acostumbrado, y se resta de allí la actitud de porfía contra el médico, la fijación a las formas de la ganancia de la enfermedad, todavía queda la mayor parte en pie y ésta resulta el obstáculo más poderoso para el restablecimiento,[8] más poderoso que los que ya conocemos: la inaccesibilidad narcisista, la actitud negativa contra el médico y la adherencia a la ganancia de la enfermedad.

[7] Se llega finalmente a la conclusión[9] de que se trata de un factor por decirlo así "moral", de una conciencia[(II)] de culpa que encuentra su satisfacción en estar enfermo y no quiere renunciar al castigo del padecimiento. Uno puede atenerse de modo definitivo a este esclarecimiento poco consolador.

Pero esta conciencia de culpa para el enfermo es muda, →

6. *Vertretung*
7. {Ver nota 5.}
8. *Wiederherstellung*
9. *Einsicht*

29

es sagt ihm nicht, daß er schuldig ist, er fühlt sich nicht schuldig, sondern krank. Dies Schuldbewußsein äußert sich nur als schwer reduzirbarer
F[10] Widerstand gegen die Herstellung. Es ist auch besonders schwierig den Kranken von diesem Motiv seines Krankbleibens zu überzeugen, er wird sich an die näher liegende Erklärung halten daß die /Kur/analytische/ nicht das richtige Mittel ist, ihm zu helfen. X)

X) Der Kampf gegen das Hindernis des unbewußten Schuldgefüls wird dem Analytiker nicht leicht gemacht. Man kann direkt nichts dagegen thun, indirekt nichts anderes als daß man langsam seine unbewußt verdrängten Begründungen aufdeckt, wobei es sich allmälich in bewußtes Schuldgefül verwandelt. Eine besondere Chance der Beeinflußung gewinnt man wenn dies *ubw* Schuldgefül ein entlehntes ist, d.h. das Ergebnis der Identifizirung mit einer anderen Person, die einmal Objekt einer erotischen Besetzung war. Eine solche Übernahme des Schuldgefüls ist oft der einzige, schwer kenntliche Rest der aufgegebenen Liebesbeziehung. Die Ähnlichkeit mit dem Vorgang bei *Melancholie* ist dabei unverkennbar. Kann man diese einstige Objektbesetzung hinter dem *ubw* Schuldgefül aufdecken, so ist die therapeutische Aufgabe oft glänzend gelöst sonst ist der Ausgang der therapeutischen Bemühung keineswegs gesichert. Er hängt in erster Linie von der Intensität des Schuldbewußseins ab, welcher die Therapie /oft/ keine Gegenkraft von gleicher /Größen/ ordnung entgegenstellen kann. Vielleicht auch davon ob die Person des Analytikers es zuläßt, daß sie vom Kranken an die Stelle seines Ichideals gesetzt werde, woraus sich viele technische Vorsichten ableiten und womit die Versuchung verbunden ist, gegen den Kranken die Rolle des Propheten, Seelenretters, Heilands zu spielen. Da die Regeln der Analyse einer solchen Verwendung der ärztlichen Persönlichkeit entschieden widerstreben, ist ehrlich zuzugeben, daß hier eine neue Schranke für die Wirkung der Analyse gegeben ist, die ja die krankhaften Reaktionen nicht unmöglich macht sondern dem Ich des Kranken die Freiheit schaffen soll, sich so oder anders zu entscheiden.

[8] Was hier beschrieben wurde, entspricht den extremsten Vorkommnißen, dürfte aber in geringerem Ausmaß für sehr viele vielleicht für alle schwereren Fälle von Neurose in Betracht kommen. Ja noch mehr vielleicht ist es gerade dieser Faktor, das Verhalten des→

10. {"F": emplazado por Freud a un costado de la página, sobre el margen izquierdo, remite muy probablemente a *"Fall"* (caso).}

29

no le dice que él es culpable; no se siente culpable sino enfermo. Esta conciencia de culpa sólo se expresa como una resistencia contra el
F[11] restablecimiento,[12] difícil de ser reducida. Es también particularmente difícil convencer al enfermo de que éste es el motivo de su permanencia en la enfermedad,[13] él preferirá la explicación más cercana: que la /analítica/ cura/ no es el medio adecuado para ayudarlo. X)

X) La lucha contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa no resulta fácil para el analista. No se puede hacer nada contra eso directamente e indirectamente, nada más que poner despacio al descubierto sus fundamentos reprimidos de modo inconsciente con lo cual se transforma, paso a paso, en sentimiento conciente de culpa. Una posibilidad especial de influir ocurre cuando este sentimiento ice de culpa es prestado, esto es, cuando es el resultado de una identificación con otra persona que, en otro momento, fue objeto de una investidura erótica. Esa adopción[14] del sentimiento de culpa es a menudo el único resto, difícilmente reconocible, de la relación de amor abandonada. La semejanza con el proceso en la *melancolía*, por lo demás, no puede desconocerse. Si es posible poner al descubierto esta antigua investidura de objeto detrás del sentimiento *ice* de culpa, a menudo la tarea terapéutica es resuelta de manera brillante; de otro modo, el desenlace del esfuerzo terapéutico no está, de manera alguna, asegurado. Depende en primer término de la intensidad de la conciencia de culpa a la que la terapia /a menudo/ no puede oponer una contra-fuerza de igual /magnitud/.[01]" Quizá también dependa de que la persona del analista permita que el enfermo la sitúe en el lugar de su ideal del yo, de lo cual se derivan muchas precauciones técnicas y[(IV)] con lo cual se liga la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, liberador de almas, salvador. Dado que las reglas del análisis se contraponen terminantemente a un uso semejante de la personalidad del médico ,[(v)] es honesto admitir que aquí se presenta una nueva barrera para el efecto del análisis, efecto que, por cierto, no vuelve[(VI)] imposibles las reacciones enfermas sino que aspira a proporcionar al yo del enfermo la libertad de decidir así o de otro modo.[(VII)]

[8] Lo que aquí fue descripto corresponde a los acontecimientos más extremos pero podría venir a cuento, en menor escala, para muchísimos o quizá para todos los casos graves de neurosis. Y todavía más: quizás es precisamente este factor, el comportamiento del →

11. {Ver: nota 10}
12. *Herstellung*
13. *Krankbleiben*
14. *Ubernahme*

30

Ichideals, ~~von dem~~ /der/ die Schwere einer neurotischen Erkrankung maßgebend bestimmt. Wir wollen darum einigen weiteren Bemerkungen über ~~das~~ die Äußerung des Schuldgefüls unter verschiedenen Bedingungen nicht aus dem Wege gehen.

[9] Das normale bewußte Schuldgefül (Gewissen) bietet der Deutung keine Schwierigkeiten, es beruht auf der Spannung zwischen dem Ich und dem Ichideal, ist der Ausdruck einer Verurteilung des Ichs durch seine kritische Instanz. Die bekannten Minderwertigkeitsgefüle der Neurotiker dürften nicht weit davon abliegen. In zwei uns ~~gut~~ wolvertrauten Affektionen ist das Schuldbewußtsein überstark bewußt; das Ichideal zeigt eine besondere Strenge und wütet gegen das Ich oft in grausamer Weise. Neben dieser Übereinstimmung ergeben sich bei den beiden Zuständen, Zwangsneurose und Melancholie, Verschiedenheiten im Verhalten des Ichideals, die nicht minder bedeutungsvoll sind.

[10] Bei der Zwangsneurose (gewissen Formen derselben) ist das Schuldgefül überlaut, kann sich aber vor dem Ich nicht rechtfertigen. Das Ich /des Kranken/ sträubt sich daher gegen die Zumutung, schuldig zu sein, und verlangt vom Arzt, in seiner Ablehnung ~~der~~ dieser Schuldgefüle bestärkt zu werden. Es wäre thöricht, ihm nachzugeben, denn es bliebe erfolglos. Die Analyse zeigt dann daß das Über-Ich durch Vorgänge beeinflußt wird, welche dem Ich unbekannt geblieben sind. Es lassen sich wirklich die verdrängten Impulse auffinden, welche das Schuldgefül begründen. Das Über-Ich hat hier mehr vom unbewußten Es gewußt als das Ich.

[11] Noch stärker ist der Eindruck, daß das Über-Ich das Bewußtsein an sich gerissen hat, bei der *Melancholie*. Aber hier wagt das Ich keinen Einspruch, es bekennt sich schuldig und unterwirft sich den Strafen. Wir verstehen diesen Unterschied. Bei der Zwangsneurose handelte es sich um anstößige Regungen, die außerhalb des Ichs geblieben sind, bei der *Melancholie* aber ist das Objekt, dem der Zorn des Über-Ichs gilt, durch Identifizirung ins Ich aufgenommen worden.

[12] Es ist gewiß nicht selbstverständlich daß bei diesen beiden neurotischen Affektionen das Schuldgefül eine so außerordentliche Stärke erreicht, aber das Hauptproblem der Situation liegt doch an anderer Stelle. Wir schieben ~~es~~ seine Erörterung auf, bis wir die anderen Fälle behandelt haben, ~~die~~ in denen das Schuldgefül unbewußt bleibt.

30

ideal del yo, ~~del cual depende~~ /el/ que determina de modo decisivo la gravedad de una enfermedad neurótica. Por eso no queremos eludir algunas observaciones más sobre el la manifestación del sentimiento de culpa bajo diversas condiciones.

[9] El normal sentimiento conciente de culpa (conciecia)[15] no presenta ninguna dificultad a su interpretación. Se basa en la tensión entre el yo y el ideal del yo, es la expresión de una condena del yo por parte de su instancia crítica. Los conocidos sentimientos de inferioridad del neurótico quizá no distan mucho de eso. En dos afecciones que nos son bien bien familiares, la conciencia de culpa es súper-intensamente conciente; el ideal del yo muestra(VII1) un singular rigor y descarga su furia contra el yo a menudo de un modo cruel. Junto a esta coincidencia, entre los dos estados -neurosis obsesivo-compulsiva y melancolía-, surgen diferencias en el comportamiento del ideal del yo que no son menos significativas.

[10] En la neurosis obsesiva (en algunas de sus formas), el sentimiento de culpa es súper-ruidoso aunque no puede justificarse ante el yo. Por lo tanto, el yo /del enfermo/ se rebela contra el cargo desmedido de ser culpable y reclama al médico que lo fortalezca en su recusación de tes estos sentimientos de culpa. Sería imprudente ceder a eso porque resultaría infructuoso. El análisis muestra, entonces, que el súper-yo está influido por procesos que permanecieron desconocidos para el yo. Se pueden descubrir efectivamente los impulsos*[16] reprimidos que están en la base del sentimiento de culpa. Aquí, el súper-yo supo más sobre el ello inconsciente que el yo.

[11] La impresión de que el súper-yo ha arrebatado la conciencia para sí es todavía más fuerte en la melancolía. Pero aquí el yo no se atreve a ninguna protesta, se reconoce culpable y se somete al castigo. Comprendemos esta diferencia. En la neurosis obsesiva se trataba de impulsos chocantes que quedaron fuera del yo; en la melancolía, en cambio, el objeto al que se dirige la cólera del súper-yo, ha sido albergado en el yo por identificación.

[12] Por cierto, no es tan natural que en estas dos afecciones neuróticas el sentimiento de culpa alcance una intensidad tan extraordinaria: el principal problema de la situación yace, en verdad, en otro lugar. Le Postergamos su discusión hasta haber tratado los otros casos que en los cuales el sentimiento de culpa permanece inconsciente.

15. *Gewissen*
16. *Ablehnung* (recusación); *Impulse* (impulsos).

31

[13] Dies ist doch wesentlich bei Hysterie und Zuständen vom hysterischen Typus zu finden. Der Mechanismus des Unbewußtbleibens ist leicht zu erraten. Das hysterische Ich erwehrt sich der peinlichen Wahrnehmung, die ihm von Seiten der Kritik seines Über-Ichs droht, in derselben Weise wie es sich sonst einer unerträglichen Objektbesetzung zu erwehren pflegt, durch einen Akt der Verdrängung. Es liegt also am Ich, wenn das Schuldgefül unbewußt bleibt. Wir wissen, daß sonst das Ich die Verdrängungen im Dienst und Auftrag seines Über-Ichs vornimmt; hier ist aber ein Fall, wo es sich derselben Waffe gegen seinen gestrengen Herrn bedient. Bei der Zwangsneurose überwiegen bekanntlich die Phänomene der Reaktionsbildung; hier[17] gelingt dem Ich nur die Fernhaltung des Materials, auf welches sich das Schuldbewußtsein bezieht.

[14] Man kann weiter gehen und die Voraussetzung wagen, daß ein großes Stück des Schuldbewußutseins normaler Weise unbewußt sein ~~bleiben~~ müße, weil die Entstehung des Gewissens innig an den Oedipuskomplex geknüpft ist, welcher längst dem Unbewußten angehört. Würde jemand den paradoxen Satz vertreten wollen, daß der normale Mensch nicht nur viel unmoralischer ist, als er glaubt, sondern auch viel moralischer, als er weiß, so hätte die Psychoanalyse, auf deren Befunden die erste Hälfte der Behauptung ruht, auch gegen die zweite Hälfte nichts einzuwenden. x)[18] [15] Es war eine Überraschung zu finden, daß eine Steigerung dieses *ubw* Schuldgefüls den Menschen zum Verbrecher machen kann. Aber es ist unzweifelhaft so. Es läßt sich bei vielen, besonders jugendlichen, Verbrechern ein mächtiges Schuldgefül nachweisen, welches vor der Tat besteht also nicht deren Folge, sondern deren Motiv ist, als ob es als Erleichterung empfunden würde, dies unbewußte Schuldgefül an <~~eine~~> etwas Reales und Aktuelles knüpfen zu können.

[16] In all diesen Verhältnißen erweist das Über-Ich seine Unabhängigkeit vom bewußten Ich und seine innigen Beziehungen zum unbewußten Es. Nun erhebt sich mit Rücksicht auf die Bedeutung, die wir den vorbewußten Wortresten im Ich zugeschrieben haben, die Frage, ob das Über-Ich, wenn es *ubw* ist, nicht aus solchen Wortvorstellungen, oder aus was sonst es besteht. Die bescheidene Antwort wird lauten, daß das Über-Ich auch seine Herkunft aus Gehörtem unmöglich verleugnen kann, es ist ja ein Teil des Ichs und bleibt von diesen Wortvorstellungen (Begriffen, Abstraktionen) her dem Bewußtsein →

17. {En el texto publicado de la edición de la Studienausgabe (SA, III) se agregó entre corchetes [in derHysterie], a continuación de "hier". Esta referencia no existe en la Gesammelte Werke (GW, XIII).}

18. {Ver, a continuación, nota 22.}

31

[13] Esto se encuentra esencialmente en la histeria y en estados de tipo histérico. El mecanismo de permanecer-inconsciente es fácil de acertar.[(1X)/19] El yo histérico se defiende de la percepción penosa con que lo amenaza desde el flanco de la crítica su súper-yo, del mismo modo en que suele defenderse de una investidura de objeto intolerable: por medio de un acto de la represión. Se debe al yo, entonces, que el sentimiento de culpa permanezca inconsciente. Sabemos que en general el yo efectúa las represiones al servicio y por encargo de su súper-yo; pero aquí hay un caso en el que se sirve de esa misma arma en contra de su riguroso amo. En la neurosis obsesiva, como es sabido, prevalecen los fenómenos de la formación reactiva; aquí,[20] el yo sólo consigue mantener alejado el material al que se refiere la conciencia de culpa.

[14] Se puede ir más lejos y arriesgar el supuesto de que normalmente una gran porción de la conciencia de culpa debe ~~permanecer~~ ser inconsciente ya que el origen de la conciencia[21] está íntimamente anudado con el complejo de Edipo que desde hace tiempo[(x)] pertenece al inconsciente. Si alguien quisiera sustentar la proposición paradojal de que el hombre normal no sólo es mucho más inmoral de lo que cree sino también mucho más moral de lo que sabe, el psicoanálisis, en cuyos hallazgos descansa la primera mitad de la afirmación, tampoco tendría nada que objetar contra la segunda. X)[22] [15] Fue una sorpresa descubrir que un incremento de este sentimiento de culpa *ice* puede convertir al hombre en criminal. Pero indudablemente es así. En numerosos criminales, especialmente los jóvenes, se puede demostrar un poderoso sentimiento de culpa que existía antes del hecho -de modo que no es su consecuencia, sino su motivo- como si poder anudar este sentimiento inconsciente de culpa con <un> algo real y actual se sintiera como alivio.

[16] En todas estas circunstancias, el súper-yo demuestra su independencia del yo conciente y sus íntimas relaciones con el ello inconsciente. Ahora, tomando en cuenta la significación que le hemos atribuido a los restos-palabra preconcientes en el yo, surge una pregunta: el súper-yo, si es *ice*, ¿consiste en esas representaciones-palabra o en alguna otra cosa? La modesta respuesta dirá que el súper-yo tampoco puede desmentir su procedencia de lo oído; es en efecto una parte del yo y permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones-palabra (conceptos, abstracciones) →

19. *erraten*
20. {Ver: nota 17.}
21. *Gewissen*
22. {(X): la tercera nota. En el texto publicado permanece la nota y la oración que sigue inicia un punto y aparte. Ver, a continuación, la nota.}

31 bis

X) Dieser Satz ist nur scheinbar eine Paradoxie, er besagt einfach, daß die Natur des Menschen im Guten wie im Bösen weit über das hinausgeht, was er von sich glaubt, d.h. was seinem Ich durch Bewußtseinswahrnehmung bekannt ist.

31 bis[23]

X) Esta proposición es una paradoja [(XI)] sólo aparente; simplemente enuncia que la naturaleza del hombre excede ampliamente, tanto en lo bueno como en lo malo, lo que él mismo cree de sí, es decir, lo que es conocido por su yo mediante la percepción-conciencia.

23. {El párrafo [16] comienza al final de la página 31 del manuscrito y culmina en el inicio de la 32. Ubicada entre ambas páginas aparece la tercera nota (X), en la 3Ibis, que en realidad corresponde a un trozo de papel pegado sobre la página 31 del manuscrito.}

32

zugänglich, aber die Besetzungsenergie wird diesen Inhalten des Uber-Ichs nicht von der Hörwahrnehmung, dem Unterricht, der Lektüre sondern von den Quellen im Es zugeführt.

[17] Die Frage, deren Beantwortung wir zurückgestellt hatten, lautet wie es zugeht, daß das Uber-Ich sich wesentlich als Schuldgefül (besser: als Kritik; Schuldgefül ist die dieser Kritik entsprechende Wahrnehmung im Ich) äußert und dabei eine so außerordentliche Härte und Strenge gegen das Ich entfaltet. Wenden wir uns zunächst zur Melancholie, so finden wir, daß das überstarke Über-Ich welches das Bewußtsein an sich gerissen hat gegen das Ich mit schonungsloser Heftigkeit wütet, als ob es sich des ganzen im Individuum verfügbaren Sadismus bemächtigt hätte. Nach unserer Auffassung des Sadismus werden wir sagen, die destruktive Komponente habe sich im Über-Ich abgelagert und gegen das Ich gewendet. Was nun im Über-Ich herrscht, ist wie eine Reinkultur des Todestriebes, und wirklich gelingt es diesem oft genug das Ich in den Tod zu treiben, wenn das Ich sich nicht vorher durch den Umschlag in Manie seines Tyrannen erwehrt.

[18] Ähnlich peinlich und quälerisch sind die Gewissensvorwürfe bei den bestimmten Formen der Zwangsneurose, aber die Situation ist hier weniger durchsichtig. Es ist im Gegensatz zur Melancholie bemerkenswert, daß der Zwangskranke eigentlich niemals den Schritt der Selbsttödtung macht, er ist wie immun gegen die Selbstmordgefahr, weit besser dagegen geschützt als der Hysteriker. Wir verstehen, es ist die Erhaltung des Objekts, die die Sicherheit des Ichs verbürgt. Bei der Zwangsneurose ist es durch eine Regression zur praegenitalen Organisation möglich geworden, daß die Liebesimpulse sich in Aggressionsimpulse gegen das Objekt umsetzen. Wiederum ist der Destruktionstrieb frei geworden und will das Objekt vernichten, oder es hat wenigstens den Anschein als bestünde solche Absicht. Das Ich hat diese Tendenzen nicht aufgenommen, es sträubt sich gegen sie mit Reaktionsbildungen und Vorsichtsmaßregeln, sie verbleiben im Es. Das Über-Ich aber benimmt sich, als wäre das Ich für sie verantwortlich und zeigt uns gleichzeitig durch den Ernst mit dem es diese Vernichtungsabsichten verfolgt, daß es sich nicht um einen durch die Regression hervorgerufenen Anschein, sondern um wirklichen Ersatz von Liebe durch Haß handelt. Nach beiden Seiten hilflos wehrt sich das Ich vergeblich gegen die Zumutungen des mörderischen Es wie gegen die Vorwürfe des strafenden →

32

pero la energía de investidura para estos contenidos del súper-yo no le es suministrada por la percepción auditiva, la enseñanza, la lectura, sino por las fuentes en el ello.

[17] La pregunta cuya respuesta habíamos postergado dice: ¿cómo se explica que el súper-yo se manifieste esencialmente como sentimiento de culpa (mejor: como crítica; sentimiento de culpa es la percepción en el yo que se corresponde con esta crítica) y despliegue además una dureza y un rigor tan extraordinarios contra el yo? Si nos volvemos por de pronto hacia la melancolía, encontramos que el súper-yo súper-intenso, que ha arrebatado a la conciencia para sí, desata su furia contra el yo con violencia despiadada, como si se hubiera adueñado de todo el sadismo disponible en el individuo. Según nuestra concepción del sadismo, diremos* */(XI1) que el componente destructivo se ha acumulado en el súper-yo y se ha vuelto contra el yo. Lo que ahora rige en el súper-yo es como un cultivo puro de la pulsión de muerte que a menudo logra efectivamente impulsar al yo hacia la muerte, si el yo no consigue antes defenderse de su tirano por medio del vuelco en manía.

[18] Igualmente penosos y torturantes son los reproches de la conciencia[24] en determinadas formas de la neurosis obsesiva pero la situación aquí es menos cristalina. En contraposición a la melancolía, es notable que el enfermo obsesivo nunca cumple en realidad el paso de darse muerte, parece inmune al peligro de suicidio, mucho mejor protegido contra él que el histérico.(XIII) Comprendemos: es la conservación del objeto la que garantiza la seguridad del yo. En la neurosis obsesiva, una regresión a la organización pre-genital es la que hace posible que los impulsos amorosos se trasmuten en impulsos agresivos contra el objeto. La pulsión de destrucción queda de nuevo liberada y quiere aniquilar al objeto o, al menos, tiene la apariencia** como si existiera esa intención. El yo no ha albergado estas tendencias, se rebela contra ellas con formaciones reactivas y medidas de precaución; permanecen en el ello. Pero el súper-yo se comporta como si el yo fuera responsable por ellas y al mismo tiempo nos muestra, por la seriedad con que persigue estos propósitos de aniquilación, que no se trata de una apariencia producida por la regresión sino de una efectiva[25] sustitución de amor por odio. Desamparado hacia ambos flancos, el yo se defiende inútilmente tanto de las exigencias desmedidas del ello asesino como de los reproches de la conciencia[26] —>

24. *Gewissensvorwürfe*
25. *wirklich*
26. *Gewissensvorwürfe*

33

Gewissens. Es gelingt ihm gerade die gröbsten Aktionen beider zu hemmen, das Ergebnis ist /zunächst/ eine endlose Selbstqual und in der weiteren Entwicklung eine systematische Quälerei des Objekts, wo dies zugänglich ist.

[19] Die gefährlichen Todestriebe werden im Individuum auf verschiedene Weise behandelt, teils durch Mischung mit erotischen Komponenten unschädlich gemacht, teils als Aggression nach außen abgelenkt, zum großen Teil setzen sie gewiß unbehindert ihre innere Arbeit fort. Wie kommt es nun, daß bei der *Melancholie* das Uber-Ich zu einer Art Sammelstätte der Todestriebe werden kann.

[20] Vom Standpunkt der Triebeinschränkung, der Moralität, kann man sagen: das Es ist ganz amoralisch, das Ich ist bemüht, moralischzu
Z[27] sein das Über-Ich <~~kann~~> kann hypermoralisch und dann so grausam werden wie /nur/ das Es. Es ist merkwürdig, daß der Mensch je mehr er seine Aggression nach außen einschränkt desto strenger, also aggressiver in seinem Ichideal wird. Der gewöhnlichen Betrachtung erscheint dies umgekehrt, sie sieht in der Forderung des Ichideals das Motiv für die Unterdrückung der Aggression. Die Tatsache bleibt aber, wie wir sie ausgesprochen haben: Je mehr ein Mensch seine Aggression meistert, desto mehr steigert sich die Aggressionsneigung seines Ideals gegen sein Ich. Es ist wie eine Verschiebung, eine Wendung gegen das eigene Ich. Schon die gemeine, normale Moral hat den Charakter des harten Einschränkenden, grausam Verbietenden. Daher stammt ja die Konzeption des unerbittlich strafenden höheren Wesens.

[21] Ich kann nun diese Verhältniße nicht weiter erläutern ohne eine neue Annahme einzuführen. ~~Die~~ Das Über-Ich~~bildung~~ ist ja /durch/ eine Identifizirung mit dem Vatervorbild entstanden. Jede solche Identifizirung hat den Charakter einer Desexualisirung oder selbst Sublimirung. Es scheint nun, daß bei einer <solchen> Umsetzung auch eine Triebentmischung stattfindet. Die erotische Komponente hat nach der Sublimirung nicht mehr die Kraft, die ganze hinzugesetzte Destruktion zu binden, und diese wird als Aggressions- und Destruktionsneigung frei. Aus dieser Entmischung würde das Ideal überhaupt den harten, grausamen Zug des gebieterischen Sollens beziehen.

[22] Noch ein kurzes Verweilen bei der Zwangsneurose. Hier liegen die Verhältniße anders. Die Entmischung der Liebe zur Aggression ist nicht durch eine Leistung des Ichs zu Stande gekommen, sondern die →

27. {La Z mayúscula del margen izquierdo puede referirse a la *Zwangsneurose*.}

33

castigadora. Logra inhibir a la sazón las acciones más gruesas de ambos; el resultado es /en primer lugar/ un infinito auto-tormento y, en un posterior desarrollo, un tormento sistemático del objeto donde éste esté accesible.

[19] Las peligrosas pulsiones de muerte reciben diversos modos de tratamiento en el individuo: en parte, se las hace inofensivas por mezcla con componentes eróticos; en parte, se las desvía hacia afuera como agresión pero en una gran parte prosiguen sin duda su trabajo interior sin impedimentos. ¿Cómo es entonces que, en la *melancolía*, el súper-yo pueda volverse una especie de lugar de acopio de las pulsiones de muerte?

[20] Desde la perspectiva de la limitación de pulsiones, de la moralidad, puede decirse: el ello es totalmente amoral, el yo se esfuerza
Z[28] por ser moral, el súper-yo <poede> puede volverse hiper-moral y, por eso, tan cruel como /sólo/ puede ser el ello. Es notable que, cuanto más limita el hombre su agresión hacia afuera, tanto más riguroso, es decir, más agresivo se vuelve en su ideal del yo. Para la consideración cotidiana, esto aparece invertido: ve en la pretensión del ideal del yo el motivo para refrenar[29] la agresión. Pero el hecho sigue siendo como lo hemos expresado: cuanto más domine un hombre su agresión, tanto más se acrecentará la inclinación agresiva de su ideal contra su yo. Es como un desplazamiento, una vuelta contra el propio yo. Ya la moral común, normal, tiene el carácter de una dura (XIV) limitación, cruel prohibición. De ahí proviene, de hecho, la concepción del ser superior que castiga de modo implacable.

[21] No puedo ahora seguir aclarando estas circunstancias sin dar entrada a un nuevo supuesto. ~~La formación d~~El súper-yo es se originó, desde luego, /por/ una identificación con el arquetipo paterno. Cada identificación de esta clase tiene el carácter de una desexualización o incluso de una sublimación. Ahora bien, parece que en una trasmutación <de esa índole> se produce también una des-mezcla de pulsiones. El componente erótico, después de la sublimación, ya no tiene la fuerza para ligar toda la destrucción agregada a él, y ésta se libera como inclinación a la agresión y a la destrucción. De esta des-mezcla, sobre todo, adquiriría el ideal el rasgo duro y cruel del deber despótico.

[22] Demorémonos un poco más todavía en la neurosis obsesiva. Aquí, las circunstancias son otras. La des-mezcla del amor en agresión no se

llevó a cabo por una operación del yo, sino que es la →

28. *{Neurosis obsesivocompulsiva.'Ve.r* nota 27.}
29. *Unterdrückung*

34

Folge[30] einer Regression, die sich im *Es* vollzogen hat. Aber dieser Vorgang hat vom *Es* auf das Uber-Ich übergegriffen, welches nun seine Strenge gegen das unschuldige Ich verschärft.

In beiden Fällen würde aber das Ich, welches die *Libido* durch Identifizirung bewältigt hat, dafür die Strafe durch die der Libido beigemengte Aggression vom Über-Ich her erleiden.

[23] Unsere Vorstellungen vom Ich beginnen sich zu klären, seine verschiedenen Beziehungen /an/ Deutlichkeit zu gewinnen. (√)[31] ~~Wir sehen es als ein Wesen das unter den Drohungen von dreierlei Gefahren steht, von außen, von der Libido des Es und von Über-Ichs her. Dreierlei Arten von Angst entsprechen diesen drei Gefahren, denn Angst ist ja der Ausdruck eines Zurückziehens vor der Gefahr.~~

der Strenge des

[25´] ~~Dieses Ich ist aber auch ein armes Ding das unter dreierlei Dienstbarkeiten steht.~~ Als Grenzwesen will das /Ich/ zwischen der Welt und dem Es vermitteln, das Es der Welt gefügig machen und die Welt mittels seiner Muskelaktionen dem *Es* wunschgerecht machen. Es <~~versucht~~> benimmt sich eigentlich wie

30. {La página 34 del facsímil transcripta en alemán renglón por renglón fue dis tribuida en dos partes por su extensión. Aquí la primera, para ubicar mejor las frases manuscriptas y luego suprimidas.}

31. {Ver, luego, nota 34. Olvidó tachar, escrito en el margen izquierdo, "der Strenge des".}

34

consecuencia[32] de una regresión que se efectuó en el *ello*. Pero este proceso se ha propagado desde el ello al súper-yo que ahora agudiza su rigor contra el yo inocente. /Pero/ en ambos casos el yo, que ha domado a la *libido* mediante identificación, padecería a cambio el castigo del súper-yo por medio de la agresión entremezclada[33] con la libido.

[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse ,(XV) sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez. (√)[34] ~~Lo vemos como un ser que esta bajo la amenaza de tres clases de peligro, del exterior, de la libido del ello y~~ del rigor del ~~súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos tres peligros, ya que la angustia es la expresión de un retirarse frente al peligro.~~

[25´] ~~Pero este yo es también una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre~~. Como entidad fronteriza, el /yo/ quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo y -mediante sus acciones musculares-que el mundo se ajuste al deseo del ello**.(XV1) Mirándolo bien, ~~<intenta>~~(XVII) se →

32. {La página 34 del facsímil transcripta en castellano por párrafos fue distribuida en dos partes por su extensión. Ver nota 30.}

33. *beigemengt*

34. {(V): Las oraciones que tachó en este lugar las reemplazó por tres nuevos párra fos ubicados en una página separada del manuscrito, la siguiente: 34 bis.}

34

der[35] Arzt in einer analytischen Kur, indem es sich selbst mit seiner Rücksichtnahme auf die reale Welt dem Es als Liebesobjekt empfiehlt und dessen *Libido* auf sich lenken will. Es ist nicht nur der Helfer des Es, auch sein unterwürfiger Knecht, der um die Liebe seines Herrn wirbt. Es sucht, wo möglich, im Einvernehmen mit dem Es zu bleiben, überzieht dessen *ubw* Gebote mit seinen *vbw* Rationalisirungen, spiegelt den Gehorsam des Es gegen die Mahnungen der Realität vor, auch wo das Es starr und unnach###giebig geblieben ist, vertuscht die Konflikte des Es mit der Realität und wo möglich, auch die mit dem Über-Ich. In seiner Mittelstellung zwischen Es und Realität unterliegt es nur zu oft der Versuchung, liebedienerisch, opportunistisch und lügnerisch zu werden, etwa wie ein Staatsmann, der bei guter Einsicht sich doch in der Gunst der öffentlichen Meinung behaupten will.

[26] Zwischen beiden Triebarten hält es sich nicht unparteiisch. Durch seine Identifizirungs- und Sublimirungsarbeit leistet es den Todestrieben im Es Beistand zur Bewältigung der *Libido*, gerät aber dabei in Gefahr, ~~selbst~~ ein Objekt der Todestriebe zu werden und selbst umzukommen. Es hat sich zu Zwecken der Hilfeleistung selbst mit *Libido* erfüllen müßen, wird dadurch selbst Vertreter des *Eros* und will nun leben und geliebt werden.

35. {Segunda parte de la página 34 del facsímil en alemán renglón por renglón, que incluye el párrafo [26].}

34

comporta[36] como el médico en una cura analítica pues con su consideración hacia el mundo real se ofrece al ello como objeto de amor(XVIII) y quiere encauzar hacia sí la libido del ello. No es sólo el ayudante del ello sino también su siervo sumiso que quiere granjearse el amor de su amo. Si es posible, busca permanecer en armonía con el ello, viste los mandatos *ice* de éste con sus racionalizaciones *pee,* finge la obediencia del ello a los requerimientos de la realidad incluso si el ello ha permanecido duro e intran////sigente, disimula los conflictos del ello con la realidad y, si es posible, también con el súper-yo. En su posición media entre ello y realidad, sucumbe demasiado a menudo a la tentación de volverse oficioso, oportunista y embustero, como un estadista que, aun comprendiendo bien las cosas, quiere de todos modos mantener el favor de la opinión pública.

[26] Entre los dos tipos de pulsiones, él no se mantiene imparcial. Mediante su trabajo de identificación y de sublimación presta asistencia a las pulsiones de muerte en el ello para domar la libido, pero cae entonces en el peligro de volverse ~~el mismo~~ un objeto(XIX) de las pulsiones de muerte y de perecer él mismo. Con el fin de prestar esa ayuda, él mismo ha debido llenarse con libido; de este modo, él mismo se vuelve representante[37] del Eros y ahora quiere vivir y ser amado.

36. {Segunda parte de la página 34 del facsímil en castellano por párrafos, que incluye el [26]. Ver nota 35,}

37. *Vertreter*

34 bis

(√) [23′] Wir sehen das Ich jetzt in seiner Stärke und in seinen Schwächen. Es ist mit wichtigen Funktionen betraut, kraft seiner Beziehung zum Wahrnehmungssystem stellt es die zeitliche Anordnung der seelischen Vorgänge her und unterzieht dieselben der Realitätsprüfung. Durch die Einschaltung der Denkvorgänge erzielt es einen Aufschub der motorischen Entladungen und beherrscht die Zugänge zur Motilität. Letztere Herrschaft ist allerdings mehr formal als faktisch, das Ich hat in /der/ Beziehung zur Handlung etwa die Stellung eines konstitutionellen Monarchen, ohne deßen Sanktion nichts Gesetz werden kann, der es sich aber sehr überlegt, ehe er gegen einen Vorschlag des Parlaments sein Veto einlegt. Das Ich bereichert sich bei allen Lebenserfahrungen von außen; das *Es* ist aber seine andere Außenwelt, die es sich zu unterwerfen strebt. Es entzieht dem *Es* Libido, bildet die Objektbesetzungen des *Es* zu Ichgestaltungen um. Mit Hilfe des Überichs schöpft es in einer für uns noch dunklen Weise aus den im Es angehäuften Erfahrungen der Vorzeit.

[24] Es giebt zwei Wege, auf denen der Inhalt des *Es* ins Ich eindringen kann. Der eine ist der direkte, der andere führt über das Ichideal, und es mag für manche seelische Tätigkeiten entscheidend sein, auf welchem der beiden Wege sie erfolgen. Das Ich entwickelt sich von der Triebwahrnehmung zur Triebbeherrschung, vom Triebgehorsam zur Triebhemmung. An dieser Leistung hat das Ichideal, das ja zum Teil eine Reaktionsbildung gegen die Triebvorgänge des *Es* ist, seinen starken Anteil. Die Psychoanalyse ist ein Werkzeug welches dem Ich die fortschreitende Eroberung des *Es* ermöglichen soll.

[25] Aber anderseits sehen wir das selbe Ich auch als armes Ding, welches unter dreierlei Dienstbarkeiten steht und dem zufolge ~~entsprechend~~ unter den Drohungen von dreierlei Gefahren leidet, von der Außenwelt her, von der *Libido* des *Es* und von der Strenge des Überichs. Dreierlei Arten von Angst entsprechen diesen drei Gefahren, denn Angst ist der Ausdruck eines Rückzugs vor der Gefahr.

34 bis

(√)(XX) [23′] A.hora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades. Se le han encomendado importantes funciones: por su relación con el sistema perceptivo establece el ordenamiento temporal de los procesos anímicos y los somete al examen de realidad. Mediante la intervención de los procesos de pensamiento obtiene un aplazamiento de las descargas motrices y rige los accesos a la motilidad. De todos modos, este régimen es más formal que fáctico: en /la/ relación con la acción, el yo tiene un sitial aproximadamente semejante al de un monarca constitucional, sin cuya sanción nada puede volverse ley pero que, antes de interponer su veto contra una moción del Parlamento, va a meditarlo mucho. El yo se enriquece con todas las experiencias de vida que provienen desde el exterior; pero el ello es su otro mundo exterior que él se esfuerza por someter. Retira libido del ello, transforma las investiduras de objeto del ello en configuraciones del yo. Con ayuda del súper-yo, de una manera todavía oscura para nosotros, abreva en experiencias de un tiempo anterior[38] acumuladas en el ello.

[24] Hay dos caminos por los cuales el contenido del ello puede penetrar en el yo. Uno es el directo, el otro pasa por el ideal del yo y, para muchas actividades anímicas, puede ser decisivo por cuál de esos dos caminos se llevan a cabo. El yo se desarrolla desde la percepción de pulsiones hacia el dominio de pulsiones, desde la obediencia a pulsiones hacia la inhibición de pulsiones. En esta operación, el ideal del yo que, de hecho, es en parte una formación reactiva contra los procesos pulsionales del ello, tiene una intensa participación. El psicoanálisis es un instrumento que debe posibilitar al yo la progresiva conquista del ello.[39]

[25] Pero, por otro lado, vemos a ese mismo yo como una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbres y que, /por consiguiente/ en correspondencia, padece las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la *libido* del *ello* y del rigor del súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos tres peligros ya que la angustia es la expresión de un repliegue frente al peligro.

38. *Vorzeit:* {"tiempo anterior" o aún "antes-de-tiempo"}.
39. {Este párrafo [24] no existe en el borrador.}

35

[27][40] Da aber seine Sublimirungsarbeit eine Triebentmischung und Freiwerden der Aggressionstriebe im Uber-Ich zur Folge hat, liefert es sich durch ~~d~~ seinen Kampf gegen die *Libido* der Gefahr der Mishandlung und des Todes aus. Wenn das Ich unter der Aggression des Uber-Ichs leidet oder selbst erliegt, so ist sein Schicksal ein Gegenstück zu dem der Protisten, die an den Zersetzungsprodukten zu Grunde gehen, die sie selbst geschaffen haben! Als solches Zersetzungsprodukt ~~erscheint~~ im ökonomischen Sinne erscheint uns die im Über-Ich wirkende Moral.
[28] Unter den Abhängigkeiten des Ichs ist wol die vom Uber-Ich die interessanteste.

[29] Das Ich ist ja die eigentliche Angststätte. Von den dreierlei Gefahren bedroht, entwickelt das Ich den Fluchtreflex, indem es seine eigene Besetzung von der bedrohlichen Wahrnehmung oder dem ebenso eingeschätzten Vorgang im Es zurückzieht und als Angst ausgiebt. Diese primitive Reaktion wird später durch Aufführung von Schutzbesetzungen abgelöst (Mechanismus der Phobien). Was das Ich von der äußeren und von der Libidogefahr im Es befürchtet, läßt sich nicht angeben; wir wissen, es ist Uberwältigung oder Vernichtung, aber es ist analytisch nicht zu fassen. ⫩ Hingegen läßt sich sagen, was sich hinter der Angst des Ichs vor dem Uber-Ich, der Gewissensangst, verbirgt. ~~Das Ich folgt einfach der Warnung des~~ Lustprinzips. Vom höheren Wesen, welches zum Ichideal wurde, drohte einst die Kastration und diese Kastrationsangst ist wahrscheinlich der Kern, um den sich die spätere Gewissensangst ablagert, ~~die~~ /sie ist es, die/ sich als Gewissensangst fortsetzt.

40. {Reproducimos esta página del facsímil dividida en dos por su extensión y renglón por renglón para visualizar más convenientemente la reordenación de la última parte del párrafo [29].}

35

[27][41] Pero como su trabajo de sublimación tiene como consecuencia una des-mezcla de pulsiones y una liberación de las pulsiones de agresión en el súper-yo, en su lucha contra la *libido* se expone al peligro del maltrato y de la muerte. Si el yo padece o incluso sucumbe[42] el mismo bajo la agresión del súper-yo, su destino es equivalente al de los protistas que mueren[43] por los productos de descomposición que ellos mismos han creado! Como uno de esos productos de descomposición ~~nos aparece~~, en sentido económico, nos aparece la moral que actúa en el súper-yo.

[28] Entre las relaciones de dependencia del yo, tal vez la [de depender] del súper-yo es la más interesante.(XXI)

[29] El yo es, por cierto, el lugar específico de la angustia. Amenazado por las tres clases de peligros, el yo desarrolla el reflejo de fuga retirando su propia investidura de la percepción amenazante o del proceso en el ello considerado de ese modo y la hace pasar[44] por angustia. Esta primitiva reacción es reemplazada más tarde por la construcción de investiduras protectoras (mecanismo de las fobias). No es posible especificar qué es lo que el yo teme del peligro exterior y del peligro libidinal en el ello; sabemos que es avasallamiento o aniquilación pero psicoanalíticamente no puede asirse. ≠ En cambio, se puede decir lo que se oculta tras la angustia del yo frente al súper-yo, -la angustia de la conciencia.[45] El yo sigue sencillamente la advertencia del principio de placer. Del ser superior que se /naDia convertido/ en ideal del yo, provino una vez la amenaza de castración, y esa angustia de castración es probablemente el núcleo en cuyo entorno se deposita la posterior angustia de la conciencia, la /ella es la/ que se continúa como angustia de la conciencia.

41. {Primera parte de la página 35 en castellano por párrafos. Ver nota 40.}
42. *erliegen*
43. *zugrunde gehen*
44. *ausgeben*
45. *Gewissensangst*

35[46]

[30] Der volltönende Satz: jede Angst sei eigentlich Todesangst, schließt kaum einen Sinn ein, ist jedenfalls nicht zu rechtfertigen. Es scheint mir vielmehr durchaus richtig, die Todesangst von der Objekt-(Real-) Angst und von der neurotischen Libidoangst zu sondern. Sie giebt der Psychoanalyse ein schweres Problem auf, denn Tod ist ein abstrakter Begriff von negativem Inhalt, für den eine unbewußte Entsprechung nicht zu finden ist. Der Mechanismus der Todesangst könnte nur sein, daß das Ich seine narzißtische Libidobesetzung in reichlichem Ausmaß entläßt, also sich selbst aufgiebt wie sonst im Angstfalle ein anderes Objekt. Ich meine, daß die Todesangst sich zwischen Ich und Uber-Ich abspielt.

46. {Segunda parte de la página 35 del facsímil en alemán renglón por renglón.}

35[47]

[30] La rimbombante sentencia "toda angustia es en definitiva angustia de muerte"[(XXTI)] difícilmente encierre algún sentido y, en todo caso, no se puede justificar. Antes bien, me parece totalmente correcto separar la angustia de muerte, de la angustia de objeto (angustia de real)[48] y de la angustia de libido neurótica. Aquélla plantea al psicoanálisis un difícil problema ya que muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente. El mecanismo de la angustia de muerte sólo podría ser que el yo se desprendiera de su investidura libidinal narcisista en abundante proporción, es decir, que se abandonara[49] a sí mismo como en caso de angustia suele abandonar otro objeto. Creo que la angustia de muerte se juega entre el yo y el súper-yo.

47. {Segunda parte de la página 35 del facsímil en castellano por párrafos. Ver nota 46.}
48. {Angustia ante un peligro real.}
49. *aufgeben*

36

[31][50] Wir kennen das Auftreten von Todesangst unter zwei Bedingungen, die übrigens denen der sonstigen Angstentwicklung durchaus analog sind, als Reaktion auf eine äußere Gefahr und als inneren Vorgang, z. B. bei *Melancholie*. Der neurotische Fall mag uns wieder einmal zum Verständnis des realen verhelfen.

[32] Die Todesangst der Melancholie läßt nur die eine Erklärung zu, daß das Ich sich aufgiebt, weil es sich vom Uber-Ich gehaßt und verfolgt anstatt geliebt fühlt. Leben ist also für das Ich gleichbedeutend mit Geliebtwerden, vom Uber-Ich geliebt werden, das auch hier als Vertreter des Es auftritt. Das Über-Ich vertritt dieselbe schützende und rettende Funktion wie früher der Vater, später die Vorsehung oder das Schicksal. Denselben Schluß muß das Ich aber auch ziehen, wenn es sich /in/ ~~angesichts~~ einer übergroßen realen Gefahr befindet, die es mit eigenen Kräften nicht glaubt überwinden zu können. Es sieht sich von allen schützenden Mächten verlassen und läßt sich sterben.
Es ist übrigens immer noch dieselbe Situation, die dem großen ersten Angstzustand der Geburt und der infantilen Sehnsucht-Angst zu Grunde lag, die der Trennung von der schützenden Mutter.

50. {La página 36 del facsímil transcripta en alemán renglón por renglón y en catellano por párrafos, fue distribuida en dos partes por su extensión. Aquí la primera.}

36

[31][51] Conocemos que la angustia de muerte se presenta bajo dos condiciones, por lo demás, enteramente análogas a los otros casos de desarrollo de angustia: como reacción ante un peligro exterior y como proceso interior, p. e. en la *melancolía.* El caso neurótico puede proporcionarnos una vez más una comprensión del caso real.

[32] La angustia de muerte de la melancolía sólo consiente una única explicación: que el yo se abandona a sí mismo porque se siente odiado y perseguido en lugar de amado por el súper-yo. Vivir es entonces, para el yo, equivalente a ser amado, ser amado por el súper-yo que aquí también se presenta como representante[52] del ello. El súper-yo representa la misma función protectora y salvadora que tempranamente ejercía el padre y, más tarde, la providencia o el destino. Ahora bien, el yo tiene que extraer la misma conclusión también cuando se encuentra /en/ ~~frente~~ un peligro real enorme que no cree poder superar con sus propias fuerzas. Se ve abandonado[53] por todos los poderes protectores y se deja morir. Sigue siendo, entonces, la misma situación que aquélla que subyacía al gran primer estado de angustia del nacimiento y de la angustia-nostalgia[54] infantil: la separación de la madre protectora.

51. {Ver nota 50.}
52. *Vertreter*
53. *verlassen*
54. *Sehnsucht-Angst*

36

[33][55] Auf Grund dieser Darlegungen kann also die Todesangst wie die Gewissensangst als Verarbeitung der Kastrationsangst aufgefaßt werden. ~~Es ist~~ auch nicht von der Hand zu weisen, daß die Bei der großen Bedeutung des Schuldgefüls für die Neurosen ist es gemeine neurotische Angst in schweren Fällen eine Verstärkung durch die Angstentwicklung zwischen Ich und Uber-Ich (Kastrations-, Gewissens-, Todesangst) erfährt.

[34] Das Es, zu dem wir am Ende zurückführen, hat keine Mittel, dem Ich Liebe oder Haß zu bezeugen. Es kann nicht sagen, was es will; es hat keinen einheitlichen Willen zu Stande gebracht. *Eros* und Todestrieb kämpfen in ihm; wir haben gehört, mit welchen Mitteln sich die einen /Triebe/ gegen die anderen zur Wehre setzen. Wir könnten es so darstellen, als ob das Es unter der Herrschaft der stummen aber mächtigen Todestriebe stünde, die Ruhe haben ~~wollen~~ und den Störefried *Eros* nach den Winken des Lustprinzips zur Ruhe bringen wollen, aber <~~###~~> wir besorgen, dabei die Rolle des *Eros* zu unterschätzen.

2. Sept.22.

55. {Segunda parte de la página 36 del facsímil en alemán renglón por renglón.}

36

[331[56] De este modo, en base a estas consideraciones, la angustia de muerte puede ser concebida igual que la angustia de conciencia[57] como una elaboración de la angustia de castración. ~~Es~~ Tampoco se puede descartar que la ~~Debido a~~ gran significación del sentimiento de culpa para las neurosis ~~>~~ angustia neurótica común en los casos graves experimente un fortalecimiento por el desarrollo de angustia entre yo y súper-yo (angustia de castración, de conciencia,[58] de muerte).

[34] El ello, hacia el cual volvemos sobre el final, no tiene medio alguno para testimoniar al yo amor u odio. No puede decir lo que quiere; no ha logrado ninguna voluntad unificada. *Eros* y pulsión de muerte luchan en él; hemos escuchado con qué medios unas /pulsiones/ se defienden de las otras. Podríamos esquematizarlo como si el ello estuviera bajo la soberanía de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte que quieren tener quietud y ~~quie~~ ren aquietar al revoltoso Eros, siguiendo las señales del principio de placer pero ~~<///>~~ nos preocupa que, de ese modo, no demos la debida importancia al papel del Eros.

2. Sept.22.

56. {Segunda parte de la página 36 en castellano por párrafos. Ver nota 55.}
57. *Gewissensangst*
58. *Gewissen*

Comentarios

(I) Por una parte, en la transcripción de la copia en limpio Freud cambia el orden de esta frase que indica con un signo característico: */(Wie wir bereits ausgefiihrt haberi)l.* Por otra, se refiere a las conclusiones del capítulo III de *El yo y el ello* (Versión publicada, capítulo III, párrafos [21] a [26]), en esta publicación, pp. 416-21],

(II) En el texto publicado el término conciencia de culpa *(Schuldbewufitseiri),* que aquí utiliza en siete oportunidades, ha sido reemplazado por el de sentimiento de culpa. A su vez, en esta copia en limpio también emplea conjuntamente con con ciencia, en 19 oportunidades, sentimiento de culpa. Ver en la "Nota introductoria" la carta de Ferenczi a Freud y su respuesta.

(III) Freud comenzó escribiendo *Ordnung* e inmediatamente le antepuso *IGrofienl,* así se deslizó "de igual orden" *(gleicher Ordnung)* a "de igual magnitud" *(gleicher Grófienordnung).*

(IV) La frase: *"de lo cual se derivan muchas precauciones técnicas y" (woraus sich viele technische Mor sienten ableiten und)* fue suprimida en el texto publicado.

(V) También del "personaje médico".

(VI) "No vuelve imposibles" *(nicht móglich machí),* se modifica en el escrito publicado: "no pretende volver imposibles".

(VII) En la nota correspondiente al texto publicado, esta frase y la anterior han sido algo modificadas: "Quizá también dependa de que la persona del analista per mita que el enfermo lo sitúe en el lugar de su ideal del yo lo cual está ligado con la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, liberador de almas, salvador. Dado que las reglas del análisis se contraponen terminantemente a un uso semejante de la personalidad del médico, es honesto admitir que aquí se presenta una nueva barrera para el efecto del análisis, efecto que, por cierto, no pretende volver imposibles las reacciones enfermas sino que aspira a proporcionar al yo del enfermo la *libertad* de decidir así o de otro modo".

(VIII) En el texto publicado agregó a continuación: en ellas *(danri).*

(IX) En el párrafo [13] del texto publicado añadió a continuación del vocablo "es" la palabra "aquí" *(hier).* A su vez, es difícil encontrar un equivalente castellano al término *erraten* que en las dos traducciones anteriores ha sido vertido con sentidos muy diferentes: "colegir", dice una, y "adivinar", dice la otra. En verdad, *erraten* es llegar a cierta conclusión por un medio que no es el razonamiento o la deducción (es decir, no se trata de colegir). Pero, en el caso de Freud, tampoco es algo a lo que se llega "como por arte de magia" (es decir, adivinando), sino reuniendo o poniendo en conexión indicios. Es un acertar que se produce a partir de la reunión de elementos. Ver: El giro de 1920, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 45, nota 1.

(X) *Langst* (hace tiempo): no figura en el texto publicado.

(XI) *[Paradoxie].* En el texto publicado: *Paradoxon.*

(XII) *Werden* en la copia en limpio; *würden* en el texto publicado.

(XIII) Este párrafo [18] no existe en el borrador, es nuevo. Freud, cuando se refiere al enfermo obsesivo, recoge una anotación corta de la segunda sec ción de notas breves del anexo del borrador que lleva por título "Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis", ubicada en la página 32 del documento: "[neurosis] compuls[iva] que nunca [produce efecto] mort[al], contrapuesta a melanc[olía]", en esta publicación, p. 171.

(XIV) En la copia en limpio: *harten.* En el texto publicado: *hart.*

(XV) En el escrito quita la coma y añade "y".

(XVI) "Al deseo del ello" *{dem Es wunschgerecht).* En el texto publicado lee mos: "al deseo-ello" *{dem Es-Wunsch gerecht).*

(XVII) *"~~Versucht~~":* este mismo término que en la copia en limpio aparece tachado y poco legible también se encuentra en el borrador.

(XVIII) "Objeto de amor" *{Liebesobjekt).* En el texto publicado es sustituido por objeto libidinal *(Libidoobjekt).*

(XIX) "~~El mismo~~ un objeto"(sefcst *ein* Objekt). En el texto publicado modifica *(ein Objekt),* "un objeto", por (zum Objekt), "objeto". En el borrador leemos: "En esta lucha contra la libido cae en peligro de volverse objeto de las pulsiones de muer- te y, de este modo, de perecer.

(XX) *(V):* en el manuscrito la sustitución de las frases suprimidas de los párrafos [23] y [25'], se ubica en una hoja separada, la 34 bis. Un primer agre gado [23'] continua el párrafo [23] a partir de las oraciones tachadas. Freud suplanta las dos primeras oraciones abolidas y completa con más amplitud el renovado párrafo [23]. Un segundo añadido constituye un nuevo párrafo, el [24]. Un tercer agregado [25] sustituye la última oración tachada permitiéndo le reconstruir el inicio del párrafo [25'] de la página anterior.

(XXI)En este párrafo [28] que no existe en el borrador, retoma el título del capítulo IV que ha modificado: "Las relaciones de dependencia del yo".

(XXII) En este último capítulo de *El yo y el ello,* Freud cuestiona fuertemente la sentencia que pertenece a Wilhelm Stekel. Esa frase se encuentra en el libro *Nervose Angstzustande und ihre Behandlung,* que éste publicó en 1908, en Berlín y Viena, y cuyo *Prólogo,* casualmente, fue escrito, entonces, por el mismo Freud: "Estoy autorizado a decir que la obra del doctor Stekel se basa en una rica experiencia y por eso es apta para incitar a otros médicos a corroborar por cuenca propia nuestras opi niones acerca de la etiología de esos estados. Abre insospechadas perspectivas sobre las realidades de la vida que suelen esconderse tras los síntomas neuróticos, y con vencerá sin duda a los colegas de que para su entendimiento, así como para su acción terapéutica, no puede ser indiferente la posición que adopten frente a los indicios y esclarecimientos aquí brindados"[en *Escritos Breves,* GW, VII, 467-68 (AE, IX, 227-28)]. El texto traducido como *Estados nerviosos de angustia y su tratamiento* fue publicado en Buenos Aires, Imán, 1955, pp. 17-8, con traducción de J. Thomas.

Das Ich und das Es

Versión publicada • 1923 • *Sigmund Freud*

La versión publicada de *El yo y el ello*[1]

Freud le escribe a Groddeck, el 25 de marzo de 1923: "mis felicitaciones por haber publicado por fin el *Ello*.[2] Es un libro por el que tengo un gran afecto. Creo que vale la pena pasar por las narices de la gente, como usted suele decir de buen grado, los aspectos fundamentales del análisis. Además, la obra sostiene el punto de vista teóricamente importante que también he abordado en mi ya acabado *El yo y el ello"*.[3]

Finalmente, el libro apareció publicado en la tercera semana de abril de

1. En 2005 publicamos en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, una nueva versión en castellano de la introducción, de los capítulos I, II, V y de algunos párrafos de los capítulos III y IV de *Das Ich und das Es*. Esa traducción fue realizada por Carlos Escars y Graciela Schvartz. El asesoramiento para la traducción del alemán le correspondió a Susana Goldmann, la versión al castellano, a Graciela Schvartz, mientras que la revisión, articulacio nes y comentarios las llevé a cabo junto a Carlos Escars. Entonces, las notas a pie de página —cada una llevaba las iniciales del responsable de su redacción— dejaban testimonio de dificul tades o matices imposibles de solucionar con una simple elección y, también, acompañaban el texto con articulaciones y comentarios puntuales que ampliaban la lectura. Posteriormente, Carlos Escars completó la traducción del capítulo III y Susana Goldmann la del capítulo IV, con la participación del mismo equipo en asesoramiento para el alemán, versión al castellano, revisión, articulaciones y comentarios. En una segunda etapa, junto con Susana Goldmann, una vez que concluimos la transcripción en alemán de ambos manuscritos, su traducción al castellano, como la comparación entre las tres versiones, revisamos y efectuamos modifica ciones y ajustes, tanto de la traducción del texto publicado en 2005, de los comentarios y notas que acompañaban cada capítulo, como de los capítulos III y IV traducidos posteriormente. Por último, damos a conocer por primera vez en esta publicación una nueva traducción, confron tada con ambos manuscritos, de la versión impresa de *Das Ich und das Es*.

2. G. Groddeck, *Das Buch von Es*, Viena, Internationaler Psychoanalytische Verlag; Wiesbaden: Limes Verlag, 1961 *{El libro del ello*, Bs. As., Sudamericana, 1968).

3. S. Freud, G. Groddeck, *Correspondencia*, Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 90-91.

1923. Durante las pruebas de galera Freud continuó haciendo rectificaciones y retoques. Así, encontramos algunos cambios o precisiones en los capítulos II, III, IV y V de la versión publicada.

El 26 de setiembre de 1922 se realizó en Berlín el *T* Congreso Psicoanalítico Internacional, el último al que asistió Freud. Allí, leyó un breve trabajo, preparado unos días después de concluir la copia en limpio y titulado *Etwas vom Unbewussten (Algo del inconsciente),* que anticipaba los ejes de la versión impresa. Si bien ese artículo no se publicó, un resumen del mismo apareció en Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse,[4] aunque no se sabe con seguridad si fue escrito por Freud.

> "El orador repite la conocida historia de desarrollo del concepto de 'inconsciente' en el psicoanálisis. 'Inconsciente' es al comienzo un término netamente descriptivo que, por lo tanto, incluye a lo latente por el momento. No obstante, la concepción dinámica del proceso represivo apremia a otorgar al inconsciente un sentido sistemático, de manera que se lo asimila a lo reprimido. Lo latente, inconsciente sólo de manera temporaria, recibe el nombre de 'preconciente' y se ubica, desde el punto de vista sistemático, en las cercanías de lo conciente. El doble valor del sustantivo 'inconsciente' ha soportado ciertas desventajas difíciles de evitar, y que no son esenciales. Pero se demuestra que no es factible hacer coincidir lo reprimido con inconsciente, y el yo con preconciente y conciente. El orador dilucida los dos hechos que prueban que incluso dentro del yo hay un inconsciente que desde el punto de vista dinámico se comporta como lo reprimido inconsciente, a saber: la resistencia en el análisis, que parte del yo, y el sentimiento inconsciente de culpa. Anuncia que en un trabajo de pronta publicación, *El yo y el ello,* ha pretendido estimar la influencia que estas nuevas intelecciones no pueden menos que ejercer sobre la concepción del inconsciente."

En la División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso, en Washington, se guarda una copia del original (sin tapas y sin lomo) de *"Das Ich und das Es",* publicada por *Internationaler Psychoanalytischer Verlag,* en 1923;[5] con ocasionales notas a lápiz no escritas por Freud. Estas anotaciones las encontramos en los márgenes de la página 31, en los márgenes y parte inferior de la página 32, correspondientes al comienzo del capítulo III, y en

4. S. Freud, "Etwas vom Unbewussten", en *Internationale Zeitschrift fur Psychoanalyse,* 8,n°4,p.486.

5. Ver, luego, p. 361.

el margen derecho de la página 77, correspondiente a la última página del capítulo V, aunque no se leen con claridad y no se han podido descifrar.

A su vez, en la traducción inglesa de 1927, sobre ese texto conservado de la primera publicación, como el editado en las *Gesammelte Schriften* (1924-1934), se incluyó una nota, agregada en el capítulo II, y una pequeña corrección en el capítulo III, por expresa indicación de Freud o atribuidas a Freud.[6]

Esas novedades tampoco figuran en la edición posterior de la *Gesammelte Werke* (GW) de 1940-1952. En cambio, se las encuentra como notas al pie de página en la edición *Studienausgabe* (SA) de 1969-1975, que cuenta también con las introducciones de James Strachey.[7]

Es notable que cuando Freud termina de corregir las pruebas de compaginación, hace un balance crítico de todo un período de trabajo. En una carta a Ferenczi del 17 de abril de 1923, escribe: "Me parece que desde el 'Más allá' la curva ha ido en declive. Éste todavía era rico en ideas y está bien escrito, la psicología de masas roza la banalidad, y este 'ello' es francamente confuso, ensamblado de manera artificial y de una dicción horrorosa. [...] Aparte de la idea básica del 'ello' y de la ocurrencia acerca de la génesis de la moral, en este libro me disgusta prácticamente todo".[8]

El malestar de Freud deja ver cierta zozobra con esta innovadora estructura del aparato psíquico que está proponiendo y, ciertamente, todos los escritos psicoanalíticos ulteriores a su publicación llevan su marca.

Los precursores de esa construcción teórica fueron, sucesivamente, la "Carta 52" de 1896,[9] con los signos de percepción *Wz* (Ps) de la primera trascripción; el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900),[10] donde Freud señala algo de alcances mucho más vastos que lo reprimido-icc; la "nota sobre el inconciente"," en la cual define un tercer uso *sistemático* del inconsciente y los trabajos metapsicológicos de 1915. En *El inconsciente* nos dice: "todo lo reprimido tiene que permanecer inconciente, pero queremos dejar sentado des-

6. Londres: The Hogarth Press, trad. por Joan Riviére.

7. Ver luego los capítulos II (párrafo [23], n. 20) y III (párrafo [18], n. 27) de la Versión impresa, en esta publicación, pp. 393 y 413-14.

8. Carta del 17 de abril de 1923 (926 F), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933*, tome III, París, Calmann-Lévy, 2000, p. 118.

9. S. Freud, "Carta 112" [Carta 52] (6 de diciembre de 1896), en *Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986, p. 218 (Bs. As., AE, p. 219).

10. S. Freud,La *interpretación de los sueños* (capítulo VII, punto F), SA, II, 578-588 (AE, V, 598-608).

11. S. Freud, *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis* (fue escrito por Freud en inglés como *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis)*, SA, III, 36 (AE, XII, 277).

de el comienzo que lo reprimido no cubre todo el inconsciente. El inconsciente tiene un alcance más vasto; lo reprimido es una parte del inconsciente".[12]

En el capítulo I del presente texto,[13] así como en la 31ª de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933),[14] junto con ese triple distingo descriptivo, dinámico y sistemático, la irrupción de lo reprimido-*icc* vuelve más cardinal la emergencia de un *Ice* que subsiste no-reconocido *(unerkannt).*

Por último, han desaparecido las tachaduras que aún permanecían en la copia en limpio: Introducción (página 1, párrafo [1]) y Capítulos: II (página 8, párrafo [9]), III (página 16, párrafos [9] y [17]) y V (página 34, párrafos [23] y [25']). Y de esta forma, se han borrado las marcas dejadas por esas oraciones tachadas, por los añadidos y por los párrafos rearmados o agregados, que restaban del borrador. Esos momentos decisivos -como anticipamos- de pensamientos apurados por lo real del psicoanálisis y de transcripciones "casi" crudas de sus formulaciones en una fase preparatoria cuando apremia reformular el inconsciente y cuando todavía no está vigente el tiempo de hacerse comprender en el contexto de sus escritos.

12. S. Freud, *El inconsciente (Das Unbewusste),* SA, III, 125 (AE, XIV, 161).

13. S. Freud,/?/ *yo y el ello* (Versión impresa, capítulo I, párrafo [9]), en esta publicación, p. 375.

14. S. Freud, 31ª conferencia. *La descomposición de la personalidad psíquica,* SA, I, 509 (AE, XXII, 67).

Nota preliminar a la versión publicada de la *Introducción*

"Me he jurado a mí mismo no incurrir de nuevo en este hielo resbaladizo".[1]

Sigmund Freud

La versión publicada apareció en la tercera semana de abril de 1923. La *Introducción* conserva la modificación que Freud introdujo en el primer párrafo de la copia en limpio y no difiere de la misma.

Cabe anticipar que las cuestiones que despliega en este trabajo y en particular en el capítulo IV recogen los pensamientos inaugurados en su escrito de 1920, los encadenan con numerosos hechos de la observación analítica, intentan derivar de esa concurrencia nuevas conclusiones pero "sustentan más el carácter de una síntesis que el de una especulación". Es decir, no prosiguen la elaboración teórica que Freud llama "especulación analítica" ni piden ningún préstamo nuevo a la biología, como acontece en el capítulo VI de *Más allá del principio de placer.* Así, con la redefinición del *Ice* y, un poco después, con la reformulación de la hipótesis de la pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el texto *Más allá.*

Sin embargo, lo que nombra en *Más allá* "nuestra especulación acerca de las pulsiones",[2] regresará en las derivaciones del capítulo IV sobre el supuesto de la pulsión de muerte: "recientemente desarrollé un punto de vista acerca de las pulsiones al que me atendré y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen".[3]

1. Comentario de Freud sobre *El yo y el ello* en "Carta a Ferenczi", del 17 de abril de 1923, en *Correspondencia de Sigmund Freud*, tomo IV, 1914-1925 (edición de N. Caparros), Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 477-78.

2. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), SA, III, 268 (AE, XVIII, 58).

3. S. Freud, *El yo y el ello* (Versión impresa, capítulo IV. párrafo [2]), en esta publicación, p.431.

Por una parte, Freud discutirá la conclusión del capítulo *Las dos clases de pulsiones* que dice: apartada la libido, la pulsión de muerte se emancipa. En un pequeño paréntesis que introduce a poco de comenzar a escribir *El problema económico,* que publicó menos de un año después de redactar *El yo y el ello,* advierte que la concepción que identifica rápidamente el principio de placer-displacer con el principio de Nirvana no puede ser acertada.

Por otra parte, rescatará la misma conclusión del capítulo IV que objetaba en el breve intervalo de 1924. En el mismo texto, *El problema económico del masoquismo,* el dolor introducirá un cambio de meta; habrá lugar para el goce, "el principio de placer quedará paralizado y el guardián de nuestra vida... narcotizado".[4] ¿Cuáles son, con el masoquismo, los propósitos de la pulsión de muerte cuando tiene las manos libres?

Freud constatará entonces que no-toda la pulsión está inscripta en la representación. Le quedará pues interrogar el silencio de la pulsión, es decir, esa satisfacción de otro orden cuando la pulsión de muerte "ejercita su actividad muda y ominosa".[5]

JCC

4. S. Freud, *El problema económico del masoquismo,* SA, III, 343 y en *El problema eco nómico,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 79.

5. S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional,* SA, I, 542 (AE, XXII, 101).

Versión impresa del original de *Das Ich und das Es*

Das Ich und das Es

von

Sigm. Freud

1.—8. Tausend



1923
Internationaler Psychoanalytischer Verlag
Leipzig Wien Zürich

[Vorwort]
[Druckfassung]

[1] Nachstehende Erörterungen setzen Gedankengänge fort, die in meiner Schrift "Jenseits des Lustprinzips" 1920[1a] begonnen wurden, denen ich persönlich, wie dort erwähnt ist, mit einer gewissen wohlwollenden Neugierde gegenüber stand. Sie nehmen diese Gedanken auf, verknüpfen sie mit verschiedenen Tatsachen der analytischen Beobachtung, suchen aus dieser Vereinigung neue Schlüsse abzuleiten, machen aber keine neuen Anleihen bei der Biologie und stehen darum der Psychoanalyse näher als das "Jenseits". Sie tragen eher den Charakter einer Synthese als einer Spekulation und scheinen sich ein hohes Ziel gesetzt zu haben. Ich weiß aber, daß sie beim Gröbsten haltmachen, und bin mit dieser Beschränkung recht einverstanden.

[2] Dabei rühren sie an Dinge, die bisher noch nicht Gegenstand der psychoanalytischen Bearbeitung gewesen sind, und können es nicht vermeiden, manche Theorien zu streifen, die von Nicht-Analytikern oder ehemaligen Analytikern auf ihrem Rückzug von der Analyse aufgestellt wurden. Ich bin sonst immer bereit gewesen, meine Verbindlichkeiten gegen andere Arbeiter anzuerkennen, fühle mich aber in diesem Falle durch keine solche Dankesschuld belastet. Wenn die Psychoanalyse gewisse Dinge bisher nicht gewürdigt hat, so geschah es nie darum, weil sie deren Leistung übersehen hatte oder deren Bedeutung verleugnen wollte, sondern weil sie einen bestimmten Weg verfolgt, der noch nicht so weit geführt hatte. Und endlich, wenn sie dahin gekommen ist, erscheinen ihr auch die Dinge anders als den anderen.

la.Ges.Werke.Bd.XIII.

[Introducción]™
[Versión impresa]

[1] Las disquisiciones que siguen a continuación extienden secuencias de pensamientos iniciadas en mi escrito *Más allá del principio de placer* (1920)[2b] frente a los cuales, como allí se refiere, me situé personalmente con una cierta curiosidad bien dispuesta.[1] Retoman esos pensamientos, los anudan[3] con múltiples hechos de la observación analítica, intentan derivar de esta confluencia nuevas conclusiones pero no piden ningún préstamo nuevo a la biología y, por eso, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el *Más allá*.[(m)] Sustentan más el carácter de una síntesis que el de una especulación y parecen haberse asignado una meta encumbrada. Sé, sin embargo, que se detienen en lo más grueso y estoy bastante conforme con esta restricción.

[2] Además tocan cosas que, hasta ahora, no han sido aún tema de labor psicoanalítica y no pueden evitar rozar varias teorías que fueron erigidas por no analistas o antiguos analistas para su retirada del análisis. Siempre he estado preparado para reconocer mis obligaciones hacia otros trabajadores pero siento, en este caso, que ninguna deuda de agradecimiento semejante me hipoteca. Si el psicoanálisis, hasta ahora, no apreció ciertas cosas, en ningún caso sucedió así porque haya pasado por alto su gravitación o haya querido desmentir[4] su significación sino porque proseguía un determinado camino que aún no lo había llevado tan lejos. Y finalmente, cuando está en ese punto, las cosas se le manifiestan también de otra manera que a los otros.

2b. *Más allá del principio de placer* {SA, III, [AE, XVIII] y en *El giro de 1920*, Bs. As., ImagoMundi,2003}.

3. *verknüpfen*

4. *verleugnen*

Comentarios

(I) Véase J. C. Cosentino, "Los restos de lenguaje. Acerca de la 'Introducción' de *El yo y el ello"*, en esta publicación, pp. 477-85.

(II) Véase J. C. Cosentino, C. Escars, E. Vidal, y otros, *El giro de 1920:* "Más allá del principio de placer", Bs. As., Imago Mundi, 2003.

(III) Freud se refiere aquí, como lo hace un poco antes, a su escrito *Más allá del principio de placer*.

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo I*

En el capítulo I Freud se encuentra, tal como lo anticipa en el borrador y en la copia en limpio, frente a una situación imprevista. Descubre en el mismo yo algo que también es inconsciente, que se conduce exactamente como lo reprimido. Para nuestro entendimiento de las circunstancias estructurales de la vida anímica nos indica que debemos sustituir esa oposición entre el conciente y el inconsciente por otra: la que hay entre el yo ensamblado *(zusammenhangend)* y lo reprimido escindido de él.

Pero esa situación inesperada que anuncia, junto con la modificación del conflicto neurótico que previamente se ubicaba entre conciente e inconsciente, no concluye en la nueva oposición que propone entre el yo ensamblado y lo reprimido escindido de él. Al punto que "las consecuencias para nuestra concepción del inconsciente... son aún más significativas": nos vemos -advierte- ante la necesidad de erigir un tercer *Ice* no reprimido cuando ya cuenta con las letras o siglas que lo sostienen.

Como anticipamos, el largo comentario agregado en la copia en limpio a la primera nota subraya que la sorpresa que produce la irrupción de lo reprimido *ice* torna más relevante la incidencia de algo por entero nuevo, el *Ice.*

JCC

I. Bewusstsein und unbewusstes [Druckfassung]

[1] In diesem einleitenden Abschnitt ist nichts Neues zu sagen und die Wiederholung von früher oft Gesagtem nicht zu vermeiden.

[2] Die Unterscheidung des Psychischen in Bewußtes und Unbewußtes ist die Grundvoraussetzung der Psychoanalyse und gibt ihr allein die Möglichkeit, die ebenso häufigen als wichtigen pathologischen Vorgänge im Seelenleben zu verstehen, der Wissenschaft einzuordnen. Nochmals und anders gesagt: die Psychoanalyse kann das Wesen des Psychischen nicht ins Bewußtsein verlegen, sondern muß das Bewußtsein als eine Qualität des Psychischen ansehen, die zu anderen Qualitäten hinzukommen oder wegbleiben mag.

[3] Wenn ich mir vorstellen könnte, daß alle an der Psychologie Interessierten diese Schrift lesen werden, so wäre ich auch darauf vorbereitet, daß schon an dieser Stelle ein Teil der Leser haltmacht und nicht weiter mitgeht, denn hier ist das erste Schibboleth der Psychoanalyse. Den meisten philosophisch Gebildeten ist die Idee eines Psychischen, das nicht auch bewußt ist, so unfaßbar, daß sie ihnen absurd und durch bloße Logik abweisbar erscheint. Ich glaube, dies kommt nur daher, daß sie die betreffenden Phänomene der Hypnose und des Traumes, welche - vom Pathologischen ganz abgesehen- zu solcher Auffassung zwingen, nie studiert haben. Ihre Bewußtseinspsychologie ist aber auch unfähig, die Probleme des Traumes und der Hypnose zu lösen.

[4] Bewußt sein ist zunächst ein rein deskriptiver Terminus, der sich auf die unmittelbarste und sicherste Wahrnehmung beruft. Die Erfahrung zeigt uns dann, daß ein psychisches Element, zum Beispiel eine Vorstellung, gewöhnlich nicht dauernd bewußt ist. Es ist vielmehr charakteristisch, daß der Zustand des Bewußtseins rasch vorübergeht; die jetzt bewußte Vorstellung ist es im nächsten Moment nicht mehr, allein sie kann es unter gewissen leicht hergestellten Bedingungen wieder werden. Inzwischen war sie, wir wissen nicht was; wir können sagen, sie sei *latent* gewesen, und meinen dabei, daß sie jederzeit *bewußtseinsfähig* war. Auch wenn wir sagen, sie sei *unbewußt* gewesen, haben wir eine korrekte Beschreibung gegeben. Dieses Unbewußt fällt dann mit latent-bewußtseinsfähig zusammen. Die Philosophen würden uns zwar einwerfen: „Nein, der Terminus unbewußt hat hier keine Anwendung, solange die Vorstellung im Zustand der Latenz war, war sie überhaupt nichts Psychisches." Würden wir ihnen schon an dieser Stelle widersprechen, so gerieten wir in einen Wortstreit, aus dem sich nichts gewinnen ließe.

I. Conciencia e inconsciente [I]

[Versión impresa]

[1] En este fragmento preliminar no hay nada nuevo que decir y no puede evitarse la repetición de lo que anteriormente se dijo con frecuencia.

[2] La distinción de conciente e inconsciente en lo psíquico es la suposición fundamental[1] del psicoanálisis y sólo a él le da la posibilidad de comprender los procesos patológicos tan frecuentes como importantes de la vida anímica y de encontrarles su lugar en la ciencia. Dicho otra vez, de otro modo: el psicoanálisis no puede ubicar[II] en la conciencia la esencia de lo psíquico sino que debe ver la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede agregarse a otras cualidades o no estar presente**.[2]

[3] Si pudiera figurarme que todos los interesados en la psicología leerán este escrito, estaría preparado también para que, ya en este lugar, una parte de los lectores haga un alto y no vaya más lejos ya que aquí está el primer *schibboleth*[m] del psicoanálisis. Para la mayor parte de los intelectuales de formación filosófica la idea de un psiquismo que no sea también conciente es tan inconcebible que les parece absurda e inaceptable por simple lógica. Creo que esto proviene solamente de que nunca han estudiado los fenómenos concernientes a la hipnosis y al sueño que -sin tener para nada en cuenta lo patológico- fuerzan a esa concepción. Ciertamente, su psicología de la conciencia tampoco es apta para resolver los problemas del sueño y de la hipnosis.

[4] Ser conciente[IV] es, ante todo, un término netamente descriptivo que se refiere a la percepción más inmediata y más indudable. Luego, la experiencia nos permite ver que un elemento psíquico, por ejemplo una representación, por lo general no es conciente de modo perdurable. Es más bien característico que el estado de la conciencia pase muy rápido; la representación ahora conciente ya no lo es más en el momento siguiente pero, bajo ciertas condiciones que se restauran[V] fácilmente, puede volver a serlo. Entretanto, no sabemos qué era; podemos decir que estaba *latente* y entendemos con esto que en todo momento fue *capaz de conciencia.* También hemos brindado una definición correcta cuando decimos que era *inconsciente.* Esto inconsciente, entonces, coincide con latente-capaz de conciencia. Los filósofos, por cierto, van a enfrentarse a nosotros: No, el término inconsciente no tiene aquí ninguna aplicación; mientras la representación estaba en estado de latencia, en resumidas cuentas, no era nada psíquico. Si ya en este punto los contradijéramos, incurriríamos entonces en una discusión verbal estéril de la que nada podría** ganarse.

1. *Grundvoraussetzung.*

2. {Los dos asteriscos (**) corresponden a ciertas palabras que figuran en la copia en limpio y que han sido modificadas en lugares similares del texto publicado.}

[5] Wir sind aber zum Terminus oder Begriff des Unbewußten auf einem anderen Weg gekommen, durch Verarbeitung von Erfahrungen, in denen die seelische *Dynamik* eine Rolle spielt. Wir haben erfahren, das heißt annehmen müssen, daß es sehr starke seelische Vorgänge oder Vorstellungen gibt, —hier kommt zuerst ein quantitatives, also ökonomisches Moment in Betracht— die alle Folgen für das Seelenleben haben können wie sonstige Vorstellungen, auch solche Folgen, die wiederum als Vorstellungen bewußt werden können, nur werden sie selbst nicht bewußt. Es ist nicht nötig, hier ausführlich zu wiederholen, was schon so oft dargestellt worden ist. Genug, an dieser Stelle setzt die psychoanalytische Theorie ein und behauptet, daß solche Vorstellungen nicht bewußt sein können, weil eine gewisse Kraft sich dem widersetzt, daß sie sonst bewußt werden könnten und daß man dann sehen würde, wie wenig sie sich von anderen anerkannten psychischen Elementen unterscheiden. Diese Theorie wird dadurch unwiderleglich, daß sich in der psychoanalytischen Technik Mittel gefunden haben, mit deren Hilfe man die widerstrebende Kraft aufheben und die betreffenden Vorstellungen bewußt machen kann. Den Zustand, in dem diese sich vor der Bewußtmachung befanden, heißen wir *Verdrängung*, und die Kraft, welche die Verdrängung herbeigeführt und aufrechtgehalten hat, behaupten wir während der analytischen Arbeit als *Widerstand* zu verspüren.

[6] Unseren Begriff des Unbewußten gewinnen wir also aus der Lehre von der Verdrängung. Das Verdrängte ist uns das Vorbild des Unbewußten. Wir sehen aber, daß wir zweierlei Unbewußtes haben, das latente, doch bewußtseinsfähige, und das Verdrängte, an sich und ohne weiteres nicht bewußtseinsfähige. Unser Einblick in die psychische Dynamik kann nicht ohne Einfluß auf Nomenklatur und Beschreibung bleiben. Wir heißen das Latente, das nur deskriptiv unbewußt ist, nicht im dynamischen Sinne, *vorbewußt*; den Namen *unbewußt* beschränken wir auf das dynamisch unbewußte Verdrängte, so daß wir jetzt drei Termini haben, bewußt (bw), vorbewußt *(vbw)* und unbewußt *(ubw),* deren Sinn nicht mehr rein deskriptiv ist. Das *Vbw,* nehmen wir an, steht dem *Bw* viel näher als das *Ubw,* und da wir das *Ubw* psychisch geheißen haben, werden wir es beim latenten *Vbw* um so unbedenklicher tun. →

[5] Sin embargo, hemos llegado al término o al concepto de inconsciente por otra vía, por procesamiento de experiencias en las cuales la *dinámica* anímica juega un rol. Hemos experimentado, es decir, tuvimos que admitir, que hay procesos anímicos o representaciones muy intensos —aquí por primera vez aparece un factor cuantitativo y, por lo tanto, económico— que, como las demás representaciones, pueden tener plenas consecuencias para la vida anímica, inclusive consecuencias que a su vez pueden volverse concientes como representaciones aún cuando ellos mismos no se vuelven concientes. No es preciso recapitular aquí con detenimiento lo que ya fue expuesto tan a menudo. Es suficiente decir que en este sitio interviene la teoría psicoanalítica y sostiene que tales representaciones no pueden ser** concientes porque una cierta fuerza se resiste a ello, que si no fuera así podrían volverse concientes y entonces sería posible ver qué poco se diferencian de otros elementos psíquicos reconocidos. Así, esta teoría se vuelve irrebatible ya que en la técnica psicoanalítica se han descubierto recursos con cuya contribución es posible suspender la fuerza en contraposición y hacer concientes las representaciones respectivas. Llamamos *represión* al estado en el cual ellas se encontraban antes de hacerse concientes y afirmamos que, durante el trabajo analítico, hemos sentido como *resistencia* la fuerza que provocó y mantuvo en pie[3] la represión.

[6] Obtenemos, entonces, nuestro concepto de inconsciente de la teoría de la represión. Lo reprimido es para nosotros el paradigma del inconsciente.^[0] Vemos, sin embargo, que tenemos dos modos de inconsciente: lo latente aunque capaz de conciencia, y lo reprimido que, en sí y sin más razones, no es capaz de conciencia. Nuestra perspectiva acerca de la dinámica psíquica no puede dejar de influir sobre léxico y descripción. A lo latente que sólo es inconsciente descriptivamente, no en el sentido dinámico, lo denominamos *preconciente;* circunscribimos el nombre *inconsciente* a lo reprimido inconsciente dinámicamente, de modo que ahora tenemos tres términos, conciente *(ce),* preconciente *(pee)* e inconsciente *(ice)* cuyo sentido ya no es meramente descriptivo. El *Pee,* suponemos, está mucho más cerca de la *Ce* que el *Ice* y, como nosotros hemos llamado psíquico al *Ice,* haremos sin vacilar eso mismo con el *Pee* latente. →

3. *aufrechthalten*

Warum wollen wir aber nicht lieber im Einvernehmen mit den Philosophen bleiben und das *Vbw* wie das *Ubw* konsequenterweise vom bewußten Psychischen trennen? Die Philosophen würden uns dann vorschlagen, das *Vbw* wie das *Ubw* als zwei Arten oder Stufen des *Psychoiden* zu beschreiben, und die Einigkeit wäre hergestellt. Aber unendliche Schwierigkeiten in der Darstellung wären die Folge davon, und die einzig wichtige Tatsache, daß diese Psychoide fast in allen anderen Punkten mit dem anerkannt Psychischen übereinstimmen, wäre zugunsten eines Vorurteils in den Hintergrund gedrängt, eines Vorurteils, das aus der Zeit stammt, da man diese Psychoide oder das Bedeutsamste von ihnen noch nicht kannte.

[7] Nun können wir mit unseren drei Termini, *bw, vbw* und *ubw,* bequem wirtschaften, wenn wir nur nicht vergessen, daß es im deskriptiven Sinne zweierlei Unbewußtes gibt, im dynamischen aber nur eines. Für manche Zwecke der Darstellung kann man diese Unterscheidung vernachlässigen, für andere ist sie natürlich unentbehrlich. Wir haben uns immerhin an diese Zweideutigkeit des Unbewußten ziemlich gewöhnt und sind gut mit ihr ausgekommen. Vermeiden läßt sie sich, soweit ich sehen kann, nicht; die Unterscheidung zwischen Bewußtem und Unbewußtem ist schließlich eine Frage der Wahrnehmung, die mit Ja oder Nein zu beantworten ist, und der Akt der Wahrnehmung selbst gibt keine Auskunft darüber, aus welchem Grund etwas wahrgenommen wird oder nicht wahrgenommen wird. Man darf sich nicht darüber beklagen, daß das Dynamische in der Erscheinung nur einen zweideutigen Ausdruck findet.[4a]

4a. Soweit vgl.: *Bemerkungen über den Begriff des Unbewußten* [GW, VIII]. Eine neuerliche Wendung in der Kritik des Unbewußten verdient an dieser Stelle gewürdigt zu werden. Manche Forscher, die sich der Anerkennung der psychoanalytischen Tatsachen nicht verschließen, das Unbewußte aber nicht annehmen wollen, schaffen sich eine Auskunft mit Hilfe der unbestrittenen Tatsache, daß auch das Bewußtsein -als Phänomen- eine große Reihe von Abstufungen der Intensität oder Deutlichkeit erkennen läßt. So wie es Vorgänge gibt, die sehr lebhaft, grell, greifbar bewußt sind, so erleben wir auch andere, die nur schwach, kaum eben merklich bewußt sind, und die am schwächsten bewußten seien eben die, für welche die Psychoanalyse das unpassende Wort unbewußt gebrauchen wolle. Sie seien aber doch auch bewußt oder „im Bewußtsein" und lassen sich voll und stark bewußt machen, wenn man ihnen genug Aufmerksamkeit schenkte.

Soweit die Entscheidung in einer solchen entweder von der Konvention oder von Gefühlsmomenten abhängigen Frage durch Argumente beeinflußt werden kann, läßt sich hiezu folgendes bemerken: Der Hinweis auf eine Deutlichkeitsskala der Bewußtheit hat nichts Verbindliches und nicht mehr Beweiskraft als etwa die analogen Sätze: „Es gibt so viel Abstufungen der Beleuchtung vom grellsten, blendenden Licht bis zum matten Lichtschimmer, folglich gibt es überhaupt keine Dunkelheit." Oder: „Es gibt verschiedene Grade von Vitalität, folglich gibt es keinen Tod." Diese Sätze mögen ja in einer gewissen Weise sinnreich sein, aber sie sind praktisch verwerflich, wie sich herausstellt, wenn man bestimmte Folgerungen von ihnen ableiten will, zum Beispiel: „also braucht man kein Licht anzustecken", oder: „also sind alle Organismen

¿Por qué, sin embargo, no optamos por permanecer en concordancia con los filósofos y desprendemos, de manera consecuente, tanto el *Pee* como el *Ice* de lo psíquico conciente? Los filósofos nos sugerirían, entonces, describir el *Pee* y el *Ice* como dos clases o grados de lo *psicoide* y se restauraría la concordia. Pero como consecuencia de esto habría dificultades interminables en la exposición y el único hecho importante -que estos modos psicoides coinciden en casi todos los otros puntos con lo psíquico reconocido— quedaría postergado a un segundo plano en favor de un preconcepto, preconcepto que procede del tiempo en que todavía no se conocían estos modos psicoides o lo más significativo de ellos.

[7] Ahora podemos administrar con comodidad nuestros tres términos, *ce*, *pee* e *ice*, siempre que no olvidemos que, en el sentido descriptivo, hay dos modos de inconsciente pero, en el dinámico, solamente uno.<VII) Para varios propósitos de la exposición se puede desatender esta diferenciación; para otros, resulta naturalmente imprescindible. Así y todo, nos hemos acostumbrado bastante a esta ambigüedad de sentido del inconsciente y hemos logrado estar en buenos términos con ella. Hasta donde yo puedo ver, no es posible evitarla; la diferenciación entre conciente e inconsciente, al fin y al cabo, es una cuestión de la percepción y debe responderse por sí o por no, y el acto de la percepción misma no da ninguna orientación sobre el motivo por el cual algo se percibe o no se percibe. No se debe deplorar que lo dinámico sólo encuentre una expresión ambigua en lo fenoménico.[513]

---

unsterblich". Ferner erreicht man durch die Subsumierung des Unmerklichen unter das BewuBte nichts anderes, ala daB man sich die einzige unmittelbare Sicherheit verdirbt, die es im Psychischen überhaupt gibt. Ein BewuBtsein, von dem man nichts weiB, scheint mir doch um vieles absurder ais ein unbewuBtes Seelisches. Endlich ist solche Angleichung des Unbemerkten an das UnbewuGte offenbar ohne Rücksicht auf die dynamischen Verháltnisse versucht worden, welche für die psychoanalytische Auffassung maBgebend waren. Denn zwei Tatsachen werden dabei vernachlássigt; erstens, daB es sehr schwierig ist, groBer Anstrengung bedarf, um einem solchen Unbemerkten genug Aufmerksamkeit zuzuführen, und zweitens, daB, wenn dies gelungen ist, das vordem Unbemerkte jetzt nicht vom BewuBtsein erkannt wird, sondern oft genug ihm vóllig fremd, gegensátzlich erscheint und von ihm schroff abgelehnt wird. Der Rekurs vom UnbewuBten auf das wenig Bemerkte und nicht Bemerkte ist also doch nur ein Abkommling des Vorurteils, dem die Identitát des Psychischen mit dem BewuBten ein für allemal feststeht.

5b. Consúltese *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis* [1912], (GW, VIII, 430-39 [AE, XII, 271-77]), escrito por Freud en inglés como *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis.* En este punto, hay que considerar una nueva vuelta de tuerca en la crítica al concepto de inconsciente. Muchos eruditos que no se cierran al reconocimiento de los hechos psicoanalíticos pero no quieren admitir el inconsciente, se proporcionan una referencia ayudados por el hecho incuestionable de que también la conciencia —como fenómeno— permite reconocer una gran serie** de graduaciones de intensidad o nitidez. Así como hay procesos que son muy vividamente concientes, contrastantes y palpables, tam-

[8] Im weiteren Verlauf der psychoanalytischen Arbeit stellt sich aber heraus, daß auch diese Unterscheidungen unzulänglich, praktisch insuffizient sind. Unter den Situationen, die das zeigen, sei folgende als die entscheidende hervorgehoben. Wir haben uns die Vorstellung von einer zusammenhängenden Organisation der seelischen Vorgänge in einer Person gebildet und heißen diese das *Ich* derselben. An diesem Ich hängt das Bewußtsein, es beherrscht die Zugänge zur Motilität, das ist: zur Abfuhr der. Erregungen in die Außenwelt; es ist diejenige seelische Instanz, welche eine Kontrolle über all ihre Partialvorgänge ausübt, welche zur Nachtzeit schlafen geht und dann immer noch die Traumzensur handhabt. Von diesem Ich gehen auch die Verdrängungen aus, durch welche gewisse seelische Strebungen nicht nur vom Bewußtsein, sondern auch von den anderen Arten der Geltung und Betätigung ausgeschlossen werden sollen. Dies durch die Verdrängung Beseitigte stellt sich in der Analyse dem Ich gegenüber, und es wird der Analyse die Aufgabe gestellt, die Widerstände aufzuheben, die das Ich gegen die Beschäftigung mit dem Verdrängten äußert. →

---

bien vivimos otros que sólo son concientes de modo débil, apenas, muy apenas apreciables *(merklich)* y justamente los que son concientes con la mayor debilidad serían aquellos para los cuales el psicoanálisis querría utilizar la impropia palabra inconsciente. Sin embargo, serían también concientes o estarían "en la conciencia" y pueden hacerse entera y fuertemente concientes si se les ofreciera atención *(Aufmerksamkeit)* suficiente.

Hasta donde puede influirse con argumentos en la resolución de una cuestión de una naturaleza tal que depende de la convención o de factores emocionales, es posible advertir *(bemerken)* lo siguiente: la alusión a una escala de nitidez de la índole de conciente no tiene nada de definitivo ni más fuerza de comprobación que otras proposiciones análogas: hay tantos grados de luminosidad entre la luz más deslumbrante y cegadora y el destello extenuado que puede decirse por lo tanto, resumiendo, que la oscuridad no existe. O también: hay grados diferentes de vitalidad, por lo tanto no existe la muerte. Estas proposiciones pueden ser, en cierto modo, ocurrentes pero en la práctica no son admisibles como se hace evidente si quieren derivarse de ellas determinadas conclusiones, por ejemplo: entonces, no se necesita encender ninguna luz, o: entonces, todos los organismos son inmortales. Además, subsumiendo lo inapreciable *(unmerklich)* en lo conciente no se logra ninguna otra cosa más que estropear la única seguridad inmediata que, en resumidas cuentas, existe en lo psíquico. Una conciencia de la cual nada se sabe me parece entonces mucho más absurda que algo anímico inconsciente. Por último, semejante equiparación de lo inadvertido *(Unbemerkten)* con el inconsciente**/*TM^{0} se intentó evidentemente sin consideración por las circunstancias dinámicas que fueron determinantes para la concepción psicoanalítica. Porque al mismo tiempo se dejan de lado dos hechos; el primero, que es muy difícil, demanda gran esfuerzo dirigir suficiente atención hacia algo inadvertido y, el segundo, que cuando esto se logra, lo antes inadvertido ahora no es reconocido por la conciencia sino que, a menudo, le parece completamente extraño y contrario y es ásperamente rechazado por ella. Recurrir a una equivalencia entre inconsciente, poco advertido y no advertido es, entonces, solamente un derivado del prejuicio que, de una vez para siempre, mantiene inconmovible la identidad entre psíquico y conciente.

[8] Sin embargo, en el transcurso posterior del trabajo psicoanalítico se pone de manifiesto que estas diferenciaciones son imperfectas, insuficientes en la práctica. Entre las situaciones que muestran esto, pongamos de relieve la que sigue como la decisiva. Nos hemos configurado la representación de una organización ensamblada[6] de los procesos anímicos en una persona y la llamamos su yo.(IX) De este yo depende la conciencia; él domina las vías hacia la motilidad, esto es: la descarga de las excitaciones hacia el mundo exterior; es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todos sus procesos parciales, que a la noche va a dormir y, sin embargo, sigue manteniendo siempre la censura del sueño. De este yo provienen también las represiones, a través de las cuales ciertas tendencias anímicas deberían ser dejadas fuera no sólo de la conciencia sino también de las otras maneras de validez y de acción. En el análisis, esto puesto aparte a través de la represión se pone frente al yo y se le plantea al análisis el cometido de suspender las resistencias a ocuparse de lo reprimido que manifiesta el yo.(X) Siendo así, en el transcurso del análisis hacemos la observación de que el enfermo encuentra dificultades cuando le proponemos ciertas tareas; sus asociaciones fallan cuando deben acercarse a lo reprimido. →

6. *zusammenhangend*

Nun machen wir während der Analyse die Beobachtung, daß der Kranke in Schwierigkeiten gerät, wenn wir ihm gewisse Aufgaben stellen; seine Assoziationen versagen, wenn sie sich dem Verdrängten annähern sollen. Wir sagen ihm dann, er stehe unter der Herrschaft eines Widerstandes, aber er weiß nichts davon und selbst, wenn er aus seinen Unlustgefühlen erraten sollte, daß jetzt ein Widerstand in ihm wirkt, so weiß er ihn nicht zu benennen und anzugeben. Da aber dieser Widerstand sicherlich von seinem Ich ausgeht und diesem angehört, so stehen wir vor einer unvorhergesehenen Situation. Wir haben im Ich selbst etwas gefunden, was auch unbewußt ist, sich geradeso benimmt wie das Verdrängte, das heißt starke Wirkungen äußert, ohne selbst bewußt zu werden, und zu dessen Bewußtmachung es einer besonderen Arbeit bedarf. Die Folge dieser Erfahrung für die analytische Praxis ist, daß wir in unendlich viele Undeutlichkeiten und Schwierigkeiten geraten, wenn wir an unserer gewohnten Ausdrucksweise festhalten und zum Beispiel die Neurose auf einen Konflikt zwischen dem Bewußten und dem Unbewußten zurückführen wollen. Wir müssen für diesen Gegensatz aus unserer Einsicht in die strukturellen Verhältnisse des Seelenlebens einen anderen einsetzen: den zwischen dem zusammenhängenden Ich und dem von ihm abgespaltenen Verdrängten.[7c]

[9] Die Folgen für unsere Auffassung des Unbewußten sind aber noch bedeutsamer. Die dynamische Betrachtung hatte uns die erste Korrektur gebracht, die strukturelle Einsicht bringt uns die zweite. Wir erkennen, daß das *Ubw* nicht mit dem Verdrängten zusammenfällt; es bleibt richtig, daß alles Verdrängte *ubw* ist, aber nicht alles *Ubw* ist auch verdrängt. Auch ein Teil des Ichs, ein Gott weiß wie wichtiger Teil des Ichs, kann *ubw* sein, ist sicherlich *ubw*. Und dies *Ubw* des Ichs ist nicht latent im Sinne des *Vbw*, sonst dürfte es nicht aktiviert werden, ohne *bw zu* werden, und seine Bewußtmachung dürfte nicht so große Schwierigkeiten bereiten. Wenn wir uns so vor der Nötigung sehen, ein drittes, nicht verdrängtes *Ubw* aufzustellen, so müssen wir zugestehen, daß der Charakter des Unbewußtseins für uns an Bedeutung verliert. Er wird zu einer vieldeutigen Qualität, die nicht die weitgehenden und ausschließenden Folgerungen gestattet, für welche wir ihn gerne verwertet hatten. Doch müssen wir uns hüten, ihn zu vernachlässigen, denn schließlich ist die Eigenschaft bewußt oder nicht die einzige Leuchte im Dunkel der Tiefenpsychologie.

7c. Vgl. *Jenseits des Lustprinzips* [1920] {SA, III, 229}.

Le decimos, entonces, que está bajo el dominio de una resistencia pero él no sabe nada de eso e incluso si, por sus sentimientos de displacer, debería caer en la cuenta de que ahora una resistencia opera en él, no sabe ponerle nombre ni precisarla. Pero dado que esta resistencia seguramente proviene de su yo y es propia de él, nos encontramos frente a una situación imprevista.(XI) Hemos encontrado en el mismo yo algo que también es inconsciente, que se conduce exactamente como lo reprimido, es decir que manifiesta efectos intensos sin que eso mismo se vuelva conciente y hace falta un trabajo singular para hacerlo conciente. La consecuencia de esta experiencia para la práctica analítica es que incurriríamos en dificultades y confusiones interminables si quedáramos aferrados a nuestra acostumbrada manera de expresión y, por ejemplo, quisiéramos retrotraer la neurosis a un conflicto entre el conciente y el inconsciente. Para nuestro entendimiento de las circunstancias estructurales de la vida anímica debemos sustituir esta oposición por otra: la que hay entre el yo ensamblado y lo reprimido escindido de él.[8d]

[9] Las consecuencias para nuestra concepción del inconsciente, sin embargo, son aún más significativas. El examen dinámico nos procuró la primera corrección, el entendimiento estructural nos trae la segunda. Reconocemos que el *Ice* no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo lo reprimido es *ice* pero no todo el *Ice* es también reprimido. También una parte del yo, Dios sabe qué importante parte del yo, puede ser *ice,* seguramente es *ice.* Y este *lee* del yo no es latente en el sentido del *Pee;* de lo contrario no podría ser activado sin volverse *ce* y hacerlo conciente no debería causar dificultades tan grandes. Si nos vemos ante la necesidad de erigir un tercer *Ice* no reprimido debemos conceder entonces que el carácter de la inconsciencia para nosotros pierde significación. Se vuelve una cualidad polivalente que no autoriza las profundas y excluyentes conclusiones para las que de buena gana lo hubiéramos aprovechado. Sin embargo, debemos cuidarnos de desatenderlo ya que la propiedad de ser o no conciente es, al fin y al cabo, la única luz en la oscuridad de la psicología de las profundidades.

8d. Ver *Más allá del principio de placer* [1920] {(Capítulo III), SA, III, 229 y en *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 46-47. "Evitamos la oscuridad cuando contraponemos no lo conciente y lo inconsciente sino el *yo* ensamblado *(zusammenhangend)* y lo *reprimido.* Por cierto, también en el mismo yo hay mucho de inconsciente, justamente lo que estamos autorizados a denominar el núcleo del yo; sólo una pequeña parte de eso queda expresada con el nombre de *preconciente"}.*

Comentarios

(I) Véase J. C. Cosentino, "Un tercer *Ice* no reprimido. Acerca del capítulo I de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 487-91.

(II) El verbo *verlegen* que aparece en el original alemán significa, además de ubi car, trasladar, poner en otro lugar, dislocar, extraviar, traspapelar, perder. De modo que, en casi cualquiera de sus acepciones, *verlegen* incluye el matiz del error.

(III) Según el Antiguo Testamento, los galaaditas distinguían a sus enemigos, los efraimitas, porque estos no podían pronunciar la palabra "schibboleth". En su lugar decían "sibbolet" (Jueces 12:5-6). Esta conocida metáfora de la prueba de pertenen cia es empleada por Freud en varias ocasiones, aunque no siempre lo que postula como "schibboleth" es idéntico. En 1914, consideraba que el rasgo que distinguía a los psicoanalistas era la aceptación de su concepción sobre los sueños *{Historia del movimiento psicoanalítico,* GW, X, 101 [AE, XIV, 55]). El mismo punto de vista fue sostenido muchos años después, en el comienzo de la *29ª conferencia* de 1932 (GW XV, 6 [AE, XXII, 7]). En cambio, en 1920, en una nota agregada al tercero de los *Tres ensayos...* (GW, V, 127-8, n. 2 [AE, VII, 206-7, n. 28]), la clave distintiva es el reconocimiento del Edipo como complejo nuclear de las neurosis. Finalmente, en el presente texto, como se acaba de leer, lo que divide a los psicoanalistas de los otros es algo más básico: el reconocimiento o no del inconsciente como entidad psíquica. Ahora bien, la metáfora elegida por Freud no es inocente. La diferenciación que lle vaban a cabo los galaaditas no era un mero pasatiempo lingüístico o una inocente manera de conocer el origen de alguien. Según el relato citado, los varones de Galaad habían tomado los vados del Jordán y desalojado a los efraimitas. Cuando un fugitivo de Efraín, negando su origen, pretendía atravesar el río, lo detenían y lo sometían al test fonético en cuestión. La pronunciación incorrecta implicaba lisa y llanamente que el desdichado fuese degollado. Las dramáticas consecuencias de la delación in voluntaria de esa pequeña dislexia, que sin duda no eran desconocidas para Freud, permite vislumbrar el valor de su intención al dividir las aguas psicoanalíticas entre partidarios y adversarios. Quizás esto no sea tan evidente aquí, en *El yo y el ello,* pues la división pasa entre reconocer y desmentir la existencia del inconsciente, pero sin duda sí lo es en ese manifiesto teórico-político que es *Historia del movimiento psicoa nalítico,* el primer texto en el que recurre a la trágica metáfora bíblica.

(IV) *Bewusst sein* está traducido aquí como ser conciente ya que en esta ocasión, en el original alemán, son dos palabras separadas cuyo sonido es idéntico a *Bewusstsein,* conciencia.

(V) Se trata del término alemán *herstellen,* cuyos primeros registros aparecen en el siglo XVIII y que constituía, en aquel tiempo, una forma abreviada de *wiederherstellen.* Sus traducciones eran coincidentes: *restaurar.* A partir de 1900, su significación empezó a virar: desde entonces quiere decir hacer, fabricar, elaborar, manufacturar y su sentido original fue desapareciendo. Resulta claro que, en este contexto, es el significado original el que Freud ha rescatado.

(VI) *Das Unbewufit* y *das Bewufite,* las palabras que —en alemán— nombran el inconsciente y el conciente, tiene género neutro. En castellano, sólo existen dos gé neros: el masculino y el femenino. El neutro no existe. A diferencia de otras versio nes anteriores que traducen *das Unbewusste* por *lo inconsciente,* hemos optado por: *el inconsciente.* En la argumentación freudiana se trata de: *Etwas vom Unbewussten (Algo del inconsciente).* Tal, el título que Freud propone el 26 de setiembre de 1922, en Berlín, en el 7º Congreso Psicoanalítico Internacional, al leer un breve trabajo, preparado unos días después de concluir la copia en limpio de *Das Ich und das Es.* Bastante antes, en 1912, a pesar de la traducción al alemán *(Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewussten in der Psychoanalyse)* que realiza Hanns Sachs, Freud escribió en inglés: *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis {Una nota sobre el inconsciente en psicoanálisis).* Y, un poco después, en 1915, en el texto *El inconsciente,* escribe: "desde muchos ángulos se nos impugna el derecho a suponer algo anímico inconsciente *(ein unbewusstes Seelisches anzunehmen)* y a trabajar científicamente con ese supuesto *(Annahme).* En contra, podemos aducir que el su puesto del inconsciente *(die Annahme des Unbewussten)* es *necesario* y es *legítimo,* y que poseemos numerosas pruebas en favor de la existencia del inconsciente". Vale decir que para Freud se trata del supuesto de algo psíquico inconsciente *(die Annah me eines unbewussten Psychischen).* Luego, en 1923, con la diferencia que establece entre lo reprimido-icc y el Ice, introduce *das Es.* En castellano no existen sustantivos neutros, aunque la flexión pronominal ha conservado formas neutras. *Ello* es una de esas formas y el demostrativo *eso,* es otra. Ambas pueden considerarse equivalentes. Tienen un carácter colectivo y de alusión indeterminada y se los utiliza cuando no se desea -o no se puede- determinar el concepto del que se habla. Un poco después, en *La cuestión del análisis profano* (1926), para designar al ello o eso, comienza con la gramática (el ello impersonal se anuda de manera directa a ciertos giros expresi vos), sigue con el espacio (donde se le presentan problemas topológicos) y continúa con la lógica (al afirmar que en el yo rigen reglas diferentes de las que existen en el ello para el curso de los actos anímicos). Así, intenta esbozar otro espacio donde *"afuera-ajeno-enemigo* fueron alguna vez conceptos idénticos". Y de este modo, se esboza que el ello es impenetrable en el espacio euclidiano ahondando la disconti nuidad existente entre ice e *Ice.*

(VII) Strachey comenta sobre un curioso problema que plantean dos oraciones que aparecen en las páginas 285, párrafo [7], y 284, párrafo [6], de la edición ale mana (SA, III) de este capítulo I que corresponden a las páginas 371, párrafo [7] y 369, párrafo [6], de nuestra publicación. El 28 de octubre de 1923, pocos meses después de que apareciera esta obra, Ferenczi le escribió a Freud consultándolo so bre una aparente contradicción. En la página 371, párrafo [7], -comenta- encuen tro lo siguiente: "en el sentido descriptivo, hay dos modos de inconsciente pero, en el dinámico, solamente uno". Pero como en la página 369, párrafo [6], usted dice que tenemos dos modos de inconsciente, lo latente que es inconsciente sólo descriptivamente, no en el sentido dinámico ("a lo latente que sólo es inconsciente descriptivamente, no en el sentido dinámico, lo denominamos*preconciente;* circuns-

cribimos el nombre *inconsciente* a lo reprimido inconsciente dinámicamente"), yo había pensado que era precisamente el enfoque dinámico el que exigía la hipótesis de que hubiera dos clases de *ice,* mientras que para la descripción hay sólo *ce* e *ice».* Freud respondió, el 30 de octubre de 1923: «... Su interrogante sobre el pasaje de la página 371, párrafo [7] de *El yo y el ello* me ha producido verdadero horror. Lo que allí se dice otorga un sentido directamente opuesto a la página 369, párrafo [6]; en la oración de la página 371, párrafo [7] se han invertido simplemente *descriptivo* y *dinámico».* Una breve consideración de este sorprendente asunto sugiere para Strachey que la crítica de Ferenczi se basó en un error de comprensión suyo, y que Freud se apresuró demasiado a aceptarla. Así, hay un párrafo en la 31ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933), escritas unos diez años después que la presente obra, en que Freud repite toda la demostración en términos muy parecidos (GW, XV, 76-86 [AE, XXII, 65-74]). Allí se explica en más de una oportunidad que, en el sentido descriptivo, tanto el preconciente como lo reprimido son inconscientes mientras que en el sentido dinámico la designación inconsciente se limita a lo reprimido. Así, en la página 285 (371) de *El yo y el ello,* para Strachey, Freud no se está refiriendo a la connotación de la palabra sino a su denotación. En la primera parte de la frase, "descriptivamente inconsciente" denota dos modos o clases de cosas que son inconscientes, no connota dos significados distintos. Mientras que en la segunda parte, "pero en el dinámico solamente una" (es decir, lo reprimido *ice)* se trata, de nuevo, de un enunciado sobre la denotación del término, pero aun si se tratase de un enunciado sobre su connotación seguiría válido: *inconsciente en sentido dinámico* sólo puede tener un significado. En las ediciones posteriores del libro, tal vez luego de reflexionar sobre la observación equivocada de Ferenczi, ese pasaje nunca fue modificado.

(VIII) Ver comentario XIII del capítulo I de la copia en limpio, donde por error aparece el término *"das Bewufite"* en lugar de *"das Unbewufíte".*

(IX) La palabra *ensamblado,* para traducir *zusammenhdngend,* transmite más adecuadamente la idea de Freud con relación al yo *(Ich)* de la segunda tópica.

(X) En esta frase Freud se refiere dos veces al análisis: *"Dies durch die Verdrdngung Beseitigte stellt sich in der Analyse dem Ich gegenüber, und es wird der Analyse die Aufgabe gestellt, die Widerstande aufzuheben, die das Ich gegen die Beschaftigung mit dem Verdrangten aujlert".* Etcheverry traduce: "Ahora bien, en el análisis, eso hecho a un lado por la represión se contrapone al yo, y se plantea la tarea de cancelar las resistencias que el yo exterioriza a ocuparse de lo reprimido." Falta precisar, como escribe Freud, a quién se le plantea esa tarea o cometido de suspender las resistencias. Sin duda, al análisis.

(XI) Esta situación imprevista que Freud anuncia, junto con la modificación del conflicto neurótico que previamente se ubicaba entre conciente e inconsciente, re toma lo que propone en el capítulo III de *Más allá del principio de placer,* pero no concluye en la nueva oposición que ofrece entre el yo ensamblado y lo reprimido escindido de él.

Nota introductoria a la versión publicada del *capitulo II*

El texto publicado del *capitulo II,* "El yo y el ello", ofrece diferencias con el borrador y en menor escala con la copia en limpio.

Por un lado, Freud afirma los cuatro movimientos, con sus respectivos cambios con respecto al borrador, que ya propuso en la copia en limpio. Luego del cambio de pregunta (primer movimiento), aborda la problemática de la relación percepción interna-yo y del dolor (segundo movimiento), continúa con la construcción del edificio del aparto psíquico (tercer movimiento) y culmina con la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor (cuarto movimiento).

Por otro, a diferencia de la copia en limpio, en el escrito publicado, no queda ningún rastro ni de las fases del trabajo del sueño ni del chiste.

A su vez, en forma diversa a la copia en limpio donde Fieud se refiere tanto a "lo distinto" *(Anders)* como a "lo otro" *(Anderes),* en el texto publicado, solo resta: "lo otro".

Y mientras, en la copia en limpio la nueva experiencia lo obliga, a pesar de la contradicción sonora, a hablar de una "conciencia inconsciente de culpa", a raíz de una objeción que le hace Ferenczi, en el texto publicado la nueva experiencia lo obliga, a pesar del mejor entendimiento *(Einsicht)* crítico, a hablar, en cambio, de *sentimiento inconsciente de culpa.*

Finalmente, nos encontramos con una nota al pie en la traducción inglesa de 1927,[1] donde se asegura que Freud había aceptado su inclusión, que no se halla en las ediciones alemanas posteriores, ni se ha conservado el manuscrito original: "Cabe considerar -al yo- como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar... la superficie del aparato psíquico".

JCC

1. Londres: The Hogarth Press, trad. por Joan Riviere.

II. Das Ich Und Das Es
[Druckfassung]

[1] Die pathologische Forschung hat unser Interesse allzu ausschließlich auf das Verdrängte gerichtet. Wir möchten mehr vom Ich erfahren, seitdem wir wissen, daß auch das Ich unbewußt im eigentlichen Sinne sein kann. Unser einziger Anhalt während unserer Untersuchungen war bisher das Kennzeichen des Bewußt- oder Unbewußtseins; zuletzt haben wir gesehen, wie vieldeutig dies sein kann.

[2] Nun ist all unser Wissen immer an das Bewußtsein gebunden. Auch das *Ubw* können wir nur dadurch kennenlernen, daß wir es bewußtmachen. Aber halt, wie ist das möglich? Was heißt: etwas bewußtmachen? Wie kann das vor sich gehen?

[3] Wir wissen schon, wo wir hiefür anzuknüpfen haben. Wir haben gesagt, das Bewußtsein ist die *Oberfläche* des seelischen Apparates, das heißt, wir haben es einem System als Funktion zugeschrieben, welches räumlich das erste von der Außenwelt her ist. Räumlich übrigens nicht nur im Sinne der Funktion, sondern diesmal auch im Sinne der anatomischen Zergliederung.[1a] Auch unser Forschen muß diese wahrnehmende Oberfläche zum Ausgang nehmen.

[4] Von vornherein *bw* sind alle Wahrnehmungen, die von außen herankommen (Sinneswahrnehmungen), und von innen her, was wir Empfindungen und Gefühle heißen. Wie aber ist es mit jenen inneren Vorgängen, die wir etwa -roh und ungenau– als Denkvorgänge zusammenfassen können? Kommen sie, die sich irgendwo im Innern des Apparates als Verschiebungen seelischer Energie auf dem Wege zur Handlung vollziehen, an die Oberfläche, die das Bewußtsein entstehen läßt, heran? Oder kommt das Bewußtsein zu ihnen? Wir merken, das ist eine von den Schwierigkeiten, die sich ergeben, wenn man mit der räumlichen, *topischen* Vorstellung des seelischen Geschehens Ernst machen will. Beide Möglichkeiten sind gleich unausdenkbar, es müßte etwas Drittes der Fall sein.

[5] An einer anderen Stelle[2b] habe ich schon die Annahme gemacht, daß der wirkliche Unterschied einer *ubw* von einer *vbw* Vorstellung (einem Gedanken) darin besteht, daß die erstere sich an irgendwelchem Material, das unerkannt bleibt, vollzieht, während bei der letzteren (der *vbw)* die Verbindung mit *Wortvorstellungen* hinzukommt. Hier ist zuerst der Versuch gemacht, für die beiden Systeme *Vbw* und *Ubw* Kennzeichen anzugeben, die anders sind als die Beziehung zum Bewußtsein. Die Frage: "Wie wird etwas bewußt?" lautet also zweckmäßiger: "Wie wird etwas vorbewußt?" Und die Antwort wäre: "Durch Verbindung mit den entsprechenden Wortvorstellungen".

la. S. Jenseits des Lustprinzips (1920).
2b. Das UnbewuBte (1915).

II. El yo y el ello
[Versión impresa]

[1] La investigación patológica orientó nuestro interés demasiado exclusivamente hacia lo reprimido. Quisiéramos averiguar más sobre el yo, desde que sabemos que también el yo puede ser inconsciente en el sentido estricto del término. Hasta ahora, el único apoyo que tuvimos durante nuestros estudios fue el signo diferencial de conciencia o inconscencia**; recientemente hemos visto hasta qué punto puede ser equívoco.

[2] Ahora bien, todo nuestro saber está ligado siempre a la conciencia. Aún el *Ice* sólo podemos empezar a conocerlo si lo hacemos conciente. Pero, detengámonos: ¿cómo es posible esto? ¿Qué quiere decir hacer algo conciente? ¿Cómo puede suceder?

[3] Ya sabemos dónde debemos amarrar esto. Hemos dicho que la conciencia es la *superficie* del aparato anímico, es decir que la hemos referido en tanto función a un sistema que, espacialmente, es el primero desde el mundo exterior. Espacialmente, además, no sólo en el sentido de la función, sino en esta ocasión también en el sentido de la disección anatómica.[30] También nuestra investigación debe tomar como punto de partida esta superficie que percibe.

[4] De entrada, son *ce* todas las percepciones que provienen de afuera (percepciones sensoriales); y, de adentro, lo que llamamos sensaciones y sentimientos. ¿Pero qué sucede con aquellos procesos internos que quizá podemos reunir -de modo crudo e inexacto- bajo el nombre de procesos de pensamiento? ¿Son estos procesos, que se llevan a cabo en alguna parte del interior del aparato como desplazamientos de energía anímica en su camino hacia la acción, los que llegan a la superficie que deja nacer la conciencia? ¿O es la conciencia la que llega a ellos? Notemos** que ésta es una de las dificultades que surgen cuando se toma en serio la representación** espacial, *tópica*, del acontecer anímico**. Ambas posibilidades son igualmente inimaginables; alguna tercera debería ser la correcta.

[5] Ya en otro lugar ** establecí el supuesto de que la diferencia efectiva™ entre una representación *ice* y uñatee (un pensamiento) consiste en que la primera se lleva a cabo en algún material que permanece no-reconocido[5] mientras que, en el caso de la última (la*pee)*, se le agrega el nexo con *representaciones-palabra.* Este es el primer intento de señalar, para los dos sistemas *Pee* e *Ice*, otros signos diferenciales que la referencia a la conciencia. La pregunta: "¿cómo algo se vuelve conciente?" se formularía de modo más conveniente: "¿cómo algo se vuelve preconciente?" Y la respuesta sería: "a través del nexo con las correspondientes representaciones-palabra".

3c. Véase *Más allá del principio de placer* {(1920), SA, III, pp. 235-37 y en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 54-56}.

4d. *El inconsciente* {(1915), GW, X, 264-303 (AE, XIV, 161-201)}. 5. *unerkannt*

[6] Diese Wortvorstellungen sind Erinnerungsreste, sie waren einmal Wahrnehmungen und können wie alle Erinnerungsreste wieder bewußt werden. Ehe wir noch weiter von ihrer Natur handeln, dämmert uns wie eine neue Einsicht auf: bewußt werden kann nur das, was schon einmal *bw* Wahrnehmung war, und was außer Gefühlen von innen her bewußt werden will, muß versuchen, sich in äußere Wahrnehmungen umzusetzen. Dies wird mittels der Erinnerungsspuren möglich.

[7] Die Erinnerungsreste denken wir uns in Systemen enthalten, welche unmittelbar an das System *W-Bw* anstoßen, so daß ihre Besetzungen sich leicht auf die Elemente dieses Systems von innen her fortsetzen können. Man denkt hier sofort an die Halluzination und an die Tatsache, daß die lebhafteste Erinnerung immer noch von der Halluzination wie von der äußeren Wahrnehmung unterschieden wird, allein ebenso rasch stellt sich die Auskunft ein, daß bei der Wiederbelebung einer Erinnerung die Besetzung im Erinnerungssystem erhalten bleibt, während die von der Wahrnehmung nicht unterscheidbare Halluzination entstehen mag, wenn die Besetzung nicht nur von der Erinnerungsspur auf das W-Element übergreift, sondern völlig auf dasselbe übergeht.

[8] Die Wortreste stammen wesentlich von akustischen Wahrnehmungen ab, so daß hiedurch gleichsam ein besonderer Sinnesursprung für das System *Vbw* gegeben ist. Die visuellen Bestandteile der Wortvorstellung kann man als sekundär, durch Lesen erworben, zunächst vernachlässigen und ebenso die Bewegungsbilder des Wortes, die außer bei Taubstummen die Rolle von unterstützenden Zeichen spielen. Das Wort ist doch eigentlich der Erinnerungsrest des gehörten Wortes.

[9] Es darf uns nicht beifallen, etwa der Vereinfachung zuliebe, die Bedeutung der optischen Erinnerungsreste - von den Dingen - zu vergessen, oder zu verleugnen, daß ein Bewußtwerden der Denkvorgänge durch Rückkehr zu den visuellen Resten möglich ist und bei vielen Personen bevorzugt scheint. Von der Eigenart dieses visuellen Denkens kann uns das Studium der Träume und der vorbewußten Phantasien nach den Beobachtungen J. Varendoncks eine Vorstellung geben. →

[6] Estas representaciones-palabra son restos mnémicos; fueron una vez percepciones y, como todo resto mnémico, pueden volverse nuevamente concientes. Antes de tratar acerca de su naturaleza, se trasluce para nosotros como un nuevo entendimiento: sólo puede volverse conciente lo que alguna vez ya fue percepción *ce* y, dejando afuera los sentimientos, lo que desde el interior quiere volverse conciente tiene que intentar transmutarse[6] en percepciones externas**. Esto se vuelve posible por medio de las huellas mnémicas.

[7] Pensamos los restos mnémicos como comprendidos dentro de sistemas (m) que limitan inmediatamente con el sistema *P-Cc*, de modo que sus investiduras pueden continuarse fácilmente desde adentro hacia los elementos de ese sistema. Uno aquí piensa inmediatamente en la alucinación y en el hecho de que incluso el más vivido recuerdo se diferencia tanto de la alucinación como de la percepción externa; sólo que, igualmente rápido, advertimos que, al revivir un recuerdo, la investidura se mantiene conservada en el sistema mnémico mientras que la alucinación, que no es diferenciable de la percepción, quizá nace cuando la investidura no sólo se propaga desde la huella mnémica al elemento P, sino que se traspasa a él completamente.(IV)

[8] Los restos de palabra proceden (V) esencialmente de percepciones acústicas lo cual, en cierto sentido, confiere al sistema *Pee* un origen sensorial peculiar. En principio, se pueden relegar como secundarios, logrados a través de la lectura, los componentes visuales de la representación-palabra y, del mismo modo, las imágenes de movimiento de la palabra que, excepto en los sordomudos, desempeñan el papel de signos auxiliares. La palabra es entonces, hablando con propiedad, el resto mnémico de la palabra oída**.

[9] Pero, por ceder a la simplificación, no se nos ocurra olvidar la importancia de los restos mnémicos ópticos -de las cosas- o negar que es posible, y en muchas personas parece estar privilegiado, que los procesos de pensamiento se vuelvan concientes por el retorno a los restos visuales. El estudio de los sueños y de las fantasías preconcientes, según las observaciones de *J. Varendonck*, puede procurarnos una representación de la especificidad de ese pensar visual. →

6. *umsetzen*

Man erfährt; daß dabei meist nur das konkrete Material des Gedankens bewußt wird, für die Relationen aber, die den Gedanken besonders kennzeichnen, ein visueller Ausdruck nicht gegeben werden kann. Das Denken in Bildern ist also ein nur sehr unvollkommenes Bewußtwerden. Es steht auch irgendwie den unbewußten Vorgängen näher als das Denken in Worten und ist unzweifelhaft onto- wie phylogenetisch älter als dieses.

[10] Wenn also, um zu unserem Argument zurückzukehren, dies der Weg ist, wie etwas an sich Unbewußtes vorbewußt wird, so ist die Frage, wie machen wir etwas Verdrängtes (vor)bewußt, zu beantworten: indem wir solche *vbw* Mittelglieder durch die analytische Arbeit herstellen. Das Bewußtsein verbleibt also an seiner Stelle, aber auch das *Ubw* ist nicht etwa zum *Bw* aufgestiegen.

[11]) Während die Beziehung der äußeren Wahrnehmung zum Ich ganz offenkundig ist, fordert die der inneren Wahrnehmung zum Ich eine besondere Untersuchung heraus. Sie läßt noch einmal den Zweifel auftauchen, ob man wirklich recht daran tut, alles Bewußtsein auf das eine oberflächliche System *W-Bw* zu beziehen.

[12] Die innere Wahrnehmung ergibt Empfindungen von Vorgängen aus den verschiedensten, gewiß auch tiefsten Schichten des seelischen Apparates. Sie sind schlecht gekannt, als ihr bestes Muster können noch die der Lust-Unlustreihe gelten. Sie sind ursprünglicher, elementarer als die von außen stammenden, können noch in Zuständen getrübten Bewußtseins zustande kommen. Über ihre größere ökonomische Bedeutung und deren metapsychologische Begründung habe ich mich an anderer Stelle geäußert. Diese Empfindungen sind multilokulär wie die äußeren Wahrnehmungen, können gleichzeitig von verschiedenen Stellen kommen und dabei verschiedene, auch entgegengesetzte Qualitäten haben.

[13] Die Empfindungen mit Lustcharakter haben nichts Drängendes an sich, dagegen im höchsten Grad die Unlustempfindungen. Diese drängen auf Veränderung, auf Abfuhr, und darum deuten wir die Unlust auf eine Erhöhung, die Lust auf eine Erniedrigung der Energiebesetzung. Nennen wir das, was als Lust und Unlust bewußt wird, ein quantitativ-qualitativ Anderes im seelischen Ablauf, so ist die Frage, ob ein solches Anderes an Ort und Stelle bewußt werden kann oder bis zum System W fortgeleitet werden muß.

Se llega a saber que en general lo que se vuelve conciente es sólo el material concreto del pensamiento pero que, a las relaciones que caracterizan diferencialmente ese pensamiento, no puede dárseles una expresión visual. Pensar en imágenes es entonces un volverse conciente sólo muy imperfecto.[<VI)] Se encuentra también, de alguna manera, más cerca de los procesos inconscientes que el pensar en palabras y es, sin duda, más antiguo que éste tanto ontogenética como filogenéticamente.

[10] Volviendo a nuestro argumento, si ésta es la vía por la que algo en sí inconsciente se vuelve preconciente entonces la pregunta, cómo hacemos (pre)conciente algo reprimido, se responde: interpolamos[7]/[(VII)] por medio del trabajo analítico esos eslabones intermedios *pee.* De este modo, la conciencia permanece en su lugar pero tampoco el *Ice* ha ascendido, por así decir, hacia la *Ce.*

[11] Mientras que la relación entre la percepción externa y el yo es completamente notoria, la de la percepción interna con el yo desafía a un estudio particular. Deja surgir otra vez la duda de si es realmente correcto relacionar toda conciencia con ese solo sistema *P-Cc* de superficie.

[12] La percepción interna provee sensaciones de procesos que vienen desde las capas más diversas, sin duda también desde las más profundas del aparato anímico. Son mal conocidas aunque pueden tomarse como su mejor modelo las de la serie placer-displacer. Son más originarias, más elementales que las que proceden de afuera y pueden tener lugar incluso en estados de conciencia enturbiada. Sobre su enorme significación económica y su fundamento metapsicológico ya me he expresado en otro lugar.[8] Estas sensaciones son multiloculares tal como las percepciones externas, pueden venir desde diversos lugares al mismo tiempo y, a la vez, tener cualidades diversas, incluso contrapuestas.

[13] Las sensaciones con carácter placentero no tienen en sí nada apremiante como lo tienen en cambio, en alto grado, las sensaciones de displacer. Éstas apremian una alteración, una descarga, y es por eso que interpretamos el displacer como una elevación y el placer como una reducción de la investidura energética. Si a lo que se vuelve conciente como placer y displacer lo denominamos un otro[9] cuantitativo-cualitativo en el curso anímico, nos surge la pregunta: si eso otro** puede volverse conciente ahí mismo o si debe ser guiado hacia el sistema *P.*

7. *herstellen*
8. *{El inconsciente* (1915) GW, X, 270-303 (AE, XIV, 168 y sigs.).}
9. *Anderes*

[14] Die klinische Erfahrung entscheidet für das letztere. Sie zeigt, daß dies Andere sich verhält wie eine verdrängte Regung. Es kann treibende Kräfte entfalten, ohne daß das Ich den Zwang bemerkt. Erst Widerstand gegen den Zwang, Aufhalten der Abfuhrreaktion macht dieses Andere sofort als Unlust bewußt. Ebenso wie Bedürfnisspannungen, kann auch der Schmerz unbewußt bleiben, dies Mittelding zwischen äußerer und innerer Wahrnehmung, der sich wie eine innere Wahrnehmung verhält, auch wo er aus der Außenwelt stammt. Es bleibt also richtig, daß auch Empfindungen und Gefühle nur durch Anlangen an das System *W* bewußt werden; ist die Fortleitung gesperrt, so kommen sie nicht als Empfindungen zustande, obwohl das ihnen entsprechende Andere im Erregungsablauf dasselbe ist. Abgekürzter, nicht ganz korrekter Weise sprechen wir dann von *unbewußten Empfindungen,* halten die Analogie mit unbewußten Vorstellungen fest, die nicht ganz gerechtfertigt ist. Der Unterschied ist nämlich, daß für die *ubw* Vorstellung erst Verbindungsglieder geschaffen werden müssen, um sie zum *Bw* zu bringen, während dies für die Empfindungen, die sich direkt fortleiten, entfällt. Mit anderen Worten: die Unterscheidung von *Bw* und *Vbw* hat für die Empfindungen keinen Sinn, das *Vbw* fällt hier aus, Empfindungen sind entweder bewußt oder unbewußt. Auch wenn sie an Wortvorstellungen gebunden werden, danken sie nicht diesen ihr Bewußtwerden, sondern sie werden es direkt.

[15] Die Rolle der Wortvorstellungen wird nun vollends klar. Durch ihre Vermittlung werden die inneren Denkvorgänge zu Wahrnehmungen gemacht. Es ist, als sollte der Satz erwiesen werden: Alles Wissen stammt aus der äußeren Wahrnehmung. Bei einer Überbesetzung des Denkens werden die Gedanken wirklich - wie von außen - wahrgenommen und darum für wahr gehalten.

[16] Nach dieser Klärung der Beziehungen zwischen äußerer und innerer Wahrnehmung und dem Oberflächensystem *W-Bw* können wir darangehen, unsere Vorstellung vom Ich auszubauen. Wir sehen es vom System *W* als seinem Kern ausgehen und zunächst das *Vbw,* das sich an die Erinnerungsreste anlehnt, umfassen. Das Ich ist aber auch, wie wir erfahren haben, unbewußt.

[14] La experiencia clínica resuelve a favor de esto último. Muestra que eso otro** se comporta como un impulso reprimido. Puede desplegar fuerzas pulsionantes sin que el yo advierta la compulsión. Tan sólo la resistencia contra la compulsión, una demora en la reacción de descarga, consigue que eso otro** se haga conciente inmediatamente como displacer.(VIII> De igual modo que las tensiones de necesidad, también el dolor puede permanecer inconsciente. El dolor, esa cosa intermedia entre percepción externa e interna, que se comporta como una percepción interna aun cuando proceda del mundo externo. Por lo tanto, sigue siendo correcto que también las sensaciones y sentimientos sólo se vuelven concientes si llegan al sistema *P;* si se les cierra el avance, entonces no se concretan como sensaciones a pesar de que lo otro** que les corresponde en el curso de excitación sea de la misma índole. De manera abreviada, no del todo correcta, hablamos entonces de *sensaciones inconscientes* aferrandonos a la analogía con representaciones inconscientes que no está enteramente justificada. La diferencia entonces es que, para traer hacia la *Ce* la representación *ice,* es necesario primero que se creen eslabones de conexión mientras que esto no hace falta para las sensaciones que avanzan directamente. En otras palabras: la diferenciación entre *Ce*** y *Pee*** carece de sentido para las sensaciones; aquí falta lo *Pee,* las sensaciones son o bien concientes o bien inconscientes. Y aun si se ligan a representaciones-palabra, no deben a éstas su volverse concientes sino que se vuelven concientes directamente.

[15] El rol de las representaciones-palabra se vuelve, entonces, plenamente claro. Por su intermediación, los procesos internos de pensamiento se convierten en percepciones. Es como si debiera demostrarse la sentencia: todo conocimiento proviene de la percepción externa. En caso de una sobreinvestidura del pensar, los pensamientos son percibidos de modo efectivo -como desde afuera- y por eso se los tiene por verdaderos.(LX)

[16] Luego de esa aclaración de las relaciones entre percepción exterior e interior y el sistema de superficie *P-Cc,* podemos seguir edificando nuestra representación del yo. Lo vemos surgir del sistema *P* como su núcleo y envolver primero lo *Pee* que se apoya en los restos mnémicos. Pero el yo, tal como nos hemos enterado, es también inconsciente.

[17] Nun meine ich, wir werden großen Vorteil davon haben, wenn wir der Anregung eines Autors folgen, der vergebens aus persönlichen Motiven beteuert, er habe mit der gestrengen, hohen Wissenschaft nichts zu tun. Ich meine G. Groddeck, der immer wieder betont, daß das, was wir unser Ich heißen, sich im Leben wesentlich passiv verhält, daß wir nach seinem Ausdruck "*gelebt*" werden von unbekannten, unbeherrschbaren Mächten.[10e] Wir haben alle dieselben Eindrücke empfangen, wenngleich sie uns nicht bis zum Ausschluß aller anderen überwältigt haben, und verzagen nicht daran, der Einsicht Groddecks ihre Stelle in dem Gefüge der Wissenschaft anzuweisen. Ich schlage vor, ihr Rechnung zu tragen, indem wir das vom System *W* ausgehende Wesen, das zunächst *vbw* ist, das *Ich* heißen, das andere Psychische aber, in welches es sich fortsetzt, und das sich wie *ubw* verhält, nach Groddecks Gebrauch das *Es*.[11f]

[18] Wir werden bald sehen, ob wir aus dieser Auffassung Nutzen für Beschreibung und Verständnis ziehen können. Ein Individuum ist nun für uns ein psychisches Es, unerkannt und unbewußt, diesem sitzt das Ich oberflächlich auf, aus dem *W*-System als Kern entwickelt. Streben wir nach graphischer Darstellung, so werden wir hinzufügen, das Ich umhüllt das Es nicht ganz, sondern nur insoweit das System *W* dessen Oberfläche bildet, also etwa so wie die Keimscheibe dem Ei aufsitzt. Das Ich ist vom Es nicht scharf getrennt, es fließt nach unten hin mit ihm zusammen.

[19] Aber auch das Verdrängte fließt mit dem Es zusammen, ist nur ein Teil von ihm. Das Verdrängte ist nur vom Ich durch die Verdrängungswiderstände scharf geschieden, durch das Es kann es mit ihm kommunizieren. Wir erkennen sofort, fast alle Sonderungen, die wir auf die Anregung der Pathologie hin beschrieben haben, beziehen sich nur auf die -uns allein bekannten- oberflächlichen Schichten des seelischen Apparates. Wir könnten von diesen Verhältnissen eine Zeichnung entwerfen, deren Konturen allerdings nur der Darstellung dienen, keine besondere Deutung beanspruchen sollen. Etwa fügen wir hinzu, daß das Ich eine "Hörkappe" trägt, nach dem Zeugnis der Gehirnanatomie nur auf einer Seite. Sie sitzt ihm sozusagen schief auf.

lOe. G. Groddeck, *Das Buch vom Es* (1923).

llf. Groddeck selbst ist wohl dem Beispiel Nietzsches gefolgt, bei dem dieser grammatikalische Ausdruck für das Unpersónliche und sozusagen Naturnotwendige in unserem Wesen durchaus gebrauchlich ist.

[17] Creo que ahora obtendremos una gran ventaja si seguimos la propuesta de un autor que, por motivos personales, asegura inútilmente que él no tiene nada que ver con la ciencia estricta, elevada. Me refiero a G. Groddeck quien acentúa repetidamente que lo que llamamos nuestro yo se comporta en la vida de modo esencialmente pasivo y que, según su expresión, somos *"vividos"* por poderes desconocidos, inmanejables.[128] Todos hemos recibido estas mismas impresiones aun cuando no nos hayan avasallado hasta el punto de excluir a todas las otras, y no vacilamos en asignarle al entendimiento[13] de Groddeck su lugar en la estructura de la ciencia. Propongo tenerlo en cuenta dándole a la entidad que surge del sistema *P,* y que primero es *pee***, el nombre *yo* mientras que a eso otro psíquico[14] en que se continúa y que se comporta como *ice,* propongo —siguiendo el uso de Groddeck— darle el nombre de *ello.*[l5hl(X)]

[18] Pronto veremos si de esta concepción podemos extraer provecho para la descripción y la comprensión. Un individuo es, entonces, para nosotros un ello psíquico, no-reconocido[16] e inconsciente, y sobre él se asienta, a manera de superficie, el yo desarrollado desde el sistema *P* como núcleo. Si intentamos un presentación gráfica, añadiremos que el yo no envuelve del todo al ello, sino sólo hasta donde el sistema *P* forma la superficie de aquél [del yo], por así decir como el disco germinal se asienta en el huevo. El yo no está tajantemente separado del ello, confluye hacia abajo con él.

[19] Pero también lo reprimido confluye con el ello, es sólo una parte de él. Lo reprimido sólo está separado tajantemente del yo por las resistencias de represión y puede comunicar con el yo a través del ello. Reconocemos enseguida que casi todas las distinciones que hemos descripto por sugerencia de la patología se relacionan sólo con las capas superficiales del aparato anímico —las únicas que nos son conocidas—. Podemos delinear un dibujo de estas circunstancias, cuyos contornos por cierto sólo sirven a la presentación, y no tienen que reivindicar ninguna interpretación especial. Algo que podemos añadir es que el yo'lleva consigo un "casquete auditivo" y, siguiendo el testimonio de la anatomía cerebral, sólo lo lleva de un lado. Se le asienta, por así decirlo, oblicuamente.

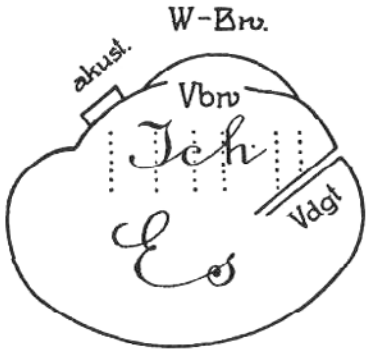
12g. G. Groddeck, *Das Buch vom Es,* Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1923 *{El libro del ello,* Bs. As., Sudamericana, 1968}.

13. *Einsicht*

14. *das andere Psychische*

15h. El mismo Groddeck sigue seguramente el ejemplo de Nietzsche, quien usa normalmente esa expresión gramatical para referirse a lo impersonal y a lo que en nuestro ser hay de necesidad natural.

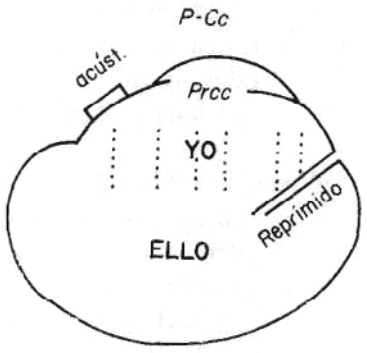
16.*unerkannt*



[20] Es ist leicht einzusehen, das Ich ist der durch den direkten Einfluß der Außenwelt unter Vermittlung von *W-Bw* veränderte Teil des Es, gewissermaßen eine Fortsetzung der Oberflächendifferenzierung. Es bemüht sich auch, den Einfluß der Außenwelt auf das Es und seine Absichten zur Geltung zu bringen, ist bestrebt, das Realitätsprinzip an die Stelle des Lustprinzips zu setzen, welches im Es uneingeschränkt regiert. Die Wahrnehmung spielt für das Ich die Rolle, welche im Es dem Trieb zufällt. Das Ich repräsentiert, was man Vernunft und Besonnenheit nennen kann, im Gegensatz zum Es, welches die Leidenschaften enthält. Dies alles deckt sich mit allbekannten populären Unterscheidungen, ist aber auch nur als durchschnittlich oder ideell richtig zu verstehen.

[21] Die funktionelle Wichtigkeit des Ichs kommt darin zum Ausdruck, daß ihm normalerweise die Herrschaft über die Zugänge zur Motilität eingeräumt ist. Es gleicht so im Verhältnis zum Es dem Reiter, der die überlegene Kraft des Pferdes zügeln soll, mit dem Unterschied, daß der Reiter dies mit eigenen Kräften versucht, das Ich mit geborgten. Dieses Gleichnis trägt ein Stück weiter. Wie dem Reiter, will er sich nicht vom Pferd trennen, oft nichts anderes übrig bleibt, als es dahin zu führen, wohin es gehen will, so pflegt auch das Ich den Willen des Es in Handlung umzusetzen, als ob es der eigene wäre.

[22] Auf die Entstehung des Ichs und seine Absonderung vom Es scheint noch ein anderes Moment als der Einfluß des Systems *W* hingewirkt zu haben. Der eigene Körper und vor allem die Oberfläche desselben ist ein Ort, von dem gleichzeitig äußere und innere Wahrnehmungen ausgehen können. Er wird wie ein anderes Objekt gesehen, ergibt aber dem Getast zweierlei Empfindungen, von denen die eine einer inneren Wahrnehmung gleichkommen kann. Es ist in der Psychophysiologie hinreichend erörtert worden, auf welche Weise sich der eigene Körper aus der Wahrnehmungswelt heraushebt. Auch der Schmerz scheint dabei eine Rolle zu spielen und die Art, wie man bei schmerzhaften Erkrankungen eine neue Kenntnis seiner Organe erwirbt, ist vielleicht vorbildlich für die Art, wie man überhaupt zur Vorstellung seines eigenen Körpers kommt.



[20] Es fácil captar que el yo es la parte alterada del ello por la influencia directa del mundo exterior, mediante *P-Cc;* en cierto modo, es una continuación de la diferenciación de superficies. También se esfuerza por hacer valer el influjo del mundo exterior sobre el ello y sus intenciones y aspira a situar el principio de realidad en el lugar del principio de placer que rige sin restricciones en el ello. La percepción desempeña para el yo el papel que en el ello recae en la pulsión. El yo representa lo que puede denominarse razón y prudencia en contraste con el ello que aloja las pasiones. Todo esto se corresponde con distinciones populares muy conocidas pero hay que entenderlo sólo como mediana o idealmente correcto.

[21] La importancia funcional del yo se expresa en que, normalmente, se le asigna el dominio de los accesos a la motilidad. En su comportamiento frente al ello es parecido, en cierto modo, al jinete que debe poner freno a la fuerza superior del caballo con la diferencia de que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas y el yo, con fuerzas prestadas. Esta equiparación lleva un poco más allá. Así como al jinete, si no quiere separarse del caballo, no le queda a menudo más camino que conducirlo adonde quiere ir, de igual modo el yo suele transmutar en acción la voluntad del ello, como si fuera propia.

[22] En el nacimiento del yo y su separación del ello parece haber producido efectos un factor distinto al del influjo del sistema *P*. El cuerpo propio y especialmente su superficie es un sitio del que pueden proceder al mismo tiempo percepciones externas e internas. Es visto como un objeto ajeno pero provee al tacto dos tipos de sensaciones, una de las cuales puede equipararse a una percepción interna. Ha sido bastante discutido dentro de la psicofisiología de qué modo el cuerpo propio se recorta desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto, y la manera en que se adquiere un nuevo conocimiento de sus órganos a través de enfermedades dolorosas es quizás arquetípica de la manera en que se llega generalmente a la representación del propio cuerpo.

[23] Das Ich ist vor allem ein körperliches, es ist nicht nur ein Oberflächenwesen, sondern selbst die Projektion einer Oberfläche.[17] Wenn man eine anatomische Analogie für dasselbe sucht, kann man es am ehesten mit dem "Gehirnmännchen" der Anatomen identifizieren, das in der Hirnrinde auf dem Kopf steht, die Fersen nach oben streckt, nach hinten schaut und wie bekannt, links die Sprachzone trägt.

[24] Das Verhältnis des Ichs zum Bewußtsein ist wiederholt gewürdigt worden, doch sind hier einige wichtige Tatsachen neu zu beschreiben. Gewöhnt, den Gesichtspunkt einer sozialen oder ethischen Wertung überallhin mitzunehmen, sind wir nicht überrascht zu hören, daß das Treiben der niedrigen Leidenschaften im Unbewußten vor sich geht, erwarten aber, daß die seelischen Funktionen um so leichter sicheren Zugang zum Bewußtsein finden, je höher sie in dieser Wertung angesetzt sind. Hier enttäuscht uns aber die psychoanalytische Erfahrung. Wir haben einerseits Belege dafür, daß selbst feine und schwierige intellektuelle Arbeit, die sonst angestrengtes Nachdenken erfordert, auch vorbewußt geleistet werden kann, ohne zum Bewußtsein zu kommen. Diese Fälle sind ganz unzweifelhaft, sie ereignen sich zum Beispiel im Schlafzustand und äußern sich darin, daß eine Person unmittelbar nach dem Erwachen die Lösung eines schwierigen mathematischen oder anderen Problems weiß, um das sie sich am Tage vorher vergeblich bemüht hatte.[18i]

17. {"I. e. the ego is ultimately derived from bodily sensations, chiefly from those springing from the surface of the body. It may thus be regarded as a mental projection of the surface of the body besides, as we have seen above, representing the superficies of the mental apparatus". —Diese im Original englische Fussnote findet sich erstmals in der 1927 in London erschienenen Übersetzung (The Ego and the Id), wo sie ais von Freud autorisierte FuBnote gekennzeichnet ist. In alien bisherigen deutschen Ausgaben steht diese Anmerkung nicht; eine deutsche Versión ist nicht erhalten. Ver, a continuación, nota 20.}

18i. Ein solcher Fall ist mir erst kürzlich, und zwar ais Einwand gegen meine Beschreibung der "Traumarbeit", mitgeteilt worden.

[23] El yo es ante todo una entidad[19] corporal, no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección de una superficie.[20] El yo es ante todo una entidad corporal, no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección de una superficie. Si se le busca una analogía anatómica, puede identificárselo fácilmente con el "homúnculo del encéfalo" de los anatomistas que está cabeza abajo en la corteza cerebral, estira los talones hacia arriba, mira hacia atrás y, tal como se sabe, tiene a la izquierda la zona del habla.

[24] La relación del yo con la conciencia ha sido repetidamente tratada pero hay algunos hechos de importancia para describir de nuevo aquí. Acostumbrados a acarrear a todas partes el punto de vista de una valoración social o ética, no nos sorprende escuchar que la ebullición pulsional de las bajas pasiones ocurra en el inconsciente pero esperamos que las funciones anímicas encuentren tanto más fácil y seguro acceso a la conciencia cuanto más alto se ubiquen dentro de esta valoración. Aquí sin embargo la experiencia psicoanalítica nos desilusiona. Tenemos, por un lado, pruebas de que incluso un trabajo intelectual delicado y difícil, aquel que suele requerir una reflexión fatigosa, puede producirse también de modo preconciente, sin acceder a la conciencia. Estos casos son por completo indudables, ocurren por ejemplo al dormir y se manifiestan en que una persona, inmediatamente después del despertar, conoce la solución de un dificultoso problema matemático o de otro orden por el que se había esforzado en vano el día anterior.[2I]J

19. *Wesen*

20. {"O sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico." —Esta nota al pie apareció por primera vez en la traducción inglesa de 1927 (The Ego and the Id, Londres: The Hogarth Press, trad. por Joan Riviere), donde se afirmaba que Freud había aprobado su inclusión. No figura en las ediciones alemanas posteriores, ni se ha conservado el manuscrito original.}

21j. Hace poco se me informó de un caso así, más precisamente como reparo hacia mi descripción del "trabajo del sueño" {S. Freud, La interpretación de los sueños (capítulo VII, punto D, nota 3), SA, II, 551-552 (AE, V, 570-71)}.

[25] Weit befremdender ist aber eine andere Erfahrung. Wir lernen in unseren Analysen, daß es Personen gibt, bei denen die Selbstkritik und das Gewissen, also überaus hochgewertete seelische Leistungen, unbewußt sind und als unbewußt die wichtigsten Wirkungen äußern; das Unbewußtbleiben des Widerstandes in der Analyse ist also keineswegs die einzige Situation dieser Art. Die neue Erfahrung aber, die uns nötigt, trotz unserer besseren kritischen Einsicht, von einem *unbewußten Schuldgefühl* zu reden, verwirrt uns weit mehr und gibt uns neue Rätsel auf, besonders wenn wir allmählich erraten, daß ein solches unbewußtes Schuldgefühl bei einer großen Anzahl von Neurosen eine ökonomisch entscheidende Rolle spielt und der Heilung die stärksten Hindernisse in den Weg legt. Wollen wir zu unserer Wertskala zurückkehren, so müssen wir sagen: Nicht nur das Tiefste, auch das Höchste am Ich kann unbewußt sein. Es ist, als würde uns auf diese Weise demonstriert, was wir vorhin vom bewußten Ich ausgesagt haben, es sei vor allem ein Körper-Ich.

[25] Pero más extraña es otra experiencia. Aprendemos en nuestros análisis que hay personas en quienes la autocrítica y la conciencia[22] —es decir, producciones anímicas sumamente elevadas en valoración— son inconscientes y como inconscientes manifiestan los efectos más importantes; que la resistencia permanezca inconsciente en el análisis no es entonces, de ninguna manera, la única situación de este tipo. Ahora bien, la nueva experiencia que nos obliga, a pesar de nuestro mejor entendimiento crítico, a hablar de *sentimiento*** *inconsciente de culpa* (XI) nos desconcierta mucho más y nos plantea nuevos misterios, sobre todo si paulatinamente vamos cayendo en la cuenta de que ese sentimiento** inconsciente de culpa juega un papel económico decisivo en un gran número de neurosis y erige los obstáculos más intensos en el camino de la curación. Si quisiéramos volver a nuestra escala de valores, deberíamos decir: no sólo lo más profundo sino también lo más alto en el yo puede ser inconsciente. Es como si de esta manera nos fuese demostrado lo que antes hemos dicho del yo conciente: que es ante todo un yo-cuerpo.

[1] 22. *Gewissen*

Comentarios

(I) Ver J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capítulo II de *El yo y el ello"*, a continuación, en esta publicación, pp. 493-517.

(II) *Wirklich* admite diversas acepciones: *real, verdadero, genuino* pero también *efectivo*. Considerando que, en más de una oportunidad, hemos traducido *Wirkung* (perteneciente a la misma raíz semántica) como *efecto*, para unificar ámbitos de significación hemos elegido aquí la última acepción.

(III) *Die Erinnerungsreste denken wir uns in Systemen enthalten....* Etcheverry traduce: "Concebimos los restos mnémicos como contenidos en sistemas..." lo cual, si bien es correcto, puede llevar al equívoco de pensar los restos mnémicos como equivalentes a contenidos *(ais Inhalte)* cuando Freud sólo hace alusión a que forman parte de sistemas.

(IV) Mientras, en el borrador "la alucinación nace cuando la investidura deja ese sistema y se traspasa completamente a P", en la versión publicada "la alucinación quizá nace cuando no sólo se propaga *(übergreifen)* desde la huella mnémica al elemento P, sino que se traspasa *(übergehen)* a él completamente.

(V) *Abstammen* significa *descender, provenir* pero es interesante destacar el matiz que nos procura el sustantivo familiar *Abstammung: origen, procedencia,* linaje que se suma al verbo. Así, en este párrafo [8] Freud señala que "los restos de palabra proceden *(abstammen)* esencialmente de percepciones acústicas" y concluye sosteniendo que "la palabra es entonces el resto mnémico de la palabra oída".

(VI) En el párrafo [9] de la copia en limpio, luego de esta oración, Freud intercaló dos frases que están tachadas y que, obviamente, suprimió en el texto publicado. Dicen así: "~~Interrumpamos aquí un momento, para detenernos en la formación del sueño. Quizá se justificaría distinguir, de modo más definido que hasta ahora, dos fases en el trabajo del sueño~~". A su vez, en el borrador, como indicamos, el tema de las fases (visual, acústica) está más ampliamente desarrollado. Con esta edición crítica es posible interrogar esa formulación de las fases en el trabajo del sueño y del lugar del chiste, que ha desaparecido en la versión impresa.

(VII) Ver comentario V del capítulo I, de la versión impresa, de *El yo y el ello*, en esta publicación, p. 376.

(VIII) Etcheverry omite traducir "como displacer", lo cual altera el sentido de la oración.

(IX) Hay aquí un juego de palabras entre *"wirklich wahrgenommen" y "für* wahr *gehalten"*. El primer término es el participio pasado del verbo *wahrnehmen* (percibir). Conformado por *wahr* (verdadero) y por *nehmen* (tomar, admitir) significa, en el sentido más literal, *tomar por verdadero.* En el segundo caso, se trata del verbo *halten* (tener, tratar como) y del adjetivo *wahr* (verdadero). De este modo, ya sea formando parte del primer verbo, o como palabra independiente que atraviesa el sentido del segundo, lo verdadero del *wahr* se va incluyendo como presencia en la trama del texto.

(X) La expresión *ello,* consagrada desde hace mucho tiempo, traduce la instancia psíquica que Freud introduce aquí. Con *"das Es"* pretende trasmitir las características de no organización, asubjetividad e indeterminación de esa instancia. En el punto II de *La cuestión del análisis profano* [GW, XIV, 217-26 (AE, XX, 179-86)], Freud parte de la gramática. Indica que "el ello *{das Es)* impersonal se anuda de manera directa a ciertos giros expresivos". Se dice: "ello me sacudió" *(Es hat mich durchzuckt);* también: "había algo en mí *(es war etwas in mir)* que en ese instante *(Augenblick)* era más fuerte que yo" *(starker war ais ich).* Y concluye transcribiendo el segundo ejemplo en lengua francesa: *"c'était plus fort que moi".* Aunque en castellano no existen sustantivos neutros, la flexión pronominal ha conservado formas neutras destinadas -sobre todo- a reproducir conceptos aludidos anteriormente en la conversación o en un contexto dado. *Ello* es una de esas formas y el demostrativo *eso,* es otra. Ambas pueden considerarse equivalentes. Tienen un carácter colectivo y de alusión indeterminada y se los utiliza cuando no se desea -o no se puede- determinar el concepto del que se habla.

(XI) En el borrador y en la copia, Freud sostiene que la nueva experiencia "nos obliga, a pesar de la contradicción sonora, a hablar de una *conciencia inconsciente de culpa".* En la versión publicada, luego de la observación de Ferenczi, transforma la inconveniencia sonora en *sentimiento inconsciente de culpa.* Sin embargo, en 1924 la *conciencia de culpa* o *necesidad de castigo* reaparece en *El problema económico del masoquismo* y, posteriormente, en muchos de los textos que van de 1925 a 1939.

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo III*

El texto publicado del *capitulo III,* "El yo y el súper-yo (ideal del yo)", ofrece disparidades con el borrador y con la copia en limpio.

La primera diferencia es que se han borrado las marcas que deja la complejidad de la construcción de este capítulo en la copia en limpio, que incluía frases que habían sido trasladadas desde el borrador y luego tachadas, ocho páginas añadidas, con numerosos agregados, entre ellos varias notas para pie de página y once nuevos párrafos.

La segunda diferencia es que en la versión impresa han sido suprimidos: el *a posteriori (spatere Zeiten);* la hendidura o escarpadura vertical *(vertikale Zerklüftung)* del yo, un agregado o nota sobre el fetichismo y el complejo de hermanos *(Geschwisterkomplex).*

Ya no están, en primer lugar, la temporalidad que inaugura el complejo de Edipo: un "tiempo-ulterior" que reescribe el comienzo que falta, designado como *Vorzeit*, "tiempo anterior" o, aún, "antes-de-tiempo". En segundo lugar, la hendidura: ese precio que paga el sujeto freudiano por la pérdida que se produce en el tiempo "anterior" de la identificación fundante. Luego, vía fetichismo, la futura desmentida *(Verleugnung)* que acompañará a la *Spaltung*, es decir, la falta fundante, siempre velada, del sujeto. Y finalmente, el complejo de hermanos cuya fuerza pulsional, con el malogro en el dominio del complejo de Edipo, prosigue en una región más elevada como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach.

A su vez, permanece lo que añade en la copia.

Tabla de equivalencias

Correspondencia vía versión impresa	VERSION IMPRESA Capítulo III	COPIA EN LIMPIO Capítulo III	BORRADOR Capítulo 4
Párrafo	[1]	[1]	No existe
Párrafo	[2], [3], [4], [5], [6] y [7]	[2], [3], [4], [5], [6] y [7]	[2], [3], [4], [5], [6] y [7]
Párrafo	[8]	[8]	[8]
Párrafo	[9]	[9]	[9] y [9']
Párrafo	[10], [11], [12], [13], [14] y [15]	[10], [11], [12], [13], [14] y [15]	No existen
Párrafo	[16]	[16]	[9']
Párrafo	[17]	[17]	No existe
Párrafo	[18], [19], [20], [21], [22] y [23]	[18], [19], [20], [21], [22] y [23]	[18], [19], [20], [21], [22] y [23]
Párrafo	[24] y [25]	[24] y [25]	No existen
Párrafo	[26]	[26]	[26]

Por un lado, el complejo de Edipo como núcleo de la neurosis se desliza: el destino del Edipo no es otro que su naufragio *{Untergang).* Un poco después, se correlacionará con el complejo de castración. Entonces, la castración no será la prosecución del Edipo; por el contrario, ocasionará un viraje decisivo en la conformación del sujeto.

Por otro, el valor de la herencia arcaica. Esas marcas o impresiones que nombra en el *Esquema del psicoanálisis*, esa herencia por venir. Es decir, los fenómenos residuales del trabajo analítico.

La fórmula inicial que Freud recuerda en *Moisés* es: trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido. El nuevo paso: los fenómenos residuales, que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. Paradoja, pues, de la causalidad: solo a posteriori del trabajo analítico se produce como habiendo sido la causa; entonces interviene lo real velado. De nuevo, ese material *Ice* no-reconocido, los excedentes de la lengua materna.

JCC

III Das Ich und das Über-Ich (Ichideal) [Druckfassung]

(1) Wäre das Ich nur der durch den Einfluß des Wahrnehmungssystems modifizierte Anteil des Es, der Vertreter der realen Außenwelt im Seelischen, so hätten wir es mit einem einfachen Sachverhalt zu tun. Allein es kommt etwas anderes hinzu.

(2) Die Motive, die uns bewogen haben, eine Stufe im Ich anzunehmen, eine Differenzierung innerhalb des Ichs, die *Ich-Ideal* oder *Über-Ich* zu nennen ist, sind an anderen Orten auseinandergesetzt worden.[1a] Sie bestehen zu Recht.[2b] Daß dieses Stück des Ichs eine weniger feste Beziehung zum Bewußtsein hat, ist die Neuheit, die nach Erklärung verlangt.

(3) Wir müssen hier etwas weiter ausgreifen. Es war uns gelungen, das schmerzhafte Leiden der Melancholie durch die Annahme aufzuklären, daß ein verlorenes Objekt im Ich wiederaufgerichtet, also eine Objektbesetzung durch eine Identifizierung abgelöst wird.[3c] Damals erkannten wir aber noch nicht die ganze Bedeutung dieses Vorganges und wußten nicht, wie häufig und typisch er ist. Wir haben seither verstanden, daß solche Ersetzung einen großen Anteil an der Gestaltung des Ichs hat und wesentlich dazu beiträgt, das herzustellen, was man seinen *Charakter* heißt.

(4) Uranfänglich in der primitiven oralen Phase des Individuums sind Objektbesetzung und Identifizierung wohl nicht von einander zu unterscheiden. Späterhin kann man nur annehmen, daß die Objektbesetzungen vom Es ausgehen, welches die erotischen Strebungen als Bedürfnisse empfindet. Das anfangs noch schwächliche Ich erhält von den Objektbesetzungen Kenntnis, läßt sie sich gefallen oder sucht sie durch den Prozeß der Verdrängung abzuwehren.[4d]

1a. *Zur Einführung des Narzißmus* [1914], *Massenpsychologie und Ich-Analyse* [1921].

2b. Nur daß ich die Funktion der Realitätsprüfung diesem Über-Ich zugewiesen habe, erscheint irrig und der Korrektur bedürftig. Es würde durchaus den Beziehungen des Ichs zur Wahrnehmungswelt entsprechen, wenn die Realitätsprüfung seine eigene Aufgabe bliebe. Auch frühere, ziemlich unbestimmt gehaltene Äußerungen über einen *Kern des Ichs* sollen jetzt dahin richtiggestellt werden, daß nur das System *W-Bw* als Kern des Ichs anzuerkennen ist.

3c. *Trauer und Melancholie* [1917].

4d. Eine interessante Parallele zur Ersetzung der Objektwahl durch Identifizierung enthält der Glaube der Primitiven, daß die Eigenschaften des als Nahrung einverleibten Tieres dem, der es ißt, als Charakter verbleiben werden, und die darauf gegründeten Verbote. Dieser Glaube geht bekanntlich auch in die Begründung des Kannibalismus ein und wirkt in der Reihe der Gebräuche der Totemmahlzeit bis zur heiligen Kommunion fort. Die Folgen, die hier der oralen Objektbemächtigung zugeschrieben werden, treffen für die spätere sexuelle Objektwahl wirklich zu.

III El yo y el súper-yo (ideal del yo) [I]
[Versión impresa]

(1) Si el yo fuera solamente la parte del ello modificada por el influjo del sistema de percepción, el representante del mundo externo real en el ámbito anímico, nos enfrentaríamos con un estado de cosas sencillo. Pero hay algo más.

(2) Los motivos que nos movieron a suponer un nivel en el yo, una di ferenciación en el interior del yo a la que hay que denominar *ideal del yo*[I1] o *súper-yo,* fueron expuestos en otros lugares.[56] Siguen en pie.[6f] La novedad que requiere esclarecimiento es que esa porción[7] del yo tiene una relación menos firme con la conciencia.

(3) Aquí debemos ampliar un poco más nuestra perspectiva. Habíamos logrado poner en claro el padecimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido vuelve a erigirse en el yo, es decir que una investidura de objeto es relevada por una identificación.[86] En ese mo mento, sin embargo, no reconocíamos toda la significación de ese proceso, y no sabíamos hasta qué punto es frecuente y típico. Desde entonces, hemos comprendido que esa sustitución tiene una gran participación en la confor mación del yo y contribuye de modo esencial a establecer lo que se llama su *carácter*.

(4) Originariamente, en la fase oral primitiva del individuo, no parece posible diferenciar una de otra, investidura de objeto e identificación. Más tarde, sólo se puede suponer que las investiduras de objeto surgen del ello que siente las tendencias[9] eróticas como necesidades. El yo, todavía débil al principio, toma conocimiento de las investiduras de objeto, las tolera o inten ta defenderse de ellas por medio del proceso de la represión.[1011]

5e. *Introducción del narcisismo* [1914], SA, III, 41-68 (AE, XIV, 71-98) *Psicología de las masas y análisis del yo* [1921], SA, IX, 65-134 (AE, XVIII, 67-126).

6f. Sólo parece erróneo, y necesita corrección, que yo haya asignado a ese súper-yo la función de la prueba de realidad. Se correspondería enteramente con los vínculos del yo con el mundo perceptivo que la prueba de realidad fuese una tarea del mismo yo. También expresiones anteriores, bastante vagas, sobre un *núcleo del yo,* deben ser rectificadas ahora en este punto: sólo debe reconocerse, como núcleo del yo, el sistema *P-Cc.*

7. *Stück.*

8g. *Duelo y melancolía* [1917], SA, III, 197-212 (AE, XIV, 241-255).

9. *Strebung*

lOh. Un interesante paralelo de la sustitución de la elección de objeto por identificación encierra la creencia de los primitivos en que las propiedades del animal incorporado como alimento permanecerán como carácter en quien lo come, y también las prohibiciones fundadas

(5) Soll oder muß ein solches Sexualobjekt aufgegeben werden, so tritt dafür nicht selten die Ichveränderung auf, die man als Aufrichtung des Objekts im Ich wie bei der Melancholie beschreiben muß; die näheren Verhältnisse dieser Ersetzung sind uns noch nicht bekannt. Vielleicht erleichtert oder ermöglicht das Ich durch diese Introjektion, die eine Art von Regression zum Mechanismus der oralen Phase ist, das Aufgeben des Objekts. Vielleicht ist diese Identifizierung überhaupt die Bedingung, unter der das Es seine Objekte aufgibt. Jedenfalls ist der Vorgang zumal in frühen Entwicklungsphasen ein sehr häufiger und kann die Auffassung ermöglichen, daß der Charakter des Ichs ein Niederschlag der aufgegebenen Objektbesetzungen ist, die Geschichte dieser Objektwahlen enthält. Es ist natürlich von vorne herein eine Skala der Resistenzfähigkeit zuzugeben, inwieweit der Charakter einer Person diese Einflüsse aus der Geschichte der erotischen Objektwahlen abwehrt oder annimmt. Bei Frauen, die viel Liebeserfahrungen gehabt haben, glaubt man, die Rückstände ihrer Objektbesetzungen in ihren Charakterzügen leicht nachweisen zu können. Auch eine Gleichzeitigkeit von Objektbesetzung und Identifizierung, also eine Charakterveränderung, ehe das Objekt aufgegeben worden ist, kommt in Betracht. In diesem Fall könnte die Charakterveränderung die Objektbeziehung überleben und sie in gewissem Sinne konservieren.

(6) Ein anderer Gesichtspunkt besagt, daß diese Umsetzung einer erotischen Objektwahl in eine Ichveränderung auch ein Weg ist, wie das Ich das Es bemeistern und seine Beziehungen zu ihm vertiefen kann, allerdings auf Kosten einer weitgehenden Gefügigkeit gegen dessen Erlebnisse. Wenn das Ich die Züge des Objektes annimmt, drängt es sich sozusagen selbst dem Es als Liebesobjekt auf, sucht ihm seinen Verlust zu ersetzen, indem es sagt: "Sieh', du kannst auch mich lieben, ich bin dem Objekt so ähnlich".

(7) Die Umsetzung von Objektlibido in narzißtische Libido, die hier vor sich geht, bringt offenbar ein Aufgeben der Sexualziele, eine Desexualisierung mit sich, also eine Art von Sublimierung. →

---

en ella. Se sabe que esa creencia interviene de igual modo en el fundamento del canibalismo, y continúa sus efectos en la serie de usos que va del banquete totémico a la sagrada comunión. Las consecuencias que aquí se atribuyen al apoderamiento oral del objeto, son acertadas realmente para la posterior elección sexual de objeto.

(5) Si por deber o necesidad se abandona tal objeto sexual, no es inusitado que se produzca, a cambio, la alteración del yo que debemos describir como erección del objeto en el yo, a la manera de la melancolía; todavía no nos son conocidas las circunstancias pormenorizadas de esta sustitución. Quizá por medio de esta introyección, que es una especie de regresión al mecanismo de la fase oral, el yo facilite o posibilite el abandono del objeto. Quizás esta identificación sea, en suma, la condición bajo la cual el ello abandona sus objetos. En todo caso, éste es un proceso muy frecuente, especialmente en fases tempranas del desarrollo y puede hacer posible la concepción de que el carácter del yo es un precipitado de las investiduras de objeto abandonadas y encierra la historia de esas elecciones de objeto. Naturalmente, de entrada, hay que atribuir a una escala de la capacidad de resistencia hasta qué punto el carácter de una persona se defiende de esos influjos de la historia de las elecciones eróticas de objeto o los acepta. En las mujeres que han tenido muchas experiencias amorosas, creemos poder encontrar fácilmente en sus rasgos de carácter los vestigios de sus investiduras de objeto. También cabe considerar una simultaneidad de investidura de objeto e identificación, es decir una alteración de carácter, antes de que el objeto sea abandonado. En ese caso, la alteración de carácter podría sobrevivir a la relación de objeto y, en cierto sentido, conservarla.(II1)

(6) Otro punto de vista indica que esta transmutación de una elección erótica de objeto en una alteración del yo es también una vía por la cual el yo puede dominar al ello y profundizar sus relaciones con él, incluso a ex pensas de una vasta docilidad ante sus experiencias.[11] Cuando el yo adopta los rasgos del objeto, por así decir, él mismo se impone al ello como objeto de amor, [e] intenta sustituir su pérdida diciéndole: "Mira, también puedes amarme a mí, soy tan parecido al objeto...".(IV)

(7) La transmutación de libido de objeto en libido narcisista que aquí tie ne lugar evidentemente trae consigo un abandono de las metas sexuales, una desexualización y, por consiguiente, un tipo de sublimación. →

U.Erlebnifte

Ja, es entsteht die eingehender Behandlung würdige Frage, ob dies nicht der allgemeine Weg zur Sublimierung ist, ob nicht alle Sublimierung durch die Vermittlung des Ichs vor sich geht, welches zunächst die sexuelle Objektlibido in narzißtische verwandelt, um ihr dann vielleicht ein anderes Ziel zu setzen.[12i] Ob diese Verwandlung nicht auch andere Triebschicksale zur Folge haben kann, zum Beispiel eine Entmischung der verschiedenen mit einander verschmolzenen Triebe herbeizuführen, wird uns noch später beschäftigen.

(8) Es ist eine Abschweifung von unserem Ziel und doch nicht zu vermeiden, daß wir unsere Aufmerksamkeit für einen Moment bei den Objektidentifizierungen des Ichs verweilen lassen. Nehmen diese überhand, werden allzu zahlreich und überstark und miteinander unverträglich, so liegt ein pathologisches Ergebnis nahe. Es kann zu einer Aufsplitterung des Ichs kommen, indem sich die einzelnen Identifizierungen durch Widerstände gegeneinander abschließen, und vielleicht ist es das Geheimnis der Fälle von sogenannter *multipler Persönlichkeit*, daß die einzelnen Identifizierungen alternierend das Bewußtsein an sich reißen. Auch wenn es nicht so weit kommt, ergibt sich das Thema der Konflikte zwischen den verschiedenen Identifizierungen, in die das Ich auseinanderfährt, Konflikte, die endlich nicht durchwegs als pathologische bezeichnet werden können.

(9) Wie immer sich aber die spätere Resistenz des Charakters gegen die Einflüsse aufgegebener Objektbesetzungen gestalten mag, die Wirkungen der ersten, im frühesten Alter erfolgten Identifizierungen werden allgemeine und nachhaltige sein. Dies führt uns zur Entstehung des Ichideals zurück, denn hinter ihm verbirgt sich die erste und bedeutsamste Identifizierung des Individuums, die mit dem Vater der persönlichen Vorzeit.[13j] Diese scheint zunächst nicht Erfolg oder Ausgang einer Objektbesetzung zu sein, sie ist eine direkte und unmittelbare und frühzeitiger als jede Objektbesetzung. Aber die Objektwahlen, die der ersten Sexualperiode angehören und Vater und Mutter betreffen, scheinen beim normalen Ablauf den Ausgang in solche Identifizierung zu nehmen und somit die primäre Identifizierung zu verstärken.

12i. Als das große Reservoir der Libido, im Sinne der Einführung des Narzißmus, müssen wir jetzt nach der Scheidung von Ich und Es das Es anerkennen. Die Libido, welche dem Ich durch die beschriebenen Identifizierungen zufließt, stellt dessen "sekundären Narzißmus" her.

13j. Vielleicht wäre es vorsichtiger zu sagen, mit den Eltern, denn Vater und Mutter werden vor der sicheren Kenntnis des Geschlechtsunterschiedes, des Penismangels, nicht verschieden gewertet. In der Geschichte einer jungen Frau hatte ich kürzlich Gelegenheit, zu erfahren, daß sie, seitdem sie ihren eigenen Penismangel bemerkt, den Besitz dieses Organs nicht allen Frauen, sondern bloß den für minderwertig gehaltenen aberkannt hatte. Die Mutter hatte ihn in ihrer Meinung behalten. Der einfacheren Darstellung wegen werde ich nur die Identifizierung mit dem Vater behandeln.

Más aún, surge una cuestión que debería ser tratada a fondo: ¿no es ésta la vía general para la sublimación? ¿No implica toda sublimación la intermediación del yo que, primero, transforma la libido sexual de objeto en libido narcisista para luego, quizá, proponerle otra meta?[14k] Más adelante nos ocuparemos de [ver] si esa transformación no puede tener como consecuencia otros destinos pulsionales como, por ejemplo, provocar una desmezcla de las distintas pulsiones fundidas[15] entre sí.

(8) Una digresión con respecto a nuestra meta pero una digresión que no debe evitarse es dejar que nuestra atención se detenga un momento en las identificaciones de objeto del yo. Si llegan a ser excesivas, si se vuelven demasiado numerosas y súper-intensas e inconciliables unas con otras, un resultado patológico anda cerca. Puede sobrevenir una fragmentación del yo si cada una de las identificaciones se aisla de la otra mediante resistencias, y acaso el secreto de los casos de la así llamada *personalidad múltiple* resida en que cada una de las identificaciones alternativamente arrebata para sí la conciencia.(V) Pero incluso sin llegar tan lejos, surge el tema de los conflictos entre las diferentes identificaciones en las que se disemina el yo, conflictos que en definitiva no pueden calificarse completamente de patológicos.

(9) Ahora bien, como sea que se conforme la posterior resistencia del ca rácter contra el influjo de las investiduras de objeto abandonadas, los efectos de las primeras identificaciones, las que surgieron en la edad más temprana, serán generales y duraderos. Esto nos lleva nuevamente al nacimiento del ideal del yo ya que, detrás de él, se esconde la primera y la más significativa identificación del individuo: la identificación con el padre del tiempo ante rior personal. [16]/[17L] En primer lugar, no parece ser el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Sin embargo, las elecciones de objeto propias del primer período sexual y que conciernen al padre y la ma dre parecen tener desenlace, en un transcurso normal, en una identificación de ese tipo, y reforzar de ese modo la identificación primaria.

14k. Luego de la separación entre el yo y el ello, debemos ahora reconocer al ello como el gran reservorio de la libido, en el sentido de la introducción del narcisismo. La libido que afluye al yo a través de las identificaciones descriptas, constituye su *narcisismo secundario.*

15. *verschmelzen*

16. demVaterderpersonlichenVorzeit {o, aún, con el padre del"antes-de-tiempo" personal}.

17L. Acaso sea más prudente decir "con los padres", ya que padre y madre no se valoran como distintos antes del firme conocimiento de la diferencia de los sexos, la falta de pene. En la historia de una joven mujer tuve hace poco ocasión de enterarme de que, tras notar su propia falta de pene, no había despojado de la posesión de ese órgano a todas las mujeres, sino solamente a las que consideraba de inferior valor. En su opinión, su madre lo había conservado. Para una mayor simplicidad en la exposición, sólo trataré de la identificación con el padre.

(10) Immerhin sind diese Beziehungen so kompliziert, daß es notwendig wird, sie eingehender zu beschreiben. Es sind zwei Momente, welche diese Komplikation verschulden, die dreieckige Anlage des Ödipusverhältnisses und die konstitutionelle Bisexualität des Individuums.

(11) Der vereinfachte Fall gestaltet sich für das männliche Kind in folgender Weise: Ganz frühzeitig entwickelt es für die Mutter eine Objektbesetzung, die von der Mutterbrust ihren Ausgang nimmt und das vorbildliche Beispiel einer Objektwahl nach dem Anlehnungstypus zeigt; des Vaters bemächtigt sich der Knabe durch Identifizierung. Die beiden Beziehungen gehen eine Weile nebeneinander her, bis durch die Verstärkung der sexuellen Wünsche nach der Mutter und die Wahrnehmung, daß der Vater diesen Wünschen ein Hindernis ist, der Ödipuskomplex entsteht.[18m] Die Vateridentifizierung nimmt nun eine feindselige Tönung an, sie wendet sich zum Wunsch, den Vater zu beseitigen, um ihn bei der Mutter zu ersetzen. Von da an ist das Verhältnis zum Vater ambivalent; es scheint, als ob die in der Identifizierung von Anfang an enthaltene Ambivalenz manifest geworden wäre. Die ambivalente Einstellung zum Vater und die nur zärtliche Objektstrebung nach der Mutter beschreiben für den Knaben den Inhalt des einfachen, positiven Ödipuskomplexes.

(12) Bei der Zertrümmerung des Ödipuskomplexes muß die Objektbesetzung der Mutter aufgegeben werden. An ihre Stelle kann zweierlei treten, entweder eine Identifizierung mit der Mutter oder eine Verstärkung der Vateridentifizierung. Den letzteren Ausgang pflegen wir als den normaleren anzusehen, er gestattet es, die zärtliche Beziehung zur Mutter in gewissem Maße festzuhalten. Durch den Untergang des Ödipuskomplexes hätte so die Männlichkeit im Charakter des Knaben eine Festigung erfahren. In ganz analoger Weise kann die Ödipuseinstellung des kleinen Mädchens in eine Verstärkung ihrer Mutteridentifizierung (oder in die Herstellung einer solchen) auslaufen, die den weiblichen Charakter des Kindes festlegt.

(13) Diese Identifizierungen entsprechen nicht unserer Erwartung, denn sie führen nicht das aufgegebene Objekt ins Ich ein, aber auch dieser Ausgang kommt vor und ist bei Mädchen leichter zu beobachten als bei Knaben. Man erfährt sehr häufig aus der Analyse, daß das kleine Mädchen, nachdem es auf den Vater als Liebesobjekt verzichten mußte, nun seine Männlichkeit hervorholt und sich anstatt mit der Mutter, mit dem Vater, also mit dem verlorenen Objekt, identifiziert. Es kommt dabei offenbar darauf an, ob ihre männlichen Anlagen stark genug sind - worin immer diese bestehen mögen.

18m. Vgl. *Massenpsychologie und Ich-Analyse,* VII [1921].

(10) En todo caso, estas relaciones son tan complejas que es necesario describirlas con detenimiento. Dos factores son culpables de esta complica ción: la disposición triangular de la constelación edípica y la bisexualidad constitucional del individuo.

(11) El caso simplificado del niño varón se conforma del modo siguiente: en una época muy temprana desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su origen en el pecho materno y muestra el ejemplo pa radigmático de una elección de objeto según el tipo de apoyo; del padre, el varoncito se apodera por identificación. Ambas relaciones van juntas durante un tiempo hasta que, a través del refuerzo de los deseos sexuales hacia la ma dre y la percepción de que el padre es un obstáculo para esos deseos, nace el complejo de Edipo.[19n] La identificación paterna adopta ahora un tono hostil, vira hacia el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente; parece como si la ambi valencia, encerrada desde el principio en la identificación, se hubiera vuelto manifiesta. La posición ambivalente hacia el padre y la tendencia solamente tierna por la madre como objeto, describen, para el varón, el contenido del complejo de Edipo simple, positivo.

(12) Al reducirse a escombros[20] el complejo de Edipo, la investidura de objeto de la madre debe ser abandonada. En su lugar, puede aparecer o bien una identificación con la madre, o bien un refuerzo de la identificación pa terna. Estamos habituados a considerar este último desenlace como el más normal, permite seguir aferrado en cierta medida a la relación tierna con la madre. Así, a través del naufragio[21] del complejo de Edipo, la masculinidad en el carácter del niño habría experimentado una consolidación. De un modo totalmente análogo, la posición edípica de la niña pequeña puede acabar en un refuerzo de su identificación materna (o en el establecimiento de esa iden tificación) que consolide el carácter femenino de la criatura.[22]

(13) Estas identificaciones no se corresponden con nuestra expectativa ya que no introducen en el yo el objeto abandonado, aunque este desenlace tam bién ocurre y es más fácil de observar en la niña que en el varón. Muy a me nudo se llega a saber por el análisis que la niña pequeña, luego de haber tenido que renunciar al padre como objeto de amor, pone de relieve su masculinidad y, en lugar de identificarse con la madre, se identifica con el padre, es decir con el objeto perdido. Eso depende, desde luego, de que sus disposiciones mascu linas —fueran éstas lo que fuesen— sean lo suficientemente intensas.

19n. Véase *Psicología de las masas y análisis del yo,* VII [1921] {SA, IX, 98 (AE, XVIII, 99)}.
20. *Zertrümmerung*
21. *Untergang*
22. *das Kind*

(14) Der Ausgang der Ödipussituation in Vater- oder in Mutteridentifizierung scheint also bei beiden Geschlechtern von der relativen Stärke der beiden Geschlechtsanlagen abzuhängen. Dies ist die eine Art, wie sich die Bisexualität in die Schicksale des Ödipuskomplexes einmengt. Die andere ist noch bedeutsamer. Man gewinnt nämlich den Eindruck, daß der einfache Ödipuskomplex überhaupt nicht das häufigste ist, sondern einer Vereinfachung oder Schematisierung entspricht, die allerdings oft genug praktisch gerechtfertigt bleibt. Eingehendere Untersuchung deckt zumeist den *vollständigeren* Ödipuskomplex auf, der ein zweifacher ist, ein positiver und ein negativer, abhängig von der ursprünglichen Bisexualität des Kindes, d. h. der Knabe hat nicht nur eine ambivalente Einstellung zum Vater und eine zärtliche Objektwahl für die Mutter, sondern er benimmt sich auch gleichzeitig wie ein Mädchen, er zeigt die zärtliche feminine Einstellung zum Vater und die ihr entsprechende eifersüchtig-feindselige gegen die Mutter. Dieses Eingreifen der Bisexualität macht es so schwer, die Verhältnisse der primitiven Objektwahlen und Identifizierungen zu durchschauen und noch schwieriger, sie faßlich zu beschreiben. Es könnte auch sein, daß die im Elternverhältnis konstatierte Ambivalenz durchaus auf die Bisexualität zu beziehen wäre und nicht, wie ich es vorhin dargestellt, durch die Rivalitätseinstellung aus der Identifizierung entwickelt würde.

(15) Ich meine, man tut gut daran, im allgemeinen und ganz besonders bei Neurotikern die Existenz des vollständigen Ödipuskomplexes anzunehmen. Die analytische Erfahrung zeigt dann, daß bei einer Anzahl von Fällen der eine oder der andere Bestandteil desselben bis auf kaum merkliche Spuren schwindet, so daß sich eine Reihe ergibt, an deren einem Ende der normale, positive, an deren anderem Ende der umgekehrte, negative Ödipuskomplex steht, während die Mittelglieder die vollständige Form mit ungleicher Beteiligung der beiden Komponenten aufzeigen. Beim Untergang des Ödipuskomplexes werden die vier in ihm enthaltenen Strebungen sich derart zusammenlegen, daß aus ihnen eine Vater- und eine Mutteridentifizierung hervorgeht, die Vateridentifizierung wird das Mutterobjekt des positiven Komplexes festhalten und gleichzeitig das Vaterobjekt des umgekehrten Komplexes ersetzen; Analoges wird für die Mutteridentifizierung gelten. In der verschieden starken Ausprägung der beiden Identifizierungen wird sich die Ungleichheit der beiden geschlechtlichen Anlagen spiegeln.

(14) El desenlace de la situación edípica en identificación paterna o ma terna parece depender así, para ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones de sexo. Éste es un modo en el que la bisexualidad se inmiscuye en los destinos del complejo de Edipo. El otro, es aún más signifi cativo: obtenemos la impresión de que el complejo de Edipo simple no es en absoluto el más habitual, sino que corresponde a una simplificación o esquematización que, por otra parte, a menudo resulta suficientemente justificada en la práctica. Una investigación más profunda descubre, la mayoría de las veces, el complejo de Edipo *más completo*, doble, uno positivo y uno nega tivo, que depende de la bisexualidad originaria de la criatura. Es decir, que el niño no sólo tiene una actitud ambivalente hacia el padre y una elección de objeto tierna para con la madre sino que, al mismo tiempo, también se comporta como una niña, muestra la tierna actitud femenina hacia el padre y la correspondiente actitud hostil y celosa contra la madre. Esta intervención de la bisexualidad es lo que hace tan difícil desentrañar las constelaciones de las primitivas elecciones de objeto e identificaciones, y todavía más difícil describirlas claramente. Podría ser también que la constatada ambivalencia en la relación con los padres se remitiera enteramente a la bisexualidad y no, como lo expuse anteriormente, que se desarrollara por la actitud de rivalidad que proviene de la identificación.

(15) Yo opino que se haría bien en suponer en general, y especialmente en los neuróticos, la existencia del complejo de Edipo completo. La experiencia analítica, en efecto, muestra que, en una cantidad de casos, uno u otro de los componentes de aquel desaparece hasta dejar huellas apenas apreciables, de modo que se obtiene una serie en uno de cuyos extremos se ubica el com plejo de Edipo normal, positivo, y en el otro, el inverso, negativo, mientras que los eslabones intermedios muestran la forma completa con participación desigual de ambos componentes. En el naufragio del complejo de Edipo, las cuatro tendencias contenidas en él se articulan de tal manera que surge de ellas una identificación con el padre y una, con la madre; la identificación con el padre se aferrará al objeto materno del complejo positivo y sustituirá, al mismo tiempo, al objeto paterno del complejo invertido; y análogamente sucede en la identificación con la madre. La diversa intensidad con la que quedan acuñadas ambas identificaciones reflejará la desigualdad de las dos disposiciones de sexo.

(16) *So kann man als allgemeinstes Ergebnis der vom Ödipuskomplex beherrschten Sexualphase einen Niederschlag im Ich annehmen, welcher in der Herstellung dieser beiden, irgendwie miteinander vereinbarten Identifizierungen besteht. Diese Ichveränderung behält ihre Sonderstellung, sie tritt dem anderen Inhalt des Ichs als Ichideal oder Über-Ich entgegen.*

(17) Das Über-Ich ist aber nicht einfach ein Residuum der ersten Objektwahlen des Es, sondern es hat auch die Bedeutung einer energischen Reaktionsbildung gegen dieselben. Seine Beziehung zum Ich erschöpft sich nicht in der Mahnung: So (wie der Vater) *sollst* du sein, sie umfaßt auch das Verbot: So (wie der Vater) *darfst* du *nicht* sein, das heißt nicht alles tun, was er tut; manches bleibt ihm vorbehalten. Dies Doppelangesicht des Ichideals leitet sich aus der Tatsache ab, daß das Ichideal zur Verdrängung des Ödipuskomplexes bemüht wurde, ja, diesem Umschwung erst seine Entstehung dankt. Die Verdrängung des Ödipuskomplexes ist offenbar keine leichte Aufgahe gewesen. Da die Eltern, besonders der Vater, als das Hindernis gegen die Verwirklichung der Ödipuswünsche erkannt werden, stärkte sich das infantile Ich für diese Verdrängungsleistung, indem es dies selbe Hindernis in sich aufrichtete. Es lieh sich gewissermaßen die Kraft dazu vom Vater aus und diese Anleihe ist ein außerordentlich folgenschwerer Akt. Das Über-Ich wird den Charakter des Vaters bewahren und je stärker der Ödipuskomplex war, je beschleunigter (unter dem Einfluß von Autorität, Religionslehre, Unterricht, Lektüre) seine Verdrängung erfolgte, desto strenger wird später das Über-Ich als Gewissen, vielleicht als unbewußtes Schuldgefühl über das Ich herrschen. — Woher es die Kraft zu dieser Herrschaft bezieht, den zwangsartigen Charakter, der sich als kategorischer Imperativ äußert, darüber werde ich später eine Vermutung vorbringen.

(18) Fassen wir die beschriebene Entstehung des Über-Ichs nochmals ins Auge, so erkennen wir es als das Ergebnis zweier höchst bedeutsamer biologischer Faktoren, der langen kindlichen Hilflosigkeit und Abhängigkeit des Menschen und der Tatsache seines Ödipuskomplexes, den wir ja auf die Unterbrechung der Libidoentwicklung durch die Latenzzeit, somit auf den *zweizeitigen Ansatz* seines Sexuallebens zurückgeführt haben.[23] →

23. {Auf Freud ausdrückliche Anweisung hin wurde in die von Joan Riviere besorgte, 1927 in London veröffentlichte englische Übersetzung eine leicht verändere Version dieser Passage aufgenommen. Diese Berichtigungen wurden bischer jedoch in keine der deutschen Ausgaben übertragen. Freuds revidierte Fassung (von der kein deutscher Text existier) lautet folgendermaßen: "If we consider once more the origin of the super-ego as we have described it, we shall recognize that it is the outcome of two highly important factors, one of a biological and the other of a historical nature: namely, the lengthy duration in man of his childhood helplessness and dependence, and the fact of his Oedipus complex, the repression of which we have shown to be connected with the interruption of libidinal development by the latency period and so with the diphasic onset of man's sexual life".}

(16) *Así, puede suponerse, como resultado más general de la fase sexual dominada por el complejo de Edipo, un precipitado en el yo que consiste en la instauración de estas dos identificaciones, de alguna manera avenidas entre sí. Esta alteración del yo conserva su posición particular: se opone al otro contenido del yo como ideal del yo o súper-yo.*

(17) El súper-yo, sin embargo, no es simplemente un residuo de las pri meras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significación de una formación reactiva enérgica contra ellas. Su relación con el yo no se agota en la advertencia: "Así (como el padre) *debes* ser" sino que abarca tam bién la prohibición: "Así (como el padre) *no* te *está permitido* ser, es decir, no puedes hacer todo lo que hace él; muchas cosas le están reservadas". Esta doble cara del ideal del yo se deriva del hecho de que el ideal del yo estuvo ocupado en la represión del complejo de Edipo; es más: debe su nacimiento solamente a ese viraje decisivo.[24] Es evidente que la represión del comple jo de Edipo no ha sido una tarea fácil. Dado que los padres, en particular el padre, son reconocidos como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida, tomó prestada del padre la fuerza para hacerlo, y este préstamo es un acto extraordinariamente grávi do de consecuencias. El súper-yo conservará el carácter del padre y, cuanto más intenso haya sido el complejo de Edipo y cuanto más rápidamente se haya producido su represión (bajo el influjo de la autoridad, la doctrina reli giosa, la enseñanza, la lectura), tanto mayor será el rigor con que más tarde el súper-yo como conciencia,[25] quizá como sentimiento inconsciente de culpa, dominará al yo. —¿De dónde extrae la fuerza para este dominio, el carácter compulsivo que se expresa como imperativo categórico? Más adelante[26] pre sentaré una conjetura sobre esto.(V1)

(18) Si volvemos a fijar los ojos en el nacimiento del súper-yo tal como lo hemos descripto, reconocemos que es el resultado de dos factores biológicos muy significativos: el largo desamparo y la dependencia del hombre en su infancia y el hecho de su complejo de Edipo que ya hemos reconducido a la interrupción del desarrollo libidinal por el periodo de latencia y, por consi guiente, al *arranque en dos tiempos* de su vida sexual.[27] —>

24. *Umschwung*

25. *Gewissen*

26. {En el comienzo del capítulo V. S. Freud, *El yo y el ello* (Versión publicada, capítulo V, párrafos [1], [2] y [3], en esta publicación, p. 451.}

27. {Por indicación expresa de Freud se incorporó a la traducción inglesa realizada por Joan Riviere y publicada en Londres en 1927 (SE, XIX, 35) una versión ligeramente modi ficada de este pasaje. La versión revisada por Freud, de la que no existe texto en alemán, es la siguiente: "Si volvemos a fijar los ojos en el nacimiento del súper-yo tal como lo hemos

Letztere, wie es scheint, spezifisch menschliche Eigentümlichkeit hat eine psychoanalytische Hypothese als Erbteil der durch die Eiszeit erzwungenen Entwicklung zur Kultur hingestellt. Somit ist die Sonderung des Über-Ichs vom Ich nichts Zufälliges, sie vertritt die bedeutsamsten Züge der individuellen und der Artentwicklung, ja, indem sie dem Elterneinfluß einen dauernden Ausdruck schafft, verewigt sie die Existenz der Momente, denen sie ihren Ursprung verdankt.

(19) Es ist der Psychoanalyse unzählige Male zum Vorwurf gemacht worden, daß sie sich um das Höhere, Moralische, Überpersönliche im Menschen nicht kümmere. Der Vorwurf war doppelt ungerecht, historisch wie methodisch. Ersteres, da von Anbeginn an den moralischen und ästhetischen Tendenzen im Ich der Antrieb zur Verdrängung zugeteilt wurde, letzteres, da man nicht einsehen wollte, daß die psychoanalytische Forschung nicht wie ein philosophisches System mit einem vollständigen und fertigen Lehrgebäude auftreten konnte, sondern sich den Weg zum Verständnis der seelischen Komplikationen schrittweise durch die analytische Zergliederung normaler wie abnormer Phänomene bahnen mußte. Wir brauchten die zitternde Besorgnis um den Verbleib des Höheren im Menschen nicht zu teilen, solange wir uns mit dem Studium des Verdrängten im Seelenleben zu beschäftigen hatten. Nun, da wir uns an die Analyse des Ichs heranwagen, können wir all denen, welche, in ihrem sittlichen Bewußtsein erschüttert, geklagt haben, es muß doch ein höheres Wesen im Menschen geben, antworten: Gewiß, und dies ist das höhere Wesen, das Ichideal oder Über-Ich, die Repräsentanz unserer Elternbeziehung. Als kleine Kinder haben wir diese höheren Wesen gekannt, bewundert, gefürchtet, später sie in uns selbst aufgenommen.

(20) Das Ichideal ist also der Erbe des Ödipuskomplexes und somit Ausdruck der mächtigsten Regungen und wichtigsten Libidoschicksale des Es. Durch seine Aufrichtung hat sich das Ich des Ödipuskomplexes bemächtigt und gleichzeitig sich selbst dem Es unterworfen. Während das Ich wesentlich Repräsentant der Außenwelt, der Realität ist, tritt ihm das Über-Ich als Anwalt der Innenwelt, des Es, gegenüber. Konflikte zwischen Ich und Ideal werden, darauf sind wir nun vorbereitet, in letzter Linie den Gegensatz von Real und Psychisch, Außenwelt und Innenwelt, widerspiegeln.

---

descripto, reconocemos que es el resultado de dos factores significativos, uno biológico y el otro, histórico: el largo desamparo y la dependencia del hombre en su infancia y el hecho de su complejo de Edipo, cuya represión, tal como hemos mostrado, se relaciona con la interrupción del desarrollo *libidinal* por el período de latencia y, por consiguiente, con el arranque en dos tiempos de su vida sexual".}

Esta última particularidad específica del hombre, según parece, fue caracterizada, en una hipótesis psicoanalítica, como parte de la herencia del desarrollo hacia la cultura forzado por la era glacial.<(VII) De ese modo, la separación entre el súper-yo y el yo no es algo azaroso, sino que representa[28] los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie y, más aún, en la medida en que procura expresión duradera al influjo de los padres, eterniza la existencia de los factores a los que debe su origen.

(19) Incontables veces se le ha hecho al psicoanálisis el reproche de que no se interesa en absoluto por lo superior, [29]/(VIII) lo moral, lo supra-personal en el hombre. El reproche era doblemente injusto, tanto desde el punto de vista histórico como metodológico. Histórico, porque desde el principio mismo se adjudicó la impulsión para la represión a las tendencias morales y estéticas del yo. Metodológico, porque no se quiso reconocer que la investigación psicoanalítica no podía aparecer como un sistema filosófico con una construcción doctrinaria completa y acabada, sino que debía abrirse camino paso a paso hacia la comprensión de las complicaciones del alma a través del desmontaje analítico de los fenómenos tanto normales como anormales. Mientras tuvimos que ocuparnos del estudio de lo reprimido en la vida anímica, no necesitábamos compartir la temerosa inquietud por el paradero de lo superior en el hombre. Ahora que nos atrevemos a emprender el análisis del yo, a aquellos que, estremecidos en su conciencia moral[30] clamaban que, a pesar de todo, debe haber en el ser humano una esencia[31] superior, podemos responderles: "Por cierto que la hay, y es ésta la entidad[32] superior, el ideal del yo o súper-yo, el representante[33] de nuestra relación con los padres. Esas entidades superiores que conocimos, admiramos y temimos como niños pequeños, las albergamos, más tarde, en el interior de nosotros mismos".

(20) El ideal del yo es, por lo tanto, el heredero del complejo de Edipo y, de ese modo, expresión de los más poderosos impulsos y de los más importantes destinos libidinales del ello. A través de la erección del ideal del yo, el yo se apoderó del complejo de Edipo y simultáneamente se sometió, él mismo, al ello. Mientras el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el súper-yo se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello. Los conflictos entre el yo y el ideal —ahora estamos preparados para eso— reflejarán, en última instancia, la oposición entre lo real y lo psíquico, entre el mundo exterior y el mundo interior.

28. *vertreten*
29. *das Hóhere*
30. *sittlichen Bewufitsein*
31. *Wesen*
32. *Wesen*
33. *Reprasentanz*

(21) Was die Biologie und die Schicksale der Menschenart im Es geschaffen und hinterlassen haben, das wird durch die Idealbildung vom Ich übernommen und an ihm individuell wieder erlebt. Das Ichideal hat infolge seiner Bildungsgeschichte die ausgiebigste Verknüpfung mit dem phylogenetischen Erwerb, der archaischen Erbschaft, des Einzelnen. Was im einzelnen Seelenleben dem Tiefsten angehört hat, wird durch die Idealbildung zum Höchsten der Menschenseele im Sinne unserer Wertungen. Es wäre aber ein vergebliches Bemühen, das Ichideal auch nur in ähnlicher Weise wie das Ich zu lokalisieren oder es in eines der Gleichnisse einzupassen, durch welche wir die Beziehung von Ich und Es nachzubilden versuchten.

(22) Es ist leicht zu zeigen, daß das Ichideal allen Ansprüchen genügt, die an das höhere Wesen im Menschen gestellt werden. Als Ersatzbildung für die Vatersehnsucht enthält es den Keim, aus dem sich alle Religionen gebildet haben. Das Urteil der eigenen Unzulänglichkeit im Vergleich des Ichs mit seinem Ideal ergibt das demütige religiöse Empfinden, auf das sich der sehnsüchtig Gläubige beruft. Im weiteren Verlauf der Entwicklung haben Lehrer und Autoritäten die Vaterrolle fortgeführt; deren Gebote und Verbote sind im Ideal-Ich mächtig geblieben und üben jetzt als *Gewissen* die moralische Zensur aus. Die Spannung zwischen den Ansprüchen des Gewissens und den Leistungen des Ichs wird als *Schuldgefühl* empfunden. Die sozialen Gefühle ruhen auf Identifizierungen mit anderen auf Grund des gleichen Ichideals.

(23) Religion, Moral und soziales Empfinden -diese Hauptinhalte des Höheren im Menschen-[34o] sind ursprünglich eins gewesen. Nach der Hypothese von *Totem und Tabu* wurden sie phylogenetisch am Vaterkomplex erworben, Religion und sittliche Beschränkung durch die Bewältigung des eigentlichen Ödipuskomplexes, die sozialen Gefühle durch die Nötigung zur Überwindung der erübrigenden Rivalität unter den Mitgliedern der jungen Generation. In all diesen sittlichen Erwerbungen scheint das Geschlecht der Männer vorangegangen zu sein, gekreuzte Vererbung hat den Besitz auch den Frauen zugeführt. Die sozialen Gefühle entstehen noch heute beim Einzelnen als Überbau über die eifersüchtigen Rivalitätsregungen gegen die Geschwister. Da die Feindseligkeit nicht zu befriedigen ist, stellt sich eine Identifizierung mit dem anfänglichen Rivalen her. Beobachtungen an milden Homosexuellen stützen die Vermutung, daß auch diese Identifizierung Ersatz einer zärtlichen Objektwahl ist, welche die aggressiv-feindselige Einstellung abgelöst hat.[35p]

34o. Wissenschaft und Kunst sind hier bei Seite gelassen.

35p. Vgl. *Massenpsychologie und Ich-Analyse* [1921], *Über einige neurotische Mechanismen bei Eifersucht, Paranoia und Homosexualität* [1922]

(21) Lo que la biología y los destinos de la especie humana han producido y dejado en el ello, es lo que toma el yo, mediante la formación de ideal, y vuel ve a vivirlo en él de manera individual. El ideal del yo tiene, por la historia de su formación, el más fecundo anudamiento con la adquisición filogenética, la herencia arcaica, del individuo. Eso que en la vida anímica individual ha perte necido a lo más profundo, por la formación de ideal se vuelve lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra valoración. Sería, sin embargo, un esfuerzo inútil localizar el ideal del yo, aunque sólo fuese de manera parecida a como lo hicimos con el yo, o ajustado a uno de los símiles con los cuales inten tamos reproducir en imágenes la relación entre el yo y el ello.(IX)

(22) Es fácil mostrar que el ideal del yo satisface todas las exigencias que se plantean a la esencia superior en el hombre. Como formación sustitutiva de la nostalgia de padre, contiene el germen a partir del cual se formaron todas las re ligiones. El juicio acerca de la propia insuficiencia en la comparación del yo con su ideal produce el sentir religioso de la humildad[36] que el creyente invoca en su nostalgia. En el curso posterior del desarrollo, maestros y autoridades fueron continuando el papel del padre; sus mandatos y prohibiciones se han mantenido poderosos en el yo ideal y ahora ejercen la censura moral en calidad de *concien cia.* La tensión entre las exigencias de la conciencia[37] y las producciones del yo se siente como *sentimiento de culpa.* Los sentimientos sociales descansan en identificaciones con otros sobre la base de un ideal del yo semejante.

(23) Religión, moral y sentir social -esos contenidos principales de lo que es elevado en el hombre-[38q] han sido originariamente una única cosa. Según las hipótesis de *Tótem y tabú,* fueron adquiridos filogenéticamente en el complejo paterno: religión y restricción moral, por el dominio sobre el complejo de Edipo en su sentido propio; los sentimientos sociales, por la necesidad de sobreponer se a la rivalidad remanente entre los miembros de la generación joven. El sexo masculino parece haber tomado la delantera en todas esas adquisiciones mora les; la transmisión hereditaria[39] cruzada dirigió ese patrimonio también hacia las mujeres. Los sentimientos sociales todavía hoy surgen en el individuo como una superestructura sobre los impulsos de rivalidad celosa contra los hermanos. Como la hostilidad no puede satisfacerse, se establece una identificación con los rivales del principio. Observaciones de casos leves de homosexualidad apoyan la conjetura de que también esta identificación es un sustituto de una elección de objeto tierna, que ha tomado el lugar de la actitud hostil-agresiva.[40r]

36. *das demütige religióse Empfinden*

37. *Gewissen* {en ambas oportunidades}.

38q. Ciencia y arte son aquí dejados de lado {Ver, S. Freud, *El malestar en la cultura,* II, SA, IX, 206-16 (AE, XXI, 74-84)}.

39. *Vererbung*

40r. Véase *Psicología de las masas y análisis del yo* [1921] {SA, IX, 63-134, (AE, XVIII, 63-136)}, *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad* [1922] {SA, VII, 219-228, (AE, XVIII, 215-226)}.

(24) Mit der Erwähnung der Phylogenese tauchen aber neue Probleme auf, vor deren Beantwortung man zaghaft zurückweichen möchte. Aber es hilft wohl nichts, man muß den Versuch wagen, auch wenn man fürchtet, daß er die Unzulänglichkeit unserer ganzen Bemühung bloßstellen wird. Die Frage lautet: Wer hat seinerzeit Religion und Sittlichkeit am Vaterkomplex erworben, das Ich des Primitiven oder sein Es? Wenn es das Ich war, warum sprechen wir nicht einfach von einer Vererbung im Ich? Wenn das Es, wie stimmt das zum Charakter des Es? Oder darf man die Differenzierung in Ich, Über-Ich und Es nicht in so frühe Zeiten tragen ? Oder soll man nicht ehrlich eingestehen, daß die ganze Auffassung der Ichvorgänge nichts fürs Verständnis der Phylogenese leistet und auf sie nicht anwendbar ist?

(25) Beantworten wir zuerst, was sich am leichtesten beantworten läßt. Die Differenzierung von Ich und Es müssen wir nicht nur den primitiven Menschen, sondern noch viel einfacheren Lebewesen zuerkennen, da sie der notwendige Ausdruck des Einflusses der Außenwelt ist. Das Über-Ich ließen wir gerade aus jenen Erlebnissen, die zum Totemismus führten, entstehen. Die Frage, ob das Ich oder das Es jene Erfahrungen und Erwerbungen gemacht haben, fällt bald in sich zusammen. Die nächste Erwägung sagt uns, daß das Es kein äußeres Schicksal erleben oder erfahren kann außer durch das *Ich*, welches die Außenwelt bei ihm vertritt. Von einer direkten Vererbung im *Ich* kann man aber doch nicht reden. Hier tut sich die Kluft auf zwischen dem realen Individuum und dem Begriff der Art. Individuen wiederholen, setzen sie sich sozusagen in Erlebnisse des Es um, deren Eindrücke durch Vererbung festgehalten werden. Auch darf man den Unterschied von Ich und Es nicht zu starr nehmen, nicht vergessen, daß das Ich ein besonders differenzierter Anteil des Es ist. Die Erlebnisse des Ichs scheinen zunächst für die Erbschaft verloren zu gehen, wenn sie sich aber häufig und stark genug bei vielen generationsweise, aufeinanderfolgenden Somit beherbergt das erbliche Es in sich die Reste ungezählt vieler Ich-Existenzen, und wenn das Ich sein Über-Ich aus dem Es schöpft, bringt es vielleicht nur ältere Ichgestaltungen wieder zum Vorschein, schafft ihnen eine Auferstehung.

(24) Sin embargo, con la mención de la filogénesis emergen nuevos pro blemas, y uno preferiría retroceder temerosamente antes que responderlos. Pero eso no ayuda en nada; hay que atreverse a hacer el intento, incluso si uno teme que esa tentativa descubra la insuficiencia de todo nuestro empeño. La pregunta dice: ¿Quién adquirió en su momento religión y moralidad en el complejo paterno: el yo del primitivo o su ello? Si fue el yo, ¿por qué no hablamos simplemente de una transmisión hereditaria en el yo? Si fue el ello, ¿cómo concuerda esto con el carácter del ello? ¿O no se puede hacer que la diferenciación entre yo, súper-yo y ello se remonte hasta épocas tan tempra nas? ¿O debe uno admitir honradamente que toda esta concepción de los pro cesos del yo no ayuda en nada a entender la filogénesis y no le es aplicable?

(25) Respondamos primero lo que se deja responder más fácilmente. De bemos reconocerles la diferenciación entre yo y ello no sólo a los hombres primitivos sino a seres vivos mucho más simples todavía, puesto que es la expresión obligada del influjo del mundo exterior. En cuanto al súper-yo, lo hemos hecho surgir precisamente de aquellas experiencias[41] que llevaron al totemismo. La pregunta acerca de si el yo o el ello han hecho esas expe riencias[42] y adquisiciones pronto cae por sí misma. La consideración más inmediata nos dice que el ello no puede vivir o experimentar[43] ningún destino exterior excepto a través del *yo* que, ante él, representa el mundo exterior. Pero no puede hablarse, sin embargo, de una transmisión hereditaria directa en el *yo.* Aquí se abre el abismo entre el individuo real y el concepto de la especie. Tampoco se puede tomar rígidamente la diferencia entre yo y ello, ni olvidar que el yo es una parte del ello diferenciada de manera particular. Las experiencias del yo al principio parecen perderse para la herencia pero, si se repiten con suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos de gene raciones sucesivas, se transmutan, por así decirlo, en experiencias[44] del ello, cuyas impresiones se conservan** a través de la transmisión hereditaria. De ese modo, el ello hereditario aloja en él los restos de innumerables existen cias del yo, y cuando el yo extrae del ello su súper-yo, quizá sólo saca a la luz otra vez conformaciones del yo más antiguas, les procura una resurrección.

41 .*Erlebnis*
42. *Erfahrung*
43. *erleben oder erfahren*
AA. Erlebnis {en ambas oportunidades}.

(26) Die Entstehungsgeschichte des Über-Ichs macht es verständlich, daB frühe Konflikte des Ichs mit den Objektbesetzungen des Es sich in Konflikte mit deren Erben, dem Über-lch, fortsetzen kónnen. Wenn dem Ich die Bewáltigung des Ódipuskomplexes schlecht gelungen ist, wird dessen dem Es entstammende Energiebesetzung in der Reaktionsbildung des Ichideals wieder zur Wirkung kommen. Die ausgiebige Kommunikation dieses Ideáis mit diesen *ubw* Triebregungen wird das Rátsel losen, daB das Ideal selbst zum groBen Teil unbewuBt, dem Ich unzugánglich bleiben kann. Der Kampf, der in tieferen Schichten getobt hatte, durch rasche Sublimierung und Identifizierung nicht zum AbschluB gekommen war, setzt sich nun wie auf dem *Kaulbachschen* Gemálde der Hunnenschlacht in einer hóheren Región fort.

(26) La historia del nacimiento del súper-yo hace comprensible que conflictos tempranos del yo con las investiduras de objeto del ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, el súper-yo. Si el yo logró mal el dominio del complejo de Edipo, su investidura energética, que proviene del ello, volverá a tener efecto[45] en la formación reactiva del ideal del yo. La profusa comunicación de este ideal con esos impulsos pulsionales *ice* resolverá el enigma de que el** ideal mismo, en gran parte inconsciente, pueda permanecer inaccesible al yo. La lucha que se había librado tempestuosamente en capas más profundas y que no había concluido a través de una sublimación e identificación rápidas, prosigue ahora en una región más elevada, como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach.(X)

45. *zur Wirkung kommen*

Comentarios

(I) Mantenemos la traducción canónica de *Überich* por *súper-yo,* inmodificable a esta altura de la cultura psicoanalítica como la de *ello.* Pero no hay que entender ese *súper* como anuncio de una superioridad intrínseca, a la manera del *Übermensch* nietzscheano o del *superman* hollywoodense. Una traducción literal *(sobre-yo)* nos permitirá entender que, para Freud, se trata de la instancia que se sitúa *por encima del yo.* Desde un punto de vista tópico: es quien observa *desde arriba* al yo. Sin em bargo, la metáfora espacial de un *arriba {hóher)* moral y un *abajo (niedrig)* pulsional (la "psicología de las profundidades") presente en el texto, es sostenida y cuestio nada en el mismo desarrollo de la argumentación. Así, en el capítulo II, Freud juega con la "valoración moral" que separa entre "bajas pasiones" y "altas" aspiraciones éticas. En este capítulo, se burla de quienes reclaman una "esencia superior" en el hombre *(ein hóheres Wesen im Menschen)* y los remitirá a la "entidad de más arriba" *(das hohere Wesen),* esto es, a la instancia que está "sobre" el yo. En el capitulo V, a su vez, la proposición "de que el hombre normal no sólo es mucho más inmoral de lo que cree sino también mucho más moral de lo que sabe" es "una paradoja sólo aparente; simplemente enuncia que la naturaleza del hombre excede ampliamente, tanto en lo bueno como en lo malo, lo que él mismo cree de sí, es decir, lo que es co nocido por su yo mediante la percepción-conciencia". Finalmente, el título que lleva el capítulo 5' del borrador, "El súper-yo como representante del ello", muestra una formulación en un tiempo aún naciente y nos permite deslizamos de la traducción literal y del punto de vista tópico. Respecto de la nueva instancia, una "pregunta" insiste desde la sección de comentarios cortos: "¿Cómo se comporta [el] súper-yo directamente con [el] *elloT'* En nuestros análisis -señala Freud- aprendemos que las producciones anímicas sumamente elevadas en valoración, es decir, situadas en lo más alto de aquella escala, como son "la autocrítica y -la voz de- la conciencia *(Gewissenj* son *ice* y, como *Ice,* manifiestan los efectos más importantes. Concluye pues el giro que comenzó con el ello al señalar que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo, el súper-yo, impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente. Lo que nos permite desplazarnos del espacio tridimensional en el que se sostiene el esquema freudiano, con las dificultades que acarrea, a la geometría proyectiva: el punto impropio es un punto irrepresentable, inconcebible en el espacio euclidiano. Si en el borrador "[el] súper-yo" se conjuga "directamente con [el] *ello",* entonces, pensado como punto impropio en un espacio topologico homólogo al que define el plano proyectivo, nos abre otra perspectiva teórica. Ver, J. C. Cosentino, "El súper-yo como representante del ello": Acerca del capítulo V de *El yo y el ello,* en esta publicación, pp. 553-64.

(II) Tanto en GW (XIII, 256), como en SA (III, 296) aparece aquí la forma *Ich-Ideal,* diferente a la que utiliza generalmente Freud *(Ichideal,* traducida como ideal del yo). Sin embargo, cotejando este pasaje en el manuscrito del borrador y de la copia en limpio, se constata que Freud también allí escribió *Ichideal,* como una sola

palabra y sin guión. Todo hace suponer que Freud no quiso introducir en este punto ninguna diferenciación. Simplemente se trata de una adaptación a las reglas ortográficas vigentes realizada por los editores.

(III) Mientras, en la copia se pregunta hasta qué punto el carácter de una persona se defiende de "los influjos de la historia de la *elección erótica* de objeto o los acep ta", en la versión publicada mantiene la pregunta pero introduce el plural: hasta qué punto se defiende de "los influjos de la historia de las *elecciones eróticas* de objeto o los acepta".

(IV) Originariamente, en la fase oral, no parece posible diferenciar, una de otra, investidura de objeto e identificación. Así, en esta simultaneidad, Freud ubica la al teración del carácter antes de que el objeto haya sido resignado. "Un tiempo primero anterior a lo edípico: lo que de la pulsión resta a la representación, el objeto mismo en el yo, como rasgo de carácter". Ver: I. Goldemberg, "Lo real del yo", en *El pro blema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 97-103.

(V) Llama la atención que ha desaparecido en este párrafo la referencia a la "escarpadura o hendidura vertical" *(vertikale Zerklüftung)* del yo, antecedente de la futura *Spaltung*, que solo persiste, como adelantamos, en el borrador. Y a su vez, sorprende que la nota sobre el fetichismo, ¿aviso, comentario sobre el caso (F)? y antecedente de la desmentida *(Verleugnung)*, que curiosamente aparece junto con el documento de la copia en limpio, no acompañe con una equis (X) el término "hendidura" pues Freud lo suprimió y, obviamente, no lo hallamos en la versión publicada. Comparar con los respectivos párrafos del borrador y de la copia, en esta publicación, pp. 85 y 259.

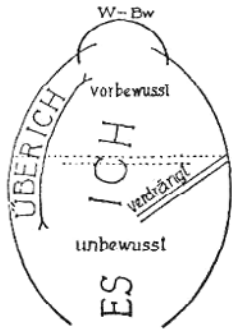
(VI) Una "proposición" del Borrador de la segunda sección resuena en este pá rrafo [17]: "En el deber moral vuelve a aparecer, a través del súper-yo, la ligadura de padre del *ello"*, en esta publicación, nota breve (21), p. 169.

(VII) En el *Esquema del psicoanálisis* Freud reafirma el arranque en dos tiempos de la vida sexual, señalando que es "desconocido fuera del ser humano y que... es muy importante para la hominización" {GW, XVII, 75 (AE, XXIII, 151}. Y en nota a pie de página remite a "la conjetura *(Vermutung)* de que el hombre desciende de un mamífero que alcanzaba madurez sexual a los cinco años. Algún gran influjo exte rior ejercido sobre la especie perturbó luego el desarrollo rectilíneo de la sexualidad. Acaso con ello se entramaron *(zusammenhangen)* otras mutaciones de la vida sexual del hombre, comparada con la del animal; por ejemplo, la cancelación o suspensión *(Aufhebung)* de la periodicidad de la libido y el recurso al papel de la menstruación en el vínculo entre los sexos". También, lo hace en *Moisés y la religión monoteísta* [1939], SA, IX, 523 (AE, XXIII, 72). Sandor Ferenczi ("Estadios en el desarrollo del sentido de la realidad" [1913], en *Sexo y psicoanálisis*, Bs. As., Hormé, 1959, p. 153) había sido el primero en sugerir años atrás un nexo entre el período de latencia y la época glacial. Freud lo comenta en *Síntesis de las neurosis de transferencia* (Barcelona, Ariel, 1989, pp. 77-8), el borrador perdido del último de los trabajos metapsicológicos, hallado en 1983 por Use Grubrich-Simitis. Allí nos dice que "el doctor Wittels fue el primero en formular la idea de que la existencia del animal

humano primitivo habría transcurrido en un medio inmensamente rico, satisfactorio para todas las necesidades *(Bedürfnisse)* y cuya resonancia hemos conservado en el mito del paraíso original. En ese medio podría haber superado la periodicidad de la libido que aún es propia de los mamíferos. Ferenczi ... expresó luego la idea de que el posterior desarrollo de ese ser humano primitivo se produjo bajo la influencia de los destinos geológicos de la tierra y que de manera especial las urgencias o emergencias *(Not)* de las épocas glaciales le trajeron el estímulo para su desarrollo cultural. Pues generalmente se admite que en la época glacial la especie humana ya existía y que sufrió su influencia". Volvió a referirse al período glacial en este capítulo de *El yo y el ello* [1923], (Versión publicada, capítulo III, párrafo [18], p. 415) y, posteriormente, en *Inhibición, síntoma y angustia* [1926], SA, VI, 293-4 (AE, XX, 145-6). A su vez, el problema del cese de la periodicidad de la función sexual fue analizado con detenimiento en dos notas a pie de página de *El malestar en la cultura* [1930], SA,IX, 229-30 y 235-6 (AE, XXI, 97-8 y 103-4).

(VIII) Como se afirmó más arriba, la referencia a lo elevado, lo alto, lo superior es continua en este capítulo III. Hemos traducido de diverso modo, según el contex to, los derivados del comparativo *hoher* (más alto, superior), su sustantivación *das Hohere* (lo superior, lo elevado) y la forma superlativa *hochsten* (lo más alto, lo más elevado, lo superior). Ha sido imposible mantener siempre la referencia, clara en alemán, a una misma familia de palabras aunque hemos tratado de conservar el jue go equívoco entre la altura en términos espaciales y en el sentido de la superioridad moral (como cuando, al hablar del súper-yo como representante de los padres, juega con la altura desde la cual los padres son vistos por el niño: esas entidades superiores o más altas *(diese hoheren Wesen).* Posteriormente, en el capítulo V se planteará la extraña situación -que quiebra la aparente claridad de la distribución espacial- de un súper-yo representante paradójico del ello: un "arriba" que aboga por los intereses del "abajo". Lo que nos posibilita separarnos del espacio tridimensional en el que se sustenta el esquema freudiano.

(IX) Si se compara este diagrama que acompaña a la 3 I[a] conferencia: *La des composición de la personalidad psíquica,* con el que aparece en el parágrafo (19) del capítulo II de *El yo y el Ello,* se apreciará como principal diferencia que en ese



dibujo anterior no figuraba el superyó. Esta ausencia es justificada por Freud en este pasaje posterior del párrafo [21] de este capítulo III: "sería... un esfuerzo inútil localizar el ideal del yo, aunque sólo fuese de manera parecida a como lo hicimos con el yo, o ajustarlo a uno de los símiles con los cuales intentamos reproducir en imágenes la relación entre el yo y el ello". En la primera edición de las *Nuevas conferencias,* así como en *El yo y el ello,* el diagrama se presentaba, como aquí, en forma vertical. Por alguna razón (tal vez para ahorrar espacio), tanto en las Gesammelte Werke como en los Gesammelte Schriften apareció en forma horizontal, sin ninguna otra modificación. A su vez, llama la atención que en la última oración del parágrafo (4) de la primera sección del borrador (p. 155), Freud se refiera a la escisión vertical del yo: "lo que es escindido del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo". En el capítulo I de *El yo y el ello* anuncia la modificación del conflicto neurótico, que previamente se ubicaba entre conciente e inconsciente, con la nueva oposición que propone entre el yo ensamblado y lo reprimido escindido de él. Y nos enfrenta a una situación imprevista. El cometido que se le plantea al análisis no es sólo suspender las resistencias que manifiesta el yo a ocuparse de lo reprimido: "lo prohibido de todas formas se vuelve *ce,* porque puede ser recordado". El escenario inesperado -el registro de lo económico- es que aún interviene una resistencia que "proviene de su yo y es propia de él". En la 3 Iª conferencia, representa en un gráfico las constelaciones estructurales de la personalidad anímica: el súper-yo se sumerge en el ello. ¿Se trata de "la escisión vertical del yo"? Como heredero del complejo de Edipo el súper-yo mantiene íntimos nexos con el ello y está más alejado que el yo del sistema percepción.

(X) Wilhelm von Kaulbach nació en 1805 y murió en 1874. Desarrolló, siguiendo el ejemplo de los maestros medievales, el arte de la pintura mural o monumental; más de una vez unió arquitectura y pintura y mostró una creatividad fértil y una variedad de recursos, prácticamente desconocidos desde los tiempos de Rafael y Miguel Ángel. Dedicó más de una década a lo que los alemanes llaman un "eyelus", una serie de pinturas que describen la Torre de Babel, la Edad de Hornero, la destrucción de Jerusalén, la Batalla de los Hunos, las Cruzadas y la Reforma: momentos históricos cruciales en grandes retablos, de más de nueve metros de largo, con más de cien figuras colosales en cada uno de ellos, pintados sobre paredes previamente tratadas con sílex para asegurar su perdurabilidad. La Batalla de los Hunos está en la nueva Pinacoteca de Munich. La pintura, nombrada por Freud, describe la Batalla de los Campos Catalúnicos en el año 451, donde el ejército huno liderado por Atila luchó contra una coalición entre el ejército romano dirigido por Aecio y el ejército visigodo comandado por Teodorico. Según la leyenda, la batalla fue tan feroz que las almas de los guerreros muertos, es decir, los espíritus de los caídos, continúan luchando en el cielo. Así, como el cuadro de Kaulbach se desarrolla en dos planos -uno terrenal y otro elevado o superior-, para Freud el malogro en el dominio del complejo de Edipo, cuya lucha se había librado tempestuosamente en capas más profundas y no había concluido, prosigue en una región más elevada como la batalla contra los hunos. Vale decir que "conflictos tempranos del yo con las investiduras de objeto del ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, el súper-yo".

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo IV*

La versión impresa incluye el mismo número de párrafos que la copia en limpio, si bien presenta dos novedades.

Por una parte, la única nota para pie de página que aparece en la copia en limpio es incluida por Freud en el párrafo [5] del texto impreso. Así, ese peculiar párrafo, si lo comparamos con el borrador, sufre dos modificaciones.

En una primera etapa, vía copia, Freud le incorpora una nueva oración compuesta por dos breves anotaciones de la segunda sección del anexo, referidas a *la pulsión de destrucción* y a la desmezcla de pulsiones.[1] Y en una segunda etapa, vía versión publicada, le ingresa la nota mencionada, referida a la esencia de una regresión de la *libido,* basada también en una desmezcla de pulsiones.

Por otra, con la corrección de las pruebas de galera, incluye una nueva nota a pie de página al final del anteúltimo párrafo, el [17] que no existe ni en el borrador ni en la copia. Allí, comenta, anticipando la reformulación del masoquismo como primario, que "las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo *(eigenen Selbst)* por la intermediación del Eros".

Como "la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez", en dicho párrafo Freud se esfuerza, no sin dificultades,

1. En la segunda sección del borrador, en la página 32, escribió: "~~Pulsión de muerte tomada al servicio de *Eros*~~", ~~Utilizado/a~~ p[ara] ~~descarga~~ y, después, "~~Desmezcla ataque epilept~~.", en esta publicación, p. 171.

por sostener "el punto de vista fundamental dualista". Así, "debemos llegar a la impresión -nos dice- de que las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y todo el barullo de la vida surge del Eros".

Y en el último parágrafo agrega que el barullo de la vida aflora también ¡de la lucha contra el Eros! Si "el principio de placer sirve al *ello* como una brújula en la lucha contra la *libido,* que da entrada a las perturbaciones en el curso de la vida", ¿cuál es la función del principio de constancia, que domina la vida y que debería ser, entonces, un deslizarse hacia la muerte? Pero el acto sexual introduce, antes que Freud pueda separar ambos principios, el de nirvana y el de placer, cierta sorpresa, pues ¿excluido el *Eros* a través de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos?

Por un lado, nos encontramos con las conclusiones de la elaboración teórica que Freud llama en el capítulo VI de *Más allá* especulación analítica: "acerca de las pulsiones desarrollé recientemente *{Más allá)* un punto de vista al que me atendré y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen".

Así, "ambas pulsiones se comportan... de modo conservador en un sentido estricto ya que tienden al restablecimiento de un estado perturbado por el nacimiento de la vida... Nacimiento que sería, pues, la causa de la continuación de la vida y, al mismo tiempo, también, de la tendencia hacia la muerte".

Y se confirma en la *32ª conferencia,* cuando se pregunta "si el carácter con servador acaso no es propio de todas las pulsiones sin excepción".[2] Lo que le permite demostrar, justamente respecto de la pulsión sexual, aquel carácter de compulsión a la repetición que lo puso sobre la huella de las pulsiones de muerte.

Por otro, Freud reconoce en este capítulo IV "que la *pulsión de destrucción* es puesta regularmente al servicio del Eros, a los fines de la descarga". Es decir, con la misma trayectoria que sigue aquí se ocupa, un poco después, del dominio de la pulsión de muerte por la libido. Sin embargo, como se trata de un intento, "no se logra deducir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de ese dominio logrado mediante ligadura con complementos libidinosos".

Así, un "sector -de la pulsión destructora- no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual". Y, precisamente, "en ese sector tenemos que distinguir -reaparece 'el propio sí-mismo'- el masoquismo erógeno, originario".[3]

Lo atestiguan, en 1894, los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer: la angustia de las fobias, la compulsión del síntoma y el rechazo del cuerpo en la histeria. La idea, entonces, de la intervención de una fuente

2. S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional,* SA, 1,540 (AE, XXII, 100).
3. S. Freud, *El problema económico del masoquismo,* SA, III, 347-348 (AE, XIX, 169-170).

independiente del principio de constancia, de libramiento *(Entbindung)* de displacer dentro de la vida psíquica.

Con la publicación de *El problema económico?* por una parte, el masoquismo es incomprensible si el principio de placer gobierna los procesos anímicos. Por otra, se aclaran los "propósitos" de la pulsión de muerte y del más allá del principio de placer. Con el dolor, hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: hay lugar para el goce.

En *El yo y el ello*, "una y otra vez, hacemos la experiencia de que los impulsos pulsionales que podemos rastrear se revelan como derivados del Eros".[5] Aunque, como observa en *El malestar*, "en cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no-todo en ella es libido".[6]

Pues bien, en este capítulo IV, el dualismo tropieza y se desliza.

Primero hacia la mezcla pulsional: "en cada porción de sustancia viviente estarían activas las pulsiones de las dos clases aunque en mezcla desigual". Pero "la manera en que las pulsiones de las dos clases se unen, se mezclan y forman aleación entre sí sería aún completamente irrepresentable".

Luego hacia la desmezcla: "una vez que hemos aceptado la representación de una mezcla de ambas clases de pulsiones, se nos impone también la posibilidad de una *desmezcla* -más o menos completa- de las mismas". Y aún, "una mezcla... no consumada."[7]

Freud reencuentra, un poco después, la diferencia que emerge en 1915 entre el representante y el factor cuantitativo de la pulsión, pues el reconocimiento de un masoquismo erógeno primario produce un vuelco y le da entrada a una paradójica satisfacción. Y a partir de entonces, terciará, inseparable con ese material *Ice* no-reconocido, el silencio de la pulsión.[8]

JCC

4. *Ibid*, 341-354 y en *El problema económico*, Imago Mundi, 2005, pp. 79-84.

5. S. Freud, *El yo y el ello* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [17]), en esta publicación, p. 441.

6. S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 248, n. 3 (AE, XXI, 117, n. 11).

7. Resta, por un lado, "el problema de la cualidad de los impulsos pulsionales y de su conservación en los diversos destinos de pulsión... todavía muy oscuro y, hasta entonces, apenas abordado". Freud puede ofrecer sólo un supuesto, no una prueba. Sostiene que esa energía desplazable e indiferente (una anterior hipótesis) procede de la provisión de libido narcisista que, de ese modo, es Eros desexualizado. Y como esa energía de desplazamiento es libido desexualizada, también es posible, llamarla *sublimada* ya que seguiría aferrada al propósito principal del Eros de unir y ligar. Y así ingresa el enigma de la sublimación de fuerza pulsional erótica como el de la desexualización con la alteración del yo producida por identificación, cuando alberga la libido es su seno. Por otro, que el yo, desexualizando o sublimando la libi do del ello, trabaja en contra de los propósitos del Eros y entonces se pone al servicio de los impulsos pulsionales contrarios.

8. Ver: J. C. Cosentino, "La idea de pulsión de muerte. Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello"*, en esta publicación, pp. 541-44.

IV Die Beiden Triebarten
[Druckfassung]

[1] Wir sagten bereits, wenn unsere Gliederung des seelischen Wesens in ein Es, ein Ich und ein Über-Ich einen Fortschritt in unserer Einsicht bedeutet, so muß sie sich auch als Mittel zum tieferen Verständnis und zur besseren Beschreibung der dynamischen Beziehungen im Seelenleben erweisen. Wir haben uns auch bereits klar gemacht,[1] daß das Ich unter dem besonderen Einfluß der Wahrnehmung steht und daß man im rohen sagen kann, die Wahrnehmungen haben für das Ich dieselbe Bedeutung wie die Triebe für das Es. Dabei unterliegt aber auch das Ich der Einwirkung der Triebe wie das Es, von dem es ja nur ein besonders modifizierter Anteil ist.

[2] Über die Triebe habe ich kürzlich (*Jenseits des Lustprinzips*) eine Anschauung entwickelt, die ich hier festhalten und den weiteren Erörterungen zugrunde legen werde. Daß man zwei Triebarten zu unterscheiden hat, von denen die eine, *Sexualtriebe* oder *Eros*, die bei weitem auffälligere und der Kenntnis zugänglichere ist. Sie umfaßt nicht nur den eigentlichen ungehemmten Sexualtrieb und die von ihm abgeleiteten zielgehemmten und sublimierten Triebregungen, sondern auch den Selbsterhaltungstrieb, den wir dem Ich zuschreiben müssen und den wir zu Anfang der analytischen Arbeit mit guten Gründen den sexuellen Objekttrieben gegenübergestellt hatten. Die zweite Triebart aufzuzeigen, bereitete uns Schwierigkeiten; endlich kamen wir darauf, den Sadismus als Repräsentanten derselben anzusehen. Auf Grund theoretischer, durch die Biologie gestützter Überlegungen supponierten wir einen *Todestrieb*, dem die Aufgabe gestellt ist, das organische Lebende in den leblosen Zustand zurückzuführen, während der Eros das Ziel verfolgt, das Leben durch immer weitergreifende Zusammenfassung der in Partikel zersprengten lebenden Substanz zu komplizieren, natürlich es dabei zu erhalten. Beide Triebe benehmen sich dabei im strengsten Sinne konservativ, indem sie die Wiederherstellung eines durch die Entstehung des Lebens gestörten Zustandes anstreben. Die Entstehung des Lebens wäre also die Ursache des Weiterlebens und gleichzeitig auch des Strebens nach dem Tode, das Leben selbst ein Kampf und Kompromiß zwischen diesen beiden Strebungen. Die Frage nach der Herkunft des Lebens bliebe eine kosmologische, die nach Zweck und Absicht des Lebens wäre *dualistisch* beantwortet.

1. {Ver luego nota 2.}

IV. Las dos clases de pulsiones
[Versión impresa]

[1] Ya hemos dicho que, si nuestra articulación de la entidad anímica en un ello, un yo y un súper-yo significa un progreso en nuestro entendimiento, también debe dar pruebas de ser un medio para la comprensión más profunda y la descripción más precisa de las relaciones dinámicas en la vida anímica. Hemos dejado en claro también[2] que el yo se encuentra bajo la particular influencia de la percepción y que, a grandes trazos, se puede decir que las percepciones tienen para el yo la misma significación que las pulsiones para el ello. Pero a su vez, el yo también está sometido al influjo de las pulsiones de igual modo que el ello, del cual es tan sólo una parte especialmente modificada.

[2] Acerca de las pulsiones desarrollé recientemente *(Más allá del principio de placer)* un punto de vista al que me atendré y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen. [Sostiene que] hay que distinguir dos clases de pulsiones, de las cuales una, la de las *pulsiones sexuales* o *Eros,* es por lejos la más notable y la más accesible al conocimiento. No sólo abarca la propia pulsión sexual no inhibida y los impulsos pulsionales de meta inhibida y sublimados derivados de ella, sino también la pulsión de autoconservación que debemos atribuir al yo y que, al comienzo del trabajo analítico, habíamos contrapuesto -con buenas razones- a las pulsiones sexuales de objeto. En cuanto a la segunda clase de pulsiones nos trajo dificultades exponerla; por fin, llegamos a ver en el sadismo su representante.[3]/*" Sobre la base de consideraciones teóricas, sustentadas en la biología, supusimos *una pulsión de muerte* que tiene el cometido de conducir lo viviente orgánico[(U)] de regreso al estado inanimado, mientras el Eros persigue la meta de complicar la vida a través de la síntesis[4] cada vez más abarcadora de la sustancia viviente desperdigada[5] en partículas, desde luego para conservarla. Ambas pulsiones se comportan en esto de modo conservador en un sentido estricto ya que tienden al restablecimiento de un estado perturbado por el nacimiento de la vida. El nacimiento de la vida sería, entonces, la causa de la continuación de la vida y, al mismo tiempo, también, de la tendencia hacia la muerte; la vida misma sería una lucha y una transacción entre estas dos tendencias. La pregunta acerca del origen de la vida seguiría siendo cosmológica, mientras que la pregunta por el fin y el propósito de la vida habría recibido una respuesta *dualista.*[(III)]

2. [Párrafo [20] y siguientes, pp. 390-93, capítulo II. *El yo y el ello,* Versión publicada.}
3. *Repräsentanten*
4. *Zusammenfassung*
5. *zersprengt*

[3] Jeder dieser beiden Triebarten wäre ein besonderer physiologischer Prozeß (Aufbau und Zerfall) zugeordnet, in jedem Stück lebender Substanz wären beiderlei Triebe tätig, aber doch in ungleicher Mischung, so daß eine Substanz die Hauptvertretung des Eros übernehmen könnte.

[4] In welcher Weise sich Triebe der beiden Arten miteinander verbinden, vermischen, legieren, wäre noch ganz unvorstellbar; daß dies aber regelmäßig und in großem Ausmaß geschieht, ist eine in unserem Zusamrnenhang unabweisbare Annahme. Infolge der Verbindung der einzelligen Elementarorganismen zu mehrzelligen Lebewesen wäre es gelungen, den Todestrieb der Einzelzelle zu neutralisieren und die destruktiven Regungen durch Vermittlung eines besonderen Organs auf die Außenwelt abzuleiten. Dies Organ wäre die Muskulatur und der Todestrieb würde sich nun -wahrscheinlich doch nur teilweise- als *Destruktionstrieb* gegen die Außenwelt und andere Lebewesen äußern.

[5] Haben wir einmal die Vorstellung von einer Mischung der beiden Triebarten angenommen, so drängt sich uns auch die Möglichkeit einer -mehr oder minder vollständigen- *Entmischung* derselben auf. In der sadistischen Komponente des Sexualtriebes hätten wir ein klassisches Beispiel einer zweckdienlichen Triebmischung vor uns, im selbständig gewordenen *Sadismus* als Perversion das Vorbild einer, allerdings nicht bis zum äußersten getriebenen Entmischung. Es eröffnet sich uns dann ein Einblick in ein großes Gebiet von Tatsachen, welches noch nicht in diesem Licht betrachtet worden ist. Wir erkennen, daß der *Destruktionstrieb* regelmäßig zu Zwecken der Abfuhr in den Dienst des Eros gestellt ist, ahnen, daß der epileptische Anfall Produkt und Anzeichen einer Triebentmischung ist, und lernen verstehen, daß unter den Erfolgen mancher schweren Neurosen, zum Beispiel der Zwangsneurosen, die Triebentmischung und das Hervortreten des Todestriebes eine besondere Würdigung verdient. In rascher Verallgemeinerung möchten wir vermuten, daß das Wesen einer Libidoregression, zum Beispiel von der genitalen zur sadistisch-analen Phase, auf einer Triebentmischung beruht, wie umgekehrt der Fortschritt von der früheren zur definitiven Genitalphase einen Zuschuß von erotischen Komponenten zur Bedingung hat. Es erhebt sich auch die Frage, ob nicht die reguläre *Ambivalenz*, die wir in der konstitutionellen Anlage zur Neurose so oft verstärkt finden, als Ergebnis einer Entmischung aufgefaßt werden darf; allein diese ist so ursprünglich, daß sie vielmehr als nicht vollzogene Triebmischung gelten muß.

[3] A cada una de estas dos clases de pulsiones le correspondería un proceso fisiológico particular (construcción-destrucción);[6] en cada porción de sustancia viviente estarían activas las pulsiones de las dos clases aunque en mezcla desigual, de modo que una sustancia podría constituirse en representante[7] principal del Eros.[IV]

[4] La manera en que las pulsiones de las dos clases se unen, se mezclan y forman aleación entre sí sería aún completamente irrepresentable; sin embargo, que esto sucede regularmente y en gran escala es, en nuestro entramado, un supuesto incuestionable. Como consecuencia de la unión de los organismos elementales unicelulares en seres vivos multicelulares se habría logrado neutralizar la pulsión de muerte de la célula individual y derivar los impulsos destructivos hacia el mundo exterior, a través de la intermediación de un órgano particular. Este órgano sería la musculatura y la pulsión de muerte se manifestaría entonces -probablemente sólo en parte- como *pulsión de destrucción* contra el mundo exterior y otros seres vivos.

[5] Una vez que hemos aceptado la representación de una mezcla de ambas clases de pulsiones, se nos impone también la posibilidad de una *desmezcla* -más o menos completa- de las mismas. En el componente sádico de la pulsión sexual habría un ejemplo clásico de una mezcla de pulsiones al servicio de un determinado fin; en el *sadismo* vuelto autónomo, como perversión, estaríamos frente al paradigma de una desmezcla, aunque no llevada hasta su último extremo. Se abre entonces, a nuestra mirada, un amplio panorama de hechos que no había sido aún examinado bajo esta luz. Reconocemos que *la. pulsión de destrucción* es puesta regularmente al servicio del Eros, a los fines de la descarga; sospechamos que el ataque epiléptico es producto e indicio de una desmezcla de pulsiones y empezamos a comprender que entre las consecuencias[8] de algunas neurosis graves, por ejemplo las neurosis compulsivas, merecen una valoración particular la desmezcla de pulsiones y la posición prominente de la pulsión de muerte. En una generalización rápida queremos suponer que la esencia de una regresión de la libido, por ejemplo de la fase genital a la sádico-anal, se basa en una desmezcla de pulsiones tal como, de modo inverso, el progreso desde la fase genital más temprana hacia la genital definitiva tiene como condición un suplemento de componentes eróticos.[9] También se plantea la pregunta acerca de si la *ambivalencia* regular, que con tanta frecuencia encontramos reforzada en la disposición constitucional a la neurosis, no puede ser concebida como el resultado de una desmezcla; sólo que ésta es tan originaria que más bien debe considerársela como una mezcla de pulsiones no consumada.

6. *Aufbau und Zerfall. 1.*
Vertreter
8. *Erfolgen*
9. {Esta anteúltima oración del párrafo 5 aparece como nota en la copia en limpio.}

[6] Unser Interesse wird sich natürlich den Fragen zuwenden, ob sich nicht aufschlußreiche Beziehungen zwischen den angenommenen Bildungen des Ichs, Über-Ichs und des Es einerseits, den beiden Triebarten anderseits auffinden lassen, ferner, ob wir dem die seelischen Vorgänge beherrschenden Lustprinzip eine feste Stellung zu den beiden Triebarten und den seelischen Differenzierungen zuweisen können. Ehe wir aber in diese Diskussion eintreten, haben wir einen Zweifel zu erledigen, der sich gegen die Problemstellung selbst richtet. Am Lustprinzip ist zwar kein Zweifel, die Gliederung des Ichs ruht auf klinischer Rechtfertigung, aber die Unterscheidung der beiden Triebarten scheint nicht genug gesichert und möglicherweise heben Tatsachen der klinischen Analyse ihren Anspruch auf.

[7] Eine solche Tatsache scheint es zu geben. Für den Gegensatz der beiden Triebarten dürfen wir die Polarität von Liebe und Haß einsetzen. Um eine Repräsentanz des Eros sind wir ja nicht verlegen, dagegen sehr zufrieden, daß wir für den schwer zu fassenden Todestrieb im Destruktionstrieb, dem der Haß den Weg zeigt, einen Vertreter aufzeigen können. Nun lehrt uns die klinische Beobachtung, daß der Haß nicht nur der unerwartet regelmäßige Begleiter der Liebe ist (Ambivalenz), nicht nur häufig ihr Vorläufer in menschlichen Beziehungen, sondern auch, daß Haß sich unter mancherlei Verhältnissen in Liebe und Liebe in Haß verwandelt. Wenn diese Verwandlung mehr ist als bloß zeitliche Sukzession, also Ablösung, dann ist offenbar einer so grundlegenden Unterscheidung wie zwischen erotischen und Todestrieben, die entgegengesetzt laufende physiologische Vorgänge voraussetzt, der Boden entzogen.

[8] Nun der Fall, daß man dieselbe Person zuerst liebt und dann haßt, oder umgekehrt, wenn sie einem die Anlässe dazu gegeben hat, gehört offenbar nicht zu unserem Problem. Auch nicht der andere, daß eine noch nicht manifeste Verliebtheit sich zuerst durch Feindseligkeit und Aggressionsneigung äußert, denn die destruktive Komponente könnte da bei der Objektbesetzung vorangeeilt sein, bis die erotische sich zu ihr gesellt. Aber wir kennen mehrere Fälle aus der Psychologie der Neurosen, in denen die Annahme einer Verwandlung näherliegt. →

[6] Desde luego, nuestro interés se orientará hacia estas preguntas: si no será posible descubrir relaciones reveladoras entre las formaciones supuestas del yo, súper-yo y el ello por un lado y las dos clases de pulsiones por otro. Además ¿podemos asignarle al principio de placer, que rige los procesos anímicos, una posición fija en relación con las dos clases de pulsiones y con las diferenciaciones anímicas? Antes de entrar en esta discusión, sin embargo, debemos resolver una duda que se erige contra el planteo mismo del problema. En cuanto al principio de placer no hay ninguna duda, la articulación del yo se apoya en una justificación clínica pero la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez.

[7] Parece existir un hecho de esa índole. En lugar de la oposición de las dos clases de pulsiones nos está permitido insertar la polaridad de amor y odio. Dar con un representante[10] del Eros no tiene por qué ponernos en un aprieto; en cambio nos satisface poder señalar en la pulsión de destrucción, a la que el odio muestra el camino, un representante" de la pulsión de muerte, tan difícil de capturar. Ahora bien, la observación clínica nos enseña que el odio no sólo es, con imprevista regularidad, el acompañante del amor (ambivalencia), no sólo es con frecuencia su precursor en las relaciones entre los seres humanos, sino también que el odio, en diversas circunstancias, se transforma en amor y el amor, en odio. Si esta transformación[12] es algo más que una simple sucesión en el tiempo, es decir, un relevo, evidentemente queda sin sustento una diferenciación tan fundamental como la establecida entre pulsiones eróticas y pulsiones de muerte, que presupone procesos fisiológicos que van en direcciones opuestas.

[8] Por lo visto, no tiene relación con nuestro problema el caso de que uno primero ame y después odie a la misma persona, o a la inversa, si ella le ha dado motivos para eso. Tampoco el otro caso, en el cual un enamoramiento todavía no manifiesto se expresa, al principio, a través de la hostilidad y la inclinación agresiva porque, en la investidura de objeto, el componente destructivo podría haberse anticipado al componente erótico que luego se reúne con él. Sin embargo, conocemos varios casos de la psicología de las neurosis

en los que se encuentra más cerca el supuesto de una transformación. →

10. *Reprasentanz*
11. *Vertreter*
12. {Freud emplea tres términos alemanes equivalentes: transformación *(Verwandlung),* transmutación *(Umsetzung) y* mutación *(Umwandlung)* a partir de este séptimo párrafo.}

Bei der *Paranoia persecutoria* erwehrt sich der Kranke einer überstarken homosexuellen Bindung an eine bestimmte Person auf eine gewisse Weise, und das Ergebnis ist, daß diese geliebteste Person zum Verfolger wird, gegen den sich die oft gefährliche Aggression des Kranken richtet. Wir haben das Recht einzuschalten, daß eine Phase vorher die Liebe in Haß umgewandelt hatte. Bei der Entstehung der Homosexualität, aber auch der desexualisierten sozialen Gefühle lehrte uns die analytische Untersuchung erst neuerdings die Existenz von heftigen, zu Aggressionsneigung führenden Gefühlen der Rivalität kennen, nach deren Überwindung erst das früher gehaßte Objekt zum geliebten oder zum Gegenstand einer Identifizierung wird. Die Frage erhebt sich, ob für diese Fälle eine direkte Umsetzung von Haß in Liebe anzunehmen ist. Hier handelt es sich ja um rein innerliche Änderungen, an denen ein geändertes Benehmen des Objekts keinen Anteil hat.

[9] Die analytische Untersuchung des Vorganges bei der paranoischen Umwandlung macht uns aber mit der Möglichkeit eines anderen Mechanismus vertraut. Es ist von Anfang an eine ambivalente Einstellung vorhanden und die Verwandlung geschieht durch eine reaktive Besetzungsverschiebung, indem der erotischen Regung Energie entzogen und der feindseligen Energie zugeführt wird.

[10] Nicht das nämliche, aber ähnliches geschieht bei der Überwindung der feindseligen Rivalität, die zur Homosexualität führt. Die feindselige Einstellung hat keine Aussicht auf Befriedigung, daher - aus ökonomischen Motiven also - wird sie von der Liebeseinstellung abgelöst, welche mehr Aussicht auf Befriedigung, das ist Abfuhrmöglichkeit, bietet. Somit brauchen wir für keinen dieser Fälle eine direkte Verwandlung von Haß in Liebe, die mit der qualitativen Verschiedenheit der beiden Triebarten unverträglich wäre, anzunehmen.

[11] Wir bemerken aber, daß wir bei der Inanspruchnahme dieses anderen Mechanismus der Umwandlung von Liebe in Haß stillschweigend eine andere Annahme gemacht haben, die laut zu werden verdient. Wir haben so geschaltet, als gäbe es im Seelenleben -unentschieden, ob im Ich oder im Es- eine verschiebbare Energie, die, an sich indifferent, zu einer qualitativ differenzierten erotischen oder destruktiven Regung hinzutreten und deren Gesamtbesetzung erhöhen kann. Ohne die Annahme einer solchen verschiebbaren Energie kommen wir überhaupt nicht aus. Es fragt sich nur, woher sie stammt, wem sie zugehört und was sie bedeutet.

[12] Das Problem der Qualität der Triebregungen und deren Erhaltung bei den verschiedenen Triebschicksalen ist noch sehr dunkel und derzeit kaum in Angriff genommen. →

En la *paranoia persecutoria* el enfermo se defiende de alguna manera de una ligadura homosexual súper-intensa con una persona determinada y el resultado es que esa persona amadísima se vuelve el perseguidor contra quien se dirige la agresión, a menudo peligrosa, del enfermo. Tenemos el derecho de intercalar que una fase anterior había mutado el amor en odio. En la génesis de la homosexualidad, pero también en la de los sentimientos sociales desexualizados, la exploración analítica nos ha enseñado recientemente a conocer la existencia de violentos sentimientos de rivalidad que llevan a la inclinación agresiva; sólo después de sobreponerse a ellos, el objeto antes odiado pasa a ser amado o se vuelve objeto[13] de una identificación. Surge la pregunta de si, para estos casos, debemos suponer una transmutación directa de odio en amor. Aquí se trata de alteraciones puramente internas en las que una alteración en el comportamiento del objeto no tiene ninguna participación.

[9] La exploración analítica del proceso en la mutación paranoica, sin embargo, nos vuelve familiar la posibilidad de otro mecanismo. Desde el comienzo, existe una actitud ambivalente y la transformación sucede por un desplazamiento reactivo de investidura en el que se retira energía del impulso erótico y se lleva energía al impulso hostil.

[10] Aunque no idéntico, algo similar sucede en la superación de la rivalidad hostil que lleva a la homosexualidad. La actitud hostil no tiene perspectiva de satisfacción, por eso -o sea, por motivos económicos- es relevada por la actitud de amor, que ofrece más perspectiva de satisfacción, o sea de posibilidad de descarga. Por lo tanto, para ninguno de estos casos necesitamos suponer una transformación directa de odio en amor que sería inconciliable con la diversidad cualitativa de las dos clases de pulsiones.

[11] Advertimos, sin embargo, que aplicando ese otro mecanismo de la mutación de amor en odio hemos hecho tácitamente otro supuesto que merece ser expresado en voz alta. Hemos actuado como si en la vida anímica -en el yo o en el ello, es indistinto- existiera una energía desplazable, en sí indiferente, que puede sumarse a un impulso erótico o a uno destructivo, diferenciados cualitativamente, y acrecentar su investidura total. Sin el supuesto de una energía desplazable de ese tipo no hay forma de seguir adelante. Hay que preguntarse, entonces, dónde se origina, a quién pertenece y cuál es su significación.

[12] El problema de la cualidad de los impulsos pulsionales y de su conservación en los diversos destinos de pulsión es todavía muy oscuro y, hasta el momento, apenas ha comenzado a acometerse. →

13. {Freud sustituye, a partir de la copia en limpio, la palabra *"Objekt"* (objeto) por el término *"Gegenstand"* (objeto) la segunda vez que la utiliza, por un motivo de estilo y para no repetirse.}

An den sexuellen Partialtrieben, die der Beobachtung besonders gut zugänglich sind, kann man einige Vorgänge, die in denselben Rahmen gehören, feststellen, zum Beispiel daß die Partialtriebe gewissermaßen miteinander kommunizieren, daß ein Trieb aus einer besonderen erogenen Quelle seine Intensität zur Verstärkung eines Partialtriebes aus anderer Quelle abgeben kann, daß die Befriedigung des einen Triebes einem anderen die Befriedigung ersetzt und dergleichen mehr, was einem Mut machen muß, Annahmen gewisser Art zu wagen.

[13] Ich habe auch in der vorliegenden Diskussion nur eine Annahme, nicht einen Beweis zu bieten. Es erscheint plausibel, daß diese wohl im Ich und im Es tätige, verschiebbare und indifferente Energie dem narzißtischen Libidovorrat entstammt, also desexualisierter Eros ist. Die erotischen Triebe erscheinen uns ja überhaupt plastischer, ablenkbarer und verschiebbarer als die Destruktionstriebe. Dann kann man ohne Zwang fortsetzen, daß diese verschiebbare Libido im Dienst des Lustprinzips arbeitet, um Stauungen zu vermeiden und Abfuhren zu erleichtern. Dabei ist eine gewisse Gleichgültigkeit, auf welchem Wege die Abfuhr geschieht, wenn sie nur überhaupt geschieht, unverkennbar. Wir kennen diesen Zug als charakteristisch für die Besetzungsvorgänge im Es. Er findet sich bei den erotischen Besetzungen, wobei eine besondere Gleichgültigkeit in bezug auf das Objekt entwickelt wird, ganz besonders bei den Übertragungen in der Analyse, die vollzogen werden müssen, gleichgültig auf welche Personen. Rank hat kürzlich schöne Beispiele dafür gebracht, daß neurotische Racheaktionen gegen die unrichtigen Personen gerichtet werden. Man muß bei diesem Verhalten des Unbewußten an die komisch verwertete Anekdote denken, daß einer der drei Dorfschneider gehängt werden soll, weil der einzige Dorfschmied ein todwürdiges Verbrechen begangen hat. Strafe muß eben sein, auch wenn sie nicht den Schuldigen trifft. Die nämliche Lockerheit haben wir zuerst an den Verschiebungen des Primärvorganges in der Traumarbeit bemerkt. Wie hier die Objekte, so wären es in dem uns beschäftigenden Falle die Wege der Abfuhraktion, die erst in zweiter Linie in Betracht kommen. Dem Ich würde es ähnlich sehen, auf größerer Exaktheit in der Auswahl des Objekts, wie des Weges der Abfuhr zu bestehen.

En las pulsiones sexuales parciales que son particularmente accesibles a la observación es posible comprobar algunos procesos que corresponden al mismo marco, por ejemplo que las pulsiones parciales se comunican en cierto modo entre sí; que una pulsión de una fuente erógena particular puede ceder su intensidad para reforzar una pulsión parcial de otra fuente; que la satisfacción de una pulsión le sustituye la satisfacción a la otra, y otras cosas por el estilo que a uno deben darle valor para aventurar supuestos de cierta clase.

[13] En la discusión presente también tengo para ofrecer sólo un supuesto, no una prueba. Parece plausible que esta energía desplazable e indiferente que probablemente actúa en el yo y en el ello, procede de la provisión de libido narcisista que, de este modo, es Eros desexualizado. Es que las pulsiones eróticas nos parecen en general más plásticas, más pasibles de desvío y más desplazables que las pulsiones de destrucción. Y desde ahí puede seguirse, sin forzamiento, que esta libido desplazable trabaja al servicio del principio de placer para evitar estancamientos y facilitar descargas. En esto es innegable cierta indiferencia en cuanto a la vía por la cual ocurre la descarga, con tal de que ocurra. Conocemos este rasgo como característico de los procesos de investidura en el ello. Se lo encuentra en las investiduras eróticas en las que se desarrolla una peculiar indiferencia en relación con el objeto y, en especial, en las transferencias en el análisis, que deben consumarse sean quiénes sean las personas<V) sobre las que recaigan. Rank ha aportado recientemente admirables ejemplos de que las acciones neuróticas de venganza se dirigen contra las personas erradas. En relación con este comportamiento del inconsciente no se puede dejar de pensar en aquella anécdota, cómicamente utilizada, en la que uno de los tres sastres del pueblo debe ser ahorcado porque el único herrero de la aldea ha cometido un crimen que se castiga con la muerte. Castigo tiene que haber aun cuando no recaiga sobre el culpable. La primera vez que notamos esa misma laxitud fue en los desplazamientos del proceso primario en el trabajo del sueño. En ese caso, eran los objetos los que entraban en consideración recién en segundo lugar; en éste que nos ocupa, serían las vías de la acción de descarga. Más afín al yo sería insistir con mayor exactitud en la selección del objeto** así como en la de la vía** de descarga.[14]

14. {En el escrito publicado, a diferencia de la copia, se produce un cambio de orden entre vía y objeto.}

[14] Wenn diese Verschiebungsenergie desexualisierte Libido ist, so darf sie auch *sublimiert* heißen, denn sie würde noch immer an der Hauptabsicht des Eros, zu vereinigen und zu binden, festhalten, indem sie zur Herstellung jener Einheitlichkeit dient, durch die -oder durch das Streben nach welcher- das Ich sich auszeichnet. Schließen wir die Denkvorgänge im weiteren Sinne unter diese Verschiebungen ein, so wird eben auch die Denkarbeit durch Sublimierung erotischer Triebkraft bestritten.

[15] Hier stehen wir wieder vor der früher berührten Möglichkeit, daß die Sublimierung regelmäßig durch die Vermittlung des Ichs vor sich geht. Wir erinnern den anderen Fall, daß dies Ich die ersten und gewiß auch spätere Objektbesetzungen des Es dadurch erledigt, daß es deren Libido ins Ich aufnimmt und an die durch Identifizierung hergestellte Ichveränderung bindet. Mit dieser Umsetzung in Ichlibido ist natürlich ein Aufgeben der Sexualziele, eine Desexualisierung, verbunden. Jedenfalls erhalten wir so Einsicht in eine wichtige Leistung des Ichs in seinem Verhältnis zum Eros. Indem es sich in solcher Weise der Libido der Objektbesetzungen bemächtigt, sich zum alleinigen Liebesobjekt aufwirft, die Libido des Es desexualisiert oder sublimiert, arbeitet es den Absichten des Eros entgegen, stellt sich in den Dienst der gegnerischen Triebregungen. Einen anderen Anteil der Es-Objektbesetzungen muß es sich gefallen lassen, sozusagen mitmachen. Auf eine andere mögliche Folge dieser Ichtätigkeit werden wir später zu sprechen kommen.[15]

[16] An der Lehre vom Narzißmus wäre nun eine wichtige Ausgestaltung vorzunehmen. Zu Uranfang ist alle Libido im Es angehäuft, während das Ich noch in der Bildung begriffen oder schwächlich ist. Das Es sendet einen Teil dieser Libido auf erotische Objektbesetzungen aus, worauf das erstarkte Ich sich dieser Objektlibido zu bemächtigen und sich dem Es als Liebesobjekt aufzudrängen sucht. Der Narzißmus des Ichs ist so ein sekundärer, den Objekten entzogener.

[17] Immer wieder machen wir die Erfahrung, daß die Triebregungen, die wir verfolgen können, sich als Abkömmlinge des Eros enthüllen. Wären nicht die im *Jenseits des Lustprinzips* angestellten Erwägungen und endlich die sadistischen Beiträge zum Eros, so hätten wir es schwer, an der dualistischen Grundanschauung festzuhalten. →

15. {En los párrafos [20] y [21], capitulo V. *Las relaciones de dependencia del yo,* Versión publicada, pp. 460-63.}

[14] Si esta energía de desplazamiento es libido desexualizada, también es posible, entonces, llamarla *sublimada* ya que seguiría aferrada al propósito principal del Eros de unir[16] y ligar, mientras sirve para procurar aquella unidad por la cual -o por tender hacia la cual- se distingue el yo. Si incluimos, entre estos desplazamientos, los procesos de pensamiento en el sentido más amplio, entonces el trabajo de pensar, precisamente, se costea también por sublimación de fuerza pulsional erótica.

[15] Nos encontramos aquí de nuevo ante la posibilidad, tratada previamente ,[17] de que la sublimación tenga lugar regularmente por la intermediación del yo. Recordamos el otro caso en el que este yo tramita las primeras investiduras de objeto del ello, y seguramente también las posteriores, albergando su libido en el yo y ligándola a la alteración del yo producida por identificación. Con esta transmutación en libido del yo se enlaza, desde luego, un abandono de las metas sexuales, una desexualización. De todos modos, logramos así el entendimiento de una operación importante del yo en su relación con el Eros. Apoderándose de esta manera de la libido de las investiduras de objeto, erigiéndose como único objeto de amor, desexualizando o sublimando la libido del ello, trabaja en contra de los propósitos del Eros, se pone al servicio de los impulsos pulsionales contrarios. En cambio, tiene que consentir en otra porción de las investiduras de objeto del ello, por decirlo así, acompañarlas. Más adelante, trataremos otra posible consecuencia de esta actividad del yo.[18]

[16] Habría que emprender ahora una importante ampliación en la doctrina del narcisismo. En el origen, toda libido está acumulada en el ello mientras el yo todavía está en formación o es débil. El ello emite una parte de esa libido hacia investiduras de objeto eróticas y, después de eso, el yo fortalecido intenta apoderarse de esa libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. El narcisismo del yo es, entonces, un narcisismo secundario, sustraído a los objetos.

[17] Una y otra vez hacemos la experiencia de que los impulsos pulsionales que podemos rastrear se revelan como derivados del Eros. Si no fuera por las consideraciones sustentadas en *Más allá del principio de placer* y, recientemente, por las contribuciones sádicas al Eros, nos sería difícil sostener el punto de vista fundamental[19] dualista. →

16. *vereinigen*

17. {Párrafo (7), pp.11-12, capítulo *A. El yo y el súper-yo*, Borrador y párrafo [7], p. 15, capítulo III. *El yo y el súper-yo (ideal del yo)*, Copia en limpio, en esta publicación, pp. 82-85 y 258-59.}

18. {Ver nota 15.}

19. *Grundanschauung*

Da wir aber dazu genötigt sind, müssen wir den Eindruck gewinnen, daß die Todestriebe im wesentlichen stumm sind und der Lärm des Lebens meist vom Eros ausgeht.[20a]

[18] Und vom Kampf gegen den Eros! Es ist die Anschauung nicht abzuweisen, daß das Lustprinzip dem Es als ein Kompaß im Kampf gegen die Libido dient, die Störungen in den Lebensablauf einführt. Wenn das Konstanz-Prinzip im Sinne Fechners das Leben beherrscht, welches also dann ein Gleiten in den Tod sein sollte, so sind es die Ansprüche des Eros, der Sexualtriebe, welche als Triebbedürfnisse das Herabsinken des Niveaus aufhalten und neue Spannungen einführen. Das Es erwehrt sich ihrer, vom Lustprinzip, das heißt der Unlustwahrnehmung geleitet, auf verschiedenen Wegen. Zunächst durch möglichst beschleunigte Nachgiebigkeit gegen die Forderungen der nicht desexualisierten Libido, also durch Ringen nach Befriedigung der direkt sexuellen Strebungen. In weit ausgiebigerer Weise, indem es sich bei einer dieser Befriedigungen, in der alle Teilansprüche zusammentreffen, der sexuellen Substanzen entledigt, welche sozusagen gesättigte Träger der erotischen Spannungen sind. Die Abstoßung der Sexualstoffe im Sexualakt entspricht gewissermaßen der Trennung von Soma und Keimplasma. Daher die Ähnlichkeit des Zustandes nach der vollen Sexualbefriedigung mit dem Sterben, bei niederen Tieren das Zusammenfallen des Todes mit dem Zeugungsakt. Diese Wesen sterben an der Fortpflanzung, insoferne nach der Ausschaltung des Eros durch die Befriedigung der Todestrieb freie Hand bekommt, seine Absichten durchzusetzen. Endlich erleichtert, wie wir gehört haben, das Ich dem Es die Bewältigungsarbeit, indem es Anteile der Libido für sich und seine Zwecke sublimiert.

20a. Nach unserer Auffassung sind ja die nach außen gerichteten Destruktionstriebe durch Vermittlung des Eros vom eigenen Selbst abgelenkt worden.

Pero como nos vemos obligados a hacerlo, debemos llegar a la impresión de que las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y el barullo de la vida surge casi siempre del Eros.[21b]

[18] ¡Y [también] de la lucha contra el Eros![<VI)] No es posible rechazar el punto de vista de que el principio de placer sirve al ello como una brújula en la lucha contra la libido, que da entrada a las perturbaciones en el curso de la vida. Si el principio de constancia, en el sentido que le da Fechner, domina la vida que debería ser, entonces, un deslizarse hacia la muerte, son por lo tanto las exigencias del Eros, de las pulsiones sexuales, las que detienen -como necesidades de pulsión- la caída del nivel y dan entrada a tensiones nuevas. El ello se defiende de ellas por distintas vías, guiado por el principio de placer, es decir, por la percepción de displacer. Primero, accediendo, en lo posible rápidamente, a las pretensiones de la libido no desexualizada, o sea, a través de la pugna por la satisfacción de las tendencias directamente sexuales. De modo mucho más fecundo cuando, en una de estas satisfacciones en las que convergen todas las exigencias parciales, se desprende de las sustancias sexuales que son, por así decirlo, portadoras saturadas de las tensiones eróticas. La expulsión de las materias sexuales en el acto sexual corresponde en cierta medida a la separación entre soma y plasma germinal. De ahí la semejanza entre el estado posterior a la satisfacción sexual completa y el morir, y, en animales inferiores, la coincidencia de la muerte con el acto de procreación. Estos seres mueren al reproducirse en tanto que, después de excluido el Eros a través de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos. Finalmente, como hemos visto, el yo facilita al ello el trabajo de dominio sublimando partes de la libido para sí y para sus fines.

21b. En efecto, según nuestra concepción, las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo *(eigenen Selbst)* por la intermediación del Eros.

Comentarios

(I) En este capítulo Freud utiliza términos casi sinónimos, *Vertreter*, *Reprasentant* y *Reprasentanz*. Un problema particular consistió en la dificultad de encontrar equivalentes adecuados en castellano. Freud escribió este texto después de que hubiese concluido la Primera Guerra Mundial y en aquel tiempo, a raíz de la caída de las monarquías en Austria y Alemania, se debatían conceptos como representante, representación y representatividad, en el marco del surgimiento de los sistemas democráticos. Es interesante señalar una distinción realizada por Cari Schmitt, entre dos formas de representación política. Mientras que *Vertreter* sería el representante de intereses sectoriales, de grupos determinados, *Reprasentant* sería el que "encarna" la voluntad y el interés colectivo, y ambos conceptos seguramente formaban parte de los debates políticos. Rastreando el uso que Freud hace de estos términos, comprobamos que utiliza los dos como representantes de una misma cosa, idea o concepto, desdibujando o bien ignorando por lo tanto esta distinción. Así, en el párrafo [2] ubica al sadismo como *Reprasentanten* de la pulsión de muerte y en el parágrafo [3] advierte que "una sustancia podría constituirse en *Vertreter* principal del Eros", mientras que en el párrafo [7] ambos términos se desplazan: se refiere a un *Reprasentanz* del Eros y a un *Vertreter* de la pulsión de muerte.

(II) A diferencia del borrador y de la copia en limpio en este párrafo [2] del escrito publicado "viviente" aparece como sustantivo y "orgánico" como adjetivo. En las otras dos versiones ambos se hallan en un orden inverso pero al mismo nivel, constituyendo una aposición (lo orgánico, viviente).

(III) En *Tótem y tabú*, III, 2 (SA, IX, 366-67 [AE, XIII, 82]) Freud comenta que "no es lícito suponer que los seres humanos se hayan inclinado por mero apetito de saber especulativo a la creación de su primer sistema cosmológico. La necesidad práctica de apoderarse del mundo debe de haber tenido su parte en ese empeño. Por eso no nos asombra enterarnos de que vaya de la mano del sistema animista una indicación sobre el modo de proceder para adueñarse de hombres, animales y cosas, o de sus espíritus. Esa indicación, consabida bajo el nombre de *ensalmo* (o *brujería)* y *magia*, es designada por S. Reinach (1905-12,2, p. XV) la estrategia del animismo; yo preferiría, con Hubert y Mauss (1904 [pp. 142 y sigs.]), compararla con la técnica". Y en *Una dificultad del psicoanálisis* (GW, XII, 7 [AE, XVII, 131-32]) añade que "el hombre creyó primero, en los comienzos de su investigación, que su morada, la Tierra, se encontraba en reposo en el centro del universo, mientras que el Sol, la Luna y los planetas se movían en torno de aquella describiendo órbitas. En verdad no hacía sino obedecer de manera ingenua a sus percepciones sensoriales; en efecto, él no registra movimiento alguno de la Tierra y, toda vez que en terreno despejado puede mirar en torno, se encuentra en el centro de un círculo que comprende al mundo exterior. Ahora bien, la posición central de la Tierra era para él una garantía de su papel dominante en el universo y le parecía que armonizaba bien con su inclinación a sentirse el amo de este mundo. Asociamos el aniquilamiento de

esta ilusión narcisista con el nombre y la obra de Nicolás Copérnico en el siglo XVI. Mucho antes, los pitagóricos habían puesto en duda la posición privilegiada de la Tierra, y, en el siglo III a. de C, Aristarco de Sarrios sostuvo que la Tierra era mucho más pequeña que el Sol y se movía en torno de este cuerpo celeste. Vale decir que el gran descubrimiento de Copérnico ya había sido hecho antes de él. Pero cuando halló universal reconocimiento, el amor propio de los seres humanos experimentó su primera afrenta, la cosmológica".

(IV) En el capítulo VI de *Más allá del principio de placer* (SA, III, 258-59 [AE, XVIII, 48]) leemos: "¿Nos atreveremos a distinguir en estas dos orientaciones de los procesos vitales la actividad de nuestras dos impulsos pulsionales, la pulsión de vida y la pulsión de muerte?"

(V) Cuando Freud se refiere a las personas erradas emplea, igual que en las otras versiones, dos veces el plural.

(VI) Compárese el final del párrafo [17] con el inicio del [18]. La traducción de Etcheverry dice: "casi todo el alboroto de la vida parte del Eros", luego: "Y que lucha contra el Eros"; la de López Ballesteros propone que "el fragor de la vida parte principalmente del Eros", luego: "Volvamos ahora a la lucha contra el Eros"; la de Jean Laplanche y otros: "le bruit de la vie provient surtout de l'Eros", luego: "Et quant au combat contre l'Eros". Freud sostiene que "el barullo de la vida surge casi siempre del *Eros",* luego: "¡Y [también] de la lucha contra el *Erosl"*

Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo V*

En el texto impreso, recupera el número V como último capítulo, repite los mismos movimientos y conserva el mismo encabezamiento que lleva en la copia: *Las relaciones de dependencia del yo.* A partir del undécimo párrafo, mantiene diferencias y, en ciertos lugares, parciales puntos de contacto con el borrador. A su vez, la disparidad entre el borrador y la copia en limpio, acentuada a partir del párrafo [23] con sus tachaduras y agregados, no deja marcas en esta versión.[1] Aunque, a diferencia de otros de sus escritos, Freud realizó modificaciones y pequeñas enmiendas incluso durante las pruebas de galera: ocurre en los párrafos [9] y [13].

Mientras, en el párrafo [9] con la corrección de las pruebas de galeras fue agregado "en ellas", es decir, en la neurosis obsesiva y en la melancolía, en el parágrafo [13] incluyó "es aquí", vale decir, en la histeria y en estados de tipo histérico.

No obstante, las modificaciones efectuadas no alcanzan pues "la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez".[2]

1. Algo similar sucede con el capítulo III. También, la disimilitud entre borrador y copia en limpio, con sus borrones y añadidos, no deja pistas en la versión publicada.

2. S. Freud, *Das Ich unddas Es* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2] y [6]), en esta publicación, pp. 431 y 435.

En el último párrafo, el [34], Freud escribe que Eros y pulsión de muerte luchan en el ello que "no puede decir lo que quiere" y que "no ha logrado ninguna voluntad unificada". Pero si el ello está bajo la soberanía de las pulsiones de muerte que quieren tener quietud y aquietar al revoltoso Eros, vía principio de placer, "nos preocupa -señala- que de ese modo, no le damos la debida importancia al papel del Eros". Hace falta aún que distinga ambos principios, el de nirvana y el de placer, para echar luz sobre esta dificultad.

En tanto, surge "un sentimiento de culpa que halla su satisfacción en estar enfermo y no quiere renunciar al castigo del padecimiento".

Al final del anteúltimo párrafo del capítulo IV, también con la corrección de las pruebas de galera, Freud incluye una nota a pie de página. En ésta afirma, adelantando la revisión del masoquismo como primario, que las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo por la intermediación del Eros.

En 1924, el reconocimiento de un masoquismo erógeno primario produce un giro decisivo y le da entrada al goce. Así, "una satisfacción de la pulsión de muerte que ha permanecido en el yo no parece arrojar sensaciones de placer, aunque el masoquismo constituye una mezcla enteramente análoga al sadismo".[3]

Vale la pena pues comparar este parágrafo [34] con la última frase de *El problema económico del masoquismo.* "De este modo, el masoquismo moral se vuelve testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad obedece a que desciende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel fragmento de ella que escapó de la vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, por otra parte, tiene la significación de un componente erótico, tampoco la autodestrucción de la persona puede llevarse a cabo sin satisfacción libidinosa".[4]

De este modo, el reverso de "la lucha contra el barullo de la vida" y del mismo "barullo de la vida" vía Eros (párrafos [17] y [18], capítulo IV, Versión publicada), con la partición de los principios y con el masoquismo, se vuelve también testimonio de la mezcla de pulsiones e introduce esa dimensión de satisfacción libidinosa, o sea, un valor de

3. S. Freud; *Esquema del psicoanálisis* (I. punto III), GW, XVII, 76, n. 1 (AE, XXIII, 152, n. 3).

4. S. Freud, *El problema económico del masoquismo,* SA, III, 354 y en El problema económico: yo-ello-súper-yo-síntoma, Bs. As., Imago Mundi, 2005, p. 84.

goce para el sujeto. Y así, "en cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido".[5]

JCC

5. S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 248, n. 3 (AE, XXI, 117, n. 11).

V Die Abhangigkeiten Des Ichs
[Druckfassung]

[1] Die Verschlungenheit des Stoffes mag entschuldigen, daß sich keine der Überschriften ganz mit dem Inhalt der Kapitel deckt und daß wir immer wieder auf bereits Erledigtes zurückgreifen, wenn wir neue Beziehungen studieren wollen.

[2] So haben wir wiederholt gesagt, daß das Ich sich zum guten Teil aus Identifizierungen bildet, welche aufgelassene Besetzungen des Es ablösen, daß die ersten dieser Identifizierungen sich regelmäßig als besondere Instanz im Ich gebärden, sich als Über-Ich dem Ich entgegenstellen, während das erstarkte Ich sich späterhin gegen solche Identifizierungseinflüsse resistenter verhalten mag. Das Über-Ich verdankt seine besondere Stellung im Ich oder zum Ich einem Moment, das von zwei Seiten her eingeschätzt werden soll, erstens, daß es die erste Identifizierung ist, die vorfiel, solange das Ich noch schwach war, und zweitens, daß es der Erbe des Ödipuskomplexes ist, also die großartigsten Objekte ins Ich einführte. Es verhält sich gewissermaßen zu den späteren Ichveränderungen wie die primäre Sexualphase der Kindheit zum späteren Sexualleben nach der Pubertät. Obwohl allen späteren Einflüssen zugänglich, behält es doch zeitlebens den Charakter, der ihm durch seinen Ursprung aus dem Vaterkomplex verliehen ist, nämlich die Fähigkeit, sich dem Ich entgegenzustellen und es zu meistern. Es ist das Denkmal der einstigen Schwäche und Abhängigkeit des Ichs und setzt seine Herrschaft auch über das reife Ich fort. Wie das Kind unter dem Zwange stand, seinen Eltern zu gehorchen, so unterwirft sich das Ich dem kategorischen Imperativ seines Über-Ichs.

[3] Die Abkunft von den ersten Objektbesetzungen des Es, also vom Ödipuskomplex, bedeutet aber für das Über-Ich noch mehr. Sie bringt es, wie wir bereits ausgeführt haben, in Beziehung zu den phylogenetischen Erwerbungen des Es und macht es zur Reinkarnation früherer Ichbildungen, die ihre Niederschläge im Es hinterlassen haben. Somit steht das Über-Ich dem Es dauernd nahe und kann dem Ich gegenüber dessen Vertretung führen. Es taucht tief ins Es ein, ist dafür entfernter vom Bewußtsein als das Ich.[1a]

1a. Man kann sagen: Auch das psychoanalytische oder metapsychologische Ich steht auf dem Kopf wie das anatomische, das Gehirnmännchen.

V. Las relaciones de dependencia del yo
[Versión impresa]

[1] La índole enredada del tema puede excusarnos por el hecho de que ninguno de los títulos se corresponda totalmente con el contenido de los capítulos, y porque nos remontemos a lo ya tratado cada vez que queremos estudiar relaciones nuevas.

[2] Así, hemos dicho repetidamente que el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el lugar[2] de investiduras del ello dejadas vacantes, que las primeras de estas identificaciones se conducen regularmente como una instancia peculiar en el yo, que se contraponen al yo como súper-yo(I) mientras que el yo fortalecido posteriormente quizá se comporte[3] de modo más resistente contra esos influjos de identificación. El súper-yo tiene que agradecer su peculiar ubicación dentro del yo, o respecto del yo, a un factor que debe evaluarse desde dos flancos. El primero, que él es la identificación primera, ocurrida mientras el yo todavía era débil, y el segundo, que es el heredero del complejo de Edipo y, por lo tanto, hizo entrar en el yo los objetos más extraordinarios. En cierto modo se comporta, con respecto a las posteriores alteraciones del yo, como la fase sexual primaria de la niñez se comporta con respecto a la posterior vida sexual después de la pubertad. Aunque accesible a todas las influencias posteriores, mantiene sin embargo, durante toda la vida, el carácter que su origen en el complejo paterno le confiere, es decir, la capacidad de contraponerse al yo y de tener autoridad sobre él. Es el monumento que rememora la antigua debilidad y dependencia del yo, y sostiene su soberanía aun sobre el yo maduro. Del mismo modo que el niño estaba bajo la compulsión a obedecer a sus padres, así el yo se somete al imperativo categórico de su súper-yo.

[3] Pero su descendencia de las primeras investiduras de objeto del ello, es decir del complejo de Edipo, significa para el súper-yo todavía más. Como ya hemos concluido,[4] lo pone en relación con las adquisiciones filogenéticas del ello y lo convierte en la reencarnación de anteriores formaciones del yo que han dejado detrás sus precipitados en el ello. Así, el súper-yo sigue estando cerca del ello de modo permanente, y puede ejercer su representación[5] frente al yo. Se hunde profundamente en el ello y, por eso, está más alejado de la conciencia que el yo.[6b]/(II)

2¡-ablosen

3. *sich verhalten*

4. {Freud se refiere a las conclusiones del capítulo III de *El yo y el ello,* párrafos [21] y siguientes, en esta publicación, pp. 417-19.}

5. *Vertretung*

6b. Puede decirse: también el yo psicoanalítico o metapsicológico se encuentra cabeza abajo, como el anatómico, el homúnculo del encéfalo

[4] Diese Beziehungen würdigen wir am besten, wenn wir uns gewissen klinischen Tatsachen zuwenden, die längst keine Neuheit sind, aber ihrer theoretischen Verarbeitung noch warten.

[5] Es gibt Personen, die sich in der analytischen Arbeit ganz sonderbar benehmen. Wenn man ihnen Hoffnung gibt und ihnen Zufriedenheit mit dem Stand der Behandlung zeigt, scheinen sie unbefriedigt und verschlechtern regelmäßig ihr Befinden. Man hält das anfangs für Trotz und Bemühen, dem Arzt ihre Überlegenheit zu bezeugen. Später kommt man zu einer tieferen und gerechteren Auffassung. Man überzeugt sich nicht nur, daß diese Personen kein Lob und keine Anerkennung vertragen, sondern daß sie auf die Fortschritte der Kur in verkehrter Weise reagieren. Jede Partiallösung, die eine Besserung oder zeitweiliges Aussetzen der Symptome zur Folge haben sollte und bei anderen auch hat, ruft bei ihnen eine momentane Verstärkung ihres Leidens hervor, sie verschlimmern sich während der Behandlung, anstatt sich zu bessern. Sie zeigen die sogenannte *negative therapeutische Reaktion*.

[6] Kein Zweifel, daß sich bei ihnen etwas der Genesung widersetzt, daß deren Annäherung wie eine Gefahr gefürchtet wird. Man sagt, bei diesen Personen hat nicht der Genesungswille, sondern das Krankheitsbedürfnis die Oberhand. Analysiert man diesen Widerstand in gewohnter Weise, zieht die Trotzeinstellung gegen den Arzt, die Fixierung an die Formen des Krankheitsgewinnes von ihm ab, so bleibt doch das meiste noch bestehen, und dies erweist sich als das stärkste Hindernis der Wiederherstellung, stärker als die uns bereits bekannten der narzißtischen Unzugänglichkeit, der negativen Einstellung gegen den Arzt und des Haftens am Krankheitsgewinne.

[7] Man kommt endlich zur Einsicht, daß es sich um einen sozusagen "moralischen" Faktor handelt, um ein Schuldgefühl, welches im Kranksein seine Befriedigung findet und auf die Strafe des Leidens nicht verzichten will. An dieser wenig tröstlichen Aufklärung darf man endgültig festhalten. Aber dies Schuldgefühl ist für den Kranken stumm, es sagt ihm nicht, daß er schuldig ist, er fühlt sich nicht schuldig, sondern krank. Dies Schuldgefühl äußert sich nur als schwer reduzierbarer Widerstand gegen die Herstellung.→

[4] Apreciamos mejor estas relaciones si nos volvemos hacia ciertos hechos clínicos que, desde hace tiempo, no constituyen ninguna novedad pero esperan todavía su elaboración teórica.

[5] Hay personas que, en el trabajo analítico, se comportan de un modo enteramente peculiar. Cuando se les brinda esperanza y se les muestra satisfacción por la situación del tratamiento, parecen insatisfechas y por regla general empeoran su estado. Al principio, se atribuye a porfía y al esfuerzo por testimoniar al médico su superioridad. Pero luego se llega a una concepción más profunda y cabal. Uno queda convencido no solamente de que esas personas no toleran ningún elogio ni ningún reconocimiento sino de que, frente a los progresos de la cura, reaccionan de modo inverso. Cada solución parcial, a la que debería seguir una mejoría o una interrupción temporal de los síntomas, como de hecho sucede también en otras personas, provoca en ellas una momentánea intensificación de sus padecimientos, se agravan durante el tratamiento en lugar de mejorar. Muestran la llamada *reacción terapéutica negativa.*

[6] No cabe duda de que algo en ellas se contrapone a la curación cuya cercanía es temida como un peligro. Se dice que en estas personas no prevalece la voluntad de curación sino la necesidad de enfermedad. Si se analiza esta resistencia del modo acostumbrado, y se resta de allí la actitud de porfía contra el médico, la fijación a las formas de la ganancia de la enfermedad, todavía queda la mayor parte en pie y ésta resulta el obstáculo más poderoso para el restablecimiento,[7] más poderoso que los que ya conocemos: la inaccesibilidad narcisista, la actitud negativa contra el médico y la adherencia a la ganancia de la enfermedad.

[7] Se llega finalmente a la conclusión[8] de que se trata de un factor por decirlo así "moral", de un sentimiento de culpa que encuentra su satisfacción en estar enfermo y no quiere renunciar al castigo del padecimiento. Uno puede atenerse de modo definitivo a este esclarecimiento poco consolador. Pero este sentimiento de culpa para el enfermo es mudo, no le dice que él es culpable; no se siente culpable sino enfermo. Este sentimiento de culpa sólo se expresa como una resistencia contra el restablecimiento,[9] difícil de ser reducida. →

7. *Wiederherstellung*
8. *Einsicht*
9. *Herstellung*

Es ist auch besonders schwierig, den Kranken von diesem Motiv seines Krankbleibens zu überzeugen, er wird sich an die näherliegende Erklärung halten, daß die analytische Kur nicht das richtige Mittel ist, ihm zu helfen.[10c]

[8] Was hier beschrieben wurde, entspricht den extremsten Vorkommnissen, dürfte aber in geringerem Ausmaß für sehr viele, vielleicht für alle schwereren Fälle von Neurose in Betracht kommen. Ja, noch mehr, vielleicht ist es gerade dieser Faktor, das Verhalten des Ichideals, der die Schwere einer neurotischen Erkrankung maßgebend bestimmt. Wir wollen darum einigen weiteren Bemerkungen über die Äußerung des Schuldgefühls unter verschiedenen Bedingungen nicht aus dem Wege gehen.

[9] Das normale, bewußte Schuldgefühl (Gewissen) bietet der Deutung keine Schwierigkeiten, es beruht auf der Spannung zwischen dem Ich und dem Ichideal, ist der Ausdruck einer Verurteilung des Ichs durch seine kritische Instanz. Die bekannten Minderwertigkeitsgefühle der Neurotiker dürften nicht weit davon abliegen. In zwei uns wohlvertrauten Affektionen ist das Schuldgefühl überstark bewußt; das Ichideal zeigt dann eine besondere Strenge und wütet gegen das Ich oft in grausamer Weise. Neben dieser Übereinstimmung ergeben sich bei den beiden Zuständen, Zwangsneurose und Melancholie, Verschiedenheiten im Verhalten des Ichideals, die nicht minder bedeutungsvoll sind.

10c. Der Kampf gegen das Hindernis des unbewußten Schuldgefühls wird dem Analytiker nicht leicht gemacht. Man kann direkt nichts dagegen tun, indirekt nichts anderes, als daß man langsam seine unbewußt verdrängten Begründungen aufdeckt, wobei es sich allmählich in bewußtes Schuldgefühl verwandelt. Eine besondere Chance der Beeinflussung gewinnt man, wenn dies *ubw* Schuldgefühl ein *entlehntes* ist, das heißt das Ergebnis der Identifizierung mit einer anderen Person, die einmal Objekt einer erotischen Besetzung war. Eine solche Übernahme des Schuldgefühls ist oft der einzige, schwer kenntliche Rest der aufgegebenen Liebesbeziehung. Die Ähnlichkeit mit dem Vorgang bei Melancholie ist dabei unverkennbar. Kann man diese einstige Objektbesetzung hinter dem *ubw* Schuldgefühl aufdecken, so ist die therapeutische Aufgabe oft glänzend gelöst, sonst ist der Ausgang der therapeutischen Bemühung keineswegs gesichert. Er hängt in erster Linie von der Intensität des Schuldgefühls ab, welcher die Therapie oft keine Gegenkraft von gleicher Größenordnung entgegenstellen kann. Vielleicht auch davon, ob die Person des Analytikers es zuläßt, daß sie vom Kranken an die Stelle seines Ichideals gesetzt werde, womit die Versuchung verbunden ist, gegen den Kranken die Rolle des Propheten, Seelenretters, Heilands zu spielen. Da die Regeln der Analyse einer solchen Verwendung der ärztlichen Persönlichkeit entschieden widerstreben, ist ehrlich zuzugeben, daß hier eine neue Schranke für die Wirkung der Analyse gegeben ist, die ja die krankhaften Reaktionen nicht unmöglich machen, sondern dem Ich des Kranken die *Freiheit* schaffen soll, sich so oder anders zu entscheiden.

Es también particularmente difícil convencer al enfermo de que éste es el motivo de su permanencia en la enfermedad, él preferirá la explicación más cercana: que la cura analítica no es el medio adecuado para ayudarlo.[11d]

[8] Lo que aquí fue descripto corresponde a los acontecimientos más extremos pero podría venir a cuento, en menor escala, para muchísimos o quizá para todos los casos graves de neurosis. Y todavía más: quizás es precisamente este factor, el comportamiento del ideal del yo,[<m)] el que determina de modo decisivo la gravedad de una enfermedad neurótica. Por eso no queremos eludir algunas observaciones más sobre la manifestación del sentimiento de culpa bajo diversas condiciones.

[9] El normal sentimiento conciente de culpa (conciencia)[12]/[(IV)] no presenta ninguna dificultad a su interpretación. Se basa en la tensión entre el yo y el ideal del yo, es la expresión de una condena del yo por parte de su instancia crítica. Los conocidos sentimientos de inferioridad del neurótico quizá no distan mucho de eso. En dos afecciones que nos son bien familiares el sentimiento de culpa es súper-intensamente conciente; el ideal del yo muestra en ellas [(V)] un singular rigor y descarga su furia contra el yo a menudo de un modo cruel. Junto a esta coincidencia, entre los dos estados -neurosis obsesivo-compulsiva y melancolía-, surgen diferencias en el comportamiento del ideal del yo que no son menos significativas.

lld. La lucha contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa[(VI)] no resulta fácil para el analista. No se puede hacer nada contra eso directamente e indirectamente, nada más que poner despacio al descubierto sus fundamentos reprimidos de modo inconsciente con lo cual se transforma, paso a paso, en sentimiento conciente de culpa. Una posibilidad especial de influir ocurre cuando este sentimiento *ice* de culpa *es prestado,* esto es, cuando es el resultado de una identificación con otra persona que, en otro momento, fue objeto de una investidura erótica. Esa adopción *(Übernahme)* del sentimiento de culpa es a menudo el único resto, difícilmente reconocible, de la relación de amor abandonada. La semejanza con el proceso en la melancolía, por lo demás, no puede desconocerse. Si es posible poner al descubierto esta antigua investidura de objeto detrás del sentimiento *ice* de culpa, a menudo la tarea terapéutica es resuelta de manera brillante; de otro modo, el desenlace del esfuerzo terapéutico no está, de manera alguna, asegurado. Depende en primer término de la intensidad del sentimiento de culpa al que la terapia a menudo no puede oponer una contra-fuerza de igual magnitud. Quizá también dependa de que la persona del analista permita que el enfermo la sitúe en el lugar de su ideal del yo lo cual está ligado con la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, liberador de almas, salvador. Dado que las reglas del análisis se contraponen terminantemente a un uso semejante de la personalidad del médico, es honesto admitir que aquí se presenta una nueva barrera para el efecto del análisis, efecto que, por cierto, no pretende volver imposibles las reacciones enfermas sino que aspira a proporcionar al yo del enfermo la *libertad* de decidir así o de otro modo.

12. *Gewissen*

[10] Bei der Zwangsneurose (gewissen Formen derselben) ist das Schuldgefühl überlaut, kann sich aber vor dem Ich nicht rechtfertigen. Das Ich des Kranken sträubt sich daher gegen die Zumutung, schuldig zu sein, und verlangt vom Arzt, in seiner Ablehnung dieser Schuldgefühle bestärkt zu werden. Es wäre töricht, ihm nachzugeben, denn es bliebe erfolglos. Die Analyse zeigt dann, daß das Über-Ich durch Vorgänge beeinflußt wird, welche dem Ich unbekannt geblieben sind. Es lassen sich wirklich die verdrängten Impulse auffinden, welche das Schuldgefühl begründen. Das Über-Ich hat hier mehr vom unbewußten Es gewußt als das Ich.

[11] Noch stärker ist der Eindruck, daß das Über-Ich das Bewußtsein an sich gerissen hat, bei der Melancholie. Aber hier wagt das Ich keinen Einspruch, es bekennt sich schuldig und unterwirft sich den Strafen. Wir verstehen diesen Unterschied. Bei der Zwangsneurose handelte es sich um anstößige Regungen, die außerhalb des Ichs geblieben sind; bei der Melancholie aber ist das Objekt, dem der Zorn des Über-Ichs gilt, durch Identifizierung ins Ich aufgenommen worden.

[12] Es ist gewiß nicht selbstverständlich, daß bei diesen beiden neurotischen Affektionen das Schuldgefühl eine so außerordentliche Stärke erreicht, aber das Hauptproblem der Situation liegt doch an anderer Stelle. Wir schieben seine Erörterung auf, bis wir die anderen Fälle behandelt haben, in denen das Schuldgefühl unbewußt bleibt.

[13] Dies ist doch wesentlich bei Hysterie und Zuständen vom hysterischen Typus zu finden. Der Mechanismus des Unbewußtbleibens ist hier leicht zu erraten. Das hysterische Ich erwehrt sich der peinlichen Wahrnehmung, die ihm von seiten der Kritik seines Über-Ichs droht, in derselben Weise, wie es sich sonst einer unerträglichen Objektbesetzung zu erwehren pflegt, durch einen Akt der Verdrängung. Es liegt also am Ich, wenn das Schuldgefühl unbewußt bleibt. Wir wissen, daß sonst das Ich die Verdrängungen im Dienst und Auftrag seines Über-Ichs vornimmt; hier ist aber ein Fall, wo es sich derselben Waffe gegen seinen gestrengen Herrn bedient. Bei der Zwangsneurose überwiegen bekanntlich die Phänomene der Reaktionsbildung; hier[13] gelingt dem Ich nur die Fernhaltung des Materials, auf welches sich das Schuldgefühl bezieht.

13. {En el texto publicado de la edición de la Studienausgabe (SA, III) se agregó entre corchetes: [in der Hysterie]. Esta referencia no existe en la Gesammelte Werke (GW, XIII).}

[10] En la neurosis obsesiva (en algunas de sus formas), el sentimiento de culpa es súper-ruidoso aunque no puede justificarse ante el yo. Por lo tanto, el yo del enfermo se rebela contra el cargo desmedido de ser culpable y reclama al médico que lo fortalezca en su recusación[14/(V1I)] de estos sentimientos de culpa. Sería imprudente ceder a eso porque resultaría infructuoso. El análisis muestra, entonces, que el súper-yo está influido por procesos que permanecieron desconocidos para el yo. Se pueden descubrir efectivamente los impulsos[15] reprimidos que están en la base del sentimiento de culpa. Aquí, el súper-yo supo más sobre el ello inconsciente que el yo.

[11] La impresión de que el súper-yo ha arrebatado la conciencia para sí es todavía más fuerte en la melancolía. Pero aquí el yo no se atreve a ninguna protesta, se reconoce[(VIII)] culpable y se somete al castigo. Comprendemos esta diferencia. En la neurosis obsesiva se trataba de impulsos chocantes que quedaron fuera del yo; en la melancolía, en cambio, el objeto al que se dirige la cólera del súper-yo, ha sido albergado en el yo por identificación.

[12] Por cierto, no es tan natural que en estas dos afecciones neuróticas el sentimiento de culpa alcance una intensidad tan extraordinaria: el principal problema de la situación yace, en verdad, en otro lugar. Postergamos su discusión hasta haber tratado los otros casos en los cuales el sentimiento de culpa permanece inconsciente.

[13] Esto se encuentra esencialmente en la histeria y en estados de tipo histérico. El mecanismo de permanecer-inconsciente es aquí[(1X)] fácil de adivinar.[16] El yo histérico se defiende de la percepción penosa con que lo amenaza desde el flanco de la crítica su súper-yo, del mismo modo en que suele defenderse de una investidura de objeto intolerable: por medio de un acto de la represión. Se debe al yo, entonces, que el sentimiento de culpa permanezca inconsciente. Sabemos que en general el yo efectúa las represiones al servicio y por encargo de su súper-yo; pero aquí hay un caso en el que se sirve de esa misma arma en contra de su riguroso amo. En la neurosis obsesiva, como es sabido, prevalecen los fenómenos de la formación reactiva; aquí,[17] el yo sólo consigue mantener alejado el material al que se refiere el sentimiento de culpa.

14. *Ablehnung*
15. *Impulse*
16. *Erraten* {Ver nota 19 y comentario (IX), p. 31, Copia en limpio del capítulo ÍV, en esta publicación, pp. 329 y 350.}
17. [En la histeria] {Ver nota 13}.

[14] Man kann weitergehen und die Voraussetzung wagen, daß ein großes Stück des Schuldgefühls normalerweise unbewußt sein müsse, weil die Entstehung des Gewissens innig an den Ödipuskomplex geknüpft ist, welcher dem Unbewußten angehört. Würde jemand den paradoxen Satz vertreten wollen, daß der normale Mensch nicht nur viel unmoralischer ist, als er glaubt, sondern auch viel moralischer, als er weiß, so hätte die Psychoanalyse, auf deren Befunden die erste Hälfte der Behauptung ruht, auch gegen die zweite Hälfte nichts einzuwenden. [18e]

[15] Es war eine Überraschung zu finden, daß eine Steigerung dieses *ubw* Schuldgefühls den Menschen zum Verbrecher machen kann. Aber es ist unzweifelhaft so. Es läßt sich bei vielen, besonders jugendlichen Verbrechern, ein mächtiges Schuldgefühl nachweisen, welches vor der Tat bestand, also nicht deren Folge, sondern deren Motiv ist, als ob es als Erleichterung empfunden würde, dies unbewußte Schuldgefühl an etwas Reales und Aktuelles knüpfen zu können.

[16] In all diesen Verhältnissen erweist das Über-Ich seine Unabhängigkeit vom bewußten Ich und seine innigen Beziehungen zum unbewußten Es. Nun erhebt sich mit Rücksicht auf die Bedeutung, die wir den vorbewußten Wortresten im Ich zugeschrieben haben, die Frage, ob das Über-Ich, wenn es *ubw* ist, nicht aus solchen Wortvorstellungen, oder aus was sonst es besteht. Die bescheidene Antwort wird lauten, daß das Über-Ich auch seine Herkunft aus Gehörtem unmöglich verleugnen kann, es ist ja ein Teil des Ichs und bleibt von diesen Wortvorstellungen (Begriffen, Abstraktionen) her dem Bewußtsein zugänglich, aber die *Besetzungsenergie* wird diesen Inhalten des Über-Ichs nicht von der Hörwahrnehmung, dem Unterricht, der Lektüre, sondern von den Quellen im Es zugeführt.

[17] Die Frage, deren Beantwortung wir zurückgestellt hatten, lautet: Wie geht es zu, daß das Über-Ich sich wesentlich als Schuldgefühl (besser: als Kritik; Schuldgefühl ist die dieser Kritik entsprechende Wahrnehmung im Ich) äußert und dabei eine so außerordentliche Härte und Strenge gegen das Ich entfaltet? Wenden wir uns zunächst zur Melancholie, so finden wir, daß das überstarke Über-Ich, welches das Bewußtsein an sich gerissen hat, gegen das Ich mit schonungsloser Heftigkeit wütet, als ob es sich des ganzen im Individuum verfügbaren Sadismus bemächtigt hätte. →

18e. Dieser Satz ist nur scheinbar ein Paradoxon; er besagt einfach, daß die Natur des Menschen im Guten wie im Bösen weit über das hinausgeht, was er von sich glaubt, das heißt was seinem Ich durch Bewußtseinswahrnehmung bekannt ist.

[14] Se puede ir más lejos y arriesgar el supuesto de que normalmente una gran porción del sentimiento de culpa debe ser inconsciente ya que el origen de la conciencia[19] está íntimamente anudado con el complejo de Edipo que pertenece al inconsciente. Si alguien quisiera sustentar la proposición paradojal de que el hombre normal no sólo es mucho más inmoral de lo que cree sino también mucho más moral de lo que sabe, el psicoanálisis, en cuyos hallazgos descansa la primera mitad de la afirmación, tampoco tendría nada que objetar contra la segunda.[20f]

[15] Fue una sorpresa descubrir que un incremento de este sentimiento de culpa *ice* puede convertir al hombre en criminal. Pero indudablemente es así. En numerosos criminales, especialmente los jóvenes, se puede demostrar un poderoso sentimiento de culpa que existía antes del hecho -de modo que no es su consecuencia, sino su motivo- como si poder anudar este sentimiento inconsciente de culpa con algo real y actual se sintiera como alivio.[21]

[16] En todas estas circunstancias, el súper-yo demuestra su independencia del yo conciente y sus íntimas relaciones con el ello inconsciente. Ahora, tomando en cuenta la significación que le hemos atribuido a los restos-palabra™ preconcientes en el yo, surge una pregunta: el súper-yo, si es *ice*, ¿consiste en esas representaciones-palabra o en alguna otra cosa? La modesta respuesta dirá que el súper-yo tampoco puede desmentir su procedencia de lo oído; es en efecto una parte del yo y permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones-palabra (conceptos, abstracciones) pero la *energía de investidura* para estos contenidos del súper-yo no le es suministrada por la percepción auditiva, la enseñanza, la lectura, sino por las fuentes en el ello.

[17] La pregunta cuya respuesta habíamos postergado dice: ¿cómo se explica que el súper-yo se manifieste esencialmente como sentimiento de culpa (mejor: como crítica; sentimiento de culpa es la percepción en el yo que se corresponde con esta crítica) y despliegue además una dureza y un rigor tan extraordinarios contra el yo? Si nos volvemos por de pronto hacia la melancolía, encontramos que el súper-yo súper-intenso, que ha arrebatado a la conciencia para sí desata su furia contra el yo con violencia despiadada, como si se hubiera adueñado de todo el sadismo disponible en el individuo. →

19. *Gewissen*

20f. Esta proposición es una paradoja sólo aparente; simplemente enuncia que la naturaleza del hombre excede ampliamente, tanto en lo bueno como en lo malo, lo que él mismo cree de sí, es decir, lo que es conocido por su yo mediante la percepción-conciencia.

21. {Ver: S. Freud, "Los que delinquen por conciencia de culpa", en *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* [1916], SA, X, 252-53 (AE, XIV, 338-39).}

Nach unserer Auffassung des Sadismus würden wir sagen, die destruktive Komponente habe sich im Über-Ich abgelagert und gegen das Ich gewendet. Was nun im Über-Ich herrscht, ist wie eine Reinkultur des Todestriebes, und wirklich gelingt es diesem oft genug, das Ich in den Tod zu treiben, wenn das Ich sich nicht vorher durch den Umschlag in Manie seines Tyrannen erwehrt.

[18] Ähnlich peinlich und quälerisch sind die Gewissensvorwürfe bei bestimmten Formen der Zwangsneurose, aber die Situation ist hier weniger durchsichtig. Es ist im Gegensatz zur Melancholie bemerkenswert, daß der Zwangskranke eigentlich niemals den Schritt der Selbsttötung macht, er ist wie immun gegen die Selbstmordgefahr, weit besser dagegen geschützt als der Hysteriker. Wir verstehen, es ist die Erhaltung des Objekts, die die Sicherheit des Ichs verbürgt. Bei der Zwangsneurose ist es durch eine Regression zur prägenitalen Organisation möglich geworden, daß die Liebesimpulse sich in Aggressionsimpulse gegen das Objekt umsetzen. Wiederum ist der Destruktionstrieb frei geworden und will das Objekt vernichten, oder es hat wenigstens den Anschein, als bestünde solche Absicht. Das Ich hat diese Tendenzen nicht aufgenommen, es sträubt sich gegen sie mit Reaktionsbildungen und Vorsichtsmaßregeln; sie verbleiben im Es. Das Über-Ich aber benimmt sich, als wäre das Ich für sie verantwortlich, und zeigt uns gleichzeitig durch den Ernst, mit dem es diese Vernichtungsabsichten verfolgt, daß es sich nicht um einen durch die Regression hervorgerufenen Anschein, sondern um wirklichen Ersatz von Liebe durch Haß handelt. Nach beiden Seiten hilflos, wehrt sich das Ich vergeblich gegen die Zumutungen des mörderischen Es wie gegen die Vorwürfe des strafenden Gewissens. Es gelingt ihm, gerade die gröbsten Aktionen beider zu hemmen, das Ergebnis ist zunächst eine endlose Selbstqual und in der weiteren Entwicklung eine systematische Quälerei des Objekts, wo dies zugänglich ist.

[19] Die gefährlichen Todestriebe werden im Individuum auf verschiedene Weise behandelt, teils durch Mischung mit erotischen Komponenten unschädlich gemacht, teils als Aggression nach außen abgelenkt, zum großen Teil setzen sie gewiß unbehindert ihre innere Arbeit fort. Wie kommt es nun, daß bei der Melancholie das Über-Ich zu einer Art Sammelstätte der Todestriebe werden kann?

[20] Vom Standpunkt der Triebeinschränkung, der Moralität, kann man sagen: Das Es ist ganz amoralisch, das Ich ist bemüht, moralisch zu sein, das Über-Ich kann hypermoralisch und dann so grausam werden wie nur das Es.→

Según nuestra concepción del sadismo, diríamos** que el componente destructivo se ha acumulado en el súper-yo y se ha vuelto contra el yo. Lo que ahora rige en el súper-yo es como un cultivo puro de la pulsión de muerte que a menudo logra efectivamente impulsar al yo hacia la muerte, si el yo no consigue antes defenderse de su tirano por medio del vuelco en manía.

[18] Igualmente penosos y torturantes son los reproches de la conciencia[22] en determinadas formas de la neurosis obsesiva pero la situación aquí es menos cristalina. En contraposición a la melancolía, es notable que el enfermo obsesivo nunca cumple en realidad el paso de darse muerte, parece inmune al peligro de suicidio, mucho mejor protegido contra él que el histérico. Comprendemos: es la conservación del objeto la que garantiza la seguridad del yo. En la neurosis obsesiva, una regresión a la organización pre-genital es la que hace posible que los impulsos amorosos se trasmuten en impulsos agresivos contra el objeto. La pulsión de destrucción queda de nuevo liberada y quiere aniquilar al objeto o, al menos, tiene la apariencia,** como si existiera esa intención. El yo no ha albergado estas tendencias, se rebela contra ellas con formaciones reactivas y medidas de precaución; permanecen en el ello. Pero el súper-yo se comporta como si el yo fuera responsable por ellas y al mismo tiempo nos muestra, por la seriedad con que persigue estos propósitos de aniquilación, que no se trata de una apariencia producida por la regresión sino de una efectiva[23] sustitución de amor por odio. Desamparado hacia ambos flancos, el yo se defiende inútilmente tanto de las exigencias desmedidas del ello asesino como de los reproches de la conciencia[24] castigadora. Logra inhibir a la sazón las acciones más gruesas de ambos; el resultado es, en primer lugar, un infinito auto-tormento y, en un posterior desarrollo, un tormento sistemático del objeto donde éste esté accesible.

[19] Las peligrosas pulsiones de muerte reciben diversos modos de tratamiento en el individuo: en parte, se las hace inofensivas por mezcla con componentes eróticos; en parte, se las desvía hacia afuera como agresión pero en una gran parte prosiguen sin duda su trabajo interior sin impedimentos. ¿Cómo es entonces que, en la melancolía, el súper-yo pueda volverse una especie de lugar de acopio(X1) de las pulsiones de muerte?

[20] Desde la perspectiva de la limitación de pulsiones, de la moralidad, puede decirse: el ello es totalmente amoral, el yo se esfuerza por ser moral, el súper-yo puede volverse hiper-moral y, por eso, tan cruel como sólo puede ser el ello. . →

22. *Gewissensvorwürfe*
23.wirklich
24. *Gewissensvorwürfe*

Es ist merkwürdig, daß der Mensch, je mehr er seine Aggression nach außen einschränkt, desto strenger, also aggressiver in seinem Ichideal wird. Der gewöhnlichen Betrachtung erscheint dies umgekehrt, sie sieht in der Forderung des Ichideals das Motiv für die Unterdrückung der Aggression. Die Tatsache bleibt aber, wie wir sie ausgesprochen haben: Je mehr ein Mensch seine Aggression meistert, desto mehr steigert sich die Aggressionsneigung seines Ideals gegen sein Ich. Es ist wie eine Verschiebung, eine Wendung gegen das eigene Ich. Schon die gemeine, normale Moral hat den Charakter des hart Einschränkenden, grausam Verbietenden. Daher stammt ja die Konzeption des unerbittlich strafenden höheren Wesens.

[21] Ich kann nun diese Verhältnisse nicht weiter erläutern, ohne eine neue Annahme einzuführen. Das Über-Ich ist ja durch eine Identifizierung mit dem Vatervorbild entstanden. Jede solche Identifizierung hat den Charakter einer Desexualisierung oder selbst Sublimierung. Es scheint nun, daß bei einer solchen Umsetzung auch eine Triebentmischung stattfindet. Die erotische Komponente hat nach der Sublimierung nicht mehr die Kraft, die ganze hinzugesetzte Destruktion zu binden, und diese wird als Aggressions- und Destruktionsneigung frei. Aus dieser Entmischung würde das Ideal überhaupt den harten, grausamen Zug des gebieterischen Sollens beziehen.

[22] Noch ein kurzes Verweilen bei der Zwangsneurose. Hier liegen die Verhältnisse anders. Die Entmischung der Liebe zur Aggression ist nicht durch eine Leistung des Ichs zustande gekommen, sondern die Folge einer Regression, die sich im Es vollzogen hat. Aber dieser Vorgang hat vom Es auf das Über-Ich übergegriffen, welches nun seine Strenge gegen das unschuldige Ich verschärft. In beiden Fällen würde aber das Ich, welches die Libido durch Identifizierung bewältigt hat, dafür die Strafe durch die der Libido beigemengte Aggression vom Über-Ich her erleiden.

[23] Unsere Vorstellungen vom Ich beginnen sich zu klären, seine verschiedenen Beziehungen an Deutlichkeit zu gewinnen. Wir sehen das Ich jetzt in seiner Stärke und in seinen Schwächen. Es ist mit wichtigen Funktionen betraut, kraft seiner Beziehung zum Wahrnehmungssystem stellt es die zeitliche Anordnung der seelischen Vorgänge her und unterzieht dieselben der Realitätsprüfung. Durch die Einschaltung der Denkvorgänge erzielt es einen Aufschub der motorischen Entladungen und beherrscht die Zugänge zur Motilität. Letztere Herrschaft ist allerdings mehr formal als faktisch, das Ich hat in der Beziehung zur Handlung etwa die Stellung eines konstitutionellen Monarchen, ohne dessen Sanktion nichts Gesetz werden kann, der es sich aber sehr überlegt, ehe er gegen einen Vorschlag des Parlaments sein Veto einlegt. →

Es notable que, cuanto más limita el hombre su agresión hacia afuera, tanto más riguroso, es decir, más agresivo se vuelve en su ideal del yo.(XI1) Para la consideración cotidiana, esto aparece invertido: ve en la pretensión del ideal del yo el motivo para refrenar[25] la agresión. Pero el hecho sigue siendo como lo hemos expresado: cuanto más domine un hombre su agresión, tanto más se acrecentará la inclinación agresiva de su ideal contra su yo. Es como un desplazamiento, una vuelta contra el propio yo. Ya la moral común, normal, tiene el carácter de una dura limitación, cruel prohibición. De ahí proviene, de hecho, la concepción del ser superior que castiga de modo implacable.

[21] No puedo ahora seguir aclarando estas circunstancias sin dar entrada a un nuevo supuesto. El súper-yo se originó, desde luego, por una identificación con el arquetipo paterno. Cada identificación de esta clase tiene el carácter de una desexualización o incluso de una sublimación. Ahora bien, parece que en una trasmutación de esa índole se produce también una des-mezcla de pulsiones.[26] El componente erótico, después de la sublimación, ya no tiene la fuerza para ligar toda la destrucción agregada a él, y ésta se libera como inclinación a la agresión y a la destrucción. De esta des-mezcla, sobre todo, adquiriría el ideal el rasgo duro y cruel del deber despótico.

[22] Demorémonos un poco más todavía en la neurosis obsesiva. Aquí, las circunstancias son otras. La des-mezcla del amor en agresión no se llevó a cabo por una operación del yo, sino que es la consecuencia de una regresión que se efectuó en el ello. Pero este proceso se ha propagado desde el ello al súper-yo que ahora agudiza su rigor contra el yo inocente. Pero en ambos casos el yo, que ha domado a la libido mediante identificación, padecería a cambio el castigo del súper-yo por medio de la agresión entremezclada[27] con la libido.

[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse y sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez.<XII1) Ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades. Se le han encomendado importantes funciones: por su relación con el sistema perceptivo establece el ordenamiento temporal de los procesos anímicos y los somete al examen de realidad. Mediante la intervención de los procesos de pensamiento obtiene un aplazamiento de las descargas motrices y rige los accesos a la motilidad. De todos modos, este régimen es más formal que fáctico: en la relación con la acción, el yo tiene un sitial aproximadamente semejante al de un monarca constitucional, sin cuya sanción nada puede volverse ley pero que, antes de interponer su veto contra una moción del Parlamento, va a meditarlo mucho. →

25. *Unterdrückung*
26. {Freud retoma el párrafo [7] del capítulo III,Versión publicada, pp. 404-07.}
27'. *beigemengt*

Das Ich bereichert sich bei allen Lebenserfahrungen von außen; das Es aber ist seine andere Außenwelt, die es sich zu unterwerfen strebt. Es entzieht dem Es Libido, bildet die Objektbesetzungen des Es zu Ichgestaltungen um. Mit Hilfe des Über-Ichs schöpft es in einer für uns noch dunklen Weise aus den im Es angehäuften Erfahrungen der Vorzeit.

[24] Es gibt zwei Wege, auf denen der Inhalt des Es ins Ich eindringen kann. Der eine ist der direkte, der andere führt über das Ichideal, und es mag für manche seelische Tätigkeiten entscheidend sein, auf welchem der beiden Wege sie erfolgen. Das Ich entwickelt sich von der Triebwahrnehmung zur Triebbeherrschung, vom Triebgehorsam zur Triebhemmung. An dieser Leistung hat das Ichideal, das ja zum Teil eine Reaktionsbildung gegen die Triebvorgänge des Es ist, seinen starken Anteil. Die Psychoanalyse ist ein Werkzeug, welches dem Ich die fortschreitende Eroberung des Es ermöglichen soll.

[25] Aber anderseits sehen wir dasselbe Ich als armes Ding, welches unter dreierlei Dienstbarkeiten steht und demzufolge unter den Drohungen von dreierlei Gefahren leidet, von der Außenwelt her, von der Libido des Es und von der Strenge des Über-Ichs. Dreierlei Arten von Angst entsprechen diesen drei Gefahren, denn Angst ist der Ausdruck eines Rückzuges vor der Gefahr. Als Grenzwesen will das Ich zwischen der Welt und dem Es vermitteln, das Es der Welt gefügig machen und die Welt mittels seiner Muskelaktionen dem Es-Wunsch gerecht machen. Es benimmt sich eigentlich wie der Arzt in einer analytischen Kur, indem es sich selbst mit seiner Rücksichtnahme auf die reale Welt dem Es als Libidoobjekt empfiehlt und dessen Libido auf sich lenken will. Es ist nicht nur der Helfer des Es, auch sein unterwürfiger Knecht, der um die Liebe seines Herrn wirbt. Es sucht, wo möglich, im Einvernehmen mit dem Es zu bleiben, überzieht dessen *ubw* Gebote mit seinen *vbw* Rationalisierungen, spiegelt den Gehorsam des Es gegen die Mahnungen der Realität vor, auch wo das Es starr und unnachgiebig geblieben ist, vertuscht die Konflikte des Es mit der Realität und, wo möglich, auch die mit dem Über-Ich. In seiner Mittelstellung zwischen Es und Realität unterliegt es nur zu oft der Versuchung, liebedienerisch, opportunistisch und lügnerisch zu werden, etwa wie ein Staatsmann, der bei guter Einsicht sich doch in der Gunst der öffentlichen Meinung behaupten will.

El yo se enriquece con todas las experiencias de vida que provienen desde el exterior; pero el ello es su otro mundo exterior que él se esfuerza por someter. Retira libido del ello, transforma las investiduras de objeto del ello en configuraciones del yo. Con ayuda del súper-yo, de una manera todavía oscura para nosotros, abreva en experiencias de un tiempo anterior[28] acumuladas en el ello.

[24] Hay dos caminos por los cuales el contenido del ello puede penetrar en el yo. Uno es el directo, el otro pasa por el Ideal del yo y, para muchas actividades anímicas, puede ser decisivo por cuál de esos dos caminos se llevan a cabo. El yo se desarrolla desde la percepción de pulsiones hacia el dominio de pulsiones, desde la obediencia a pulsiones hacia la inhibición de pulsiones. En esta operación, el ideal del yo que, de hecho, es en parte una formación reactiva contra los procesos pulsionales del ello, tiene una intensa participación. El psicoanálisis es un instrumento que debe posibilitar al yo la progresiva conquista del ello.

[25](XIV) Pero, por otro lado, vemos a ese mismo yo como una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbres y que, por consiguiente, padece las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos tres peligros ya que la angustia es la expresión de un repliegue frente al peligro. Como entidad fronteriza, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo y -mediante sus acciones musculares- que el mundo se ajuste al deseo-ello**.[29] Mirándolo bien, se comporta como el médico en una cura analítica pues con su consideración hacia el mundo real se ofrece al ello como objeto libidinal y quiere encauzar hacia sí la libido del ello. No es sólo el ayudante del ello sino también su siervo sumiso que quiere granjearse el amor de su amo. Si es posible, busca permanecer en armonía con el ello, viste los mandatos *ice* de éste con sus racionalizaciones *pee*, finge la obediencia del ello a los requerimientos de la realidad incluso si el ello ha permanecido duro e intransigente, disimula los conflictos del ello con la realidad y, si es posible, también con el súper-yo. En su posición media entre ello y realidad sucumbe demasiado a menudo a la tentación de volverse oficioso, oportunista y embustero, como un estadista que, aun comprendiendo bien las cosas, quiere de todos modos mantener el favor de la opinión pública.

28. *Vorzeit* {o aún "antes-de-tiempo"}.
29. *Es-Wunsch*

[26] Zwischen beiden Triebarten hält es sich nicht unparteiisch. Durch seine Identifizierungs- und Sublimierungsarbeit leistet es den Todestrieben im Es Beistand zur Bewältigung der Libido, gerät aber dabei in Gefahr, zum Objekt der Todestriebe zu werden und selbst umzukommen. Es hat sich zu Zwecken der Hilfeleistung selbst mit Libido erfüllen müssen, wird dadurch selbst Vertreter des Eros und will nun leben und geliebt werden.

[27] Da aber seine Sublimierungsarbeit eine Triebentmischung und Freiwerden der Aggressionstriebe im Über-Ich zur Folge hat, liefert es sich durch seinen Kampf gegen die Libido der Gefahr der Mißhandlung und des Todes aus. Wenn das Ich unter der Aggression des Über-Ichs leidet oder selbst erliegt, so ist sein Schicksal ein Gegenstück zu dem der Protisten, die an den Zersetzungsprodukten zugrunde gehen, die sie selbst geschaffen haben. Als solches Zersetzungsprodukt im ökonomischen Sinne erscheint uns die im Über-Ich wirkende Moral.

[28] Unter den Abhängigkeiten des Ichs ist wohl die vom Über-Ich die interessanteste.

[29] Das Ich ist ja die eigentliche Angststätte. Von den dreierlei Gefahren bedroht, entwickelt das Ich den Fluchtreflex, indem es seine eigene Besetzung von der bedrohlichen Wahrnehmung oder dem ebenso eingeschätzten Vorgang im Es zurückzieht und als Angst ausgibt. Diese primitive Reaktion wird später durch Aufführung von Schutzbesetzungen abgelöst (Mechanismus der Phobien). Was das Ich von der äußeren und von der Libidogefahr im Es befürchtet, läßt sich nicht angeben; wir wissen, es ist Überwältigung oder Vernichtung, aber es ist analytisch nicht zu fassen. Das Ich folgt einfach der Warnung des Lustprinzips. Hingegen läßt sich sagen, was sich hinter der Angst des Ichs vor dem Über-Ich, der Gewissensangst, verbirgt. Vom höheren Wesen, welches zum Ichideal wurde, drohte einst die Kastration und diese Kastrationsangst ist wahrscheinlich der Kern, um den sich die spätere Gewissensangst ablagert, sie ist es, die sich als Gewissensangst fortsetzt.

[26] Entre los dos tipos de pulsiones, él no se mantiene imparcial. Mediante su trabajo de identificación y de sublimación presta asistencia a las pulsiones de muerte en el ello para domar la libido, pero cae entonces en el peligro de volverse objeto de las pulsiones de muerte y de perecer él mismo. Con el fin de prestar esa ayuda, él mismo ha debido llenarse con libido; de este modo, él mismo se vuelve representante[30] del Eros y ahora quiere vivir y ser amado.

[27] Pero como su trabajo de sublimación tiene como consecuencia una des-mezcla de pulsiones y una liberación de las pulsiones de agresión en el súper-yo, en su lucha contra la libido se expone al peligro del maltrato y de la muerte. Si el yo padece o incluso sucumbe[31] él mismo bajo la agresión del súper-yo, su destino es equivalente al de los protistas[32] que mueren[33] por los productos de descomposición que ellos mismos han creado. (XV)Como uno de esos productos de descomposición, en sentido económico, nos aparece la moral que actúa en el súper-yo.

[28] Entre las relaciones de dependencia del yo, tal vez la [de depender] del súper-yo es la más interesante.

[29] El yo es, por cierto, el lugar específico de la angustia. Amenazado por las tres clases de peligros, el yo desarrolla el reflejo de fuga retirando su propia investidura de la percepción amenazante o del proceso en el ello considerado de ese modo y la hace pasar[34]/(XVI) por angustia. Esta primitiva reacción es reemplazada más tarde por la construcción de investiduras protectoras (mecanismo de las fobias). No es posible especificar qué es lo que el yo teme del peligro exterior y del peligro libidinal en el ello;(XVII) sabemos que es avasallamiento o aniquilación (XVIII) pero psicoanalíticamente no puede asirse. El yo sigue sencillamente la advertencia del principio de placer. En cambio, se puede decir lo que se oculta tras la angustia del yo frente al súper-yo, -la angustia de la conciencia-.[35] Del ser superior que se había convertido en ideal del yo, provino una vez la amenaza de castración, y esa angustia de castración es probablemente el núcleo en cuyo entorno se deposita la posterior angustia de la conciencia, ella es la que se continúa como angustia de la conciencia.[36]

30. *Vertreter*
31. *erliegen*
32. {Freud mencionó estos organismos unicelulares en el capítulo VI de *Más allá.}*
33. *zugrunde gehen*
34. *ausgeben*
35. *Gewissensangst*
36. *Gewissensangst* {en ambas oportunidades}.

[30] Der volltönende Satz: jede Angst sei eigentlich Todesangst, schließt kaum einen Sinn ein, ist jedenfalls nicht zu rechtfertigen. Es scheint mir vielmehr durchaus richtig, die Todesangst von der Objekt-(Real-)Angst und von der neurotischen Libidoangst zu sondern. Sie gibt der Psychoanalyse ein schweres Problem auf, denn Tod ist ein abstrakter Begriff von negativem Inhalt, für den eine unbewußte Entsprechung nicht zu finden ist. Der Mechanismus der Todesangst könnte nur sein, daß das Ich seine narzißtische Libidobesetzung in reichlichem Ausmaß entläßt, also sich selbst aufgibt, wie sonst im Angstfalle ein anderes Objekt. Ich meine, daß die Todesangst sich zwischen Ich und Über-Ich abspielt.

[31] Wir kennen das Auftreten von Todesangst unter zwei Bedingungen, die übrigens denen der sonstigen Angstentwicklung durchaus analog sind, als Reaktion auf eine äußere Gefahr und als inneren Vorgang, zum Beispiel bei Melancholie. Der neurotische Fall mag uns wieder einmal zum Verständnis des realen verhelfen.

[32] Die Todesangst der Melancholie läßt nur die eine Erklärung zu, daß das Ich sich aufgibt, weil es sich vom Über-Ich gehaßt und verfolgt anstatt geliebt fühlt. Leben ist also für das Ich gleichbedeutend mit Geliebtwerden, vom Über-Ich geliebt werden, das auch hier als Vertreter des Es auftritt. Das Über-Ich vertritt dieselbe schützende und rettende Funktion wie früher der Vater, später die Vorsehung oder das Schicksal. Denselben Schluß muß das Ich aber auch ziehen, wenn es sich in einer übergroßen realen Gefahr befindet, die es aus eigenen Kräften nicht glaubt überwinden zu können. Es sieht sich von allen schützenden Mächten verlassen und läßt sich sterben. Es ist übrigens immer noch dieselbe Situation, die dem ersten großen Angstzustand der Geburt und der infantilen Sehnsucht-Angst zugrunde lag, die der Trennung von der schützenden Mutter.

[33] Auf Grund dieser Darlegungen kann also die Todesangst wie die Gewissensangst als Verarbeitung der Kastrationsangst aufgefaßt werden. Bei der großen Bedeutung des Schuldgefühls für die Neurosen ist es auch nicht von der Hand zu weisen, daß die gemeine neurotische Angst in schweren Fällen eine Verstärkung durch die Angstentwicklung zwischen Ich und Über-Ich (Kastrations-, Gewissens-, Todesangst) erfährt.

[30] La rimbombante sentencia "toda angustia es en definitiva angustia de muerte" (XIX) difícilmente encierre algún sentido y, en todo caso, no se puede justificar. Antes bien, me parece totalmente correcto separar la angustia de muerte de la angustia de objeto (angustia de real)[37] y de la angustia neurótica de libido. Aquélla plantea al psicoanálisis un difícil problema ya que muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente. El mecanismo de la angustia de muerte sólo podría ser que el yo se desprendiera de su investidura libidinal narcisista en abundante proporción, es decir, que se abandonara[38] a sí mismo como en caso de angustia suele abandonar otro objeto. Creo que la angustia de muerte se juega entre el yo y el súper-yo.

[31] Conocemos que la angustia de muerte se presenta bajo dos condiciones, por lo demás, enteramente análogas a las del desarrollo de angustia: como reacción ante un peligro exterior y como proceso interior, por ejemplo en la melancolía. El caso neurótico puede proporcionarnos una vez más una comprensión del caso real.<XX)

[32] La angustia de muerte de la melancolía sólo consiente una única explicación: que el yo se abandona a sí mismo porque se siente odiado y perseguido en lugar de amado por el súper-yo. Vivir es entonces, para el yo, equivalente a ser-amado, ser amado por el súper-yo que aquí también se presenta como representante[39] del ello. El súper-yo representa la misma función protectora y salvadora que tempranamente ejercía el padre y, más tarde, la providencia o el destino. Ahora bien, el yo tiene que extraer la misma conclusión también cuando se encuentra en un peligro real enorme que no cree poder superar con sus propias fuerzas. Se ve abandonado[40] por todos los poderes protectores y se deja morir. Sigue siendo, entonces, la misma situación que aquella que subyacía al primer gran estado de angustia del nacimiento y de la angustia-nostalgia infantil:[41] la separación de la madre protectora.(XXI)

[33] De este modo, en base a estas consideraciones, la angustia de muerte puede ser concebida igual que la angustia de conciencia[42] como una elaboración[43] de la angustia de castración. Debido a la gran significación del sentimiento de culpa para las neurosis, tampoco se puede descartar que la angustia neurótica común en los casos graves experimente un fortalecimiento por el desarrollo de angustia entre yo y súper-yo (angustia de castración, de conciencia, de muerte).

37. {Angustia ante un peligro real.}
3S.aufgeben
39. *Vertreter*
40. *verlassen*
41. *Sehnsucht-Angst*
42. *Gewissensangst*
43. *Verarbeitung* {también: procesamiento}.

[34] Das Es, zu dem wir am Ende zurückführen, hat keine Mittel, dem Ich Liebe oder Haß zu bezeugen. Es kann nicht sagen, was es will; es hat keinen einheitlichen Willen zustande gebracht. Eros und Todestrieb kämpfen in ihm; wir haben gehört, mit welchen Mitteln sich die einen Triebe gegen die anderen zur Wehre setzen. Wir könnten es so darstellen, als ob das Es unter der Herrschaft der stummen, aber mächtigen Todestriebe stünde, die Ruhe haben und den Störenfried Eros nach den Winken des Lustprinzips zur Ruhe bringen wollen, aber wir besorgen, doch dabei die Rolle des Eros zu unterschätzen.

[34] El ello, hacia el cual volvemos sobre el final, no tiene medio alguno para testimoniar al yo amor u odio. No puede decir lo que quiere; no ha logrado ninguna voluntad unificada. Eros y pulsión de muerte luchan en él; hemos escuchado con qué medios unas pulsiones se defienden de las otras. Podríamos esquematizarlo como si el ello estuviera bajo la soberanía de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte que quieren tener quietud y aquietar al revoltoso Eros, siguiendo las señales del principio de placer pero nos preocupa que, de ese modo, no demos la debida importancia al papel del Eros**(xxii)**

Comentarios

(I) Conservamos la traducción canónica de *Überich* por *súper-yo,* inalterable a esta altura de la cultura psicoanalítica igual que la de *ello.* Ver comentario (I), capítulo III, Versión publicada, p. 422.

(II) En el capítulo II se cierra el giro que había comenzado con el *ello* cuando Freud señala que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo (el *súper-yo),* igualmente impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente. En este párrafo [3] lo retoma al agregar que el súper-yo se hunde profundamente en el ello. Resuena, nuevamente, la "proposición" del anexo del borrador: "en el deber moral vuelve a aparecer, a través del súper-yo, la ligadura de padre del *ello".* Ver J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capítulo II *de El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 512-13.

(III) Aquí, ideal del yo vale como súper-yo.

(IV) La lengua alemana cuenta con dos vocablos para el término conciencia, a diferencia de la castellana que sólo tiene uno. Por un lado, *Bewufitsein,* un término meramente descriptivo. Por otro, *Gewissen,* una palabra que nombra la "conciencia moral" o la "voz de la conciencia". Así, expresiones tales como *me lo dicta mi conciencia, a conciencia, en el fuero íntimo, tener buena conciencia* o *la conciencia limpia* y muchas otras que aluden al aspecto moral requieren, en su construcción, la presencia de *Gewissen.* Pero también corresponde *Gewissen* cuando la conciencia remuerde, cuando hay cargo de conciencia, cuando a uno algo le pesa sobre la conciencia, cuando alguien no tiene el menor escrúpulo, o prefiere no hacer examen de conciencia. Ver "Nota introductoria al borrador del *capitulo 5"* pp. 118-19.

(V) En este párrafo [9] con la corrección de las pruebas de galeras fue agregado "en ellas", es decir, en la neurosis obsesiva y en la melancolía.

(VI) Freud vuelve sobre el "sentimiento inconsciente de culpa" en *El problema económico del masoquismo* [1924], SA, III, 349-50 (AE, XIX, 171-72).También, en los capítulos VII y VIII de *El malestar en la cultura* [1930].

(VII) *Ablehnung* significa: no aceptar, rechazar, rehusarse. Para la traducción se eligió la palabra *recusación* cuyo matiz jurídico nos parece apropiado en esta ocasión.

(VIII) La acepción más usual de *bekennen* es confesar, en este caso confesarse culpable, pero si eligiéramos esa traducción quedaría omitida la resonancia de *kennen* (conocer) que integra la composición del verbo y está presente, individualmente o incluida como componente de innumerables palabras, a lo largo de todo el escrito.

(IX) "Es aquí" fue agregado en la corrección de las pruebas de galera.

(X) En la "31ª conferencia" el súper-yo ocupa el lugar del "casquete auditivo" en el espacio de las representaciones-palabra, pero recorriendo un camino que se dirige de lo elevado a lo más bajo. Ver J. C. Cosentino, "El súper-yo como representante del ello. Acerca del capítulo V de *El yo y el ello",* en este volumen, pp. 560-62.

(XI) *Sammelstatte,* también lugar de reunión, de almacenamiento. Etcheverry

traduce aquí extrañamente "cultivo puro", repitiendo la opción que había elegido dos párrafos antes, el [17], para *Reinkultur*. Ésta última es una palabra tomada de la biología, donde es utilizada para caracterizar a los preparados de microorganismos aislados para su cultivo ("cultivo puro", "caldo de cultivo"). En la melancolía, escribe Freud allí, el súper-yo aparece como uno de estos cultivos de pulsiones de muerte en estado puro. En cambio en este párrafo [19] más bien parece aludir al súper-yo como un punto de convergencia en el que se concentran estas pulsiones. La metáfora no es ya biológica, sino de acumulación o almacenamiento. En un sentido semejante López Ballesteros traduce "punto de reunión", Strachey *gathering-place* y Laplanche *lieu de rassemblement.*

(XII) Esta paradoja retorna en *El problema económico del masoquismo* [1924], SA, III, 353-54 (AE, XIX, 175-6), en *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto* [1925], GW, 1,568 (AE, XIX, 136) y, finalmente, en el capítulo VII de *El malestar en la cultura* [1930], SA, IX, 250-59 (AE, XXI, 119-29).

(XIII) La disparidad entre las tres versiones, a partir de esta primera frase del párrafo [23], es llamativa. En la copia, se producen tachaduras y agregados, coincidentemente con la modificación del título de este capítulo que figuraba en el borrador, "El súper-yo como representante del ello". Así Freud transita, como indicamos, del "yo como pobre cosa" al "yo en su fuerza y en sus debilidades", interrumpiendo la conexión directa ello-súper-yo. Su encabezamiento que se ha modificado enteramente le deja lugar a otro enunciado: "Las relaciones de dependencia del yo". Desde ya, estas trazas se han esfumado en la versión publicada.

(XIV) En este párrafo [25], luego de las supresiones y añadidos que hace en la copia, regresa al borrador. Con el rearmado y el agregado de un nuevo párrafo, el [24], el "pobre yo" reaparece desplazado en el texto y, ahora, mostrando su otra cara. Ver borrador, p. 137, y copia en limpio, pp. 337 y 341.

(XV) Al referirse a las pulsiones de muerte en los párrafos [26] y [27] Freud emplea los verbos *umkommen* (perecer), *erliegen* (sucumbir), *zugrunde gehen* (morir), todos del mismo campo semántico aunque con matices diferentes.

(XVI) *Ausgeben* que tiene como traducción central *gastar* y también *emitir* o *poner en circulación,* en un sentido más figurado significa como en este caso, hacer pasar una cosa por otra.

(XVII) En *Más allá del principio de placer* Freud diferencia: terror, miedo, angustia. "La angustia caracteriza cierto estado como de expectación frente al peligro y de preparación para el mismo aún cuando éste sea desconocido; el miedo reclama un objeto determinado ante el cual uno teme". En cambio, "el terror nombra un estado en el cual uno se precipita cuando está en peligro sin preparación previa". Acentúa el factor de la sorpresa. Así, la angustia no puede provocar una neurosis traumática; hay algo en ella que protege contra el terror y, también, entonces, contra la neurosis de terror. En *Inhibición, síntoma y angustia* distingue, por un lado, angustia traumática, angustia automática, y angustia señal; por otro, angustia del yo y angustia pulsional (del ello). A su vez, la noción de "avasallamiento del yo" aparece en su primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa [1894] y en el

Manuscrito K, del 11 de enero de 1896, enviado a Fliess. También en *Moisés y la religión monoteísta* [1939], (Ensayo III, Parte I, Punto C), SA, IX, 526 (AE, XXIII, 75).

(XVIII) Al referirse en el párrafo [29] a las tres clases de peligros emplea los sustantivos *Überwaltigung* (avasallamiento) y *Vernichtung* (aniquilación).

(XIX) La frase fue escrita por Wilhelm Stekel en 1908 en *Nervose Angstzustande und ihre Behandlung,* Berlín y Viena (en *Estados nerviosos de angustia y su tratamiento,* Buenos Aires: Imán, 1955, págs. 17-18, trad. de J. Thomas).

(XX) Es decir, el caso "normal", no neurótico: se refiere a la conocida tesis freudiana según la cual lo patológico permite explicar lo normal.

(XXI) Se anticipa la "angustia de separación" introducida en *Inhibición,* SA, VI, 279 y 290 (AE, XX, 131 y 142).

(XXII) Vale la pena comparar este parágrafo [34] con el último párrafo de *El problema económico.* Ver "Nota introductoria a la versión publicada del *capítulo* V",pp. 447-49.

Una relectura del *Icc*

Juan Carlos Cosentino

Los restos de lenguaje
Acerca de la "Introducción" de *El yo y el ello*

El borrador de la "Introducción" de *El yo y el Ello* se presenta como una transcripción "casi" directa de sus formulaciones en un estado naciente cuando aún no ha llegado el tiempo de hacerse comprender en la trama de su obra. Y esto se evidencia claramente ya que el texto publicado no muestra variantes significativas, a diferencia de los restantes capítulos editados, ni con respecto a los manuscritos del borrador ni a los documentos de la copia en limpio.

En el borrador, las cuestiones que siguen en los seis capítulos y en las dos secciones finales -una de "suplementos y complementos" y otra de "notas cortas"- extienden secuencias de pensamientos iniciadas en *Más allá del principio de placer*. Freud anuncia que contienen innovaciones pero que no se mantienen tan alejadas del psicoanálisis puesto que dichas novedades se derivan inevitablemente de ciertos supuestos reconocidos como necesarios, "de modo que sustentan más carácter de síntesis que de especulación".[1]

En cambio, cuando transcribe el primer párrafo de la copia en limpio, una segunda oración modificada con un fragmento tachado y desplazado por una aclaración, anuncia otro tiempo. En ese documento, las disquisiciones retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920, los anudan con múltiples hechos de la observación analítica y -con relación a las innovaciones anunciadas en el borrador- intentan derivar, de esa confluencia, nuevas

1. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, *Introducción,* párrafo (1), p. 1) en esta publicación pp. 34-35.

conclusiones pero no piden ningún préstamo nuevo a la biología ni siguen la elaboración teórica que Freud llama "especulación analítica", como ocurre en el capítulo VI de *Más allá.*

Por eso, a partir de la redefinición del *Ice y,* un poco después, de la reformulación de la idea de pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que del texto *Más allá*[2] (asunto que no necesita aclarar en el tiempo del borrador).

Freud recurre a los biólogos en el capítulo VI del texto publicado. Pero hace falta destacar que existen dos versiones previas (que se han conservado) de dicho trabajo: una, manuscrita y otra, mecanografiada. Ocurre que le hicieron falta, junto con la editada, para producir el giro conceptual de 1920*? Jenseits des Lustprinzips* es un manuscrito que avanza no sin dificultades y cuyas modificaciones continúan aún durante la corrección de las pruebas de imprenta como en las tres nuevas reediciones aparecidas entre 1921 y 1925. En el manuscrito escrito a mano, Freud sólo incluyó seis capítulos mientras que, en el mecanografiado, agregó un nuevo capítulo, insertado a posteriori, que intenta constituirse en el núcleo de *Más allá:* justamente el que menciona en el segundo anexo del borrador de *Das Ich und das Es.*[4] Es decir, el actual capítulo VI publicado, donde interroga a la biología y, siguiendo la elaboración teórica que llama "especulación analítica", se refiere al supuesto *(Annahme)* de "dos clases de pulsiones".[5]

Por una parte, lo que Freud denomina en *Más allá* "nuestra especulación acerca de las pulsiones", retorna en las conclusiones del capítulo IV sobre el

2. *Ibid* (Copia en limpio, *Introducción*, párrafo [1], p. 1) en esta publicación, pp. 196-97. "Pero ~~se mantienen por tanto más cerca del psicoanálisis que~~ no piden ningún préstamo nuevo a la biología y, por eso, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el "Más allá".

3. Ver: S. Freud, *El giro de 1920* (Capítulo I y "Acerca del Capítulo I"), Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 9-14 y 15-25.

4. En la última sección del borrador de "anotaciones cortas" que lleva por subtítulo *Pre guntas laterales, temas, fórmulas, análisis,* Freud intenta una breve sinopsis de los ejes de *El yo y el ello.* El resumen se presenta de un modo conciso y escueto. Escribe: "El trabajo combina: 1. la idea del ello de Groddeck con 2. el supuesto de *Más allá [del principio de placer]* de las dos clases de pulsiones y 3. el hecho del sentimiento ice de culpa, añade [un] nuevo supuesto acerca de 4. mecanismo de desexualiz[ación] (sublimación]), acerca de 5. presencia de una des-mezcla y se asienta sobre una nueva captación *(Einsicht)* 6. del relevo de la investidura de objeto por identificación". *Ibíd* (Borrador, Segunda sección: "Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis", anotación (5), p. 30), en esta publicación, pp. 166-67.

5. No obstante, las modificaciones que incorpora a partir de 1921 referidas al masoquis mo, en las tres nuevas ediciones de su obra, indican que sólo poco tiempo después, en *El problema económico,* del que únicamente guardó la copia en limpio, se consolida el cambio de dirección.

supuesto de la pulsión de muerte. "Acerca de las pulsiones desarrollé recientemente un punto de vista al que me atendré y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen".[6] Y llama la atención, justamente, que ese apartado fue escrito por Freud cuando el documento del borrador con su última parte de anotaciones cortas en forma de breves notas de trabajo estaba concluido. Tal es así que son parcialmente retomados varios fragmentos de *"Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis"*, la segunda sección de ese anexo.

Por otra, la biología. Precisamente en el capítulo VI de *Más allá*, que Freud escribió a mano y agregó luego de concluida la versión mecanografiada,[7] acude a la ciencia biológica para someter a examen el desconocimiento, que nace con los pueblos primitivos, de la idea de una *muerte natural.* Pero cuando llama a los biólogos, se asombra del poco acuerdo que reina entre ellos, en cuanto al problema de la muerte "por causas internas".

Más aún -agrega Freud-: "el concepto mismo de la muerte *(der Begriff des Todes)* se les deshace entre las manos".[8] E incluso el conflicto se acrecienta: sostener que la muerte es algo natural, incontrastable e inevitable -comenta- es una actitud no sincera. En erfondo -señala en *Nuestra actitud hacia la muerte-* es la inclinación de la inmensa mayoría de los sujetos "a no computar la muerte en el cálculo de la vida".

Y es que "nuestro inconsciente es tan inaccesible a la representación de la muerte propia, tan ganoso de muerte contra el extraño, tan dividido (ambiva lente) hacia la persona amada como el hombre de los tiempos primordiales. ¡Cuánto nos hemos distanciado -señala con ironía- de ese estado originario con la actitud cultural-convencional hacia la muerte!"[9]

Y precisamente en el capítulo V de *El yo y el ello:* "muerte es un concep to abstracto de contenido negativo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente".[10] En su lugar, la lógica freudiana del sexo conduce a la angustia de castración que resurge como falta. Un menos esencial sin el

6. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2]), en esta publicación, p. 431.

7. S. Freud, 2004: *"Jenseits des Lustprinzips"* [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, Manuscript División, Library of Congress, Washington, D.C.; el establecimiento del texto manuscrito y mecanografiado en alemán y la traducción al castellano se encuentran en curso.

8. S. Freud, *Más allá del principio de placer*, GW, XIII, 46-47 (AE, XVIII, 43-44).

9. S. Freud, *De guerra y muerte:* "II. Nuestra actitud hacia la muerte", SA, IX, 59-60 (AE, XIV, 300-301): "Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte".

10. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo V, párrafo [30]), en esta publicación, p. 469.

cual, tanto para el hombre como para la mujer, nada podrá funcionar. Como luego observaremos, con la falta, junto con resistencias de otra índole, surge en 1923 una reformulación del *Ice* que se anuncia como no-todo reprimido.

En el segundo párrafo de la "Introducción", que recién separa en la copia en limpio, revela que las disquisiciones a las que hace referencia "tocan cosas que, hasta ahora, no han sido aún materia de labor psicoanalítica y no pueden evitar rozar varias teorías que fueron erigidas por no analistas o antiguos analistas para su retirada del análisis".

Freud ha estado siempre preparado para reconocer sus obligaciones hacia otros trabajadores pero, en este caso, siente que ninguna deuda de agradecimiento semejante lo hipoteca. Que el psicoanálisis, hasta ahora, no haya apreciado ciertas cosas -añade-, en ningún caso sucedió así porque pasara por alto su gravitación o quisiera desmentir su significación. Ocurre que "proseguía un determinado camino que aún no lo había llevado tan lejos".

Y finalmente, cuando alcanza ese punto, "las cosas se le manifiestan de otra manera que a los otros".[11]

¿Qué es lo que el psicoanálisis no ha apreciado hasta entonces? ¿Qué lo lleva tan lejos ¿Cuál es ese punto? ¿De que se trata? ¿Qué cosas se le manifiestan de otra manera que a los otros?

Por una parte, lo no apreciado hasta entonces: la secuencia de pensamientos iniciada en *Más allá.* En *El giro de 1920,* la preposición *jenseits* -cuyo régimen es el genitivo- se tradujo como: "del lado de allá del principio de placer", "allende el principio de placer". Un punto fuera del territorio del principio. Como consecuencia de la ruptura de la barrera se produce lo no-ligado que le abre paso a algo que no se reduce al campo en que se produce: un exterior, siempre excluido.[12]

Por otra, las cuestiones que lo llevan lejos y se le manifiestan de otra manera que a los otros: las sorprendentes formulaciones del borrador que no pasaron a la versión publicada, las marcas que dejan en la copia en limpio tachaduras y agregados y esas pequeñas modificaciones que surgen con la corrección de las pruebas de galera.

Resumamos pues el recorrido que Freud realiza contando, por primera vez, con las tres versiones y sus dos anexos.

11. S .Freud, *Das Ich unddas Es* (copia en limpio, *Introducción,* párrafo [2], p.l), en esta publicación, p. 197.

12. S. Freud, *El giro de 1920,* op. cit. Ver: "Capítulo I" y "Acerca del capítulo I", pp. 11 y 15-25.

I. Conciencia e inconsciente

En el capítulo I Freud propone reformular, con el hilo conductor de la falta, el concepto de *ice.* La novedad es que la experiencia de ese tercer *Ice* se revela como un saber regulado por las resistencias mayores (ello, súper-yo) y, más tarde, por la resistencia interna del sujeto (lo no-ligado). Y, al mismo tiempo, se anuncia como no-todo. Es decir, no se sostiene en el campo de la afirmación.

II. El yo y **el ello**

En el capítulo II, que une los capítulos II y 3 del borrador, a poco de andar, se observan dos corrimientos.

En primer lugar, que la investigación debe partir no de la superficie que percibe sino de los restos de palabra de las percepciones acústicas. Con ellas es otro espacio, no el euclidiano, el que está en juego. La conexión con la palabra hace posible escuchar lo reprimido-¿cc pero no agota el *Ice.* Con las fases de formación del sueño y con el chiste, que aparecen en el borrador y luego son suprimidos, la palabra es el resto-mnémico del tiempo en que el niño aprende a manejar y es manejado por el tesoro de palabras de su lengua materna *(Mutterspraché).* Tal como lo anticipa Freud, un *Ice* no-todo efecto de la represión.

En segundo lugar, que el yo conciente es ante todo un yo-cuerpo *{Korper-Ich).* Con la ajenidad del cuerpo (propio) donde aparece el dolor, habrá otro "espacio" para lo real del goce. Así, el yo-cuerpo ocupará el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostendrá, objetando lo universal, la existencia de un material inconsciente que permanece no-reconocido.

III. El yo y **el súper-yo (ideal del yo)**

En el capítulo III conviene recuperar las marcas que deja la complejidad de su construcción que en la versión impresa han sido suprimidas: el tiempo *a posterior i {spatere Zeiten);* la hendidura o escarpadura vertical *(vertikale Zerklüfiung)* del yo, un agregado o nota sobre el fetichismo y el complejo de hermanos *(Geschwisterkomplex).* Con ellas, resurgirá, en primer lugar, la temporalidad que funda el complejo de Edipo: un "tiempo-ulterior" que reescribe el comienzo que falta, nombrado por Freud como *Vorzeit,* "tiempo anterior" o, aún, "antes-de-tiempo". En segundo lugar, la hendidura: ese precio que paga el sujeto freudiano por la pérdida que se produce en el tiempo "anterior" de la identificación fundante. Luego, vía fetichismo, la futura

desmentida *(Verleugnung)* que acompañará a la *Spaltung*, es decir, la falta fundante, siempre camuflada, del sujeto. Y finalmente, el complejo de hermanos cuya fuerza pulsional, con el malogro en el dominio del complejo de Edipo, prosigue en una región más elevada como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach.

Finalmente, en la copia, se suman dos innovaciones. Por un lado, el complejo de Edipo como núcleo de la neurosis se desliza: su destino no es otro que su naufragio *(Untergang).* Y un poco después, se correlacionará con el complejo de castración. Por otro, el valor de la herencia arcaica. Esas marcas o impresiones que nombra en el *Esquema del psicoanálisis*, es decir, esa herencia por venir. Se trata de los fenómenos residuales del trabajo analítico, que en *Moisés* operan como restos del análisis. De nuevo, ese material *Ice* que persiste no-reconocido: los excedentes de la lengua materna.

IV. Las dos clases de pulsiones

En el apartado IV las cuestiones que despliega, como anuncia justamente en la "Introducción", retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920. Si bien, a poco de andar, afirma que "la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez".[13] Y así, descubrimos que en el texto insiste el supuesto de la pulsión de muerte.

En primer lugar, sostiene que "las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y que todo el barullo de la vida surge del Eros".[14] Pero el acto sexual[15]

13. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, cap. IV, párrafo [6])), en esta publicación, p. 435.

14. "¡Y [también] de la lucha contra el Eros!"

15. Freud nos dice, menos de un año después, que identificamos apresuradamente el principio de placer-displacer con el principio de Nirvana: "así, todo displacer debería coinci dir con una elevación, y todo placer con una disminución, de la tensión de estímulo presente en lo anímico; el principio de Nirvana (y el principio de placer, hipotéticamente idéntico a él) estaría por completo al servicio de las pulsiones de muerte, cuya meta es conducir la inquietud de la vida a la estabilidad de lo inorgánico, y tendría por función alertar contra las exigencias de las pulsiones de vida -de la libido-, que procuran perturbar el ciclo vital a cuyo recorrido *(Ablauf)* se aspira. Pues bien; esta concepción no puede ser correcta... Registramos el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo directamente dentro de la serie de los sentimientos de tensión, y es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras. El estado de la excitación sexual nos ofrece un acabado ejemplo de uno de estos incrementos placenteros de estímulo, aunque ciertamente no el único" *(El problema económico del masoquismo*, SA, III, 344 [AE, XIX, 166]).

va a introducir cierta sorpresa, pues excluido el *Eros* a través de la satisfacción, ¿la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos?

En segundo lugar, incluye una única nota a pie de página al final del anteúltimo párrafo, el [17], añadida durante la corrección de las pruebas de galera. Comenta que "las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas, anticipando la reformulación del masoquismo como primario, del propio sí-mismo *(eigenen Selbst)* por la intermediación del Eros".

En tercer lugar, un poco después, con la publicación de *El problema económico,* se interrogará por el dominio de la pulsión de muerte por la libido. Sin embargo, como se trata de un intento de gobierno mediante ligadura con complementos libidinosos hay cierta proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de esa influencia. Así, un "sector -de la pulsión destructora- no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual". Y, precisamente, "en ese sector tenemos que distinguir el masoquismo erógeno, originario".[16] Disimilitud, ya que "el propio sí-mismo" vale como un objeto ajeno.

Con esta disimetría, el masoquismo es incomprensible si el principio de placer gobierna los procesos anímicos. Y de este modo, se aclaran los "propósitos" de la pulsión de muerte y del más allá del principio de placer. Con el dolor, sobreviene un cambio de meta. Se trata de una extraña satisfacción orientada por las mudas pero poderosas pulsiones de destrucción.

Freud verifica entonces que no-toda la pulsión está inscripta en la representación. Participa, junto a ese material *Ice* no-reconocido, el silencio de la pulsión, que nombrará pulsión de muerte.

V. Las relaciones de dependencia del yo

En el capítulo V lo primero que sorprende es el cambio de título. El borrador lleva como encabezamiento: "El súper-yo como representante del ello". Se trata de una formulación en un tiempo aún naciente que se pierde, al introducir cierta pausa, en el pasaje a la copia en limpio.

Dos párrafos[17] que luego son parcialmente tachados y reformulados en la copia en limpio nos encaminan. Al comentar que "nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse", Freud dice, en consonancia con el acopla-

16. S. Freud, *El problema económico del masoquismo,* op. cit., 347-348 (169-170).
17. [23] y [25']

miento entre el súper-yo y el ello, que el "yo es... una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre".

Respecto de la nueva instancia, una "pregunta" insiste desde la sección de comentarios cortos: "¿Cómo se comporta [el] súper-yo directamente con [el] *ellol"* Aprendemos en nuestros análisis que las producciones situadas en lo más alto de la escala de valores, como son "la autocrítica y la voz de la conciencia *(Gewissen)",* son *ice* y, como *Ice,* exteriorizan los efectos más importantes. De esta forma, la "quizás *ice* conciencia de culpa"—como *Gewissen*— desempeña un papel económico incuestionable en el recorrido de una cura.[18]

Concluye pues el vuelco que comenzó con el ello al señalar que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo, el súper-yo, igualmente impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente. Así, se produce una ruptura que le deja paso a algo que no se ciñe al campo en que ocurre. Si en el borrador "[el] súper-yo" se conjuga "directamente con [el] *ello",*[19] entonces con la fractura del espacio se nos abre otra perspectiva teórica.

Se esboza el desenlace del encuentro de la pulsión de muerte con la segunda tópica cuando la condición primaria del masoquismo subvierta la relación del sujeto con el goce. Ello no piensa, ello goza, sellando la discontinuidad existente entre ice e *Ice* (o ello).

Entonces, ¿cuál será el papel del súper-yo al pasar al rango de imperativo categórico cuando la *energía de investidura* le es suministrada por las fuentes en el ello?

En el capítulo II no olvida, junto con los restos auditivos, la importancia de los restos visuales. Como indica en el borrador y luego suprime, en *el trabajo del sueño hay que reconocer dos direcciones, la regresiva (material óptico) y después la progresiva (su transformación en lenguaje),* y en algunas ocasiones la activación de los restos de lo visto y lo oído.

En 1932, una de las tareas del psicoanálisis es descorrer el velo de la amnesia que oculta los primeros años de la infancia. Ahora bien, esas primeras experiencias sexuales del niño, es decir, el caudal de palabras de la *Muttersprache,* están enlazadas "con *marcas* (Eindrücke) *dolorosos* de angustia, de prohibición, de desengaño y de castigo".[20]

18. S. Freud, Das *Ich unddas Es* (Borrador, Segunda sección: "Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis" y Primera sección: "Suplementos y complementos", anotación (20) y párrafo (5), pp. 31 y 29-30) en esta publicación, pp. 168-69 y 154-57.

19. *Ibid,* (Borrador, Segunda sección: anotación (20) p. 31) en esta publicación, pp. 168-69.

20. S. Freud, 29ª conferencia: *Revisión de la doctrina de los sueños,* GW, XV, 31 (AE,

En ese encuentro pulsión-/cc, los *Sprachresten*[21] operan no como verdad reprimida sino como residuos del análisis. Así, de manera diferente a "lo oído" que irrumpe con la frase superyoica como imposible de equivocar, en ciertos momentos privilegiados de un análisis, cuando falla la función del sueño y se produce la activación de los "restos de lenguaje", queda el trayecto abierto para que pueda producirse con cada inconsciente lo singular de una marca que ya no es para todos.

Finalmente, restan preguntas, ocurrencias espontáneas, enunciados, formulaciones preliminares, enigmas, dejados por Freud en los anexos del borrador, que llevan la marca de pensamientos urgidos por lo real del psicoanálisis y que esperan un trabajo de lectura que recobre nuevamente el momento inicial de la experiencia analítica.

XXII, 28). El carácter displacentero y la tendencia del sueño a la realización de deseo parecen conciliarse muy mal: "¿qué impulso de deseo podría satisfacerse mediante ese retroceso hasta la *experiencia traumática,* extremadamente penosa?"

21. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (I, IV. Cualidades psíquicas), GW, XVII, 84 (AE, XXIII, 160). "El interior del yo, que abarca sobre todo los procesos cognitivos, tiene la cualidad de lo preconciente... Sin embargo, no sería correcto hacer de la conexión con los restos mnémicos del lenguaje la condición del estado preconciente; antes bien, este es independiente de aquella, aunque la presencia de esa conexión permite inferir con certeza la naturaleza preconciente del proceso. No obstante, el estado preconciente, singularizado por una parte en virtud de su acceso a la conciencia y, por la otra, merced a su enlace con los restos de lenguaje *(Sprachresten),* es algo particular, cuya naturaleza estos dos caracteres no agotan".

Un tercer *Ice* no reprimido
Acerca del capítulo I de *El yo y el ello*

El capítulo I de la versión publicada, al igual que la "Introducción", no muestra diferencias importantes con los manuscritos del borrador ni con los documentos de la copia en limpio. Freud reafirma el supuesto fundamental del psicoanálisis -"la distinción de conciente e inconsciente"[1]- en el momento en que le hace falta formalizar un tercer *Ice* no reprimido.[2]

Y recuerda que es por otra vía -por procesamiento de experiencias en las cuales la *dinámica* anímica juega un rol- que ha llegado al concepto de inconsciente: "tuvimos que admitir que hay procesos anímicos o representaciones muy intensos" que pueden tener plenas consecuencias para la vida anímica, aún cuando ellos mismos no se vuelven concientes.[3]

La primera nota del borrador remite a *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis** Un largo comentario que Freud agrega, en el pasaje al manuscrito de la copia, vuelve más cardinal la aparición de algo inesperado, el *Ice.* Se trata de una nueva vuelta de tuerca en la crítica al concepto de inconsciente; muchos estudiosos que no se cierran a

1. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo I, párrafo [2]), en esta publicación, p. 367.

2. En el borrador aún mantiene cierta despreocupación entre las abreviaturas que utiliza y las letras (ice; Ice) que propone. Posteriormente lo redefinirá en el pasaje a la copia en limpio.

3. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo I, párrafo [5]), en esta publicación, p. 369.

4. Fue escrito por Freud en inglés como: *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis.* Como puede observarse el título no propone algunas observaciones sobre "el concepto del inconsciente" sino sobre "el inconsciente".

los descubrimientos del psicoanálisis pero no quieren admitir el inconsciente, se proporcionan una referencia en el hecho de que "la conciencia -como fenómeno- puede reconocer una gran serie de graduaciones de intensidad o nitidez".[5]

Empero, *una escala de nitidez de la naturaleza de conciente* no resuelve el problema: "hay tantos grados de luminosidad entre la luz más deslumbrante y cegadora y el destello extenuado que puede decirse... que la oscuridad no existe. O aun: hay grados diferentes de vitalidad: ... no existe la muerte".[6]

Subsumir lo inapreciable *(Unmerklich)* en lo conciente no resuelve el problema: una conciencia de la cual nada se sabe es mucho más absurda que algo anímico inconsciente. "La equiparación de lo inadvertido *(Unbemerkten)* con el inconsciente evidentemente se intentó sin consideración por las circunstancias dinámicas", determinantes para la concepción psicoanalítica.[7] Así, cuando se logra dirigir suficiente atención hacia algo inadvertido, de pronto, eso inadvertido no sólo no es reconocido por la conciencia sino que se vuelve completamente extraño y contrario y, como tal, es ásperamente rechazado por ella.

Esa otra vía -que mencionamos- le permite recuperar, como experiencia de un no-saber, lo reprimido *ice* y también la concepción dinámica de los procesos anímicos. Pero, al mismo tiempo, anticipa "un factor cuantitativo y por lo tanto económico":[8] las resistencias en el análisis parten del mismo yo en su vínculo muy íntimo con el ello y el súper-yo.

Y así, nos encontramos frente a una situación imprevista. El cometido que se le plantea al análisis no es sólo suspender las resistencias que manifiesta el yo a ocuparse de lo reprimido. El escenario inesperado -el registro de lo económico- es que aún interviene una resistencia que "proviene de su yo y es propia de él".[9]

Sin embargo, ese anuncio, junto con la modificación del conflicto neurótico que previamente se ubicaba entre conciente e inconsciente, no concluye

5. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo I, párrafo [7], nota 5b), en esta publicación, pp. 371-72.

6. *ídem.*

7. *ídem.*

8. *Ibid,* (párrafo [5]), en esta publicación, p. 369.

9. *Ibid,* (párrafo [8]), en esta publicación, p. 375. Posteriormente, para Freud "el desenlace de una cura analítica, depende en lo esencial de la intensidad y la profundidad de arraigo de las resistencias de la alteración del yo". Ver: *Análisis terminable e interminable,* SA, Erg. 379 (AE, XXIII, 241).

en la nueva oposición que propone entre el yo ensamblado *(zusammenhangende Ich)* y lo reprimido escindido de él.

En un primer momento, como en 1915, surgen las resistencias a ocuparse de lo reprimido-icc. En *Inhibición...* una de las resistencias a "vencer *(überwinden)* en el análisis es producida por el yo"[10] que "quiere evitar el displacer que se suscitaría —al intentar obedecer la regla fundamental del psicoanálisis— por la liberación de lo reprimido". A continuación, "el inconsciente, es decir, lo 'reprimido' no ofrece ninguna resistencia a los empeños de la cura; e incluso no anhela ninguna otra cosa más que abrirse paso hacia la conciencia en contra de la presión que gravita sobre él o hacia la descarga mediante el acto real"."

En un segundo momento asoma esa situación imprevista que anticipa resistencias de otro orden que asimismo provienen del yo, justamente, ensamblado: "también en el mismo yo hay mucho de inconsciente, justamente lo que estamos autorizados a denominar el núcleo del yo".[12]

En este capítulo I de *El yo y el ello,* aunque aún no nombra esas resistencias, se ve en la necesidad de proponer un tercer *Ice* no reprimido. Un poco después emergen como resistencias mayores: la cuarta, el poder de la compulsión a la repetición, la atracción de los arquetipos *(Vorbilder)* inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido y la quinta, la más oscura, que opone resistencia a cada logro y, por lo tanto, también a la curación a través del análisis.[13]

10. S. Freud, "Los cinco tipos de resistencia", en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 77-78 y en *Inhibición, síntoma y angustia* (XI. Addenda; A. Modificación de opiniones anteriores; a. *Resistencia y contrainvestidura),* SA, VI, 295-98 (AE, XX, 147-50

11. S. Freud, "Más allá del principio de placer" (cap. III), en *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 46.

12. *Ibid,* pp. 46-47.

13. "Hacemos la experiencia de que el yo aún encuentra dificultades para deshacer las represiones incluso después de haberse hecho el propósito de abandonar *(aufgeben)* sus resis tencias, y hemos denominado "trans-elaboración" *(Durcharbeiterí)* la fase de fatigoso esfuer zo que sigue después de propósito tan loable. Ahora no falta más que un paso para reconocer el factor dinámico que hace necesaria *(notwendig)* y comprensible esa trans-elaboración. Es casi imposible que sea otro que éste: después de la suspensión *(Aufhebung)* de la resistencia del yo *(Ichwiderstand),* hay que vencer todavía el poder de la compulsión a la repetición, la atracción de los arquetipos *(Vorbilder)* inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido, y no hay nada que objetar si designamos ese factor como la *resistencia de lo inconsciente".* Se trata del "cuarto tipo de resistencia -la del *ello-...* responsable precisamente de la necesidad de trans-elaboración. La quinta resistencia, la del *súper-yo,* la última conocida, la más oscura pero no siempre la más débil, parece provenir de la conciencia de culpa *(Schuldbewujítsein)* o la necesidad de castigo *(Strafbedürjnis);* opone resistencia a cada logro y, por lo tanto, tam bién a la curación a través del análisis". Ver S. Freud, "Los cinco tipos de resistencia", en *El problema económico,* op. cit..

El examen dinámico le procuró la primera corrección, el estructural la segunda: el *Ice* no coincide con lo reprimido; todo lo reprimido es *ice* pero no todo el *Ice* es también reprimido. También una parte del yo es *ice.* Y este *Ice* del yo le plantea la necesidad lógica de erigir un *Ice* no-todo.

De pronto, el Ice no-reprimido se recorta como no-todo cuando, un poco después, en el texto el carácter polivalente de la inconsciencia curiosamente parece perder significación. Se trata de un recurso de la exposición. Un poco antes ese inconsciente comienza a ser explorable, en estado práctico, por las vías de una lógica que falta formular: si todo lo reprimido es *ice* pero el *Ice* se sostiene en el no-todo, se anticipa una refutación, como aludimos, a lo universal.

Una nueva experiencia psicoanalítica que va a anunciar en el próximo capítulo introduce *nuevos misterios*, "diferentes a la índole inconsciente de la resistencia en el análisis", es decir, las resistencias a ocuparse de lo reprimido-icc. Así, en los capítulos II y 3 del borrador, junto con este Ice no-todo (no todo es reprimido) ingresa el ello y con el ello se advierte el papel económico decisivo que jugará, "a pesar de la contradicción sonora", la "conciencia inconsciente de culpa" *(unbewufiten Schuldbewufitsein)*\[u] aunque durante la revisión de las pruebas de galera será suplida, a sugerencia de Ferenczi, por el sentimiento inconsciente de culpa o necesidad de castigo.[15] De este modo, "no sólo lo más profundo", para nuestra sorpresa "también lo más alto en el yo puede ser *ice".*[16]

La novedad es que la experiencia de ese tercer *Ice* se revela como un saber regulado por las resistencias mayores (ello, súper-yo) y, más tarde, por la resistencia interna del sujeto (lo no-ligado). Y, al mismo tiempo, se anuncia como no-todo. Es decir, no se sostiene en el campo de la afirmación.[17]

14. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, capitulo 3, párrafo (24), p. 10), en esta publicación, pp. 70-71.

15. La necesidad de castigo aparece un poco antes en los *Nuevos caminos de la terapia analítica* ("satisfacen en particular la conciencia de culpa [necesidad de castigo] en virtud de la cual muchos enfermos se aferran tan tenazmente a su neurosis"), SA, Erg. 245 (AE, XVII, 159). Y un poco después en *El problema económico del masoquismo* ("renunciamos a la denominación sentimiento inconsciente de culpa,... incorrecta psicológicamente, y en cambio hablamos de una necesidad de castigo), SA, III, 350 (AE, XIX, 172).

16. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, capitulo 3, párrafo (24), p. 10) op. cit.

17. A diferencia de la legalidad clásica de Aristóteles. Con su cuadrante, Peirce indica que aquello que está excluido de una clase puede determinarla. La no clase *"ninguna línea es vertical",* funciona como un borde, como aquello que limita la clase *"toda línea es vertical".* La predicación no garantiza la pertenencia de un sujeto a una clase, definida por aquello que está excluido de ella. Y, así, la universal afirmativa no avala la existencia de un sujeto.

De esta manera, confluyen la resistencia y la particularidad de un *Ice*, no-todo reprimido, que exigirán una trabajosa trans-elaboración *(Durcharbeiten)* para rectificar, con posterioridad, el proceso represivo originario, es decir, el estado de satisfacción a nivel del factor cuantitativo[18] y, de esa forma, circunscribir la falta.

18. Para Freud la operación genuina de la terapia analítica es "la rectificación, con posterioridad *{nachtraglich),* del proceso represivo originario que pone término al súperpoder *(Übermacht)* del factor cuantitativo —de la intensidad pulsional—", Véase S. Freud, *Análisis terminable e interminable* (cap. III), SA, Erg. 368 y 370 (AE, XXIII, 230 y 232).

Un material *Icc* que permanece no-reconocido
Acerca del capítulo II de *El yo y el ello*

Introducción

En el borrador existen dos capítulos, el II y el 3. En el pasaje a la copia en limpio Freud los reordena y los une. Finalmente, en el escrito se trasforman en el capítulo II publicado. Hay diferencias entre las versiones manuscritas y, además, tres importantes párrafos del borrador fueron suprimidos

Freud traza *cuatro movimientos.* Un *primer movimiento* que abarca los primeros diez párrafos coincide en las tres versiones e introduce un cambio de pregunta, aunque en la versión publicada suprime los párrafos referidos a las dos fases del sueño, a los restos ópticos y acústicos en el trabajo onírico y al chiste, justo cuando el nexo para que algo se vuelva *pee* son las representaciones-palabra.

A continuación, un *segundo movimiento.* Mientras en el borrador indaga la representación del yo y su discordancia con el ello, en la copia invierte el orden. Ocurre que Freud reorganiza los ejes del borrador al añadir un nuevo párrafo, el [15]. Por esta razón, en el pasaje a la copia en limpio arranca con la problemática de la percepción interna-yo y del dolor (segundo movimiento).

Ese nuevo párrafo es el articulador que falta en el borrador. Por un lado, con las percepciones acústicas reintroduce el exterior, por otro, deja una pregunta abierta: ¿qué ocurre con eso distinto *(dies Anders)* que les corresponde también a dichos procesos internos de pensamiento?

Un *tercer movimiento* corrobora esta ordenación disímil de los ejes de este capítulo. Luego de esa aclaración de las relaciones entre percepción ex-

terna e interna y el sistema de superficie *P-Cc*, prosigue con la construcción del edificio del aparto psíquico (tercer movimiento).

Pero ese parágrafo, el [15], anticipa el *cuarto movimiento:* la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor, seguidamente de haber afrontado la formación del yo y su diferenciación del ello.

Este cuarto movimiento falta en el borrador. La pregunta aún no formulada se encuentra con un breve capítulo, el 3, "La formación del yo" que -como anticipamos- solo forma parte del documento del borrador, aunque introduce una acotación que sorprende: Freud deja entre paréntesis la psicofisiología y las enfermedades dolorosas y amplía el campo del dolor. Dicho apartado 3, reformado y sin ese margen y esa ganancia sobre la ciencia de la época, lo incluirá como última parte del capítulo II de la copia en limpio y del escrito publicado.

Primer movimiento

a) Un cambio de pregunta

En el capítulo anterior, Freud anuncia que una parte del yo es *ice.* En este capítulo II insiste: "la investigación patológica orientó nuestro interés demasiado exclusivamente hacia lo reprimido". El signo diferencial de conciencia o inconsciencia, tal como señaló al final del capítulo I, es equívoco.

Y como ese *Ice* del yo introduce la necesidad lógica de erigir un *Ice* no-todo, pretende averiguar más sobre el yo: "también el yo puede ser inconsciente en el sentido estricto del término".[1]

Nuestro saber está ligado a la conciencia: sólo podemos conocer el *Ice* si lo hacemos conciente. Pero, ¿qué quiere decir hacer algo *(etwas)* conciente?

¿Dónde amarrarlo? La conciencia es la *superficie* del aparato anímico. Como función[2] es un sistema que espacialmente es el primero desde el exterior.

Entonces, le adjuntamos signos de interrogación a una afirmación que aparece en el texto y nos preguntamos: ¿"nuestra investigación debe tomar como punto de partida esa superficie que percibe"?[3] ¿Las percepciones provienen de afuera?

1. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo II, párrafo [1]), en esta publicación, p.381.
2. También anatómicamente, escribirá Freud.
3. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo II, párrafo [3]), en esta publicación, p.381.

Freud diferencia las percepciones que provienen de afuera (percepciones sensoriales) y las que vienen de adentro, que llama sensaciones y sentimientos.

Y con esta distinción se pregunta qué sucede con aquellos procesos internos que nombra procesos de pensamiento. ¿Son estos procesos como desplazamiento de energía los que llegan a la superficie que deja nacer la conciencia? ¿O es la conciencia la que llega a ellos? Dificultad que surge como consecuencia de la representación espacial, *tópica*, de los acontecimientos anímicos.

De esta forma, restablece una tercera vía[4] que produce un primer vuelco. Recuerda la diferencia efectiva entre una representación *ice* y una *pee* (un pensamiento): la primera se lleva a cabo en algún material que permanece no-reconocido *(unerkannt)* mientras que, a la segunda, se le agrega el nexo con *representaciones-palabra.* Primer intento pues de señalar otros signos diferenciales para el *Pee* y el *Ice* que la referencia a la conciencia, pues el sistema *Ce* se esfuma en el fenómeno del volverse-conciente.

Se produce, a continuación, un cambio de interrogación. Un primer movimiento que abarca los párrafos (1-10), coincidente en las tres versiones, introduce ese cambio. De ¿cómo algo se vuelve conciente? se pasa a ¿cómo algo se vuelve preconciente? A través del nexo con las correspondientes representaciones-palabra. La percepción se separa de la conciencia y se une como percepción acústica a las representaciones-palabra.

En el texto, retorna a las percepciones pero se sostiene en el espacio de la palabra. Las representaciones-palabra son restos mnémicos. Una vez fueron percepciones y, como todo resto mnémico —lo reprimido-íce—, pueden volverse nuevamente concien tes, es decir, ser escuchadas.

Con la variación de pregunta, la percepción deja de coincidir exclusivamente con la superficie del aparato psíquico, es decir con la conciencia. Con lo cual nuestra investigación no debe tomar como punto de partida esa superficie que percibe. Debe partir de los restos de palabra de las percepciones acústicas[5] que constituyen el tesoro de palabras de la *Muttersprache* .[6] El obstáculo que se le presentaba con la representación espacial se zanja con las representaciones-palabras. Con ellas el espacio apela al lenguaje.

4. S. Freud, *Lo inconsciente*, GW, X, 300-01 (AE, XIV, 197-99).

5. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo II, párrafo [8], comentario (V)), en esta publicación, pp. 383 y 396.

6. Como proponemos en "Los restos de lenguaje. Acerca de la 'Introducción' de *Elyo y el ello"*, en esta publicación, pp. 484-85.

Así, lo que del interior (dejando afuera los sentimientos) quiere volverse *ce* tiene que trasmutarse por medio de las huellas mnémicas en percepciones externas, es decir, en representaciones-palabra. Pero es otro espacio el que está en juego.

La conexión con la palabra hace posible escuchar lo reprimido-/cc pero no agota el *Ice:* perdura un material que permanece no-reconocido.

Los restos mnémicos forman parte de sistemas —como en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*— y sus investiduras pueden transmitirse hacia los elementos del sistema *P-Cc,* con el que limitan. Esas investiduras sostienen aquel primer giro e introducen una diferencia entre los fenómenos de la alucinación y de la revivificación.

El fenómeno de la alucinación también anticipa una ruptura del espacio euclidiano: el énfasis ahora está puesto en la investidura. Dicha investidura no sólo se propaga, se traspasa completamente al elemento *P:* un exterior ajeno, como son, por ejemplo, las voces extraviadas de la psicosis. Así, el valor de ese objeto, que Freud no terminó de construir conceptualmente, nos revela el lugar de la voz, más allá de la oposición interior-exterior, en el campo del lenguaje constituido por el Otro de la lengua materna. Es decir, nuestro "lenguaje fundamental",[7] según la acertada expresión de Schreber.

Freud lo compara, marcando la diferencia, con el fenómeno de la revivificación de un recuerdo, pues en éste la investidura se mantiene a la espera en el sistema mnémico. Al revivir *(Wiederbelebung)* un recuerdo interviene lo hipernítido *(überdeutlich)* y no las voces de la psicosis, pero igualmente ocurre en el campo del lenguaje.

> "El camino que parte de la construcción del analista debía culminar en el recuerdo del analizado; ahora bien, no siempre lleva tan lejos... En lugar de ello, si el análisis ha sido ejecutado de manera correcta, uno alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que... rinde lo mismo que un recuerdo recuperado. Bajo qué condiciones acontece esto, y cómo es posible que un sustituto al parecer no integral produzca, no obstante, todo el efecto, he ahí materia de una investigación ulterior... Concluiré esta breve comunicación con

7. "El 'lenguaje fundamental' *(Grundsprache),* con lo que se alude al discurso propiamente dicho de lo delirante, que el enfermo tan sólo experimenta disfrazadamente en su conciencia (de igual modo que en el *Hombre de las ratas),* pienso adoptarlo en serio como expresión técnica". *Correspondencia S. Freud-C. G. Jung,* carta del 1 de octubre de 1910 (214F), Madrid, Taurus, 1978.

> algunas puntualizaciones que abren una perspectiva más vasta. En algunos análisis note en los analizados un fenómeno sorprendente e incomprensible a primera vista, tras comunicarles yo una construcción a todas luces certera. Les acudían unos vividos recuerdos, calificados de 'hipernítidos' por ellos mismos pero tales que no recordaban el episodio que era el contenido de la construcción, sino detalles próximos a ese contenido... Esto acontecía tanto en sueños, inmediatamente después de la comunicación, cuanto en la vigilia, en unos estados parecidos al fantaseo... Habría sido posible llamar 'alucinaciones' a estos recuerdos de haberse sumado a su nitidez la creencia en su actualidad. Ahora bien, esta analogía cobró significación cuando llamó mi atención la ocasional ocurrencia de efectivas alucinaciones en otros casos, en modo alguno psicóticos... Acaso sea un carácter universal de la alucinación... que dentro de ella retorne algo vivido o experimentado *(Erlebtes)* en la edad temprana y olvidado luego, algo que el niño vio u oyó en el tiempo *(Zeit)* en que apenas era capaz de lenguaje todavía, y que ahora empuja su ascenso a la conciencia, probablemente traspuesto *{entstellt)* y desplazado por efecto de las fuerzas que contrarían ese retorno".[8]

Un poco después, las reacciones frente a los traumas tempranos tienen otra cara, diferente al retorno de lo reprimido, que se ajusta al vivenciar de generaciones anteriores. "Es de un alcance decisivo el despertar de huellas mnémicas olvidadas" que pueden *revivirse* "por curso espontáneo" o "por obra de la repetición real reciente del suceso", cierto factor accidental.[9]

Aquello que se *revive* puede leerse también en la *29ª conferencia,* cuando Freud establece que se vuelve activa la pulsión que emerge de la fijación traumática, presente en las fallas de la función del sueño. Algo que se revive pero no retorna como sueño sino como lo que perturba el dormir en el sueño mismo.

> "Al par que el durmiente se ve precisado a soñar porque el relajamiento de la represión permite que se vuelva activa la pulsión que emerge de la fijación traumática, falla la operación de su trabajo del sueño, que preferiría mutar *(umwandeln)* las

8. S. Freud, *Construcciones en el análisis* (III), SA, Erg. 403-04 (AE, XXIII, 267-68).
9. S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta* (III, Parte I, punto E), SA, IX, 547-48 (AE, XXIII, 96-7).

> huellas mnémicas del episodio traumático en un cumplimiento de deseo. En tales circunstancias acontece que uno se vuelva insomne, que renuncie a dormir por angustia frente a los fracasos de la función del sueño. Pues bien; la neurosis traumática nos muestra un caso extremo de ello, pero es preciso conceder carácter traumático también a las experiencias infantiles, y no hará falta asombrarse si se producen perturbaciones menores de la operación onírica también bajo otras condiciones".[10]

Aún es posible situar otras vías, lo que resta "como persistencia de huellas mnémicas de la herencia cuya prueba más fuerte son los *fenómenos residuales* del trabajo analítico".[H]

Con la emergencia de estos fenómenos se pregunta, en primer lugar, por la "inconstancia" de los efectos del análisis y por aquellos "sectores del mecanismo antiguo que han permanecido intocados por el trabajo analítico". Una vez "que algo nacido a la vida -nos dice- sabe afirmarse con tenacidad, uno a menudo dudaría que los dragones del tiempo primordial se hayan extinguido realmente".[12]

La lingüística es la ciencia que se ocupa de la lengua. Freud no conoció a Saussure.[13] Pero en su tiempo la lingüística existía: se trataba de la filología. Muchos de los textos de filología que frecuentaba estaban repletos de lingüística presaussuriana. Así, es en el campo de la *"Muttersprache"* donde participa, como ocurre con los olvidos, los chistes, los lapsus, la operación de la palabra.[14]

Con la introducción de la segunda tópica, ese exterior ajeno de la investidura se ubica más allá del campo de lo reprimido-/cc. Es decir, introduce una ruptura que le abre paso a algo *(etwas)* que no se ajusta al campo en que se produce: nace una disimetría entre lo reprimido-zee y ese material *Ice* que

10. S. Freud, 29ª Conferencia: *Revisión de la doctrina de los sueños,* GW, 30-1 (AE, XXII, 28).

11. Véase: J. C. Cosentino, "El inconsciente: la temporalidad del trauma", en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 109-24.

12. S. Freud, *Análisis terminable e interminable* (III), SA, Erg. 369-70 (AE, XXIII, 232). E. Eisenberg, "Lectura de El yo y el ello", en *El problema económico,* ob, cit., pp.125-32.

13. Entonces la "ciencia" del lenguaje recién se está construyendo. La filología y la etimología serán desplazadas y quedarán parcialmente incluidas en la "ciencia" lingüística saussuriana que, en esos años, está surgiendo.

14. El lenguaje interviene siempre bajo la forma de una palabra —señala Lacan— lo más cercana posible a la locución francesa *lallation —laleo* en castellano—, *lalengua* ("Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos II,* Bs. As., Manantial, 1988,p. 125).

persiste no-reconocido, como "un otro" *(Anderes)* cuantitativo-cualitativo. Del mismo modo, el giro de 1920 se basa en la formulación de que el principio de placer no rige todos los procesos del aparato psíquico, ellos también obedecen a la compulsión a la repetición.

En el texto va a insistir con esa distinción entre reprimido-/cc e *Ice*, pero antes vuelve a los restos de palabra que, al proceder fundamentalmente de percepciones acústicas, le confieren un origen sensorial peculiar al *Pee.*[15]

En consecuencia, al ubicar como secundarios sus componentes visuales, la palabra es para Freud el resto-mnémico de la palabra oída. Otra vez, la palabra es el resto-mnémico del tiempo en que el niño aprende a manejar y es manejado por el erario de palabras *(Wortschatz)* habladas, escuchadas y, sobre todo, oídas de su lengua materna *(Muttersprache).*

b. El lenguaje de los sueños

Pero no olvida la importancia de los restos-mnémicos ópticos pues "en muchas personas parece estar privilegiado que los procesos de pensamiento se vuelvan concientes por el retorno a los restos visuales".[16] En 1913, el lenguaje de los sueños es la forma de expresión de la actividad anímica inconsciente.[17] De ese modo, para Freud, pensar en imágenes se encuentra también más cerca de los procesos inconscientes que el pensar en palabras y es, sin duda, más antiguo que éste tanto ontogenética como filogenéticamente.[18]

15. En 1923, el *Pee* sigue manteniendo en la teoría un origen que le es peculiar: de él proceden las percepciones acústicas que darán lugar a los restos mnémicos.

16. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo II, párrafo [9]), en esta publicación, pp. 383-85.

17. "Aunque el inconsciente habla más de un solo dialecto". S. Freud, *El interés por el psicoanálisis* (II. El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas: A. El interés para la ciencia del lenguaje), GW, VIII, 404 (AE, XIII, 180).

18. En la *Traumdeutung*, cuando el proceso onírico emprende el camino de la regresión, libre justamente por la peculiaridad del estado del dormir, en sintonía con lo que escribe en este capítulo II, obedece a la *atracción* que sobre él ejercen grupos mnémicos que, en parte, existen sólo como investiduras visuales, no como traducción a los signos de los sistemas que vienen después (capítulo VII, punto D [SA, II, 546 (AE, V, 565)]). Un poco después, en *La represión*, consigna que debe tenerse en cuenta la *atracción* que lo *reprimido primordial* ejerce sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión. La tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si esas fuerzas disimétricas —atracción y repulsión— no cooperasen, si no existiese *algo reprimido desde antes*, pronto a acoger lo repelido por lo conciente (SA, III, 109 [AE, XIV, 143]). Así, en *El inconsciente*, mientras lo reprimido es una parte del inconsciente, con la redefinición de su estatuto mismo, el *Ice* abarca un radio más vasto (SA, III, 125 [AE, XIV, 161]).

Es aquí donde Freud intercaló una frase en la copia en limpio de este capítulo, referida a las fases de formación del sueño, que luego tacho y finalmente suprimió en el texto publicado. "~~Quizá se justificaría distinguir~~ — señala— ~~de modo más definido que hasta ahora, dos fases en el trabajo del sueño~~".[19]

El tema de las fases (una primera, óptica y una segunda, de mutación en lenguaje), a su vez, está más ampliamente desarrollado en el borrador. Tres párrafos definitivamente suprimidos lo muestran:

> 1. "Para el trabajo del sueño habría que distinguir, quizás, más nítidamente dos fases: en la primera se transforma material de pensamiento en imágenes (fase óptica), en la segunda se intenta la mutación en lenguaje (consideración por los recursos para [la] puesta en escena), que, de manera evidente, está todavía bajo el dominio de las imágenes. 2. El sueño intenta volverse de nuevo pee y, con la elaboración secundaria, se abre [la] tercera fase, en que recibe el trato de todo contenido pee, de modo que en [el] trabajo del sueño habría que reconocer dos direcciones sucesivas: la regresiva, del objeto pee como resto diurno, bajo influencia del deseo reprimido, en material óptico; después [la] progresiva, [hacia] nuevo contenido pee expresado en lenguaje [y] más tarde todavía racionalizado. 3. Igual que el chiste, también el sueño sería cedido por un rato a la elaboración ice, luego emergería de ella otra vez al pee".[20]

La diversidad entre los restos ópticos o visuales y los acústicos nos traslada nuevamente a *El interés por el psicoanálisis*[21] y a la introducción al capítulo VI de *La interpretación de los sueños?*[2] Al reparar en que los medios de representación del sueño son principalmente imágenes visuales *{visuelle Bilder),*[23] y no palabras, le parece mucho más adecuado comparar el sueño

19. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Copia en limpio, capítulo II, párrafo [9], p. 8), en esta publicación, pp. 228-29.

20. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, capítulo II, párrafo (9), p. 6), en esta publicación, pp. 52-53.

21. S. Freud, *El interés por el psicoanálisis,* op. cit. 403-405 (179-181).

22. S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VI), GW, II/III, 283-84 (AE, IV, 285-86).

23. En 1901, Freud encuentra, en e¡ material del sueño, recuerdos de experiencias impresionantes *(eindrucksvolle Erlebnifie)* de la primera infancia, marcas o impresiones *(Eindrücke)* visuales, que ejercen un *influjo* determinante sobre la conformación del texto del sueño, operando como un punto de cristalización, con efectos de atracción y distribución sobre el material onírico. Así, la situación del sueño "no es más que una repetición modificada de una de esas *experiencias contundentes;* y sólo muy rara vez, una reproducción de escenas

con un sistema de escritura que con una lengua. El texto o contenido del sueño se presenta "como una escritura jeroglífica *(Bilderschrift)* cuyos *signos* deben ser transferidos uno por uno a la lengua de los pensamientos del sueño". Y como se trata de una escritura en imágenes: "uno se extraviaría, sin duda, si quisiera leer esos signos según su valor de imagen, en lugar de hacerlo según su relación entre signos".[24] Los signos del texto onírico, como en las escrituras no alfabéticas, toman su valor de la relación entre unos y otros.[25]

Así, "la interpretación de un sueño es en un todo análoga al desciframiento de una antigua escritura en imágenes *{Bilderschrift),* como los jeroglíficos egipcios. Aquí como allí hay elementos que no están destinados a la interpretación, o consecuentemente a la lectura, sino sólo a asegurar, como unos determinativos, el entendimiento de otros elementos".[26] En el trabajo de interpretación, los elementos que funcionan como determinativos no están asignados a la interpretación pero hacen posible, con las asociaciones del soñante, la lectura de otros elementos del texto del sueño. De este modo, la equivocidad *{Vieldeutigkeit)* de diversos elementos del sueño halla su correspondiente en aquellos antiguos sistemas de escritura, lo mismo que la omisión de diversas relaciones, que tanto en la interpretación como en el desciframiento han de ser deducidas a partir del contexto.

Es evidente pues que la correcta apreciación de un *rebus* se produce cuando "me esfuerzo —como los antiguos intérpretes egipcios— en reemplazar cada imagen por una sílaba o una palabra que sea representable por la imagen a través de una relación cualquiera. Las palabras que así se combinan ya no carecen de sentido, sino que pueden dar como resultado la sentencia poética más hermosa y significativa".

Pues bien, "el sueño es un *acertijo en imágenes* de ese tipo, y nuestros predecesores en el terreno de la interpretación de los sueños han cometido el error de considerar al *rebus* como composición pictórica —es decir, como

---

reales". Ver J. C. Cosentino, "El inconsciente: la temporalidad del trauma", en *El problema económico,* op. cit.

24. S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VI), op. cit.

25. "Hay un modelo que podría denominarse *gráfico,* es decir, que introduce el espacio por analogía con el sistema de escritura (que a diferencia del habla se define en relación con la espacialidad), ver C. Acuña, *Lecturas de Kant en Freud y Brentano,* en *El problema económico,* op. cit., p. 164.

26. S. Freud, *El interés por el psicoanálisis* (II), op. cit.

una semiología figurativa—. Como tal —es decir, como una pre-escritura— les parecía sin sentido y carente de valor".[27]

Adelantándose a los desarrollos lingüísticos modernos, al considerar el texto del sueño como una escritura jeroglífica, como ocurre con la lectura de un *rebus*, se pierde el referente y se quiebra la ley de la representación. Para Warbuton, un autor que Freud no cita, los intérpretes egipcios, durante el trabajo de interpretación, tenían que recurrir, como el sueño mismo, al *tesoro jeroglífico*.[2i] "Transmitido, a su vez, como un tesoro sagrado, de una generación sacerdotal a otra".[29]

En la 15ª conferencia: *Incertezas y críticas, el* carácter equívoco y la indeterminación del sueño, son propiedades que se esperan del mismo. El trabajo del sueño lleva a cabo una traducción a otra forma de expresión, la escritura jeroglífica. Todos estos sistemas no alfabéticos adolecen de tales indeterminaciones y equivocidades. El sueño, en especial, *no quiere decir nada a nadie*, no es un vehículo de la comunicación, cifra un mensaje. Se esfuerza en permanecer incomprendido. "No piensa *idenki)* ni calcula *(rechnet)* ni juzga *(urteilt).* Se limita a transformar".[30]

Freud escribe que, al postular el interés del psicoanálisis para el investigador de la lengua o filólogo, excede el significado usual de las palabras: por *lenguaje* no se debe entender la mera expresión de pensamientos en palabras, también el lenguaje de los gestos y cualquier otro modo de expresar una actividad anímica, como la escritura.

Esta posición incide sobre la "lingüística" freudiana, es decir, la filología, que se ocupará de los fenómenos que se producen en la lengua de los sueños: "un modo de expresión —un lenguaje— ajeno". Al comparar el sueño con una antigua escritura, nos advierte que si ese modo de concebir la representación del sueño no ha hallado aun un mayor desarrollo, ha sido tan sólo porque "el psicoanalista carece de aquellos puntos de vista y conocimientos con que el filólogo abordaría un tema como el del sueño".[31]

27. S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VI), op. cit.

28. W. Warbuton, *The Divine Legation ofMoses,* editado por Rene Wellek, Londres, 1978.

29. K. Abel, "Acerca del sentido antitético de las palabras primitivas", en *El psicoanálisis y las teorías del lenguaje,* Bs. As., Catálogos, 1988, pág. 40. Ver también J. C. Milner, "Benveniste I (Sentidos opuestos y nombres indiscernibles. K. Abel reprimido por E. Benveniste), en *Elperiplo cultural,* Bs. As., Amorrortu, 2003, pp. 65-87.

30. S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VI, *El trabajo del sueño,* I: "La elaboración secundaria"), GW, 11-111,511 (AE., V, 502).

31. S. Freud, *El interés por el psicoanálisis,* op. cit. 403-405 (179-181).

A su vez, recurre con frecuencia a la brújula del uso de las palabras.[32] Que *Zimmer* (habitación) represente en un sueño *Frauenzimmer* (mujer), lo infiere del uso lingüístico que reemplaza *Frau* (mujer) por *Frauenzimmer* («cuarto de mujer»), vale decir, hace que la persona humana esté sustituida por el espacio destinado a ella. Pero en esta sustitución «cuarto de mujer» *{Frauenzimmer)* surge como una expresión equívoca y sutilmente peyorativa, muy empleada en alemán.[33]

Por el camino de la palabra o de las escrituras no alfabéticas, con los filólogos que lee Freud, nos reinstalamos, con el tesoro de palabras o con el tesoro jeroglífico de la lengua materna *{Muttersprache),* en el campo del lenguaje.[34]

Así, tanto para Lacan, como antes para Freud, cuya formación era altamente lingüística ya que era decididamente filológica, no es una determinada forma de lingüística lo que importa, "sino el simple hecho de que, con respecto a la lengua, algo del orden de una escritura es posible".[35]

Se ilumina el interrogante que deja el capitulo II publicado: Freud habla de los restos ópticos o visuales, los ubica más cerca de los procesos inconscientes que el pensar en palabras, pero no los conecta ni con estas dos fases del trabajo del sueño, como ocurre en el borrador de este capítulo que inaugura la segunda tópica, ni con las antiguas escrituras en imágenes, como ocurre con el capítulo VI de la *Traumdeutung.*

Y algo más, en el capítulo II no olvida la importancia de los restos-ópticos, es decir, "el retorno a los restos visuales", como de los restos de lo oído.[36] Es decir, ese material *Ice* que permanece no-reconocido. En la 29ª conferencia, con la falla de la función onírica -como señalamos- se producen

32. Cuestión que también ocurre con Saussure.

33. S. Freud, 10ª conferencia: *El simbolismo en el sueño,* GW, XI, 164 (AE, XV, 148-49).

34. "Para volver al inconsciente, la poesía y el arte están constantemente en relación con el inconsciente y nuestras invenciones de pensamiento están en relación con él. Si se compara en materia de lenguaje a Freud con Lacan, se puede pensar que Freud inventó su pensamiento del lenguaje mientras que Lacan saca su pensamiento del lenguaje del estructuralismo. Es un producto de la época. Freud es una actividad". Ver: Entrevista a Henri Meschonnic, "Se in Deo esse: El poema y el espíritu", celebrada por Anne Mounic el 28 de septiembre de 2008, en *La periódica revisión dominical (http://laperiodicarevisiondominical.wordpress.com),* Julio 21,2010.

35. "A Freud le bastó la gramática comparada, un tanto incierta, de Abel". Ver J. C. Milner, *El amor por la lengua,* México, Nueva Imagen, 1980, pág. 65.

36. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, capítulo II, párrafo (9), p. 6), en esta publicación, pp. 52-53.

perturbaciones menores de la operación del trabajo del sueño, que llevan a la activación de los "restos de lenguaje" *(Sprachresten)* ,[37]

Se cierra un primer movimiento: se afirma el campo de la *Muttersprache,* aparece la palabra como resto mnémico de la palabra oída y conjuntamente lo no-reconocido.[38]

Segundo movimiento. Percepción interna-yo: la introducción del dolor

Aquí, arrancan las diferencias. En el manuscrito del borrador, luego del cambio de pregunta, comienza investigando la representación del yo y su divergencia con el ello, y recién en segundo lugar aborda la problemática de la relación percepción interna-yo y del dolor. Y en el final del mismo documento Freud interroga la diferencia entre la representación ice y las sensaciones pero su alcance queda inconcluso.

Justamente, el párrafo [15] que incorporó, consecuencia de la reordenación de los temas cuando preparaba la copia en limpio, es el articulador que falta en dicho borrador. Resuelta la relación percepción externa-yo en el campo del lenguaje con la voz, con los fenómenos de la revivificación y con la palabra, dicho párrafo es el que decide retroactivamente un nuevo arranque. En un nuevo movimiento afronta la relación problemática percepción interna-yo. Y esto ocurre a partir del párrafo [11].

No es correcto relacionar toda conciencia con el sistema *P-Cc* de superficie. Dicha percepción interna entrega sensaciones de procesos que vienen de las capas más diversas, como más profundas del aparato psíquico. Y en esta nueva oposición entre lo superficial y lo profundo -que retomaremos-, esas sensaciones multiloculares, que vienen de diferentes lugares al mismo tiempo y tienen cualidades diferentes e incluso contrapuestas, vuelven a anunciar "su enorme significación económica como su fundamento metapsicológico". Aunque descubriremos una diferencia, pues se trata de un *Ice* no-todo reprimido, con relación a 1915.

Freud cuenta con el principio de placer y con el más allá que lo agujerea[39] y llama a las sensaciones apremiantes esto más *(Mehr)* o un otro *(Anderes)*

37. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, punto IV. Cualidades psíquicas), op. cit., 84 (160).

38. "Lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua... llamada, no en balde, materna". J. Lacan, *El Seminario, libro 20, Aun,* Bs. As., Paidós, p. 166.

39. Como consecuencia de la ruptura de la barrera contra-estímulo se produce lo no-ligado que le abre paso a algo que no se reduce al campo en que se produce: se presenta como un exterior, siempre excluido.

o algo distinto *(Anders)*[40] cuantitativo-cualitativo que se comporta como un impulso reprimido y puede desplegar fuerzas pulsionantes sin que el yo advierta la compulsión o "puede volverse *ce* como displacer",[41] cuando se obedece la regla fundamental del psicoanálisis y diciendo, se libera lo reprimido.

De esta forma, en este capítulo, introduce una primera vez el dolor. Y nos recuerda que, como las tensiones de necesidad, puede permanecer *ice. Y* lo define más allá de lo interno y de lo externo: como algo intermedio entre percepción externa e interna que se comporta como algo interno aún cuando provenga del mundo externo.

Mientras las representaciones *ice* se ligan a representaciones-palabras, esos eslabones de conexión no hacen falta para las sensaciones: avanzan directamente hacia adelante. Pero si se les cierra el avance, entonces no se concretan como sensaciones a pesar de que lo distinto *(Anders)* o *lo otro (Anderes) que les corresponde* sea de la misma índole en el curso de la excitación.

Precisamente, se trata del párrafo [15] que no existe en el borrador. Por un lado, ya que el rol de las representaciones-palabra se despeja pues los procesos internos de pensamiento se convierten en percepciones acústicas, reintroduce el exterior. Por otro, deja una interrogación abierta: ¿qué ocurre -como escribe en el borrador- con "eso más o eso distinto", es decir, con "lo otro" que les corresponde también a dichos procesos internos de pensamiento?

En el texto se enuncian dos preguntas, y se esboza una tercera, que conectan a *etwas* con *Anders* o *Anderes*, es decir, a "algo" con "lo distinto" o con "lo otro". La primera pregunta se formula de manera más conveniente a partir de la segunda -¿cómo algo se vuelve preconciente?- y encuentra su respuesta a través de las representaciones-palabra en el espacio de la lengua. Y como, no obstante, algún material *Ice* perdura no-reconocido, entonces hay lugar para una tercera cuestión: ¿Qué es, cómo interviene eso otro *(Anderes)* que le atañe en el trazado de la excitación?

En tanto la pregunta aguarda, de nuevo, para Freud, todo conocimiento proviene de la percepción externa. Cuando el pensar es sobreinvestido -interviene eso otro o eso distinto que aun está a la espera- los pensamientos son percibidos de modo efectivo -como desde afuera- y por eso se los tiene por verdaderos.[42]

40. En el borrador y en la copia.

41. Etcheverry pasa por alto traducir: "como displacer".

42. En el idioma alemán hay aquí un juego de palabras. Ver S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo II, párrafo [15], comentario (IX)), en esta publicación, pp. 387 y 396.

En el manuscrito del borrador se encuentran cerca de dos páginas de anotaciones cortas correspondientes a un segundo anexo donde Freud plantea preguntas, anota temas y formula frases centrales. En tres de esas frases centrales que formula, volvemos a pasar de la percepción a lo oído:

1. "Sólo puede volverse ce aquello que ya fue ce, es decir, lo que proviene de la p[ercepción].
2. Todo conocimiento parte de la superficie, del yo, es decir, de [la] p[ercepción].
3. Hacer ce un pensamiento = disponerlo como si estuviese siendo oído".[43]

Con lo oído se agujerea el dominio de la percepción y el espacio apela al lenguaje.

Seguidamente continúa con el segundo recorrido. Además de lo indicado en relación a la universalidad del simbolismo del lenguaje,[44] algo permanece no resuelto en la diferencia entre sensación-sentimiento y representación-ice: lo que del Ice resta no-reconocido, eso otro o eso distinto que le corresponde en el curso de excitación.

En primer lugar, la representación-palabra quiebra el espacio euclidiano de la percepción e inaugura el campo del lenguaje. En segundo lugar, lo agujerea la investidura con el fenómeno de la alucinación y el lugar de la voz. En tercer lugar, lo franquea el dolor[45] que, al comportarse como algo interno

43. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, Segunda sección, notas (8) y (14), p. 30), en esta publicación, pp. 166-67.

44. En *Moisés* (III, Parte I, punto E), SA, IX, 545-546 (AE, XXIII, 95-96), para Freud: la sustitución simbólica de un objeto por otro es cosa corriente, natural, en todos nuestros niños. No podemos determinar cómo la aprendieron... tenemos que admitir la imposibilidad de un aprendizaje. Se trata de un saber originario... olvidado. Se emplean dichos símbolos en los sueños, pero no se los comprende si no se los interpreta, y aun entonces no se da crédito a la traducción. Si el sueño se ha servido de uno de los giros lingüísticos o locuciones usuales en que ese simbolismo se encuentra fijado, para el sujeto su sentido genuino se ha escapado por completo. El simbolismo pues se abre paso por encima de la diversidad de las lenguas ¿un caso de herencia arcaica, del tiempo en que se desarrolló el lenguaje? Al estudiar las reac ciones frente a traumas tempranos, a Freud le sorprende hallar que no se atienen de manera estricta a lo efectivamente vivenciado por sí-mismo. Se ajustan mucho más al modelo de un suceso filogenético y, en términos universales, sólo en virtud de su influjo se pueden explicar. Pero la fuerza probatoria del material clínico le permite dar otro paso y formular la tesis de que la herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino también —otra vez, ese *Ice* no-todo como objeción a lo universal del simbolismo del lenguaje— contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores. Ver: J. Kuffer, *La herencia arcaica en la práctica freudiana,* en *El problema económico,* op. cit., pp. 133-45.

45. Y de esta forma, el dolor anticipa una mutación del fin o meta a través de esas

que proviene de algo externo, sostiene, al mismo tiempo, el espacio de las representaciones-palabra conjuntamente con "resistencias de otro orden" —más allá de las resistencias a ocuparse de lo reprimido-icc—.

Con el dolor, como lo señala en *El problema económico del masoquismo*, hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer, hay lugar para el goce.

Así, para Freud, la palabra es "hablando con propiedad, el resto mnémico de la palabra oída".[46] Y si la palabra es el resto mnémico del tesoro de palabras de la lengua materna, se esclarece lo que de ese caudal de palabras *Ice* permanece no-reconocido y, al mismo tiempo, se sostiene como resultado del empleo del lenguaje, de una paradójica satisfacción, regida por las mudas pero poderosas pulsiones de destrucción.

Freud constata pues que no-toda la pulsión está inscripta en la representación. Interviene el silencio de la pulsión, cuyo nombre es la pulsión de muerte.

Con el cambio de meta —el placer en el dolor— es posible localizar esa extraña satisfacción. Hay goce donde comienza a aparecer el dolor. Y es sólo en ese borde del dolor que puede experimentarse el cuerpo que, de otro modo, permanece velado. Allí, intervienen resistencias de un curso diferente que juegan un papel económico decisivo y, en el final de este capítulo, constituyen los obstáculos más intensos en el camino de la curación.

Tercer movimiento: el ello y la ruptura del espacio euclidiano

En el manuscrito del borrador, luego del cambio de pregunta, continúa con la representación del yo y su divergencia con el ello, y recién en tercer lugar aborda la complicación de la relación percepción interna-yo y del dolor. En la copia -lo anticipamos- la dirección se invierte con aquel párrafo que organiza *nachtraglich* el texto.

Y así, luego de haber dilucidado las relaciones entre percepción exterior e interior y el sistema de superficie *P-Cc*, con la diferencia que introducen el dolor, el campo del lenguaje y las resistencias de otro orden, al recortar un *Ice* no-todo reprimido que se refugia en una extraña satisfacción, inicia un nuevo movimiento que sigue apuntando al yo.

---

resistencias en el espacio de las representaciones-palabra.

46. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión publicada, capítulo II, párrafo [8]), en esta publicación, p. 383).

En la copia y en el escrito publicado ese nuevo parágrafo anticipa el cuarto movimiento: la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor, luego de afrontar la formación del yo y su diferenciación del ello.

¿Cuál es —insiste— nuestra representación del yo? "Lo vemos surgir del sistema *P* como su núcleo y envolver primero lo *Pee* que se apoya en los restos mnémicos".[47] Pero el yo —como viene anticipando— es también inconsciente.

Por una parte, el "desarr[ollo] del lenguaje -una proposición del borrador- pertenece a [la] formación del yo".[48] Por otra, ese tercer *Ice* del yo, con Groddeck, se comporta de modo esencialmente pasivo: "somos vividos por poderes desconocidos, inmanejables".[49]

Así, propone darle a la entidad que surge del sistema *P* y que primero es *pee* el nombre yo y reservar, para lo otro psíquico *(das andere Psyehisché)* en el cual éste se continúa —o se interrumpe— y que se comporta como *ice*, el nombre de ello.

Según Freud, el mismo Groddeck sigue el ejemplo de Nietzsche,[50] quien usa esa expresión gramatical para referirse a lo impersonal y a lo que en nuestro ser hay de necesidad natural.

Por una parte, se trata de esa dimensión específica de la gramática[51] que hace que el fantasma, que Freud introdujo con su trabajo de 1919, sólo pueda ser literalmente alcanzado por una frase: *Ein kind wird geschlagen;* una frase que lo domina y que sólo se sostiene en la dimensión gramatical: *Se pega a un niño.*[52]

47. *Ibid* (Versión publicada, capítulo II, párrafo [16]), en esta publicación, p. 387.
48. *Ibid* (Borrador, Segunda sección, nota (23), p. 31), en esta publicación, pp. 168-69.
49. *Ibid* (Versión publicada, capítulo II, párrafo [17]), en esta publicación, p. 389.
50. La problemática de las relaciones Nietzsche-Freud, donde la temática del ello *(es)* ocupa un lugar especial, se ha limitado al uso del término, estando presente la idea de un ámbito ajeno al yo, de carácter impersonal. Tal como plantea Mónica B. Cragnolini *(Ello piensa: la "otra" razón, la del cuerpo,* en *El problema económico,* op. cit, pp. 147-58), no ha habido "un mayor trabajo de análisis acerca de las posibilidades que el concepto podría haber ofrecido al psicoanálisis en las diferentes perspectivas que se derivan de la línea de pensamiento nietzscheana". Las "deudas" que Freud parece poder admitir se limitan al uso del *es* (ello) transformado en *Es,* y dejan de lado parecidos cuestionamientos (al yo, a la conciencia, a la representación) y similares recorridos (ello, dolor, cuerpo, objeto ajeno) entre ambos, especialmente en este capítulo II.
51. Con lo impersonal y con ciertos giros de la gramática, por una parte, las frases del fantasma y, por otra, las del súper-yo que retomaremos. Ver: J. C. Cosentino, "El súper-yo como representante del ello. Acerca del capítulo V de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 562-63.
52. "El año pasado, en la exposición sobre la lógica del fantasma, hemos marcado en su lugar, en el lugar del *no pienso* esta forma del sujeto que aparecía como astilla del campo

Por otra, lo que nos aporta *El problema económico del masoquismo.* Lo que hay en *nuestro ser* de "necesidad natural" es el masoquismo erógeno en sentido estricto. Un componente de la libido que sigue teniendo como objeto al *propio ser.* Un testigo, y resto *(Uberrest)* de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación *(Legierung)* entre pulsión de muerte y Eros.[53]

A partir de esta novedad, un in-dividuo[54] es un ello psíquico no-reconocido *(unerkannt)* e inconsciente. Con esta instancia que no es sin división como ya lo anticipó el campo del lenguaje, retorna !o que del *Ice* subsiste no-reconocido, eso otro, eso distinto, que le corresponde en el curso de excitación.

Freud reconoce enseguida que casi todas las distinciones descriptas (sugeridas por la patología) se relacionan sólo con las capas superficiales -a las que hemos hecho referencia y sobre las que volveremos- del aparato anímico: "las únicas que nos son conocidas".[55]

E introduce entonces el conocido y muy objetado dibujo del capítulo II de *El yo y el ello,* que reproduce con algunas modificaciones en la 3 Iª conferencia: *La descomposición* (Zerlegung) *de la personalidad psíquica.*

Si miramos el dibujo que Freud propone no hay que hacerlo en la dirección que va de la superficie a la profundidad. En esa dirección el yo, a manera de superficie, desarrollado desde el sistema *P* como núcleo se asienta *(aufsitzen)* sobre el ello. Aunque cabe destacar que Freud no escribe —así lo traduce Echetverry— como su núcleo.

En ese espacio euclidiano continúan los problemas, pues el yo que no envuelve del todo al ello, sólo hasta donde el sistema *P* forma su superficie, a su vez, no está tajantemente separado, confluye hacia abajo con el ello. Y aun se amplían las dificultades, pues también lo reprimido, que es sólo una parte de la nueva instancia, confluye con el ello. Por un lado, está separado tajantemente del yo por las resistencias de represión; por el otro, puede comunicar con el yo a través del ello.

Así, cuando el primer otro, olvidando la ruptura que introduce el espacio de la lengua, se define mediante la distinción exterior-interior, se sostiene

---

reservado para él" (J. Lacan, *El Seminario, libro XV, "El acto psicoanalítico"* (1967-68), lección del 17 de enero de 1968, inédito).

53. Ver S. Freud, *El problema económico del masoquismo,* SA, III, 348 y en *El problema económico,* op. cit., p. 81.

54. Nietzsche invita a pensar el individuo como *dividuum.* (Ménica B. Cragnolini, *Ello piensa: la "otra" razón, la del cuerpo,* en *El problema económico,* op. cit., p. 157).

55. S. Freud, *Das Ich und das Es* ("Versión publicada, capítulo II, párrafo [19]), en esta publicación, p. 389.

de una geometría de la bolsa. Y la bolsa, en la profundidad de ese espacio, al mismo tiempo que parece contener las pulsiones, se continúa en el ello.[56]

Freud se ve obligado a hacerle una serie de agregados y entonces escribe: "como el disco germinal -el yo- se asienta en el huevo -el ello-".

Por cierto, no es lo que él quiere decir: "los contornos del dibujo sólo valen como esquema *(Darstellung)* y no tienen que reivindicar ninguna interpretación especial".[57] Pero su bosquejo lo sugiere y deja poca escapatoria.

Al contrario de lo que sucede aquí, el capítulo II de *La cuestión del análisis profano* nos abre otra perspectiva, cuando le informa a su interlocutor[58] acerca de la representación de la estructura del aparato anímico, precisando a qué llama aparato psíquico y con qué está construido.

A la psicología no le interesa, le resulta tan indiferente como a la óptica saber de que están hechas las paredes del telescopio. Y así, deja enteramente de lado el punto de vista de la sustancia, pero no el esencial. En efecto, se representa el aparato como un instrumento edificado por varias partes que designa instancias, cada una de las cuales cumple una función particular, y tienen entre sí una relación espacial fija.

La relación espacial —«delante» y «detrás», como propone en el capítulo VII de la *Traumdeutung*, o «superficial» y «profundo», como propone aquí— sólo tiene "el sentido de una representación de la secuencia regular de las funciones". Una «representación auxiliar» —«ficción», la llamaría el filósofo Vaihinger— cuyo valor "depende de lo que se pueda conseguir con ella".[59]

En 1900, con otra representación auxiliar, intercala las huellas mnémicas. Ahora, reconoce en el ser humano una organización anímica interpolada en-

56. Ver J. Lacan, *El Seminario, libro XXII, "RSI"* (1974-75), lección del 10 de diciembre de 1974, inédito.

57. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión publicada, capítulo II, párrafo [19]), en esta publicación, p. 389.

58. El lego o profano, definido como aquel que no posee un saber sobre los fundamentos del psicoanálisis, pero está abierto a escuchar sus efectos, constituye uno de los destinatarios privilegiados de este escrito. En esta ficción de un diálogo con un interlocutor imparcial, su función es interpelar al psicoanálisis como teoría y como práctica. Así, la pregunta parte del Otro y Freud recibe el mensaje en forma invertida. Ver S. Freud, *La cuestión del análisis profano* (capítulo II), SA, Erg. 283-90 (AE, XX, 179-86).

59. *Ibid*, 286 (182). Posteriormente, Freud vuelve a citar a Vaihinger (quien enuncia su sistema filosófico en *Die Phüosophie des Ais Ob)* en *El porvenir de una ilusión*, SA, IX, 162, n. 2 (AE, XXI, 28-29, n. 2): «Incluimos en el círculo de la ficción, no solamente operaciones teóricas indiferentes, sino productos conceptuales excogitados por los hombres más nobles, que la parte más noble de la humanidad mantiene en su corazón y no puede arrancarse. Ni pretendemos hacerlo: como ficción práctica dejamos subsistir todo eso; como verdad teórica, muere ahí mismo» (H. Vaihinger, Berlín, Reuther und Reichardt, 1922, p. 68).

tre *P* y *M* que media entre ambos términos con un propósito determinado: el yo. Además distingue "otro ámbito anímico, de mayor extensión, volumen o espesor, más grandioso y oscuro *(dunkler)":* el ello. Y se interroga por la relación entre ambos.

Para designar estas dos instancias —*La cuestión del análisis profano*— escoge simples pronombres, en lugar, por ejemplo, de sonoros nombres griegos. Así, el psicoanálisis permanece en contacto con el modo popular de pensar y vuelve utilizables para la ciencia, en vez de desestimarlos, sus conceptos.

Comienza con la gramática. Señala que "el ello *(das Es)* impersonal se anuda de manera directa a ciertos giros expresivos". Se dice: "ello me sacudió" *(Es hat mich durchzucki);* también: "había algo en mí *(es war etwas in mir)* que en ese instante *(Augenblick)* era más fuerte que yo" *(starker war ais ich).* Y concluye transcribiendo el segundo ejemplo en lengua francesa: *"c'étaitplusfort que moi".*

Sigue con el espacio. Se le presentan problemas topológicos y vuelven las dificultades: el yo es lo superficial, y el ello lo más profundo *(das Tiefere),* "considerado desde afuera". Dijimos, no hay que mirar hacia dentro.

Y continúa con la lógica. Afirma que en el yo rigen reglas diferentes de las que existen en el ello para el curso de los actos anímicos. Hace una comparación: el influjo determinante entre el frente y la retaguardia en el curso de la Primera Guerra Mundial era, desde luego, la proximidad del enemigo; mientras que en el caso de la vida anímica, es la proximidad del mundo exterior. Así, intenta esbozar otro espacio donde *"afuera-ajeno-enemigo* fueron alguna vez conceptos idénticos".[60]

Luego, introduce el ejemplo: en el ello no hay conflictos; contradicciones, opuestos, coexisten impertérritos unos junto a los otros. En similares casos, el yo siente un conflicto que debe decidirse: que una aspiración se resigne en favor de la otra. El yo es una organización que tiende fallidamente a la unificación, a la síntesis; ese carácter le falta al ello: sus aspiraciones singulares persiguen sus propósitos independientemente y sin miramiento recíproco.

En este punto, las condiciones materiales del objeto tendrían que definir las condiciones espaciales. Es decir, cada condición material, *das Es, das Ich,* debería ocupar un lugar en el espacio. Pero para Freud hay problemas topológicos en ese espacio euclidiano. Con la referencia a la extensión, al volumen, a la grandiosidad, a la oscuridad y a la profundidad —*como un sen-*

60. *Ibid,* 287-288 (183-184).

tido ficcionado— aparece en juego la impenetrabilidad de este otro espacio, que no puede terminar de construir conceptualmente.

De este modo, el ello es impenetrable en el espacio euclidiano. El sujeto se enfrenta con esa profundidad cerrada que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera de la superficie del yo. Aquel punto en el que el borde de la cuna, en el momento inaugural del *fort*, produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo.[61]

El ello, en la profundidad del interior del esquema, pasando por los giros de la gramática, ajustado a una lógica que se sostiene de sus aspiraciones singulares, como un guante dado vuelta, se vuelve *afuera-ajeno-enemigo.*

Lo que nos permite deslizamos del espacio tridimensional en el que se sostiene el esquema freudiano a la geometría proyectiva. Con el plano proyectivo se produce una ruptura: el punto impropio es un punto inconcebible en el espacio euclidiano. Entonces, más allá de ese espacio euclidiano, en ese punto irrepresentable el ello sella la discontinuidad existente entre ice e *Ice.*[62]

Una vez que introdujo el esquema, añade que el yo lleva consigo un "casquete auditivo" que se le asienta oblicuamente. Mientras que en la *31ª conferencia* ocupa ese lugar, recorriendo un camino que se dirige de lo elevado a lo más bajo de ese espacio no penetrable, el súper-yo.

Se constituye un par, casquete-auditivo súper-yo, en el espacio que produjo con la función de la palabra. El yo *(Ich)* no es el casquete auditivo, se lo coloca para prestar oídos. ¿Qué escucha? Y aun en el yo deslinda un distrito particular, íntimamente vinculado al ello, el del súper-yo.

Respecto de la nueva instancia, puede suceder que ciertas partes de lo re-

61. En el capítulo II de *Más allá* (J. C. Cosentino, *Acerca del capítulo II de "Más allá del principio de placer"*, en "El giro de 1920", Bs. As., Imago Mundi, 2003, págs. 35-43) hemos tropezado con esta pregunta: ¿el apremio *(Drang)* de procesar psíquicamente algo im presionante puede exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de placer? Pero, a su vez, ¿cuál es esa experiencia impresionante, qué es ese algo impresionante *(etwas Eindrucksvolles)'!* Observemos que el niño no se centra, tal como lo indican Wallon primero y Lacan después, en la partida de la madre ni en vigilar su vuelta para verla de nuevo allí. El *sitio* junto al niño que la madre ha dejado, la *abertura* que introduce la partida de la madre -más allá de la partida misma- es el *punto* en el que el borde de la cuna produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo. El sujeto se enfrenta con esa abertura extraña que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera del territorio del principio de placer. Con la ayuda de su propio nieto, la constitución del espacio se modi fica, la distinción exterior-interior está perdida: el carretel arrojado por encima del borde de la cama desaparece -*fortsein*- en esa abertura impresionante que derrumba las coordenadas del espacio euclidiano.

62. Retomaremos el punto impropio en "El súper-yo como representante del ello. Acerca del capítulo V de *El yo y el ello"*, en esta publicación, pp. 562-63.

primido se hayan sustraído del proceso, permanezcan accesibles al recuerdo, en ocasiones irrumpan en la conciencia, pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños carentes de todo nexo con lo demás.[63] Otra vez el fenómeno de la voz, ahora en su carácter parasitario, bajo la forma de las frases interrumpidas del súper-yo, que retomaremos.[64]

Y respecto al comercio entre ambas provincias anímicas, por un lado, el proceso inconsciente en el ello es elevado al nivel de lo preconciente e incorporado al yo, que puede decir yo en su discurso y, en tanto tal, se borra de lo que dice. Por otro lado, algo preconciente en el interior del yo puede recorrer el camino inverso y ser trasladado hacia atrás, dentro del ello: ese material que persiste no-reconocido, que interroga a Freud.[65]

En síntesis, el inconsciente perdurará invariablemente como lo no- reconocido y sólo elevado al nivel de lo preconciente por medio de las representaciones-palabras hace escuchar sus efectos. Representación-palabra que es resto del erario de palabras oído y enlazado en la lengua. ¿Qué es el inconsciente? Sin esa conexión, nada se sabe del *Ice.* Y puede ser leído puesto que el pee interviene como una escritura.

Cuarto movimiento. La diferencia yo-ello: el cuerpo y el dolor

Que la percepción desempeña para el yo el papel que en el ello recae en la pulsión, hay que entenderlo —nos dice— sólo como mediana o idealmente correcto. Así, cuando comparamos al yo, en su comportamiento frente al ello, con el jinete que debe poner freno a la fuerza superior del caballo, surgen diferencias: el yo trabaja con fuerzas prestadas y, más aún, suele transmutar *(umsetzen)* en acción la voluntad del ello, como si fuera propia.

Entonces, un nuevo movimiento. En relación con el nacimiento del

63. S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta {Moisés y la religión monoteísta* (III, Parte I, punto E), SA, IX, 542 (AE, XXIII, 91).

64. Ver: J. C. Cosentino, "El súper-yo como representante del ello. Acerca del capítulo V de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 561-63.

65. Leemos: "El nuevo curso pulsional se realiza bajo el influjo de la compulsión a la repetición que recorre el mismo camino que el curso pulsional reprimido anteriormente, como si aún persistiera la situación de peligro ya superada. Así, "el factor fijador a la represión es la compulsión a la repetición del ello *ice,* que en el caso normal sólo es cancelada por la fun ción libremente móvil del yo". Pero a menudo fracasa y no puede deshacer sus represiones. Para el desenlace de esta lucha acaso sean decisivas unas relaciones cuantitativas. En muchos casos se decide de una manera compulsiva: "la atracción regresiva del impulso reprimido y la intensidad de la represión son tan grandes que el impulso nuevo no puede más que obedecer a la compulsión a la repetición" (S. Freud, *Inhibición, síntoma y angustia* (capítulo X), GW, XIV, 184-85 [AE, XX, 144]).

yo[66] y su diferenciación del ello introduce el cuerpo y, por segunda vez, el dolor. Pues en esa diferenciación yo-ello, también ha producido efectos *(hingewirkt)* un factor distinto al del influjo del sistema *P:* el cuerpo propio *(eigene Kó'rper).*

Desde el cuerpo propio, distinto a *P*, vuelve a la superficie; pero ya no del aparato psíquico. "Cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico".[67]

El cuerpo y particularmente su superficie es un sitio del que pueden proceder, al mismo tiempo, percepciones internas y externas. "O sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo".[68]

Pero no solo está en juego otra superficie. El cuerpo propio es visto como un objeto ajeno *(ein anderes Objekf)* e inicia una nueva torsión.

Provee al tacto —nos dice— dos tipos de sensaciones, una de las cuales equivale a una percepción interna. ¿De qué modo —se pregunta— el cuerpo propio se recorta *(herausheben)* desde el mundo de la percepción?

En el breve capítulo 3 del borrador surge una formulación en un tiempo en que Freud puede dejar entre paréntesis la ciencia de la época, la psicofisiología y las enfermedades dolorosas y ampliar el campo del dolor. "La manera en que, en caso de dolor, se obtienen nuevas representaciones del interior del propio cuerpo es, quizás, paradigmática de la manera en que cada uno adquiere generalmente el conocimiento de su yo corporal".[69]

El cuerpo propio se recorta de las percepciones y el dolor, ampliando su territorio y reapareciendo una segunda vez, anuncia una novedad. Un año después publicará *El problema económico del masoquismo.* Con la extensión del campo del dolor -borrador del capitulo 3, *La formación del yo*- hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer, hay lugar para el goce.

66. Uno de los usos de *«das Ich»* denota una parte determinada de la psique con atributos y funciones especiales. Otro de los usos lo aproxima a *«das Selbst»* («sí-mismo»), no sin paradojas como ocurre en este capítulo, en el momento que interviene el cuerpo propio/ajeno.

67. Esta nota al pie apareció por primera vez en la traducción inglesa de 1927 (Londres: The Hogarth Press, trad. por Joan Riviere), donde se afirmaba que Freud había aprobado su inclusión. No figura en las ediciones alemanas posteriores, ni se ha conservado el manuscrito original (S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión publicada, capítulo II, párrafo [23], n. 20), en esta publicación, p. 393.

68./dem.

69. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, capítulo 3, párrafo (22), p. 9), en esta publicación, pp. 68-69.

Efectivamente, en esta torsión, vuelve a intervenir el dolor. A diferencia del borrador, en el escrito publicado la manera en que se adquiere un nuevo conocimiento de los órganos a través de enfermedades dolorosas es arquetípica de la manera en que se llega a la representación del propio cuerpo.

Nuevo pasaje por el yo como entidad corporal. El *Ich* no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección, que tiene como referencia al dolor, de una superficie.

Cada vez que produce un nuevo giro recupera el campo de la palabra. A través de una analogía anatómica —identifica al yo corporal con el homúnculo del encéfalo y lo describe cabeza abajo, estirando los talones hacia arriba, mirado hacia atrás— recorta, en su diferencia, la zona del habla. ¿Para qué vuelve?

Regresa a la superficie del aparato en el momento en que la relación del yo, ahora también corporal, con la conciencia se complica. Pues, acostumbrados a acarrear a todas partes el punto de vista de una valoración social o ética, no nos sorprende escuchar que la ebullición pulsional de las bajas pasiones ocurre en el inconsciente y que las funciones anímicas encuentran tanto más fácil y seguro acceso a la conciencia, cuanto más alto se ubiquen dentro de esta escala. Sin embargo —concluye— la experiencia *(Erfahrung)* psicoanalítica nos desilusiona.

Por un lado, existen pruebas de que incluso un trabajo intelectual delicado y difícil, que requiere una reflexión fatigosa, puede producirse de manera preconciente, sin acceder a la conciencia. Ocurre al dormir y se manifiesta inmediatamente después del despertar, al revelarse la solución de un dificultoso problema matemático sobre el cual antes, durante el día, se había esforzado en vano.

Más extraña aún es otra experiencia. En nuestros análisis aprendemos que las producciones anímicas sumamente elevadas en valoración, es decir, situadas en lo más alto de aquella escala, como son "la autocrítica y la voz de la conciencia *(Gewissen)",* son inconscientes y, como inconscientes, manifiestan los efectos más importantes. Así, que la resistencia permanezca inconsciente en el análisis no es entonces, en absoluto, la única situación de este tipo.[70]

Como escribe en el borrador, "más sorprendente y más significativa para el analista es la que hemos de llamar -a pesar de la contradicción sono-

70. Ocurre con las resistencias a ocuparse de lo reprimido y también, como Freud lo fue anticipando en este capítulo y lo acaba de indicar, con las "resistencias de otro orden". Ver S. Freud, "Los cinco tipos de resistencia", en *El problema económico,* op. cit., 77-78.

ra- conciencia *ice* de culpa". Aunque, luego de la observación de Ferenczi, transforma la inconveniencia sonora: "la nueva experiencia... nos obliga, a pesar de nuestro mejor entendimiento crítico, a hablar de *sentimiento inconsciente de culpa"*.[11]

Y, en verdad, esa nueva experiencia lo desconcierta mucho más y le plantea nuevos misterios, sobre todo cuando cae en la cuenta de que esa *conciencia inconsciente de culpa* —así continúa denominándola en la copia en limpio— juega un papel económico decisivo en el recorrido de una cura.

De este modo, concluye el giro que comenzó con el ello al señalar que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo, igualmente impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente. Le falta introducir el súper-yo y su moral insensata, tal como ocurrirá en el último capítulo.

Pero de esta manera queda demostrado que el yo conciente — su punto de partida en este capítulo— con esta nueva ruptura del espacio es, ante todo, un yo-cuerpo *(Korper-Ich).*

Un yo-cuerpo en ese límite del dolor —algo interno que proviene de algo externo— que es visto como un objeto ajeno. Y en esa ajenidad del cuerpo donde aparece el dolor, como anticipamos, hay goce ... hay otro "espacio" para lo real del goce.

El yo-cuerpo, un yo extraño, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, objetando lo universal, ese tercer *Ice* no-todo reprimido.

La fórmula inicial que Freud recuerda en *Moisés* es: trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido. Con la que indica en segundo lugar, vuelve lo que ha persistido "intocado" por el análisis. El nuevo paso que propone: los fenómenos residuales del trabajo analítico, que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. Paradoja, pues, de la causalidad: solo a posteriori del trabajo analítico se produce como habiendo sido la causa; entonces interviene ese material *Ice* no-reconocido. Y así, "lo que has heredado de tus padres -Goethe- adquiérelo para poseerlo".[72] Hace falta, pues, inscribir esa adquisición como producción del análisis.

71. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, capítulo 3, párrafo (24)/[25] y comentario (VII), p. 10; Versión impresa, capítulo II, párrafo [25] y comentario (XI)), en esta publicación, pp. 70-1 y 73; pp. 395 y 397.

72. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte III, punto IX. El mundo interior), GW, XVII, 138 (AE, XXIII, 208-09). Estos versos que pertenecen a Goethe, Fausto, parte I, escena 1, habían sido citados previamente en *Tótem y tabú* (1912-13), SA, IX, 441 (AE, 13,159).

De nuevo, un material *Ice* no-reconocido. Es decir, huellas mnémicas duraderas del caudal de palabras habladas, escuchadas y, sobre todo, oídas en que el goce se deposita, que perdura como imposible de escribir. Huellas mnémicas duraderas, aunque no inalterables,[73] esperando contingentemente que algo de lo singular que le da *cuerpo* a la falta, se escriba.

73. Nuestro aparato anímico: "es ilimitadamente receptivo para percepciones siempre nuevas, y además les procura huellas mnémicas duraderas *{dauerhafte)* —aunque no inalterables *(unveranderliche)—"* (S. Freud, *Notiz über den "Wunderblock"* (Nota sobre el "block" maravilloso), GW, XIV, 4 [AE, XIX, 244]).

La hendidura del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo
Acerca del capítulo III de *El yo y el ello*

Introducción

El borrador del *capítulo 4* ("El yo y el súper-yo") mantiene diferencias con el capítulo III de la versión impresa en el que se transforma. Estas disparidades pueden observarse con facilidad al recorrer el manuscrito de la copia en limpio. Su construcción incluye siete páginas intercaladas con numerosos agregados, con diez nuevos párrafos y varias notas para pie de página. Curiosamente, dos de esas páginas incluyen una referencia sobre el fetichismo que no pasó al escrito publicado.

Con la lectura de las tres versiones se recortan dos ejes que organizan el recorrido que realiza Freud: los tiempos de la constitución del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo.

Por una parte, a partir del borrador, la temporalidad que inaugura el complejo de Edipo es la de un "tiempo-ulterior" *(spatere Zeiten)* que reescribe el comienzo que falta, designado como *Vorzeit*, "tiempo anterior" o, aún, "antes-de-tiempo". Como momento de la constitución del sujeto, la pérdida tiene un precio que es la *Spaltung*, y su futura desmentida, anticipadas en este manuscrito y anuladas en el texto impreso.[1]

Por otra, a partir de la copia y de los nuevos párrafos que no figuran en el borrador, Freud anuncia que el destino del Edipo no es otro que su naufragio *(Untergang).*[2] Pero para discernir la diferencia que propone entre la

1. Ver: "Nota introductoria al borrador del capítulo 4", en esta publicación, pp. *15-11.*
2. Ver: "Nota introductoria a la copia en limpio del capítulo III", en esta publicación, pp .245-249.

represión del complejo y su reducción a escombros *(ZertrUmmerung)* hará falta que introduzca el falo y la castración. Entonces, la castración no será la continuación del Edipo; por el contrario, producirá una torsión en la constitución del sujeto.

La hendidura del Ich[3]

Para Freud el *Ich* (el yo) se constituye en buena parte desde identificaciones que toman el lugar *(ablosen)* de investiduras del ello, dejadas vacantes *(auflassen).*[4] Así, "el ello es su otro mundo exterior que el *Ich* se esfuerza por someter. Retira libido del ello, transforma las investiduras de objeto del ello en configuraciones del yo". Abreva, de una manera todavía oscura para Freud, en experiencias de un tiempo "anterior" *(Vorzeit)* acumuladas en el ello, componiéndose como precipitado de las primeras investiduras de objeto del ello.[5]

En el párrafo (8) del capítulo 4 del borrador, al igual que en la copia, comienza introduciendo las "identificaciones de objeto del yo"[6] que no son identificaciones con el objeto sino "identificaciones como precipitados de relaciones de objeto dejadas vacantes".[7] Constituyen ese tiempo "ulterior" donde encontramos los vestigios, los saldos, los precipitados, de las primeras investiduras de objeto del ello dejadas disponibles en ese tiempo "anterior" de la identificación fundante.

Y continua señalando que aún allí, donde las identificaciones de objeto no llegan tan lejos como en la fragmentación *(Aufsplitterung)* de la así llamada personalidad múltiple en que cada una de ellas o cada yo-parte alternativamente arrebata para sí la conciencia, surge el tema de los conflictos (que no deberían denominarse neuróticos) entre las diferentes identificaciones de objeto en las que se disemina *(auseinanderfahren)* el yo. Como escribe Freud

3. Retomo a partir de aquí lo que he desarrollado en "La hendidura del *Ich* y una nota sobre el fetichismo", publicado en *Qué es el inconsciente,* Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 199-214.

4. En el original alemán de *Das Ich und das Es,* Freud diferencia el término *"auflassen"* (dejar vacante, abierto, libre, disponible) del vocablo *"aufgeben"* (abandonar, resignar).

5. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión publicada, capítulo V, párrafo [3]), en esta publicación, p. 451 y 31ª conferencia. *La descomposición de la personalidad psíquica,* SA, I, 513-14, (AE, XXII, 71-72).

6. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Copia en limpio, capítulo 4, párrafo (8), p. 15), en esta publicación, pp. 258-59: *"den Objektidentifizierungen des Ichs".*

7. S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional,* SA, I, 525, (AE, XXII, 84): *"Identifizierungen ais Niederschlage aufgelassener Objektbeziehunen".*

se trata, siguiendo una observación acertada del Dr. Frink, "de la escarpadura o hendidura vertical *(vertikale Zerklüftung)* del yo".[8] Justamente, la frase que se pierde en el pasaje a la copia en limpio.

Precisemos que la *Spaltung* freudiana -ese precio a pagar por la pérdida que se produce en el tiempo "anterior" de la identificación fundante[9]- es anticipada en tres oportunidades, con tres términos diferentes, en el manuscrito del borrador. Una vez, en la primera sección,[10] al final del manuscrito, cuando al referirse a "la alucinación negativa" subraya: "o sea, lo que es escindido *{abgespalten)* del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo *(der vertikalen Ichspaltung).* Otra, en la segunda sección," también al final del documento, aparece con la forma de una nota breve como: "Idea de la desintegración vertical del yo" *{Idee des vertikalen Ichzerfalls).* Finalmente, como adelantamos, en el borrador del futuro capítulo III, con el término *vertikale Zerklüftung,* "hendidura o escarpadura vertical".[12]

Hasta 1919 la *Spaltung* freudiana, que se inicia con la escisión de conciencia, se sostiene en lo reprimido-icc.

Posteriormente, en 1924, en *Neurosis y psicosis,* un año después de la publicación de *El yo y el ello,* la *Spaltung* se presenta con otro alcance y sin ser nombrada. ¿Cuáles son las circunstancias y los medios con que el yo logra salir airoso, sin enfermar, de esos conflictos (los conflictos del yo con las diversas instancias que lo gobiernan) que indudablemente se presentan siempre?

> "He ahí un nuevo campo de investigación. Para dilucidarlo deberán convocarse los más diversos factores. Pero por ahora pueden destacarse dos aspectos. Es indudable que el desenlace de tales situaciones dependerá de constelaciones económicas, de las magnitudes relativas de las aspiraciones en lucha recíproca. Y además: el yo tendrá la posibilidad de evitar la ruptura hacia cualquiera de los lados deformándose a sí mismo, tolerando menoscabos a su

8. S. Freud, *Das lch und das Es* (Borrador, capítulo 4, párrafo (8), p. 12), en esta publicación, pp. 84-85.

9. En el borrador del capítulo 4 de *El yo y el ello* (párrafo (9'), P-12): "detrás del ideal del yo se esconde la primera y la más significativa identificac[ión] del individuo: la identificación con el padre del *tiempo anterior* personal" o aún, "con el padre del *antes-de-tiempo* personal", en esta publicación, pp. 84-85.

10. *Ibid* (Borrador, Primera sección: "Suplementos y complementos", párrafo [4], p. 29), en esta publicación, pp. 154-55.

11. *Ibid* (Borrador, Segunda sección: "Preguntas colaterales, temas, fórmulas, análisis", anotación (12), p. 30), en esta publicación, pp. 166-67.

12. *Ibid* (Borrador, capitulo 4, párrafo (8), p. 12), en esta publicación, pp. 84-85.

> unidad *(Einheitlichkeit)* y eventualmente hendiéndose *(zerklüftet)* y partiéndose *(zerteilt)"*. ... Pero resta apuntar un problema: ¿Cuál será el mecanismo, análogo a una represión, por cuyo intermedio el yo se desprende, se desliga *(ablost)* del mundo exterior?"[13]

Una nota sobre el fetiche

Una *F* mayúscula correspondiente a la palabra alemana "FaZ/" (caso) al costado izquierdo del mismo párrafo [8] del manuscrito pero en esta oportunidad de la copia en limpio, que oscila entre la fragmentación (de la personalidad múltiple) y las diferentes identificaciones (de conflictos no neuróticos) en las que se disemina el yo, deja un enigma. ¿Cuál es el caso en juego?[14]

En 1912, en *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis*[15] leemos que "los casos descritos como de división *(Teilung)* de la conciencia, por ejemplo el del doctor Azam, en realidad, pueden contemplarse mejor como migración *(shifting)*[16] de la conciencia, en que esta función -o lo que ella fuere- oscila entre dos diversos complejos psíquicos que alternativamente devienen concientes e inconcientes".

Entonces, Freud se refiere, al caso de Félida X. que, curiosamente, igual que *Fall* (caso) comienza con *F*. Un interesante ejemplo de personalidad doble o alternante, como también aparece en el párrafo que comentamos de *Das Ich und das Es*, quizás el primero de su tipo que haya sido investigado y registrado en detalle y sobre el cual informó, en varias publicaciones, el doctor E. Azam, de Burdeos.[17]

Mientras que en las páginas 20 (V^1) y la siguiente no numerada del manuscrito nos encontramos con una sorpresiva referencias. Hallamos una nota sobre el fetiche acompañada de ese signo característico *(V^1)* utilizado por Freud para agregados, sin su marca o grafía correspondiente ni en ese capítulo III de la copia en limpio ni en el resto del manuscrito.[18]

13. S. Freud, *Neurosis y psicosis,* SA, III, 336-37, (AE, XIX, 158-59).

14. *S. Freud, Das Ich und das Es* (Copia en limpio, Capítulo III, párrafo [8],p. 15),en esta publicación, pp. 258-59.

15. S. Freud, *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis,* SA, III, 32, n. 2 (AE, XII, 274, n.l), escrito por Freud en inglés como: A *Note on the Unconscious in Psycho-Analysis.*

16. En idioma alemán: *Wandern.*

17. Su primer informe apareció el 26 de mayo de 1876 en *Revue scientifique,* y a este le siguió pocas semanas más tarde un artículo en *Annales médico-psychologiques* (E. Azam, "Amnésie périodique ou dédoublement de la vie", Ann. med.-psychol. (5º serie), 1876; "Hypnotisme, double conscience, et altérations de la personnalité", París, 1887).

18. Ver S. Freud, *Das Ich und das Es* (Copia en limpio, Capítulo III, pp. 20 (V^1) y la

Volvamos pues a ese triple anticipo inédito que no conocíamos, archivado junto con el borrador de *El yo y el ello.* No debería llamarnos la atención, entonces, que Freud recuperara esa nota sobre el fetiche, adosada en 1920 a los *Tres ensayos,* y que luego olvidara, junto con la desaparición en el escrito publicado de los términos "escisión", "desintegración" y "hendidura" ubicarla en el texto o en las notas de *El yo y el ello.*[19]

En primer lugar, la escisión. Con relación a la alucinación negativa, en *Tratamiento psíquico* (1890) nos dice que:

> "puede aprovecharse la obediencia hipnótica... Así se puede forzar al hipnotizado a ver lo que no está ahí como también puede prohibírsele que vea algo que está ahí y quiere imponerse a sus sentidos, verbigracia, determinada persona (la llamada *alucinación negativa)" ?°*

Vuelve a aparecer en los historiales de Anna O y de Miss Lucy R. También en el capítulo VI, *Deslices en la lectura,* y en el XII de la *Psicopatología,* con un ejemplo del propio Freud: "aunque había distinguido con una mirada fugitiva sus importantes personalidades... eliminé esa percepción siguiendo el modelo de una alucinación negativa".[21] Luego, en la parte III de la *Gradiva.* Finalmente, en *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños,* donde agrega en una nota a pie de página "que un ensayo de explicar la alucinación no debería partir de la alucinación positiva, sino más bien de la negativa".[22] Mientras que en el manuscrito de este borrador, con la alucinación como engaño y su respectivo recuerdo, ingresa, junto con la segunda tópica, la escisión vertical del yo.

En segundo lugar, la desintegración vertical[23] del *Ich.* Esa "idea", al aparecer como una nota breve, se desliza entre el "contraste funcional de lo visto

---

siguiente no numerada), en esta publicación, pp. 280-83.

19. Ver: "Nota introductoria a la copia en limpio del capítulo III", en esta publicación, pp. 245-49.

20. S. *Freud,Tratamiento psíquico,* SA, Erg. 30, (AE, 1,128).

21. S. Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana,* GW, IV, 292-93 (AE, VI, 255-256).

22. S. Freud, *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños,* SA, III, 189, n. 2 (AE, XIV, 231, n. 30).

23. Para Freud hay problemas topológicos en ese espacio euclidiano del dibujo del capí tulo II de *El yo y el ello.* ¿Por qué vertical? Al contrario de lo que sucede allí, el capítulo II de *La cuestión del análisis profano* nos abre otra perspectiva, cuando le informa a su interlocu tor acerca de la representación de la estructura del aparato anímico, precisando a qué llama aparato psíquico y con qué está construido. Con la referencia a la extensión, al volumen, a la grandiosidad, a la oscuridad y a la profundidad —*como un sentido ficcionado*— aparece en

y lo oído significativo también para formas de neurosis" y los conflictos en el yo (yo/súper-yo o *yo/ello).*

Finalmente, la "hendidura o escarpadura vertical". Como anticipamos, la *vertikale Zerklüftung* -término que solo permanece en el borrador- parece conectarse con la nota referida al fetichismo, a través de la *F* de *Fall* (caso), que se encuentra en el mismo párrafo pero de la copia en limpio.[24] La llamada o agregado que Freud no terminó de ubicar y tal vez de reescribir en el texto.[25]

Resta retomar ese problema anunciado por Freud en *Neurosis y psicosis:* ¿cuál será el mecanismo diferente a la represión anticipado por la *alucinación negativa, lo visto* y *lo oído*, la *hendidura* del sujeto y la nota sobre *elfetichismoi*

La afirmación freudiana que "sin nuevas indagaciones no puede darse una respuesta, pero que su contenido debería ser, como el de la represión, una sustracción *(Abziehung)* de la investidura enviada por el yo",[26] se modificará.

Inicialmente, Freud escribió como título en el manuscrito de la copia en limpio: *Die Ichspaltung ais Abwehrmechanismus.* Posteriormente tachó *Mechanismus* y *ais* y los sustituyó por *Vorgang* y por *im: Die Ichspaltung im Abwehr vorgang.* Así, en el documento de la copia en limpio podemos observar la escritura inicial, su tachado y sustitución:

im vorgang
Die Ichspaltung ais Abwehr~~mechanismus.~~

De esta manera, pasó de "La escisión del yo como mecanismo de defensa" a "La escisión del yo en el proceso de defensa".[27]

---

juego la impenetrabilidad de este otro espacio, que no puede terminar de construir conceptualmente. De este modo, el ello es impenetrable en el espacio euclidiano. El sujeto se enfrenta con esa profundidad cerrada que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera de la superficie del yo. Aquel punto en el que el borde de la cuna, en el momento inaugural del *fort,* produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo. El ello, en la profundidad del interior del esquema, pasando por los giros de la gramática, ajustado a una lógica que se sostiene de sus aspiraciones singulares se vuelve *afuera-ajeno-enemigo*. Ver: J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capítulo II de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 511-12.

24. *Ibid* (Borrador, capítulo 4, párrafo (8), p. 12 y Copia en limpio, capítulo III, párrafo [8], p. 15), en esta publicación, pp. 84-85 y 258-59.

25. *Ibid* (Copia en limpio, capítulo III, nota de pp. 20 (V^1) y la siguiente no numerada), en esta publicación, pp. 280-83.

26. S. Freud, *Neurosis y psicosis,* op. cit., 337 (159).

27. S. Freud, *La escisión del yo en el proceso de defensa,* SA, III, 389 (AE, XXIII, 273). Copia en limpio, p. 1, Holograph manuscript, en Manuscript División, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, inédito y en revista Escuela Letra Freudiana n° 38, Río de Janeiro, 2007, pp. 29-38.

El complejo de Edipo[28]

¿Qué es entonces ese movimiento que inaugura el complejo de Edipo? Es un tiempo de culminación en que el sujeto se inscribe en el lenguaje no sin el complejo de castración como pérdida de goce. Como lo dejó asentado en el borrador del capítulo 4, aunque luego lo suprimió, la temporalidad que estrena es la de un "tiempo-ulterior" que reescribe el inicio que falta, nombrado "tiempo anterior" o, aún, "antes-de-tiempo".[29]

Así, en un primer tiempo se produce la primera y más significativa identificación del sujeto, aquella con el padre o con los padres, sin que cuente la diferencia de los sexos, no pudiendo establecerse todavía la distinción entre la identificación y la investidura de objeto. Identificación que constituye la marca en torno de la cual se forma el ideal del yo.

El segundo tiempo es causado por las investiduras de objeto que parten del ello. Pero nada se resigna sin dejar signo, nada se abandona sin el intento de recuperarlo. Que el ello encuentre su satisfacción no sucede sin la pérdida del objeto.

En ese lugar vacío del objeto emerge el yo como alteración *(Ichveranderung)* haciéndose otro. Por medio de una introyección, el yo hace posible que el objeto sea abandonado. "Quizás esta identificación sea, en suma, la condición bajo la cual el *ello* abandona *{aufgeben)* su investidura de objeto", una transmutación de investidura erótica de objeto en identificación. Un proceso -añade Freud- muy frecuente en fases tempranas del desarrollo. Y así, el carácter del yo es un precipitado de los objetos abandonados, encerrando la historia de esas investiduras de objeto.[30]

Sin duda, el yo desempeña muy bien su función pues la pérdida, como anticipamos, ocurre acompañada con un cierto ardid: "De ese modo, se impone al mismo *ello* como objeto de amor, y le sustituye su pérdida. Le dice: También puedes amarme a mí, soy tan parecido al objeto".[31]

Y así, con este ofrecimiento se indujo, muy sutilmente, un cambio de registro: de la pulsión como satisfacción a la libido en tanto amor.

28. Retomo a partir de aquí lo que he desarrollado en "El borrador de *El yo y el ello:* El complejo de Edipo a partir de 1923", en Memorias de las XV Jornadas de Investigación, 4to Encuentro de Investigadores del MERCOSUR,Tomo III, Bs.As., Facultad de Psicología, UBA,pp. 60-63.

29. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, *capítulo 4,* párrafo (9'), pp. 12-13), en esta publicación, pp. 86-87.

30. *Ibid,* (Borrador, capítulo 4, párrafos (5, 7), pp. 11-12), en esta publicación, pp. 82-85.

31. *Ibid,* (párrafo (6),p. 11) en esta publicación, pp. 82-83.

Tal como lo sostuvimos con la lectura crítica del capítulo II,[32] este cambio exige de Freud una geometría proyectiva en la que el yo *(Ich)* no es sólo el reflejo de la superficie del cuerpo sino la proyección de esa superficie. Y es precisamente, el intervalo entre una superficie y su proyección lo que hace posible que se produzca la perdida del objeto, en el retorno de la libido al yo, con "una desexualización y, por consiguiente, un tipo de sublimación".[33]

El tiempo tercero, resulta, al nacer hablantes, de la reunión del desamparo *(Hilflosigkeif)* con el complejo de Edipo.

Una estructuración triangular en que el sujeto se divide entre la elección de objeto y la identificación, y cuyo epílogo es una ratificación de las primeras identificaciones. Pero no se transita por esta organización sin un cuarto elemento de referencia que es el falo, en cuanto falta. En consecuencia, la elección libidinal es conjugada con la primacía del falo, sin la cual no hay sujeto que se autorice en su sexo.

En síntesis, el sujeto freudiano es tiempo. El tiempo "ulterior" propio del Edipo viene a cerrar el "anterior" de la identificación fundante. La pérdida tiene un costo que es la *Spaltung*, adelantada en este manuscrito y desarrollada en *La escisión del yo en el proceso de defensa.*[34]

Distinto del "antes de tiempo" en que el niño fantaseador, al llenar las lagunas de la verdad individual (un "tiempo ulterior"), con una verdad prehistórica (un "tiempo anterior"), revela la función de "la fantasía de paliza", vía satisfacción masoquista, como núcleo de la neurosis.

32. J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capítulo II de *El yo y el ello"*, en esta publicación, pp.511-12y *Acerca del borrador del capítulo II de "El yo y el ello ": el Ice no-todo reprimido*, en Memorias de las XII Jornadas de Investigación, ler Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo III, Facultad de Psicología,UBA, 2005, pp. 53-56.

33. S. Freud,*Das Ich und das Es* (Copia en limpio, capítulo III, párrafo [7], p. 15), en esta publicación, pp. 256-57.

34. *Ibid*, (Borrador: capítulo 4, párrafo (8), p. 12), (Borrador, Primera sección: "Suple mentos y complementos", párrafo (4), p. 29) y (Borrador, Segunda sección: "Preguntas co laterales, temas, fórmulas, análisis", anotación (12), p. 30), en esta publicación, pp. 84-85, 154-55 y 166-67. La *Spaltung* va a ser retomada en *Die Ichspaltung im Abwehrvorgang (La escisión del yo en el proceso de defensa)* [op. cit., 389-94 (273-78)]. Tal como señala Lacan en "Posición del inconsciente" *(Escritos II*, México, Siglo XXI, 1985, p. 821) Freud inscribe la *refente (Spaltung)* en la propia operación de separación, con la que se cierra la causación del sujeto, tanto con la escritura de una estructura de borde como con la producción de una torsión, que motiva la usurpación o sustracción del inconsciente. Así, "reconoceremos en ella lo que Freud llama *Ichspaltung* o escisión del sujeto, y captaremos por qué, en el texto donde Freud la introduce, la funda en una escisión no del sujeto, sino del objeto (fálico concreta mente)".

Un mismo campo heterogéneo

Freud anuncia en el borrador de la "Introducción" de *El yo y el ello* que este texto es continuación de *Más allá del principio de placer.*

¿Por qué es continuación de *Más allá?* Con el giro de 1920 Freud descubre algo fuera del territorio o del universo del principio de placer. Un punto heterogéneo en el pasaje de la neurosis a los sueños,[35] que se presenta como un exterior en el interior, siempre excluido. E introduce un cambio de pregunta. Explorar "la reacción anímica frente al peligro exterior" entraña una ruptura *(Durchbruch)* que le abre paso a algo que no se reduce al campo (el *del principio de placer)* en que se produce: hay disimetría entre el displacer y el placer.

El borde del irreductible *Unlust* divide el espacio dejando asomar su carácter heterogéneo.[36] Entonces, hay ruptura de la protección antiestímulo.

En el borrador, sus afirmaciones, como en el resto del documento, se mantienen aún en una etapa preliminar. Freud anuncia una novedad: la disimetría entre lo reprimido-z'cc y un *Ice* no-todo reprimido.

Un largo y decisivo comentario en el capítulo I de la copia en limpio de *El yo y el ello*, en 1923, recordando la extrañeza y rechazo que produce la irrupción de lo reprimido-/<x, vuelve más notable la incidencia de algo completamente nuevo: el *Ice.*

Finalmente, como en el resto del documento del borrador, asoma una formulación en un tiempo aún naciente: Freud, en los párrafos (5) y (13) del capítulo II, sugiere un *Ice* que persiste no-reconocido *(unerkannt).*

Así, Freud reformula en *El yo y el ello,* partiendo de "un material que permanece no-reconocido", la existencia de un inconsciente no todo efecto de la represión: "un in-dividuo es un ello psíquico no-reconocido *(unerkannt)* e inconsciente". Y así, "ese pronombre impersonal *(unpersónliche Fürwort) -das Es-* parece particularmente adecuado para expresar el principal carácter de esta provincia anímica, su ajenidad respecto del yo *(Ichjremdheit)'"*.[37]

35. Vale decir, los sueños que ocurren en dichas neurosis y "los sueños que se presentan en los psicoanálisis, y que nos devuelven el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia". Ver: J. C. Cosentino, "Acerca del capítulo I de *Más allá del principio de placer"*, en *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 24-25.

36. "Una vez agujereado el espacio, la distinción exterior-interior está perdida: el carretel de su propio nieto arrojado por encima del borde de la cama desaparece -*"fortsein"*- del lado de allá *des Lustprinzips".* Ver: J. C. Cosentino, "Acerca del capítulo II de *Más allá del principio de placer"*, en *El giro de 1920,* op. cit., p. 41.

37. S. Freud, 31ª conferencia. *La descomposición* (Zerlegung) *de la personalidad psíquica,* SA, 1,510, (AE, XXII, 67).

Qué es el Ice. El *Ice* es pues lo que se funda de la huella de lo no reconocido, que clama por ese mismo campo heterogéneo que obligaba en 1920 a tomar en consideración un más allá del principio de placer, que divide el espacio dejando asomar también su carácter disímil, asimétrico.

Lacan afirma que lo *unerkannt* es lo imposible de reconocer aunque Freud no lo subraye donde lo introduce, en el pasaje sobre el ombligo del sueño.[38] Y aún, la noción de lo reprimido primordial que propone más tarde, en la forma que le es dada, no pone el acento sobre esa función de imposibilidad. Pero se olvida que Freud también se refiere al ello o eso psíquico: *unerkannt und unbewujit* (no-reconocido e inconsciente).

¿De que se trata? Se desprende para Lacan del sentido del *Un,* a partir del término *Unmoglich* que designa en alemán lo imposible. "Eso no puede ni decirse ni escribirse. *Eso no deja de no escribirse.* Es una especie de negación redoblada: aquélla -concluye- por la cual conseguimos aproximar este empleo completamente radical de la negación".[39]

La reescritura del Ice[40]

Freud reescribe pues en *El yo y el ello* la existencia del inconsciente no todo obra de la represión. Y de esta forma el *Ice* se erige de la traza de lo imposible de reconocer, tal como lo anticipó en el texto sobre *Das Unbewusste* [41]

Y con esta formulación coincide el destino del Edipo que no es otro que su naufragio *(Untergang),* entendido también como ocaso, pérdida, caída, ruina, extinción. "Así, el complejo de Edipo se iría a pique a raíz de su fracaso, resultado de su imposibilidad *(Unmóglichkeit)* interna".[42]

Pero esta imposibilidad se correlaciona con el complejo de castración en tanto presentifica el primado del falo como modo lógico de inscribir la falta del Otro y de fijar un límite al goce. Es cierto que la falta se presenta como

38. J. Lacan, "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg", en *Lettres de l'Ecole Freudienne,* n° 18, París, 1976, pp. 7-8.

39. *ídem.*

40. Retomo a partir de aquí lo desarrollado en E. Vidal, J. C. Cosentino, N. Halfón, *Refente du sujet et castration,* presentado en el Coloquio *(Edipe, une énigme moderne,* París, 29 y 30 de marzo 2008 (en prensa).

41. S. Freud, *Das Unbewusste,* SA, III, 125 *{El inconsciente,* AE, XIV, 161): "Todo lo reprimido tiene que permanecer inconciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no cubre todo el inconsciente. El inconsciente tiene un alcance más vasto; lo reprimido es una parte del inconsciente".

42. S. Freud, *Der Untergang des Ódipuskomplexes,* SA, V, 245 *(El naufragio del complejo de Edipo, AE, XIX,* 181).

Penismangel. Sin embargo, no es una cuestión que se dirime en el campo de la percepción, pues implica la falta inscripta en lo simbólico para que entonces el yo *(Ich)* la experimente como una pérdida en su propio cuerpo.[43]

A este desvió, separación, alejamiento *(abwendung)* del yo *(Ich)* del complejo de Edipo no le conviene, como lo anuncia Freud, la palabra represión. "Pero el proceso descrito es más que una represión *(Verdrangung);* equivale, cuando se consuma idealmente, a una destrucción *(Zerstórung)* y una cancelación o suspensión *(Aufhebung)* del complejo. Cabe suponer que hemos tropezado aquí con la frontera, nunca muy tajante, entre lo normal y lo patológico".[44]

En cambio, como anticipamos, en 1915, la cicatriz del Edipo reanimada en el *ice* por la acción de la represión, como núcleo de la neurosis, se fija, vía herencia arcaica, en los fantasmas primordiales.

Al contrario, en una carta a Ferenczi del 26 de marzo de 1924, "el complejo de Edipo no se reprime simplemente sino que realmente es demolido *(demoliert),* cancelado o suspendido *(aufgehoben wird)...* La sola represión del complejo... engendra la disposición patógena. Esta diferencia -entre represión y demolición- se descuidó hasta ahora".[45]

Ciertamente, a partir de 1923, la castración no es la continuación del complejo de Edipo; al contrario, produce una torsión en la constitución del sujeto, introduce un quiebre, traza una discontinuidad. Es, sin duda, del orden de un acontecimiento. Y Freud no vaciló en subrayarlo con una serie de significantes que empiezan con el prefijo *"zer": Zerstórung,* destrucción, *Zertrümmerung,* demolición, *zerschellen,* estrellarse, despedazarse.[46]

Discontinuidad, destrucción. Ocurre que en el naufragio hay restos no siempre hallables, indecibles, y que, aun más, la experiencia analítica nos enseña prudentemente a no buscarlos. Se trata de los fenómenos residuales del trabajo analítico que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. A diferencia de la cicatriz fantasmática, hay corte y separación y

43. *Ibid,* 248, *(Ibid,* 184). Freud escribe: "si la satisfacción dei amor en el terreno del complejo de Edipo debe costarle el pene, entonces ha de llegarse al conflicto entre el interés narcisista en esa parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se desvía *(sich wendet ab)* del complejo de Edipo".

44. ídem, (Ibid, 184-185).

45. Carta del 26 de marzo de 1924 (951 F), en *Correspondance,* tome III, París, Calmann-Lévy, 2000, p. 155.

46. S. Freud, *Einigepsychische Folien des anatomischen Geschlechtsunterschieds,* SA, V, 265 *(Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica,* AE, XIX, 275-76).

no vuelta a algo que ya no existe y tal vez nunca existió. Solo a posteriori del trabajo analítico se producen, como habiendo sido la causa, los excedentes traumáticos, para cada cual, de su lengua materna *(Muttersprache)*.[47] Residuos, excedentes, que hacen escritura sin que la letra siempre se lea.

La reescritura del *Ice* que Freud propone redefine el Edipo: es un tiempo de culminación. Como subrayó Lacan, Freud tenia una noción del nudo en cuanto un decir que tiene valor de acontecimiento. Y así, pudo darle la vuelta a la consistencia del complejo nuclear e introducir el intervalo propio de la ex—sistencia al que queda reducido, con su reformulación, el *Ice*.[48]

La falla del saber

Señalemos que un poco después del borrador *de El yo y el ello* anuncia, sin nombrarla aún, la operación de la desmentida que difiere radicalmente de la represión.[49] Luego, en *Fetichismo*, afirma que la desmentida implica necesariamente una *Spaltung* en el yo.[50] Y en el *Esquema* sostiene que "el punto de vista que postula una escisión del yo en todas las psicosis no tendría títulos para reclamar tanta consideración si no demostrara su acierto en

47. J. C. Cosentino, *Los fenómenos residuales del trabajo analítico*, en Memorias de las XIII Jornadas de Investigación, 2do Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo II, Facultad de Psicología, UBA, 2006, págs. 302-304.

48. J. Lacan, *Le Séminaire, livre XXII, RSI*, séance du 14-1-75, inédit. Lacan indica, en su Seminario *RSI*, que en Freud la realidad psíquica, de orden fantasmático, equivale al complejo de Edipo. "Lo que Freud llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo". Así, le fue necesario anudar las consistencias de sus tríadas para hacer aparecer en su discurso la *existencia* como tal. "Si Freud no tenía la idea de *R.S.I.* tenía de ello, a pesar de todo, una sospecha. Y lo que ha hecho no deja de relacionarse con la ex-sistencia, y por lo tanto, de aproximarse al nudo". Entre lo simbólico y lo real, no se trata de un cambio de orden o de plano sino que se anuden de otro modo. "Pues -concluye Lacan- anu darse de otro modo, es lo que hace a lo esencial del complejo de Edipo, y es muy precisamente en eso que opera el análisis" al entrar en la fineza de estos campos de ex-sistencia.

49. Como anuncia en 1923, en *Neurosis y psicosis*, op. cit.

50. Así, la creación del fetiche, en 1927, se subordina al propósito de destruir la prueba de la probabilidad de la castración, de manera que se pudiera escurrir a la angustia de castración: "es en la construcción del fetiche mismo donde han encontrado cabida tanto la desmentida como la afirmación *{Behauptung)* de la castración" [S. Freud, Fetichismo, SA, III, 387 (AE, XXI, 151)]. No obstante, Freud "encuentrafetichistas que han desarrollado la misma angustia de castración y reaccionaron frente a ella de igual manera que los no fetichistas. Por tanto, en su proceder se expresan al mismo tiempo dos premisas contrapuestas". En consecuencia, las dos actitudes subsisten una junto a la otra durante toda la vida sin inducirse recíprocamente. "Es lo que se tiene derecho a llamar -concluye- una *Spaltung* del yo" [S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte III. La ganancia teórica: VIII. El aparato psíquico y el mundo exterior), GW, XVII, 134 (AE, XXIII, 204-05).

otros estados más semejantes a las neurosis y, en definitiva, en las neurosis mismas".[51]

La correlación entre desmentida y hendidura redefine la estructura del sujeto del Ice. Freud describe el proceso de escisión del *Ich*, advirtiendo que es la expresión de dos premisas contrarias. "Responde al conflicto con dos reacciones contrarias, ambas válidas y eficaces". El sujeto no prescinde ni de una ni de otra pero en el encuentro con lo real se hiende. "Las dos partes en litigio reciben su parcela: a la pulsión le es permitido conservar su satisfacción, a la realidad se le tributó el debido respecto".[52]

Pero cuando se consuma el nudo entre el dicho de la amenaza y el recuerdo, como huella inscripta de lo que fue percibido, nos hallamos en el registro de un sujeto que no podrá retroceder ante la castración. Con consecuencias, por una parte, en el campo de la satisfacción que pasa a permanecer marcada con el signo de una pérdida. Y también, por otra, en la producción de un otro síntoma, aquel que resulta de la oscilación constante entre reconocer y desmentir la castración.

Las consecuencias de los avances y los impasses freudianos son extraídos por Lacan. La desmentida en juego en este proceso hay que entenderlo como una "negación radical"[53] que afecta lo que viene de lo real. Al presentarse, al igual que la alucinación negativa, como creencia y engaño, emplazado por lo que es insoportable, sostiene una *Spaltung* irreductible. Esta hendidura[54] que se ubica en "el núcleo de nuestro ser" nos conduce, como el "más allá" y el "Ice que lleva la marca de lo imposible de reconocer", a ese mismo campo heterogéneo.

Hemos visto que el manuscrito lleva la marca de pensamientos apremiados por lo real del psicoanálisis. Sin embargo, en el escrito publicado se ha perdido toda referencia con la "escisión", la "desintegración" y la "hendidura", que aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que acompaña el manuscrito de la copia en limpio.

51. S. Freud, *Esquema de psicoanálisis*, op. cit, 133, (204).

52. S. Freud, *La escisión del yo en el proceso de defensa*, op. cit., 391, (275).

53. J. Lacan, *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico*, lecciones del 28-11 y 19-VI-68, inédito ["Le terme de *Verleugnung* qu'assurément Freud a fait surgir á propos de tel moment exemplaire de la *Spaltung* du sujet"].

54. La traducción de *Spaltung* por hendidura nos conduce al rigor lógico de la traducción realizada por Lacan cuando evita las palabras *"scission"* o *"clivage"* y propone *"re/ente"*. En alemán *"spalten"*, del cual deriva Spaltung, apunta hacia: "dividir en dos", "separar", "hender", "rajar".

De esta forma, lo real provoca su propio desconocimiento:

> "¿De dónde podemos recibir el desmentido *(démenti)!* Podemos recibirlo de lo real, que es en lo que realmente está interesada la verdad, porque la verdad... sólo puede decirse a medias, pero no puede referirse más que a lo real. De eso se trata. La relación de este desmentido con lo real es cierta."[55]

Tan innegable que, finalmente en Moisés, para Freud la confrontación con el saber inconsciente está sellada por una *Verleugnung* constitutiva. Hay algo de lo real que, irremediablemente, no se sabe y lo "no-reconocido" escribe la falla del saber. Así, nos conduce a la necesidad del escrito en el psicoanálisis y la *Verleugnung,* que en ese texto no es sin la *Entstellung,*[56] se presenta como la condición de posibilidad de lo que se escribe.

¿Cómo interrogar el saber inconsciente sin la existencia de la escritura? El rechazo y la incredulidad sentidos por Freud en la "Acrópolis" como lo real en juego en la experiencia analítica lo testimonian.

Lo desconocido por los propios analistas[57]

En una última lección que diera Lacan el 19 de junio de 1968[58] nos dice que ha reservado el término de *Verleugnung* que seguramente Freud hizo surgir a propósito de tal momento ejemplar de la *Spaltung* del sujeto.

¿Y que está en juego en esta *Spaltung?* Que muy pronto en Freud no es sin la *Verleugnung.* Justamente la propia hendidura, la falta fundante, siempre velada, del sujeto.[59]

55. J. Lacan, "Conclusiones en las Jornadas de noviembre", 8 y 9 de noviembre de 1975, Maison de la Chimie, París. En *Lettres de l'École Freudienne* N° 24, París, agosto de 1978, p. 248.

56. "Habría que dar a la palabra *«Entstellung»* («desfiguración»; «transposición») el doble sentido a que tiene derecho, por más que hoy no se lo emplee. No sólo debiera significar «alterar en su manifestación» *(in seiner Erscheinung verandern),* sino, también, «poner en un lugar diverso» *(an eine andere Stelle bringeri),* «desplazar a otra parte» *(anderswohin verschieben).* Así, en muchos casos de desfiguración-transposición de textos podemos esperar que, sin embargo, hallaremos oculto en alguna parte lo ahogado *{das Unterdrückte)* y desmentido *(das Verleugnete),* si bien modificado y arrancado del contexto. Y no siempre será fácil reconocerlo" [S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta,* SA, IX, 493 (AE, XXIII, 42)].

57. Retomo a partir de aquí lo que he desarrollado en la "Presentación" del libro *Qué es el inconsciente,* Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 7-11.

58. *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico* (1967-1968), inédito.

59. Si la operación de la desmentida es estructural y constitutiva del acto que funda al

¿En que atañe a la formación de los analistas?

> "Lo que ocurre en el final de análisis didáctico del lado del analista, es desconocido por los propios analistas,... quienes parecen oponerle el más furioso desconocimiento; ... Un desconocimiento ligado a aquello que, una vez que aceptó la perspectiva del acto,... el analista recoge en cuanto a dicho acto, en las consecuencias del análisis, en la propia estructura del saber".[60]

¿Qué promueve pues el acto analítico, con relación a la posición del analista, que en el inicio del análisis instaura el sujeto supuesto saber? Simular algo que el propio acto del analista va a desmentir.[61]

En la última lección de *"El acto psicoanalítico"*, leemos:

> "Y es por esto que yo había reservado durante años, puesto al abrigo, colocado aparte, el término *Verleugnung* que con certeza Freud hizo aparecer a propósito de tal momento ejemplar de la hendidura del sujeto; quería reservarlo, hacerlo vivir allí donde ciertamente es presionado en su punto más alto de patético, a nivel del propio analista".[62]

Lo patético dice del punto máximo e irreductible de la hendidura del sujeto: un desconocimiento necesario que toca su límite como sujeto de un saber. Para el analista, también hay algo de lo real que irremediablemente no se sabe y es en esa dirección que lo "no-reconocido" escribe la falla del saber.

---

sujeto como dividido es porque esta operación incide sobre lo real de esta operación y, a su vez, es inducido por ella. Ver: Comissao do Passe, "A Verleugnung e a formafáo do analista", en *Documento para unía Escola IV. O que é a Escola?*, en revista Escola Letra Freudiana n° 0'", Río de Janeiro, 2006, pp. 19-24.

60. *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico*, op. cit., 29 de noviembre de 1967.

61. Es con relación a esta pregunta que Lacan retoma nuevamente el término *Verleugnung* haciendo referencia a esa posición inaugural inherente al acto (falso acto en el inicio) que consiste en simular algo que el propio acto del analista va a desmentir.

62. *Ibid*, 19 de junio de 1968.

La idea de pulsión de muerte
Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello*

Introducción

A esta altura del manuscrito Freud ha reordenado, en el pasaje a la copia en limpio, el documento del borrador: unió los capítulos II y 3 como apartado II, transformó el 4 en capítulo III y el 5, redactado cuando el borrador estaba quizá concluido, en apartado IV.

Como anuncia en el borrador de la "Introducción", las cuestiones que despliega en este trabajo y en particular en este apartado, "Las dos clases de pulsiones", retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920, los anudan con múltiples hechos de la observación analítica, intentan derivar de esa confluencia nuevas conclusiones pero no siguen la elaboración teórica que Freud llama "especulación analítica" ni piden ningún préstamo nuevo a la biología, como ocurre en el capítulo VI de *Más allá del principio de placer}* Por eso, a partir de la redefinición del *Ice*[2] y, un poco después, de la

1. Freud conservó dos versiones de *Más allá*, una manuscrita y otra mecanografiada. En la reproducida a mano, solo incluyó seis capítulos mientras que en la mecanografiada agregó un nuevo capítulo, insertado luego, que intenta constituirse en el eje del texto: el actual capítulo VI de la versión publicada, donde alude a los "dos tipos de pulsiones" (S. Freud, "Jenseits des Lustprinzips" [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, en Manuscript División, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, inédito; el estableci miento del texto manuscrito en alemán y la traducción al castellano se encuentran en curso).

2. La redefinición del *Ice* que no le pide ningún préstamo nuevo a la biología nos conduce a la Versión impresa, capítulo V, párrafo [30] de *Das Ich und das Es*, en esta publicación, p.469. Precisamente en ese capítulo: "muerte es un concepto abstracto de contenido negati vo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente". En su lugar, la lógica

reformulación de la idea de pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el texto *Más allá.*

No obstante, lo que Freud denomina en *Más allá* "nuestra especulación acerca de las pulsiones",[3] retorna en las conclusiones de este capítulo sobre el supuesto *(Annahme)* de la pulsión de muerte.

> "Acerca de las pulsiones desarrollé recientemente *(Más allá)* un punto de vista al que me atendré y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen". Aunque, "la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez".[4]

Una hipótesis especulativa

La traducción directa del material analítico en teoría encuentra impedimentos, fijados por el objeto mismo del psicoanálisis. Del inconsciente, el sujeto solo puede ligar ciertas puntas, ciertos márgenes, lo reprimido ice, pero si esta ligadura *(Bindung)* hace posible el saber no-sabido, en el mismo instante y en esa misma ligadura, el *Ice* como tal se sustrae, se excluye, permanece no-reconocido.

Hasta allí, la respuesta freudiana para ese material "imposible de reconocer"[5] consiste en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas, ficcionales, formuladas como tales, para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el principio de placer, más allá del trabajo de ligadura en el que se apoya la elaboración teórica del material clínico.

> "Lo que sigue -advierte- es especulación, a menudo especulación extremadamente amplia, que cada cual apreciará o desechará según su propia posición. Por lo demás, es un intento de aprove-

---

freudiana del sexo conduce a la angustia de castración que resurge como falta. Un menos esencial sin el cual, tanto para el hombre como para la mujer, nada podrá funcionar, tal como señalamos en "Los restos de lenguaje. Acerca de la 'Introducción' de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 477-80.

3. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), SA, III, 268 (AE, XVIII, 58).

4. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2] y [6]), en esta publicación, pp. 431 y 435.

5. Ver J. C. Cosentino, "La hendidura del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo. Acerca del capítulo III de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 527-28.

> char consecuentemente una idea, por curiosidad para saber adonde conduce".[6]

Así, el capítulo VI del texto de 1920 indica una vuelta sobre algo que permanecía en el fondo de la teoría freudiana del inconsciente y sobre lo que Freud abrigaba desde hacía bastante tiempo -es decir, a partir de los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer- cierta idea.[7]

"Aquí -nos dice-, se nos impone la idea *(die Idee)* de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones -no claramente identificado hasta ahora o, por lo menos, no acentuado en forma expresa- y tal vez de toda vida orgánica en general". Y propone un nuevo argumento para la idea *{die Idee)* de pulsión:

> "Una pulsión sería, por lo tanto, un apremio propio de lo orgánico vivo para restablecer *(Wiederherstellung)* un estado anterior que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior".[8]
> "Si es cierto que alguna vez la vida surgió de la materia inanimada -en una época inimaginable y de un modo irrepresentable-, tiene que haber nacido en ese momento, de acuerdo con nuestra premisa, una pulsión que quisiera volver a cancelarla *(aufheben),* reproducir el estado inorgánico".[9]

Pero el retorno sobre los fundamentos de la especulación renueva un punto problemático dejado en suspenso en el capítulo V y que no puede dejar de considerarse aquí: "una evidente objeción -sustentada en la idea- de que además de las pulsiones conservadoras, que fuerzan a la repetición, hay otras que apremian en el sentido de la creación y del progreso".[10]

En el capitulo VI, insertado luego de la versión mecanografiada, Freud escribe que "seguimos sintiendo como un notable estorbo para nuestra secuencia de pensamiento que no podamos demostrar, justamente respecto de

6. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo IV), SA, III, 234 y en *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2004, p. 53.
7. Como señalamos en "Nota introductoria al borrador del capitulo 5", en esta publicación, pp. 97-99.
8. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), op. cit, 246 y en *El giro de 1920,* op. cit.,67.
9. S. Freud, 32ª Conferencia. *Angustia y vidapulsional,* SA, I, 540 (AE, XXII, 99).
10. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), op. cit., 247 (AE, XVIII, 37).

la pulsión sexual, aquel carácter de compulsión a la repetición que nos puso sobre la huella de las pulsiones de muerte".[11]

Aunque, si nos atenemos a la idea de la naturaleza conservadora de las pulsiones algo se anticipa en el capítulo anterior. Allí, Freud se refiere a las pulsiones que llevan a la muerte y aún no a las pulsiones de muerte:

> "Durante largo tiempo, tal vez, la sustancia viviente fue creada siempre de nuevo y murió con facilidad cada vez, hasta que decisivos influjos externos se alteraron de tal modo que obligaron a la sustancia aún sobreviviente a desviarse más y más respecto de su camino vital originario, y a dar unos rodeos más y más complicados, antes de alcanzar la meta de la muerte. Acaso son estos rodeos para llegar a la muerte, retenidos fielmente por las pulsiones conservadoras, los que hoy nos ofrecen el cuadro de los fenómenos vitales". Así, "si nos aferramos a la idea de la naturaleza exclusivamente conservadora de las pulsiones, no podemos llegar a otras conjeturas *(Vermutungen)* sobre el origen y la meta de la vida".[12]

Entonces, "si no queremos desistir del supuesto de las pulsiones de muerte, hay que reunirías desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida", es decir, trabajar "con una ecuación de dos incógnitas".[13]

Comprobamos pues el rigor de Freud: la hipótesis de las pulsiones de muerte, en el apartado VI, solo se sostiene si también las pulsiones sexuales, con sus rodeos para llegar a la muerte, apuntan a "restablecer un estado anterior".[14]

De esta forma, lo que Freud halla en la ciencia acerca del nacimiento de la sexualidad y del enigma de la muerte es tan poco que ese problema lo compara con "un recinto oscuro donde no ha penetrado ni el rayo de luz de una hipótesis *{Hypothesef.* Y "así en un sitio totalmente diverso", con el supuesto de naturaleza fantástica que Platón hace desarrollar en *El banquete* por Aristófanes -"por cierto, más un mito que una explicación científica"-, Freud logra llenar justamente una condición cuyo cumplimiento anhela.[15] En

11. *Ibid* (capítulo VI), 264 (54).
12. *Ibid* (capítulo V), 248 (38).
13. *Ibid* (capítulo VI), 265-66 (55).
14. *Ibid,* 265-66 (56).
15. "Este supuesto -para Brigítte Lemérer- constituye la última pieza de la construcción freudiana, pieza indispensable para que todo el andamiaje se sostenga". Ver *La pulsión de muerte,* Bs. As., Nueva Visión, 2006, pp. 19-32.

efecto, ese supuesto "deriva una pulsión *de la necesidad de restablecer un estado anterior".*[16]

> Pues bien, "en algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida".[17] Y así, "la sustancia viviente -en la que persiste la afinidad de la materia inanimada-, a raíz de su animación, fue fragmentada *(zerrissen)* en pequeñas partículas que desde entonces aspiran a reunirse por medio de las pulsiones sexuales".[18]

O sea, en el momento en que la sustancia inanimada cobró vida, se fragmentó en pequeñas partículas que desde ese tiempo se empeñan en aglomerarse, en juntarse de nuevo, vía las pulsiones sexuales.[19]

Y se confirma en la *32ª conferencia,* cuando se pregunta, retomando aquella rigurosidad, "si el carácter conservador acaso no es propio de todas las pulsiones sin excepción, si también las pulsiones eróticas querrían devolver *(wiederbringen)* un estado anterior toda vez que aspiran a la síntesis de lo vivo en unidades mayores".[20]

Restablecer un estado anterior

Mientras el mito deja en suspenso esa aspiración a la reunión, la traducción teórica de los procesos *(Vorgange)* inconscientes plantea un problema específico: para Freud es necesariamente incompleto ya que "nos vemos precisados a trabajar con los términos científicos, esto es, con el lenguaje metafórico *(Bildersprache)* propio de la psicología... de las profundidades".[21]

16. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), op. cit., 265-66 (56).
17. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), op. cit., 248, (38).
18. *Ibid* (capítulo VI), op. cit., 267, (57).
19. *El banquete* es un diálogo platónico compuesto hacia 380 a.c. que versa sobre el origen del amor. En la narración se pide que cada uno de los invitados improvise un elogio a Eros. Fedro comienza la serie. Sigue luego el discurso de Aristófanes donde introduce un mito según el cual hubo un tiempo en que la tierra estaba habitada por personas *esféricas* con dos caras, cuatro piernas y cuatro brazos. Tres sexos existían entonces: el masculino, el femenino y el *andrógino* que participaba en ambos. La arrogancia de estos seres provocó la ira de Zeus que para someterlos los dividió con su rayo, convirtiéndolos en seres incompletos y condenándolos a anhelar siempre, con la desesperación permanente de buscar la otra parte, la unión con su mitad perdida.
20. S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, 1,540 (AE, XXII, 100).
21. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), op. cit., 268 (58).

Pero ese lenguaje distintivo, metafórico, inadecuado para traducir dichos procesos, insiste en el texto: "si realmente es un carácter tan general de las pulsiones el de querer restablecer un estado anterior", no cabe extrañarse de que en la vida anímica la mayor parte de los procesos "se lleven a cabo con independencia del principio de placer".[22] Y, sin duda, la traducción teórica apremia, urge, pues "de otro modo no podríamos ni describir los procesos correspondientes; más aún: ni siquiera los habríamos percibido".[23]

¿Los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer? Freud se ajusta, en el *Manuscrito K*, al paradigma de la neurosis de angustia donde, de la misma manera que en la histeria de conversión y en la neurosis obsesivo-compulsiva *(Zwang),* "una cantidad que nace de la vida sexual provoca *{verursachen)* una perturbación dentro de lo psíquico", a pesar del principio regulador, el de constancia.[24]

La fuente de la angustia, como la fuente de la obsesión, así como la fuente de la risa en *"Emma",* hacen confluir, sin borrar su especificidad, fobias, obsesiones e histerias que Freud había separado al aislar la neurosis de angustia.[25]

La intuición, entonces, de la participación, dentro de la vida psíquica, de una fuente independiente del principio de constancia, de libramiento *(Entbindung)*[26] de displacer esclarece, luego de la separación fobias-obsesiones, la actual coincidencia en un punto distinto.

Pero hará falta, para ubicar ese punto distinto de coincidencia, la entrada conceptual de la exigencia pulsional. En 1920 no es un peligro en sí misma; lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior. Habrá lugar para que, en ciertas ocasiones, invada fuera-de-representación la perturbación

22. *Ibid* (capítulo VII), 270 (60).

23. *Ibid* (capítulo VI), 268 (58).

24. S. Freud, "Manuscrito K", en *Primera clínica freudiana,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 120.

25. J. C. Cosentino, "Hipótesis auxiliar: estructura y sujeto, en *Primera clínica freudiana,* op. cit.,p. 19.

26. En *Primera clínica freudiana,* op. cit., pp. 120-21, hemos traducido *"eine unabhangige Quelle der Unlustentbindung"* como "una fuente independiente de libramiento de displacer". A partir de esta fuente, el libramiento *(Entbindung),* es decir, lo que se libra *(entbinden),* se desprende, emana, se libera, permanece en el aparato psíquico como algo perturbador, y le exige un trabajo para el que, en general, éste no está preparado. Freud lo diferencia de descarga *(Abfuhr)* y de transferencia *(Ubertragung).* En *Más allá* (capítulos I, IV, V y VII) reaparecen *"Entbindung"* (libramiento), *"Bindung"* (ligadura) y *"binden"* (ligar) y, también, *"gebunden"* (ligado), *"nicht gebunden"* y *"ungebunden"* (no-ligado) *[El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 9-14 y 53-69 y en *Más allá del principio de placer* (capítulo VII), op. cit., 271, (61)].

económica: como núcleo genuino del peligro y como uno de los nombres freudianos del goce.[27] Y aun, "el *Zwang*, la compulsión, que Freud define por la *Wiederholung*, regirá hasta los rodeos del proceso primario".[28]

A partir de aquella fuente independiente, el inconsciente consistirá en la operación de sustitución, realizada por vía de la represión, alrededor del agujero de lo no-reconocido, es decir, de su punto de fracaso mismo.

Entonces, en relación con lo no-reconocido ¿qué entraña el restablecimiento de un estado anterior?

En el capítulo IV de *Das Ich und das Es*, para Freud, no es posible rechazar el punto de vista de que el principio de placer sirve al ello como una brújula en la lucha contra la libido, que da entrada a las perturbaciones en el curso de la vida. Si el principio de constancia, siguiendo a Fechner, domina la vida que debería ser, entonces, un deslizarse hacia la muerte, "son por lo tanto las exigencias del Eros, de las pulsiones sexuales, las que detienen -como necesidades de pulsión- la caída del nivel y dan entrada a tensiones nuevas". Ahora bien, manteniendo aún la correlación entre ambos principios -placer y nirvana- el acto sexual introduce cierta novedad, pues, "después de excluido el Eros por medio de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos".[29]

Un cambio de meta: el propio sí-mismo

Por una parte, Freud cuestiona parcialmente la conclusión del capítulo IV de *El yo y el ello:* apartada la libido, la pulsión de muerte se emancipa. En un pequeño paréntesis que introduce a poco de comenzar a escribir *El problema económico*, luego de referirse a "la existencia de la aspiración masoquista en la vida pulsional de los seres humanos", señala -como luego veremos- que la concepción que identifica apresuradamente el principio de placer-displacer con el principio de Nirvana no puede ser correcta.[30]

Por otra, parcialmente recupera la misma conclusión del capítulo IV que criticaba en el breve apartado de 1924: la semejanza "entre el estado posterior a la satisfacción sexual completa y el morir" requiere, en el terreno de lo

27. J. C. Cosentino, *Angustia, fobia, despertar*, Bs. As., Eudeba, 2006, pp. 19-26 y 73-86.

28. J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (V. *Tyche y automaton)*, Bs. As., Paidós, 1993, p. 64.

29. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [18]), en esta publicación, p. 443.

30. S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, SA, III, 343 y en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2006, p. 79.

ligado, el más allá del principio de placer. Con el cambio que introdujo, ya que existen tensiones placenteras,[31] se trata del ejemplo más notable de uno de los incrementos placenteros de estímulo. En consecuencia, sólo cuando hay sorpresa, no-preparación e indefensión invade, de golpe, el fenómeno de lo *unheimlich.* ¿En esta dirección de la irrupción de lo no ligado, cuáles son los propósitos de la pulsión de muerte cuando tiene las manos libres?

Entonces, para la revisión del supuesto de la pulsión de muerte, que no siga estrictamente la elaboración teórica llamada "especulación analítica" pero que la rescate, hace falta *El problema económico del masoquismo,* que Freud publicó menos de un año después de escribir *El yo y el ello.* Con el dolor, como lo señala allí, hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer, hay lugar para el goce. En ese momento, "el principio de placer queda paralizado, y el guardián de nuestra vida... narcotizado".[32] Freud constata entonces que no-toda la pulsión está inscripta en la representación. Interviene pues, junto a ese material *Ice* no-reconocido, el silencio de la pulsión, cuyo nombre es la pulsión de muerte.

Previamente, Freud reconoce en este capítulo IV "que *la pulsión de destrucción* es puesta regularmente al servicio del Eros, a los fines de la descarga". Y siguiendo esa misma trayectoria, un poco después, se ocupa del dominio de la pulsión de muerte por la libido. No obstante, como en *El problema económico* se trata de un intento, "no alcanzamos a deducir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de ese dominio obtenido mediante ligadura con complementos libidinosos".[33] Pero entonces, el reconocimiento de un masoquismo erógeno primario produce un giro y le da entrada al goce.

En el apartado IV de *Das Ich un das Es* curiosamente encontramos una única nota a pie de página,[34] añadida durante la corrección de las pruebas de galera, indicando que "las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera

31. *ídem,* ver luego: "y distensiones displacenteras".
32. *ídem.*
33. S. Freud, *El problema económico del masoquismo,* op. cit., 348 (AE, XIX, 170).
34. Para reiterar las conclusiones de *Más allá* no valía la pena, luego de dos vacilaciones que atraviesan el borrador y la copia en limpio, incluir el capítulo IV, "Las dos clases de pul siones" en *El yo y el ello.* Dudó una y otra vez pero finalmente lo incluyó. Pues bien, a último momento, durante la corrección de las pruebas de galera, le añadió una nota a pie de página que deja vislumbrar una interesante novedad: el propio sí-mismo. Ver "Nota introductoria al borrador del capitulo 5" y "Nota introductoria a la copia en limpio del capitulo IV", en esta publicación, pp. 97-99 y 289.

fueron desviadas del propio sí-mismo *(eigenen Selbst)* por la intermediación del Eros".[35]

Y, justamente, esta llamada anticipa en el "propio *Selbst*[1] la reformulación del masoquismo.

> "En el ser vivo... la pulsión de muerte... que impera dentro de él, querría desintegrarlo *(zersetzen)* y llevarlo... a la condición de la estabilidad inorgánica", allí donde -con el supuesto de naturaleza fantástica- Freud lograba llenar una condición: esa aspiración a la reunión. Pero "la tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora... desviando -un sector de ésta- en buena parte hacia afuera". No obstante, "otro sector no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual". Y, precisamente, "en ese sector tenemos que distinguir -reaparece 'el propio sí-mismo'- el masoquismo erógeno, originario".[36]

Así, en el texto de 1924 se produce el encuentro de la hipótesis especulativa con el masoquismo erógeno, originario.

Pero en este cruce, donde reaparece la vuelta a lo inanimado, se produce una torsión, pues la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce. Y también, una disimilitud, ya que "el propio sí-mismo" vale como un objeto ajeno.

Entonces, el mito de la laminilla encarna la "parte faltante" del mito de Aristófanes, que es resultado de una división inaugural, que deja un resto inasimilable. Y así, el mito de la averiguación de la mitad sexual en el amor queda sustituido por la búsqueda por el sujeto, no del complemento sexual, sino de la parte de sí mismo perdida para siempre: el propio sí-mismo.[37]

Con esta disimetría, la pulsión de muerte es incomprensible si el principio de placer gobierna los procesos anímicos. Pero tiene mano libre para instaurar sus propósitos cuando, con el cambio de meta y ligada libidinalmente vía coexcitación sexual, permanece en el interior como un exterior, siempre excluido. En ese punto, se trata del masoquismo erógeno en sentido

35. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo U7], n. 21b, en esta publicación, p. 443.

36. S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, op. cit., 347-348 (169-170).

37. "Así explico la afinidad esencial de toda pulsión con la zona de la muerte y concilio las dos caras de la pulsión -la pulsión que, a un tiempo, presentifica la sexualidad en el incons ciente y representa, en su esencia, a la muerte" (J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* [El mito de la laminilla], op. cit., pp. 204-07).

estricto. Es decir, de un componente de la libido que sigue teniendo como objeto al *propio ser.* Un testigo y un resto de ese tiempo de aleación pulsión de muerte-Eros.

Caída del supuesto de la reunión

Con la conmoción que produce la entrada del goce, por una parte, cae el supuesto de la reunión.[38] Por otra, presumiendo -en 1938- que "lo viviente advino más tarde que lo inerte y surgió desde esto", permanece en el horizonte "la fórmula mencionada, a saber, que una pulsión aspira al regreso a un estado anterior". Pero entonces Freud señala que "no podemos aplicar a Eros esa fórmula" pues ese supuesto "presupondría que la sustancia viva fue otrora una unidad luego fragmentada *{zerrissen)* y que ahora aspira a su reunificación *(Wiedervereinigung)".* ¿Y entonces? "Los poetas han fantaseado algo semejante; nada correspondiente nos es consabido desde la historia de la sustancia viva".[39]

En el mito, una ve/ que la naturaleza de aquel ser quedó cortada en dos, cada parte echaba de menos a su mitad perdida, anhelando ser una sola unidad. Con el cambio que Freud propone en el *Esquema,* añorar la otra mitad, igual que lo armónico y la buena forma, cae. Al contrario se produce una vuelco: se trata de disimilitud, ya que "el propio sí-mismo" en la *Spaltung* del sujeto, vale como un objeto ajeno.

Pues bien, tal como puede leerse en el *Esquema,* la cuestión que lo interroga es otra: "si la satisfacción de impulsos pulsionales puramente destructivos puede ser sentida como placer, si puede ocurrir una destrucción pura sin agregado libidinoso". Su respuesta es que "una satisfacción de la pulsión

38. Tal como leemos en el *Esquema,* mientras persiste en el horizonte la vuelta de una pulsión al estado inorgánico, apuntalada con la condición primaria del masoquismo, se derrumba el supuesto de "la otrora unidad de Eros, luego fragmentada, que aspiraba a su reunificación". Y justamente en este punto de torsión Lacan reflexiona sobre el retorno freudiano a lo inanimado ("en el fondo una extinción de las tensiones") y lo reubica como ese punto de fuga, ese punto ideal, ese punto fuera del plano, cuyo sentido capta el análisis estructural al quedar perfectamente indicado en lo que constituye el goce. "Basta con partir del principio del placer, que no es más que el principio de la menor tensión... que debe mantenerse para que subsista la vida. Esto demuestra que en sí mismo el goce la desborda y que el principio del placer mantiene el límite en lo que al goce se refiere. Como todo nos lo indica en los hechos, la experiencia, la clínica, la repetición se funda en un retorno del goce. Y lo que el propio Freud articula en este sentido es que, en esa misma repetición, se produce algo que es un defecto, un fracaso" *(El Seminario, libro 17, El revés del psicoanálisis,* Bs. As, Paidós, 1992, p.48).

39. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo II. Doctrina de las pulsiones), GW, XVII, 71 (AE, XXIII, 147).

de muerte que ha permanecido en el yo[40] no parece arrojar sensaciones de placer, aunque el masoquismo constituye una mezcla enteramente análoga al sadismo".[41]

Efectivamente, a esta altura, Freud ya introdujo el masoquismo erógeno, originario y únicamente el masoquismo incorpora esa dimensión de satisfacción, o sea, un valor de goce para el sujeto. Entonces, el sadismo tendrá magnitud de goce "una vez que (el) sentir dolores se haya vuelto una meta masoquista", es decir, cuando haya sido probado por el propio sujeto, evocando un estímulo sexual concomitante. "El que siente placer en producir dolor a otro" supone el tiempo previo de una identificación masoquista del sujeto con el objeto al cual se inflige la crueldad, pues "produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre", y de este modo, ya en 1915, el masoquismo sería *originario* en relación al goce.[42]

Se aclara la paradoja aparente de dos frases de Freud separadas en el tiempo. En 1915: "el gozar del dolor sería entonces una meta originariamente masoquista pero que solamente puede volverse, en lo originariamente sádico, una meta pulsional".[43] Mientras que en 1938: "el masoquismo constituye una mezcla enteramente análoga al sadismo".[44] Con el *más allá,* la pulsión excede la hegemonía del principio de placer y el masoquismo se encuentra virtualmente en el circuito de su satisfacción.[45]

40. Freud comenta: "Una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva. Y hasta hemos cometido la herejía de explicar la génesis de nuestra conciencia *(Gewissen)* por esa vuelta de la agresión hacia adentro". S. Freud, *¿Por qué la guerra?,* SA, IX, 282 (AE, XXII, 194).

41. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, III), op. cit., 76, n. 1 (152, n. 3).

42. S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión,* SA, III, 92 (AE, XIV, 124).

43. *"Das Schmerzgeniefien ware also ein urspriinglich masochistisches Ziel, das aber nur beim urspriinglich Sadistischen zum Triebziele werden kan"*. José L. Etcheverry traduce: "el gozar del dolor sería por tanto, una meta originariamente masoquista, pero que solo puede devenir meta pulsional en quien es originariamente sádico", y Ludovico Rosenthal: "el goce del dolor sería, pues, un fin originariamente masoquista; pero que sólo se convierte en fin pul sional en alguien primitivamente sádico".Ver Eduardo Vidal, "Masoquismo originario: ser de objeto y semblante", en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2006, p. 87.

44. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, III), op. cit.

45. Entre ambos momentos Freud comenta "que en el sadismo y el masoquismo tenemos ante nosotros dos acabados ejemplos de la mezcla entre ambas clases de pulsión... y ahora adoptamos el supuesto de que esa relación es paradigmática de que todos los impulsos pulsionales que podemos estudiar consisten en tales mezclas o aleaciones de las dos variedades de pulsión, desde luego que en las más diversas proporciones. Entonces, las pulsiones eróticas introducirían en la mezcla la diversidad de sus metas sexuales, en tanto que las otras sólo

Con el cambio de meta —el placer en el dolor— es posible localizar esa extraña satisfacción. Hay goce donde comienza a aparecer el dolor. Aunque, "no se goza el dolor mismo, sino la excitación sexual que lo acompaña".[46] Y es sólo en ese borde del dolor, cuyo campo ha sido ampliado[47] en el borrador del breve capítulo 3, que puede experimentarse el cuerpo que, de otro modo, permanece velado.

De esta manera, si "el nombre de libido puede aplicarse... a las manifestaciones de fuerza del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte",[48] Freud nos advierte en *El malestar en la cultura* que, al contrario, carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de destrucción. Ocurre, que "posteriormente nos resulta relativamente fácil perseguir los destinos de la libido pero -como señala en el *Esquema*- es más difícil en la pulsión de destrucción"[49].

Y como es más arduo en la pulsión de muerte, en el *Malestar* la concepción freudiana puede enunciarse aproximadamente así: "en cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido *(dafi an jeder Triebaufierung Libido beteiligt ist, aber dafi nicht alies an ihr Libido isty.*[50]

Así, corresponde aceptar que la pulsión de muerte:

> "cuando no se delata por medio de la aleación con el Eros, resulta tanto más difícil de aprehender, -en cierto modo sólo la vislumbramos como vestigio detrás del Eros- y se nos escapa. ... En el sadismo, donde ella tuerce a su favor la meta erótica satisfaciendo al mismo tiempo enteramente la tendencia sexual, logramos el más claro entendimiento de su ser *(Wesen)* y de su relación con el Eros. Pero aún donde se presenta sin propósito sexual, incluso

---

permitirían aminoramientos y matices de su monocorde tendencia" (S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional,* SA, I, 537-38 [AE, XXII, 97]).

46. S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión,* op. cit.

47. Allí, surge una formulación en un tiempo en que Freud puede dejar entre paréntesis la ciencia de la época, no nombrar ni la psicofisiología ni las enfermedades dolorosas, como luego ocurre en el pasaje a la copia en limpio, y ampliar el campo del dolor. "La manera en que, en caso de dolor, se obtienen nuevas representaciones del interior del propio cuerpo es, quizás, paradigmática de la manera en que cada uno adquiere generalmente el conocimiento de su yo corporal". *Das Ich und das Es* (Borrador, capítulo 3, párrafo (22), p. 9), en esta pu blicación, pp. 68-69.

48. S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 248 (AE, XXI, 117).

49. S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo II. Doctrina de las pulsiones), GW, XVII, 72 (AE, XXIII, 147).

50. S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), op. cit., 248, n. 3 (117, n. 11).

> en la más ciega furia destructiva, no es posible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente alto, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia. ... Como el supuesto de esa pulsión descansa esencialmente en razones teóricas, hay que admitir que tampoco está del todo a salvo de objeciones teóricas".[51]

Que es el inconsciente

Cuando Freud, como advertimos,[52] se refiere en el capítulo II al yo como entidad corporal (un yo-cuerpo), el *Ich* no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección, que tiene como referencia al dolor, de una superficie.[53] Y en esa ajenidad del cuerpo donde aparece el dolor, como anticipamos, hay otro "espacio" para lo real del goce. El yo-cuerpo, un yo extraño, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, objetando lo universal, ese *Ice* no-todo reprimido. De esta forma, "el goce del cuerpo hace punto contra el inconsciente".[54]

Qué es el Ice. El *Ice* es pues lo que se funda de la huella de lo no reconocido, que le da *cuerpo* a la falta, que clama por ese mismo campo heterogéneo que apremiaba en 1920 a tomar en consideración un más allá, y que divide el espacio euclidiano dejando asomar también su carácter disímil, asimétrico.[55]

A su vez, como momento de la constitución del sujeto, la pérdida tiene un precio: surgen la *Spaltung* y su futura desmentida, anticipadas en este manuscrito y anuladas en el texto publicado.[56] Esta hendidura que se ubica en "el núcleo de nuestro ser" nos conduce, como el "más allá" y el "Ice que lleva la marca de lo imposible de reconocer", a ese mismo campo heterogéneo.[57]

51./¿Hí/., 248 (117).

52. Ver: J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capí tulo II de *El yo y el ello"*, en esta publicación, pp. 513-17

53. En la breve nota (24), p. 31 del borrador de la "Segunda sección" leemos que "la extensión del yo en el dolor interno [es] paradigma para el nacimiento del yo", en esta publi cación, pp. 168-69.

54. J. Lacan, *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), en Escisión, Excomunión, Disolución, Bs. As., Manantial, 1987, p. 266.

55. Ver: J. C. Cosentino, "La hendidura del Ich y una nota sobre el fetichismo", en *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009,pp. 199-214.

56. Sin embargo, en el escrito publicado se ha perdido toda referencia con la "escisión", la "desintegración" y la "hendidura", que aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que acompaña el manuscrito de la copia en limpio. Ver: "Nota introductoria a la copia en limpio del capitulo 4", en esta publicación, pp. 245-49.

57. Ver "La hendidura del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo. Acerca del capítulo III de *El yo y el ello"*, nota 59, en esta publicación, p. 532.

> "Así, la noción de lo imposible... permite especificar al ser humano como siendo, no justamente... el punto del despertar del conocimiento, sino por el contrario el asiento de otra especial *Unerkennung*, es decir, no sólo un no-reconocimiento, sino una imposibilidad de conocer lo que concierne al sexo".[58]

De esta forma, lo real provoca su propio desconocimiento.[59] Tan incuestionable que, finalmente en Moisés, para Freud la confrontación con el saber inconsciente está sellada por una *Verleugnung* constitutiva que en ese texto no es sin la *Entstellung.*[60] Hay algo de lo real que, irremediablemente, no se sabe y lo "no-reconocido" escribe la falla del saber.

Lo ligado: tensiones placenteras y distensiones displacenteras

Anticipamos que Freud cuestiona parcialmente la conclusión del capítulo IV de *El yo y el ello:*

> "Hemos identificado sin vacilación el principio de placer-displacer con este principio de nirvana. Todo displacer debería pues, coincidir con una elevación, todo placer con una disminución de la tensión de estímulo existente en lo anímico; el principio de nirvana (y el principio de placer que suponemos idéntico a él) estaría por completo al servicio de las pulsiones de muerte, cuya meta es conducir la inquietud de la vida a la estabilidad del estado inorgánico, y tendría por función alertar ante las exigencias de las pulsiones de vida, de la libido, las que intentan perturbar el curso de la vida [regido por el principio de nirvana] al cual se aspira".[61]

Destaca, incluyendo el más allá y la aspiración masoquista pero sin "rehusarle al principio de placer el título de guardián de la vida", que "en la serie gradual de las sensaciones de tensión sentimos directamente el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo, y es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras".[62] Así, como indicamos, el

58. J. Lacan, "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg", en *Lettres* de l'École Freudienne 18, París, 1976, pp. 10-11.
59. Tal como anticipamos en "La hendidura del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo. Acerca del capítulo III de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 530-32.
60. S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta,* SA, IX, p. 493 (AE, XXIII, p. 42).
61. S. Freud, *El problema económico del masoquismo,* op. cit., 343-44 (166).
62. *Ídem.*

estado de la excitación sexual[63] se le presenta como el ejemplo más notable de uno de estos incrementos placenteros de estímulo.

Con lo cual, placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o la disminución de una cantidad, que Freud llama *tensión de estímulo,* si bien es evidente que tienen algo que ver con ese factor. En verdad, placer y displacer parecieran no depender de ese factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que hay que distinguir como cualitativo:

> "quizá sea el ritmo, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo".[64]

Como luego indicaremos, este carácter cualitativo que se manifiesta con el ritmo de las modificaciones de la cantidad, se registra cuando la cantidad puede ser ligada.

Como quiera que fuese, hay que advertir que el principio de Nirvana, perteneciente a la pulsión de muerte, ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual se volvió principio de placer. ¿Pero cuál fue el poder del que partió tal modificación? Sólo pudo ser -responde- la libido, "la que de tal modo se conquistó un lugar junto a la pulsión de muerte en la regulación de los procesos vitales".[65] Y así obtiene una pequeña, pero interesante, serie de relaciones: el principio de Nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte; el principio de placer representa la exigencia de la libido, y su modificación, el principio de realidad el influjo del mundo exterior.

Y en verdad, ninguno de esos tres principios es destituido por los otros. Saben avenirse entre sí, aunque en ocasiones hayan de surgir conflictos provocados por la diversidad de sus metas: por un lado, la disminución cuantitativa de la carga de estímulo, por el otro un carácter cualitativo de ella y, en tercer lugar, una demora o aplazamiento temporal de la descarga de estímulo y una admisión provisional de la tensión de displacer, en el territorio de lo ligado.

En el inicio del capítulo I de *Más allá,*[66] Freud parte del principio de constancia que había presentado en *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*[61] Pero aquí junto con una evitación de displacer introduce

63. No sin el más allá pero en el campo del principio de placer.
64. *ídem.*
65. *ídem.*
66. J. C. Cosentino, "Acerca del capítulo I de *Más allá del principio de placer",* en *El giro de 1920,* op. cit., pp. 16-17.
67. S. Freud, *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*. GW, Nachtragsband, 192 (AE, III, 37).

una importante novedad que no existía en 1894: propone una producción de placer. "Su resultado último -señala- concuerda con una disminución de esta tensión, es decir, *una evitación de displacer o una producción de placer".*[6S] Vale decir, la exposición metapsicológica se transforma con el agregado, anticipado pero no articulado, de la variable económica. Esa variable vuelve en el texto sobre el masoquismo, modificada con una tenue diferencia: Freud deja de apuntar a "evitación o producción" y alude a "evitación y ganancia": *la evitación de displacer y la ganancia de placeré*

¿De dónde proviene esta ganancia de placer o *Lustgewinrí!* Antes de dar una respuesta, sitúa el placer y el displacer en relación con la cantidad de excitación disponible en la vida anímica "y en cierto modo no ligada".[70] De esta manera, igual que en *El problema económico,* abandona toda correspondencia simple entre la intensidad de las sensaciones, es decir, la cantidad no ligada, y las modificaciones a las que dichas sensaciones se refieren, esto es, lo que sucede cuando la cantidad es ligada.

No "diferenciamos los procesos de la energía ligada *(gebunden)* y los de la no ligada *(ungebunden)"* por medio de las sensaciones de placer y displacer. Como ocurre desde 1894 con la cantidad no medible, "la sensación de tensión ha de referirse a la magnitud absoluta, al nivel de la investidura".

Al punto que, no sostiene una proporcionalidad directa. "La medida de la reducción o del acrecentamiento en el tiempo",[71] cuando se maniobre en el territorio de lo ligado pero con su más allá, va a constituir la variable decisiva para la sensación:

> Así, "es probable que lo sentido como placer y displacer no sean las alturas absolutas de esta tensión de estímulo, sino algo en el ritmo de su alteración".[72]

Con la *Traumdeutung,* el placer de desear. Con la introducción de la pulsión, el placer de ver-ser visto. Y con *más allá,* el trabajo de condensación y desplazamiento del proceso primario que liga la excitación pulsional, ha-

68. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo I), op. cit., 217 y en *El giro de 1920,op.cit.,p.9.*

69. S. Freud, *El problema económico del masoquismo,* op. cit., 343 y en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2006, p. 79.

70. S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo I), op. cit. 217 y en *El giro de 1920, op. cit.,* p. 9.

71. *Ibid* (capítulo VII y I), 271 y 218 (AE, XVIII, 61 y 8).

72. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo I), op. cit., 68 (144).

ciendo pasar el goce al inconsciente. Es decir, "la satisfacción sustitutiva sobre todo en la cura misma, dentro de la relación de trasferencia".[73] Mientras que sorpresa, no preparación e indefensión ubican en el terror la irrupción de lo no-ligado.

El encuentro de la pulsión de muerte con lo no-reconocido

Volvamos pues a ese borde ampliado del campo del dolor.

Por una parte, allí, intervienen resistencias de un curso diferente que, en el final del capítulo V, constituyen los obstáculos más intensos en el camino de la curación. En ese último capítulo, como anticipamos,[74] "la autocrítica y la —voz de la— conciencia *(Gewissen)",* son inconscientes y, como inconscientes, manifiestan los efectos más importantes. Así, Freud cae en la cuenta de que esa *conciencia inconsciente de culpa* —como la denomina en el borrador y aún en la copia en limpio— juega un papel económico decisivo en el recorrido de una cura.[75]

Por otra, para Freud la palabra, en relación a ese material no-reconocido, es "el resto mnémico de la palabra oída".[76] Y si la palabra, como sostuvimos en el comentario sobre el capítulo II,[77] es el resto mnémico del tesoro de palabras habladas y aun oídas de la lengua materna, se esclarece lo que de ese caudal de palabras *Ice* permanece no-reconocido y, al mismo tiempo, se sostiene como resultado del empleo del lenguaje, de una paradójica satisfacción, regida por las mudas pero poderosas pulsiones de destrucción.[78]

Lo simbólico es el lugar del Otro pero no hay Otro del Otro; entonces, "lo mejor que puede hacer *lalengua* es demostrarse al servicio del instinto

73. S. Freud, *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica),* SA, Erg. 245 (AE, XVII, 159).

74. "Nota introductoria al borrador del capitulo 3", en esta publicación, pp. 63-65.

75. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, capítulo 5', párrafo (7), p. 23) y (Copia en limpio, capítulo IV, párrafo [7], p. 28), en esta publicación, pp. 128-29 y p. 323.

76. S. Freud, *Das Ich und das Es* (Borrador, capítulo II, párrafo (8), p. 6), en esta publicación, pp. 52-53.

77. J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capítulo II *de El yo y el ello", en* esta publicación, pp. 504-07 y 517.

78. "Las peligrosas pulsiones de muerte reciben diversos modos de tratamiento en el individuo: en parte, se las hace inofensivas por mezcla con componentes eróticos; en parte, se las desvía hacia afuera como agresión pero en una gran parte prosiguen sin duda su trabajo interior sin impedimentos" [S. Freud, *Das Ich und das Es* (Versión impresa, capítulo V, párra fo [19], en esta publicación, p. 461].

de muerte". Y "es una idea que se confirma porque Mengua sólo es eficaz al pasar a lo escrito".[79]

Así, estos manuscritos freudianos *(Más allá, El yo y el ello)* llevan la marca de pensamientos en un tiempo aún naciente apremiados por lo real del psicoanálisis y sus alcances son destacados por Lacan: en ese mismo borde, donde ello habla, ello goza, y no sabe nada, pues, ese saber está perfectamente limitado al goce insuficiente que constituye el que hable. "El inconsciente es que el ser, hablando, goce y... no quiera saber nada más de eso... Esto quiere decir: no saber absolutamente nada".[80]

Se advierte pues el desenlace del encuentro de la pulsión de muerte con la segunda tópica, es decir, con ese material *Ice* no-reconocido cuando la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce: ello no piensa, ello goza, sellando la discontinuidad existente entre ice e *Ice.*

79. J. Lacan, *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), op.cit.,p. 266.

80. J. Lacan, *El Seminario, libro 20, Aun* (IX. "Del barroco", del 8 de mayo de 1973), Bs. As.,Paidós, 1981,p. 128.

El súper-yo como representante del ello
Acerca del capítulo V de *El yo y el ello*

Introducción

Aprovechamos, nuevamente, esta ocasión única ya que contamos con la documentación casi completa de uno de los textos metapsicológicos fundamentales, en el momento en que el propio título del borrador del *capitulo 5'* muestra una formulación en un tiempo aún naciente: "El súper-yo como representante del ello".[1]

El párrafo (19) prepara el terreno, el yo se presenta como un ser que está bajo las amenazas de tres clases de peligros. Uno posterior, el (20), lo confirma, emerge el pobre yo como una cosa que debe servir dos veces a dos amos al mismo tiempo. Y el (20a), que no pasó ni a la copia ni a la versión impresa,[2] lo reafirma: "así -ese pobre yo- entre ello y mundo exterior, entre Eros y pulsión de muerte lleva una existencia *(Dasein)* apremiada de múltiples maneras".[3]

En cambio, el encabezamiento del texto publicado introduce cierta pausa; el título se modifica, Freud se refiere a los lazos de dependencia del yo. En la copia en limpio, dos nuevos párrafos, [23] y [25'], primero parcialmente tachados y luego reformulados, nos orientan. Al comentar que "nuestras repre-

1. *Das Uberich ais Vertreter des Es.*
2. Y solo se lo reencuentra muy modificado entre el párrafo [25'] tachado y el [25] agregado de la copia en limpio, en esta publicación, pp. 337 y 341.
3. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, capítulo 5', párrafos [19], [20] y [20a], pp. 26-27), en esta publicación, pp. 134-37.

sentaciones del yo comienzan a aclararse", Freud suprime la frase que dice: *"Lo vemos como un ser que esta bajo la amenaza de tres clases de peligro, del exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo ".* Y, a continuación, posterga la oración que asegura: *"Pero este yo es también una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre"* y, al advertir otro momento -el de los discípulos y lectores-, la sustituye por una nueva frase acorde con la modificación que produjo en el título de este capítulo: "ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades".[4]

O sea, Freud desplaza al yo del lugar de "pobre cosa" y lo restablece "en su potencia y en sus flojedades". Con la copia, pues, su encabezamiento se ha modificado enteramente. El acoplamiento entre el súper-yo y el ello que propone como título del borrador se demora. "El súper-yo como representante del ello" le deja lugar a otro enunciado: "Las relaciones de dependencia del yo".[5]

La clave de este desacoplamiento reaparece en la página 34 del documen to y, luego, en la 34bis. Freud avanza con el pasaje de los párrafos (19) y (20) del borrador a los correspondientes de la copia en limpio. Pero una vez rearmados como párrafos [23] y [25'],[6] escribe uno más, el [26], se detiene, regresa y tacha tres oraciones.[7]

Pues bien, esas tres frases anuladas en la página 34 pueden observarse a continuación:

> *"[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse, sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez. ~~Lo vemos como un ser que esta bajo la amenaza de tres clases de peligro, del exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos tres peligros, ya que la angustia es la expresión de un retirarse frente al peligro~~.*
> *[25'] ~~Pero este yo es también una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre~~. Como entidad fronteriza, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo*

4. S. Freud, *El yo y el ello* (Copia en limpio, capítulo V, párrafos [23] y [25'], p. 34), en esta publicación, pp. 337 y 339.

5. *Die Abhangigkeiten des Ichs.*

6. En la página 34, el número 25' indica que el añadido que Freud realizará luego, inicia el párrafo, mientras que en la hoja 34bis, la cifra 23' señala que lo agregado allí, complementa el párrafo [23], en esta publicación, pp. 337-39 y 341.

7. *Ibid* (Copia en limpio, capítulo V, pp. 34 y 34bis).

> *y -mediante sus acciones musculares- que el mundo se ajuste al deseo del ello."* [8]

Pero lo que Freud suprimió en ese lugar vuelve a reescribirlo con modificaciones en una página separada del manuscrito, la siguiente: 34bis. Un primer agregado [23'] suple las dos primeras oraciones tachadas y compone más extensamente el modificado párrafo [23]. Un segundo agregado constituye un nuevo párrafo, el [24]. Un tercer añadido [25] sustituye la última oración tachada, permitiéndole rearmar el inicio del párrafo [25'].

> *"[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse y sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez. Ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades. (…)*
> *[24] Hay dos caminos por los cuales el contenido del ello puede penetrar en el yo. (…) el directo o el del Ideal, y, para muchas actividades anímicas, puede ser decisivo por cuál (…) se llevan a cabo. El yo se desarrolla desde la percepción de pulsiones hacia su dominio, desde la obediencia a pulsiones hacia la inhibición de pulsiones. En esta operación, el ideal del yo... tiene una intensa participación. El psicoanálisis (…) debe posibilitar al yo la progresiva conquista del ello.*
> *[25] Pero, por otro lado, vemos a ese mismo yo como una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbres y que, por consiguiente, padece las amenazas de tres clases de peligros: departe del mundo exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo. (...) Como entidad fronteriza, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo y -mediante sus acciones musculares- que el mundo se ajuste al deseo-ello "* .[9]

Así transita, como advertimos, del "yo como pobre cosa" al "yo en su fuerza y en sus debilidades", interrumpiendo la conexión directa ello-súper-yo. Pero con el rearmado de esos dos párrafos y el agregado de uno nuevo, el "complicado yo" reaparece desplazado en el texto y, ahora, mostrando lo que pondera el borrador: su otra cara.

Pues bien, con la lectura de las tres versiones se recortan dos ejes, combinando "el supuesto de *Más allá"* y "la idea del ello", que organizan el recorrido que realiza Freud: el par casquete-auditivo/súper-yo.

8. *Ibid* (Copia en limpio, capítulo V, p. 34), en esta publicación, p. 337.
9. *Ibid* (Copia en limpio, capítulo V, p. 34 bis), en esta publicación, p. 341.

En la última sección del borrador de anotaciones cortas que lleva por subtítulo *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis,* intenta un breve resumen de *El yo y el ello.* Escribe: "El trabajo combina 1) la idea del ello de Groddeck con 2) el supuesto de Más allá [del principio de placer] de las dos clases de pulsiones y 3) el hecho del sentimiento ice de culpa, añade [un] nuevo supuesto acerca 4) mecanismo de desexualiz[ación] (sublimación]), acerca 5) presencia de una des-mezcla y se asienta sobre una nueva captación 6) del relevo de la investidura de objeto por identificación".[10]

Vamos a tomar, en relación a las tres versiones de este capítulo, los tres primeros puntos del resumen del borrador, y en este orden: 2,1 y 3.

El supuesto de *Más allá*

Partimos del supuesto de *Más allá* de las dos clases de pulsiones. Las dos versiones conservadas (manuscrita y mecanografiada) le hicieron falta, junto con la definitiva, para producir el giro conceptual de 1920. La preposición *Jenseits,* "más allá de", "allende", el principio de placer, introduce una abertura que perfora el campo en que se produce: anuncia un *más allá* fuera del territorio del principio de placer.

Es un trabajo que avanza no sin dificultades y cuyas modificaciones continúan aún durante la corrección de las pruebas de imprenta. En el manuscrito escrito a mano, Freud solo incluyó seis capítulos mientras que, en el mecanografiado, agregó un nuevo capítulo, insertado a posteriori, que intenta constituirse en el núcleo[11] de *Más allá:* el actual VI, donde, siguiendo la elaboración teórica que llama "especulación analítica", se refiere a la hipótesis de los "dos tipos de pulsiones".[12]

No obstante, las modificaciones que incorpora a partir de 1921,[13] referidas al masoquismo, en las tres nuevas ediciones de su obra indican que tan sólo

10. *Ibid* (Borrador, Segunda sección: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis,* p. 30), en esta publicación, pp. 166-67.

11. Hemos comenzado a explorar las diferencias entre ambas versiones de *Más allá* y el texto publicado.

12. Y, justamente, la elaboración teórica que llama "especulación analítica" es cuestiona da en la "Introducción" de *Das Ich und das Es.* Freud anuncia que las cuestiones que interroga extienden secuencias de pensamientos iniciadas en *Más allá,* contienen innovaciones pero no se mantienen tan alejadas del psicoanálisis puesto que dichas novedades se derivan inevi tablemente de ciertos supuestos reconocidos como necesarios, "de modo que sustentan más carácter de síntesis que de especulación", en esta publicación, pp. 29 y 197.

13. Y continúan en 1923 y 1925.

un poco después, en *El problema económico*,,[14] del que únicamente guardó la copia en limpio, se consolida la mudanza de dirección. Con el dolor hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: hay lugar para el goce.[15] Se subvierte el orden del principio de placer. Se trata de un goce que, en la repetición, actúa contra la vida.

Así, se comprende una inquietud que Freud formula en la última frase de la copia en limpio, y que falta en el borrador, de *El yo y el ello.* "El ello ... no puede decir lo que quiere; no ha logrado ninguna voluntad unificada. Eros y pulsión de muerte luchan en él; [ocurre] como si el ello estuviera bajo la soberanía de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte que quieren tener quietud y aquietar al revoltoso Eros, siguiendo las señales del principio de placer (falta aún que lo separe y lo diferencie del principio de nirvana) pero nos preocupa que, de ese modo, no demos la debida importancia al papel del Eros".[16]

De este modo, las dos clases de pulsiones del capítulo VI agregado a posteriori en la segunda versión de *Más allá,* que aparecen en el breve resumen de la sección de notas cortas del borrador de *El yo y el ello,* mantienen la dificultad que enfrenta Freud.[17]

Conviene recordar que en el capítulo IV de *Das Ich und das Es,* Freud sostiene, en primer lugar, algo parecido a la última oración del apartado V: "que las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y que todo el barullo de la vida surge del Eros" y, también, "de la lucha contra el Eros". Aunque, a continuación, el acto sexual introduce cierta novedad, pues anulado el *Eros* a través de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para implantar sus propósitos.[18]

14. S. Freud, "El problema económico del masoquismo", SA, III, 343-54 y en *El problema económico: yo-ello-súper-yo-síntoma,* Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 79-84.

15. Con el cambio de meta -el placer en el dolor- es posible localizar esa extraña satisfac ción. Hay goce donde comienza a aparecer el dolor. Y es sólo en ese borde del dolor que puede experimentarse el cuerpo que, de otro modo, permanece velado. Allí, intervienen resistencias de un curso diferente que juegan un papel económico decisivo y, en el final del capítulo II de *El yo y el ello,* constituyen los obstáculos más intensos en el camino de la curación. J. C. Cosentino, "Un material *Ice* que permanece no-reconocido. Acerca del capítulo II de *El yo y el ello",* en esta publicación, pp. 507 y 513-17.

16. S. Freud, *El yo y el ello,* (Versión impresa, capítulo V, párrafo [34]), en esta publicación, p.471.

17. Al postular a la pulsión de muerte como "manifestación de la inercia en la vida or gánica" no le es posible aún a Freud formular un nuevo dualismo pulsional. Ver: "Más allá del principio de placer" (capítulo V), en *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 68.

18. S. Freud, *El yo y el ello* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [18]), en esta publicación, p.443.

Así, con esta contingencia "la distinción entre ambas clases de pulsiones no le parece suficientemente consolidada". Y considera "posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez".[19]

Y, en segundo lugar, incluye una única nota a pie de página al final del anteúltimo párrafo, agregada durante la corrección de las pruebas de galera. Anticipando la reformulación del masoquismo como primario, anuncia que "las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo *(eigenen Selbst)* por la intermediación del Eros".[20]

Vale la pena compararlo con el último párrafo de *El problema económico.* "De este modo, el masoquismo moral se vuelve testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad obedece a que desciende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel fragmento de ella (el masoquismo erógeno: que tiene "al propio si-mismo", es decir, "al propio ser por objeto"; "testigo", y "resto" de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación entre pulsión de muerte y Eros) que escapó de la vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, por otra parte, tiene la significación de un componente erótico, tampoco la autodestrucción de la persona puede llevarse a cabo sin satisfacción libidinosa".[21]

A su vez, al pasar de las dos clases de pulsiones al masoquismo, introduce un nuevo problema. Escribe: "si ocurre una destrucción pura sin suplemento libidinoso" se plantea la siguiente cuestión ¿la satisfacción de mociones pulsionales puramente destructivas puede ser sentida como placer?

> "Una satisfacción de la pulsión de muerte que ha permanecido en el interior del yo no parece arrojar sensaciones de placer, aunque el masoquismo constituye una mezcla [que desde entonces no se cancela más] enteramente análoga al sadismo".[22]

En el sadismo y masoquismo se expresa la pulsión de destrucción, hacia afuera o hacia adentro, con fuerte aleación de erotismo; pero "¿podemos sortear la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas (carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de destrucción), y

19. *Ibid* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2] y [6]), en esta publicación, pp. 431 y 435.

20. *Ibid* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [17], n. 21b, en esta publicación, p. 443.

21. S. Freud, "El problema económico del masoquismo", op. cit. 354 y 348 y en *El problema económico,* op. cit., pp. 84 y 81.

22. Ver: S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, III), GW, XVII, 76, nota 1 (AE, XXIII, 152, nota 3).

no fijarle la posición que se merece enia interpretación de la vida?"[23] Así, queda por revisar la reacción terapéutica negativa, la necesidad inconsciente de castigo, la autodestrucción, la parte de la pulsión de muerte que ejercita su actividad muda y ominosa como pulsión de destrucción libre en el yo y el ello, como, en su diferencia, el dolor de existir de la melancolía.

La idea del ello

Ahora, el punto I, "la idea del ello de Groddeck". Al contrario de lo que sucede con el esquema de *El yo y el ello*, el capítulo II de *La cuestión del análisis profano* nos abre otra perspectiva, cuando le informa a su interlocutor acerca de la representación de la estructura del aparato psíquico, precisando a qué llama aparato y con qué está construido.[24]

El lego o profano, es decir, aquel que no posee un saber sobre los fundamentos del psicoanálisis pero está abierto a escuchar sus efectos, constituye uno de los destinatarios privilegiados de ese escrito. En esa ficción de un diálogo con un interlocutor imparcial, su función es interpelar al psicoanálisis como teoría y como práctica. La pregunta parte del Otro y Freud recibe el mensaje en forma invertida. Así, en esta nueva perspectiva, comienza con la *gramática* ("el ello *[das Es]* impersonal se anuda de manera directa a ciertos giros expresivos"), sigue con el *espacio* (se le presentan problemas topológicos y vuelven las dificultades: el yo es lo superficial, y el ello lo más profundo, considerado desde afuera), continúa con la *lógica* (en el yo rigen otras reglas de las que existen en el ello).

En este punto, las condiciones materiales del objeto tendrían que definir las espaciales. Pero para Freud hay problemas topológicos en ese espacio euclidiano. Con la referencia en *El yo y el ello* a la extensión, al volumen, a la grandiosidad, a la oscuridad y a la profundidad —*como un sentido ficcionado*— aparece enjuego la impenetrabilidad de este otro espacio, que no puede terminar de construir conceptualmente.

De este modo, el *ello* es impenetrable en el espacio euclidiano. El sujeto se enfrenta con esa profundidad cerrada que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera de la superficie del

23. S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 247 (AE, XXI, 115-16).
24. Ver S. Freud, *La cuestión del análisis profano* (capítulo II), GW, XIV, 217-26 (AE, XX, 179-86).

yo. Aquel punto en el que el borde de la cuna, en el momento inaugural del *fort,* produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo.[25]

Y Freud concluye, en *La cuestión del análisis profano,* esbozando otro perspectiva que nos posibiltó la deconstrucción de las nociones intuitivas de espacio que nos dejan los dibujos del capítulo II y de la *31ª conferencia.* El ello, en la profundidad del interior del esquema, pasando por los giros de la gramática, ajustado a una lógica que se sostiene de sus aspiraciones singulares, como un guante dado vuelta, se vuelve, en el texto freudiano, *afuera-ajeno-enemigo ,*[26]

Una vez que introdujo el esquema, añade que el yo lleva consigo un "casquete auditivo" que se le asienta oblicuamente. Mientras que en la *31ªconferencia* ocupa ese lugar, recorriendo un camino que se dirige de lo elevado a lo más bajo de ese espacio no penetrable, el súper-yo. ¿"La escisión vertical del yo"?,[27] que nombra al final de la primera sección, *Suplementos y complementos,* del borrador.

Que vuelve, en la sección de comentarios cortos, como "idea de la desintegración vertical del yo".Con "dos nuevas clases de afecciones: [a partir de] 1. conflictos en el yo; 2. conflictos entre el yo y súper-yo; 3. conflictos entre yo y *ello".*[2S] Como también escribe en una de las "Proposiciones" de la sección de notas cortas: "[Los] conflictos entre yo y *ello* pueden continuar como conflictos entre yo y súper-yo".[29]

El par: casquete-auditivo/súper-yo

Así, se constituye un par, casquete-auditivo/súper-yo, en el espacio lingüístico que produjo con la función de la palabra.

Hay que recordar que Freud no está desprovisto del recurso lingüístico y como observador aprovecha la incidencia eventual de las oposiciones ca-

25. Ver J. C. Cosentino, "Acerca del capítulo II de Más allá", en *El giro de 1920,* op. cit., pp. 35-43.

26. Se trata de los mismos ejes de lectura que esgrimimos en *"Tercer movimiento: el ello y la ruptura del espacio euclidiano",* pp. 507-13.

27. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, Primera sección: *Suplementos y complementos,* párrafo (4), p. 29), en esta publicación, pp. 154-55.

1%.lbid (Borrador, Segunda sección: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis,* notas (12) y (19), pp. 30-31), en esta publicación, pp. 166-69.

29. Ver también: S. Freud, *Neurosis y psicosis,* SA,III, 336 (AE.,XIX, 158). "La neurosis de transferencia corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista al conflicto entre el yo y el súper-yo, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior". Una manera "para seguir teniendo en vista la articulación propuesta del aparato anímico en un yo, un súper-yo y un ello".

racterísticas en su lengua, a situar entre el "aquí" y el "allá", entre el *fort* y el *da?*[30] En una palabra, la construcción del espacio tiene algo de lingüístico, apela al lenguaje.

El *Ich* no es el casquete auditivo, se lo coloca para prestar oídos. ¿Qué escucha? Y aun en el yo deslinda un distrito particular, íntimamente vinculado al ello, el del súper-yo. De allí que "en el deber moral vuelve a aparecer -con otra Proposición del borrador- la ligadura de padre del *ello* a través del súper-yo".[31]

Respecto a la relación o circulación entre ambas provincias anímicas, el proceso inconsciente en el ello es elevado al nivel de lo preconciente e incorporado al yo,[32] que puede decir yo en su discurso y, en tanto tal, se borra de lo que dice. Pues bien, apoyados en lo que se vuelve *afuera-ajeno-enemigo* y a diferencia de cómo se sitúa el "yo" en el esquema freudiano, ubicamos en el espacio de una doble cinta de Moebius dos pequeños "yo", uno al lado del otro, orientados en la misma dirección. Si el primer "yo" queda fijo y el segundo se desliza entre las "dos" bandas hasta su vuelta a la posición inicial, se observa que ya no son superponibles: el segundo ha cambiado de dirección.[33] En este cambio de dirección no solo el casquete se diferencia del yo, que -como anticipamos- se lo instala para escuchar, aún, al decir yo cuando habla, se eclipsa en lo que dice.

Respecto de la nueva instancia, una "Pregunta" insiste desde la sección de comentarios cortos: "¿Cómo se comporta [el] súper-yo directamente con [el] *ello?"*[34] En nuestros análisis aprendemos que las producciones anímicas sumamente elevadas en valoración, es decir, situadas en lo más alto de aquella escala, como son "la autocrítica y la voz de la conciencia *(Gewissen)",* son *ice* y, como *Ice,* manifiestan los efectos más importantes.[35]

30. Ver J. C. Cosentino, "Acerca del capítulo II de Más allá", en *El giro de 1920,* op. cit., pp. 35-43.

31. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, Segunda sección: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis,* nota (21), p. 31), en esta publicación, pp. 168-69.

32. Por otro, algo preconciente en el interior del yo puede recorrer el camino inverso y ser trasladado hacia atrás, dentro del ello: ese material que persiste no-reconocido, que interroga a Freud.

33. Hemos tomado este experimento de una doble banda de Moebius de M. Gardner, *Izquierda y derecha en el cosmos,* Barcelona, Salvat, 1985, pp. 154-56.

34. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, Segunda sección: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis,* nota (20), p. 31), en esta publicación, pp. 168-69.

35. Antes de *Más allá* la conciencia de culpa posee para Freud, en buena parte, la natura leza de la angustia. "Sin reparos podemos describirla como angustia de la voz de la conciencia *(Gewissensangst)".* Y como "la angustia apunta a fuentes inconcientes... si unos impulsos de deseo caen bajo la represión, su libido es mudada en angustia". Además, "también en la con-

Y, en verdad, esa nueva experiencia que lo obliga a hablar en el borrador de esa "quizás *ice conciencia de culpa",* lo desconcierta mucho más y le plantea nuevos misterios, sobre todo cuando cae en la cuenta de que la *"conciencia* (BewuBtsein) *ice de culpa"*—voz de la conciencia *(Gewissen)*— juega un p'apeTeconómico decisivo en el recorrido de una cura.

Con esa nueva experiencia, designada después "necesidad de castigo", se reafirman los problema económicos en el psicoanálisis. Freud se pregunta cómo se comporta el súper-yo directamente con el *ello,* pues el compromiso recibido de ayudar al yo a mantener la relación con ello no es coherente. ¿Como tramitar las exigencias del *ello,* cuando el punto impropio define su relación con el yo?

El hecho del sentimiento ice de culpa

Si con el par que se constituye volvemos a los dibujos,[36] "en algún sitio la percepción acústica del primero, pasa como *Superyó* en el segundo". ¿La voz de la conciencia... inconsciente de culpa?

Algo parecido a lo que le ocurre a Freud con el dolor: "algo... entre percepción externa e interna".[37]/[38]

Concluye pues el giro que comenzó con el ello al señalar que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo, el súper-yo, igualmente impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente. Lo que nos permite deslizamos del espacio tridimensional en el que se sostiene el esquema freudiano, con las dificultades que anticipamos, a la geometría proyectiva. Con el plano proyectivo se produce una ruptura que le deja paso a algo que no se ciñe al campo en que ocurre: el punto impropio es un punto irrepresentable, inconcebible en el espacio euclidiano. Si en el borrador "[el] súper-yo" se conjuga "directamente con [el] *ello",* entonces pensado como punto impro-

---

ciencia de culpa hay algo desconocido *(unbekannf)* e inconciente; a saber, la motivación del rechazo *(Verwerfung). A* eso desconocido, no consabido *(entspricht),* corresponde el carácter angustioso de la conciencia de culpa". *Tótem y tabú* (II, 4), SA, IX, 358-59 (AE, XIII, 74).

36. Ver: S. Freud, *El yo y el ello* (Versión impresa, capitulo III, comentario (IX)), en esta publicación, pp. 424-25.

37. *Ibid* (Copia en limpio, capítulo III, párrafo [14], p. 9), en esta publicación, p. 231.

38. "Al no tener los límites definidos el principio de no contradicción no puede pensarse en la subjetividad propuesta... El *Superyó* que el *Yo* recibe, es de tradición oral, su mandato es crito no está... El mandato es externo e interno simultáneamente... contradicción... *a-scritura* del *Superyó".* Ver: David Krapf, "Problemas económicos en el psicoanálisis", en *Qué es el inconsciente,* Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, p. 56.

pió, en un espacio topológico homologo al que define el plano proyectivo, nos abre otra perspectiva teórica.

Si la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce, *El problema económico* es la reformulación del encuentro de la pulsión de muerte con la segunda tópica, es decir, con ese material inconsciente que permanece no-reconocido. Ello no piensa, ello goza, sellando la discontinuidad existente entre ice e *Ice* (o ello).

Entonces, más allá de ese espacio euclidiano, en ese punto irrepresentable: el súper-yo -cuando la *energía de investidura* le es suministrada por las fuentes en el ello- es la instancia que ordena gozar, un tú debes incondicional: ¡Goza!; orden imposible de satisfacer.[39]

Y en ese sitio imprevisto, se trata del *ello* como goce mudo que no piensa y reúne, diferenciándose de la frase superyoica, la voz del *súper-yo* con el destino.[40]

Puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan accesibles al recuerdo, en ocasiones irrumpan en la conciencia, pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños carentes de todo nexo con lo demás.[41] Entonces, sostenido en los restos-palabra preconcientes, el súper-yo, correlato de la castración, hace de imperativo en la neurosis bajo la forma de esas frases no dialectizables, y que dejan de regular el goce bajo el modo de la significación del deseo.

La frase superyoica, en su relación y diferencia con el imperativo, per manece accesible al recuerdo, puede irrumpir en la ce pero carece de todo nexo con el restante tejido de la neurosis: representaciones-palabra, sosteni das por investiduras del ello, que proceden de "lo oído" y que no se pueden equivocar. ___L

En el capítulo II no olvida la importancia de los restos-mnémicos ópticos, es decir, "el retorno a los restos visuales". Con el giro de 1920 reaparece ese *Ice* no-reconocido y se cierra la aparente brecha entre los restos ópticos y auditivos. Como indica en el borrador:

> *"en el trabajo del sueño hay que reconocer dos direcciones...: la regresiva, del objeto pee como resto diurno, bajo influencia del*

39. Ver: J. Lacan, *El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante,* Bs. As.,Paidós,2009,p. 164.

40. J. C. Cosentino, "Repetición y destino", en *El giro de 1920,* Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp.87-102.

41. S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta* (III, I, E: Dificultades), GW, XVI, 201 (AE, XXIII, 91).

> *deseo reprimido, en material óptico y después la progresiva, hacia nuevo contenido pee expresado en lenguaje"* .[n]

Así, de manera diferente a "lo oído" que irrumpe con la frase superyoica como imposible de equivocar, en ciertos momentos privilegiados de un análisis, vía trabajo del sueño, se produce la activación de los restos de lo visto y de lo oído, es decir, de los excedentes traumáticos del tesoro de palabras, para cada cual, de su lengua materna, cuando dicha lengua materna se separa del lenguaje produciendo un *Ice* no-todo, aunque estructurado como un lenguaje, en el pasaje del goce al campo del Otro.

42. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, capitulo II, párrafo (9), p. 6), en esta publicación, pp. 52-53.

GLOSARIO'

Abfuhr	descarga
bgelost	relevado
abgespalten	escindido
Abhangigkeit	relación de dependencia
Abkommling	derivado
Abkunft	descendencia
ablagern	acumularse
ableiten	derivar
ablenkbar	pasible de desvío
ablenken	desviar
Ablenkung	desvío
ablosen	relevar; tomar el lugar de
Ablosung	relevo
Abschwachung	debilitamiento
Absicht	propósito, intención
Absonderung	separación
Abstufung	grado
abwehren	defenderse
Aggressionsneigung	inclinación agresiva
akustische Kappe	casquete acústico
an sich reissen	arrebatar para sí
Angleichung	equiparación
Angst	angustia
Anlage	disposición
Anlehnung	apoyo
Anleihe	préstamo
Annahme	supuesto
annehmen	admitir
Ansatz, doppelter	doble
arranque	

1. Este glosario alemán-castellano, en esta oportunidad referido a las tres versiones de *Das lch und das Es*, que venimos desarrollando desde hace muchos años sobre la lengua de Freud, no es un glosario de la lengua alemana, sino de la lengua freudiana. Por esta razón no son mencionados ciertos términos alemanes o ciertos sentidos pertenecientes a la lengua usual.

Anschauung	punto de vista
Anspruch	exigencia
anstoBen	limitar con
Antrieb	impulsión
Aufbau	construcción aufdrángen, sich
imponerse Auffassung	concepción
Aufführung	construcción
aufgeben	abandonar
aufgelassen	vacante
Aufhalten	demora
aufheben	suspender; cancelar
Aufklarung	esclarecimiento aufnehmen
albergar aufrichten	erigir
Aufschub	aplazamiento
Aufsplitterung	fragmentación
auftauchen	emerger; surgir ausbleiben
no aparecer auseinanderfahren	diseminarse
ausgehen	tener desenlace;
surgir áuGern	manifestarse; expresar
aussetzen	interrumpir
Bearbeitung	elaboración; labor
Bedürfnis	necesidad
Befriedigung	satisfacción
Begriff	concepto
beherrschen	regir
beigemengt	entremezclado
bemachtigen	adueñarse bemeistern
dominar Bemühen	esfuerzo, esforzarse
beseitigen	poner aparte
Beseitigte, das	puesto aparte, lo
Besetzung	investidura
Besetzungsverschiebung	desplazamiento de investidura

bestreben	aspirar
Betrachtung	examen
bewaltigen	domar; avasallar
Bewáltigung	dominio
Bewaltigungsarbeit	trabajo de dominio
Bewegungsbilder	imágenes de movimiento
BewuBte	conciente
BewuBtheit	índole de conciente
BewuBtsein	conciencia
BewuGtsein, sittliches	conciencia moral
bewuBtseinsfahig	capaz de conciencia
bezeugen	testimoniar
beziehen	adquirir
bilden	configurar
Bildung	formación
binden	ligar
Bindung	ligadura
Darstellung	exposición; presentación
Seelische,das	anímico, lo
Dasein	existencia
Deckerinnerung	recuerdo encubridor
Denkvorgang	proceso de pensamiento
Destruktionsneigung	inclinación a la destrucción
Destruktionstrieb	pulsión de destrucción
Deutung	interpretación
dienen	estar al servicio de
Dienstbarkeit	servidumbre
Disposition	disposición
drángend	apremiante
Eindruck	impresión; marca
einführen	hacer entrar
einmengen, sich	inmiscuirse
einschránkend	limitación
einsehen	captar
Einsicht	entendimiento; captación
Einstellung	actitud

Einwirkung	influjo
Empfindung	sensación
Entmischung	desmezcla
Entstehung des Ichs	nacimiento del yo
Entwicklungsphase	fase del desarrollo
Erinnerungssystem	sistema mnémico
Erbschaft	herencia
Erbteil	parte de la herencia
erfahren	experimentar
Erfahrung	experiencia
Erinnerungsreste	restos mnémicos (restos de recuerdo)
Erinnerungsspuren	huellas mnémicas
erleben	vivir
Erlebnis	experiencia
erledigen	resolver
Erorterung	disquisición
erraten	acertar; caer en la cuenta
Erregung	excitación
Ersatz	sustituto
Erscheinung	fenoménico
ersetzen	sustituir
Ersetzung	sustitución
erwehren	defenderse
erweisen, sich	resultar
Erwerbung	adquisición
erzwungen	forzado
Es	ello
fassen	asir
fehlen	faltar
fixieren	fijar
Fixierang	fijación
Folgerung	conclusión
Forderung	pretensión
fortsetzen	continuar; proseguir
Fortsetzung	continuación

Gebot	mandato
gebunden	ligado
Gedankengang	secuencia de pensamiento
Gedankenhalluzination	alucinación de pensamiento
Gefüge	estructura
Gefügigkeit	docilidad
Gegenbesetzung	contrainvestidura
gehórt (horen)	oido (oir)
Gehórte, das	oído, lo
Geschehen	acontecer
Geschwisterkomplex	complejo de hermanos
gestalten	conformar
Gestaltung	conformación
Gewissen	conciencia
Gewissensangst	angustia de conciencia
Gliederung	articulación
Grenzwesen	entidad fronteriza
Grundvoraussetzung	suposición fundamental
Haften	adherencia
Handlung	acción
hemmen	inhibir
herausheben	recortar
Herkunft	procedencia
Herrschaft	dominio; soberanía; régimen
herrschen	regir
herstellen	interpolar; establecer
Herstellung	establecimiento; instauración reestablecimiento
hervorheben	poner de relieve
hervorrufen	provocar
Hindernis	obstáculo
hinterlassen	dejar detrás
hinzugesetzt	agregado
Horkappe	casquete auditivo
Ich	yo
Ichausdehnung	extensión del yo

Ichbesetzung	investidura del yo
Ichideal	ideal del yo
Ichidealbildung	formación del ideal del yo
Ichmodifikation	modificación del yo
Ichspaltung	escisión del yo
Ichveranderung	alteración del yo
Ichvorgang	proceso del yo
Ichzerfall, vertikaler	desintegración vertical del yo
Idealbildung	formación del ideal
Idealich	yo ideal
Kastrationsangst	angustia de castración
Kenntnisnahme	enterarse
Kennzeichen	signo diferencial
kennzeichnen	caracterizar
Kern des Ichs	núcleo del yo
Kluft	abismo
korperliches Ich	yo corporal
Kraft	fuerza
Krankheitsbedürfnis	necesidad de enfermedad
Krankheitsgewinn	ganancia de la enfermedad
Legierung	aleación
Leiden	padecimiento
Leistung	producción, operación; gravitación
lenken	encauzar
leugnen	negar
Libidovorrat	provisión de libido
Lust	placer
Lust-Unlustreihe	serie placer-displacer
meistern	tener autoridad sobre; dominar
Mischung	mezcla
misslungen	malogrado
Mittelglieder	eslabones intermedios
Muster	modelo, molde, muestra
nachbilden	reproducir en imágenes
Neigung	inclinación
Niederschlag	precipitado

Nótigung	necesidad
Objektwahl	elección de objeto
Oedipuseinstellung	posición edípica
Oedipusverháltnis	constelación edípica
Oedipus-Wunsch	deseo edípico
Rátsel	misterio
Reaktionsbildung	formación reactiva
Realitátsprüfung	examen de realidad
regieren	regir
Regung	impulso
Reprásentant	representante
Reprasentanz	representante
reprásentieren	representar
Resistenz	resistencia
Rückgang	repliegue
Rücksichtnahme	consideración
Rückstand	vestigio
ruhend	en reposo
Sammelstatte	lugar de acopio
Schicksal	destino
SchuldbewuBtsein	conciencia de culpa
Schuldgefühl	sentimiento de culpa
Schutzbesetzung	investidura protectora
seelisch	anímico
Selbsterhaltungstrieb	pulsión de autoconservación
Selbstvorwurf	autorreproche
Sexualtriebe	pulsiones sexuales
Sexualziel	meta sexual
sich fortleiten	avanzar
sich vollziehen	llevarse a cabo
Sinneswahrnehmung	percepción sensorial
sittlich	moral
Sonderung	distinción; separación
Spannung	tensión
Standpunkt	perspectiva
Stauung	estancamiento

steigern	acrecentar
Storung	perturbación
Streben	tender hacia
Strebung	tendencia
stromend	móvil
Stück	porción
sublimieren	sublimar
Teilich	yo-parte
Tiefenpsychologie	psicología de las profundidades
Todestrieb	pulsión de muerte
Traumarbeit	trabajo del sueño
Treiben	ebullición pulsional
Trieb	pulsión
Triebart	clase de pulsión
Triebbedürfnis	necesidad de pulsión
Triebeinschrankung	limitación de pulsión
Triebkraft	fuerza pulsional
Triebmischung	mezcla de pulsiones
Triebregung	impulso pulsional
Trotz	porfía
Überbau	superestructura
Überbesetzung	sobreinvestidura
Überführung	traslado
übergehen	traspasarse
übergreifen	propagarse
Übernahme	adopción
überpersonlich	supra-personal
überstark	súper-intenso
Übertragung	transferencia
überwáltigen	avasallar
Überwaltigung	avasallamiento
überwinden	superar
Überwindung	sobreponerse, superación
überwunden	superado
überziehen	vestir
ubw SchuldbewuBtsein	conciencia ice de culpa

umhüllen	envolver
umkommen	perecer
umsetzen	transmutar
Umsetzung	transmutación
Umwandlung	mutación
unbehindert	sin impedimento
unbemerkt	inadvertido
UnbewuBte	inconsciente, el
UnbewuBtsein	inconsciencia
uneingeschránkt	sin restricciones
unerkannt	no-reconocido
Unlust	displacer
unterdrücken	refrenar
Untergang	naufragio
unterliegen	sucumbir
unterscheiden	distinguir
Unterscheidung	diferenciación, distinción
unterwerfen	someterse
unvertráglich	inconciliable
Vateridentifizierang	identificación paterna
Vaterkomplex	complejo paterno
Vatersehnsucht	nostalgia de padre
Vatervorbild	arquetipo paterno
verándert	alterado
Veranderung	alteración
Verarbeitung	procesamiento, elaboración
Verbindung	nexo, unión
Verdrángung	represión
Verdrangungsleistung	operación represiva
Verdrangungswiderstand	resistencia de represión
Vererbung	transmisión hereditaria
verhalten	comportarse
Verhalten	comportamiento
Verhaltnisse	circunstancias
verknüpfen	anudar
verleugnen	desmentir

vermitteln	mediar
Vermutung	conjetura
vernachlässigen	relegar, dejar de lado, desatender
Vernichtung	aniquilación
Vernunft	razón
versagen	fallar
verschiebbar	desplazable
Verschiebung	desplazamiento
Verschiebungsenergie	energía de desplazamiento
verspüren	registrar
Verständnis	comprensión
Verstarkung	refuerzo; intensificación
vertauscht	cambiado
vertiefen	ahondar
vertragen, sich	llevarse bien
Vertreter	representante
Vertretung	representación
verwandeln	transformar
Verwandlung	transformación
verwerflich	no admisible
Verwirklichung	hacer realidad
Verzicht	renuncia
vieldeutig	equívoco; polivalente
vollziehen	consumarse
vollziehen	llevar a cabo
voraussetzen	presuponer
Voraussetzung	suposición
vorbewusst	preconciente
Vorbild	paradigma
vorbildlich	paradigmático
Vorgang	proceso
Vorkommnis	acontecimiento
Vorsehung	providencia
VorsichtsmaBregel	medida de precaución
Vorstellung	representación
Vorurteil	preconcepto

Vorzeit	tiempo anterior
Wahrnehmung / W	percepción / P
Weg bahnen	abrir camino
wenden	volverse
wenden gegen, sich	volverse contra
Wendung	viraje; vuelta de tuerca
Wesen	entidad, esencia, ser
widersetzen	resistirse
Widerstand	resistencia
wiederbeleben	revivir
Wiederherstellung	reestablecimiento
wirken	tener efecto
wirklich	efectivo
Wirkung	efecto
Wortreste	restos de palabra; restos-palabra
Wortvorstellung	representación-palabra
wunschgerecht	ajustado al deseo
Würdigung	apreciación
wüten	desatar su furia
Zerfall	destrucción
Zerglíederung	desmontaje
Zerklüftung	escarpadura; hendidura
zersprengt	desperdigado
Zertrümmerung	reducir a escombros
Ziel	meta
zuführen	suministrar
Zumutung	cargo desmedido exigencia desmedida
zurückführen	reconducir
zurückleiten, sich	remontarse a
zurückziehen	replegarse
zusammenfalien	coincidir
zusammenfassen	reunir
zusammenfliessen	confluir
Zusammenhang	nexo; entramado
zusammenhángend	ensamblado

zusammenlegen	articular
Zustand	estado
Zwang	compulsión
Zwangsneurose	neurosis obsesiva
Zweck	propósito, fin
Zweideutigkeit	ambigüedad de sentido
zweierlei	dos especies, dos modos
Zweizeitigkeit	dos tiempos
zwingen	forzar

Bibliografía[1]

S. Freud (1890), *Tratamiento psíquico*, SA, Erg. (AE, I). Las ediciones en alemán corresponden a Gesammelte Werke (GW), Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1999 y Studienausgabe (SA), Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1975-2001. En castellano, a Amorrortu Editores (AE) [24 vols.], Buenos Aires, 1979-2004.

S. Freud (1891), "Monografía sobre las afasias", en *El inconsciente*, «Apéndice C», SA,III(AE,XIV).

S. Freud (1893), *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*, GW, Nachtragsband (AE, III).

S. Freud (1893), "Carta 24" (30 de mayo), en *S. Freud cartas a W. Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., Amorrortu editores, 1994).

S. Freud (1895), *Entwurfeiner Psychologie*, GW, Nachtragsband *[Proyecto de psicología*, AE.,I].

S. Freud (1895), "Manuscrito H", en *S. Freud cartas a W. Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1896), *Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa* (III. Análisis de un caso de paranoia crónica) GW, I y en *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

S. Freud (1896), "Carta 112" [Carta 52] (6 de diciembre), en *Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1896), "Manuscrito K", en *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1897), "Carta 126" (2 de mayo), en *S. Freud cartas a W. Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As.,AE, 1994).

S. Freud (1897), "Manuscrito L", en *S. Freud cartas a W. Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1897), "Carta 127" (16 de mayo), en *S. Freud cartas a W. Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1897), "Manuscrito M", en *S. Freud cartas a W. Fliefi*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1900), *La interpretación de los sueños* (capítulos VI, VII), SA, II; GW,

S. Freud (1901), *Psicopatología de la vida cotidiana* (XII, D), GW, IV (AE, VI).

1. Las referencias a los manuscritos inéditos (borrador y copia en limpio) y a las ediciones publicadas correspondientes a *Das Ich und das Es (El yo y el ello)* se encuentran ubicadas en la sección *Acerca de la edición y la transcripción*, pp. 11-12.

S. Freud (1911), *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico,* SA, III (AE, XII).

S. Freud (1912), *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico,* SA, Erg. (AE.XII).

S. Freud (1912), *Bemerkungen über den Begriff des Unbewufiten,* SA, III *[Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis,* AE, XII], escrito en inglés como *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis.*

S. Freud (1913), *Sobre psicoanálisis,* AE, XII ,211 *[On Psycho-Analysis,* Australasían Medical Congress,Transactions of the Ninth Session, 2, parte 8ª, 1913, pp. 839-42].

S. Freud (1913), *Tótem y tabú* (Ensayo II), SA, IX (AE, XIII).

S. Freud (1913), *El interés por el psicoanálisis* (II. El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas: A. El interés para la ciencia del lenguaje), GW, VM (AE, XIII).

S. Freud (1914), *Introducción del narcisismo* (punto II), SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1915), *La represión,* SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1915), *El inconsciente (Das Unbewusste),* SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1915), *Übersicht der Übertragungsneuwsen,* Frankfurt am Main, S. Fischer, 1985 *[Sinopsis de las neurosis de transferencia,* Bs. As., Ariel, 1989].

S. Freud (1915), *De guerra y muerte:* "II. Nuestra actitud hacia la muerte", GW, X (AE,XIV).

S. Freud (1915), *Pulsiones y destinos de pulsión,* SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1916-17), 23ª conferencia. *Los caminos de la formación de síntoma,* SA, I(AE,XVI).

S. Freud (1916-17), 26ª conferencia. *La teoría de la libido y el narcisismo,* SA, I (AE,XVI).

S. Freud (1916-17), 18ª conferencia. *La fijación al trauma, lo inconsciente,* SA, I (AE,XVI).

S. Freud (1916-17), 10ª conferencia. *El simbolismo en el sueño,* GW, XI; SA, I (AE, XV).

S. Freud (1917), *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños,* SA, III (AE,XIV).

S. Freud (1918), De *la historia de una neurosis infantil* («Hombre de los Lobos»), SA, VIII (AE, XVII).

S. Freud (1919), Introducción a *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen,* GW, XII (AE,XVII).

S. Freud (1919), *Nuevos caminos de la terapia analítica,* SA, Erg. (AE, XVII).

S. Freud (1920), *Más allá del principio de placer,* SA, III (AE, XVIII).

S. Freud (1922), "Etwas vom Unbewussten", en Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 8, n° 4, p. 486 (AE, XIX, 4).

S. Freud (1922), *Dos artículos de enciclopedia {«Teoría de la libido»),* GW, XIII, (AE, XVIII).

S. Freud (1923), *La organización genital infantil,* SA, V (AE, XIX).

S. Freud (1923), *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* (capítulo V), SA, VII (AE,XIX).

S. Freud (1924), *Der Untergang des Ódipuskomplexes,* SA, V *[El naufragio del complejo de Edipo,* AE, XIX].

S. Freud (1924), *El problema económico del masoquismo,* SA, III (AE, XIX) y en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 79-84.

S. Freud (1924), *Neurosis y psicosis,* SA, III, (AE, XIX).

S. Freud (1924), *Breve informe sobre psicoanálisis,* GW, XIII (AE, XIX).

S. Freud (1925), *Notiz über den "Wunderblock"* (Nota sobre el "block" maravilloso), GW, XIV (AE, XIX).

S. Freud (1925), *Einige psychische Folien des anatomischen Geschlechts-unterschieds,* SA, V, *[Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica,* AE,XIX].

S. Freud (1926), *La cuestión del análisis profano,* SA, Erg. (AE, XX).

S. Freud (1926), Fragmento do pós-escrito a "A questao da análise leiga", en revista *Escola Letra Freudiana,* n° 32, Rio de Janeiro, 2003, pp. 11-17.

S. Freud (1926), *Inhibición, síntoma y angustia,* SA, VI (AE, XX).

S. Freud (1927), *El porvenir de una ilusión,* SA, IX (AE, XXI).

S. Freud (1927), *Fetichismo,* SA, III (AE, XXI).

S. Freud (1930), *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX (AE, XXI).

S. Freud (1932), 31ª conferencia. *La descomposición* (Zerlegung) *de la personalidad psíquica,SA,l(AE,XXll).*

S. Freud (1932), 32ª conferencia. *Angustia y vidapulsional,* SA, I (AE, XXII).

S. Freud (1932), 29ª conferencia. *Revisión de la doctrina de los sueños,* GW, XV; SA,I(AE,XXII).

S. Freud (1933), *¿Por qué la guerra?,* SA, IX (AE, XXII).

S. Freud (1934-39), *Moisés el hombre y la religión monoteísta,* (Ensayo III, parte I yII),SA,IX(AE,XXIII).

S. Freud (1937), *Construcciones en el análisis* (III), SA, Erg. (AE, XXIII). S.

Freud (1937), *Análisis terminable e interminable,* SA, Erg. (AE, XXIII).

S. Freud (1938), *La escisión del yo en el proceso de defensa,* Versión publicada, SA, III (AE, XXIII); Copia en limpio, Holograph manuscript, en Manuscript División, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, p. 1, inédito y en revista Escola Letra Freudiana n° 38, Río de Janeiro, 2007, pp. 29-38.

S. Freud (1940), *Esquema del psicoanálisis,* GW, XVII (AE, XXIII).

S. Freud (2004), "Jenseits des Lustprinzips" [g], Holograph manuscript y Holograph

and typewritten manuscript, bound, Manuscript División, Library of Congress, Washington, D.C.; inédito.

S. Freud (2004), *Tres ensayos*, Prólogo a la cuarta edición en 1920, Manuscript División, Library of Congress, Washington, D.C., inédito.

Correspondencia S. Freud-C. G. Jung (1906-23), carta del 1 de octubre de 1910 (214F), Madrid, Taurus, 1978.

Correspondencia de Sigmund Freud (1914-25), tomo IV, edición de N. Caparros, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

S. Freud, G. Groddeck (1917-34), *Correspondencia*, Barcelona, Anagrama, 1977.

S. Freud-S. Ferenczi (1920-1923), *Correspondance*,Tome III, Paris,Calmann-Lévy, 2000.

W. C. Bullit y S. Freud (1930), *El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico*, Bs. As., Ediciones Letra Viva, 1971.

E. Freud, L. Freud e I. Grubrich-Simitis (1976), *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, Bs. As., Paidós, 1978.

W. Warbuton (1737-41), *The Divine Legation of Moses* (I y II), editado por Rene Wellek, Londres, 1978.

K. Abel (1884), "Acerca del sentido antitético de las palabras primitivas", en *El psicoanálisis y las teorías del lenguaje*, Bs. As., Catálogos, 1988.

H. Vaihinger (1922), *Die Philosophie des Ais Ob* Berlín, Reuther und Reichardt, p. 68.

G. Groddeck (1923), *Das Buch von Es*, Viena, Internationaler Psychoanalytische Verlag; Wiesbaden: Limes Verlag, 1961 *[El libro del ello*, Bs. As., Sudamericana, 1968].

Use Grubrich-Simitis (1991), *Freuds Moses-Studie ais Tagtraum*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1994 *[El estudio de Freud sobre Moisés: Un sueño diurno*, Bs. As., Imago Mundi, 2006].

Use Grubrich-Simitis (1993), *Zuriick zu Freuds Texten*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003 *[Volver a los textos de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003].

A. Koyré (1973), *Estudios de historia del pensamiento científico*, España, Siglo XXI, 1977.

M. Gardner (1979), *Izquierda y derecha en el cosmos*, Barcelona, Salvat, 1985, pp. 154-56.

J. C. Milner (1978), *El amor por la lengua*, México, Nueva Imagen, 1980, pp. 60-67.

J. C. Milner (2002), "Benveniste I (Sentidos opuestos y nombres indiscernibles. K. Abel reprimido por E. Benveniste), en *Elperiplo cultural*, Bs. As., Amorrortu, 2003, pp. 65-87.

Entrevista a Henri Meschonnic (2008), "Se in Deo esse: El poema y el espíritu", celebrada por Anne Mounic el 28 de septiembre, en *La periódica revisión dominical* (http://laperiodicarevisiondominical.wordpress.com).

J. Lacan (1960), "Posición del inconsciente", en *Escritos II*, México, Siglo XXI, 1985.

J. Lacan (1964), *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"* (V. Tyche y automaton; X. Presencia del analista), Bs. As., Paidós, 1987.

J. Lacan (1964), "Reseñas del Seminario XI", en *Reseñas de enseñanza*, Bs. As., Manantial, 1984.

J. Lacan (1967-68), *El Seminario, libro XV, "El actopsicoanalítico"*, lección del 17 de enero, del 28 de febrero y del 19 de junio de 1968, inédito.

J. Lacan (1969-70), *El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis* (III, VI), Bs. As., Paidós, 1992.

J. Lacan (1971), *El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante* (X),Bs. As., Paidós, 2009.

J. Lacan (1972-73), *El Seminario, libro 20, Aun* (IX, XI), Bs. As., Paidós, 1981.

J. Lacan (1972-73), *Encoré*, licao 11 e 13, Rio de Janeiro, Escola Letra Freudiana, 2010.

J. Lacan (1973-74), *El Seminario, libro XXI, Les non-dupes errent*, lección del 18 de diciembre de 1973 y del 11 de junio de 1974, inédito.

J. Lacan (1974), "El fenómeno lacaniano", en *Uno por Uno*, N° 46, verano de 1998.

J. Lacan (1974-75), *El Seminario, libro XXII, "RSI"*, lección del 10 y del 17 de diciembre de 1974 y del 14 de enero de 1975, inédito.

J. Lacan (1975), "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg", en *Lettres de VEcole Freudienne*, n° 18, París, 1976.

J. Lacan (1975), "Conclusiones en las Jornadas de noviembre", 8 y 9 de noviembre, Maison de la Chimie, París, en *Lettres de l'École Freudienne* N° 24, París, agosto de 1978.

J. Lacan (1975), "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos II*, Bs. As., Manantial, 1988.

J. Lacan (1980-81), *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), en Escisión, Excomunión, Disolución, Bs. As., Manantial, 1987.

E. Vidal (2002), Analise leiga, urna questao crucial para a psicanálise, em revista *Escola Letra Freudiana*, n° 32, Rio de Janeiro, 2003, pp. 27-41.

E. Vidal (2005), "Masoquismo originario: ser de objeto y semblante", en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 85-96.

J. C. Cosentino (1999), *Construcción de los conceptos freudianos I: defensa, sueño, aparato psíquico*, Bs. As., Manantial, 2002.

J. C. Cosentino (1999), *Construcción de los conceptos freudianos II*, Bs. As., Manantial, 2002.

J. C. Cosentino y otros (2003), *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

J. C. Cosentino y otros (2003), *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

J. C. Cosentino y otros (2005), *El problema económico: yo-ello-súper-yo-síntoma,* Bs. As., Imago Mundi, 2005.

J. C. Cosentino (2006), *Los fenómenos residuales del trabajo analítico,* en Memorias de las XIII Jornadas de Investigación, 2do Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo II, Facultad de Psicología, UBA, 2006, pp. 302-304.

J. C. Cosentino (2009), "La hendidura del *Ich* y una nota sobre el fetichismo", en *Qué es el inconsciente,* Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 199-214.

C. Escars (2006), "Historia y función de las traducciones freudianas", en *Revista Universitaria de Psicoanálisis,* Bs. As., Facultad de Psicología, UBA, 2006.

Myriam Revault D'Allones (2004), "Pulsiones de muerte e intratable socialidad", en *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofía,* B s. As., Nueva Visión, 2006.

Brigite Lemérer (2004), "La pulsión de muerte: una especulación psicoanalítica", en *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofía,* Bs. As., Nueva Visión, 2006.

Monique Schneider (2004), "Pulsión de muerte y rehusamiento de la sexualidad", en *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofía,* Bs. As., Nueva Visión, 2006.

Francoise Fonteneau (1999), *L'Éthique du silence,* Paris, Seuil, 2000.

Emilce Venere (2009), "¿Es el yo cuerpo? Una perspectiva en intersección con el arte", en *Qué es el inconsciente,* Bs. As, Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 137-50.

E. Eisenberg (2005), "Lectura de El yo y el ello" en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2005;pp. 125-32.

C. Acuña (2005), "Lecturas de Kant en Freud y Brentano", en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 159-67.

J. Kuffer (2005), "La herencia arcaica en la práctica freudiana", en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 133-45.

Mónica B. Cragnolini (2005), "Ello piensa: la 'otra' razón, la del cuerpo", en *El problema económico,* Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 147-58.

Comissao do Passe (2005), "A Verleugnung e a formaijao do analista", en *Documento para urna Escola IV. O que é a Escola?,* en revista Escola Letra Freudiana n° 0'", Río de Janeiro, 2006, pp. 19-24.

David Krapf (2009), "Problemas económicos en el psicoanálisis", en *Qué es el inconsciente,* Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. *21-51.*

Francoise Samson (1998), "¿Qué será de la pulsión al final de la cura?", en *Pulsión y ficción,* Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2008, pp. 18-41.

M Gerez Ambertin (1999), *Imperativos del superyó* (capítulo VIII), Bs. As., Lugar editorial, 1999, pp. 264-83.

Claude-Guy Bruére-Dawson y otros (1984), *De L'inconscient au ca: incidences cliniques,* Actes de ECF VII, Paris, octubre 1984.

En el verano del 2004, cuando estábamos traduciendo algunos capítulos de *El yo y el ello*, cayó en mis manos *Volver a los textos de Freud*. Se trata del libro en el que Ilse Grubrich-Simitis abre por primera vez el camino a la *terra incognita* de los manuscritos freudianos. Allí habla de un único caso en el que se conserva inexplorado el borrador y la copia en limpio de un texto metapsicológico cardinal, *Das Ich und das Es*, que anuncia la inflexión de 1923.

Me puse en contacto, poco tiempo después, con Grubrich-Simitis. Los datos que me proporcionó sobre el director de la División Manuscritos de la Biblioteca del Congreso de Washington, el Dr. Marvin W. Kranz, nos permitieron contar con este valioso material. Y así ocurrió que, cuando estábamos finalizando nuestra tarea conjunta de traducción de algunos capítulos de *El yo y el ello*, recibimos, el 8 de noviembre del 2004, los manuscritos inéditos de ese ensayo.

Comenzó así un largo recorrido para allanar la difícil travesía por el texto manuscrito, que consistió, primero, en establecer el texto en alemán de la copia en limpio cotejándola con la versión publicada y luego el del borrador, comparándolo con la copia. Susana Goldmann se ocupó de esa tarea.

Acto seguido, Goldmann preparó la versión al castellano de ambos manuscritos examinando la nueva traducción que habíamos realizado del texto publicado de *Das Ich und das Es*. Por mi parte, intervine en su revisión, articulaciones, comentarios, en la comparación entre las tres versiones y en las notas preliminares. Su resultado es esta edición crítica bilingüe que ofrecemos con las tres versiones –borrador, copia en limpio y versión publicada– de *Das Ich und das Es*.

Queremos llamar la atención sobre una particularidad de este manuscrito freudiano: la de ser una transcripción "casi" directa de sus formulaciones en un estado naciente, cuando todavía no está presente el tiempo de hacerse comprender en el contexto de su obra. Así, el borrador lleva la marca de pensamientos urgidos por lo real del psicoanálisis, que se presentan de un modo conciso, tajante, escarpado, apodíctico.

Hay en Freud, no cabe duda, cierta inquietud con esta nueva estructura del aparato psíquico que está proponiendo. El borrador muestra huellas de múltiples correcciones: supresiones, reordenamientos, agregados de párrafos, frases o notas en hojas o fragmentos de papel suplementarios. Formulaciones que, en el borrador, suenan ásperas, inesperadas, afirmaciones que lo exponen demasiado o fueron tachadas o aparecen atenuadas, expresadas más cuidadosamente y con frases más prudentes en la copia en limpio. Es, tal vez, el último texto metapsicológico que conserva tanta fuerza innovadora y estructurante como para separar, de hecho, toda la literatura psicoanalítica en un antes y un después, en el momento en que nace una disimetría entre lo reprimido-*icc* y ese material *Icc* que permanece no-reconocido.

Es, también, una invitación para una relectura del inconsciente.

Fragmento de la presentación